

José P. Burgués Sch. P.

**Memorias y presente
de Hungría, 300 años después**

(2019, 298 años después de la creación
de la Provincia de Hungría)

Memorias y presente de Hungría, 300 años después
Autor: José P. Burgués Sch. P.



Publicaciones ICCE
(Instituto Calasanz de Ciencias de la Educación)
Conde de Vilches, 4 - 28028 Madrid
www.icceciberaula.es

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org), si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Memorias y presente de Hungría, 300 años después

(2019, 298 años después de la creación
de la Provincia de Hungría)

Índice

Presentación del P. General	9
Presentación del P. Provincial de Hungría	11
Introducción	13
Fuentes. Bibliografía	29
Contexto histórico	31
Origen histórico de Hungría	31
El cristianismo en Hungría	31
La Casa de Anjou y la lucha contra los turcos	33
La Reforma en Hungría	34
Situación política y religiosa a la llegada de los Escolapios. Entre el Imperio Austriaco y el Otomano	35
Evolución de las Escuelas Pías en Hungría	41
Primeros tiempos. 1642-1696	41
Podolin (1642-1919)	49
Privigye (Prievicza) (1666-)	55

Brezno (Breznóbánya), (1673-1857)	67
Szepesbéla (Spišská Belá) (1674-1852)	71
Szentgyörgy (Svätý Jur, S. Jorge) (1685-)	73
Algunos escolapios más ilustres de esta época	80
Viceprovincia dependiente de Germania (1696-1721)	88
Nyitra (Nitra) (1701-)	105
Veszprém (1711-1948)	118
Vác (1714-)	125
Kecskemét (1715-)	132
Beszterze (Bistrița) (1717-1878)	139
Pest (1717-1873)	143
Debrecen (1719-1950)	149
Korpona (Krupina) (1720-1873)	155
Szeged (1720-)	164
Algunos escolapios ilustres de esta época	172
Provincia. Época de expansión (1721- 1781)	174
Nagykároly (Carei, Carei Mare) (1727-1949)	193
Tokaj (1727-1789)	206
Rózsahegy (Ružomberok) (1727-1922)	210
Máramarossziget (Sigethul Marmației) (1730-1949)	216
Craiova (1734-1737)	221
Magyaróvár (1739-)	224
Medgyes (Mediaș) (1740-1789)	230
Kisszeben (Sabinov, 1740-1789)	232
Szentanna (Sântana) (1750-1789)	236
Szenc (Senec, Wartberg) (1763-1776)	239
Tallós (desde 1948 Tomášikovo) (1763-1782)	243
Kalocsa (1765-1860)	244
Nagykanizsa (1765-)	250
Tata (1765-1950)	256
Kolozsvár (Cluj-Napoca) (1776-1949)	264

Kőszeg (1776-1815)	269
Selmecbánya (Banská Štiavnica) (1776-1922)	272
Trencsén (Trenčín) (1776-)	273
Sátoraljaújhely (1789-)	277
Algunos escolapios más ilustres de esta época	281
Ruptura con Roma (1781-1848)	301
Temesvár (Timișoara) (1789-1949)	308
Léva (Levice) (1815-1930)	311
Buda (1832-1880)	313
Nagybecskerek (Veliki Bečkerek, desde 1946 Zrenjanin) (1846-1920)	315
Algunos escolapios más ilustres de esta época	318
Acercamiento y reunificación (1848 – 1920)	346
Budapest (1873-)	453
Algunos escolapios más ilustres de este periodo	458
Fractura y resistencia (1920-1990)	501
Hungría y el origen de la Provincia de Estados Unidos	567
Mernye (1923-1950)	600
Szabadka (1942-1944)	603
Algunos escolapios más ilustres de este periodo	604
La Escuelas Pías húngaras, hoy (1990-2019)	644
Göd (1991-)	652
Csíkszereda (2008-)	654
Algunos escolapios más ilustres de este periodo	655
Conclusión	657
Agradecimientos	661

Presentación del P. General

La Provincia de Hungría

“Las Escuelas Pías se reconocen a sí mismas como obra de Dios y del afortunado atrevimiento y tesonera paciencia de San José de Calasanz”. Así comienzan las Constituciones de la Orden. Estoy convencido de que Nuestro Santo Padre nos marca el camino con su audacia y su constancia. Así ha sido siempre la historia de la Orden. Y esa audacia y esa paciencia ha sido siempre bendecida por el amor de Dios.

Creo que la historia de la Provincia de Hungría, que en 2021 celebrará su tercer centenario como Provincia, es un bello ejemplo del esfuerzo por seguir construyendo Escuelas Pías que ha caracterizado siempre a los hijos de Calasanz.

Con alegría y agradecimiento os presento este libro del P. José Pascual Burgués, historiador de la Orden. En él, el P. Burgués nos presenta el recorrido histórico de la Orden en Hungría, ofreciéndonos una riquísima información. Podemos acercarnos a cada una de las fundaciones de la Provincia, a los documentos históricos, a las cartas de los fundadores, a las biografías de tantos religiosos relevantes de la historia de la Provincia. Podemos también conocer los diversos periodos históricos de la Provincia húngara, ligados, como no puede ser de otro modo, a la compleja historia europea de los últimos tres siglos. Pero, sobre todo, podemos disfrutar de nuestra propia historia y valorar más la lucha y el esfuerzo de los escolapios de todo tiempo y lugar por hacer posible el sueño de Calasanz.

Pienso que estamos ante un libro muy importante para las Escuelas Pías. Nuestra realidad es hoy muy plural, con presencias en todos

los continentes y con muchos religiosos jóvenes y de contextos muy diferentes. Hungría no deja de ser para muchos escolapios una Provincia histórica, muy valorada, pero desconocida. Por eso os invito a leer este libro. Estoy convencido de que, al hacerlo, descubriréis muchas dinámicas que hoy siguen siendo reales, porque la lucha por consolidar las Escuelas Pías continúa. En húngaro hay una palabra muy significativa que creo que resume bien este libro: ¡Bator!

La Orden quiso homenajear a Hungría con la celebración del 47º Capítulo General en Esztergom, en el año 2015. Con este libro, publicado a las puertas de su tercer centenario como Provincia, damos un nuevo paso en este homenaje y agradecimiento.

Agradezco al P. Burgués su trabajo, siempre minucioso y constante. Gracias, José Pascual, por ayudarnos a conocer mejor nuestra Orden, para así poderla amar.

¡Buena lectura a todos!

*P. Pedro Aguado Sch.P.
Padre General de la Orden de las Escuelas Pías*

Presentación del P. Provincial de Hungría

El trabajo con los jóvenes requiere que el educador mire sobre todo al presente y, en segundo lugar, al futuro. La mayoría de los jóvenes es insensible al pasado, a la historia del pasado, porque tiene una vida por delante y todavía no ha experimentado que el pasado (nuestro pasado personal y el pasado de nuestro entorno, región, país y mundo) realmente nos afecta, influye en nuestra vida y, leyéndolo bien, nos puede enseñar mucho.

Tal vez por eso o por otras razones (históricas), es un hecho que la mayoría de los religiosos escolapios no conocen más que la vida de Calasanz y la historia de la fundación de la Orden (más o menos), o posiblemente la historia de su propia provincia. Son muy pocos los que se interesan por la historia universal de la Orden o por la historia de otras provincias. Seguramente no le ha ayudado el hecho de que hubo varios períodos históricos que debilitaron el funcionamiento de la Orden en su conjunto basta pensar en las eras del absolutismo ilustrado o el comunismo.

Por tanto, es un placer especial para mí poder escribir un prólogo a este libro en el que el historiador P. José Pasqual Burgués escribe menudamente la historia de la Provincia de Hungría, redactándolo con los ojos de un hermano que sabe mucho sobre la historia de la Orden, pero que no ha vivido nunca en la Provincia de Hungría. Eso nos da una perspectiva especial y nueva a nosotros, escolapios húngaros, ya que tenemos la oportunidad de contemplar la historia de la provincia a través de lentes distintos de los nuestros: con la objetividad del científico que no está involucrado personalmente y, por tanto, no está influido por la actual mentalidad de la provincia a

la hora de juzgar el pasado, sino que ve los giros de nuestra historia desde la perspectiva de toda la Orden.

La historia de la Provincia de Hungría es increíblemente variada: hubo tiempos en que estaba en unión con el centro de la Orden, otras veces estuvo forzada a separarse de él; una vez fue una provincia enorme con muchos colegios, otra vez una comunidad herida, pero perseverante con tan solo dos. Debido a las tormentas históricas, las anteriores Obras de la provincia actualmente se encuentran en cuatro países diferentes. A pesar de ello, seguimos vivos y seguimos trabajando hoy en día.

Tal vez nuestra historia nos pueda inspirar a la hora de enfrentar los desafíos de nuestros días para que respondamos con valentía a las invitaciones e iniciemos nuevas obras. Siempre es posible sobrevivir y comenzar de nuevo; basta confiar en la Providencia y seguir fieles al carisma de Calasanz.

Quisieramos dar las gracias al P. José Burgués por haber dedicado tanto tiempo y energía a conocer la historia de la provincia húngara. Deseo que los lectores se inspiren y tomen fuerzas del estudio de esta pieza de nuestro pasado.

31 de enero de 2020

László Szilvásy
Provincial de Hungría

Introducción

Un Congreso

Del 19 al 26 julio de 1949 se celebró en Santander y San Sebastián, organizado por los Escolapios de España, un Congreso Internacional de Pedagogía, con motivo de las Fiestas Centenarias de la Muerte y la Beatificación de San José de Calasanz. Uno de los escolapios que presentó una comunicación (y luego envió copia al P. General Tomek¹) fue el P. húngaro József Megyer², que en aquellas fechas estaba destinado, huido de su país, en la Casa Pompiliana (o Casa de Escritores, dependiente directamente del P. General) de Madrid, desde donde se organizó el Congreso. Posiblemente era el primer húngaro que veían en su vida la mayor parte de los asistentes al Congreso. László Kubala no fichó por el Barcelona hasta 1951, mientras que Ferenc Puskás (ambos nacidos en Budapest en 1927) no lo hizo

1 AGSP, Tomek VI, 819/49.

2 El P. Megyer había nacido en 1900 en Budapest, y fue ordenado sacerdote en Vác en 1920. Tras ejercer el ministerio escolapio durante más de 20 años en su país, se refugió en Alemania, como muchos otros escolapios húngaros; pasó luego a Roma, y de allí el P. Tomek lo envió a Madrid, a la llamada Casa de Escritores o Pompiliana. Falleció en Nápoles el 9 de noviembre de 1972. Sobre la intervención del P. Megyer en el Congreso, escribe el P. Andrés Moreno, organizador del mismo, al P. General (Tomek VI, 1083/49): “Concretamente me place destacar la intervención del P. Megyer, cuya comunicación, presentada a tiempo, llamó tanto la atención en su lectura, que fue invitado el Padre a intervenir de nuevo en una de las sesiones solemnes de la tarde, en las que solo hablaban los extranjeros destacados; sin duda por todo ello se hizo notar la presencia de un húngaro en el Congreso, y la bandera de Hungría se sumó a las de las naciones concurrentes”.

con el Madrid hasta 1958. Los Congressistas estaban seguramente al corriente de la delicada situación que estaba atravesando Hungría en aquellos momentos, pero es muy posible que no supieran gran cosa sobre las Escuelas Pías húngaras. La comunicación del P. Megyer llevaba por título “El espíritu de las Escuelas Pías Húngaras”. Nos parece oportuno reproducirla, porque, en cierto modo, es un sumario de todo lo que sigue en este libro. Y, además, es muy posible que muchos escolapios no húngaros sepan tan poco sobre las Escuelas Pías de aquel país como los ilustres asistentes al Congreso de Pedagogía de 1949. Tal vez motive al lector para seguir leyendo; puede ser también que le desanime de seguir adelante: allá él. El autor, después de la normal “captatio benevolentiae” de los oyentes (“soy escolapio húngaro, agradezco a España su acogida...”), comienza propiamente su exposición. Dice lo siguiente:

“Como escolapio húngaro que soy, permítanme que les exponga en primer lugar la verdadera fisonomía del escolapio húngaro y, a la par, les ofrezca el relato de algunos rasgos de la historia de estos últimos años que llevaron a Hungría poco a poco a la supresión de nuestras escuelas y a la de la enseñanza religiosa que en ellas se llevaba a cabo.

En 1942 la provincia húngara de los Escolapios festejó el tercer centenario de su nacimiento en Hungría. ¡Qué hermoso fue contemplar los tres siglos transcurridos!... Hasta la primera guerra mundial, los Escolapios en 24 colegios habían sido educadores de las juventudes húngaras: pobres y ricos, nobles y plebeyos, así católicos como no católicos.

En efecto, en nuestro país la Orden Escolapia representaba y acaudillaba a las demás órdenes dedicadas a la enseñanza. Se puede decir que para el bachillerato el sello de las Escuelas Pías era como marca registrada que aseguraba el éxito feliz de los exámenes, y con dicho sello se tenía libre y abierta a la entrada en la Universidad. Más de una vez sucedió que el examinador recibió al candidato diciéndole: “Yo también soy alumno de los Escolapios”. Lo que significaba una protección cierta, pero a la par, y por eso mismo, una mayor exigencia en sus estudios.

Estudiando los catálogos de nuestros colegios, se echa de ver que gran número de húngaros: escritores, artistas, políticos, tanto eclesiásticos como civiles o militares, y otras esclarecidas personalidades salieron de nuestros colegios. Se ha

dicho humorísticamente – y, en efecto, así es - que cuando se cambia el Gobierno en Hungría se suele preguntar en los colegios escolapios cuántos de nuestros alumnos se cuentan entre los nuevos Ministros, y algunas veces se pudieron señalar hasta cuatro o cinco.

Familias hay en las que es ya una tradición, desde hace un siglo o siglo y medio, el mandar a sus hijos a nuestros colegios, pudiendo certificar que en tan largo lapso de tiempo todos los varones fueron alumnos de las Escuelas Pías.

Es importante señalar y destacar tales detalles, porque demuestran que la educación escolapia ha circulado cómo sangre por las venas nacionales y ha informado el carácter húngaro.

Cuatro rasgos caracterizan al alumno de las Escuelas Pías húngaras:

- *Religiosidad especialmente viril.*
- *Hungarismo exento de exclusivismos.*
- *Disciplina rígida en el trabajo.*
- *Educación de la iniciativa libre y personal.*

*1. La **religiosidad** ofrece especiales matices, Las Escuelas Pías no exigen ni piden de sus alumnos multiplicadas oraciones en su niñez; quieren que sepan orar toda la vida. Más aún que la plegaria externa, pretenden que viva Dios en lo íntimo del ser y de la vida de sus educandos; que cuando ya sean hombres capaces de ejercer un cargo, sepan renunciar a todo lo que se oponga a la ley santa de Dios y a la honradez humana. “El que ha sido alumno de los Escolapios ha de saber rezar el Rosario y, cuando se dé el caso, es preciso que también sepa beber un vaso de vino”. Es decir, ha de saber vivir armonizando los deberes del espíritu con las concesiones honestas y alegres para el cuerpo del hombre total que vive entre hombres. Las palabras arriba entrecomilladas son de Monseñor Prohászka³, hombre santo y sabio, alumno que fue de nuestros colegios de Hungría, y de quien conocen ustedes traducidas al castellano sus hermosas meditaciones.*

3 Ottokár Prohászka (1858-1927) fue un teólogo húngaro, nacido en Nitra, alumno de los escolapios de esta ciudad, Obispo de Székesfehérvár desde 1905 hasta su muerte. Sus obras escritas componen 25 volúmenes. Probablemente la figura eclesiástica más prominente de su tiempo en Hungría.

Para mantener en nuestros alumnos está sólida piedad, hemos compuesto un devocionario tan bien ideado en todas sus partes que creo no lo había antes mejor, ni fácilmente en lo venidero podrá ser superado pedagógicamente, ya que en las 800 páginas del mentado libro, que sirve como de guía espiritual durante el tránsito por este mundo, los alumnos hallarán el espíritu y las enseñanzas de los grandes santos y místicos⁴.

*2. Modelos del sano **patriotismo** que nuestras Escuelas Pías enseñan e infunden en sus alumnos son los reyes Santos de Hungría⁵, esos varones ilustres de nuestra historia que se mostraron patriotas al propio tiempo que confesores de la fe. La característica o fundamental modalidad del patriotismo enseñado en nuestras aulas puede resumirse en las palabras siguientes: “No somos inferiores a las demás naciones, pero sí sabemos aprender algo bueno y provechoso de ellas”. Por eso enseñamos con particular empeño la historia de las naciones, y no ya de manera teórica, sino también de modo práctico y experimental – diríamos - enviando y guiando a nuestros alumnos por diversas partes del mundo. En efecto, durante los 8 años de permanencia estudiantil en nuestros colegios, procuramos a nuestros alumnos ocasión de viajar por Europa, dirigidos por sus respectivos maestros, que les inducen a aprovecharse de cuanto van viendo, obrando en esto como lo hicieron nuestros grandes estadistas en provecho de la Nación húngara.*

Por la misma razón, entregamos a nuestros discípulos como espejos de conciencia nacional los diarios íntimos y los escritos educativos de nuestros grandes hombres. En tal litera-

4 Se refiere al *Manual de devoción* (Budapest, 1941), obra conjunta de Sándor Sík y Antal Schütz, que tuvo más de 20 ediciones.

5 Se trata de tres monarcas de la dinastía Árpád, del siglo XI: San Esteban (rey 1000-1038), su hijo el príncipe San Emerico (1007-1031) y San Ladislao (rey 1077-1095). San Esteban es honrado como el primer rey de Hungría, fundador del Estado medieval húngaro y cristianizador de su gente. Ladislao es recordado como un poderoso guerrero que defiende al mundo cristiano de los invasores paganos y que al mismo tiempo vive sumergido en un mundo espiritual profundo, pasando a ser el ideal de caballero medieval ya desde finales del Siglo XIII. San Emerico es considerado un santo virgen, puro como pocos. Más bien nos recuerda a un sacerdote perfecto, que en vez de a un laico, y su temprana muerte en un accidente de cacería en cierta forma lo convierte en un mártir.

tura se nos descubren con inflexible realismo nuestras faltas y nuestros defectos nacionales. Ni que decir tiene que tales obras están impregnadas de ardiente amor hacia la patria.

*3. Las Escuelas Pías húngaras preparan a sus alumnos para un trabajo vigoroso. Se puede afirmar que la **disciplina** de nuestras escuelas sobresale por encima de las demás, ya sean del Estado, ya pertenezcan a otras religiones. Sus programas de estudios son siempre de los mejor fundamentados y de los más amplios. El alumno de las Escuelas Pías de Hungría se ocupa por la mañana durante 5 o 6 horas en las aulas, y por la tarde en su casa se entrega al estudio durante tres o cuatro horas. El alumno podrá olvidar muchas cosas de las aprendidas en el colegio, pero ha cobrado para toda su vida afición arraigada al trabajo intelectual.*

*4. Pero esta disciplina no quiere decir esclavitud: al contrario, la escuela escolapia húngara educa en **libertad**, “la libertad del espíritu”. Así, por ejemplo, en materia de literatura, de filosofía, de apologética etc., no se teme al autor de opiniones contrarias, a condición de que haya buscado sinceramente la verdad. “Graeca sunt, no leguntur...” Es decir, ¿lo ha escrito un enemigo o adversario? ¡Eso no importa! No es este nuestro modo de pensar, nuestro criterio. Cuando un libro tiene valor humano y no es inmoral, lo leemos y lo damos a leer.*

Enseñamos a nuestros discípulos a imitar a las abejas, que aún del mismo veneno saben sacar miel. Les adiestramos a tenerse en pie por sí mismos, mirando con ojos bien abiertos, juzgando de la vida con alma llena de luz. Porque la vida humana no se mantiene en el constante plano de la infantil, ni de enseñanza seleccionadas o exclusivamente buenas, sino que irá echando ya perlas, ya basura delante de sus pasos, y no estaremos nosotros siempre a su lado para decirles: “Esto sí..., aquello no...”.

En una palabra, queremos que nuestros alumnos sean hombres cabales de pies a cabeza, a la vez cristianos y humanos, y de esta forma que den a conocer el cristianismo humano y la humanidad cristiana.

Nos consta que ha sucedido que, enzarzados en animada discusión dos desconocidos, le haya dicho de pronto el uno al otro: “¡Ha sido usted alumno de las Escuelas Pías...!”. Lo había intuido, había reconocido en su interlocutor lo que podríamos denominar nuestra marca, nuestro sello distintivo, nuestro

modo de pensar, nuestra manera de educar: a la par húngara, cristiana y muy humana.

Y no solo en nuestros alumnos se reconocen y aplauden estas huellas de nuestra proverbial educación. También ocurre otro tanto en el profesor escolapio. El escolapio húngaro ha estimado siempre campo de su actividad no solo la escuela, sino también los ámbitos todos de la patria y aún del mundo, desde el mismo originario enraizamiento en Hungría de la Orden de las Escuelas Pías.

En los siglos XVII y XVIII, el latín luchaba contra el húngaro. Generalmente la enseñanza se daba en latín, y la nobleza - y lo mismo dígase de la clase media - se expresaba en latín mejor que en húngaro, con gran detrimento y retraso de la lengua nacional. Los Escolapios fueron los más fervientes apóstoles del lenguaje húngaro, y uno de ellos fue el que ideó la completa terminología de las ciencias matemáticas⁶. Grande fue también la influencia de los literatos escolapios en el teatro húngaro. Escolapio fue el que escribió la primera novela húngara⁷. Es otro religioso escolapio el iniciador de la moderna lingüística húngara⁸. Un distinguido escolapio húngaro, el catedrático Antonio Schütz, ocupa señeramente la cumbre de la teología en Hungría, y es autor entre otros tratados fundamentales teológicos y filosóficos de la obra "Christus", conocida y elogiadísima en su versión castellana "Cristo".

El Estado, en las nuevas instituciones y programas de estudios, siempre mostró estima por los planes puestos en práctica en nuestros colegios, y pedía frecuentemente nuestro parecer pedagógico. En consecuencia, el Superior Provincial de nuestra Orden en Hungría ostentaba también el cargo nacional de Senador. Hubo siempre entre los Escolapios de Hungría quienes representasen dignamente nuestra Orden ante la sociedad culta de su patria. En la actualidad, por ejemplo, nuestro provincial Alejandro Sík es uno de los poetas más celebrados que tenemos; es además catedrático y miembro de la hasta el presente denominada Academia Real.

6 Se refiere al P. András Dugonics (1740-1818).

7 De nuevo el P. András Dugonics y su obra "Etelka".

8 El P. Miklós Révai (1750-1807).

*Los Escolapios húngaros tomaron parte en varios movimientos nacionales, y entre sus manos también el crucifijo se transformó en arma de justo combate. En el siglo pasado, durante nuestra guerra de independencia, le debemos a un preclaro escolapio una señalada victoria. Como capellán castrense, crucifijo en alto arengó y capitaneó a los reclutas que titubeaban en el ataque contra el enemigo. La patria le honra como héroe nacional*⁹.

Podemos señalar el hecho de que el prototipo del joven húngaro moderno, el Scout, tuvo un apóstol durante 20 años en la persona de nuestro Provincial actual, Alejandro Sík.

Así fueron, pues, nuestros profesores y nuestros alumnos. Este espíritu magnífico, representado y mantenido por unos y otros, se ve precisado en la actualidad convulsa a mantenerse al margen de toda vida social húngara, y tales, y tan adversas y tan duras son las circunstancias presentes, que mucho es de temer esté condenado a desaparecer tan providencial tradición pedagógica en profesores y alumnos de las Escuelas Pías de Hungría.

El año 1945 señala un gran cambio en la vida húngara. Protegida por los que invadieron nuestro territorio, se formó una coalición que no podía simpatizar con la educación de carácter y espíritu cristiano, y empezaron unos tiempos difíciles para las Escuelas Pías de Hungría. Varios colegios fueron el blanco de una verdadera persecución. Se acusó de “movimiento reaccionario y político” a toda asamblea y junta de jóvenes dirigida por Escolapios. Con frecuencia hacían registros de investigación en las casas, considerando como delito y punto capital de acusación el que, en tales escuelas, como en todas las que son cristianas, reinase el espíritu que siempre había imperado en ellas: el espíritu integralmente cristiano. Las escuelas pretendían no pertenecer a partido alguno; lo único que pretendían era “enseñar y educar”.

Así llegamos al otoño de 1947. Ya quedaban pocos protectores de la escuela cristiana en el Parlamento, ya que los partida-

9 Se trata del el P. Imre Erdösi (1814-1890), en la batalla de Branyiszko (5-2-1849).

rios esforzados de la enseñanza católica habían sido obligados a guardar silencio; a algunos de ellos se les expatrió, y a otros se les encarceló. Sin embargo, en defensa de las Escuelas Cristianas quedaban los obispos; al frente de ellos el Cardenal Primado¹⁰, y con ellos la mayoría de la opinión húngara: se puede afirmar que el 98% apoyaba esta tesis, y hasta muchos entre los comunistas la secundaban. A los padres que miran a los hijos como a la niña de sus ojos, aunque se hubiesen inscrito en el Partido Comunista, inspiraban más confianza las escuelas dirigidas por religiosos o religiosas que las escuelas del Estado en las que, por ejemplo, ciertas mujeres de corazón pervertido enseñaban cosas que hacían perder la inocencia del alma inmaculada de niñas de 13 o 14 años.

Por lo que pudimos presenciar, nos pareció que el año 1947 iba a ser el postrero de las escuelas cristianas. En las oficinas del Estado ya observaban los propios padres de los niños que al legalizar la inscripción se hacía constar si la asistencia sería a las escuelas estatales o en las escuelas confesionales.

Notemos, de paso, que estas escuelas confesionales resultan más caras, porque el gobierno, por propaganda política, ha puesto las suyas a precio notablemente barato. Los padres de familia no se dejaron intimidar y, contra toda previsión, se vieron asediadas las puertas de los colegios cristianos por los que solicitaban la admisión de sus hijos.

El número de los alumnos crecía en progresión inesperada: de 500 subió a 900; de 700 a 1100, en algunos colegios de las Escuelas Pías. Caso excepcional: en la primera clase del colegio escolapio de Budapest solicitaron plaza 600 nuevos alumnos.

Después surgieron dificultades con los libros de texto. Mientras que el Estado facilitaba con todo género de medios la impresión de nuevos libros para sus escuelas, vendiéndolos después a precios muy módicos, para las ediciones de los nues-

10 József Mindszenti (1892-1975). Pío XII le nombró Obispo de Veszprém en 1944, y en 1945 Arzobispo de Esztergom, y Cardenal. Fue condenado a la cárcel por un breve periodo de tiempo por el gobierno comunista de 1919; luego por los nazis en 1944, y finalmente por los comunistas de 1948 a 1956. Se refugió entonces en la Embajada de los estados Unidos en Budapest hasta 1971, año en que se permitió exiliarse a Austria. Representa el espíritu de resistencia húngaro, primero contra los nazis y luego contra los comunistas.

tros siempre había obstáculos insuperables y, concretándonos al cupo de papel necesario para cada edición de textos escolares, no permitía el Estado imprimirlos sino en tiradas de muy reducido número.

Optamos por la solución de enseñar sin libros, pues vimos que era el solo medio de comunicarnos con nuestros alumnos. Yo, por ejemplo, enseñaba en el curso superior de la escuela. Explicaba literatura, historia del arte y psicología. Estos tres temas o materias eran muy apropiados para poder con ellos exponer ideas trascendentales y muy delicadas a la par que interesantes para el alma de los educandos. Sobre todo en literatura, como profesor hallaba frecuentísimas ocasiones, pues en nuestro país los siglos XIX y XX fueron muy abundantes en grandes escritores.

Los alumnos presentían que iba a ser aquel el último de sus estudios en nuestro colegio. Por eso mismo, apuntaban todo lo que se les explicaba, tomando solitas notas acerca de lo que no se encontraba en los textos. Al fin del curso pudieron presentarme un volumen de 300 páginas escritas a máquina. “Esto lo conservaremos en nuestro poder toda la vida”, me dijeron.

En la última primavera de 1948 se promulgaron las primeras leyes de nacionalización de las escuelas. Al finalizar el año escolar, ya tuvimos que hacer entrega de nuestras escuelas, de nuestros internados y aún de nuestras hermosísimas bibliotecas. En los edificios que nos pertenecían suprimieron los escudos de las Escuelas Pías; de los salones quitaron los crucifijos, los cuadros de la Virgen, las imágenes de nuestro Santo Fundador, y en su lugar colocaron efigies de fisonomía y porte bárbaros.

Y no solo las paredes de las clases cubiertas con carteles propagandísticos perdieron el carácter escolar, sino que se verificó un cambio también notable en el espíritu de la enseñanza, y en las cátedras se oían explicaciones qué más de una vez provocaron protestas de parte de los alumnos.

En realidad, la situación de los nuevos maestros era difícilísima. Los temas más importantes de literatura y de historia resultaban de costosa y delicada exposición a tenor del espíritu político gubernamental. El húngaro nunca fue materialista en su manera de pensar y, en cambio, todo lo que tiene algún valor en nuestro pasado se opone al régimen

actual. Al espíritu y al genio de un milenio nacional de existencia no se les puede seducir fácilmente o se les sienta en el banco de los condenados o se les encierra en las cárceles. Estos valores viven libres e influyen continuamente en el alma de un pueblo.

Mis alumnos me escriben que no se encuentran bien entre los que les rodean. La escuela ya no es para ellos un nido familiar como lo era antes. Ya no se da aquel ambiente de confianza que existía antes entre maestros y discípulos.

Hoy día reina un silencio sepulcral en la Provincia escolapia húngara. Los que fueron profesores están diseminados como coadjutores en las parroquias, y es más o menos peligroso para los citados maestros el tratar con sus antiguos alumnos. Pero este silencio no es un silencio de muerte, y las Escuelas Pías no se han convertido en sepulturas de desaparición para el espíritu escolapio.

Los hogares conservan y cuidan por medio de los padres de familia y por los antiguos alumnos de dar a los más jóvenes este espíritu que nos ha legado San José de Calasanz, sus Cartas, sus Reglas, toda su egregia personalidad, así como la labor de sus religiosos, labor que desde tres siglos y medio acá ha santificado tantas almas en Italia, España, Europa Central, Hungría y últimamente en América.

Hay lugares donde ha enmudecido por completo, aunque transitoriamente, esta labor bendita, pero para consuelo, mis alumnos siguen escribiéndome desde Hungría: "Conservamos la insignia de las Escuelas Pías mientras nos sea dado llevarla públicamente". Y el Señor se ha dignado consolar con un rayo de esperanza a la Provincia escolapia de Hungría en estos tiempos tan azarosos elevando al cargo supremo de la Prepositura General de las Escuelas Pías al P. Vicente Tomek, miembro de la misma.

Quiera Dios que sea el citado General de la Orden de San José de Calasanz quien tenga la inmensa satisfacción de reabrir las puertas de las aulas escolapias húngaras, cuyo lema ha sido siempre PIEDAD Y LETRAS."

Concluye el ponente con una nueva "captatio benevolentiae", que seguramente él logró en aquel Congreso tan escolapio. No sé si lo habré logrado yo con estas primeras páginas de presentación...

Mi objetivo

Conocer para amar. Solo podemos amar lo que conocemos. Y cuanto mejor conocemos (a una persona, o a una institución), más podemos amarla. Conocer no solo lo bueno, sino también los aspectos menos positivos. Ignorar u ocultar los hechos que no nos honran no sirve para poder avanzar, porque la historia se repite, y si no hemos aprendido a conocer y evitar nuestros errores, volveremos a caer en ellos. Con esto quiero decir que escribo estas páginas con mucho amor por esta querida provincia de nuestra Orden, la más grande y más brillante durante siglo y medio de nuestra historia, a pesar de que, por motivos ajenos a su voluntad, durante buena parte de ese periodo estuvo separada (como las demás provincias de Europa Central) del resto de la Orden. Esta es, en parte, la causa de que los escolapios de más al sur no sepamos gran cosa de lo referente a esta brillante hermana nuestra.

El objetivo de este libro es dar a conocer la historia de las Escuelas Pías de Hungría a los escolapios no húngaros. Los escolapios húngaros tienen magníficas historias sobre sí mismos, pero nosotros, los ignorantes de su hermosa y difícil lengua, no tenemos acceso a ellas¹¹. Por otra parte, más que pedirles que nos ofrezcan la traducción de sus libros a alguna de las lenguas oficiales de la Orden, me ha parecido interesante entrar en esa historia con la cercanía del hermano y la distancia del no húngaro, para ofrecer a los demás, y a ellos mismos, tal vez, una perspectiva diferente de la suya.

11 Desde hace unos años están publicando una magnífica colección de monografías sobre su historia. Citamos los títulos aparecidos hasta ahora: 1. KOLTAI András, *Bevezetés a piarista rend magyarországi történetének forrásaiba és irodalmába*, Budapest, 2007. 2. BÖSZÖRMÉNYI Géza Sch.P., *A magyar piaristák 1950-ben: Szétszórás és újrakezds*, Budapest, 2007. 3. HARASZTI Mihály, *Tatabánya és a piaristák*, Budapest, 2009. 4. RUSSEL Károly Sch.P., *A kolozsvári Kalazantinum története 1894-1916*, s.a. rend. Sas Péter, Budapest, 2009. 5. *A piarista nevelés újraindulása Szegeden 1991-1999*, szerk. MIKLÓS Péter, Budapest-Szeged, 2013. 6. SZENDE Ákos, *Piarista eszmék és sorsok a 20. századból*, Budapest, 2013. 7. *A magyar piaristák és a Tanácsköztársaság*, bev. SZAKÁL Ádám Sch.P., s.a. rend. KOLTAI András, Budapest, 2013. 8. *Koháry István emlékkönyv*, szerk. KOZICZ János – KOLTAI András, Budapest-Kecskemét, 2015. 9. BOTH Ferenc Sch.P., *Ötven év a temesvári piarista gimnázium történetéből 1885-1935*, s.a. rend. Sas Péter, Budapest, 2015. 10. HEGYI Ferenc Sch.P., *Szentől Tatáig: A piarista rend és a műszaki-gazdasági szakoktatás kezdetei Magyarországon*, s. a. rend. Kol-

No se trata, pues, de una obra de investigación, sino más bien de divulgación. No voy a decir muchas cosas nuevas en ella (algunas sí, tomadas de nuestro Archivo General), pero creo que quien lea esta obra hasta el final podrá aprender mucho sobre esta querida provincia escolapia. Cada provincia escolapia es única, y todas tienen mucho que ofrecer, del tesoro de su pasado, a las Escuelas Pías del presente y del futuro. Conocer nuestro pasado, nuestras raíces, nos ayuda a sentirnos más sólidos y solidarios en nuestro presente, y a crecer en la dirección correcta hacia el futuro.

Método empleado

Una característica de la Provincia de Hungría es su fuerte identificación cultural. Un país, una lengua. Y esto es muy importante para comprender la evolución histórica de las Escuelas Pías en Hungría. Otra característica es su atormentada historia. Ciertamente en ninguna parte de Europa las Escuelas Pías han tenido una historia libre de sobresaltos políticos y guerreros, pero en Hungría, y sobre todo en los últimos cien años, estos quebrantos han estado muy presentes.

Nuestra Orden es una institución eclesial, y por tanto la historia religiosa del país es un elemento esencial para comprender la acción de las Escuelas Pías en Hungría. Hungría es un país en el que han tenido que convivir el cristianismo antiguo con las iglesias nacidas de la Reforma, y con el islam durante algún tiempo. Convivencia no siempre fácil, y que afecta también al desarrollo de nuestra Orden en el país.

Necesitamos tratar, brevemente, estos temas antes de entrar en la historia de las Escuelas Pías y su desarrollo en Hungría. Nos serviremos de informaciones accesibles en español (Wikipedia, especialmente). Pasaremos después a hablar de la provincia escolapia de Hungría y de sus casas a partir de los materiales originales de que disponemos en nuestro archivo General de San Pantaleo, escritos normalmente en latín, y enviados desde las casas húngaras

tai András – -Szekér Barnabás, Budapest, 2016. 11. DARVASY Mihály Sch.P. – BIRÓ Imre Sch.P., *A tatai piarista rendház története 1943-1950*, Budapest, 2016. 12. KOZICZ János, *A kecskeméti piarista plébánia hetven éve 1948-2018*, Budapest-Kecskemét, 2018.

a Roma, así como de otros materiales tomados del Archivo Provincial de Hungría, y algunas publicaciones. A riesgo de hacer la lectura más pesada que una simple guía histórica (como la magnífica y magníficamente ilustrada *Piaristák* editada en Budapest en 2007 por Mikes Kiadó, de un centenar de páginas, en húngaro con resumen en inglés, quiero ofrecer a los lectores la transcripción de algunos documentos de nuestros archivos, normalmente relacionados con la fundación de cada una de las casas, para presentar mejor el “ambiente” que se respiraba en aquellos primeros tiempos. En estos documentos se perciben las condiciones, a veces heroicas, en que se llevaron a cabo no pocas de estas fundaciones. Con todo, insistimos, no queremos extendernos demasiado en esta obra que pretende ser, ante todo divulgativa. Si quisiéramos contar “toda” la historia de la Provincia de Hungría, tendríamos que escribir al menos un libro por cada casa (cosa que en algunos casos ya está hecho... ¡en húngaro!).

Escribir la historia de una Institución varias veces centenaria, como la Provincia de Hungría, es un asunto bastante complejo. Debido, sobre todo, a que está formada por un gran número de casas, cada una con su propia historia. Puede hacerse de dos maneras: una sería la *horizontal*: viendo cómo evoluciona cada una de las casas a lo largo de cada una de las 7 épocas en la que hemos decidido dividir toda la historia, siguiendo en buena parte la distribución histórica de uno de los más grandes historiadores húngaros, el P. György Balanyi (primeros años, de 1642 hasta 1696; Viceprovincia dependiente de Germania, de 1696 hasta 1721; época de expansión, de 1721 a 1776; época de ruptura con Roma, de 1776 a 1848; época de acercamiento y reunión con Roma, de 1848 a 1920; época de fractura y resistencia, de 1920 a 1990; época actual, desde 1990 hasta nuestros días); otra sería la forma *vertical*, estudiando cada aspecto de la Provincia y cada casa desde sus orígenes hasta nuestros días. Hemos elegido un camino *mixto*: en cada época presentaremos la historia de las casas fundadas en ella, y la prolongaremos hasta nuestros días, sin volver a referirnos a ellas en las épocas sucesivas, salvo excepciones.

Por otra parte, la historia la crean las personas. Quedaría defectuosa una historia en la que habláramos de las casas y no mencionáramos más que de pasada a las personas. Sobre todo, en este caso, en

que la Provincia puede honrarse de tantas personalidades ilustres entre nuestros religiosos (mínimamente conocidos en el resto de la Orden, por desgracia). Por eso les vamos a dedicar una cierta extensión, proporcionada a su importancia. Y, lo mismo que al hablar de las casas, los presentaremos en el periodo histórico al que pertenecen. Usaremos materiales escritos por el P. G. Shanta, principalmente, para referirnos a algunos escolapios húngaros ilustres. Consultaremos cuando haga falta nuestro DENES. Y, finalmente, recurriremos a algunos testimonios de religiosos húngaros vivos, para que nos hablen del pasado más reciente de Hungría. Y añadiremos información sobre lugares donde aún viven las “memorias” de las Escuelas Pías de otro tiempo. El material gráfico completará lo que no contemos con palabras.

Hay un par de momentos que nos parecen particularmente significativos: uno es el de la fundación de cada casa, y por eso procuraremos ofrecer información documental sobre la misma. A veces puede parecer algo engorrosa, pero la consideramos esencial para comprender el sentido motivador de cada una de las fundaciones. Hay otro momento, largo y complicado, importante para toda la Provincia: el de la reunificación con Roma. Reproduciremos abundante documentación de nuestro Archivo General. Porque se trata de un proceso ilustrativo en la historia de la Orden: lo ocurrido en Hungría ha ocurrido también en otros lugares (como España), y puede volver a suceder, con otros matices, en otros tiempos y lugares de la Orden. Todo esto hará el texto más largo, pero es evidente que no pretendemos dar un simple “paseo histórico” por Hungría, sino ofrecer un relato más profundo y razonado. Sin querer, por supuesto, exponer todos los materiales disponibles: para ello harían falta varios volúmenes.

Y quiero subrayar un dato histórico que ha sido poco resaltado por nuestros historiadores. En la historia de la Orden, casi todas las Provincias escolapias han engendrado “hijas viceprovincias”, que luego a veces se han convertido en Provincias. A Hungría le arrancaron después de 1920 las provincias de Eslovaquia y Rumania; la primera sobrevive y la segunda no está del todo muerta. Pero además hay que recordar que la Provincia de Estados Unidos es hija, en buena medida, de los escolapios húngaros que emigraron a ella después de la segunda guerra mundial. Entre los primeros 26 escolapios

de USA, 18 eran húngaros (y 6 polacos). Llegaron luego otros 3: 21 en total. Se puede decir, con justicia, que los húngaros son los fundadores de la Provincia de Estados Unidos. Los superiores fueron húngaros desde 1949 hasta 1982. Húngaros fueron los fundadores de las primeras casas: Derby, Washington, Devon y Buffalo.

Esperamos con todo lo anterior, y con la ayuda que nos presten algunos hermanos nuestros húngaros, para corregirnos en lo que nos equivoquemos, ofrecer una imagen suficientemente clara y amplia de esta Provincia Escolapia como para que el lector que haya leído toda nuestra obra deje de considerarla una provincia desconocida.

Quiero terminar aludiendo a un ilustre hermano húngaro, que hace un siglo hizo un esfuerzo enorme por acercar la literatura y la cultura española al pueblo húngaro: el P. Albin Kőrösi. De muchas maneras, además, mostró su amor a España. Dice de él el P. G. Sántha: *“Además de cuanto llevamos dicho, se puede añadir como mérito especial del P. Kőrösi el hecho de que con sus amistades personales logró establecer vínculos siempre más estrechos entre las provincias españolas de la Orden y la húngara. Así cooperó al restablecimiento de la unión espiritual y cultural de toda la Orden”*.¹² Con esta obra quiero corresponder humildemente al esfuerzo del P. Kőrösi, acercando la historia extraordinaria de la provincia húngara a todos los que entienden el español, y esperando también el fortalecimiento de la unión espiritual y cultural de toda la Orden.

José P. Burgués

12 Sántha, obra citada, pág. 100.

Fuentes. Bibliografía

AGSP. Archivo General de San Pantaleo. Reg. Prov. 54, 55, 69.

AGSP. Reg. Gen. 250, 251, 252, 253, 254, 255, 268, 270 c, 339.

AGSP. Fondo Tomek.

AGSP. Hist-Bibl 19, B. BARTLIK, *Annales Scholarum Piarum*.

AGSP. Hist-Bibl 13, T. VIÑAS, *Adumbratio histórica Instituti et Missionum Scholarum Piarum in Germania*. Ms. 1922.

AGSP. Hist-Bibl 23, *Germania y Hungría de las Escuelas Pías* (historia de la Viceprovincia y de las casas de Privigye, Szentgyörgy y Brezno hasta 1696). AGSP. Reg L-Sc 371. T. VIÑAS, *Viaje del P. Mistrangelo con el P. Viñas como secretario a Europa Central, de 20 de abril al 20 de mayo de 1904*.

AGSP. Reg L-Sc 358.

Archivo Provincial de Polonia, S 5. D. CHOJNACKI, *Breve historia de las Escuelas Pías a Polonia y de su crecimiento, tanto allí como en el ínclito Reino de Hungría*.

Archivo Provincial de Hungría (APH).

DENES (Diccionario Enciclopédico Escolapio) I y II.

Ephemerides Calasanctianae. Diversas crónicas y noticias, especialmente después de 1990.

Anuarios de la Orden de las Escuelas Pías (a partir de 1987).

Ephemerides Calasanctianae y *Archivum Scholarum Piarum*. Biografías de los PP. Generales, por los PP. G. SÁNTHA, Adolfo GARCÍA DURÁN y José P. BURGUÉS.

A. FRIEDREICH, *Conspectus brevis Historiae Provinciae Hungariae*, 1917. Ms, APH.

G. BALANYI, *Brevis Conspectus historicus*. Ms, APH.

BORIÁN TIBOR – KOLTAI ANDRÁS – LEGEZA LÁSZLÓ, *Piaristák*. Mikes Kiadó. Budapest, 2007.

BURGUÉS José P. *Escolapios en U.S.A. 60 años de servicio*. SEPI. Miami, 2008.

BURGUÉS José P. 1696. *Fotografía de las Escuelas Pías en Europa Central a finales del siglo XVII*. Roma, 2015.

BURGUÉS José P. 1868-1906. *El largo (y penoso) camino de la reunificación de las Escuelas Pías*. Roma, 2017.

Los dibujos a pluma de algunos colegios y de la portada son obra del P. Gellért Váry, Asistente General por Hungría, realizados con ocasión de la Visita General a la Provincia en 1911. Se encuentran en AGSP, Reg. Gen 67.

Contexto histórico

Origen histórico de Hungría

Sin irnos muy atrás en la historia de Hungría, Hay quienes ven un remoto origen del pueblo magyar en Atila (395-453), que al frente de los hunos hizo estremecer el Imperio Romano. Pero tras su muerte sus tropas se dispersaron, y a ocupar las tierras de la Panonia romana llegaron los germanos ostrogodos y los lombardos, mientras otros pueblos, los gépidos y más tarde los ávaros ocupaban el territorio. Carlomagno (742-814) sometió a los ávaros, sin lograr establecer un dominio estable. En el siglo IX el territorio estaba habitado por una escasa población de eslavos.

La tradición sostiene que Hungría fue fundada por siete tribus magiars (húngaras) que emigraron desde la región de los Montes Urales cerca del límite de Europa y Asia hasta el territorio actual en el siglo IX. Estas fueron guiadas por siete jefes: *Álmos, Előd, Ond, Kond, Tas, Huba y Töhötöm*. Un par de décadas después de haber llegado a las tierras del Danubio (895), Árpád (+907) - el hijo mayor de Álmos - se convirtió en príncipe y líder absoluto de las tribus, que hicieron un pacto de sangre para simbolizar una unión indivisible. Así comenzó la historia de la nación húngara y la dinastía de los Árpád, que duró hasta 1301.

El cristianismo en Hungría

La luz de Cristo iluminó a los húngaros, que moraban junto al Bósforo, alrededor del año 529, pues según cuenta el P. Alber, animados por Teófanos y Procopio, el rey de las hordas húngaras fue conver-

tido y bautizado en Constantinopla bajo Justiniano I, con muchos otros de su gente. Después de diversas campañas y guerras, gran príncipe Géza (+997) consiguió que se hiciera la paz con Otón I, y que se diera permiso para predicar el evangelio a los que fueran a Hungría con ese santo propósito. Y así llegó san Bruno de Sankt Gallen (obispo misionario), ; vino también san Adalberto, arzobispo de Praga; vino Radla, discípulo de Adalberto, y otros varones famosísimos por su rectitud de vida y su celo por la fe¹³.

El tataranieto de Árpád fue Esteban I (1000-1038), hijo del príncipe Géza. Esteban había nacido como pagano con el nombre de *Vajk* y posteriormente fue bautizado con su nombre cristiano. Esteban sabía que, si su nación quería sobrevivir, debía ser reconocida como un reino cristiano y estar bajo la tutela del Papa. Así, comenzó su lucha contra el paganismo tras haber sido coronado Rey de Hungría en el año 1000. El principal adversario de Esteban fue un familiar suyo llamado Koppány, que deseaba la corona de Hungría y repudiaba el cristianismo. Cuando este murió, Esteban ordenó que fuera descuartizado y que las partes de su cuerpo fueran enviadas a ciudades importantes como muestra de lo “poco conveniente” que podría ser el paganismo.

Y no faltó un héroe cristiano que diera su vida para mantener la fe en el reino de Hungría: Gerardo. Este varón había nacido en Venecia en el siglo X. Se hizo monje de la Orden de San Benito. Cuando pensaba dirigirse hacia los santos lugares de Palestina, tomó el camino de Hungría, y fue huésped del obispo de Cinco Iglesias (Pécs). Cuando vio su santidad, el obispo le rogó que se estableciera en Hungría, pues su celo y su ciencia podrían ser de gran utilidad al entonces rey Esteban, y a toda la gente. Gerardo hizo como le habían pedido. Un día dijo un sermón sobre Sta. María Virgen ante el Rey, en un lugar llamado Székesfehérvár, y de tal modo conmovió el ánimo del Rey, que le nombró preceptor de su hijo Emérico. Después de pasar ocho años educando al joven, el rey Esteban para conservarlo lo hizo obispo de Csanad, donde Gerardo fundó la primera escuela de Hungría, bajo la dirección de un germano llamado Walther, buen conocedor de la lengua húngara. Durante el gobierno de Andrés, tercer rey de Hungría, los húngaros intentaron volver

13 T. VIÑAS, *Adumbratio...*

al culto de los ídolos, y para ello expulsaron a su patria a todos los extranjeros que trabajaban por la religión católica. A Gerardo, que había venido a prestar sus respetos al rey en el monte Buda, lo agarraron y lo tiraron al Danubio, a causa de lo cual el monte se llama ahora de San Gerardo (Szent Gellérthegy)¹⁴.

Un ferviente defensor del Cristianismo fue el rey caballero San Ladislao I de Hungría (1077-1095), cuyo culto floreció tras su canonización en 1192. En su época Croacia y Dalmacia fueron anexadas a Hungría, consolidándose también el poder real y la situación interna del reino.

La Casa de Anjou y la lucha contra los turcos

Una vez desaparecida la familia real húngara, la Casa de Árpád, en 1301, el príncipe napolitano Carlos Roberto de Anjou reivindicó el trono como único descendiente por vía materna de los reyes húngaros. Comenzó entonces la Edad de Oro del reino, aplicándose numerosas reformas económicas. Hungría pasó a ser el mayor proveedor de oro y plata de Europa en su época, y a dominar comercial y militarmente su entorno. Luego de la pérdida del poder en Hungría por la Casa de Anjou en 1387, Segismundo de Luxemburgo se convirtió en rey húngaro por vía de matrimonio. Como rey checo y posteriormente emperador germánico, Segismundo obtuvo cada vez más adeptos, y concentrándose siempre en Hungría, impulsó el arte y la arquitectura gótica.

Hungría se convirtió gradualmente en un reino vasto e independiente, donde florecería la cultura y se daría un importante progreso económico, sobre todo de la mano de Mátyás (Matías Corvino), que conquistó Moravia, Bohemia y Silesia y posteriormente trasladó la corte húngara a Viena. Así, Matías fue una figura de gran relevancia para el renacimiento en Hungría y la lucha armada contra los turcos, a los que se intentaba repeler desde hacía décadas (por ejemplo, su padre, el Regente húngaro Juan Hunyadi, hijo de un noble de Valaquia, dirigió incontables campañas contra los turcos).

14 Francisco José, rey de Hungría, mandó erigir en ese lugar un monumento en honor del mártir Gerardo, a cuya labor se debe la primera escuela de Hungría y el culto de la Virgen María, que se mantiene hasta nuestros días, y se ha propagado admirablemente. El monumento fue erigido en el año 1902, obra magnífica de Julio Jankovitz.

La época dorada finalizó con la derrota húngara de Mohács en 1526 y la ocupación turca de Buda (hoy parte de Budapest). A la muerte de Luis II en la batalla de Mohács, la nobleza húngara eligió rey a Fernando de Habsburgo, hermano del emperador Carlos V, vinculándose así Hungría a la Casa de Habsburgo durante casi 400 años. En 1529 fracasó la ofensiva turca contra Viena. Durante la dominación otomana de gran parte de Hungría, esta fue administrada por algunas grandes familias, y las revueltas serían constantes, al igual que en Transilvania.

La Reforma en Hungría

Las ideas de Lutero penetraron fácilmente en Hungría. Muchos estudiantes húngaros iban a estudiar a países europeos con Universidad (en el siglo XVI no la había aún en Hungría, aunque los reyes de Hungría en la época medieval fundaron universidades (Luis I, en Pécs, 1367; Matías Corvino, en Presburgo (hoy Bratislava), en el año 1465), pero estas ya no funcionaban en la época de la invasión otomana; y volvían con ideas novedosas, que propagaban en su tierra. El protestantismo fue acogido con la misma avidez con que lo fueron las ideas de Erasmo y otros pensadores europeos. Y no fueron solamente razones de fe las que movieron a muchos húngaros a abandonar el catolicismo para pasar al luteranismo y calvinismo: había también motivaciones económicas y políticas. Téngase en cuenta que el catolicismo era apoyado, manu militari a menudo, por los Habsburgo de Viena, que controlaban el norte de Hungría (hoy Eslovaquia).

La popularidad de la Universidad Wittenberg fue tal que, en vida de Lutero, 180 húngaros se inscribieron allí y llegaron a 450 hasta que Melanchton se retiró en 1560; fueron 1.112 hasta fines de siglo XVI. También iban a otras universidades que alentaban la reforma como Graz (Austria), Breslau (Wroclaw, hoy Polonia), etc. A su regreso se hacían cargo de las escuelas y algunos eran ordenados al pastorado. Los pastores que se encontraban bajo gobierno turco tenían prohibido relacionarse con Alemania y Austria, por eso las iglesias de esa región comenzaron a ordenar sus propios pastores. Los candidatos a la ordenación aceptaban los tres credos ecuménicos, la Confesión de Augsburgo, la Apología, los catecismos de Lutero, los Artículos de Esmalcalda y “los otros escritos de Lutero”.

En su voto de ordenación prometían ser fieles al evangelio y la confesión de su fe y cuidarse de no errar el camino. Los consejos de las ciudades y los nobles supervisaban la tarea de las iglesias, proveían a la educación, incluso teológica, y a la impresión de libros que favorecían las ideas de la reforma y la cultura. Durante el siglo XVI, quince de cada dieciséis familias nobles en Hungría auspiciaban el movimiento luterano. Había en la región unos dos millones de habitantes; de ellos el 60% se consideraban luteranos; 20% católicos, los reformados y los ortodoxos, el 10% cada uno. Sin embargo, a fines del siglo XVI, los reformados llegaron a superar a los luteranos, en parte por razones teológicas como la doctrina de la santa cena o eucaristía y la doctrina de la predestinación, los estudiantes que bajo Melancthon aceptaron la Confesión de Augsburgo corregida (*variata*) en favor de un entendimiento con los calvinistas y, por otro, muchas de las ciudades de Transilvania vieron en el modelo ginebrino la satisfacción de su anhelo de independencia frente a los nobles y en los territorios gobernados por el islam parece que fue más aceptable contar con iglesias sin altares, crucifijos, imágenes, pan consagrado, etc. En la región había también otros movimientos reformados, como los anabaptistas, los sabatistas, los seguidores de Tomás Müntzer, etc.

Para completar esta información sobre la realidad religiosa de Hungría, hoy día (2019) se calcula que aproximadamente el 67% de la población es católica; el 20%, calvinista; el 5% luterana, y el 7% restante pertenece a otras religiones o a ninguna.

Situación política y religiosa a la llegada de los Escolapios. Entre el Imperio Austriaco y el Otomano

La situación religiosa y política llega a un punto de flexión, la reforma había alcanzado una singular extensión. Por ejemplo, en la región de Transilvania, con reyes católicos en el trono había 500 ministros de la reforma frente a diez sacerdotes católicos: doscientos luteranos, doscientos calvinistas, cien unitarios, pertenecientes a las distintas etnias de la región: húngaros, eslovacos, croatas, eslovenos, alemanes. La interpretación protestante de la historia ve, entonces, a los turcos como el llamado de Dios a la conversión a la auténtica fe, la de la reforma. Durante el siglo XVII los protestantes son mayoría en las dietas y la población les brinda amplia simpatía

hasta comienzos del XVIII. Pero esta fuerza se enfrenta con el peso del imperio de los Habsburgo, el cual se sostiene sobre su afirmación católica de fe y sus alianzas con el poder romano y con Carlos V.

Los Habsburgo deciden la reconquista total del poder y usarán como armas lo religioso, especialmente a través de los jesuitas que entran en la Hungría de la monarquía en 1561. Temporalmente desterrados, regresan definitivamente en 1586; en Transilvania entrarán en 1579, serán repetidamente expulsados e invitados a regresar. Los jesuitas capacitan a los clérigos, establecen una imprenta en Nagyszombat (Trnava) y escuelas dirigidas a los hijos de la nobleza, predicán en forma popular y se dedican a la consejería espiritual personal, además de publicar numerosos libros y opúsculos. El imperio también utiliza sin medida todo el peso de su poder político y militar: confiscan las rentas de los protestantes, destierran pastores y maestros, cierran escuelas, destrozan imprentas, transfieren templos y escuelas a los católicos. Aprovechan el principio de *"cuius regio, eius religio"* y convencen a nobles y propietarios de tierras, con argumentos religiosos y políticos, a volver al catolicismo y, aplicando el principio que regía en Alemania, retoman templos y escuelas y destierran ministros. Los protestantes mantuvieron sus logros religiosos a través de continuas guerras en favor de su independencia política hasta el "Edicto de Tolerancia" de 1781. El respeto por la divergencia religiosa sólo era permitido como instrumento para la pacificación y desconocido en cuanto se creía asumida la totalidad del poder. Los "herejes" eran sospechosos siempre de "rebeldía" y ese presupuesto orientaba la política imperial; por eso el destierro, la condena a galeras, la tortura, y la condena a muerte, además de las continuas batallas políticas entre el Imperio y la Dieta.

El ascenso al trono de Leopoldo I (1640-1705; rey de Hungría desde 1655 y emperador desde 1658) inicia una dura y violenta lucha contra la reforma. Por un lado, hay razones políticas, el imperio encuentra sus fronteras limitadas por el avance del dominio turco, en regiones donde al mismo tiempo se fortalecen los seguidores de la reforma. Donde el imperio domina, incluso los húngaros católicos no son escuchados en decisiones políticas de importancia. Tanto los nobles protestantes como el gobernador de Croacia, Nicolás Zrinyi, católico, resienten el poder imperial y lo ven como un peligro mayor que los turcos. Surge la idea de formar una República

Húngara en la Hungría superior (Eslovaquia actual), pagar un impuesto anual a los turcos, expulsar a los obispos católicos y a los jesuitas, secularizar las propiedades de la iglesia. La misma sería encabezada por Luis Carlos, elector de Pfalz, con sus senadores, y se proponían capturar a Leopoldo y obligarlo a jurar respeto a la constitución húngara. La paz de Vasvár (1664) entre Viena y los turcos, pasando por encima de los húngaros, llevó la situación a una mayor tensión. Los húngaros se propusieron tener un rey francés y aliarse a los eslavos del sur, a los dálmatas, a los valacos y a los polacos, con ayuda turca, contra Viena. Así nos lo informan los comunicados de los Nuncios a Roma. Sea cierto o no en todos sus detalles, en verdad los húngaros partidarios o no de la reforma se veían forzados por la opresión de los Habsburgo a tomar decisiones muy fuertes. El imperio respondió con tremenda dureza desde 1671 hasta 1681. Pastores y maestros, que en realidad no eran los dirigentes de esta conspiración, fueron perseguidos y castigados con crueldad. Cárcel, galeras y muerte fueron castigo por la oposición a los caprichos del poder imperial.

En 1674, a mitad de año, fueron convocados perentoriamente los pastores y maestros partidarios de la reforma en los 27 condados de Hungría con la declarada intención de acabar con la herejía, según afirmó Jorge Széchény, obispo católico. Los que vivían bajo dominio turco fueron impedidos de salir de esos territorios por el pachá de Buda. En Pozsony (Bratislava) se presentaron 334, de ellos 282 luteranos y 52 calvinistas, y acusados de traición al imperio y difamación de la iglesia católica, la pena era la tortura y la muerte, pero se les la elección entre convertirse, renunciar al pastorado o el exilio voluntario. La mayoría eligió el exilio, 93 quedaron en prisión bajo durísimas condiciones. Los que se negaron a convertirse y sobrevivieron fueron 18 luteranos y 24 calvinistas, condenados a servir en las galeras españolas en 1675.

Los conflictos con Francia, la continua presencia turca y la rebelión en Hungría encabezada por Emérico Thököly, obligaron a acordar, entre otras cosas, mayor libertad religiosa en la Dieta de Sopron, 1681, pero siempre el emperador afirmó que eso era una gracia imperial, no una ley del estado. Los protestantes debían pagar diezmos a la iglesia católica y observar las festividades religiosas de esa comunidad; los pastores podían celebrar cultos y servicios minis-

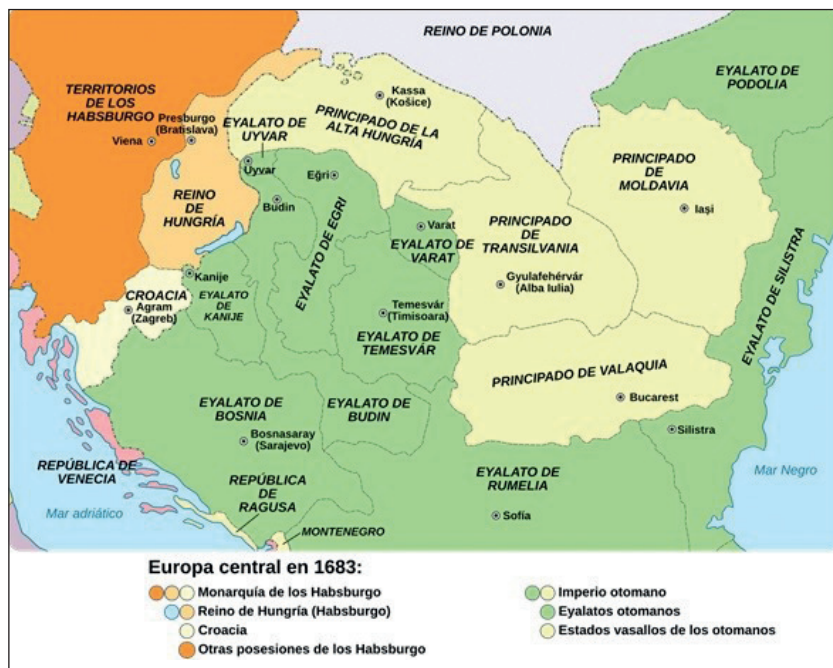
teriales en los lugares asignados; no podían ir a celebrar funerales fuera de su lugar asignado; los mismos eran celebrados por ministros católicos; en los territorios recobrados del dominio turco sólo podían celebrar culto público los católicos. La rebelión encabezada por Ferenc Rákóczi II (1703-11), católico, afirmó la libertad religiosa y contó con el entusiasta apoyo de los protestantes. Luego, al asumir el trono, Carlos III impuso la *Carolina Resolutio* por la cual el rey tutelaba toda la actividad religiosa y los obispos católicos supervisaban a los pastores protestantes, que debían jurar lealtad al estado en una formulación típicamente católica. Pero existían numerosas restricciones: los matrimonios mixtos debían ser celebrados por sacerdotes católicos; se prohibió la conversión desde la iglesia católica a las protestantes, pero no la inversa; las escuelas de primer nivel les eran permitidas, las superiores les fueron cerradas; los protestantes debían celebrar las fiestas religiosas del calendario católico; los pastores no podían salir a ejercer su ministerio fuera de los límites parroquiales establecidos, por lo que no podían atender a los campesinos si estos no venían al centro urbano; los puestos gubernamentales sólo podían ser ocupados por católicos, etc. Aunque los dirigentes protestantes protestaron y el rey Carlos III los recibió, la situación no cambió. Durante el reinado de María Teresa (1740-80) continuaron y se agravaron estas condiciones, aunque fue la ocasión para establecer una organización más centralizada en las iglesias luteranas y reformadas, lo cual satisfacía la preocupación del Imperio por contar con un único interlocutor y no una variedad de ellos; además uno de la nobleza con intereses político-económicos podía negociar con el Imperio no sólo en términos religiosos¹⁵.

Es en este contexto de conflicto cuando llegan los escolapios a Hungría, y claramente puede leerse en las crónicas de las primeras casas (Privigyé, Brezno, Podolin en el condado de Szepes) que ellos colaboraron activamente, con una mentalidad de misioneros, con las autoridades imperiales para forzar las conversiones de protestantes al catolicismo, o, por expresarlo de otro modo, por la “re-catolización” del país, su vuelta a la religión católica, abandonada por sus abuelos. Esto es algo por lo que Calasanz rezaba a menudo, y sobre

15 Tomado de <https://www.monografias.com/trabajos88/iglesias-reforma-hungria/iglesias-reforma-hungria2.shtml>.

lo que, satisfechos, informaban los escolapios de la época (como también los de Alemania) a la Congregación de Propaganda Fide. Los escolapios recibieron casas, iglesias y escuelas de donde habían sido expulsados los pastores y maestros protestantes, y promovieron con todas sus fuerzas la educación católica de niños y jóvenes, medio de alcanzar también a sus familias.

Naturalmente, no sería justo juzgar las acciones de hace casi cuatro siglos con la mentalidad ecuménica de hoy. Hay que situarse en aquel contexto, y entender las motivaciones de aquellos religiosos que entregaban su vida para mayor gloria de Dios y utilidad del prójimo, arrojando, de paso, no pocas dificultades, hasta llegar al martirio en algunos casos. Con el tiempo, naturalmente, las circunstancias fueron cambiando, y con ellas la mentalidad y las actitudes de los escolapios húngaros.



Evolución de las Escuelas Pías en Hungría

Para mejor presentar la historia de las Escuelas Pías en Hungría, vamos a distinguir los siguientes periodos:

- Primeros tiempos. 1642-1696. Primeras fundaciones. Comisariado General.
- Viceprovincia dependiente de Germania (1696-1721). Tiempo de consolidación.
- Provincia. Época de expansión (1721- 1781). Con el Imperio a favor.
- Ruptura con Roma (1781-1848). En busca de una identidad propia.
- Acercamiento y reunificación (1848 – 1920). Años difíciles y fecundos.
- Fractura y resistencia (1920-1990). Seguir de pie, a pesar de todo.
- Las Escuelas Pías húngaras, hoy (1990-2019).

Primeros tiempos. 1642-1696

Desde que los escolapios llegan a territorio húngaro (1642, Podolin) hasta final de este periodo (erección de las tres casas de Hungría Superior como Viceprovincia dependiente de Germania) se viven duras tensiones entre bandos políticos y religiosos opuestos, que les toca sufrir en sus carnes en ocasiones a nuestros religiosos, como

veremos más adelante. Existía una coalición entre el principado de Transilvania y el imperio otomano para luchar contra el imperio austriaco. En 1677 el conde transilvano Emérico Thököly se unió al movimiento. Se produjeron enfrentamientos entre los húngaros fugitivos y las tropas del emperador hasta el 13 de noviembre de 1681, cuando los enviados de Thököly firmaron un tratado de paz con Leopoldo I de Habsburgo. En 1681, el sultán Mehmed IV ordenó al príncipe de Transilvania Miguel Apafi I que movilizase sus tropas contra Leopoldo I de Austria y apoyase a Emérico Thököly, quien comandaba las fuerzas húngaras de soldados *kuruc* junto a Miguel Teleki. La campaña tuvo lugar en 1682 en los territorios húngaros bajo control germánico, y en 1683 el sultán ordenó a Apafi que dirigiese sus fuerzas hacia Viena y se uniese a los turcos en el asedio, participando así en la Batalla de Kahlenberg (12 de septiembre de 1683, origen de la fiesta del Santo Nombre de María). Las fuerzas germánicas al mando del Príncipe Eugenio de Saboya, junto con otros aliados cristianos, tenían por misión planificar y consumar la defensa de Viena. El asedio resultó un fracaso total, en buena parte por el valeroso ataque del Rey de Polonia Juan II Sobieski, y las tropas turcas, las transilvanas de Miguel Apafi y las de los fugitivos *kuruc* húngaros de Thököly se vieron forzadas a retirarse hacia territorio húngaro.

Tras el éxito de los cristianos en Viena en 1683 contra los turcos otomanos, la Santa Liga organizada por el Papa Inocencio XI y encabezada por Leopoldo I de Habsburgo se dispuso a invadir el territorio húngaro bajo control otomano y en 1686 comenzaron a asediar la ciudad de Buda, la cual era la principal dentro de la zona de influencia turca en la época y se hallaba en manos otomanas desde 1541. El asedio duró cerca de 3 meses, desde el 18 de junio hasta el 2 de septiembre. Si bien cobró muchas vidas de ambos bandos, resultó victorioso para los cristianos, quienes expulsaron a los turcos de la ciudad y pronto de la región, llevándose a cabo lo que se conoce como la Liberación de Buda (1686).

En 1687, el ejército de Leopoldo I invadió Transilvania y la tomó, obligando a Miguel Apafi I a reconocer la superioridad del emperador. Las fuerzas imperiales continuaron desplegándose por todo el reino, ocupando ciudades regidas tanto por turcos como por húngaros que no estaban dispuestos a aceptar el régimen absolutista de Leopoldo I. Tal fue el caso de la esposa de Thököly, Helena Zrínyi, quien tuvo

que dirigir la defensa de la ciudad de Munkács por más de tres meses, hasta que se vio obligada a entregarla a los imperiales. En 1690 fallece el Príncipe transilvano, y su hijo Miguel Apafi II, de 14 años, sube al trono, habiendo sido elegido su sucesor ya en 1681. Los nobles húngaros de Transilvania le pidieron al emperador que reconociese el título del joven, a lo que accedió, pero por el contrario sancionó el *Diploma Leopoldinum* en 1690, el cual estipulaba que Transilvania continuaba siendo un principado, pero era parte del Sacro Imperio Romano Germánico y tenía que pagar un impuesto anual.

Miguel Apafi II temía que el emperador no reconociese su autoridad como Príncipe, y con añoranza esperaba la confirmación de parte del reino inglés y el holandés. Sus protectores lo comprometieron en matrimonio (sin la autorización de los Habsburgo) con la condesa Kata Bethlen, esperando unir dos familias poderosas. Después de la boda, solo un par de semanas más tarde fue llamado a la corte de Viena, donde el emperador le obligó a que cambiase sus propiedades transilvanas por otras húngaras de la región bajo influencia germánica. El emperador Leopoldo I rápidamente aseguró la nueva situación política europea y firmó la Paz de Karlowitz en 1699 con los otomanos, reafirmando su control sobre todos los territorios del reino húngaro, así como de los del Principado de Transilvania. Las pequeñas revueltas húngaras a lo largo del reino pronto fueron sofocadas, y Emérico Thököly tuvo que huir al exilio a territorio turco, seguido posteriormente por su esposa Helena Zrínyi. Así terminó toda oposición en el territorio húngaro y cesaron de tener poder tanto los turcos como los húngaros que perseguían la independencia del Reino de los Habsburgo. Por otra parte, Leopoldo I invistió a Miguel Apafi II con el título de Príncipe imperial germánico, forzándolo a renunciar al de Príncipe de Transilvania en 1701 (Apafi permanecería en la corte de Viena hasta su muerte en 1713)¹⁶.

A este periodo pertenece la fundación de las casas de **Podolin** (con la residencia de Bela), Privigye (Prievizda), Brezno y Szentgyörgy (o San Jorge). La primera perteneció a la provincia de Polonia durante 130 años; el estatus de las otras tres fue cambiando con el tiempo.

16 Tomado de https://es.wikipedia.org/wiki/Historia_de_Hungr%C3%ADa#Reforma_Protestante

La primera casa fundada en territorio propiamente de Hungría ("Hungría Superior", actual Eslovaquia) fue la de Privigyé (**Prievídza**). Fue su fundadora la Condesa Francisca de Kluen, viuda del Conde Pablo Pálffy, Palatino o gobernador del Reino de Hungría. En 1660 se había trasladado de Viena a su fortaleza de Bajmóc (Bojnice), junto a Prievídza, señorío hereditario suyo. Expulsó de su territorio a los ministros protestantes y buscó religiosos católicos que trabajaran en la conversión de sus vasallos. Contactó primero a los jesuitas, que rechazaron la fundación, por estar insuficientemente dotada. Contactó a continuación al P. Provincial escolapio de Alemania, Carlos Pessau, en 1665. Se encontraba él entonces en plenas negociaciones, nada fáciles, para establecer la fundación de Schlackenwerth, y además consideró que el lugar propuesto, muy cerca de la frontera con los turcos, que en aquellos años conquistaban nuevas fortalezas húngaras y amenazaban atacar a Viena (cosa que harían años más tarde), era demasiado peligroso para una fundación, así que rechazó la fundación.

La Condesa, sin desanimarse y por recomendaciones, escribió al P. General, Cosme Chiara, explicándole sus deseos y la negativa del P. Provincial de Alemania. Él le respondió diciendo que contactase al P. Provincial de Polonia, Wenceslao Opatowski. Éste acogió favorablemente la petición, pues su intento de fundar en Cracovia no avanzaba, crecía el número de religiosos en la Provincia y, de todos modos, tenía ya en territorio húngaro la fundación de Podolin. Así que se desplazó a Viena, pasando por Prievídza para conocer el lugar, y el 17 de febrero de 1666 firmó con ella un contrato de fundación.

Después de fundarse Privigyé, otra Condesa María Széchy, esposa del Conde Francisco Wesselényi, decidió seguir su ejemplo y erigir otra fundación de nuestro instituto en su territorio de **Murány**, mucho más al este, en 1667. El conde invitó al P. Provincial de Polonia, el cual después de oír la piadosa intención de uno y otra, envió a la fortaleza palatina de Murány dos sacerdotes, a los cuales se les concedió celebrar misa en la capilla de la fortaleza hasta que se pudiera erigir una casa propia, y por lo demás todo lo necesario para comer y vestir. Sin embargo poco tiempo después tanto el conde como su esposa fueron encontrados conspirando con los rebeldes independentistas, así que el Conde fue ejecutado, la Condesa fue llevada a prisión y todos sus bienes fueron confiscados, con lo que

desapareció la esperanza de fundar, y los dos escolapios volvieron a Prievidza.

Después de Prievidza, llegó Breznóbánya (**Brezno**). Esta fue una fundación de otro estilo: por primera vez, encontramos en falta el fundador que apoya con dinero la presencia escolapia. Esta fundación surgió como consecuencia del puro entusiasmo misionero escolapio. En 1673 pasó por Privigyé el Coronel del Regimiento de Croatas Matías Collalto, que tenía la misión de recuperar para la Iglesia Católica las parroquias que habían sido ocupadas por protestantes en el centro del territorio Hungría Septemtrional, actual territorio eslovaco, e instalar en ellas clero católico. Naturalmente no era fácil encontrar de pronto tantos sacerdotes católicos como eran necesarios. Invitó al Superior de la Casa, Nicolás Hausenka, a que le acompañara, y le confiaría alguna de las parroquias que recuperara. El P. Nicolás se puso en contacto con el P. Provincial de Polonia (de quien dependía entonces la casa de Prievidza), Pablo Frankovicz de origen húngaro), quien le dio permiso para ir adelante. En Breznóbánya, cuando llegaron los soldados de Collalto y los escolapios, todos los habitantes eran luteranos: se puede comprender que no fueran bienvenidos, pero Collalto llevaba consigo la fuerza, y una cierta legalidad. De modo que la fundación, con no pocas dificultades, como veremos luego, se estableció y se mantuvo.

La tercera casa llegó años más tarde: Szentgyörgy (Svätý Jur, **San Jorge**), en 1685, fundación póstuma de otro gran obispo amigo de los escolapios: Jorge Szelepcsényi, Arzobispo de Esztergom y Primado de Hungría. Tampoco allí lo tuvieron fácil los primeros escolapios, por dificultades económicas y de entendimiento con las autoridades civiles, pero al final todo se fue arreglando.

Tomamos de VIÑAS, *Esbozo*, los párrafos que siguen, interesantes para la historia de Hungría, y de los escolapios que tenían allí algunas casas:

“El año 1687 los turcos invadieron Hungría con un poderoso ejército, para recuperar lo que habían perdido el año anterior. Pero tras perder a veinticinco mil de los suyos, y toda la maquinaria bélica, y dejando muchos miles más en cautividad de los cristianos, el gran visir se echó a llorar, y el emperador Leopoldo recobró para la fe Eslovenia, Transilvania y Valaquia.

El año 1688 fue tomada la provincia de Alba Regia (Székesfehérvár), y las fortalezas de Petrovaradin [hoy Novi Sad, Serbia] y otras se entregaron a los vencedores por miedo a los imperiales. El 10 de agosto el comandante supremo Conde Carlos de Lotaringia conduce el ejército a Savum, cerca estrechamente Zemun y el 6 de septiembre la ataca con tanta fuerza y tantas víctimas entre los enemigos que parecía que ninguno había escapado a la muerte. Al vencedor, cargado de despojos tan ricos, se le vio besar las heroicas heridas por las cuales se había obtenido tanto botín, y la cristiandad se encontraba a las puertas de Belgrado. Esta pérdida irreparable tiene graves repercusiones para su emperador en Constantinopla: Mehemet IV es depuesto, y en su lugar asume el imperio su hermano Solimán III. Este envía un embajador a Viena para negociar la paz, pero en Austria el gobierno del Emperador prefiere esperar hasta que se hayan curado las heridas causadas cruelmente a los nuestros durante tantos siglos. Los nuestros ocupan Serbia; entran en Bulgaria; pueblan Sofía; se instalan en Nisa y Vidin; venir y vencer fue lo mismo. De una multitud enorme sobrevivieron dieciséis mil turcos, de los cuales cinco mil eran indios. Los mató el marqués de Baden, para que los demás no se atrevieran a mostrarse ante el campamento. Pero interrumpió el curso de la victoria el que siempre fue gran envidioso, Luis XIV, rey de Francia y gran protector del Corán, para que la casa de Austria no instalase su trono sobre las ruinas de la Puerta otomana, y puso su mano traidora para resistir al Imperio. Era un excelente pescador en aguas revueltas.

En el mes de agosto de 1690 los turcos llegan con un ejército de 80.000 hombres y sitian Vidin y Nisa¹⁷, y las toman. Durante los sitios de los dos castillos, Thököly mata a tres mil germanos que encuentra de guardia en Transilvania, se une a los turcos y los tártaros y entra en el principado, y es nombrado príncipe de Transilvania por los turcos, pero no mucho después es expulsado por el Marqués de Baden. El 1 de octubre los turcos con un potentísimo ejército atacan Belgrado, que estaba defendida por soldados germanos y húngaros, y las tropas auxiliares imperiales del Duque Croy, y aunque el prefecto tenía suficientes espadas y organizó salidas frecuentes contra los turcos, cuando los enemigos comenzaron a golpear las murallas con gran cantidad de piedras, lograron derribar

17 Ciudades búlgaras, Danubio abajo.

tres arcos, y con máquinas lanzaron fuego, de modo que la torre se llenó de polvo, y buena parte del fuerte con mil soldados fue destruida, y un violento incendio destruyó las murallas alrededor, y casi todas las defensas de los sitiados quedaron reducidas a ruinas. Aunque las murallas habían caído, no fue así con el ánimo de los soldados; resistieron vigorosamente el asalto, cayeron seis mil turcos. Finalmente, el 8 de octubre se lanzó el ataque decisivo, y como encontró pocos vivos, el bárbaro descargó su rabia sobre los exánimes, y entró vencedor en el valeroso fuerte como en Troya humeante y reducida a horribles carbones. Se diría que estos asiáticos se habían convertido en sepultureros que habían venido a enterrar a los valientes soldados cristianos caídos por la patria, y para construir sus sepulturas. Apenas encontrarías quien salvase la vida de este incendio, aparte de cuatrocientos soldados que nadaban bien y tres oficiales.

En el año 1691 el emperador Leopoldo acampa con un ejército muy numeroso, comparable al enemigo, en Slnkamen frente a Petrovaradin, y el ladrón musulmán no elude la lucha con cien mil de los suyos y cae sobre los nuestros rompiendo las líneas, aunque son pocos los que son puestos en fuga. Luis de Baden¹⁸ viene a reforzar con óptimos jefes y soldados, y una vez restablecido el orden, con su ejemplo levanta el ánimo de los soldados que huían, y ataca al enemigo y a los suyos, con tanta pertinacia que la lucha sigue hasta la noche, y finalmente, no pudiendo soportar durante más tiempo el enemigo la lluvia de fuego, prefieren mostrar la espalda mejor que la frente y el pecho, y Köprülü Mustafa se retira a su campamento, dejando para los vencedores un opulentísimo botín y veinticinco mil de sus soldados. Ibrahim Pasha y el Gran Agá de los jenízaros, entre otros muchos, cayeron. Pero la victoria también nos costó muchos muertos a nosotros: se perdieron unos diez mil soldados, y fueron muchos valientes oficiales, magnates y tribunos cuyas grandes almas partieron a través de sus heridas. El gran héroe Heisler cambió con el marqués Doria y otro conde la cautividad de Thököly por su libertad original a cambio de veinticuatro mil áureos. En el mes de noviembre Thököly y Petrocio con sus seguidores, que bajo la protección turca controlaban la enorme extensión de su patria, fueron hechos objeto de sos-

18 Su hijo Ludwig Georg fundó el colegio escolapio de Rastatt (Alemania, Baden-Württemberg) en 1736.

pecha e insidia; fueron desarmados por los turcos y llevados cautivos por los tártaros. Eran merecedores de servir en la esclavitud bárbara quienes por la traición habían renunciado a la dorada libertad de su madre Hungría.

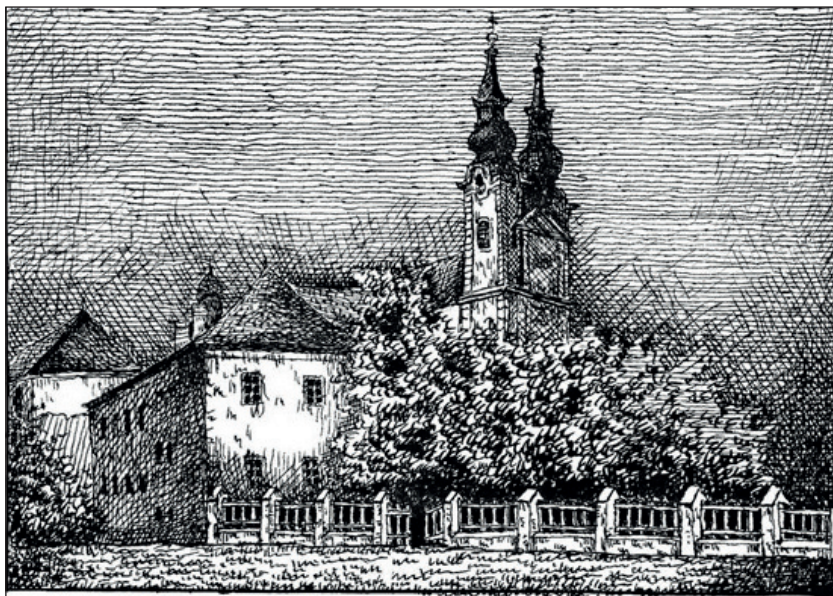
Esta victoria católica de Slankamen dio una gran alegría a nuestros religiosos, y fue ocasión de organizar una gran fiesta. Encuentro esta noticia en S. Pantaleo de la Ciudad (1690-1710): ‘El 18 de junio de 1692 Su Santidad Inocencio XII mandó que se entregaran como caridad a esta casa cuarenta libras de carne (y el mismo Pontífice envió otras porciones a nuestro noviciado, y a otros religiosos), para celebrar la octava de la fiesta de S. Antonio de Padua, el nombre que le pusieron en el bautizo (Antonio Pignatelli), y el anuncio de la toma de Gran Varadin por las armas imperiales’”.

En Polonia no todos los escolapios estaban de acuerdo con mantener las fundaciones húngaras. El primero, el citado Provincial Pablo de la Natividad de la B.M. V. (Frankovicz), que como Provincial y luego como Asistente General (1677-1683) hizo todo lo posible por deshacerse de las casas húngaras, y pasárselas a Alemania. Cosa lógica, pues políticamente formaban parte del mismo Imperio, y por otro lado se trataba de dos países, Polonia y Hungría, con lenguas y culturas diferentes. Cuando se calmaron las revoluciones y guerras en Hungría, a partir de la derrota de los turcos a las puertas de Viena, y la reconquista de terrenos húngaros, las cosas comenzaron a ordenarse en esa dirección. En 1687 el P. General Alejo Armini concedió el permiso para crear un noviciado húngaro (distinto del polaco, en Podolin) en Prievidza, que se inauguró en 1689. En 1692 se creó el Comisariado General de Hungría, con un Superior o Comisario bajo la autoridad directa del P. General. Constaba esta demarcación de 17 religiosos en tres casas, de los cuales 10 eran sacerdotes, 4 clérigos, 1 hermano operario y 2 novicios.

El 6 de abril de 1695 el P. General Juan Francisco Foci erigió las tres casas de Hungría como Viceprovincia dependiente de Alemania, aunque en la práctica gozando de una autonomía muy amplia. La casa de Prievidza era la más importante, sede del Superior Viceprovincial, del noviciado y, al menos de manera temporal, del juniorato. Las otras dos casas estaban empezando a consolidarse en 1696.



Podolin (1642-1919)



PODOLINI HÁZ.

La primera fundación escolapia en territorio húngaro (hoy eslova-co, y entonces bajo control polaco) fue la de Podolin. Fue fundada en 1642, bajo el patrocinio de la poderosa familia de los Lubomirski, que aceptaron hacer una fundación suficientemente importante como para mantener también en ella a los novicios. Dada la prohibición de las Constituciones escolapias de tener propiedades o capitales de dinero, el procedimiento para aceptar una fundación, inaugurado por el mismo Calasanz con el Cardenal Dietrichstein para las primeras fundaciones en Europa Central era el siguiente: el señor fundador ofrecía vivienda, escuela, iglesia (ya construidas, o a construir), y un huerto; además invertía un capital (grantizado con parte de sus posesiones) de modo que produjese una renta anual, considerada como limosna, para que pudiera vivir una comunidad escolapia. Con la palabra “fundación” se expresan, pues, dos reali-

dades diferentes: por un lado, el común de establecer una casa religiosa nueva; por otro lado, se designa también así al capital establecido para el mantenimiento de la comunidad y la obra escolapia. En aquellos primeros años se consideraba que un religioso necesitaba cien florines renanos anuales para sobrevivir (comida y ropa); como el interés legal era del 6%, y las comunidades se calculaban formadas por 12 religiosos, hacía falta un capital inicial standard de 25.000 florines, que producirían 1.500 de interés anual, para cubrir los gastos de los religiosos y además un resto de 300 florines para mantenimiento de edificios, etc. A cambio de ello, los escolapios debían ofrecer educación gratuita, primaria y secundaria, y ofrecer un cierto número de misas anuales por la familia del donante.

El sistema funcionó bien al principio, pero con el tiempo apareció la inflación, se fueron perdiendo algunos capitales y hubo que buscar otros nuevos... A veces no se podía ofrecer un capital tan elevado, y debían conformarse con una comunidad más reducida, sobre todo en lugares pequeños. Un recurso económico auxiliar fue la creación de internados para “nobles” (familias ricas), que pagaban la pensión. Normalmente se comenzaba en edificios provisionales con la promesa (que se cumplía antes o después, o nunca) de construir edificios nuevos más adelante. Al ver el “estado de las casas” vemos que en ocasiones los escolapios pasaban apuros económicos durante muchos años.

Los escolapios de Germania habían abandonado las casas existentes en su provincia (Nikolsburg/Mikulov, Strassnitz/Straznice, Leipnik/Lipnik y Leitomischl/Litomysl) ante el ataque de las tropas suecas al imperio en 1642, durante la Guerra de los 30 Años. Los escolapios, temiendo por sus vidas, se retiraron a Viena, y siguiendo el consejo del Nuncio, decidieron ir en su mayor parte a Polonia, a donde habían sido invitados años antes por el Rey Ladislao IV. El rey les acogió calurosamente y les ofreció una fundación en la capital, Varsovia, que se llevó a cabo a finales de 1642. Ese mismo año el Conde Lubomirski, administrador del Condado de Szepes (Spiš), les ofreció una fundación en Podolin. Esta casa se encontraba en una situación geográfica muy particular: en un territorio húngaro empeñado a Polonia como garantía del cobro de una importante deuda. En una población de mayoría católica, pero en un contexto mayoritariamente protestante. En 1772 volvió la zona al reino de Hungría, y la casa escolapia pasó de la Provincia Polonia a la Provincia Hungría en 1782.

El Conde Estanislao Lubomirski comenzó la fundación con un capital de 11.500 táleros imperiales que producían una renta de 800 taleros¹⁹. A la muerte del Conde Estanislao le sucedió su hijo Jorge, que aumentó la fundación en 12.000 florines polacos, de los que procedía una renta anual de 840 florines. Se añadieron con el paso de los años otras fundaciones o rentas, que en 1696 daban un interés anual próximo a los 4000 florines polacos, que permitía mantener en una situación cómoda a una numerosa comunidad.

Otro Lubomirski, Heraclio, concedió a los escolapios la administración de la parroquia vecina de Bela en 1674²⁰, en parte para compensar la disminución de los ingresos de las fundaciones debido a diversas contrariedades económicas y políticas, y en parte para recompensar su empeño en el trabajo de evangelización (para convertir protestantes a la Iglesia Católica) en la zona. Tal vez fue una recompensa por el empeño manifestado por el P. Hanák, que narramos en el párrafo siguiente. Y un modo de responder a la necesidad de párrocos católicos para ocuparse de los lugares vacantes tras la expulsión de los ministros protestantes.

Un episodio notable en este esfuerzo evangelizador de la zona fue el llamado “sacrilegio de Olszi”, ocurrido en 1671, que dio cierta notoriedad a los Escolapios y que trajo importantes consecuencias políticas para la zona de Szepes. Este territorio era en su mayor parte luterano, excepto Podolín, donde estaban los escolapios. El P. Francisco a S. Wenceslao (Hanacius, Hanák) trabajaba como misionero en la conversión de los luteranos de la zona, con audaz celo y poniendo su vida en peligro en ocasiones. Se encontraba una vez en uno de los pueblos, Szepesolaszi (Spišské Vlchy), donde la comunidad de católicos iba aumentando. Solían celebrar el culto en una casa particular, pero las autoridades del condado decidieron que, por ser un lugar menos digno, mientras se construía la iglesia católica el culto debía celebrarse en la escuela pública. Los luteranos, sin embargo, negaron su uso al P. Hanák. El organizó una procesión con una imagen de la Virgen para celebrar una misa fúnebre por un niño frente a

19 El tálero, moneda de plata grande, equivalía a un florín imperial y medio. El florín polaco equivalía a medio florín imperial o renano.

20 Y esta es la segunda parroquia aceptada en la historia de la Orden: la primera había sido la de Brezno, el año anterior, con otras sedes más pequeñas en su entorno.

la pared de la escuela, ya que no le dejaban entrar, y los católicos que le acompañaban y él mismo fueron atacados con barro, piedras y palos, en medio de terribles insultos. Incluso el cuadro de la Virgen que llevaban resultó dañado, por lo que el P. Francisco dio parte a las autoridades católicas, y mandó levantar acta de lo sucedido. Luego por su cuenta, con la imagen profanada de la Virgen, acudió a donde estaban reunidas las Cortes del Reino de Polonia, y denunció el hecho, causando una gran conmoción (que sus superiores religiosos hubieran preferido evitar). Pero siendo las Cortes Polacas tremendamente católicas, se tomaron muy a mal lo sucedido, y la consecuencia fue que decretaron la expulsión de todos los predicadores luteranos de Szepes, y la entrega de todas las iglesias a sacerdotes católicos. El P. Francisco fue nombrado Misionero de la zona. Heraclio Lubomirski, prefecto de Szepes, se enfadó mucho con él por no haber recurrido antes a su autoridad ordinaria, pero luego lo nombró su capellán.

La casa era importante para la Provincia de Polonia por su carácter de noviciado, y primer juniorato donde los profesos estudiaban la retórica o humanidades. Pero era también importante por la escuela. En 1690 había en Podolin 5 clases, a las que asistían “300 alumnos, a veces más, y a veces menos”.



Representación del Sacrilegio de Olaszi (Spišské Vlachy), AGSP

Por otra parte, sufrió varias veces el azote de la peste en el periodo que estudiamos; en una ocasión fue devastada por el desbordamiento del

río Poprad el año 1662, que pasa al lado, y en dos ocasiones sufrió las consecuencias de incendios que afectaron a la ciudad, una en 1669 y otra en 1684. De esta segunda dice el P. Chojnacki, historiador polaco:

“Tan sólo se salvaron de las llamas dos cuadros de nuestro Santo Padre, uno grande que solía estar colgado en el comedor (y que después de su beatificación se puso en el altar de la iglesia), y el otro pequeño, de papel, que quedaron intactos en medio del incendio, y que por ello se conservan reverentemente ahora”.

Como casa de formación que era, en Podolin debió reinar siempre la observancia religiosa. El P. Foci, que había visto cosas que no le gustaron en la Visita a Polonia, en sus Ordenanzas para la Provincia cita como modelo la comunidad de Podolin, hacia la que muestra auténtico entusiasmo:

“Nos parece que no será difícil que en el futuro se adapten a las normas de esa comunidad, en la cual se enseñan los rudimentos a la santa milicia. Donde, según lo prescrito en nuestras Constituciones, ninguna conversación en alta voz turba las ocupaciones; se llevan a cabo los ejercicios cotidianos fielmente según el horario establecido; se hacen descansos cantando; se ora con talento; hay decoro en la iglesia, soledad en las celdas, limpieza en las salas, el mobiliario es conforme a las Reglas, y se aplican los decretos en relación con el vestido; los talleres están ordenados, el huerto cultivado, y todavía más cultivada la urbanidad, la modestia, y la diligencia en cumplir cada uno su tarea en las Escuelas Pías. Todas esas cosas son como una tropa ordenada de un campamento, sumamente eficaz para derrotar y triunfar sobre las turbas de pasiones y vicios. Me agrada presentar ese resumen de nuestro colegio de Podolin, para que todas nuestras demás casas se esfuercen por ajustarse a esa forma de vivir y orden de cosas, tal como lo ordenamos. Para que se cumpla lo que se dice del templo de Salomón al final del capítulo 6 del tercer libro de los Reyes: ‘Perfecta es la casa del Señor en todas sus obras’”.

En ese año 1696 la comunidad de Podolin era la más grande de la Provincia de Polonia, y contaba con 8 sacerdotes, 15 juniros (estudiantes y maestros), 2 hermanos operarios y 7 novicios²¹.

21 José P. Burgués, 1696.

El colegio poseía de antiguo un cuadro representando al P. Pedro Casani, que fue Comisario de las Escuelas Pías de Centro Europa en tiempos de Calasanz. Se conserva una relación auténtica de las conversiones de herejes obtenidas por los escolapios desde la fundación hasta 1742, aunque su contenido no es exhaustivo, pues al confeccionarse se habían perdido ya relaciones de tiempos anteriores a causa de las guerras. Con notable prosperidad llegó con sus escuelas y noviciado hasta el año 1782. En este año fue agregado a la Provincia de Hungría. Este colegio tiene como gloria que el príncipe Francisco Rákóczi II, gran figura esplendente y gloriosa de la historia de Hungría, defensor de la libertad pública, fugitivo de la cárcel imperial, pernoctó allí y fue ayudado por los escolapios a pasar la frontera de Polonia en november 1701. Después de la primera guerra mundial fue adjudicado a Checoslovaquia. El colegio cerró en 1919, pues el gobierno checo se incautó de las escuelas. El último rector y director húngaro fue Félix Szepesi, que describió los sucesos de los últimos meses, y con lágrimas abandonó el colegio querido, santificado por el trabajo y la oración de tantos escolapios. Dos medios públicos *Karpatien Post*, *Szepesi Hírlap* dieron las gracias por la actividad cultural prestada por la Provincia durante casi tres siglos²².



Iglesia y colegio de Podolín

El 26 de septiembre de 1992 tuvo lugar una solemne celebración de los 350 años de la fundación de esta casa. De Italia acudió toda la Congregación General, más una veintena de escolapios; en total había unos 150 sacerdotes concelebrando en la iglesia de nuestro antiguo colegio. Acudieron de Austria, de Hungría, de Eslovaquia, de Polonia. Como escribe el P. Dante Sarti, autor de la crónica publicada por Ephemerides Calasanctianae, *“Toda la Orden de las Escuelas Pías está representada aquí para expresar la solidaridad, el afecto, la esperanza que nutre por la renaciente Provincia de Eslovaquia”*²³.

La población cuenta hoy algo más de 3.000 habitantes. Hoy día siguen cuidando el colegio los Padres Redentoristas; en la iglesia, muy bien conservada, se celebra culto normal, sin ser parroquia. En el colegio hay una escuela diocesana y un orfanato. El edificio ha sufrido muy pocas transformaciones desde el tiempo de su fundación, y, en definitiva, sirve para lo que fundado.

El recuerdo de los escolapios aparece en muchos lugares.



Privigye (Prievídza) (1666-)

La Condesa Francisca viuda de Pálffy es un ejemplo claro de mujer comprometida en la mejora espiritual de sus vasallos. Dará los pasos necesarios para lograr sus objetivos: conseguir que una Orden Religiosa trabaje en su dominio de Bajmóc (Bojnice) para erradicar la herejía y aportar cultura y buenas costumbres. Y eso a pesar de que su señorío se encuentra en un territorio amenazado por el sur (turcos) y por el este (rebeldes húngaros, protestantes).

Por ser uno de los primeros contratos de fundación, creemos que es interesante reproducirlo aquí. Dice así:

“Para gloria de Dios Omnipotente e incremento de la Santa Madre Iglesia por medio de la fundación de un colegio para los Reverendos Padres y Religiosos Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías en la ciudad de Privigye (Prividia), perteneciente a la fortaleza de Bajmóc, en el condado y diócesis de

23 Eph. Cal. 1993, 23.

Nyitra, se ha hecho un contrato entre la Excma. Sra. Condesa Francisca Kanin de Belaffy etc. y el Muy Rvdo. P. Wenceslao del Smo. Sacramento, Provincial de la Provincia de Polonia de su Orden, como sigue.

- *La anteriormente citada Sra. Condesa hace una fundación en el citado colegio para doce personas de esa Orden, y para cada uno de ellos promete dar cien florines anuales, y además, para la conservación del templo, sacristía y fábrica del colegio, otros cien. Además, para celebrar perpetuamente una misa diaria por las almas del purgatorio, otros cien. Además, que en aquellos días en los que en la iglesia no se use el color negro, la oración colecta y la conmemoración se haga por ellos. Además, para leña para el fuego y otras cosas necesarias para el colegio, otros cien. En total, pues, entregará como fundación perpetua mil quinientos florines anuales. Los recibirán directamente de las manos de la Condesa hasta que se encuentre un lugar seguro e idóneo en el que se pueda colocar un capital que produzca los mil quinientos florines anuales para el colegio, de manera perpetua, infalible y sin defecto, lo cual se intentará hacer lo más pronto posible.*
- *Ella construirá a costa suya para los religiosos un colegio, templo y escuelas para instruir a la juventud según su propio instituto, moderados y medianos, según el modelo o plano dibujado por el arquitecto, y aprobado por la misma Sra. Condesa y dicho Muy Rvdo. P. Provincial. Y además ella proveerá de todo el mobiliario necesario para doce religiosos.*
- *Ofrecerá los ornamentos para la iglesia y la misa en cinco colores, los usados por la Iglesia, así como las vestiduras, cálices, misales, ciborio, custodia y otros objetos requeridos para los altares y el culto divino.*
- *En el caso de que dicho colegio, o una parte del mismo, fuera dañado a causa de la guerra o de los daños del cielo, la Sra. Condesa lo restaurará a su costa. A tal fin se establecerá una disposición con los medios que los herederos deberán emplear para cubrir esos gastos. Si el incendio se originara en el mismo colegio, en tal caso se buscaría la ayuda de otros patrones para reedificar el colegio.*
- *Para crear la biblioteca, ya les asignó algunos libros y autores necesarios para las exigencias de estos tiempos, los cuales en el futuro podrán aumentarse con la debida diligencia.*

La fundación comenzará a correr en el momento en que se abran las escuelas. Mientras tanto, si el P. Provincial envía algunos padres, recibirán una provisión correcta, comida y ropa de la fortaleza de Bajmóc.

Declaro expresamente que esta fundación mía sólo servirá al colegio de Privigye, y que no podrá ser aplicada o transferida a otro colegio, a no ser que a causa de las continuas incursiones de los turcos, o de la guerra turca no se pudiera permanecer aquí de ningún modo. En tal caso el Ilustrísimo Sr. Obispo de Viena los enviará a otro pueblo o ciudad de Hungría, entre no católicos, en un lugar conveniente para su ministerio, en el que pudieran obtener el mismo fruto; si se ocuparan en ello, seguirían disfrutando de mi fundación. Ni no quisieran o no se preocuparan de aceptarlo, entonces el mismo Sr. Obispo de Viena en lo sucesivo podrá dedicar la citada fundación mía a otros usos piadosos de los que venga el mismo culto a Dios. Le obligo a hacer de este modo, y sepa que tendrá que dar cuenta de ello ante el tribunal divino.

Si ocurriera que yo falleciese antes de que esta fundación mía estuviera establecida y consolidada (dígnese Dios clemente impedirlo), mis herederos, antes de dividir mi fortuna tomarán 25.000 florines y los dedicarán a esta fundación, y estará obligados a invertirlos en ella, y además fabricar el colegio, con los requisitos especificados más arriba.

El Rvdo. P. Provincial, en nombre del Rvmo. P. General y de toda la Orden aceptó la fundación indicada, y se obligó a los puntos siguientes:

- 1. A celebrar una misa diaria, perpetuamente, por la Ilma. Sra. Fundadora de aquella casa.*
- 2. A celebrar igualmente otra misa diaria por las almas del purgatorio, según el modo señalado más arriba.*
- 3. A educar los jóvenes en la piedad, el temor de Dios y las buenas costumbres; a instruirlos en las letras y artes liberales, desde el alfabeto hasta la retórica, en la escritura, aritmética, y voluntariamente en la música.*

Por lo demás, la Sra. Fundadora se encomienda a la piedad de ellos, de modo que igual que hacen en otras fundaciones, también en esta satisfagan su vocación y la voluntad de Dios.

Y para confirmar todo ello, firmamos el documento presente con nuestra propia mano y mandamos poner nuestro sello habitual. En Viena, a 17 de febrero de 1666. Francisca Pálffy.

(f) *Wenceslao del Santísimo Sacramento, Provincial de Polonia de las E. P. (f)*”

Es significativo que la Condesa diga que en caso de tener que irse de Privigye (Prievidza), lo escolapios podrían conservar la fundación en un lugar “no católico”. Es obvio que el objetivo final de su fundación es “misionero”, la conversión de los no católicos, por medio de las escuelas para los niños. Tras firmar el acuerdo, el P. Provincial de Polonia Wenceslao Opatowski envió como Superior de la misma al P. Pablo Frankovicz y un junior, Francisco Hanák²⁴. Llegaron a Privigye el 6 de marzo, y fueron acogidos en la vecina fortaleza de Bajmóc, mientras se preparaban unos locales provisionales para ellos. Inmediatamente comenzaron a dar clase en la misma fortaleza, principalmente a los hijos de los funcionarios y empleados de la Condesa. El mismo año, obtenidos los permisos del Arzobispo Szelepcsényi de Esztergom, y con el refuerzo de otros religiosos, se trasladaron a vivir a una casa que la fundadora les había preparado cerca de la ciudad, mientras comenzaba a construirles colegio e iglesia.

La fundadora falleció en 1672. El colegio no se había terminado aún, y la suma de la fundación no se había registrado legalmente. Es decir, la fundación estaba en peligro. Sin embargo, los tres hijos de la fundadora, Juan Antonio, Juan Carlos y Teresa, respetaron perfectamente la voluntad de su madre, y antes de repartirse la herencia dejaron aparte el capital para terminar la construcción y para crear el fondo de la fundación, que quedó bajo la responsabilidad del Conde Juan Carlos Pálffy. Y los Pálffy siguieron actuando como fieles protectores de la casa de Privigye durante todo este periodo, y más adelante.

En el año 1674 los religiosos pudieron trasladarse al colegio, aunque no estaba completamente terminado. Eran años de gran actividad en Privigye. Los escolapios dedicaban gran esfuerzo a la re-catolización o conversión de protestantes, hasta el punto de que unos años más tarde el P. Rector, escribiendo al P. General, dirá: “*ya se convirtió la última hereje que quedaba, una mujer anciana*”. En 1673 salió de Privigye hacia Brezno el P. Nicolás de la Inmaculada Con-

24 El colegio escolapio de Prievidza lleva hoy su nombre.

cepción de la B.M.V (Hausenka), con la intención de hacerse cargo de las parroquias que ofrecía el Coronel Collalto, oficial designado por el gobierno austriaco para “recuperar” parroquias expulsando a los protestantes. Pero en todo el país se vivían tiempos inquietos. Debido, en parte, a esta presión ejercida por el gobierno central contra las religiones no católicas, iba creciendo el malestar entre la población húngara, que se unía en torno al líder Emérico Thököly, que guiaría las revueltas en el país durante todo el decenio, hasta el ataque al lado de los turcos a Viena en 1683.



El colegio se convirtió en sede noviciado para húngaros, y juniorato donde algunos clérigos mientras trabajaban en las escuelas continuaban sus estudios, con la ayuda de algún Padre que les daba clases de Retórica, Matemáticas, Filosofía e incluso Teología, en años sucesivos. En 1675 comenzó a usarse la iglesia, que quedaría prácticamente terminada en 1676.

El peligro del ataque de los rebeldes de Thököly se hizo realidad el 26 de septiembre de 1678. Se trataba de una represalia de los mismos por el ataque contra la ciudad calvinista de Debrecen, llevado a cabo por el Conde Juan Carlos Pálffy, señor de Privigyé. Fueron dos días de barbarie, durante los cuales, según el cronista escolapio de Privigyé,

“Las mujeres, sin distinción de edad, fueron desnudadas y violadas por los militares; los niños fueron entregados a las manos enemigas de los escitas; los hombres fueron desnudados y severísimamente torturados, burlados, quemados, tostados, retorcidos, golpeados, despojados de todo. Las casas, iglesias y altares fueron saqueados. Privigyé, Németspróna (Nitrianske Pravno), Brezán, Hrenóc (Chrenovec), Gajdel (Kláčno) y muchos otros lugares fueron incendiados. Privigyé fue especialmente incendiada, pues no quedó una casa incólume. La iglesia parroquial, con la torre y el tejado, los bancos, las cátedras y altares, el órgano y las campanas, fue quemada por dentro y por fuera. Algunos ciudadanos con sus hijos murieron sofocados por el humo. Todos los que cayeron en manos de los crueles enemigos fueron tratados monstruosamente, desnudados, maltratados, excepto aquellos que habían huido a los bosques vecinos o a la fortaleza de Bajmóc”.

Los escolapios se habían retirado a la citada vecina fortaleza de Bajmóc, considerada inexpugnable (aunque sería tomada por los mismos rebeldes en 1683), dejando al cuidado de la casa dos hermanos profesos, uno el clérigo Wolfgangus a S. Elisaberh (Zwihauer) y otro el hermano operario Simón de S. Pedro (Stupnicki), que fueron capturados, y fueron desnudados, golpeados, aplastados, tirados, y casi muertos, pero sobrevivieron con la protección de algunos soldados polacos, que los llevaron al campamento enemigo, siendo objeto de burla y de risa de todos. Con ayuda de los soldados polacos católicos, y el jefe francés Boham (Francia apoyaba cualquier tipo de revuelta que debilitara a Austria) los dos religiosos fueron devueltos al colegio, y lograron además llevarse consigo a un grupo de niños y niñas que habían sido capturados también. El colegio y la iglesia habían sido devastados; todo lo que podía ser destruido lo había sido. Habían intentado quemarlo, pero estando construido en piedra y ladrillo, sólo ardió una parte donde estaba el pajar, además de algunas estructuras de madera. Los mismos soldados polacos protegieron el colegio con los religiosos y los niños contra ulteriores destrozos.

El Conde Pálffy hizo huir más tarde a los atacantes, pero el destrozo estaba ya hecho. Aquel invierno el colegio se convirtió en lugar de refugio para muchos habitantes de la ciudad que lo habían perdido todo, mientras poco a poco se iban reconstruyendo las casas. Los juniros fueron llevados a Podolin para proseguir allí sus estudios de Filosofía.

Pero el peligro y las incursiones de rebeldes, turcos y tártaros no cesaron. El 10 de agosto de 1780 irrumpieron los rebeldes mezclados con los turcos en número de unos 500, y se dedicaron al saqueo, y mataron a algunos hombres, por lo que una gran cantidad de gente de uno y otro sexo y muchos nobles fueron a refugiarse al colegio, junto con 22 soldados imperiales. Los religiosos, como en casos semejantes, habían ido a refugiarse a la fortaleza de Bojnice, dejando dos clérigos para custodiar la casa. Llegaron los rebeldes al colegio, y con terribles amenazas pedían que se rindieran, sin condiciones. Animados por los nuestros, los soldados se defendieron con gran valor. Después de muchos disparos por una parte y la otra, el enemigo se retiró, sin lograr su objetivo. En 1681 los ataques eran tan frecuentes, que los escolapios trasladaron las clases de manera permanente a la fortaleza. En 1682 continuaron las incursiones, hasta el punto que el P. Rector decidió trasladar toda la comunidad a Bajmóc. El colegio quedó abandonado, aunque de vez en cuando bajaban los religiosos para comprobar si seguía bien.

En 1683 el ejército de Thököly tomó la fortaleza de Bajmóc, mientras un enorme ejército turco se dirigía a la conquista de Viena y las tropas imperiales se retiraban para defender la capital. Los escolapios que quedaban fueron expulsados, y marcharon por Polonia hacia Podolin. No pudieron regresar hasta después de la derrota de los turcos y sus aliados a las puertas de Viena en septiembre de ese año. A partir de esa fecha el colegio de Privigye llevó una vida normalmente tranquila, excepto por algunas dificultades internas ocasionada por la conducta de algunos religiosos “incurables” que de vez en cuando eran castigados o expulsados de la Orden. Hubo incluso el caso lamentable de uno de esos hermanos expulsados que más tarde se fingió sacerdote, y por sus sacrilegios fue condenado a muerte, decapitado y quemado. A la fundación inicial de los Pálffy se iban añadiendo otras donaciones o fundaciones menores que facilitaban la vida del colegio. El 14 de abril

de 1690 en las Escuelas Pías de Privigye los religiosos comenzaron a usar calcetines y zapatos, según lo mandaba el Breve Apostólico de Alejandro VIII, Pontífice Máximo. Las escuelas tenían en torno a 200 alumnos.

El año 1692, tras el Capítulo General, la casa de Privigye adquiere nueva importancia, pues las tres casas de Hungría se convierten en Comisariado General, bajo la autoridad del P. General, siendo nombrado Comisario, con residencia en Privigye, el P. Lucas a S. Edmundo (Mösch). Sigue siendo casa noviciado y juniorato.

El año 1696 ocurre una serie de extraños sucesos, muy semejantes a los ocurridos en Szentgyörgy el año anterior, y con el mismo protagonista, el Clérigo José de S. Gabriel (Herchel), de 19 años de edad y natural de Privigye; estudiante de retórica y matemáticas, y maestro de pequeños en el mismo colegio. La historia ocurrida en Szentgyörgy se leerá en su lugar, pero para entender bien lo ocurrido en Privigye convendría saber qué había ocurrido el año anterior en el otro colegio.

En septiembre de 1695 había fallecido Mgr. Esteban Kada, obispo de Transilvania, sufragáneo de Esztergom, que había ordenado a no pocos escolapios, entre otros al mismo José, de órdenes menores. En aquellos tiempos era normal entre la gente la creencia en apariciones de espíritus y demás, e incluso estaban sorprendidos los vecinos de que los escolapios no hubieran sido turbados nunca por ese tipo de fenómenos desde su entrada en el colegio en 1674, a pesar de que en él, a causa de las guerras e incursiones, había habido varias muertes violentas. La tranquilidad duró hasta finales de marzo de 1696 (en esas fechas estaba el P. General Juan Francisco Foci visitando algunos colegios en Polonia, y pronto llegaría a Privigye para la visita general). A partir de entonces un espíritu (del obispo Kada, como se reveló más tarde) aparecía por la noche y comenzaba a molestar a la gente, golpeando en las puertas, haciendo todo tipo de ruidos, sin hablar nunca, llenando de miedo a todos los habitantes de la casa. Los Padres, incluido el Viceprovincial (el mismo P. Lucas Mösch había sido nombrado para ese cargo cuando el Comisariado de Hungría se convirtió en Viceprovincia de Germania, en 1695) comenzaron a decir sufragios y celebrar misas por las almas del purgatorio, pero los ruidos y sustos nocturnos no cesaban.



El “libro del Espíritu”, conservado en el museo del colegio de Budapest

El 10 de abril por la noche, por fin, el espíritu se manifestó al citado clérigo José, llamó suavemente a su puerta, y a la jaculatoria habitual “¡Deo gratias!” (¡Demos gracias a Dios!), respondió: “¡Ago!” (¡doy!), y al ser conjurado por el hermano a decir quién era y que quería, esto es lo que le dijo a través de la puerta cerrada (nadie más oyó hablar al espíritu): “Yo soy el obispo Esteban Kada, que te ordené a ti de menores; ahora no te pido nada sino que el P. Francisco [Horacio, era el mayor de la comunidad, con 59 años de edad, moravo de origen] celebre tres misas en la capilla de Mariazell, en nombre de todos los sacerdotes que ordené, y que tú le ayudes en nombre de todos aquellos a los que conferí las órdenes menores, y que deis limosnas a los pobres”. El H. José, experto ya en apariciones (después de una aventura similar en Szentgyörgy) pidió al espíritu una señal. Oyó entonces un golpe sobre su mesa, y sintió olor de humo. Naturalmente, todo estaba a oscuras. Fue entonces José a hablar con su

vecino de habitación, precisamente el P. Francisco, para que fuera a ver lo que había ocurrido. Acudió el P. Francisco con una luz, y luego llamaron a los demás religiosos para que vinieran, y todos vieron que en la mesa del citado H. José había un libro in folio en una caja roja de papel grueso (se trata de una Colección de sermones en bohemio, en la cual el hermano leía algo para alimento espiritual antes de dormir), con una marca hecha con la mano derecha, profundamente grabada en la caja y en los 56 folios siguientes, como si le hubieran aplicado ascuas, y aunque no vieron ninguna, sintieron el olor de quemado. El hermano José tenía la cara pálida, y sin embargo manchada con humo y hollín. Naturalmente, todos consideraron que aquello era un milagro, y la noticia se corrió por la ciudad al día siguiente, y de la ciudad vinieron numerosas personalidades para ver “el libro del espíritu”, como empezó a llamarse entonces, y como se llama todavía hoy en el museo escolapio de Budapest. Y muchos de ellos dieron testimonio de lo que habían visto (el libro marcado) y oído (el testimonio del hermano y demás religiosos de la casa).

El P. Viceprovincial dio obediencia a los dos religiosos señalados por el espíritu para que fueran a cumplir la peregrinación al santuario de Mariazell en Estiria, popular destino de peregrinaciones marianas entonces y hoy, a donde llegaron medio mes más tarde, el 26 de abril, y, según lo ordenado, el P. Francisco celebró tres misas por el difunto obispo Kada en tres días sucesivos. No faltaron los signos prodigiosos en el camino y durante la celebración de las misas. Vieron resplandores, e incluso algún testigo dijo que había visto al mismo obispo Kada dando la bendición a los fieles al terminarse la tercera misa, del 29 de abril, después de la cual debía subir al cielo.

Mientras tanto la fama del suceso se iba extendiendo por todas partes. El regreso a Privigye coincidió con la llegada del P. General Foci y su Secretario Antonio del Monte, ante quienes declararon, jurando, todo lo ocurrido antes y después de la peregrinación. El P. Antonio apenas dedica un par de líneas al asunto, mientras desde Privigye se ensalzaba sin cesar todo lo sucedido, llegando a interesarse por él el mismo Arzobispo de Esztergom, Cardenal Kollonicz, quien manifestó su interés por hacer una investigación a fondo. Para algunos “el libro del espíritu” era nada menos que una prueba de la existencia del purgatorio, tema de suma importancia en las discusiones teológicas entre católicos y protestantes, que negaban la existencia del mismo.

Sin pretender negar la posibilidad de las apariciones, este caso nos suena más bien a una superchería hábilmente tramada por el H. José Herchel, sobre todo sabiendo que un año antes había ocurrido algo muy similar en Szentgyörgy. Vale la pena destacar su imaginación y creatividad, si es así, y la credulidad de todos los demás miembros de la comunidad (que firmaron en la crónica dando fe de los hechos). Hay que pensar que era una época muy especial, muy diferente de la nuestra, y que, para un religioso joven y aventurero, era normal buscar algún medio para romper la monotonía de la escuela y los estudios, adquirir un poco de notoriedad, y marchar un par de meses de vacaciones a un lugar lejano, cosa imposible de otro modo.

En mayo de 1696 la comunidad de Privigye estaba compuesta por 7 sacerdotes, 6 juniors estudiantes y maestros, 2 novicios clérigos y 2 novicios operarios²⁵.

El colegio tenía escuela elemental y gimnasio inferior. Desde 1911 hasta 1918 también gimnasio superior. Entre sus alumnos famosos merece recordarse al sacerdote Andrés Kmet, escritor y fundador de la Sociedad de museos eslovacos. En 1848-1849, cuando la rebelión de la nación eslovaca, eran huéspedes del colegio escolapio tres gloriosos escritores: Ludovico Stúr, Svetozár Vajanky y José M. Hodza. Hasta 1950 tenía el colegio una gran biblioteca, con libros de los tiempos primeros, no sólo de teología, sino también de otras disciplinas recientes y de lenguas antiguas. Jocosamente dijo un escritor húngaro: «Los escolapios tiene esta casa (de Privigye) en tanto honor como los fieles mahometanos su Meca». Junto al colegio estaba la hermosa iglesia, levantada en los días del barroco (1740-1753): el altar mayor estaba dedicado a la Asunta; uno de los ocho altares laterales se había dedicado a San José de Calasanz y estaba adornado con los retratos de los Generales de la Orden previos a la edificación del altar. La parte interior de la iglesia imitaba la del Gesú de Roma, con pinturas barrocas en sus muros. Bajo la iglesia se abría una cripta de sepulturas para los miembros de la familia Pálffy y para algunos escolapios; en la cripta se dedicó una capilla a la Virgen. Como joyas de la iglesia se recuerdan un precioso ostensorio, obra del artifice Juan Szillasz (1756) y varios cálices de valor.

25 José P. Bргуés, 1696.

La casa de Privigye había sido restaurada y de 1930 a 1934 fue sede del noviciado de clérigos. Junto a la vieja casa se había iniciado un pabellón para la escuela pedagógica (Normal escolapia). En 1970 sólo había un sacerdote como rector de la iglesia propia, y como auxiliar del párroco de la población.²⁶



Iglesia y colegio de Privigye

A finales de 1989 terminó el comunismo en Checoslovaquia; en 1993 se separaron la República Checa y Eslovaquia. Los escolapios recuperaron el colegio de Privigye, que en la actualidad (datos de finales de 2018) cuenta con tres religiosos, 64 profesores seculares y 657 alumnos: es el mayor de los tres de la Provincia eslovaca. La ciudad cuenta con algo más de 50.000 habitantes. Es, con el colegio de Lowicz en Polonia, el único en Europa Central que, tras una breve interrupción, sigue funcionando en manos escolapias desde su fundación en el siglo XVII.

26 Juan Bolda, DENES I.

*Brezno (Breznóbánya), (1673-1857)*

La historia de la casa de Brezno en este siglo es aún más atormentada y sufrida que la de Privigyé. Se debió la fundación a un acto de fuerza, o de osadía misionera, apoyándose en las armas del regimiento de caballeros croatas del Coronel Matías Collalto, que en 1673 invitó al P. Nicolás Hausenka a hacerse cargo de algunas parroquias que iba a “liberar” en la zona llamada de las Ciudades de la Montaña, expulsando a los pastores luteranos. Podría escoger la residencia que más le agradase. El P. Nicolás escogió Brezno, porque era la localidad mayor, y tenía escuela. Al mismo tiempo les confiaron otras parroquias en lugares menores: Pedrajna, Lehota, Lopej, en las que se quedaron dos clérigos, hasta que el P. Provincial de Polonia pudiera enviar algún sacerdote más a la nueva fundación. Hubo que convencer antes al Arzobispo Szelepcsényi de Esztergom para que, efectivamente, concediera aquellas parroquias a los escolapios. Como los sacerdotes escaseaban, no hubo problema para ello. Son las primeras parroquias asumidas por los escolapios, con un espíritu realmente misionero.

Lo que sí era un problema era el mantenimiento de la comunidad: aquí, por primera vez, se encontraban los escolapios sin una renta anual producto de una fundación. Su esperanza era recuperar los diezmos de la población, que tradicionalmente se quedaba la parroquia, pero que años antes habían sido embargados. Tras no pocos pleitos y reclamaciones, los consiguieron. Un problema mayor era que la población era prácticamente toda luterana, y no aceptaban fácilmente los ritos católicos (como los funerales, bautizos, etc.). Por ley estaban obligados a acudir a la iglesia católica los domingos y festivos. Puede entenderse que no miraran a los escolapios con buenos ojos, sino como enemigos. De hecho, cuando abrieron la escuela, al principio ningún niño acudió. Las presiones políticas continuaban, como en todo el reino; por ejemplo, llegó una orden para que los miembros del senado o municipio que debían elegirse fueran todos católicos, o al menos la mayoría. Pero ni siquiera había los suficientes hombres católicos para rellenar los puestos. Sin embargo, alguna conversión se fue produciendo, por interés o como fruto de la infinita paciencia de los

escolapios que procuraban acercarse a la gente y mostrarles la luz de la religión católica.

Naturalmente, cuando las rebeliones húngaras comenzaron unos años después de llegar los escolapios, las cosas se pusieron muy difíciles para ellos, mucho más aún que en Privigyé, por estar más lejos de la protección austriaca. Desde 1678 la gente vivía bajo el temor de las incursiones de rebeldes y bandidos que hacían cualquier desplazamiento en Hungría sumamente peligroso. En julio de 1681 los rebeldes atacaron Brezno. No se trataba de un ejército regular, sino más bien de un numeroso grupo de bandidos que, protegidos por la autoridad de Thököly, buscaban saquear las casas de los ricos y secuestrar toda la gente posible para luego pedir rescate por ellos. Entre los cautivos estaban los tres escolapios que vivían en Brezno: el PP. Tomas Sperath (de S. Anselmo) y Esteban Kincel (de la Anunciación de la B.M.V.), y el clérigo Wolfgang Zwihauser (de Sta. Isabel), que ya había sido capturado y maltratado años antes en Privigyé. Después de maltratarlos y atarlos, obligaron a los prisioneros a cargar con el botín y se los llevaron hacia las montañas. El P. Tomás, mayor, enfermo y más maltratado que los otros, herido de sable, llegó un momento en que no podía seguir adelante. Un bandido se apiadó de él y lo dejó marchar. Regresó a la casa parroquial como pudo, para verla totalmente saqueada, lo mismo que la iglesia. Pocos días después falleció, víctima de las heridas sufridas durante el ataque.

El H. Wolfgang, aprovechando un descuido de los secuestradores, se escapó, y volvió también a Brezno, donde cuidó como pudo al P. Tomás mientras vivió. Los bandidos, que se habían quedado con un solo cura, lo maltrataron aún más cruelmente. Algunos querían torturarlo y matarlo, sin más; otros, más prácticos, preferían pedir un rescate por él. Pedían un rescate altísimo, y estaban dispuestos a dejarle ir si él firmaba un documento comprometiéndose a pagar más tarde. Pero él, sabiendo que no podría pagar tal rescate, y siendo la propuesta contraria a su concepto de la pobreza, se negaba a firmar, por lo que los raptos lo torturaban cruelmente durante horas, hasta hacerle desear la muerte. De la muerte fue salvado precisamente por unos soldados polacos que lo conocían de cuando anteriormente había estado él en Polonia, y prometieron ayudarlo a salir de aquella, pero incitándole a firmar un docu-

mento por un rescate menor. Al fin se dejó convencer y prometió firmar (de momento no era capaz de escribir, a causa de las torturas; los mismos bandidos le hicieron las primeras curas). Mientras tanto Thököly ordena a todo el grupo que acudan al campamento, con rehenes y botín. Cargan al P. Esteban sobre un caballo cojo que habían requisado a un campesino, y lo llevaron ante el jefe de los rebeldes. A ruegos de los soldados polacos, Thököly accedió a liberar al P. Esteban sin rescate, pero a cambio le pidió un servicio: que fuera a hablar personalmente con dos jefes militares católicos, y con el arzobispo de Viena. El P. Esteban dijo que iría hablar con el jefe más cercano, pero que a los otros dos les escribiría, porque no estaba en condiciones de viajar. Thököly aceptó sus excusas, le confió sus mensajes, y le dejó ir. El P. Esteban cumplió sus encargos, y nunca reveló a nadie el contenido de aquella actuación diplomática. Cuando se recuperó, volvió a Polonia, y en Podolin estaba cuando el Príncipe Jerónimo Lubomirski le pidió que le acompañara en 1683 como capellán a la defensa de Viena. Allí fue el P. Esteban, para contraer una disentería y morir poco después de la liberación de la ciudad.

Era el año 1682 y las cosas se hacían cada vez más difíciles en el centro de Hungría, en torno a Brezno, hasta el punto de que los Padres, viendo acercarse el ejército de Thököly en su desplazamiento hacia Viena, y habiendo oído que habían maltratado al clero católico de otras poblaciones, decidieron huir. Es lo que esperaban ansiosos los habitantes de Brezno: las autoridades municipales decretaron que, a causa del abandono por parte del clero católico, la parroquia volvía a manos protestantes. Y ocuparon los edificios. Cuando, pasado el peligro militar a causa de la derrota de turcos y rebeldes ante Viena en septiembre de 1683, volvieron los escolapios a reclamar lo suyo en Brezno, las autoridades no quisieron recibirlos. Esto fue origen de largos pleitos, en los que tuvo que intervenir el mismo Emperador, dando órdenes al ejército de intervenir si los habitantes de Brezno se negaban a devolver a los escolapios los edificios y los diezmos. Fue solamente en 1688 cuando lograron regresar, y volver a sus antiguas actividades.

Naturalmente, las tensiones entre católicos y protestantes siguieron aún durante años, al menos hasta final de siglo, aunque en 1694 se llegó a una especie de pacto escrito por el cual ambas partes renun-

ciaban a las hostilidades. A partir de entonces los escolapios se dedicaron a su trabajo parroquial y escolar, sin dejar de mirar al clima, pues de él dependían sus ingresos, por medio de los diezmos de las cosechas. El cronista de Brezno cuenta algunos episodios desdichados: *“Ese mismo año 1694, en el que había tal abundancia de cosechas como no se había visto nunca, y cuando ya estaban a punto de comenzar las cosechas, y todos los paterfamilias se veían con abundancia de alimentos, de pronto vinieron unas nubes por el sur, que dejaron caer una granizada terrible, de un palmo de altura, que golpeó todo el territorio de Brezno, destruyendo todos los cultivos de invierno y primavera, de modo que ningún paterfamilias cosechó más de tres metretas de grano”*. Al año siguiente, 1695, tuvieron más suerte:

“Hubo una plaga de ratones que devoraba los diversos cultivos en el condado, de manera que en los territorios de Gömbro y Kishon perecieron todos los cultivos de invierno y la mayor parte de primavera en diversos lugares, pero en el territorio de Brezno y alrededores no sufrieron sino daños pequeños algunos trozos vecinos a los montes cercanos a aquellos lugares. Ese mismo año, el 1 de agosto tembló la tierra con gran ímpetu, y se oyó un terrible ruido en el aire, de modo que, con gran terror de todos, los edificios de Brezno y de todo el condado sufrieron daños en las paredes y los tejados a causa del movimiento sufrido. La tierra comenzó a temblar a media noche, por espacio de un cuarto de hora, y las camas se agitaban de un lado a otro. Pero alabado sea Dios, pues no causó daños a los lugares donde ocurrió”.

En 1696 la comunidad de Brezno estaba formada por tres sacerdotes y un junior estudiante-maestro. Era aún una comunidad pequeña, que atendía a una escuela con dos clases. Con el tiempo los escolapios consiguieron construir un colegio, que mantuvieron hasta el año 1857. El territorio siguió siendo mayoritariamente protestante²⁷.

Brezno es una ciudad que cuenta hoy con unos 23.000 habitantes. Hoy día el colegio se usa como ayuntamiento de la población (el antiguo, más pequeño, se ha convertido en museo). La capilla del colegio (la puerta de la izquierda en la foto; la siguiente es la del

27 José P. Burgués, 1696.

ayuntamiento) sirve para el culto católico en las mañanas y para el greco católico (uniata) por las tardes. En la población la parroquia principal es católica; hay otro templo protestante. En el interior del colegio hay una abundante información sobre san José de Calasanz, los escolapios y su presencia en Brezno, que recuerdan agradecidos.



Antiguo edificio escolapio en Brezno; iglesia y colegio convertido en sede del Ayuntamiento



Szepesbela (Spišská Belá) (1674-1852)

Estanislao Heraclio Lubomirski ofreció en 1674 a los escolapios de Podolin (Hungría) como base de sustentación la parroquia de Béla, uno de los trece pueblos de sus dominios, liberados de la herejía protestante, tarea en la que mucho se esforzaron los religiosos de las Escuelas Pías de aquella ciudad. Esta parroquia fue atendida de ordinario por dos escolapios, que residían allí con un hermano, constituyendo una sede filial de Podolín. La iglesia es bella y está dedicada a San Antonio Abad: ocupa la parte central de la pobla-

ción a la orilla de un riachuelo. Tiene el campanario en una torre muy esbelta; sus campanas fueron fundidas en el siglo XVI. En otra torre está el reloj exterior. Su coro poseía un órgano y numeroso instrumental músico. Tenía una iglesia filial dedicada a San Valentín.

En 1782 la parroquia, con la casa de Podolin, pasó a la Provincia de Hungría. En 1852 se entregó esta parroquia escolapia al clero secular.²⁸ Eran los años difíciles que siguieron a la revuelta de Kossuth, los escolapios húngaros habían sufrido numerosos abandonos, el noviciado estaba cerrado y debieron abandonar algunas casas de menor importancia, como esta.

Spišska Belá cuenta hoy unos 6.500 habitantes. Dista de Podolín 10 km. En la iglesia quedan signos de la presencia escolapia en ella.



Iglesia que estuvo a cargo de los escolapios en Spišska Belá



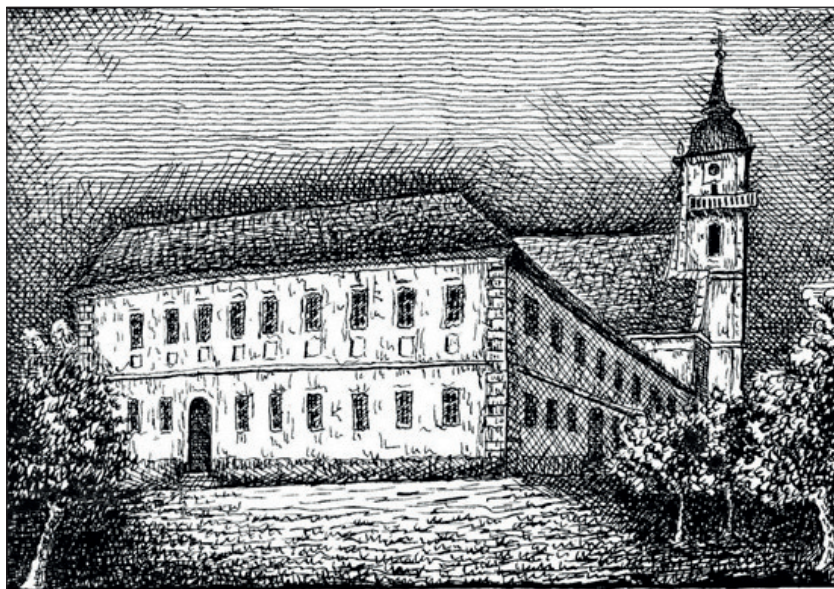
Szentgyörgy (Svätý Jur, S. Jorge) (1685-)

Los comienzos de la fundación de San Jorge (Svätý Jur) tampoco fueron fáciles. El Príncipe Jorge Szelepcsényi, Arzobispo de Esztergom, Primado del Reino de Hungría, protector de los escolapios, al fallecer el 2 de enero de 1685, a los 93 años de edad, dejó en su testamento a favor de las Escuelas Pías unas casas y viñas que poseía en Szentgyörgy, para que establecieran allí un colegio. Enterado el P. Provincial de Polonia, envió al P. Andrés Baiar (de la Conversión de S. Pablo)) a tomar posesión de la herencia y hacer lo necesario para establecer la fundación. El P. Andrés hizo todo lo necesario para conseguir la propiedad unos meses más tarde. Lo que no pudo recuperar fue la bodega llena de vino que había dejado el arzobispo, y que el gobierno confiscó como contribución de la Iglesia a los gastos de la guerra contra los turcos que en aquellos años tenía lugar en tierras húngaras.

A principios de 1686 el P. Andrés, viendo que en la población había una iglesia y unas escuelas que habían ocupado los luteranos antes de ser expulsados de la ciudad, y que estaban vacías, las pidió al Emperador para el ejercicio del ministerio propio, y consiguió que se las adjudicaran. Y con los edificios, algunas otras propiedades (viñas y casas) que formaban parte del mismo lote.

En el año 1687 abrieron la escuela, “con tres o cuatro niños”, como dice lacónicamente el cronista, el mismo P. Andrés. La comunidad era muy reducida al principio: dos o tres religiosos. Y tenían ante sí la difícil tarea de sobrevivir: tampoco ellos disponían de rentas fijas, sino de unas viñas, en su mayor parte viejas y abandonadas, y unos caserones en el pueblo que para ser rentables necesitaban antes una fuerte inversión en reparaciones. Los Padres tenían que ocuparse de los cultivos, pagando salarios que luego no estaban seguros de recuperar, y sin poder atender las que serían actividades ministeriales propias. Cedemos de nuevo la palabra al P. Andrés:

“Como nos daba alientos la esperanza, y luego fallaban cada año los ingresos esperados, y los daños se multiplicaban como la experiencia nos mostraba, y se acumulaban las deudas que había que pagar, apenas nos quedaba una esperanza razonable de salir a flote. De hecho, ni creía que pudiera hacer prudentemente promesas vanas. En una palabra, la fundación aquí estaba seriamente amenazada”.



SZENTGYÖRGYI HÁZ.

Cuando el P. Juan Crisóstomo Salistri, Visitador General, llegó en 1690 a Szentgyörgy, vio la cosa tan apurada que pidió al Capítulo Provincial de Polonia en 1691 que se buscara una solución. Y la solución que se encontró fue entregar todas las propiedades de la herencia de Szelepcsényi y de los protestantes, casas y viñas, al municipio, para que los gestionaran ellos a cambio de una renta anual de 1000 florines. Las autoridades municipales, que habían tenido ya diversos pleitos con los escolapios y sabían que estos tenían buenos defensores en Viena, aceptaron el trato en 1694, concediéndoles además dos casas para su residencia, a cambio de la casa municipal que habían ocupado los ministros luteranos y que el municipio no quiso ceder, y a partir de entonces comenzó un tiempo de tranquilidad para la comunidad.

Pero la paz no duró mucho. Pues en la casa que ocupaban los escolapios la gente decía que en tiempos pasados se habían manifestado los espíritus, y les extrañaba que no molestaran a los nuevos habitantes. Quizás con ello dieron alguna idea a uno de ellos. Pues

todo lo que hemos relatado en Privigyé, había ocurrido antes aquí, y con el mismo protagonista, el H. José Herchel.

Las molestias del espíritu comenzaron la noche del 30 de enero de 1695. El supuesto espíritu se entretuvo llamando a las puertas de los religiosos, y cuando le respondían el normativo “*¡Deo gracias!*”, él no respondía nada. Los religiosos se asustaron, aunque el Superior se lo tomó con más calma: “*Cuando el P. Superior se enteró de lo ocurrido a la mañana siguiente, mandó que guardaran silencio sobre la cosa, pues seguramente se trataba de alguna broma de uno de los nuestros, que quería divertirse así durante las fiestas bacanales (carnaval), pero que le avisaran si volvían a oír el mismo estrépito otra vez*”. Y, efectivamente, las molestias se repitieron, aunque no todas las noches, lo cual aumentaba aún más la ansiedad de los religiosos. Uno de los que observaron cosas más extrañas fue, precisamente, el H. José: en una ocasión encontró su habitación desordenada, con una serie de partituras de la misa de Réquiem esparcidas por el suelo, y el breviario abierto en el oficio de Difuntos. Naturalmente él juró que no sabía nada, por lo que la comunidad dedujo que el espíritu quería que se celebraran misas por él.

Las misas se celebraron, pero las molestias por la noche siguieron: platos que caían al suelo, estacazos en las puertas y mesas, piedras lanzadas contra las puertas en el dormitorio de los religiosos... Estaban todos aterrorizados; pasaban noches en blanco. Uno de los más afligidos por el espíritu era, por supuesto, el H. José. Las molestias continuaron hasta el 5 de abril que era martes de Pascua. Esa noche el espíritu llamó otra vez a la puerta de su habitación, y cuando el hermano oyó llamar, dijo: “*¡Todo espíritu alabe al Señor!*” y entonces se oyó una voz que decía: “*¡Y yo lo alabo!*”. Pero no dijo nada más. Así que el P. Superior instruyó al H. José sobre qué hacer si volvía a hablarle el espíritu, pues estaba claro que le había escogido a él como interlocutor. Cosa que ocurrió el 19 de abril: cuando el espíritu volvió a llamar a la puerta del H. José, éste respondió: “*¡Todo espíritu alabe al Señor!*” él oyó una respuesta que los demás, despiertos por los ruidos, no oyeron: “*¡Y yo lo alabo!*”. Y entonces comenzó la conversación del H. José con el espíritu, inaudible, por supuesto, para los demás: “*Si alabas a Dios, ¿por qué nos fastidias a nosotros? ¿Qué quieres de nosotros?*” A lo cual el espíritu respondió: “*El P. Lucas, y tú, José, debéis ir a Mariazell, y allí celebraréis tres misas por mí, o de lo contrario no os dejaré en paz*”.

Refirió bajo juramento al P. Superior, precisamente el P. Lucas Casparek (de Jesús María)²⁹, todo lo que había oído, y el Superior, tras celebrar una misa de Réquiem por aquel difunto, ordenó al H. José que se preparara para hacer la peregrinación. Pero se retrasaba su realización, así que el espíritu la noche del 25 de abril volvió a manifestarse al H. José, en medio de una gran aflicción, y le relató lo siguiente: *“Yo, Juan Ramanczay, en otro tiempo habitante de esta casa, y al mismo tiempo bautizado en la iglesia de Szentgyörgy, encontré en un rincón de su iglesia dos florines en monedas pequeñas, que no mostré al párroco, sino que me los guardé para mí, y los gasté sin escrúpulo, por lo que por cada moneda recibí el castigo de un año, y ya han pasado cien años, por lo que me quedan cien años por el valor de un florín, que tú y el padre Lucas podéis hacer perdonar”*. *“Pero, ¿cómo?”* *“Yendo a Mariazell, y diciendo allí tres misas”*. Entonces el hermano dijo: *“Para confirmar estas cosas, haz un signo, dibujando una cruz en la puerta o en la mesa”*. Respuesta: *“No me está permitido hacer ningún signo hasta el tiempo de mi liberación”*. Luego siguió interrogándole: *“¿Eres tú el espíritu que infestabas a la gente que vivía antes aquí?”* Respuesta: *“Lo soy”*. *“¿Por qué?”* Respuesta: *“Porque esperaba que la casa fuera vuestra”*. Todavía se le volvió a aparecer el espíritu en el sueño, y completó la información: *“Yo, Juan Romanzay, soy aquel con el cual ya has hablado tres veces, pero ya no podrás volver a hablar conmigo hasta el tiempo de la liberación. Me ves la mitad blanco y la mitad en llamas: la blancura significa los cien años que ya he purgado; el fuego significa los cien años por purgar. Por lo tanto, cuanto antes vayáis a Mariazell y cumpláis lo vuestro, antes me experimentaréis como intercesor vuestro y antes oraré a Dios por vosotros y por vuestra casa”*.

El día 29 de abril, por fin salieron los peregrinos hacia Mariazell, y regresaron el 21 de mayo, contando otras maravillas que les habían ocurrido durante el camino, y en el mismo santuario, donde el P. Lu-

29 Encontramos en los catálogos de aquellos años un solo P. Lucas Casparek de Jesús María, que en 1696 figura en la casa de Lipnik (Germania) como profesor de humanidades del 2º año de noviciado, decisión de casos, confesor. No es imposible que desde Szentgyörgy fuera enviado al año siguiente, tras constituirse la Viceprovincia de Hungría en 1695, a la casa-noviciado de Lipnik. **[Léh, Catalogus: Anno 1695 rediit in Prov. Germanicam, m 1700.12.24. Lipnicii.]**

cas había celebrado las tres misas por el alma en pena. Tras la celebración de la tercera, contaron los peregrinos, “*Juan Ramanczay apareció en el ángulo de la epístola, y estaba totalmente blanco, con su veneranda canicie, con rostro risueño, casi envuelto en luz, y allí al oír las palabras ‘Y el Verbo se hizo Carne’ se quedó de pie. Al acabar la misa, como nadie le pedía una señal, ni le preguntaron nada más, tras hacer una inclinación hacia la imagen milagrosa, y flexionar la rodilla derecha, se le vio dar tres pasos atrás, y tras la cancela, donde había una gran multitud de gente y no poco tumulto, desapareció*”. Para dar fe de todo lo ocurrido, los siete religiosos que formaban la comunidad firmaron lo escrito bajo juramento. El P. Foci visitó la comunidad un año más tarde, y sin duda le nombrarían el caso, pero el secretario P. Antonio no escribió ni una palabra sobre ello en el diario del viaje.

No deben sorprendernos mucho este tipo de visiones, normales en aquellos tiempos. Años antes, el 2 de enero de 1641, el P. Juan Francisco Bafici de la Asunción escribió una carta desde Nikolsburg a Calasanz, en Roma, que decía lo siguiente:

“Volviendo a Bohemia con el P. Provincial, fui con él a Lipnik. Nuestros padres no dejan de ayudar a aquella gente por medio de confesiones, sermones y catequesis, y yo soy testigo ocular de lo mucho que se esfuerzan en esas labores. Durante el invierno no se ha hecho ninguna misión entre los valacos, a causa del frío riguroso de sus tierras, pero en cuanto se pueda iremos a los bosques a cazar algunas de esas fieras. En Straznice, donde los herejes son muy obstinados en la perversidad de sus dogmas, parece que van cediendo un poco a la gracia de Dios. El P. Juan Jacobo tiene un don especial para este tipo de conversiones; trabaja mucho, pero recoge muchos frutos. Últimamente ha ocurrido un caso extraño a uno de ellos que podrá conmoverles bastante. Había un hombre anciano de años, pero mucho más anciano en maldad herética y obstinada voluntad de no cambiar de manera de pensar, aunque hubiera conocido mil verdades. Los otros herejes lo consideraban un profeta y lo veneraban como un santo. Muchos de los nuestros habían intentado convertirlo, pero siempre en vano. El Conde mandó meterlo en la cárcel por un delito contra su propiedad. Enfermó en la cárcel, y estando próximo a la muerte le visitó el P. Juan Jacobo y le exhortó a renunciar a sus errores, ya que se encontraba en aquel extremo. Pero él continuó más sordo que nunca. Al final el dicho padre le dijo que, ya que era tan

obstinado y quería morir hereje, el diablo, al que había servido fielmente durante tanto tiempo, vendría a llevárselo, y con esto se fue. Poco tiempo después el carcelero sintió un gran estrépito en la celda del enfermo que gritaba, y entrando en ella vio en un ángulo dos grandes ojos, como de fuego, y oyó al hereje que gritaba: 'Ha venido a llevarme mi Señor Negro, Negro', y diciendo esto murió. El carcelero, asustado, se dio a la fuga. Luego este hereje difunto ha sido visto muchas noches en muchas casas, y dando vueltas en camisa por la ciudad, dando gritos, y haciendo gran estrépito, con gran susto de toda la gente"³⁰

En el año 1696, recuperada ya la tranquilidad en todos los sentidos, la comunidad estaba formada por 3 sacerdotes, 3 juniors estudiantes-maestros y 1 hermano operario³¹.

En 1697 se hizo el colegio con una capilla o ermita dedicada a la Asunción de la Virgen en las afueras de Szentgyörgy. En 1697 se lamentan los escolapios de que los techos de la Iglesia están ruinosos y otro tanto ocurre en la vivienda de los religiosos formada por dos casas contiguas; y lo mismo en las escuelas viejas. Dado el origen de la iglesia, todos los domingos y fiestas de guardar, se cantaba una misa pidiendo la conversión de los herejes. Por base de fundación se alimentaba y vestía a dos jóvenes, que aprendían música, además de letras; debían cada día rezar por el alma del fundador. En 1697 fueron diez los herejes convertidos, que abjuraron de sus errores en la iglesia del colegio; las comuniones repartidas en ella subieron a 2275. Después de la misa cantada del domingo se tenía sermón y catequesis; se cantaba la «salve» en vez de las vísperas, que se entonaban tan sólo en festividades muy relevantes. El personal del colegio en dicha fecha (1697) era de cinco sacerdotes, tres hermanos operarios, los dos cantores (se les agregó un tercero), un criado y el cocinero. El alumnado era escaso, pues la población no era grande; en total 85 alumnos, de los que 45 formaban la escuela de leer, cinco el aula de retórica y siete la de aritmética (el resto asistían a las clases intermedias).

En 1707 el colegio fue víctima de un terrible incendio y hubo que vender fincas para su reedificación, que fue lenta. El alumnado llegaba

30 Sántha, G., *Cartas a Calasanz desde Europa Central*, 86-87.

31 José P. Burgués, 1696.

en 1711 a 102 estudiantes; hasta 1735 no tuvieron los escolapios una vivienda digna, que estrenaron en tal fecha. Se hizo también un fuerte empréstito para rehacer las techumbres de iglesia y escuelas. En este año aparecen junto a los tres niños cantores, un grupo de estudiantes pobres y otro de estudiantes conversos, que se educan en el colegio a pensión completa gracias a ciertos legados benéficos. Y lo que había sido vivienda de la comunidad se cambió en flamantes escuelas con fachada de piedra tallada. A ellas se trasladaron las humanidades y alumnos de sintaxis, la escuela de aritmética y la de música. El alumnado había ascendido a 200 estudiantes. En 1759 el colegio tenía internado con ocho pensionistas, que pronto llegaron a veinte; todos hijos de la alta nobleza. Por ello en 1764 a las enseñanzas tradicionales de primaria y humanidades con geografía, cronología, historia sagrada y profana y caligrafía, se añadió el aula de retórica, pues de elocuencia habrían de necesitar los hijos de la nobleza. Sólo dos años después (1766) se acabó la restauración del edificio incendiado. Las posesiones del colegio comprendían en aquel momento trece viñas, cinco prados, una huerta y un campo; los religiosos eran doce.

Con ritmo variable se llegó a los comienzos del siglo XIX. El colegio por aquellos años albergaba el juniorato teológico de la Provincia húngara y por ello el número de religiosos (profesores y estudiantes) era de veinticuatro. La mayoría de estos estudiantes de teología poseían ya una carrera civil o estatal. Así consta de 1819 y de 1825 según los catálogos respectivos, y acaso en algunos años más. Sufrió también las tristes consecuencias de la fracasada revolución de 1848; después de 1867 se normalizarían las circunstancias políticas y la vida del colegio; a finales de siglo el juniorato de la Provincia húngara se hallaba en Rózsahegy. De 1910-1911 al curso de 1913-1914 convertía sus escuelas de bachillerato inferior en las de nivel superior. En el curso 1915-1916 eran 179 sus estudiantes, en el siguiente llegaban a 208 y en el inmediato a 212. Tras la primera guerra mundial (1914-1918) se formó el estado de Checoslovaquia, que comprendía los territorios eslovacos hasta entonces pertenecientes a Hungría. La enseñanza debía darse por checos y en checo; en consecuencia, los escolapios húngaros debieron ceder nueve colegios prósperos a los pocos escolapios nativos de aquellos territorios. Pero eran tan pocos que en 1922 alquilaron el colegio y atendieron al culto de la iglesia solamente. En 1930 era Svätý Jur una de las casas que formaron la Provincia eslovaca. Tenía tres religiosos. Así hasta que en 1945, des-

pués de la segunda guerra mundial, hasta de la iglesia se vieron privados por el gobierno comunista, viviendo dispersos³².

Terminado el régimen comunista, los escolapios recuperaron el edificio, que había servido como cuartel. Fue restaurado, pero ya no volvió a tener escuelas: la población cuenta unos 5000 habitantes, y no necesitaba otra escuela. Los escolapios atienden la iglesia, con culto público.



Vista del patio y jardín interior de la casa de Szentgyörgy

Algunos escolapios más ilustres de esta época

El primer escolapio del que hemos de hablar es el P. **Francisco a S. Wenceslao, Hanák (o Hanacius, 1637-1710)**, tan popular en su tiempo y en el nuestro como para que el colegio escolapio de Privi-gye lleve su nombre. Pronto destacó por su celo misionero. Escribe de él el P. Viñas³³:

32 Claudio Vilá, DENES I.

33 T. Viñas, *Esbozo*.

“De Polonia fue enviado a la nueva fundación de Privigye con el P. Pablo Frankovicz de la Natividad de la B.V.M., donde educaba a la juventud escolar en las letras y las buenas costumbres, pero los días de fiesta y los domingos, con permiso y licencia de misionero dada por el ordinario del lugar, iba a catequizar Bajmóc, Privigye y los pueblos vecinos, y en caso de necesidad bautizaba, introducía, casaba, bendecía y enterraba, y llevaba a cabo los demás servicios de la misión, durante tres años, siendo aún clérigo de órdenes menores”. Siendo ya sacerdote, “El año 1669 se dedicó a actividades espirituales en Privigye, Bajmóc, en pueblos mayores como Lehota (Vtáčnikom), Szebed (Sebedražie) y Hrenóc (Chrenovec), y en otros menores como Vrovecz; sumando los de los diversos lugares, convirtió más de cuarenta herejes. Al año siguiente aumentó en Privigye el número de maestros y padres, con lo que fue enviado otra vez a Podolín, y de allí a otros lugares de Hungría, a una población llamada Szomolnok (Smelník), junto al magnífico D. Silvestre Joanelli, italiano y pariente del Papa Inocencio XI, hombre realmente apostólico, nuestro cofrade y bienhechor sumamente generoso. Allí, por obra del citado señor y de los encargados polacos y eslavos actuó como capellán para los católicos y misionero para los luteranos, y sufrió mucho por culpa de los impíos herejes. Desatada la rebelión de los húngaros contra el emperador, en el mes de abril por tres veces los herejes invadieron los lugares sagrados de Smelnice, robaron los bienes de los Joamellis, y causaron muchos daños. El 12 de abril el P. Francisco fue capturado tres veces, torturado, quemado, colgado de los brazos atados atrás, e incluso lo pusieron de rodillas sobre el altar para decapitarlo. Por gracia admirable de Dios llevaba dos meses alimentándose de pan y ciruelas secas, cuidándose de la iglesia del Espíritu Santo de la corte para que los herejes no la violaran. Al final fue liberado por la llegada de las tropas del emperador. Conservó esta iglesia, y después el celoso señor citado antes confió todo el pueblo de Smelnice y aldeas vecinas al P. Francisco, y pronto con otros sacerdotes de las Escuelas Pías llevaron a la fe católica más de quinientas almas, y ya no fue invadido por ningún otro ejército de herejes”.

El P. Francisco tenía una fuerte vocación misionera: él fue el protagonista del “sacrilegio de Olaszi”, del que hemos hablado más arriba. Y no tuvo las cosas fáciles, para convertir a los protestantes de los 13 pueblos de Szepes entregados a Polonia, donde él había sido nombrado misionero oficial. Sigue contando el P. Viñas: “*Cuanto*

más progresaba la fe verdadera en Szepesolaszi (Spišské Vlachy), tanto más sufría persecuciones de todo tipo Francisco por parte de los herejes. A menudo, fingiéndose campesinos, soldados y valacos, invadían su residencia por la noche, y le rompían las ventanas, golpeaban las puertas, sacudían las tejas del tejado, proferían palabras y gritos ignominiosos. A menudo le amenazaban por los caminos, y le tiraban nieve o bloques de hielo; molestaban a los católicos, les disuadían de convertirse, impedían que visitara a los suyos, obstaculizaban los entierros en el cementerio, y hacían todo el mal que podían, bien a él directamente, bien a otros. Incluso le acusaron inicua mente de beber demasiado vino los predicadores luteranos de Olaszi y Szepesváralja (Spišské Podhradie), ante los jueces y el comité de los trece pueblos en la fortaleza de Lubló, en presencia del magnífico vice capitán, cuando lo cierto era que en el primer año de su misión se había abstenido de beber vino y comidas delicadas, y se había contentado con agua y con cerveza de la más sencilla, y de hecho pasó la cuaresma con sólo pan y cerveza”. Con razón dice el P. Viñas: “aunque no fue consumado por el martirio, sufrió la gloriosa pasión del martirio”.

Por su parte, el P. Sántha valora positivamente sus cualidades literarias, junto con las apostólicas³⁴:

“Tal vez ninguno reunió mejor las profundas exigencias espirituales y religiosas de aquella época, tan atormentada por los turcos y por los protestantes, como el P. Francisco Hanciacus. De ahí que se convirtió voluntariamente en apóstol de Polonia y de la Hungría septentrional, llevando a todas partes la paz, la seguridad y el consuelo de la fe³⁵. No fue un apóstol improvisado, sino que la base de su actividad misionera fue una doctrina teológica no común, como algunos decenios antes había ocurrido en el apostolado del P. Pedro Casani; de esta sólida competencia apostólica nos ha quedado una obra suya, transmitida hasta nosotros en forma de manuscrito e intitulada “Theologia positiva seu positivae elucidaciones Sacrae Scripturae”. Tal fue su celo sacerdotal que, para la defensa de

34 Sántha, *La actividad apostólica*.

35 Cf. su autobiografía: *Apocalypsis P. Francisci a S. Venceslao Clericorum Regularium Pauperum Matris Dei Scholarum Piarum, id est Annales, Fasti seu Acta, series epistome Sacrarum Missionum in Apostolico Regno Hungariae et Poloniae*. AGSP.

la fe y de los seguidores de Cristo, quiso siempre unir a la eficacia de sus palabras la comprobación de oportunas intervenciones por parte de las autoridades competentes, tanto de la eclesiástica como de la civil. Para lograr estos anhelos, mantuvo una rica correspondencia, bien con los Papas Inocencio XI, Alejandro VIII, Inocencio XII, bien con el Emperador Leopoldo, bien con los Soberanos de Polonia y con muchos prelados húngaros³⁶. Junto a una actividad apostólica tan intensa y amplia, este escolapio dedicó mucho tiempo a la composición de obras literarias: escribió, como ya se indicó, su Teología positiva, una autobiografía, denominada por él mismo Apocalipsis; recogió en un volumen su riquísima y abundantísima correspondencia, compuso poesías latinas con mayor o menor éxito. Aún más, encontró tiempo para copiar códices latinos de importancia, encontrados durante sus frecuentes viajes.

Ninguna de sus obras tuvo la suerte de ser publicada, debido a la calamidad de los tiempos; sin embargo, ellas, en medio de su silencio, dan un espléndido testimonio de su esclarecida y límpida mente, de su noble corazón y del celo ardiente de su autor”.

Un escolapio que también sufrió el martirio físico, sin morir en él, fue el **P. Esteban Kinczl** (1640-1683). Tras profesar en Varsovia en 1668, en 1674 fue nombrado rector de Privigyé. Fue más tarde enviado a la nueva fundación de Brezno, donde en 1681 fue capturado por los rebeldes, que querían obtener un rescate por él, como hemos narrado al contar los orígenes de aquella casa. El P. General Pirroni estaba bien al corriente de los acontecimientos de Hungría, y el 23 de agosto de 1681 escribió al P. Adalberto Siemierkowicz, Provincial de Polonia³⁷:

“... Por lo demás nos afligió mucho lo que nos contó el P. Juan Martín acerca del pobre P. Esteban, capturado y cruelmente golpeado por los rebeldes húngaros. Respondemos que de ningún modo pagamos un rescate de 2000³⁸, pues eso sería animar a los bandidos a secuestrarnos continuamente. Quizás conmovió más eficazmente su ánimo la miseria de los pobres que la riqueza de los ricos. He ahí el tipo de problemas que originan tales residencias. Le ruego que reflexione seriamente

36 *Protocollum litterarium virorum illustrium status ecclesiastici et politici.*

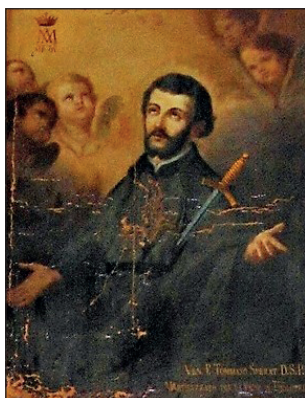
37 T. Viñas, *Esbozo*.

38 En otro lugar se dice que el rescate fue de 6000 áureos.

acerca de las calamidades que pueden sufrir nuestras casas, y que en caso de que haya un nuevo incendio bélico, en caso de peligro haga que se trasladen a casas más protegidas. Por lo demás rogamos a Dios por la seguridad del Reino y de todos los católicos, y te confiamos que tengas cuidado de palabra y de obra como pastor de la grey de nuestras casas y religiosos, y que Dios os guarde a todos a salvo”.

La Orden lo tiene como un Venerable, por sus virtudes y padecimientos sufridos.

El **P. Tomás de San Anselmo, Sperath** (1639-1681), del que hemos hablado también al contar la historia de Brezno, es considerado mártir, en la misma ocasión que el P. Esteban. Cuenta de él el P. Viñas en su *Esbozo*:



Cuadro representando al P. Sperat, en la Pinacoteca de S. Pantaleo

“El año 1676, cuando falleció en Brezno el P. Tomás Szlieszinsky de S. Esteban, polaco, le sucedió en su cargo el P. Tomás Sperat, el cual, dedicándose fervientemente tanto al ejercicio de nuestro ministerio como a decir sermones, obtuvo muchos frutos tanto en la piedad y las letras como en la conversión de los herejes y propagación de la fe católica.

Había pasado poco tiempo desde su llegada a Brezno cuando, según cuenta el P. Francisco Hanák de S. Wenceslao en sus Memorias, ya había absuelto de herejía doce personas, y más de veintiocho en las aldeas, además de “otras muchas que más tarde absolvió, de día y de noche, y que no hubo ocasión de anotar, pero están escritas en el libro de la vida”. El mismo P. Tomás escribió un testimonio en 1676 con otros religiosos de la comunidad de Brezno sobre las conversiones que habían visto hacer al P. Hanák.

Cuando tuvo lugar la incursión de los rebeldes citada nuestro Tomás, que ya estaba enfermo, después de ser vapuleado con sables, y con heridas que sangraban, le hacen ser su portador llevando dos trozos de tocino colgados del cuello, para humillarle como sacerdote. Como caía a menudo bajo su peso, y ya no podían hacerlo levantar ni a latigazos, al final un hereje le atravesó el muslo con la espada, y lo tiraron medio muerto en

un bosque de sauces. Una vez liberado, por orden del P. Provincial fue trasladado hacia Privigyge, pero sufría mucho a causa de los dolores de la pierna, por lo que se detuvo en Körmöcbánya (Kremnica) en el convento de los PP. Franciscanos de la Observancia. Allí recibió todos los sacramentos, que había pedido le suministrasen, y en el octavo día de su pasión devolvió piadosamente su alma al Redentor, el 12 de septiembre de 1681”.

El primer escolapio fallecido en Hungría fue el P. **Francisco** de S. Jorge, en el siglo **Jorge Hulinski**, de Huli en Moravia, de la diócesis de Olomuc. Dice de él el P. Viñas en su *Esbozo*:

“Fue uno de los religiosos iniciadores en Hungría, amado de Dios y de los hombres, buen religioso en todas partes, que enseñó sucesivamente en todas las clases, y convirtió varios herejes. Consumido lentamente por la tisis, fue el primero de los nuestros que murió en Privigyge, el 3 de marzo de 1673, donde había sido rector. Los nuestros, los ciudadanos, los oficiales y los párrocos lo lloraron, acudiendo en gran número, con gemidos, sermones y misas, mostrando que había sido un padre amadísimo para todos.

El H. Pedro de S. Pablo, clérigo profeso, dijo de él: “Oí muchas veces de seglares que para los seglares y ciudadanos de Privigyge el P. Francisco de S. Jorge, que en otro tiempo había estado en Privigyge, había sido un hombre santo. Su tumba, cuando estaba en una capilla de la iglesia parroquial de Privigyge, en una pared sobre el pavimento, cuando los rebeldes violaron todas las demás sin embargo no vieron esta pared tan visible, dentro de la cual se encontraba su tumba con el cadáver, que podía haber hecho sospechar que dentro habría algún tesoro guardado. Y esto causó gran admiración entre la gente de Privigyge”³⁹.

El último, pero no el menor, de estos primeros Padres de la Provincia fue el **P. Lucas Mösch (de S. Edmundo)**. Había nacido en Alemania (Mainz), y no hablaba húngaro. De él escribe el P. Sántha⁴⁰:

“El P. Lucas Mösch fue una figura y una personalidad mucho más importante en el periodo que estamos historiando. Alcanzó fama de ilustre pedagogo, matemático, físico, orador y poe-

39 Anales de la Provincia de Hungría, año 1666, Arch. Gen.

40 Sántha, o.c.

ta. La provincia de Hungría le debe mucho: nada menos que su existencia e independencia jurídica; por ella el P. Mösch trabajó con certera visión, con tenacidad y con prudencia, preparando metódicamente el terreno de los futuros pasos. Ante todo, reforzó la nueva colonia escolapia interiormente, favoreciendo nuevas fundaciones en las regiones centrales del país, esforzándose por acrecentar el número de religiosos de lengua húngara⁴¹, fomentando las buenas relaciones con las autoridades competentes; después la separó de la de Polonia y consiguió que surgiera la nueva viceprovincia de Hungría, dependiendo de la de Germania; alcanzados estos pasos decisivos, en 1700 abandonó Hungría y en 1701 expiraba su último aliento; no obstante, después de su muerte pasaron sólo muy pocos años y en 1721 pudo ya nacer la nueva e independiente provincia de Hungría, soñada por él e ideada y preparada con su paterna y apostólica solicitud.

Como científico y literato, el P. Mösch se destacó preferentemente en tres campos diversos: en la pedagogía, en la poesía y en las matemáticas. Ilustre pedagogo como era, dotado de un sentido práctico no corriente publicó en 1695 su “Ordo studiorum”, es decir, un plan de estudios para los maestros de las Escuelas Pías, que, según el juicio de los especialistas, es uno de los documentos más preciosos en la historia de la pedagogía húngara, particularmente en lo referente a la formación intelectual y moral de los maestros⁴².



Como literato, el P. Mösch fue poeta latino de gran inspiración y arrebató. Compuso del mismo modo dramas para el teatro escolar, mas sin verdadera acción, con diálogos demasiado largos y pesados (Cf. Drama ethicum. Scaevola). Bajo el título “Vita poetica” publicó asimismo una poética latina según las exigencias y posibilidades de las diversas edades del hombre; esta obra, sin embargo, a pesar de cuidar con esmero el estilo y de haber sido elaborada con gran competencia y habilidad, no resiste a una comparación con la Poética de Scaligero y de su Vida.

41 De hecho, los primeros Padres fueron en su mayoría de lengua eslovaca, polaca y alemana.

42 Cf. Sebes, G., *Neveléstörténet*, Budapest, 1947, p. 140.

Este libro fue usado en nuestras escuelas con frecuencia y aun reconociendo su insistencia exagerada sobre la versificación llena de artificio, logró encauzar a no pocos de nuestros mismos padres escolapios en el arte de componer en verso. Fue precisamente por este libro, como el P. Mösch se convirtió en creador y modelo para aquellos poetas latinos del seno de la provincia, que, siguiendo la moda por aquel entonces muy común, vieron, con no poco daño de la verdadera poesía, dentro de la forma excesivamente rebuscada, en muchísimas ocasiones artificial o enigmática, el “non plus ultra” de toda composición poética.

Además de ser poeta, nuestro escolapio fue al mismo tiempo un orador muy solicitado, en la elocuencia latina: los funerales, los cumpleaños de los magnates fueron acompañados no pocas veces de sus elegantes y elocuentes “sermones” y “dicciones” (Cf. Dictiones fúnebres; Cursus secundi).

Pero, por encima de lo dicho, el P. Mösch fue, sin lugar a duda, muy buen matemático y físico, antes que poeta y orador. La tradición dice que las tropas imperiales, habiéndose reunido para la liberación de Buda, se habían formado para el asalto definitivo según los planos del P. Mösch, confesor y consejero en aquel tiempo del Conde Palffy, coronel del ejército que asediaba la ciudad, capital de Hungría; si bien esta información no merece por completo fe absoluta⁴³, con todo es un hecho innegable que con la publicación de su Aritmética práctica (Trnava 1696) el escolapio fue el primero en proveer a los hijos y alumnos de la nación de un texto escolar, claro, sencillo y bastante práctico, en el que podía encontrarse magistralmente tratada la aritmética comercial, la partida doble, etc.⁴⁴

Con la rica e intensa actividad del P. Mösch podemos clausurar el primer periodo de la historia de los hijos de Calasanz en Hungría. Indudablemente sus comienzos fueron muy humildes y modestos, mas teniendo como base el espíritu infatigable y el amor inmenso de Calasanz, tales inicios muy pronto

43 Cf. Friedreich A., *Kácsor Keresztély élete*, Budapest, 1909, pp. 49-50.

44 Para la bibliografía esencial, cf. Horányi, o.c., II, 347-350; Viñas T., o.c., I, 252-253; Friedreich A., *Halápy Konstantin emlékezete*, Temesvár, 1903, p. 33; ídem, *Kácsor Keresztély élete*, pp- 49-50; ídem, *Hanacius élete*, pp- 103-109; Csösz, E., *A kegyes-rendiek Nyitrán*, 1879, pp. 90-92; Miskolczy, St., o.c. pp. 32.39; TakátsTakáts A., *A budapesti piarista kollégium története*, Budapest, 1895, p. 162; Balanyi-Lantos, o.c., pp. 38, 59, 63-65.

se transformaron en germen fecundo para futuras épocas, más ricas en hechos y datos gloriosos.”

Pues con las mismas palabras que el P. Sántha, cerramos nosotros también este primer periodo de la historia de la Provincia.

Viceprovincia dependiente de Germania (1696-1721)

Los últimos años del siglo XVII y primeros del XVIII fueron muy inquietos en Hungría. Así nos lo cuenta el P. Viñas:

“Al final de junio de 1697 los calvinistas de la Hungría Superior, animados por algunos de sus ministros sagrados, conspiran en una grave rebelión de Hungría con los duques Ferenc Tokaji y Bakos. El 1 de julio ocupan Tokaj y Sárospatak con los castillos vecinos, sin gran esfuerzo, pues los ciudadanos les son favorables, y matan a los soldados germanos. Tokaji se finge comandante en jefe nombrado por una carta de Thököly, y pide a los próceres húngaros que se asocien a él para la guerra, y sus maléficos planes pronto dieron resultado, pues constituyó un formidable ejército con muchos campesinos y nobles que vinieron a él no sólo de Hungría, sino también de las provincias vecinas. Nuestros padres llevaron a Bajmóc el ajuar doméstico y los bienes que se podían transportar. El regimiento acorazado de Bassomper formado por húngaros y rumanos cayó violentamente sobre los malhechores herejes, y mataron quinientos rebeldes, capturaron otros y pusieron en fuga a los demás. El príncipe Vaudemont de Transilvania envió sus tropas auxiliares; el 18 de julio llegaron a Tokaj, empujaron a los herejes al castillo, y al llegar la noche se escaparon, no sin dejar muertos a espada. Entonces fue hacia Patak, pero el prefecto del castillo, Szsalontay, sin esperar la llegada del príncipe y el sitio por los germanos, se refugió con los turcos en Temesvár, con trescientos caballeros, dejando en el castillo a la gente de a pie, a los cuales el príncipe derrotó fácilmente al primer asalto. De los vivos ahorcó a diez; colgó también a seis de los principales rebeldes, y condujo a cautividad a más de doscientos con el predicador calvinista que había sido el artífice de la revuelta. Los demás recibieron la clemencia del príncipe y volvieron a su oficio de trabajar la tierra.

Tokaj y Bakos, cabezas de la cruel facción, se fueron huyendo por los montes hacia Polonia; fueron capturados con

setenta seguidores en Kassa, y recibieron el castigo por su rebelión. Los herejes de nuevo buscaban por ocultos caminos la destrucción de la Casa de Austria y de los católicos, y pidieron la ayuda vil de los turcos. El año anterior en la Hungría Superior, la imagen milagrosa de la B.V.M. había llorado, como un presagio de los males que iban a venir por oriente al reino mariano de Hungría. Se ofreció solemne veneración a la imagen milagrosa de Viena. En la octava después de la fiesta del nacimiento de la Virgen, siguiendo el ejemplo de la augusta casa imperante, la gente se entregó con tanta devoción a su culto que todos con firme fe tenían la esperanza de que se iba a evitar la tempestad. Ten por cierto lo siguiente: nunca en Hungría había llorado María sin que viniera una gran calamidad para el Reino, como si avisara a sus fieles húngaros para que aplacaran la ira de su Hijo. Y ciertamente con sus lágrimas secó las nuestras.

Después que la imagen de la B. Virgen María de Pócs (Máriapócs) llorara abundantes gotas de lágrimas, vino una gran consternación al reino, pues también la imagen de la Madre de Dios de Turín sudó sangre el 15 de marzo de 1697, la cual cuando algunos quisieron limpiarla con paños, los retiraron manchados en sangre, cosa que fue informada con un testimonio verdadero por medio de un canónigo a la augusta emperatriz en Viena.

Los turcos, animados por los herejes, trajeron un ejército de ochenta mil hombres armados hasta el interior de Hungría, con lo que la esperanza de los húngaros estaba perdida. Pero en medio de tanta angustia no faltó la ayuda de María al ejército en su campamento. El día 17 de septiembre de 1697 el Duque Eugenio de Saboya, jefe del ejército imperial, acampó ante Senta, y atacó con tanta fuerza al enemigo que los expulsó de su campamento y los puso en fuga, obligándolos a esconderse, y causó tal derrota y destrucción a los bárbaros como nunca la había sufrido los turcos, ni se había oído en Hungría. Tuvieron veinte mil muertos, doce mil presos, seis mil gravemente heridos. También muy nobles asiáticos perecieron a la espada. Concretamente el Gran Visir, el Aga de lo jenízaros y cuatro columnas del imperio turco: los bajás Cziaffer, Missili, Ogli e Ibrahim. El muftí de los turcos. Y otros veintisiete bajás. Quedaron en presa de los cristianos noventa y nueve cañones, además de infinitas tiendas, seis mil carros, cinco mil caballos, mil doscientos búfalos, cincuenta banderas y colas de caballos, veintiocho pares de tímpanos. El carro del emperador turco

con diez concubinas y sus tiendas fue valorado en cuatrocientos mil florines renanos. El gran sultán huyó pálido a oriente con los pocos que le quedaron a pie. Se dice que los turcos vieron durante la batalla una especie de Virgen en el cielo, que lanzaba una nutrida lluvia de flechas al bando turco. Y sin duda se debe a la Virgen esta sorprendente victoria, pues vencieron con un número y unas fuerzas claramente inferiores, y sin embargo en el campo tuvieron sólo dos mil bajas en esta batalla decisiva.

Muchos herejes, movidos por el celo de los nuestros, vinieron a servir la verdadera fe en Privigye.

El vencido emperador de los turcos Mustafá pidió y obtuvo la paz, con la mediación de Inglaterra y Holanda. Los negociadores se reunieron en la ciudad de Karlovác, situada en Sirmio, entre Belgrado y Petrovaradin. Llegaron a ellas los legados, con potestad omnímoda, el 13 de noviembre de 1698. Concretamente eran los siguientes: de Turquía, Rami Mehemed y Maurocordato; de Austria, los condes Pettingen y Schlig; de Polonia, Estanislao Matachowski; de Moscú, Bogdanowicz; de Venecia, Ruzini. Al principio se reunieron los legados para discutir acerca del lugar en el que iban a discutir. El legado turco Maurocordato propuso preparar una sala de reuniones redonda, con tantas puertas como legados había, cada cual saliendo hacia su propia tierra. Así que levantarían una tienda en forma de circo. De este modo el día de la reunión cada uno saldría de su tienda, y entraría al aula con la misma dignidad que los demás, se saludarían unos a otros y se sentarían en el lugar que correspondiese a la puerta por donde habían entrado. Se hizo tal como lo había propuesto Maurocordato, y el día 26 de enero de 1699, hacia las ocho de la mañana se pusieron de acuerdo en el tratado, y el 31 fue confirmado por unos y otros.

Después de dos años, 1706 y 1707, el resultado de la guerra era dudoso, pues ahora vencían los imperiales, ahora los de Rákóczi, estando los dos enemigos de acuerdo en una cosa: cuando uno quería dar la libertad a la patria, y otro tomarla, los dos hacían llorar sangre a Hungría. Mientras tanto a los campamentos de Rákóczi, bien por medio de franceses entrados ocultamente, bien por medio de germanos trásfugas de los campamentos imperiales de Hungría, había gente deseosa de hacer la guerra y causar la ruina de la Casa de Austria, y organizados militarmente fueron a saquear Moravia con tanta crueldad que, arrasándolo todo, sembraron la

muerte y la miseria entre los marcomanos hasta las entrañas de Moravia.

Pero Dios intervino oportunamente, y rechazó tanta violencia, y vengó la crueldad. Pues el ejército imperial dispersó fácilmente en Saxópolis a esa mezcla heterogénea de gente, y los puso en fuga. Pero reunidas de nuevo sus fuerzas, los descontentos van a la fortaleza Terenciana, en otro tiempo Terencio, cuando los romanos tomaron Panonia, situada en una roca junto al río Vag, y la sitiaron con gran esfuerzo, intentando tomarla, pero en vano, pues el comandante imperial Juan Pálffy, nuestro fundador de Privigye, y Haitser, aunque sólo tenían cinco mil soldados bajo sus banderas, no vacilaron en atacar el campamento de los rebeldes, que tenía veinticinco mil hombres armados, y los derrotaron con inaudita suerte, de modo que dados a la fuga con gran confusión, el príncipe Rákóczi, muerto su Bucéfalo, tuvo que tomar el caballo de su servidor para salvar la vida del inminente peligro en el que se encontraba, y huyó a ocho millas, dejando a los vencedores el campamento con todo el material.

Veinticuatro horas después de tomar la fortaleza de Nyitra, Juan Pálffy con sus imperiales intentó tomar el castillo de Érsekújvár, el principal de los rebeldes, pero su intento fue fallido. Sin embargo, liberó para el emperador las ciudades de las montañas, y luego tomando tres mil soldados fue a Privigye para recuperar su Bajmóc. Fijó su residencia con su esposa en nuestro colegio, y tomó la fortaleza después de diez días de sitio, y acompañado de los nuestros, entró vencedor en ella el 12 de noviembre de 1708. Los jóvenes, que antes eran numerosos, quedaron reducidos a un escaso número después de la derrota de los rebeldes en Terenciana, y su dispersión.

El año 1709, habiendo llevado a los traidores a Polonia, esperábamos que en el futuro podríamos estar libres de todo miedo, pero aquí que la guarnición de Érsekújvár marcha en columna hacia la capital de la región, y matan no pocos ciudadanos de Bajmóc, y lo completan con razias funestas y todo tipo de rapiñas, aunque los nuestros no sufren daños.

Mientras tanto seiscientos rebeldes estaban en Privigye preparándose para ulteriores rapiñas, sin temer ningún peligro, pero sin que ellos los supieran, llegaron por caminos ocultos desde el norte los soldados imperiales, y dada la señal entran cruelmente en la ciudad, y matan o hieren a muchos, y todos los demás se dan a la fuga abandonando su botín. Esto sirvió

a la ingratitud de los ciudadanos de Privigyé como pintar con carbón. Pues, sin haber perdido del todo el miedo a la devastación causada por los rebeldes, algunos trajeron su ajuar con lágrimas para que se los guardaran, otros vinieron al colegio nuestro para proteger su vida, haciendo grandes promesas a los nuestros si ocurría que se salvaban sus bienes y además su vida gracias a nuestra protección. No negaron esta caridad a los ciudadanos, a la cual ya habían acudido otras veces antes; con gran incomodidad y daño suyo los guardaron como serpientes en el seno. Entre ellos no faltaron quienes en lugar de guardar sus cosas lo que hacían era apoderarse de las ajenas. Cuando llegaron con sus bagatelas se metieron también ladrones que escondían nuestros bienes al mismo tiempo que los de otros en arcones y detrás de puertas cerradas, y con engaños ingeniosos se llevaban de las habitaciones de los religiosos no poco del dinero que nos habían confiado, con grandes molestias para los nuestros cuando se conocieron los hurtos. Con gran ingratitud pidieron al colegio que les indemnizaran por las pérdidas.

En octubre y hasta el año 1710 hubo frecuentes incursiones de los rebeldes de Érsekújvár, los cuales, cuando Érsekújvár fue por fin conquistada, fueron expulsados con los rebeldes de Tibisco, y nuestro Pálffy con Heister los alejaron por fin de estas partes.

El hambre creciente en Hungría dio la bienvenida a la más agresiva peste; el Reino estaba tan oprimido y dañado por ellas como por los enemigos, como si los elementos también lucharan contra nosotros. Mientras el mal hacía destrozos alrededor, Dios libró a Privigyé de la epidemia. Los nuestros de Nyitra, Brezno y Szentgyörgy fueron a Privigyé a causa de que parecía más saludable, y creció el número de los nuestros, hasta que soplara un aire más saludable en las ciudades desiertas.

La peste se debilitó en julio del año 1711. Pálffy, después de capturar Kassa, Eperjes, Munkácsn y otras guarniciones, y escondrijos de rebeldes, ofreció unas condiciones amistosas al príncipe Rákóczi. Muchos aceptaron la clemencia de la casa imperial, que sentía amor y cuidado por la paz y la familia; la mayor parte de los próceres de Hungría, bajo la autoridad del príncipe Rákóczi y movidos por el inicuo consejo y ruego de Berszenyi, para que no creyeran en la perfidia germana y no se permitieran tomar aquellas espléndidas palabras como realidades, prefirieron antes ir al exilio a Polonia que ser dominados por el yugo austriaco en sus territorios, viendo herida la antigua libertad de Hungría.

Se creía que el arquitecto de tantos males en Hungría, y de tantas y tan largas guerras era el Francés, que se decía Cristianísimo, e incluso (¡por favor!) Primogénito de la Iglesia, el cual, para favorecer su ambición, se alegraba de meterse como un tercero entre dos que litigaban, con toda mala fe, y de este modo sembró en los campos de Hungría las semillas de odio a la Casa de Austria con guerras crueles, con tremenda envidia, y propagó y afirmó en Hungría la inicua traición de los herejes, y transformó el hermoso rostro del reino en una ruina troyana. Llamó a asociarse para la guerra a dos óptimos príncipes, con un resultado infelicísimo, pues uno perdió Transilvania, y el otro Baviera, y cambió el dulcísimo suelo natal de uno y otro, vencidos uno y otro en la guerra, por el exilio, con eterna infamia para sus familias. Sin embargo, el Galo, a pesar de tener tantos ejércitos federados añadidos a su cresta, no pudo imponer su soberbio dominio al Imperio. En aquellos tiempos Austria tuvo muchos enemigos, y a muchos venció ella sola.

Apagado por fin el humo de la guerra y de la peste, a Pascua las abejas de Palas volvieron a las colmenas desiertas en columnas numerosísimas”.

¿Cómo estaban las cosas en la Viceprovincia a principios de siglo, en este contexto de guerra? Nos da una buena idea el Acta de la Visita General realizada por el P. Plácido Feir, Provincial de Germania, por encargo del P. General J. F. Poci, y que transcribimos a continuación⁴⁵. En este documento podemos percibir por un lado la composición de las tres casas que por el momento existen (se está preparando ya la fundación de Nyitra); por otro lado, al leer los decretos para cada casa, nos damos cuenta de algunos casos que había corregir, aunque globalmente las cosas funcionaban bien. Vemos también un hermoso caso de apoyo económico (contribución, diríamos hoy) de una casa, Brezno, a las otras dos, Nyitra y Szentgyörgy. Aparece también claro un hecho común en aquellos primeros tiempos: los profesores de las escuelas son generalmente los juniores, que llevan adelante al mismo tiempo sus estudios; los sacerdotes en general tenían otras tareas (confesor, predicador). Vemos también que, a diferencia de las Provincias Italianas, el número de hermanos operarios es muy escaso: tan solo para la cocina, y las compras (ecónomo).

45 AGSP. Reg. Prov. 54 A, 9.

“Visita a la Viceprovincia de Hungría celebrada en el Año Jubilar 1700 por el P. Provincial de Germania P. Plácido de S. Bernardo, por especial comisión del P. General Francisco de la Concepción.

Después que el P. Plácido [Feir] de S. Bernardo fue confirmado como Provincial de Germania en el mes de junio de este año jubilar de 1700 y volvió del Capítulo General de Roma a Germania, visitó su Provincia, y después de visitar las casas de Bohemia y Moravia, al llegar a Horn en Austria Inferior, en la segunda mitad de setiembre, encontró allí una carta y la patente del Rvdo. P. General con el mandato de visitar ese mismo año la Viceprovincia de Hungría, por sí mismo o por algún otro de la Provincia que le pareciera bien. Para cumplir inmediatamente esta orden, envió una carta desde Horn al Viceprovincial, intimando la visita general a la Viceprovincia, con la prohibición de cambiar o disponer en ella nada hasta que llegara el Visitador. Tras organizar las comunidades en nuestra Provincia y ordenar lo que había que ordenar, salió de Viena el 15 de octubre con el P. Clemente de S. Felipe Neri como secretario hacia S. Jorge, a donde llegó el 17 de ese mes y fue recibido allí por los nuestros de manera bondadosa, religiosa y alegre (como ocurrió también en las demás casas), a quienes el mismo día, después de la bendición de la tarde intimó la Visita General de acuerdo con las cláusulas acostumbradas. Después de oír a la mañana siguiente a los Padres sobre el estado de la Viceprovincia, después del almuerzo partió con el P. Viceprovincial y con su secretario citado para visitar las demás casas de la Viceprovincia, en las cuales, observando las debidas formalidades de la Visita, tras oír a todos los Padres y Hermanos, tras revisar, aprobar y firmar los libros de los registros, lecturas de las Bulas Apostólicas, etc., estableció lo que sigue para cada casa:

Para la residencia de Brezno:

1. En la iglesia debe haber una lámpara ante el Santísimo.
2. A causa de la distancia entre la iglesia y la residencia, y para mayor seguridad, después de los oficios divinos llévense a casa los cálices y otras cosas preciosas de plata.
3. Repárense las ventanas de la iglesia que dan afuera, para que el lugar sagrado no sea dañado por los vientos, lluvias y nieves.

4. Consígase un Martirologio Romano y los Comentarios del R. P. Tyrim de la Comp. de Jesús para las lecturas en la mesa, en la cual deben leerse también a menudo las Controversias para iluminar a los herejes, entre los que viven los PP. de esta residencia.
5. A los religiosos de paso, muéstrese hospitalidad caritativa en lo posible.
6. Las llaves de la caja de la comunidad estén en manos de dos Padres, y los libros de cuentas sean revisados y firmados a final de mes también por dos Padres, según lo ordenado en el p. 3 de la visita de 1692.
7. Obsérvese firmemente la clausura de la residencia, y no se permita el ingreso de mujeres dentro de la cerca, como se indica en el p. 4 de la visita anterior.
8. En cuanto al afeitado de la barba, observen en todo los decretos del pasado Capítulo General.
9. Por lo demás, que la paz de Cristo y la concordia fraterna bajo la observancia regular exulte en los corazones de todos. Que reine también en los súbditos la reverencia y obediencia al Superior, y que en el corazón del Superior brillen las vísceras paternas de la mansedumbre y la caridad.

Tras determinar lo anterior, terminó con una alocución especial la Visita, y se firmó con el sello del oficio el último día de octubre de 1700.

Privigye

1. Para mayor reverencia al Santísimo, por la noche arda una lámpara ante el altar del Santísimo, no en el vecino pequeño oratorio de la casa. Arda otra lámpara por la noche en medio del dormitorio.
2. Las pausas que se intercalan devotamente al rezar los salmos, se observen también en la Salve Regina y otras antífonas según los tiempos.
3. En lo sucesivo, los Casos de Conciencia se discutan el viernes, y el miércoles se lean en la mesa. Del mismo modo, téngase al menos una vez al mes la explicación de ceremonias.
4. Cuando lleguen los ausentes a la mesa, pónganse de rodillas, y esperen la señal del Superior para ir a su sitio.

5. Los recursos de los nuestros en causas y controversias públicas háganse primero al Provincial de Germania, y si no quedan satisfechos, recurran luego al P. General en Roma.
6. Los casos y faltas de una casa de ningún modo se comuniquen a las demás casas, sino tan solo al inmediato Superior, bajo penas aplicables a nuestro arbitrio. Vigile también el Superior para que los nuestros no tengan habladurías ociosas ni escriban cartas chismosas entre sí ni con los seglares.
7. La facultad de admitir personas idóneas para nuestro hábito, o para despedirlas, corresponde solamente al Viceprovincial, teniendo en cuenta la recomendación a favor o en contra de los Padres de aquella casa donde piden que se admitan o se despidan los candidatos.
8. Las peticiones para ser admitidos tanto al hábito como a la profesión sean dirigidas al Viceprovincial, y consérvense en el archivo de la Viceprovincia y de la casa noviciado. Si la Viceprovincia fuere totalmente incorporada a la Provincia de Germania, este punto y el precedente se referirían al Provincial de Germania.
9. En la medida de lo posible, sean admitidos un día determinado de octubre, todos a la vez, y reciban el hábito todos juntos, observando el orden de edad, como se hace en Germania, y hagan la profesión juntos, siguiendo el orden de vestición.

Tras determinar lo anterior, y visitar las diferentes partes bajo precepto formal de silencio, y dar la religiosa y caritativa amnistía por las cosas pasadas, tras leer y aprobar los libros de registros, con una exhortación especial al amor fraterno, ordenando el razonable respeto de la observancia regular, terminó la Visita de Privigye, firmando con su mano y poniendo el sello de su cargo, el 6 de noviembre de 1700.

Visita a los Novicios

El 23 de octubre de 1700, al intimar el P. Plácido de S. Bernardo, Provincial, la Visita a esta casa, intimó al mismo tiempo la visita cuatrimestral a los novicios, sus habitaciones y pertenencias, de modo que visitaría al P. Andrés de la Conversión de S. Pablo, Viceprovincial, al P. Lucas de S. Edmundo, Rector de la casa y Maestro de Novicios, y al P. Carlos de S. Juan Bautista, Ayudante del Maestro, con el P. Andrés

secretario provincial, y luego oiría a todos los profesos y novicios, sobre el estado y gobierno del noviciado. Y no encontró nada que mandar, pues al oír personalmente a todos vio que eran constantes en la vocación, y se portaban bien en lo referente a vida y costumbres aquellos Padres, por lo que solo recomendó que se observaran los decretos nn. 7, 8 y 9 establecidos al visitar esta casa con respecto a admitir y despedir, y para recibir a la profesión. Hecho en Privigyé el 6 de octubre de 1700. P. Plácido de S. Bernardo, Provincial; P. Clemente, secretario.

Szentgyörgy

1. La puerta exterior de la iglesia es ya demasiado vieja; repárese. Ciérrese el exterior de las escuelas. Y repárense las ventanas y techo de las escuelas.
2. Nadie vaya solo y sin el palio a casa de seglares; nadie se atreva a beber en ellas sin expreso permiso del Superior. Estas transgresiones las castigará el Superior cada vez según las penas regulares máximas.
3. Nadie se mezcle en pleitos y causas civiles.
4. Las causas domésticas en lo que se refiere a alquileres, inversiones, contratos etc. con externos sean tratadas según lo prescrito en el pasado Capítulo General, 28 de abril, p. 3º.
5. En lo referente a recursos nuestros, como en el punto 6 de Privigyé.
6. En cuanto a casos y faltas, como en el punto 6 de Privigyé.
7. En cuanto a la uniformidad de la barba, sígase exactamente el decreto del Capítulo General, 8 de mayo, p. 2º.
8. En cuanto a leer controversias en la mesa, como en el punto 4 de Brezno.
9. Por lo demás, la paz de Cristo etc., como en el punto 9 de Brezno.

Tras estatuir lo anterior y corregir lo que había corregir mediante serias exhortaciones en privado, tras leer y aprobar los registros etc., y con una exhortación especial a la paz y caridad fraterna, terminó la visita, poniendo a firma y el sello del cargo, en Szentgyörgy, el 14 de octubre de 1700.

Luego organizó las comunidades como sigue:

Comunidad de la Casa de Privigye de la Santísima Trinidad para el año 1701:

- P. Andrés de la Conversión de S. Pablo, Viceprovincial, Rector, Maestro de Novicios, examinador de los estudiantes de Teología y Filosofía, confesor.
- P. Valeriano de la Concepción, Vicerrector, Ayudante del Maestro de Novicios, Presidente de la Congregación de Seglares, depositario, confesor de los nuestros.
- P. Francisco de S. Wenceslao, enviado como confesor a Nyitra.
- P. Juan de Jesús María, Vicario en el Monte San Jorge.
- P. Wenceslao de S. Lorenzo, predicador, procurador, confesor de los nuestros.
- P. Atanasio de la Stma. Trinidad, profesor de Sintaxis y Gramática, Presidente del Oratorio de mayores, predicador extraordinario, confesor
- P. Pedro de S. Pablo, enviado a Nyitra como encargado, confesor.
- P. Ignacio de S. José, profesor de filosofía y examinador de los estudiantes, revisor de cuentas, confesor también de los nuestros.
- P. Carlos de S. Juan Bautista, profesor de Retórica y Poesía, y de humanidades; Prefecto de las escuelas, decisión de casos, examinador de los estudiantes de filosofía, revisor de cuentas, confesor también de los nuestros.
- H. Alejo de S. Emérico, maestro de Principios y Menores, Prefecto del Oratorio de pequeños, estudiante de Filosofía.
- H. Constantino de la Exaltación de la S. Cruz, maestro de Aritmética, catequista, estudiante de Filosofía.
- H. Leonardo de S. Eustaquio, estudiante de Filosofía.
- H. Jorge de S. Miguel, estudiante de Filosofía.
- H. Domingo de la Madre de Dios, estudiante de Filosofía.

- H. Juan de S. Ladislao, estudiante de Filosofía y maestro de escritura.
- H. Antonio de S. Francisco, cocinero y ecónomo.
- HH. Ladislao de S. Juan y Pablo de S. Pedro, novicios clérigos de 2º año, estudiantes de humanidades y maestros de la escuela de leer.
- Además, 4 novicios clérigos de 1er año.
- Plácido, Provincial; Clemente, Secretario (sello).

Comunidad de la Casa de Szentgyörgy para el año 1701

- P. Edmundo de Jesús, Rector, Maestro de Ceremonias y confesor.
- P. Gabriel del S. Ángel Custodio, Vicerrector, profesor de Teología y examinador de los estudiantes, decisión de casos, depositario, confesor también de los nuestros.
- P. Emérico de la Asunción, predicador ordinario, Presidente de la Congregación Eslava, catequista, procurador, confesor también de los nuestros.
- P. Cristiano de S. Bruno, maestro de Aritmética y Escritura, predicador alemán e inspector de los niños alemanes, presidente de la Congregación Germana, revisor de cuentas, confesor.
- P. Esteban de la Natividad de la Virgen, profesor de Retórica y Poesía, revisor de libros, confesor, estudiante de Teología.
- H. José de S. Gabriel, maestro de Principios y Menores, estudiante de Teología.
- H. Fernando de S. José, maestro de Sintaxis y Gramática, presidente del oratorio de mayores, estudiante de Teología.
- H. Martín de la Presentación de la Virgen, maestro de la escuela de leer, prefecto del oratorio de pequeños, estudiante de Teología.
- H. Basilio de S. Jorge, cocinero, ecónomo.

Comunidad de la Casa de Szentgyörgy para el año 1701

- P. Juan Martín de la Natividad del Señor, Superior, Párroco, confesor.
- P. Matías de S. Juan Evangelista, encargado de las escuelas, confesor.
- H. Bartolomé de S. Antonio, portero, cocinero.
- N. B. El P. Lucas de S. Edmundo, ex Rector de Privigye es enviado a la comunidad de Nikolsburg. También el P. Eustaquio de la Stma. Trinidad es enviado a Nikolsburg a estudiar teología.

Nyitra

Como esta fundación se está haciendo, se ha enviado allí a los PP. Francisco Hanacius (de S. Wenceslao) y Pedro Zaboynik (de S. Pablo), hasta que el Obispo de Nyitra ofrezca mayores ingresos para esta fundación que piadosamente tiene intención de hacer.

Como se ha insistido en la Viceprovincia para que el P. Viceprovincial se traslade de S. Jorge a la casa de Privigye, se ha decidido provisionalmente nombrar como nuevo rector de la casa de Szentgyörgy al P. Edmundo Eder (de Jesús), Vicerrector de aquella casa, con la patente que sigue:

“Plácido de S. Bernardo, Prepósito Provincial de los Clérigo Reg. Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías de Alemania y Hungría, a ti, P. Edmundo de Jesús, sacerdote profeso en nuestra Orden, salud en el Señor, que es la única salvación.

Como según las Constituciones de Alejandro VII y Clemente IX los Superiores de las Provincias y de las Casas pueden ser nombrados solamente por el General, con el consejo y voto de sus Asistentes, Nos, sin pretender arrogarnos en absoluto esta facultad del General, pero buscando el buen gobierno de nuestra Viceprovincia de Hungría, y deseando mantener en ella la observancia regular, para que en este momento sus casas no queden acéfalas, a ti, después de haber obtenido suficiente información sobre tu idoneidad, te nombramos provisionalmente Rector de nuestra casa de Szentgyörgy, habiéndonos dada la facultad por nuestro P. General tanto para dar patentes públicas como otros decretos con ocasión de la Visita a la Vice-

provincia, según nos parezca conveniente. Por tanto, en virtud de santa obediencia te mandamos que recibas obedientemente esta carga, y que la administres con vigilancia ejemplar, hasta que recibas la normal patente de nuestro P. General (dejando a salvo su derecho y libre disposición) que te confirme en ese ministerio. Además, a tus súbditos les mandamos en virtud de la misma santa obediencia que te obedezcan y respeten, para que unánimes llevéis a cabo la obra de Dios, para la salvación de las almas y servicio del prójimo, y de este modo recibáis el premio de la eterna gloria.

En fe de lo cual firmamos la presente, provista de nuestro sello, en Viena, en la sede de las Escuelas Pías de los Desposorios de la B.V.M. con San José, el 19 de noviembre de 1700. Plácido de S. Bernardo, Provincial de Germania y Hungría; Clemente de S. Felipe Neri, Secretario, por mandato”.

Con la misma fórmula se ha dado la patente de Viceprovincial al P. Andrés de la Conversión de S. Pablo, hasta que provea el P. General.

Del mismo modo, para reintroducir y mantener los estudios superiores en la Viceprovincia se ha dado a siguiente orden:

“Plácido de S. Bernardo, Prepósito Provincial de los Clérigo Reg. Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías de Germania y Hungría, a todos los de la Viceprovincia de Hungría: Salud en el Señor, que es la verdadera salvación.

Como los decretos de los Capítulos Generales de 1665 y 1671 mandan a cada Provincia nuestra el cuidadoso estudio de las artes y las ciencias y lo confían a las Curias de las Provincias, Nos, apoyándonos en estos decretos, y deseando cumplir con nuestra obligación, para que los fecundos y fervientes talentos de nuestros juniors no se pierdan ni diluyan por falta de los estudios citados, mandamos que se cree un estudio de filosofía en nuestra casa de Privigyé, y otro de teología en Szentgyörgy. Como la casa de Privigyé queda cargada para tal estudio por encima de lo que producen las fundaciones e ingresos, y como por otra parte los ingresos de la residencia de Brezno puede mantener cómodamente más de seis personas, aunque por el número de habitaciones solo puede recibir tres personas, mandamos que esta residencia pague anualmente para mantener a tres personas supernumerarias 300 florines renanos a la casa de Privigyé, y que cedan 150 F del vicariato del Monte de S. Jorge a la casa de Szentgyörgy como subsidio para el estudio de teología.

En Viena, en la sede de las Escuelas Pías de los Desposorios de la B.V.M. con San José, el 19 de noviembre de 1700. Plácido, Provincial; Clemente secretario (sello)”

Y estas son las actas de la Visita General a la Viceprovincia de Hungría, por el P. Plácido de S. Bernardo, Provincial de Germania y Hungría, por comisión y mandato de nuestro P. General Pedro Francisco de la Concepción. Una vez terminada, y restablecida entre los nuestros la paz y la tranquilidad, el P. Provincial de Germania, con el P. Clemente de S. Felipe Neri, en compañía del P. Viceprovincial Andrés de la Conversión de S. Pablo volvió a Viena, desde donde envió esta acta a Roma el 26 de noviembre de 1700.

Damos fe de que todo lo que ocurrió se ha escrito fielmente los infrascritos, el día y año de más arriba, en Viena, en la sede de las Escuelas Pías de los Desposorios de la B.V.M. con San José.

Plácido de S. Bernardo, Provincial de Germania y Hungría; Clemente de S. Felipe Neri, Secretario Provincial para la ocasión y Superior de Viena. (Hay un sello)”

Durante estos primeros decenios del siglo se produce un espectacular crecimiento de la Viceprovincia, sobre todo a partir del fin de la guerra en 1711. A las 3 casas existentes en la Hungría Superior (actual Eslovaquia) se añaden otras 9, de ellas 6 en la Hungría inferior, 2 en la Superior y una en Transilvania. De los 26 religiosos que había en 1696 en las tres casas, se pasa en 1725⁴⁶ a 12 casas y 91 religiosos, de los cuales 36 son sacerdotes, 7 hermanos operarios, 37 profesos no ordenados y 11 novicios. Al mismo tiempo la demarcación se va haciendo cada vez más húngara: en 1692, de 18 religiosos, solo 6 eran húngaros; en 1700 eran ya 15 de 37. Y la proporción siguió creciendo, hasta casi desaparecer el número de religiosos no húngaros. Es providencial que en aquellos primeros años hombres de tan diversos orígenes (eslovacos, germanos, polacos, húngaros...) se pusieran de acuerdo para llevar adelante juntos la obra de las Escuelas Pías. Mano de Dios.

Con un crecimiento semejante, era lógico pensar en la creación de una Provincia independiente. La viceprovincia a finales del año 1712 ya tenía 25 Padres, 10 clérigos y 4 hermanos. En el primer trienio de su gobierno, el P. Boschi la ayudó y mimó con toda generosidad,

46 AGSP. Reg. Prov. 54 A, 17. Comunidades de Hungría en 1725.

lo mismo en la admisión de fundaciones que facilitando el camino para formar, finalmente, una Provincia independiente de la de Germania⁴⁷. Nombró Viceprovincial y Rector de Privigye al P. Eustaquio Bonn, bajo cuyo impulso se llevaron a cabo las fundaciones de Vác (1714) y Kecskemét (1715), con lo que el número de casas llegó a 7. Decidió el P. Boschi, aconsejado además por su predecesor en el cargo P. Salistri, que había llegado el momento de erigir la Provincia. Y pensó como Provincial en el P. Pablo Nagrodzki, Rector de Rzeszów, a quien mandó que fuera desde Polonia a Privigye, en Hungría, a recibir allí mismo nuevas normas e instrucciones. Fue un error del P. Boschi; los húngaros recordaban bien los conflictos de los primeros años con los polacos, que llevaron a convertir las tres casas originales primero en Comisariado dependiente del P. General y luego en Viceprovincia dependiente de Germania. El P. Boschi nombró el 26 de abril de 1715 al P. Nagrodzki (en vista a nombrarlo más tarde Provincial) Comisario y Visitador General para la Viceprovincia de Hungría, para que, mientras tanto, recibiera y diera información sobre los individuos aptos para Superiores. El nombramiento fue sugerido por el P. Salistri, que conocía bien al P. Pablo y lo tenía como amigo de Hungría: había la mejor voluntad por parte de Roma. Pero cayó muy mal en Hungría: todos los superiores, menos los de Veszprém y Vác, se opusieron a la visita, y el P. Nagrodzki, al ver el ambiente tan hostil, de Privigye se volvió a Podolin esperando nuevas instrucciones. De hecho, los padres húngaros ignoraban la intención del P. Boschi de erigir la Provincia, y no comprendían que se les enviara un visitador polaco.

Viendo lo complejo de la situación, y reflexionando con sosiego, la Congregación General, en sesión tenida del día 9 de agosto de 1715, después de condenar gravemente la rebelión de la Viceprovincia, como castigo de los rebeldes, declaró suprimido, anulado, e interrumpido, el decreto de erección de la Provincia, emitido el mes de abril de 1715. Fue nombrado nuevo Visitador General y Comisario el P. José Lalli (que luego sería General), y nuevo Viceprovincial el P. Leonardo Zajkányi. Pero tanto el Gobierno de Hungría como el Cardenal Primado se opusieron a que el P. Lalli entrara en el país (comienzan los recelos del gobierno húngaro frente a las autoridades romanas). El P. Zajkányi recibió el encargo de proponer los candi-

47 Cf. G. SHÁNTA, "Vida del P. General A. Boschi", en *Eph. Cal.* 1965, nov., pág. 381 ss.

datos a rectores, excluyendo a los rebeldes. De este modo se calmaron las cosas, y la vida de la Viceprovincia siguió prosperando, y en 1717 se llevaron a cabo dos nuevas fundaciones, en Pest y Beszterce.

Llegó el Capítulo General de 1718. A él se presentaron, por parte de varios padres húngaros que habían previamente asistido al Capítulo Provincial de Germania, tres proposiciones con respecto a su Viceprovincia:

1. “Los PP. suplican que el P. General no haga ninguna innovación en la Viceprovincia de Hungría en lo que se refiere a su estado hasta que haya recibido la debida información por personas fidedignas de la Viceprovincia.
2. *Ruegan igualmente los PP. que no envíe visitantes extranjeros, máxime de provincias distantes de esta Viceprovincia. Si urgiera alguna necesidad, juzgan que basta con uno de la Provincia de Germania, por encontrarse vecina y unida, y además por razones ya conocidas a Roma: el decreto real lo prohíbe.*
3. *No se erija la Viceprovincia de Hungría en Provincia hasta que, además de la casa de Privigyé, se completen al menos tres colegios, pues el mismo decreto lo prohíbe”.*⁴⁸

El Capítulo no dio ninguna respuesta a estos puntos. Estaba claro que los húngaros no se fiaban de intervenciones extranjeras, y que además gozaban del apoyo de las autoridades locales. Todo hubiera sido diferente, seguramente, si el P. Boschi hubiera propuesto en 1715 un escolapio húngaro como Visitador y Provincial. Aparece además en las propuestas la clara inclinación a asociarse en su suerte con Germania, bajo el mismo Imperio Austriaco, y no con Polonia.

Fue al sucesor del P. Boschi, el P. Gregorio Bornò (1718-1724), a quien correspondió la erección de la Provincia de Hungría. Confirmó en su cargo de Viceprovincial y rector de Privigyé al P. Leonardo Zajkányi. Apoyó las nuevas fundaciones de Debrecen (1719), Korpóna y Szeged (1620). En marzo de 1719 envió al P. Joaquín Bartsch, Provincial de Germania, a realizar una visita general a las casas de Hungría, que se llevó a cabo felizmente, de cara a la erección de

48 AGSP. Reg. Prov. 54 A, 15.

la nueva Provincia. Pero como la Provincia que se quería formar no tenía aún el número suficiente de religiosos, y debía cargar con el peso de tantas fundaciones nuevas, el P. Bornò pensó enviar en ayuda de la misma algunos Padres germanos, que desempeñaran el cargo de Superiores; sin embargo, los Padres de la Viceprovincia lo rehusaron. El desinterés nacido de allí retardó un poco la deseada formación de la Provincia; pero, después de un nuevo catálogo de la Viceprovincia, enviado a Roma el mes de noviembre de 1720, y sometido a un cuidadoso examen de la Congregación General, el P. Bornò enseguida comunicó al P. Zajkányi que en breve se erigiría la Viceprovincia en Provincia; pero a condición de que al Capítulo General sólo podría acceder el Provincial, hasta que la Provincia contara por lo menos con 60 sacerdotes y 40 clérigos y hermanos.

Finalmente, en el mes de marzo de 1721, “*reconocidas ya 12 fundaciones de Casas nuestras en el Reino de Hungría, en las que viven en Comunidad 80 Religiosos nuestros*”, en sesión de la Congregación General, tenida el día 7 de dicho mes de marzo, se procedió a la erección de la **nueva Provincia de Hungría**. De esta manera, se eliminó el último obstáculo, es decir, la falta de autonomía, para que las Escuelas Pías de Hungría crecieran cada día con mayor prosperidad, y se multiplicaran con gran utilidad, no sólo de toda la Orden, sino también de toda la nación húngara. El P. Bornò sintió un gran alivio, porque en el Capítulo General, donde rindió cuentas de su gobierno, y lo terminó, estuvieron presentes, por primera vez en la historia de la Orden, el Provincial de Hungría, P. Zajkányi junto con dos Vocales, como las demás provincias.

Veamos a continuación la historia de la fundación de las casas de este periodo.



Nyitra (Nitra) (1701-)

Dos escolapios de Privigyé llegaron a Nyitra buscando limosnas. Al ser conocida la institución a la que pertenecían, en 1698 se empezaron los contactos para una fundación. Veamos cómo lo cuenta el P. Lucas Möschi, ex Viceprovincial, en una carta al P. General Foci, al que había conocido antes en su visita de 1696, y había encontrado en el Capítulo General de Roma unos meses antes de escribir la carta:



“Benedicite.

(Felicitas la Navidad, y le pide que acepte su renuncia como rector de Privigyé. Le da noticias sobre la fundación de Nyitra)

Había enviado a mediados de octubre, persuadido por benefactores y religiosos nuestros, al P. Francisco de S. Wenceslao y al P. Emérico de la Asunción de la B.V.M. a Nyitra para la limosna del vino, que este año ha sido muy abundante en el Reino. Pero como el hombre propone y Dios dispone, plugo a la Divina Majestad que los citados Padres no solo consiguieran una buena limosna de vino para Privigyé, sino que además recibieran también la promesa de erigir allí una fundación para nosotros, cosa que ya esperábamos antes. Pues ciertamente la citada ciudad también desde hace bastante tiempo tenía un gran y serio deseo de recibir nuestro Instituto, y lo mismo promueve sincera y constantemente allí el Venerable Cabildo de la Catedral, y lo mismo desea, promueve y recomienda el ínclito Condado de Nyitra, de modo que en aquel tiempo se mandó

celebrar allí una congregación general de magnates y nobles, y se presentó unánimemente con insistentes recomendaciones al Ilmo. y Rvdmo. Sr. Ladislao Matthiasowski, Obispo de Nyitra, y Conde perpetuo de la ciudad del Condado, Canciller Aulico del Reino de Hungría, Consejero de S.C.R.M. la utilidad de nuestro Instituto por el Venerable Cabildo y otras ilustres personalidades.

Habiendo sido presentada tan eficazmente, con apoyo del ínclito Condado, el cual escuchó no solo a los citados Padres, sino también a personas nobles, el citado Ilmo. Sr. Obispo decidió benignamente lo que los magnates, los nobles y nosotros queríamos, y para ese lugar ofrecieron y asignaron ya algunas limosnas en dinero, en vino y en trigo, y las prometieron más abundantes en el futuro para nuestro sustento, de modo que se puede esperar que con solo las limosnas en el futuro se podrán mantener cómodamente varios religiosos.

Acogí inmediately la petición del Venerable Cabildo de la Catedral de Nyitra, de la misma Ciudad y de muchos nobles para que los nuestros pongan los pies en Nyitra y de momento se mantengan con las limosnas recogidas, y las otras más abundantes que han prometido. Nos llegó también la muy favorable gracia y felicitación del Venerable Cabildo Metropolitano de Esztergom, que inmediately nos prestó, de manera provisional (como se ve en la carta adjunta) su amplia residencia en la plaza de Nyitra, con todo lo perteneciente a ella, por medio del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Esteban Dolny, Obispo de Csanád, Prepósito Mayor de dicho Cabildo, Provisor para Nyitra, el cual, una vez cedida la dicha residencia, mandó que se hiciera la introducción de los nuestros.

El mismo Ilmo. y Rvdmo. Sr. Conde Pablo Balassa de Gyarmathy, Obispo de Rosoni y Vicario General de Esztergom, que sinceramente se ha esforzado mucho hasta ahora para promover la introducción de los nuestros en Nyitra, al que se esperaba como futuro Obispo de Nyitra, me lo prometió, en una carta que me envió en la que me felicitaba cordialmente, como en otra suya muy cordial, como suele (que adjunto), que me hizo llegar el citado Canciller. También me escribió una carta la Ciudad (que igualmente adjunto) para que nuestros Padres se queden en Nyitra, o que envíe otros para educar a los adolescentes de la ciudad y de la nobleza. Como este asunto excede mi autoridad, y no hay que dejar pasar la ocasión, aunque ya

antes informé inmediatamente al Padre Viceprovincial⁴⁹ y este me escribió que salía hacia Viena y oiría al mencionado Ilmo. y Rvdmo. Sr. Canciller para ver cuál era su intención, tras consultar a los Padres decidí, hasta ulterior indicación de Vuestra Paternidad y del P. Viceprovincial, que de momento los citados Padres se queden en Nyitra, ocupando el lugar, y que se queden allí las limosnas destinadas para Privigye, principalmente por las siguientes razones:

- *No se puede rechazar la gracia de los venerables Cabildos Metropolitano de Esztergom y de la Catedral de Nyitra; de la ciudad y de la nobleza y de todo el ínclito Condado.*
- *Se trata de una residencia episcopal y de Canónigos que nos favorecen de manera singular, y cabeza del famoso Condado de Nyitra, que seguramente es el primero del Reino en cuanto a extensión y riqueza, así como por la abundancia y excelencia de magnates y nobles.*
- *Es además un lugar notable, famoso por las Asambleas Generales de magnates y nobles, de manera que nuestro Instituto podrá fácilmente ser conocido en todo el Reino.*
- *Hay también una fortaleza, que desde hace más de 30 años tiene la protección imperial, y que, por tanto, puede servir de refugio en caso de peligro.*
- *Hay también cantidad de juventud húngara, principalmente noble, y sin duda vendrán en gran número jóvenes húngaros de los que se encuentran en partes eslovacas⁵⁰, puesto que no hay otras escuelas cerca, pues Privigye dista 7 millas germanas, y Szentgyörgy unas 10⁵¹.*

49 P. Andrés Baiar, que había sucedido en el cargo al P. Möschi en 1698. Le sucedió en el cargo el P. Ignacio Cservenka (1709-1712), sucedido por el P. Eustaquio Bohn (1712-1715) y el P. Leonardo Zajkányi, que en 1721 fue nombrado primer Provincial.

50 Es muy interesante esta observación, señalando a la juventud húngara como objetivo prioritario para el futuro colegio. Hay que tener en cuenta que el concepto de “nación húngara”, aun en nuestros días, es diferente del que se pueda tener hoy de “nación española, francesa o italiana”. Los húngaros, con una lengua y cultura propia, vivían dispersos dentro de un territorio o Estado, el Reino de Hungría, en el que vivían también otras “naciones”: eslovacos, alemanes, rumanos, croatas... Aún hoy día muchos húngaros viven fuera de las fronteras del actual estado, con su nacionalidad húngara reconocida. Esto es especialmente visible en Transilvania, que forma parte de Rumania, y en el sur de Eslovaquia.

51 La distancia hoy entre Nitra y Prievidza es de 64 Km.; entre Nitra y San Jorge, 65 Km.

- *Además, hasta ahora allí reina la pura fe católica, y florece un sincero culto a la Virgen María, y a causa del amor con que nos gloriamos dándole el título de Señora y Madre de los Húngaros, parece que nos acompaña con su tierno amor.*
- *Se trata de un lugar muy fértil en trigo, en vino, en fruta, en vacas, ovejas, aves, y de lo que más nos hace falta: pescado, y, por tanto, allí se puede comprar por poco precio, y lo dan generosamente a los siervos de Dios y de la Virgen, de modo que parece que es mejor actuar ahora prudentemente que quejarnos después, ya que allí no hay más religiosos que los PP. Franciscanos Descalzos, y fuera en el monte los PP. Camaldulenses.*
- *Además, la nobleza es abundante y poderosa, y tenemos a favor el Venerable Cabildo de la Catedral, y la Ciudad con todo su Condado.*
- *También, porque allí hacen falta escuelas, hace años que nos desean, y nosotros deseamos ejercer allí insigne nuestro Instituto, y, como espero, para que lleguen ingenios selectos de los súbditos para propagar la gloria de Dios.*
- *Después, porque si desaprovechamos esta oportunidad, quizás no se nos presentará otra, o no será tan favorable, y no podamos entrar nunca en Nyitra, como nos han advertido personas nobles que nos insisten mucho a aceptar lo que nos ofrece ahora el Venerable Cabildo de la Catedral, para que al menos retengamos el lugar, y no perdamos lo que tenemos.*
- *Finalmente, puesto que tenemos la gracia del Venerable Cabildo, nobles y ciudadanos, que se alegran de nuestra entrada en Nyitra, y nos prometen unánimemente su ayuda y colaboración, de modo que aquellos dos padres nuestros que están allí tienen ya alguna provisión en vino, en trigo y en otros bienes, y cada día reciben más.*

Lo que hará el citado Ilmo. y Rvdm. Sr. Obispo, al que consideramos neo-fundador futuro, el tiempo lo dirá; y el P. Provincial, a quien corresponde continuar este asunto, informará genuinamente a Vuestra Paternidad en adelante, a quien estas cosas y otras citadas más arriba transmito con el correo presente, y escribo para información.

Por lo demás, también doy gracias a los venerables Cabildos de Esztergom y Nyitra, y a todos los citados, menos al Ilmo. Sr. Canciller, de cuya intención todavía no estoy seguro. Y no sea dejado de lado el P. Viceprovincial en lo que respecta a su oficio.

Yo me encomiendo verdaderamente a la bendición paterna, y encomiendo con insistencia el Noviciado de Privigy, del cual se espera el desarrollo de Hungría, al favor de Vuestra Paternidad ordenando contribuciones a las otras casas, pues la de Privigy no basta. Esperando fundaciones, y que llegue la paz, quedo de V. Pat., humildísimo hijo en Cristo, Lucas de S. Edmundo.

En Privigy, a 9 de noviembre de 1698⁵².

Es evidente que el P. Lucas sabe ser persuasivo, y que ve ampliamente el futuro de la Provincia escolapia de Hungría, de la que algunos le consideran el padre. Sobre el significado y la importancia de la fundación de Nyitra escribe años más tarde el P. Ambrosio de S. Nepomuceno, rector:

“¿Por qué agradó a Aquel que presta fielmente el testimonio de los sabios a los niños, introducir el Instituto de las Escuelas Pías en la ciudad episcopal de Nyitra en Hungría? ¿De qué modo actuó la Divina Providencia? Permitió que los nuestros, necesitados, fueran allí a mendigar pan, para que, según el profeta, fueran ellos en el futuro los que partieran el pan a los pequeños⁵³. Ocurrió que dos de los nuestros fueron de Privigy a Nyitra a pedir limosna, oyeron la frase bíblica “no tenemos oro ni plata”⁵⁴, y les preguntaron qué Instituto era el nuestro, y a qué nos dedicábamos, y qué suma de dinero era necesario para fundar. Y como ello excedía sus fuerzas y facultades, enviaron al Ilmo. y Rvdm. Ladislao Mátyásovski, Obispo y conde del lugar, y canciller del Reino de Hungría, una carta de recomendación para que nuestro Instituto se introdujera felizmente en Nyitra, sede de gran cantidad de nobles.

De modo que el año 1701 se destinó una suma de dinero para la fundación tanto del colegio como de un seminario para los clérigos y un internado para los nobles, y nuestra Orden fundó una comunidad en Nyitra, en la cual ejerce nuestro ministerio hasta el presente. Desde nuestro ingreso en esta ciudad, se han recibido una gran cantidad de nobles jóvenes de las provincias adyacentes de Hungría (que llaman condados) a los que

52 AGSP Reg. Prov. 55 B, sobre 2, 2.

53 Lam 4,4.

54 Hech 3,6.

forman e instruyen, y que, resonando como una trompeta, dieron a conocer nuestro Instituto en el mundo húngaro, y toda nuestra provincia, que ya tenía desde el año 1666 tres casas en la parte septentrional, como apagándose bajo las cenizas, solo después de la fundación de Nyitra comenzó a propagarse, y desde entonces se ha extendido a otras 14 ciudades húngaras, a pesar de que cada día se fundan más y más gimnasios de otras Órdenes Religiosas.

Por lo demás, tras superar muchos obstáculos puestos por numerosos adversarios, continuamos en pacífica posesión, a pesar de que por espacio de 40 años hemos sufrido terribles adversidades, como cuando en el año 1703 casi toda la ciudad fue destruida por un incendio, que quemó una columna que sostenía una bella imagen de la Virgen, y todo lo que estaba alrededor ardió, y solo quedó intacta la imagen de madera, como si el fuego profano no se atreviera a actuar contra lo sagrado. Por este motivo esta imagen de la Santa Virgen fue tenida en gran honor en nuestra casa. Y a ella hay que atribuirle otro favor, pues devastando Hungría y esta ciudad de Nyitra la peste, no atacó nuestra casa ni las viviendas de alrededor, pues para aplacar al cielo y para la cura de almas los sacerdotes de esta casa se entregaron generosamente, para la salvación de los moribundos y para el servicio de los apestados.

En fe y testimonio de lo cual lo firmamos en Nyitra, el 1 de octubre de 1741, Ambrosio de S. Juan Nepomuceno, rector; Crisóstomo de Sto. Tomás de Aquino, vicerector; Estanislao de S. Esteban, secretario. (Sello)”.⁵⁵

El objetivo de estas primeras fundaciones aparece muy claro en el contrato de fundación de este colegio. Libres los territorios del poder otomano, las autoridades religiosas (y las civiles) ven la necesidad de “recatolicizar” estas nuevas posesiones, aprovechando el impulso para disminuir (al menos) el influjo del protestantismo presente en ellas. Comprenden que no pueden hacerlo por las armas, comenzando una nueva guerra de religión que hubiera sido excesivamente costosa. Por ello prefieren el método más seguro, aunque lento, de proceder a la creación de escuelas

55 AGSP Reg. Prov. 55 B, sobre 2, 1.

católicas, que formen la mentalidad de los niños. Y acuden a los religiosos que tienen a mano para llevar a cabo esta tarea. Se explican así las numerosas peticiones de nuevas fundaciones a los escolapios, que quieren contribuir en el esfuerzo, a pesar de que las condiciones económicas no son siempre buenas, y de no contar con un número suficiente de religiosos. Así dice el contrato de esta fundación⁵⁶:

“Nos, Ladislao Mátyásovski, Obispo de Nyitra, y Conde supremo y perpetuo del mismo lugar, Consejero de la Majestad Cesárea y Real, y Canciller de la Corte de Hungría, damos a conocer a quienes interese lo siguiente.

Que teniendo presente los muchos beneficios recibidos de la divina bondad con piadosa y agradecida memoria, queremos que lo que hemos recibido de la gracia divina podamos emplearlo de manera devota, fructífera, útil y saludable, para alabanza y gloria de Dios omnipotente y de su Virgen Madre concebida sin pecado original, y en honor de toda la corte celestial, para incremento y propagación de la S. Madre iglesia y el bien del prójimo. Por ello, Nos, hecho por la divina bondad prefecto y presidente de la diócesis de Nyitra en las cuestiones espirituales y temporales, tras ser expulsada por los gloriosos y victoriosos ejércitos cesáreo-reales la malvada perfidia otomana de nuestra diócesis, totalmente liberada del yugo turco, y queriendo encontrar un saludable y oportuno remedio para eliminar poco a poco la impiedad de los herejes y sectarios que hasta ahora prevaecía en muchos lugares y proveer paternalmente a devolverlos a la claridad de la verdadera fe ortodoxa, y convertir las costumbres corruptas desde hace tiempo en otras mejores, para llevar a cabo esta piadosa intención nuestra hemos estimado que no existe mejor medio que dirigirnos para ese fin a hombres que sirvan de ejemplo de perfección cristiana para la gente con sus costumbres y ejemplos, y al mismo tiempo imbuyan las tiernas mentes de los niños en las letras y en las ciencias, y les enseñen el camino del cielo con enseñanzas conformes con la verdad evangélica. Pues aunque en este apostólico reino de Hungría hay muchas escuelas, academias y gimnasios, a causa de encontrarse a gran distancia, o a causa de las escasas posibilidades de los habitantes tras las largas

56 Archivo Provincial de Budapest.

guerras, y por falta de medios para enviar a los suyos a academias y gimnasios muy distantes, se pierden sujetos de ingenio muy capaz, y no pueden desarrollar y hacer fructificar los talentos que Dios les ha concedido.

Por ello, y por nuestra piedad hacia Dios, y para mayor propagación del culto divino, y para la conservación y aumento del bien público, y por la salvación de las almas de los prójimos, y por nuestro peculiar afecto que sentimos por la Orden de los religiosos Reverendos Padres Siervos de la Virgen María de las Escuelas Pías, muy recomendado en la Iglesia de Dios y en la religión católica, principalmente por dedicarse a la educación de la juventud, con maduro consejo, y tras haberlo pensado bien, no solo decidimos admitir a la santa Orden (para que puedan ejercer su ministerio libremente conforme a la piedad para con Dios y el prójimo) en nuestra ciudad inferior de Nyitra, en el condado del mismo nombre, sino que destinamos una suma de veinticuatro mil florines para constituir una fundación perpetua para erigir para ellos un colegio y un templo bajo el titulo y patrocinio de San Ladislao, rey de Hungría, según lo pedido por la misma santa Orden, bajo las condiciones siguientes.

- 1. Una vez entregada totalmente la suma indicada, no nos obligamos a nada más con la citada santa Orden, excepto en caso de ataque.*
- 2. La admisión de la citada santa Orden en nuestra ciudad de ningún modo causará perjuicio a Nos y nuestros sucesores, ni a nuestro cabildo, ni al párroco del lugar, al maestro público, a los Padres Franciscanos ni a nuestros ciudadanos, concretamente en cuestiones de diezmos, mercados, impuestos, colectas, funciones parroquiales y similares.*
- 3. Se concede a la santa Orden, hasta que se pueda construir su iglesia, que puedan celebrar la misa en el templo parroquial los domingos y festivos, a las diez de la mañana, después de la misa parroquial, con sermón para los estudiantes, con sus vestidos litúrgicos propios y su propia iluminación. En los días de feria serán libres de celebrar misa en su propia casa, para comodidad suya, y oír las confesiones de los estudiantes, y celebrar la misa para ellos y no para otros, (a no ser que así lo exigiera la necesidad de los enfermos, o de mujeres embarazadas).*
- 4. Después que se construya un templo para la misma Orden, los Reverendos Padres de la Orden de las Escuelas Pías po-*

drán establecer un horario a su conveniencia para celebrar misas cantadas y decir sermones que no sea impedimento a los horarios actuales de las misas en la catedral, la parroquia y de los Padres Franciscanos.

5. *Por su parte, de acuerdo con el instituto de la misma santa Orden, y principalmente con nuestra piadosa intención, la misma santa Orden se obliga a crear y mantener escuelas y por medio de sus religiosos recibir en las escuelas a la juventud, tanto de Nyitra como de fuera, y a formarlos desde los principios [del latín] hasta los mayores (y no más pequeños, para no causar perjuicio al maestro público, a no ser en casos extraordinarios, respetando el estatus y las condiciones de personas eximias y nobles, a quienes se dispensará expresamente), enseñándoles hasta la retórica inclusive, en letras y escritura, y otras ciencias, en especial aritmética, canto y, si se presenta la necesidad, también en casos de conciencia, y educándoles especialmente en virtudes y buenas costumbres.*
6. *Para aumento del culto divino, los mismos religiosos (salvando sus privilegios) asistirán con sus estudiantes y religiosos a las procesiones públicas del Corpus Chirsti, de San Marcos, rogativas y de la gloriosísima Reina y Patrona María asunta al cielo, tras la escuela parroquial.*
7. *De entre sus estudiantes se elegirán algunos jóvenes idóneos que en las festividades más solemnes, a petición de nuestro Venerable Cabildo, y bajo su cuidado, asistan en la catedral como monaguillos, turiferario, naviculario con sotana y roquete suministrados por la iglesia catedral, en los que podrán añadir su sello.*
8. *Se desea imponer la obligación a los Reverendos Padres que vivirán en este colegio que se va a erigir que, de acuerdo con las oraciones acostumbradas por los fundadores, todos los viernes (a no ser que lo impida una fiesta) celebren una misa de la pasión del Señor perpetuamente, con la oración colecta por la remisión de los pecadores 'Exaudi quaesumus etc.' por nos, como fundador.*

Estas condiciones han sido aceptadas espontánea y benévolamente por la santa Orden, para su observación y realización. También Nos hemos contado y hecho pagar íntegramente la citada suma de veinticuatro mil florines, y deseamos llevar a cabo esta piadosa fundación para mayor gloria de Dios tres veces Óptimo, y de la inmaculada e incontaminada Virgen

María, de San Ladislao, Rey de Hungría, y en honor de toda la Iglesia triunfante, y para aumento y propagación de la militante, y procuraremos que sea aprobada por la autoridad suprema de Su Majestad Sacratísima, el Rey Apostólico de Hungría. Recomendamos y, en la medida de lo posible, obligamos a nuestros sucesores a que conserven, tutelen y defiendan nuestra fundación por sí y los suyos perpetuamente, de manera firme, estable e inviolada. En memoria de lo cual, y para firmeza perpetua, mandamos entregar la presente con nuestra firma y sello a la Santa Orden de las Escuelas Pías.

En Viena, Austria, el 29 de junio de 1702. Ladislao Mátyásovski, Obispo de Nyitra.”

En 1711 la enseñanza abarcaba tres escuelas hasta la retórica inclusive. Y junto con la enseñanza se atendía al apostolado extraescolar, creándose una cofradía mariana bajo el título de la Visitación de María, canónicamente erigida e indulgenciada, no solo para los alumnos, sino también para los fieles de ambos sexos. Se cantaban las letanías lauretanas por los alumnos los días festivos. Se tenía catequesis escolar según convenio fundacional. Para otras devociones debía hacerse convenio con el Cabildo. En 1717 eran trece los religiosos ocupados en el colegio y se ayudaban de varios seglares para los quehaceres domésticos. Funcionaba ya el internado de nobles. Se conserva copia del reglamento que señalaba los deberes y derechos de los religiosos en él empleados.

El día 10 de agosto de 1723 un incendio destruyó la techumbre del colegio y del local que servía al edificio. El número de religiosos oscilaba por entonces entre 16 y 18, sin contar los dos que se ocupaban en el internado, los cuales vivían económicamente independientes de la comunidad. La biblioteca en 1723 era aún pequeña y pobre. Las escuelas, que eran de piedra y magníficamente acomodadas, sufrieron mucho con el incendio indicado. Por el inventario de 1729 se conocen los instrumentos músicos que eran propiedad del colegio, para el que la música tenía gran importancia, ya como elemento educativo, ya para la solemnización de los actos del culto. En dicho año había 749 alumnos. El número de religiosos era de 31 en 1760.

Desde 1766 contaba con salón apropiado para el teatro escolar espléndidamente montado por cuenta del obispo de la diócesis.

El teatro era muy cultivado en este colegio en todo el siglo XVIII, no sólo para una íntegra formación de los alumnos, sino también como medio de promoción cultural de los ciudadanos. El crédito del colegio era enorme en aquellas fechas: los alumnos llegaban en dicho año a 920. El edificio del internado seguía separado de la casa-vivienda de los religiosos y contrastaba con ella por su dignidad y esplendor. Tres religiosos atendían en él a 26 internos nobles en dicho curso. El obispo aumentó en ese año la dotación económica de la comunidad.

El colegio sufrió un nuevo incendio en 1771. Al rehacer los daños, se añadió un tercer piso y se adecentó el exterior y el interior. Se cubrieron de cobre los techos de las torres y se instalaron en ellas cuatro campanas; se adecentó el refectorio y se restauró el teatro devastado por el fuego; corrió con los gastos el obispo, varón grandemente liberal y magnífico protector de los escolapios, testigo de la labor religiosa, apostólica y cultural que se realizaba por el colegio. La biblioteca en este tiempo obtuvo nuevos aumentos de calidad; era el rectorado del P. Estanislao Kőszeghi de San Esteban (1766-1771). Pero toda esta prosperidad parece molestó al emperador José II, quien en 1784 despóticamente hizo clausurar el internado. Tres años antes había desvinculado el colegio de su obediencia a Roma junto con los demás de la Provincia.

Después siguieron los trastornos napoleónicos con alguna sacudida en la marcha del colegio. En este funcionaba un juniorato de la Orden (con dos cursos) hasta el año 1848, el de la revolución liberadora de Kossuth, que fracasó. Con la nueva organización absolutista austriaca que le sucedió, el colegio empeoró como demuestra el número decreciente del alumnado; parece que poco a poco se rehiizo contando con 231 alumnos en 1858, 339 en 1878, que se convertían en 400 cuatro años más tarde y en 425 en 1898. Con el cambio de siglo no desmedró, sino que fue creciendo el alumnado: son 534 los escolares en el curso 1918-1919. Pero vino la desmembración del imperio y Nyitra formó parte de la nueva nación checoslovaca, y de la Provincia escolapia eslovaca, creada entonces por razones políticas. Desde entonces se llamó Nitra (el nombre húngaro es Nyitra), pero el gobierno se incautó de las escuelas y los escolapios atendieron a la pastoral de los fieles en su iglesia y al servicio de las escuelas estatales algunos de ellos. La casa era entonces la sede del P.

Provincial. Desde 1945 hasta 1990 los religiosos escolapios vivieron dispersos sin poder formar comunidad alguna por prohibición del gobierno⁵⁷.



Iglesia y colegio escolapio de Nyitra (Nitra)

Con la caída del comunismo, los escolapios recuperaron la casa y el colegio, que es en la actualidad sede de una de las tres florecientes comunidades de la Provincia de Eslovaquia. A finales de 2018 en el colegio de Nyitra había 475 alumnos, acompañados por 4 escolapios y 36 profesores seculares. La ciudad de Nyitra tiene unos 80.000 habitantes.

57 Inocencio Buba, DENES I.



Veszprém (1711-1948)



Esta fundación escolapia fue debida a don Otón Juan Bautista, obispo y conde de Volkra, en 1711. Elevadas eran las expectativas del obispo con respecto a los escolapios, según puede leerse en su carta fundacional⁵⁸:

“Después que por divina disposición fuimos promovidos a la cátedra episcopal de la iglesia de Veszprém, nuestro único objetivo y preocupación fue aumentar la gloria de Dios en la diócesis que se nos confió con nuestras débiles fuerzas, y buscar hombres por el bien de nuestra grey, para que proveyeran a su eterna

58 Arch. Prov. de Budapest.

salvación con las piadosas costumbres de la vida cristiana y la formación en todas las virtudes cristianas. En relación con esto, cuando vimos la desolación en la educación de los jóvenes a causa de las guerras intestinas, del desastre de la peste y los demás acontecimientos deplorables que ocasionaron tal calamidad en nuestra diócesis, pues hasta los mediocres maestros católicos habían desaparecido, era necesario recurrir a maestros no católicos que enseñaran las primeras letras y los rudimentos de la escritura a la niñez ortodoxa, por lo que nuestro único anhelo era hacer venir maestros católicos idóneos y capaces que a la creciente prole no solo les enseñaran los primeros rudimentos del saber, sino que los formaran en los principios católicos de la fe, cuya erudición hiciera de ellos ciudadanos capaces de servir al rey y a la patria, y formaran jóvenes piadosos, probos y puros en sus costumbres, luego dignos compañeros de armas en la católica iglesia militante, y de la iglesia triunfante en el cielo.

Por lo cual hicimos una reflexión profunda sobre la santa Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de la Escuela Pías y, con el permiso de sus superiores en la congregación provincial, los introdujimos en nuestra ciudad episcopal de Veszprém, les compramos una casa y establecimos una fundación de doce mil florines para ellos, reservándonos la facultad de aumentar la suma, bien en el testamento, bien entre vivos, de modo que los Padres, de acuerdo con su instituto, enseñen en las clases inferiores, formen en la catequesis a la juventud, enseñen a los seminaristas de nuestro Seminario de Santa Ana erigido por Nos la teología moral en honor de Santa Ana, promuevan la veneración de Santa Ana, a quien dedicamos nuestra fundación, y se muestren incansables en promover el culto divino y la salvación de las almas promoviendo la Congregación del Santo Escapulario, y que edifiquen con religiosa piedad no solo la ciudad de Veszprém, sino toda la diócesis, y que ofrezcan por Nos las habituales misas ofrecidas por los fundadores, como en la fundación de Nyitra, y que actúen de tal modo que produzcan flores de juventud bien educada en nuestras selvas bacónicas, y que en terrenos silvestres crezcan nuevos retoños de árboles frutales de erudición y piedad que a su tiempo se conviertan en árboles al servicio del rey y de la patria”.

En los cuatro primeros años cambiaron los escolapios y sus escuelas cinco veces de lugar, hasta que el 7 de abril de 1714 el obispo fundador compró una casa de la familia Babocsay. En realidad, hasta 1716 vivieron los escolapios con limosnas obtenidas de diversos

bienhechores. A pesar de todo, desde 1713 abrieron aula de teología moral con gran provecho de los fieles e incremento del catolicismo; era para adultos, sobre todo. Hasta 1722 instruyeron a los clérigos seminaristas. Por falta de edificio adecuado las clases se tenían en los locales alquilados en diversas calles con gran incomodidad para alumnos y profesores. En 1716 el obispo Volkra asignó para la sustentación de los escolapios 8.000 florines, que luego fueron aumentados en otros 2.000, muerto ya el fundador (1721). En este año recibieron otros donativos. Eran a la sazón tan sólo cuatro religiosos. La casa ofrecida para la vivienda y colegio no reunía condiciones de seguridad. Así lo cuentan los mismos religiosos al presentar el estado de residencia al primer Capítulo Provincial, celebrado en 1723:

“Con la gracia de Dios y con el favor del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Juan Bautista de los Condes de Volkra del Sacro Romano Imperio, Obispo de Veszprém, en el año 1711 fue introducida nuestra Orden en la ciudad episcopal de Veszprém, lugar cómodo para nuestro Instituto si no fuera porque la exigüidad de la fundación y la falta de un edificio escolapio lo hacen sumamente incómodo. Y así,

1. *Solo residen cuatro escolapios en esta residencia: dos padres y dos juniores. Acude una juventud abundante, y mayormente noble, a la que se le enseña desde las clases inferiores hasta la sintaxis inclusive. También Aritmética y Teología Moral, aunque esta última por ahora falta, hasta que se erija un seminario más cómodo.*
2. *Aunque la residencia para los citados religiosos está acomodada y tiene además del refectorio cuatro celdas separadas, todo el edificio es endeble, y amenaza ruina.*
3. *No hay ningún edificio para las escuelas, por lo que hay que reunir a los jóvenes en residencias distantes, en espacios reducidos donde a veces no caben, con gran incomodidad tanto para los maestros como para los estudiantes.*
4. *Como no tenemos iglesia propia, todas nuestras funciones espirituales las tenemos que hacer en la vecina iglesia catedral de los canónigos, donde para mayor comodidad nuestra nos han cedido para nuestro uso una capilla subterránea dedicada a San Emérico.*
5. *Nuestra biblioteca propia es bastante reducida, pues no tenemos lugar; por ahora usamos la biblioteca del venerable Cabildo.*

6. *Durante la vida del citado Señor Obispo de piadosa memoria que nos introdujo, creó un capital de fundación, cuyo interés nos resultaba difícil de obtener. Lo aumentó hasta diez mil quinientos florines renanos. El piadoso difunto Sr. Misael Meroy, Abad de Sicard y Canónigo de Esztergom añadió mil florines, que fueron colocados el año pasado a interés con el capital anterior. Hasta ahora nos han pagado los intereses, que se gastan por completo en el mantenimiento de la comunidad y servidumbre.*
7. *No tenemos obligaciones de misas u otra carga pía, por lo que solo por agradecimiento celebramos los martes la misa votiva de Santa Ana, como quería el citado Obispo difunto. También decimos dos misas al mes por el difunto Misael Meroy. No tenemos deudas activas ni pasivas.*

Por lo demás, creemos firmemente que el Excmo. e Ilmo. Sr. Emérico de los condes Esterhazy, actual Obispo de Veszprém, muy amigo de nuestra Orden, ayudará a resolver las carencias de nuestra residencia de Veszprém con su favor y gracia, y esperamos que nos construya un edificio nuevo con escuelas, y ocupe nuestra residencia para seminario de clérigos.

En fe de los cual lo firmo en Veszprém el 8 de octubre del año de arriba.

P. Ambrosio de S. Juan Nepomuceno, Superior; P. Emérico del Espíritu Santo⁵⁹.

Por ello en 1733 se empezó a levantar en su solar un edificio de planta, que no se acabó hasta 1741; se empezó a habitar en octubre de dicho año. En 1759 eran ya siete los escolapios que en él trabajaban. En 1766 la enseñanza abarcaba desde las primeras letras hasta la retórica inclusive y la matrícula era de 340 alumnos. Seguía en él la enseñanza de la teología que daban los escolapios a 19 seminaristas y 10 seculares. Poseía el colegio una huerta, campos y una viña junto al lago Balatón. Seis años más tarde (1771) habitaban en el colegio ocho religiosos y un grupo de internos de familias nobles. Se había rehecho la techumbre de la casa y ampliado la parte de locales para establos, etc. La biblioteca se enriqueció notablemente con obras de gran interés.

59 Reg. Prov. 55 B sobre 5, 2.

Sintió, como los otros colegios, las vejaciones del josefinismo y las sacudidas de vendaval napoleónico, pero todo logró superarlo sin el mayor quebranto, como prueban los siguientes datos estadísticos: en 1837 eran 309 los alumnos y en 1841 llegaban a 350; el número de religiosos se mantenía sin cambios: siete. En cambio, sufrió notablemente con la sublevación de 1848, viendo reducidos a 283 los alumnos; pero ya en 1851 volvía a rebasar los 300. Con la implantación de la nueva legislación escolar durante el despotismo austríaco, se vio reducido a tener tan sólo escuelas inferiores y el alumnado quedó en 130 muchachos en 1858. Pero desde 1867 se goza en Hungría de mayor libertad y consideración: la estadística escolar lo refleja.

En 1878 estudian en el colegio 20 escolares; en 1887 son ya 353; y en los años sucesivos se mantiene el número con pequeñas oscilaciones. En 1893-94 se amplía el colegio hasta adquirir el tamaño actual. El número de alumnos se mantiene elevado hasta finalizar la primera guerra mundial. Con la paz, que fue dura para Hungría, el alumnado va en lento declive: 385 alumnos en 1919, 370 en 1921, 309 en 1922. Pero luego reemprende el empuje y alcanza 498 en el curso 1928-1929. Con igual ritmo se llega a la segunda guerra mundial. Sufre Hungría la invasión de los alemanes en 1944 y luego la de los rusos en 1945. Se proclama la república húngara en 1946, que tres años más tarde cae bajo el gobierno comunista. Ya en 1948 la escuela fue arrebatada a los escolapios y nacionalizada⁶⁰.

Tras la caída del comunismo, los escolapios no lograron recuperar la casa. El nuevo gobierno democrático que sucedió al comunista a finales de 1989, promulgó una ley en 1990 dando la posibilidad de reclamar las propiedades confiscadas por el anterior gobierno. Los escolapios tenían diez años de plazo para recuperarlas, o renunciar a ellas, recibiendo a cambio una compensación por parte del Estado. Los escolapios se vieron, pues, ante la necesidad de decidir qué casas recuperar y cuáles no; no tenían la posibilidad de recuperarlas todas por la escasez de personal disponible. En el gráfico que sigue vemos la tremenda disminución de religiosos en la provincia: de unos 350 en 1940 disminuyeron a poco más de un centenar en 1990, y muchos de ellos eran ya ancianos.

60 Claudio Vilá, DENESI.

Se tuvieron en cuenta varios factores para hacer la selección: en primer lugar, la necesidad de escuelas católicas en un determinado lugar; en segundo lugar, la actitud más o menos receptiva de las autoridades locales (eclesiásticas y civiles). El resultado fue que algunos colegios, de larga tradición escolapia, fueron dejados de lado (Debrecen, Tata, Veszprém), mientras otros, poco a poco, se fueron recuperando (Vac, Szeged, Mosonmagyaróvár, Sátoraljaújhely, Nagykanizsa). En los casos en que no fue posible o conveniente recobrar el edificio, los escolapios aceptaron la compensación económica ofrecida de acuerdo con la ley: el dinero era muy necesario para restaurar los edificios recuperados, en general bastante descuidados por el gobierno comunista.



En la parte izquierda, la antigua vivienda de los escolapios; en la derecha, el edificio escolar

Veszprém es una hermosa ciudad de unos 65.000 habitantes. Tiene un interesante centro histórico, que contribuye a hacer de ella la Capital Europea de la Cultura en el año 2025. En ella se llevan a

cabo importantes renovaciones. De los tres edificios con que contaban en la ciudad las Escuelas Pías (convento, iglesia y edificio escolar), y que están en el centro de la ciudad, tan solo la iglesia, que sirve en ocasiones como una extensión del museo municipal, está en un estado aceptable. Los otros dos edificios funcionaron como escuela en tiempos del comunismo, pero posteriormente la escuela fue trasladada a un lugar más conveniente. El convento pasó a ser propiedad del Ayuntamiento; el edificio escolar, del Estado. Ambos intentaron vender la respectiva propiedad, pero no se ha presentado comprador, de modo que ahora intentarán aprovechar el impulso cultural (y económico) del año 2025 para restaurarlos. Los edificios están correctamente señalados para las visitas turísticas como “Gimnasio escolapio”.

Durante siglos los escolapios atendieron también una capilla próxima, dedicada a Santa Ana, que se conserva bien, y sigue prestando servicio a la gente del barrio (*Foto inferior*).





Vác (1714-)

Así se cuenta el origen de esta fundación un informe enviado en 1740 desde Hungría al Archivo General de Roma⁶¹:

“Esta casa de Vác fue fundada por el Excmo. y Rvdmo. Sr. Príncipe y Cardenal Segismundo de los Condes Kollonics, entonces Obispo de Vác y en la actualidad Arzobispo de Viena, en el año 1714, asignando para la fundación en distintos momentos 20.000 F, es decir, veinte mil florines renanos, puestos a interés legal en un censo al 6%. Siendo Superior el P. Agustín de S. Leopoldo, en el año 1727, con el permiso de los Superiores Mayores, tomó 1000 F para reparar el colegio, de modo que solo quedaron 19.000. En el año 1735 el entonces rector de la casa, P. Wenceslao de la Purificación de la B.V.M., recibió 1000 F para misas perpetuas. El Rvdmo. Sr. Juan Arbay, Prefecto del Venerable Cabildo de Vác, entregó al mismo Padre 500 F para el aceite perpetuo de la lámpara, y 500 F para la creación de una biblioteca. Y antes el Sr. Pedro Juan Zappy entregó 300 F para misas perpetuas, con lo cual la Fundación tenía una cantidad de 21.300 F.

Para vivienda de los nuestros se nos concedió un edificio parroquial, en el cual ejercieron el oficio de nuestro instituto enseñando a los jóvenes hasta la sintaxis inclusive, y el de administradores. Era entonces Superior el P. Leonardo de S. Eustaquio, hombre venerable y entregado a su trabajo, y querido por los ciudadanos, pues era muy religioso y muy celoso, a quien se añadieron para la nueva comunidad el P. Cristiano de S. Bruno, el P. Emérico de S. Esteban y el P. Adalberto de S. Esteban, hombres famosos tanto por sus letras como por sus costumbres.

Al año siguiente, 1715, fue nombrado rector el P. Juan de S. Ladislao, el cual, además de desempeñar su cargo, enseñaba teología moral a clérigos seculares. A causa de su salud y debilidad física, le sucedió como Superior de la residencia el P. Pablo de S. Pedro, desde el año 1716 hasta el año 1720 inclusive, y renunció a la carga de la parroquia confiada por el Emmo. y Rvdmo. Miguel Frigyes Althan, Obispo de Vác de la época, en el modo establecido.

61 Reg. Prov. 54 B, sobre 4,1.

Año 1721. Para resolver algunos asuntos entre los nuestros, y otras cosas, había sido nombrado Superior Viceprovincial para dirigir aquella casa el P. Leonardo [Zajkányi] de S. Eustaquio, y los había arreglado felizmente, de modo que en el mes de mayo fue nombrado primer Provincial de la Provincia de Hungría, y para gobernar esta residencia vino en julio el P. Urbano de S. Pedro, de la Provincia de Germania, hasta el año 1724 inclusive, el cual, a pesar de ser extraño a nuestra provincia, demostró ser un trabajador muy hábil para todo, y ganó mucho mérito ante el Cabildo y ante la Provincia.

Le sucedió como Superior el P. Agustín de S. Leopoldo, que ejerció el cargo de manera loable y con provecho hasta el año 1730. Bajo su mandato se consiguió una residencia nueva perpetua del Ilmo. y Rvdmo. D. Andrés Berkes, Prepósito Mayor del Venerable Cabildo de Vác, Arzobispo titular de Heraclea en Europa, quien cedió dos huertos junto a un colegio contiguo con mucho espacio, construido como residencia para seglares”.

En el documento fundacional del Conde Kollonics, Obispo de Vác, se percibe claramente de “recatolicizar” el país que existía en aquellos años, tras la ocupación de los otomanos y las guerras internas. Dice así⁶²:

“Nos, Segismundo Conde Kollonitz de Kollegrad del Sacro Imperio Romano, por gracia de Dios y de la Sede Apostólica Obispo de Vác, Abad de Santos Pedro y Pablo de Tapolcza, Consejero de la Sacratísima Majestad Cesáreo Real,

Desde que por disposición divina asumimos la tarea episcopal, siempre dirigimos nuestra atención a que nuestra diócesis, situada en el centro de Hungría, infectada por la doble herejía luterana y calvinista, fuera limpiada de esas pestíferas sectas, y volviera a la religión de nuestros mayores. Para este fin no encontramos un medio más eficaz que introducir en nuestra diócesis religiosos que de acuerdo con su instituto y profesión mostraran al pueblo errabundo con la luz de una vida ejemplar y la predicación de la Palabra de Dios el camino de la fe ortodoxa, y especialmente varones idóneos para formar a la juventud en las letras y la doctrina cristiana con sus funciones apostólicas, de modo que, expulsados de la viña del Señor a mercenarios, furtivos y lobos, en su lugar fueran pastores verdaderos y buenos.

62 Arch. Prov. de Budapest.

Por lo que, para llevar a cabo esta saludable intención nuestra, decidimos, movidos por la inspiración divina, y tras meditarlo maduramente, introducir en nuestra ciudad episcopal de Vác del condado de Pest a la Orden llamada de los Religiosos Reverendos Padres Clérigos Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, de la Iglesia de Dios y religión católica, recomendada especialmente para la formación de la juventud, según las siguientes condiciones:

Además de un terreno apto y suficiente para construir un colegio, la iglesia, las escuelas y un huerto, destinamos veinticuatro mil florines renanos para el mantenimiento perpetuo del colegio de doce personas, y para la construcción de una iglesia dedicada a la Santísima Trinidad, colegio y escuelas, la mitad de cuya suma, es decir, 12 mil florines renanos se encuentra invertida en bienes de Nagy Levárd, en el condado de Pozsony, pertenecientes al Conde Enrique de Kollonitz, nuestro pariente, al interés del 6%; y asignamos de mutuo consenso esta carga sobre nuestros bienes hereditarios.

Hasta que, con la ayuda de Dios, entreguemos la restante suma de doce mil florines renanos, les conferimos y asignamos la administración de la plebanía de Vác (resignada por el actual poseedor para este saludable fin) con todos sus ingresos, haciendo confirmar esta concesión nuestra por la autoridad de Su Serenísima Eminencia en cuanto Metropolitano, de modo que conserven la administración de la plebanía de manera pacífica hasta que la citada suma deseada de doce mil florines renanos sea pagada por Nos, o si así lo dispone Dios, por nuestro sucesor, o por cualquier otro.

A cambio, ponemos las siguientes condiciones a la santa Orden:

- 1. En primer lugar, que después de pagar completamente la suma de veinticuatro mil florines, no estaremos obligados a prestar más ayuda a la santa Orden, salvo en caso de ataque.*
- 2. El ingreso de la citada santa Orden en la ciudad en ningún modo nos perjudique a Nos, a mis sucesores, a nuestro cabildo, concretamente en cuestión de impuestos por diezmos, carnicería, educación y otros similares.*
- 3. Según el instituto de esa santa Orden, y de acuerdo con nuestro propósito, la santa Orden se compromete a enseñar a los jóvenes en las escuelas desde los rudimentos o primeros fundamentos en la lectura, escritura y otras ciencias, concretamente la retórica, la aritmética, el canto y la música instrumental, etc., y si lo exige la necesidad de la diócesis, casos de conciencia y controversias.*

4. *Los domingos y festivos actuarán en el templo catedral con música vocal e instrumental para aumentar el culto de Dios y la devoción de la gente y, además, cuando cesen en la administración de la plebanía, participarán en las procesiones públicas con sus estudiantes, y además elegirán jóvenes idóneos para servir en la iglesia catedral los días festivos, y para acompañar en las conducciones funerarias.*
5. *Se desea que los Reverendos Padres que residan en el colegio que se va a erigir que, además de las habituales oraciones por los fundadores, ofrezcan perpetuamente cada lunes una misa semanal, y si no es posible ese día, el siguiente, en honor de la Santísima Trinidad con la colecta 'Omnipotens et misericors Deus etc.' para pedir para Nos, como fundador, la gracia de una buena muerte.*

Aceptadas espontánea y benévola mente estas condiciones por la misma santa Orden, extendemos la presente sobre nuestra fundación y su introducción estable, la firmamos con nuestra mano y sellamos con nuestro sella episcopal auténtico, y la entregamos como testimonio nuestro, para que sirva en derecho a la citada Orden en el futuro.

En la ciudad libre y real de Pozsony, durante la dieta general del Inclito Reino de Hungría, el 3 de octubre de 1714. Segismundo, Conde de Kollonitz, Obispo de Vác”.

En 1723 había tres religiosos en Vác: uno actuaba de rector, otro desempeñaba la clase de sintaxis y gramática juntas y el tercero cubría la enseñanza elemental y de rudimentos de latín. Para las atenciones de los quehaceres domésticos se ayudaban de tres personas, sin contar el hortelano y obreros que atendían las tierras. Se les privó (no se saben las causas) del terreno donado por el fundador para levantar el edificio. Por ello el reverendo don Andrés Berkes, especialísimo bienhechor de los escolapios, les ofreció en 1725 un solar con dos huertos para el futuro colegio. Se iniciaron seguidamente las obras. El edificio, además de las escuelas, capilla y sacristía, tenía diez habitaciones para religiosos. Don Andrés Berkes les introdujo en el nuevo edificio con grandísima solemnidad en 1727, cediéndoles además una parte de su huerto con determinadas condiciones. No contento con esto, añadió 8.000 florines renanos al capital fundacional. En 1728 se puso la primera piedra para la iglesia, pero no se prosiguieron las obras. Anualmente se incrementaba la biblioteca. En 1735 contaba ya con salón de teatro y se enseñaba a los exter-

nos hasta la retórica inclusive; funcionaban aulas de filosofía y teología para catorce juniores escolapios y quince seculares; es decir, se hallaba ubicado allí el teologado, del que se beneficiaban también los externos. La iglesia seguía sin construirse aún en dicho año.



En 1759 ya trabajaban en la casa dieciséis religiosos. Funcionaba en ella un pequeño internado de nobles. En 1764 el cardenal obispo Migazzi, protector oficial de los estudios en Hungría, alentaba sus cursos filosóficos grandemente y confiaba a los escolapios la instrucción filosófica de sus seminaristas. Y por orden de Su Majestad se abrió el aula a todos, con carácter público y reconocimiento oficial. Se había, pues, convertido el colegio en un centro cultural notabilísimo para la localidad y comarca. Las dos esbeltas torres de su iglesia (ya acabada seguramente antes de 1766) eran como faros que irradiaban la luz de la cultura e iluminaban la fe de aquellos pueblos. En dicho año se instruyen en el colegio 480 estudiantes, siendo la cúspide de las enseñanzas la filosofía y

las matemáticas, que ocupaban aquí lugar muy destacado. El cardenal Migazzi regala al colegio un terreno vecino y se construye por su voluntad un internado de nobles según las modernas exigencias: lo atendían cuatro escolapios y comenzó con dieciséis internos. La emperatriz María Teresa donó mil florines, que sirvieron para echar los fundamentos y comenzar las paredes. Se erigió también un pabellón para horno, establos, etc.; todo de gran solidez y previsto contra incendios.

La iglesia se enriqueció con muchas piezas valiosas: la misma catedral le regaló un órgano y unos bienhechores pagaron el altar dorado de San Juan Nepomuceno. La biblioteca se acreció con la adquisición de importantes obras. En fin, el colegio de Vác invadió con su fama y crédito la nación y fue visitado por Su Majestad imperial y se invitó a las más importantes familias a enviar a su internado los hijos. En vista de ello, María Teresa creó en Vác el llamado «Collegium Theresianum» para nobles, encargándolo a los escolapios en 1767. Estos eran diez, los internos 50, y pagaba cada uno cien florines al año. Se conoce el instrumental de su gabinete de física y los libros científicos de su biblioteca: era el triunfo de la ciencia moderna o como entonces se decía, de la «nueva filosofía». Desgraciadamente tuvo vida corta esta institución, pues 17 años después (1784) José II la cerró, lo mismo que hizo con los demás internados escolapios de Hungría. Fue el comienzo de los sinsabores para el colegio de externos, que siguió abierto.

No tardaron en llegar dificultades para la comunidad y colegio de Vác con las guerras napoleónicas; superadas éstas, cayeron sobre el colegio las nacidas de la sublevación de Kossuth en 1848. En 1852 se abrió en el colegio la casa noviciado, que perduraría hasta la segunda guerra mundial; pero se cerró el juniorato, cesando desde entonces lógicamente la enseñanza de la filosofía. Poco a poco fue incrementándose el alumnado del colegio y en 1893 con la ayuda económica de don Constantino Schuster, obispo de Vác, que había sido escolapio, se abrió el llamado gimnasio de ocho clases, que en 1897-1898 contaba ya con 394 alumnos. En el primer trentenio del siglo XX el colegio seguía brillante. En 1940-41, con ayuda del Estado, se construye la parte nueva del edificio, necesaria debido al aumento de estudiantes. En 1946-1947 se creó en él la llamada «enseñanza general» obligatoria, que abarcaba la enseñanza primaria y el bachillerato elemental; los resultados del curso siguiente fueron perfectamente satisfactorios, pero el ministro de educación se vio precisado

a ceder por la presión del partido comunista que exigía el cierre y éste se produjo en 1948 pasando la escuela a manos del Estado.⁶³

Tras la caída del comunismo, los escolapios recuperaron casa y colegio. El noviciado volvió de Budapest a Vác. Se ofrece una imagen de la casa en 1998 en *Ephemerides Calasanctianae*.⁶⁴ Ese curso había en Vác cinco novicios.

La casa de Vác es la más antigua aún abierta de la actual provincial de Hungría. El colegio ha ampliado sus locales después de su recuperación. Tiene también internado para alumnos y alumnas mayores. A finales de 2018 el colegio de Vác contaba con 5 escolapios, 52 profesores seculares y 642 alumnos. Está previsto que en el futuro los escolapios se hagan cargo de un centro asistencial para jóvenes en dificultad, que se instalará en un antiguo monasterio, aún en fase de restauración. La ciudad tiene unos 35.000 habitantes.



Vista actual del colegio de Vác

63 Claudio Vilá, DENES I.

64 Eph. Cal. 1998, pp. 320-321.



El futuro centro asistencial para jóvenes en dificultad



Kecskemét (1715-)

Un latifundista noble y rico, István Koháry, trajo las Escuelas Pías a esta ciudad agraria de la gran llanura húngara. Para ver cómo se llevaba a cabo una fundación, y ver cuál era el espíritu que guiaba a la mayoría o a todos los fundadores, nos permitimos reproducir el documento fundacional de las Escuelas Pías de Kecskemét, según la copia que se conserva en nuestro Archivo General de Roma:

“(Yo), Conde Esteban Koháry, a tenor de las presentes hago saber a todos a quienes pudiera interesar:

Que después de haber rememorado y haber considerado los innumerables beneficios recibidos de Dios Omnipotente a lo largo de toda mi vida, deseo emplear de manera fructuosa y saludable lo que gratis he recibido de la Divina Majestad, y en mi testamento, con el permiso del Rey, quiero dejar, de los bienes que he recibido por bendición divina, a la Santa Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, treinta mil florines renanos para alabanza y gloria de Dios Omnipotente y en honor de la Virgen María, y para aumentar y extender la Santísima Madre Iglesia Católica y Romana, y para el bien del prójimo, principalmente promoviendo la educación de la juventud de la ciudad de Kecskemét y el condado de Pest, de acuerdo con la profesión de su Instituto.

Aunque puedo esperar confiadamente de mi heredero establecido y de los señores ejecutores testamentarios que realicen mi citada fundación, sin embargo, para que la citada santa Orden pueda introducirse según mi intento en la citada ciudad mientras vivo, habiendo obtenido mediante un decreto del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Ordinario diocesano, y del Emmo. y Serenísimo Sr. Metropolitano de Esztergom la aprobación y confirmación, y la paterna bendición de lo que sigue, por la presente, después de haber deliberado y ser aconsejado, quiero dejar a la santa Orden citada un anticipo de veinte mil florines renanos, que depositaré una vez aceptadas por la santa Orden las siguientes condiciones:

- 1. En primer lugar, que el ingreso de la citada santa Orden en la ciudad en ningún modo nos perjudique a Nos, a mis sucesores ni a otros propietarios de esta ciudad, ni a sus ciudadanos y escolares, en cuestión de impuestos por diezmos, carnicería, educación y otros similares.*
- 2. La misma santa Orden, sin perjuicio de los Padres Franciscanos que hay en la ciudad de Kecskemét y la parroquia que administran allí, según las normas y disposiciones del Ilmo. y Rvdmo. Sr. Obispo diocesano de Vác, vicario en cuestiones espirituales, si así conviene, no dejen de celebrar misas.*
- 3. Para la citada Orden ya he depositado antes veinte mil florines renanos, suma que cuanto antes queremos imponer al 6 % anual fuera del Reino de Hungría, en Austria o en otras provincias hereditarias lejanas y suficientemente seguras de su Sacra Majestad, para que no sufran las molestias de las guerras y tumultos a causa de su carácter cristiano, en parte para edificar en un lugar ya elegido y reservado de Kecskemét un colegio y un templo que se construirá bajo el título de la Santa y Una Trinidad, con el patrocinio de la Virgen María, y en parte para introducir dichos religiosos en ese lugar, que residirán allí para educar a la juventud, y la admitirán, como han prometido, en sus escuelas según la profesión de su Instituto, tanto a la de la misma ciudad como a la que venga de fuera, de la misma diócesis, y estarán obligados a formarla y educarla principalmente en las virtudes y buenas costumbres.*
- 4. Aunque de los treinta mil florines renanos dejados en el testamento ya he depositado veinte mil en efectivo, quiero pagar los restantes diez mil a la misma santa Orden en vida mía, para completar los restantes veinte mil, y los colocaré con la misma cautela que los otros veinte mil, de modo que siempre puedan recibir un rédito anual.*

5. *Una vez que los treinta mil florines legados en mi testamento con la ayuda de Dios hayan sido pagados plena e íntegramente, por mí o por mi heredero designado, o por los ejecutores testamentarios, no quedará ninguna obligación pendiente para mí o mis sucesores. La suma de treinta mil florines renanos, depositada plenamente y con suficiente seguridad del modo indicado, producirá un interés anual en lo sucesivo para el colegio y el templo con las escuelas, de modo que, una vez erigidas las escuelas, la santa Orden pueda dedicarse, según su instituto, a educar a la juventud.*
6. *La citada santa Orden aceptó mi fundación citada, y en nombre del Reverendísimo Padre General y de toda su Orden por medio del Reverendísimo Padre Eustaquio de la Santísima Trinidad, Padre Viceprovincial de la Orden para Hungría y rector del colegio de Privigy, espontáneamente y benévolamente se obligó a celebrar una misa leída por mí, como fundador del citado colegio, y por las almas de mis padres y familiares cada día antes y después de mi muerte, de modo que los días en que la Iglesia usa el color negro se diga solo la colecta con la conmemoración; y una vez haya muerto yo, la sacra Orden celebrará el día de mi aniversario una misa cantada perpetua, y estoy absolutamente seguro de que la santa Orden cumplirá esta obligación.*
7. *Finalmente, esta fundación mía sirva solamente al colegio de Kecskemét, y no pueda aplicarse a otros colegios a no ser que a causa de las guerras turcas o por otro insuperable obstáculo no puedan continuar allí; en ese caso podrán disfrutar mi fundación, según las disposiciones del Primado de Hungría y Arzobispo de Esztergom, en Hungría, en algún pueblo o ciudad, en un lugar ocupado por ellos conveniente para su Instituto, en el cual puedan obtener un fruto semejante. Si en ese caso no quisieran aceptar un lugar conveniente, entonces el mencionado Arzobispo de Esztergom tendrá la autoridad y obligación de destinar mi citada fundación a otros usos pios, donde se dé culto a Dios y se celebren perpetuamente las misas por mi alma y por las almas de mis padres y parientes según el modo declarado por la santa Orden más arriba.*

Aceptadas espontánea y benévolamente estas condiciones por la citada santa Orden, y obligada a su observación y ejecución, deseo que sirva para mayor gloria de Dios, para honor de la Inmaculada Virgen María Asunta al Cielo, y de toda la Iglesia Triunfante, y para incremento y propagación de la Militante, y procuraré que la confirme Su Majestad Sacra el Rey de Hungría

con su suprema autoridad apostólica, y a mi heredero indicado en el testamento, a sus sucesores y herederos, les obligo a que por sí y por los suyos sirvan, protejan y defiendan perpetuamente de manera firme, estable e inviolada esta fundación mía.

En memoria de lo cual, y de su valor perpetuo, mandé redactar y otorgar esta carta, escrita por mano ajena a causa de tener yo herida la mano derecha, provista de mi sello auténtico y corroborada por la citada sacra Orden de las Escuelas Pías.

En Csabragh, a 26 de marzo de 1714. Conde Esteban Koháry, por mano ajena por tener herida la mano derecha”⁶⁵

(Detrás está copiado el permiso para la fundación por parte del conde Segismundo Kollonics, Obispo de Vác, y del Cardenal Conde de Sajonia, Arzobispo de Esztergom, los dos con fecha 26 de diciembre de 1713).



65 AGSP Reg. Prov. 255 B, sobre 5, b 1.

Los primeros escolapios llegaron en enero de 1715 y en febrero ya comenzaron a enseñar a 63 alumnos. Al año siguiente alquilaron una casa. Entre 1720 y 1724 se construyó el edificio: en el piso superior vivía la comunidad, en el inferior funcionaban las escuelas. Entre 1729 y 1735 se levantó una iglesia amplia, contigua a la casa; su torre se acabó en 1765. Entre tanto, el colegio había crecido con una nueva ala. Además de atender a las escuelas, los escolapios realizaban actividades pastorales entre los adultos católicos de toda la región; más aún, realizaban verdaderas misiones entre los protestantes y paganos, pues después de la ocupación turca de 150 años, los había numerosos. Como el colegio se hallaba en un suburbio, entre los pobres, éstos los apreciaban, puesto que los religiosos se hallaban en continua relación con el pueblo de villas y aldeas. Por cierto, que dieron hermosísimo testimonio de gratitud por los beneficios espirituales y culturales recibidos, pues con sus propias aportaciones dotaron a la iglesia del colegio de un altar que aún hoy se llama el «altar de los pastores» y es la admiración de los críticos de arte.

El número de escolapios osciló desde el principio hasta el siglo XX entre cinco y quince; el número de alumnos creció desde 63, al comienzo, a 480 después de 1750. Los estudiantes acudían de todas las partes del reino, especialmente eslovacos; se daba gratis la instrucción y se recibían tan sólo los donativos suficientes para cubrir los gastos. El colegio creció y se amplió y contó luego con seis clases. Fue gran golpe el edicto de José II quitando la gratuidad e imponiendo una contribución obligatoria en 1785; por ello se apartaron de los pobres, y disminuyó en gran medida el número de alumnos, de modo que en 1788 sólo había 26 inscritos; esto manifiesta elocuentemente que las Escuelas Pías habían sido verdaderamente pobres y se había mantenido fieles a la tradición.

Tras la muerte de José II se revoca el edicto (1790) y de nuevo crece el número de educandos, aunque rara vez alcanza los 300. En 1806 el colegio es promocionado y declarado gimnasio mayor. La guerra (1846-1849) de liberación de la nación acaba con muchos escolapios. En 1853 de nuevo se modifica la estructura del centro y, como éste cuenta con casi 300 alumnos, se transforma de nuevo en gimnasio mayor con ocho clases. Se levanta el ala meridional entre 1825 y 1894. Se enseña en latín hasta 1758; luego en húngaro (1758-1780). En tiempo de José I se impone el alemán hasta 1790; se lucha

con los magistrados de la casa de Austria por el uso de la lengua nacional, que no se concede hasta 1841.

La casa de Kecskemét tiene mucho que ver con la vida de toda la Provincia escolapia húngara. Hasta 1743 fue sede del teologado; desde 1731 hasta 1849, se encuentra allí el noviciado; la sede del Provincial de 1730 a 1732. Después, desde 1859 hasta 1935, se educaron ahí los postulantes y los clérigos juniores que se preparaban en la teología y desde 1893 también para el examen de Estado. El plan de estudios se cambió repetidas veces sin que sufriera detrimento la enseñanza a causa de la diversidad de doctrinas intelectuales o políticas.

El colegio atendió siempre con peculiar solicitud a los pobres. La misma congregación mariana, creada ya en el principio, era un instrumento para ayudar a los menos acaudalados; de igual modo también se beneficiaban de las representaciones teatrales anuales. Casi durante 50 años hubo un molino en la finca que molía gratis para ellos. Aún después de implantarse las pensiones escolares, muchos eran becados para poder seguir los estudios. En tiempo de guerra el colegio se convertía en hospital y alimentaba gratis a la gente refugiada. Aún hoy muchos alumnos reciben ayudas materiales.



Vista actual del Liceo Escolapio de Kecskemét

Desde finales del siglo XIX el colegio se desenvuelve con bastante normalidad, y, aunque es interrumpida ésta con la primera guerra europea, desde 1924 vuelve a restablecerse. En 1934 se traslada a un nuevo edificio, comenzando por el consejo parroquial, pero acabado por las Escuelas Pías. Estaba montado según las últimas exigencias de la pedagogía. La segunda guerra mundial lo dañó gravísimamente: perecieron museos, laboratorios y demás estructuras, de modo que en dos años no pudo funcionar. Mitad del edificio pasó al Estado que abrió allí escuela estatal. Tras la convención entre la Conferencia Episcopal y el Estado, en 1950, de nuevo comenzó la enseñanza de los escolapios. Desde 1952 funciona en el colegio un internado; ya funcionó de 1934 a 1948 con un promedio de 45 internos, jóvenes de 14 a 18 años. En 1976 el colegio tenía 31 sacerdotes y 258 alumnos.

El colegio se ha enriquecido con una nueva tarea: los obispos le mandan las vocaciones sacerdotales para cursar allí la enseñanza media. También tiene una función científica, pues allí radica la tercera estación sismográfica nacional, que dirige un escolapio. Entre los profesores más ilustres del colegio merecen mencionarse Cristián Kácsor (1710-1792), pedagogo dinámico y eficaz; Cirilo Horváth (1804-1884) filósofo que luego ocupó cátedra en la Universidad de Pest; entre los alumnos, José Katona (1791-1830) que inmortalizó su nombre con la tragedia *Bánk bán*, fuente de inspiración para tantos poetas; y Jorge Klapka (1820-1892), que ascendió a general del ejército en la liberación de Hungría del poder de los Austrias y participó luego en las Constituyentes, dejando escritos datos importantísimos para la historia de Hungría⁶⁶.

Con una ininterrumpida presencia escolapia, nuestros edificios (convento, iglesia, colegio) están perfectamente puestos al día. Al estar situado en el centro de esta ciudad, que cuenta unos 115.000 habitantes, ofrecen una hermosa imagen escolapia, reflejo de una historia de más de tres siglos de servicio.

Según los datos de final de 2018, el de Kecskemét es el mayor colegio de la Provincia, con 3 escolapios, 99 profesores laicos y 966 alumnos. En un local distante de la ciudad están ubicadas las secciones de pár-

66 Mihály Darvasy, DENES I.

vulos y una parte de los cursos de primaria. El alumnado va creciendo y no había espacio para todos los alumnos en el antiguo edificio escolar. Como en varios otros colegios de la provincia, también existe el “colegio” o internado para estudiantes mayores, chicos y chicas.



Iglesia y parte del internado de Kecskemét



Beszterze (Bistrița) (1717-1878)

El 14-8-1717 se abrió este colegio en Hungría, en la ciudad libre y regia de la región de Transilvania. El fundador, conde Esteban Steinvill, era general y comandante de toda la región de Transilvania. Instó de palabra la fundación en repetidas veces, pero falleció inesperadamente dejando para la fundación 4125 florines renanos. A esta cantidad añadió en 1719 ó 1720 otros mil florines el capitán Enrique Antonio de Flade. Las gestiones posteriores del Provincial, P. Alejo Szlopnay, aseguraron la pervivencia de esta fundación. Ya en 1730 se le habían unido cargas parroquiales para sustento de la

comunidad y escuelas. En un informe del P. Provincial Gregorio Tapolcsányi en 1766 para presentarlo en el Capítulo General que se iba a celebrar en Roma, esto es lo que escribe⁶⁷:

1. *“Esta residencia está situada en el Principado de Transilvania, en una ciudad sajona. Tiene un edificio sólido, construido recientemente, de dos pisos, aún no terminado por completo. Tal como está ahora, pueden vivir en él cómodamente 8 religiosos. Tiene capilla pública, refectorio, bodega y los demás locales necesarios.*
2. *Junto a la vivienda hay un huerto. El edificio se cierra bien, y tiene un muro externo. Fuera de la ciudad tiene una propiedad libre de cargas con un huerto plantado de árboles frutales, en el que viven nuestros criados. Junto a la residencia están las escuelas, con capacidad para recibir a los jóvenes que vienen a ellas.*
3. *En las escuelas se enseña a los jóvenes desde los elementos hasta la retórica inclusive, con aritmética y caligrafía.*
4. *La fundación original tiene un capital de 4125 florines, que produce un interés de 247, 5 F.*
5. *Las fundaciones accesorias son de 6764 florines, y producen un rédito de 405 F.*
6. *La fundación original no tiene ninguna carga de misas.*
7. *El capital accesorio de 1875 F tiene una carga de 75 misas. Está también la obligación de mantener dos internos con los intereses provenientes de 2000 F. Y la misma carga de misas que el capital accesorio anterior. No hay otras cargas.*
8. *De misas cotidianas o manuales y de la administración de la parroquia se reciben más o menos 230 F anuales.*
9. *Como tierras estables tiene las dos propiedades indicadas, y un henar suficiente para mantener seis caballos.*
10. *De donativos de los bienhechores, como la mayor parte de la ciudad es luterana, apenas se obtiene nada. En el año 1763 se nos donaron 2700 F sin ninguna obligación, que ya se han gastado en la construcción nueva.*
11. *Para mantenimiento del maestro de la escuela de menores se recibe del erario real cada año una pensión de 100 F. Así que los ingresos totales anuales son 982,5 florines.*

67 AGSP Reg. Prov. 55 B sobre 9 a, 5.

En cuanto a gastos,

1. *Esta casa no gasta nada en pleitos.*
2. *Como contribución a la Provincial e impuesto provincial, este sexenio no se ha pagado nada, pues la casa no se había construido desde los cimientos, y ahora debería restaurarse por completo.*
3. *En el gimnasio tenemos un total de 49 alumnos.*
4. *En este sexenio se ha comenzado a construir la nueva residencia con dos alas, una de 10,5 orgias, y la otra de 23 orgias⁶⁸. En este edificio, además de la bodega abovedada de 19 orgias, hay un comedor, la cocina, la puerta común, 10 habitaciones bajo el techo ya terminado, que ya se han terminado. La superficie de toda la residencia es de 400 orgias⁶⁹, y está cerrada por postes y tablas.*

Cuando esta casa nuestra esté totalmente terminada, podrá albergar un número mayor de internos nobles que vengan a estudiar aquí. Solía haber un número mayor de estudiantes en el edificio e internado que había antes del incendio. Ahora nuestros religiosos residen en el internado que está en esa zona, hasta que puedan trasladarse al nuevo edificio. Tienen una capilla pública bastante amplia, en cuyo lugar en su momento se construirá la iglesia. Por lo demás, en esta ciudad luterana tienen un terreno muy amplio y están a cargo de la parroquia, de la que se obtienen pocos ingresos. Pero trabajaron los anteriores superiores con tanto esfuerzo el catolicismo que desde hace tres años que incluso el juez y el notario de la ciudad eran católicos.

Esta casa se encuentra en la frontera de Moldavia, y por una y otra parte se encuentra cerca de la frontera con Polonia, al pie de montañas altísimas. Aquí limitan cuatro reinos: Hungría, Transilvania, Moldavia y Polonia. Está expuesta a las incursiones de los tártaros que suelen irrumpir en aquel ángulo desde su región de Tartaria de Crimea, despoblando las tierras de Hungría y Transilvania, aunque ya hace unos cincuenta años que no se atreven a atacar. Esta casa nuestra está muy adaptada para cualquier tipo de enseñanza. Cuando se termine de construir, tendrá mucho espacio. Se encuentra fácilmente comida. Esta casa nuestra, como la otra de Medg-

68 Es decir, una medía unos 19 metros de largo, y la otra 41.5 m.

69 Unos 1400 m².

yes en Transilvania, está sometida al Excmo. e Ilmo. Obispo Antonio Bajtay de nuestra Orden, de la Provincia de Hungría y Obispo diocesano de toda Transilvania.

Este es el estado de esta casa, extraído fielmente en su mayor parte, y así lo atestiguamos en Nyitra, a 12 de marzo de 1766. Gregorio Tapolcsányi, Prepósito Provincial. Jonás Hulini de Sto. Tomás de Aquino, Rector y Secretario de la Congregación”.

La parroquia se mantuvo hasta 1878, en que se confió al clero secular; el colegio o escuelas, en cambio, se habían cerrado ya en 1849 tras la rebelión fracasada de Lajos Kossuth⁷⁰.

Bistrița, o Beszterce, es una ciudad que cuenta con unos 80.000 habitantes.



Antiguas Iglesia y escuela de los Escolapios en Beszterce (Bistrița)

70 Claudio Vilá, DENES I. Lajos Kossuth (1802 - 1894), fue un político, ministro de Finanzas del gobierno de Lajos Batthyány, regente y patriota noble húngaro. Quiso alcanzar la independencia nacional de Hungría, modernizar su patria y (como un líder intelectual) tuvo un papel eminente durante la Revolución húngara de 1848 (que coincidió con otras revueltas europeas, en un ciclo conocido como “Primavera de las Naciones”). Al fallar su revolución en 1849, tuvo que exiliarse, y no pudo volver a su país. No fue admitido en el Reino Unido, pues la Reina Victoria temía posibles represalias del Continente por dar cobijo a un revolucionario. Posteriormente, se instaló en Estados Unidos. De hecho, un condado de Iowa lleva su nombre.



Pest (1717-1873)

El P. Juan de S. Ladislao, superior de Vác, escribe el 6 de marzo de 1717 al P. Provincial de Germania P. Inocencio Braunhoffer, una carta en la que, después de dar noticias sobre su salud y sobre el Obispo de Vác, Guillermo de Leslie (1716-1718), le informa sobre la posibilidad de fundar en Pest, de cuya fundación

“resultaría un gran honor y mayor aumento de bien público de la Orden de cuanto ha alcanzado hasta hoy, y de cuanto pueda alcanzar en el futuro. La llamada Ciudad Regia y Libre de Pest se encuentra a cuatro millas⁷¹ de Vác, hacia la parte inferior de Hungría, separada de la capital de nuestro Reino, llamada Buda, tan solo por el río Danubio. Se trata de un lugar excepcional, protegido de incursiones enemigas, sede del Condado, con muchos magnates ricos y edificios majestuosos, con pan, pescado y otros bienes necesarios, una ciudad como nuestra Orden en este reino mariano no tiene otra semejante, ni podrá tenerla en el futuro, donde no están los Padres de la Compañía. Parece que ya varias veces los vecinos de dicha ciudad de Pest han pedido al Magistrado una fundación nuestra, y que la ha declinado. Consultando cuáles eran las razones para ello, parece que temía dos cosas. La primera, que, si se aduce para la fundación solamente la educación de los jóvenes, la Compañía de Jesús desde la Universidad de Buda ponga obstáculos para ello. La segunda, que, si el Magistrado hace una fundación plena, como si fuera un rico patrón, necesitará para ellos mayores contribuciones de la Majestad Imperial.

Entre estos dos extremos parece que se presenta una solución intermedia, bajo cuyo velo desaparecerán los temores de esos dos extremos. El párroco del lugar no es querido por nadie a causa de su vida licenciosa, y el mencionado Magistrado lo ha denunciado al Eminentísimo Cardenal y Arzobispo de Esztergom Augusto de Sajonia por ciertas materias graves, y convencido de su culpabilidad, ha pedido nuestros religiosos para la administración de la parroquia. Su Eminencia ha accedido, pero con restricciones: que el párroco siga y goce de sus ingresos, y que nosotros asumamos como coadjutores la parroquia, sin

71 Unos 54 Km.

ninguna dependencia del párroco, con todas las competencias espirituales, pues nadie se fía del párroco. De esto se deduce la consecuencia de que entraremos legítimamente, y en conversaciones secretas se trataba sobre la estabilidad de la fundación, y yo se la presenté en octubre sellada con el sello de la ciudad.

Por parte nuestra se callaba, hasta que el Magistrado comenzó a impacientarse, y escribí otra carta al P. Viceprovincial, para que tomara una decisión al respecto. Humanamente motivado, vino a Vác el P. Viceprovincial, y me llevó como compañero suyo a Pest. En presencia mía, pues, y con gran deseo de cooperar, la ciudad prometió al P. Viceprovincial el pago anual de seiscientos florines, y para mayor seguridad dio por escrito como garantía una fábrica de cerveza que cada año produce tres mil florines de beneficio. La construcción de los edificios de las escuelas y de la iglesia corresponde totalmente a la ciudad, que tiene ya la iglesia casi terminada, y es bastante suntuosa.

Ciertamente eso representa mucho trabajo: Principios, Gramática, Sintaxis, Poesía y Retórica, y cura de almas, para todo lo cual hacen falta cinco sujetos. El P. Viceprovincial pide mucho a dicho Magistrado, y me temo que tengamos que lamentar su avidez en el futuro si a causa de ella somos privados en el futuro de este famoso lugar.

Yo someto todo esto al prudentísimo juicio de V. Paternidad, aunque creo que en esto convendría a la Viceprovincia aceptar esta fundación única, sin tener en cuenta más pretensiones, que podrían ser muchas. De este modo se convertiría en una parroquia nuestra, cuyos derechos de estola importan mil florines anuales, de modo que en el plazo de diez o doce años podamos ser fundadores nosotros mismos.

Lejos de mí el inmiscuirme oscuramente en estos tratos, y en la realización de la fundación, de la cual yo soy el primer origen (con el permiso real). Su Vuestra Paternidad se digna cargar sobre mis hombros esta carga (ya que el Viceprovincial está lejos), la aceptaré de buena gana, y la llevaré a cabo con mis mejores deseos.

Por lo demás, le deseo una feliz fiesta de Pascua de Resurrección por muchos años, con toda clase de bendiciones celestiales, y quedo filialmente de Vuestra Paternidad, humilde y obediente hijo, P. Juan [Kubransky] de S. Ladislao. Vác, 16 de marzo de 1717".⁷²

72 AGSP Reg. Prov. 55 B, sobre 6, 1.



Antiguo colegio escolapio de Pest, demolido, en un lugar próximo al actual de Budapest

Por fin se pusieron de acuerdo la ciudad y el Superior de Hungría para llevar a cabo la fundación. Llama la atención de la humildad de la misma, que sería la antecedente del actual magnífico colegio de Budapest. Se trata de la primera fundación “municipal” de la Provincia, querida por el Magistrado y el Senado, no patrocinada por un señor poderoso. Así dice el documento fundacional⁷³:

“Nosotros, Juan Lenner de Lennersperg, juez principal; Juan Beato Neander, capitán de la ciudad; Juan Antonio Mose-ll de Moell, senador y notario jurado; los también senadores Miguel Lechner, Samuel Eijsserich de Eijsenthall, Francisco José Sattermeister, Juan Bijankovitz, Francisco Skopek, Francisco Osterwalt, Tomás Gaczony, Godofredo Wyshag, y los demás ciudadanos jurados de esta ciudad libre y regia de Pest, hacemos saber para que conste a todos a quienes pueda interesar.

Que como no tenemos nada más importante que promover en cuanto podamos la alabanza y gloria de Dios omnipotente y de su Virgen Madre concebida sin mancha, y de toda la curia triunfante, y la propagación de la Iglesia militante y el bien del prójimo,

73 Arch. Prov. de Budapest.

para conseguir esta piadosa intención nuestra no encontramos un medio más útil y seguro que buscar para esta obra varones que den testimonio a la gente de costumbres rectas y ejemplo de cristiana perfección, y además imbuyan las tiernas mentes de los adolescentes en las letras y las ciencias, y les eduquen en la virtud evangélica, mostrándoles el camino del cielo. Y aunque en la vecina fortaleza de Buda hay un gimnasio apto para formar a los jóvenes, en parte por la construcción de un nuevo cuartel, y en parte por las incomodidades y obstáculos debidos a las inundaciones del Danubio que nos separa, causadas por las frecuentes tormentas y por el deshielo del verano, el acceso de los niños a esas escuelas no se hace sin notable detrimento, y por ello, y por nuestra piedad hacia Dios, y por nuestro peculiar afecto hacia la Orden de los Clérigo Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, sumamente meritoria y recomendada en la Iglesia de Dios, principalmente para la educación de la juventud, tras haber meditado maduramente nuestra intención y recibir consejo, hemos decidido no solo admitir esta santa Orden en esta ciudad de Pest, del mismo condado, sino establecer antes aquí y ahora (hasta que con la ayuda de Dios podamos aumentarla) una fundación a favor de la Orden citada. De modo que

- 1. Asignamos para mantenimiento de cuatro religiosos de esa santa Orden seiscientos florines renanos a ser pagados a perpetuidad por nosotros y por nuestros sucesores de manera irrevocable, y entregarlos sin falta a los citados Reverendos Padres en su residencia de Pest.*
- 2. Para mayor seguridad de dicha fundación, hasta que creemos una suma que produzca ese interés de seiscientos florines, y la asignemos a la santa Orden, ponemos como garantía la fábrica de cerveza de la ciudad, e invertimos en ella los citados seiscientos florines asignados a la santa Orden, con la facultad de exigir y recibir allí la citada suma, en el caso de que nosotros o nuestros sucesores tuviéramos dificultades, o no quisiéramos, o un pudiéramos para pagar esa suma anual.*
- 3. Asignamos como capilla, si no se puede encontrar otro sitio, un lugar en nuestra iglesia parroquial, además de terreno cómodo y suficiente para construir un colegio, una iglesia a construir en el futuro según la costumbre, y escuelas, en el cual el magistrado hará construir de hecho escuelas para la juventud y habitaciones para seis religiosos, con un comedor, bodega, cocina y sala caliente; el área estará cerrada por un muro, y si no se puede obtener un muro contiguo, se les dará fuera de la ciudad un espacio suficiente. Y los*

citados edificios de la santa Orden asignados por el magistrado serán liberados, como de hecho lo son, y eximidos de de todas las cargas seculares, y mientras la citada Orden se dedique perennemente a ocuparse de las escuelas y educar a la juventud, se les cederá igualmente el derecho perpetuo, y si advierten algún defecto en los citados edificios, será reparado por el magistrado, como su fundador, a no ser que el daño del colegio se deba a alguna causa doméstica.

4. *El a menudo mencionado magistrado promete, a requerimiento de la santa Orden, a esforzarse a aumentar en lo posible la fundación, bien mediante la administración de una parroquia en un lugar debidamente solicitado, bien mediante otros medios independientes que se presentaran en su momento. Y, por su parte, la santa Orden se obliga, de acuerdo con su instituto, tras obtener el permiso real, a abrir cuanto antes las escuelas, y a recibir en ellas por medio de sus religiosos a la juventud, tanto de Pest como a los que vengan de fuera, y a educarla en las letras, la piedad y las buenas costumbres.*

Además, deseando ceder esta piadosa fundación para mayor gloria de Dios tres veces Óptimo, procuraremos establecerla mediante la confirmación por la máxima autoridad de Su Majestad Sacratísima, como rey apostólico, prometiendo ofrecer toda ayuda nosotros y nuestros sucesores como fundadores, y obligándonos, en lo que podemos, a conservar, proteger y defender la misma fundación por sí y por los suyos, de manera firme, estable e inviolada perpetuamente.

Como testimonio de ello, y para su validez perpetua, expedimos el presente contrato firmado y sellado por ambas partes, tanto la ciudad libre y real de Pest, como la citada santa Orden.

En Pest, el 30 de octubre de 1717. Los mismos de más arriba. Leonardo del Espíritu Santo, Viceprovincial de las Escuelas Pías de Hungría”.

La casa empezó con humildes principios. Se abrieron las clases el 7 de noviembre de 1717, con 83 alumnos en la clase de principios, 51 en la de sintaxis y 22 en la de gramática. En 1723 tenía sólo cuatro religiosos, que enseñaban hasta la retórica, inclusive. Pero en 1755 se adquirió por 43.000 florines una casa en la plaza principal, vecina a la iglesia parroquial, gracias a la munificencia del conde Francisco Eszterházy, muy amigo de la Orden. Tres años después se puso la primera piedra para la edificación de un colegio de planta digno y acomodado a las necesidades y posibilidades de la ciudad,

con la cooperación económica de las demás casas de la Provincia escolapia de Hungría, conscientes de la importancia de la empresa. El héroe de la gesta fue el P. Juan Napomuceno Corver, que en 1757 había sido elegido Provincial. Tuvo la construcción mucha oposición y dificultades. El colegio, por fin se inauguró en 1762.

En 1766 describen así el inmueble: «*En un lado tiene un edificio sólido, de dos pisos, donde antes se hallaba la casa primitiva llamada Eszterházyana; en el otro tiene tres pisos: es la parte recién edificada; en ella pueden alojarse veinte religiosos; hay capilla pública, refectorio, bodega y otras oficinas necesarias. Tiene el colegio escuelas capaces para atender al alumnado. Se enseña en ellas hasta la filosofía inclusive, con la aritmética y caligrafía, a sus 553 alumnos. Posee algunas tierras de cultivo, aunque poco feraces, y alguna viña*». En 1771 tenía 523 alumnos divididos en nueve clases. Once años más tarde regía el colegio en el cuatrienio 1782-1786 el P. Calasanz Königsacker, varón de gran inocencia y profesor de filosofía, muy acreditado y gran aritmético, que luego gobernó la Provincia. Siendo rector el P. Francisco Sárvány (1789-1790) se vendió la vieja residencia de los escolapios a la nación griega. En el rectorado del P. Marcos Dományi (1796-1802) prosperó mucho el colegio y su iglesia.

En 1804, gracias a él, el emperador Francisco I concedió a la Provincia de Hungría una subvención anual de 32.000 florines. Eran años difíciles a causa de los trastornos napoleónicos. Su sucesor el P. Ignacio Egerváry en 1812 terminó la edificación de las escuelas normales (así llamaba a las elementales) que el municipio construyó en el colegio escolapio. Del año 1817 queda un catálogo impreso con el nombre de cada uno de los 670 alumnos que frecuentaban las clases del colegio, que eran dos de humanidades (90 y 84 alumnos), cuatro de gramática (de superior a inferior: 88, 113, 141 y 154 alumnos). La fama de este colegio fue grande en toda la nación húngara. Por ello cuando en 1873 las ciudades de Buda y Pest se fusionaron en un sólo municipio, los escolapios creyeron oportuno unificar también en un sólo centro los dos colegios escolapios que funcionaban en Buda y en Pest, cada cual hasta entonces con su nombre propio y con plena independencia. Los dos, pues, son los padres del nuevo centro o casa escolapia de Budapest⁷⁴.

74 Claudio Vilá, DENESI.



Debrecen (1719-1950)

Era Debrecen ciudad calvinista desde 1562 y se la consideraba como la «Roma calvinista» de Hungría. Ciudad muy rica y poderosa. No se permitía apenas a los católicos establecerse en ella; mucho menos a los religiosos. Introdujo allí las Escuelas Pías en 1719 don Juan Bakó, que era de familia pobre y había estudiado en el colegio escolapio de Privigye en su infancia. Gracias a tal educación, pudo seguir estudios y llegó a ser obispo de Makár y canónigo de Várad. La casa de Debrecen se abrió el 17 de enero de 1719 con todos los permisos gubernativos.



El primer escolapio en llegar a Debrecen fue el futuro Provincial, P. Alejo Szlopnjai, como vicario parroquial. La escuela se abrió en un edificio situado en un terreno cedido a los escolapios, con techo de paja y 22 alumnos en 1721, cuando llegó otro futuro Provincial, el P. Constantino Halápy. El número de alumnos creció los años siguientes, y pronto se añadieron las clases de gramática y sintaxis.

La labor de los escolapios no solo se realizó en la escuela; poco a poco lograron, en medio de infinitas dificultades y persecuciones, un creciente número de conversiones. Las primeras conquistas elevaron a veinticinco el número de los conversos; entre ellos figuraban algunos jóvenes de la nobleza, que, venciendo la oposición de sus padres, abjuraron públicamente de la herejía, se acogieron al colegio para instruirse y después ayudaron en la docencia. Se dio a los escolapios una antigua parroquia. Eran tan sólo tres los religiosos al comienzo y vivían con gran estrechez económica. Pronto se hicieron obras de adecentamiento. El capital fundacional no era grande y fue, no obstante, objeto de pleito a la muerte del fundador. Las cargas impuestas eran de una misa diaria y de instruir a la juventud. Poco a poco lograron aumentar el número de religiosos hasta cinco, venciendo las dificultades que oponían las autoridades ciudadanas. Tenían contratados ocho seglares para atender la casa, huerta, ganado, etc. Pronto abrieron internado para una decena de muchachos de la nobleza. La biblioteca fue cuidada celosamente, aumentándose de año en año el número de libros. En las escuelas se enseñó desde las primeras letras hasta la sintaxis inclusive.

En 1724 se iniciaron las obras para levantar el colegio. Pero las Escuelas Pías en Debrecen se sentían ahogadas entre la muchedumbre de herejes que constituían allí casi el mayor contingente de Hungría, y frente a la Universidad, y a los predicadores calvinistas... Con todo fueron creciendo y lograron montar un floreciente internado.

En el archivo general de San Pantaleón se conserva un atestado auténtico del cabildo catedralicio, que recogió las declaraciones de tres alumnos, que tuvieron en el colegio una visión del Niño Jesús moviéndose en la hostia consagrada en una misa en el año 1729. Por tratarse de un documento raro y de interés, lo reproducimos, traducido del latín. Se trata de un supuesto “milagro eucarístico” más, de los que abundan en Europa especialmente en siglos nateriores. Dice lo siguiente:

*Nos, el Cabildo de la Iglesia Catedral de Varadino⁷⁵,
Damos pro memoria la presente, para que sirva de testi-
monio para todo el mundo. Que el Padre Gerardo de San Fran-*

75 Hoy Oradea, Rumania, cerca de la frontera con Hungría, y de Debrecen.

cisco⁷⁶, de la residencia de los Padres Escolapios de Debrecen, predicador húngaro, se presentó personalmente ante nosotros infrascritos y nos exhibió la carta testimonial infrascrita original, pidiéndonos en nombre del Rvdo. Padre Alejo de la Resurrección del Señor⁷⁷, Superior de la citada residencia de Debrecen, que la copiáramos en nuestro protocolo de cartas, y la autenticáramos con nuestro sello. Contiene exactamente lo que sigue:

“Nosotros infrascritos reconocemos por las presentes que, de acuerdo con el benigno mandato del Cardenal Presbítero de S. Eusebio de la S.I.R., Don Emérico de los Condes Csáki⁷⁸, titular de Kalocsa, que el Eminentísimo Príncipe citado, como Ordinario del lugar, nos encomendó el asunto de un milagro visible denunciado, concretamente la aparición del Niño Jesús en el citado lugar, concretamente en la residencia de los RR. PP. de las Escuelas Pías en la Ciudad Libre y Real de Debrecen, que ocurrió el día 7 de abril del presente año 1726. Se hizo el interrogatorio que sigue, y a nuestras preguntas se respondió lo siguiente. He aquí el primer testimonio.

Adam Györi, noble del condado de Trencsén, de 22 años. Hace cuatro se convirtió de luterano en católico. Tras terminar la Retórica, ahora estudia Aritmética y se prepara para los exámenes. El cual, el día de la fiesta de S. Juan Evangelista del año pasado 1725, tras haberse confesado y recibido la santa Comunión, asistía a la misa cantada en la capilla de los Padres Piaristas [sic] y estaba ante el Santísimo expuesto, y rezaba el himno ‘Jesus dulcis memoria’. Después de cantarse el Evangelio, vio en la Santa Hostia un niño flotando entre las nubes, y moviéndose dentro de la Santa Hostia sin ninguna ropa, sosteniendo en su mano derecha un globo con una cruz simple, por lo que, estremecido por santo temor, como estaba de pie, inmediatamente se puso de rodillas, y mostró a su vecino Emérico Kilian, estudiante de Sintaxis, la visión.

Preguntado si había visto en aquel altar tal niño, esculpido en cera o en madera, como suelen hacerse, lo negó. Ni en el

76 P. Gerardo Kolmar, que había hecho su profesión el 3 de octubre de 1722 en Prievidza, y falleció en Kékskémét el 25 de julio de 1739, a los 40 años de edad.

77 P. Alejo Szlopnjai, que luego fue Provincial (1730-36; 1742-45; 1746-48).

78 Imre Csáky (1672-1732), Arzobispo de Kalocsa en 1714; nombrado Cardenal de S. Eusebio en 1721.

altar de aquel templo ni en toda la residencia, ni antes de esta visión ni después había visto tal, y no había nadie que hubiera puesto ninguna imagen detrás del ostensorio, pues entonces no estaba montado el belén, ni había nada sobre el altar sino el sagrario, iluminado con dos cirios, y algunos iconos. Esta visión suya duró hasta la elevación.

Luego se le preguntó si había recibido algún fruto de esta visión. Francamente respondió que, después de abjurar de la herejía, a veces dudaba sobre la presencia real de Cristo en el Eucaristía, y ahora ya había abandonado esa duda y tenía más fe y devoción al Santísimo. Se le dijo que de todo lo confesado y expuesto estaba bajo juramento desde el principio, y bajo la pena de la ley en caso de perjurio, y se le mandó firmar todos y cada uno de los puntos. Se le dio tiempo para reflexionar, y para decir el acto de contrición antes de hacer el juramento. Él, elevando la mano en la manera acostumbrada para jurar, comenzó a decir tranquilamente las palabras del juramento, pero fue interrumpido, y se le dijo que haría el juramento en el momento indicado por Eminentísimo Príncipe.

También fue examinado el citado Emérico, de Kalocsa, estudiante de Sintaxis, de unos 15 años. Confesó que se encontraba en aquel momento y lugar rezando el Oficio de la B.V.M., y mientras estaba de pie, el citado Adam Györi le mostró y él vio un niño dentro del cristal del ostensorio, del tamaño del cristal, todo blanco, moviéndose; el globo que llevaba en la mano derecha se veía casi oscuramente entre las nubes, y no había ninguna cruz encima. Vio con temor esta visión hasta la deposición del Santísimo, y su fruto fue que tenía más devoción al Santísimo. Se le preguntó si no habría tras el ostensorio alguna figura que se pareciera a la visión, y respondió abiertamente que no había nada, ni podía haberlo, puesto que estaba expuesto el Santísimo, y no podía ponerse nada delante, ni detrás. Dijo lo mismo con respecto al templo y la residencia, y declaró abiertamente que podía y quería firmarlo todo bajo juramento cuando se le mandara.

En tercer lugar, dijo que había visto lo mismo al volver de la capilla Nicolás Mattyásovski, perteneciente a la secta luterana, en aquel tiempo estudiante de Aritmética, el cual confesó abiertamente en la habitación de los aritméticos lo que sigue: que había visto moverse en la Santa Hostia un niño, y que, presa del temor, no se atrevió a moverse. Al oír esto varios discípulos suyos, pertenecientes a la nefanda herejía, contrarios al Santísimo y a los dogmas, uno de ellos respondió: “Nada de eso. Los Padres pusieron allí alguna figura”. Estaban presentes

mientras lo contaba el citado Nicolás Mattyásovski varios jóvenes ya mayores, en edad de estudiar Aritmética: Adam Györi, Jorge Miskovzi, Juan Fubovai, Juan Erös, Francisco Kiss, Jorge Szemere, Adam Kovacs, Pedro Kölosi, los cuales, excepto los dos primeros, que aceptaron ser examinados sobre este hecho y relato, porque se fueron en parte al campo y en parte a Szeged, no pudieron ser examinados por estar ausentes, y el mismo Nicolás Mattyásovski se había ido de Varadino.

Puesto que se habían ido todos, no pudo hacerse más investigación en ese asunto serio, como era nuestro deseo. Para que todo quedara libre de la menor sombra de duda, fuimos a visitar el tabernáculo desde todos los puntos de vista, sobre el cual suele exponerse el Santísimo. Sosteníamos en las manos dos pequeñas velas, para ver si tal vez era posible que al iluminar el cristal del ostensorio reflejara a manera de espejo alguna imagen, especialmente de los cirios colocados cerca del Santísimo. Luego, para mayor seguridad, a solas con el Padre Superior de los piaristas, cerrada la puerta de la capilla, expuse el Santísimo en el lugar acostumbrado, y alrededor de él fueron puestas las luminarias tal y como estaban, en el mismo lugar. Procuramos investigarlo todo diligentemente, tanto en el altar como desde la pared de al lado y la de enfrente, y de nuevo el ostensorio, sin que pudiéramos descubrir nada en relación con la citada visión, de modo que puede ser considerada como prodigiosa, y no puede ser descartada en absoluto.

Después de haber hecho una investigación oral y haber revisado ocularmente las circunstancias del lugar, hemos firmado sobre ello con nuestra propia mano, y hemos puesto nuestro sello para mayor fuerza. En Varadino, a 9 de abril de 1726. Nicolás Csáky, canónigo de Varadino. Esteban Lesinski, Canónigo de Varadino.”

(Sigue el certificado de la copia, con el sello, hecha el sábado antes del 5º domingo de Epifanía de 1729)

En este mismo año el colegio alimentaba gratis a treinta o cuarenta estudiantes pobres. Ayudaba económicamente a los católicos pobres, a los transeúntes y peregrinos, no sólo en lo espiritual, sino también en lo económico. En 1735 tenía la casa ocho o nueve religiosos y empleaba casi doble número de criados. En 1750 el edificio constaba de tres pisos; el número de religiosos era ya diecisiete y gozaban de cierta comodidad. El templo era bastante grande y capaz.

Las enseñanzas iban desde la lectura y cuentas hasta la sintaxis y la geografía; el alumnado, con todo, no pasaba del centenar de escolares, pues la ciudad seguía siendo en su inmensa mayoría protestante y los estudiantes católicos no hallaban alojamiento en ella. El internado, aunque numeroso, no era asequible a todos. En dicho año 1766 consta que el colegio empleaba en la enseñanza dos globos geográficos, una esfera armilar, muchos mapas geográficos, un telescopio, microscopio, cámara oscura, cámara óptica, lámpara mágica, etc. Es decir, poseía los adelantos más llamativos de la época. Se estaba, pues, al día; o, por mejor decir, en las avanzadillas de la enseñanza.

Con auge creciente llegó al año 1784, en que José II, emperador de Austria, en su despotismo, privó al colegio de los bienes destinados al internado y los repartió entre algunos estudiantes. A pesar de ello el colegio siguió prosperando en los años siguientes, si bien luchando contra las dificultades y vaivenes de la política del siglo XIX, especialmente de la fracasada rebelión de 1848.



Iglesia y colegio de Debrecen, hoy

En la época del absolutismo (1848-1867) luchó contra la «germanización» de Hungría mediante la escuela. Desde 1781, junto con los

colegios de la Provincia húngara, había quedado separado de Roma; de ahí la carencia de documentos sobre el mismo en el archivo general. Con todo, se conocen algunas estadísticas del siglo XIX. Llegaba con relativo empuje a finales del siglo con una cifra de alumnos jamás anteriormente alcanzada; siguió incrementando y, a medida que crecía el hambre de cultura, se elevaba la cifra de alumnos. Ya en el siglo XX figuran en los catálogos más de 500 alumnos en plena primera guerra mundial, y 700 en el curso 1928-1929. Llegó el año 1932 con igual vitalidad; en 1938 tenía cuatro clases de bachillerato superior, floreciente escuela de comercio y nutrido internado. Tras la segunda guerra mundial comenzaron las hostilidades, pues en el ministerio de Educación predominaba el pensamiento comunista en los puestos efectivos. En 1948 fue arrebatado a los escolapios por el Estado, cuando contaba con 1083 alumnos, y los religiosos se dedicaron desde entonces a labores pastorales⁷⁹.

Tras la caída del comunismo, los escolapios no reclamaron la posesión del colegio. Había que hacer opciones, y Debrecen fue dejada de lado. El número de escolapios era escaso, y en Debrecen había ya otros centros católicos... Es la segunda ciudad mayor de Hungría, con unos 200.000 habitantes. La diócesis se hizo cargo del colegio, que ahora se llama “San José”, y tiene unos 700 alumnos, desde maternal hasta secundaria. Una anécdota: durante nuestra visita en 2019, encontramos al Obispo visitando el colegio, que nos dijo: “Espero que vuelvan los escolapios...” La directora del colegio, y el párroco de nuestra iglesia nos acogieron con toda la amabilidad posible. El colegio está lleno de recuerdos escolapios...



Korpona (Krupina) (1720-1873)

Respondiendo a un cuestionario que debió enviarse a todas las casas (veremos la respuesta de Nagykaroly más adelante) en el año 1740, los escolapios de Korpona parecen estar bastante satisfechos de cómo les iban las cosas hasta la fecha. Así responden⁸⁰:

79 Claudio Vilá, DENES I.

80 AGSP Reg. Prov. 55 B, sobre 9, 1.

“Breve historia de nuestra casa de Korpona.

Primero: *Cómo, cuándo, quiénes llamaron y por quiénes fueron admitidos nuestros Padres en esa Provincia.*

A lo primero: El Archivo de la Provincia responderá.

Segundo: *Cómo, cuándo, en qué circunstancias y con qué dificultades fue fundada cada casa.*

A lo segundo: En el año 1720, siendo General el Rvdmo. P. Gregorio [Bornó] de Sta. Teresa, y Provincial el P. Leonardo de S. Eustaquio⁸¹, el 25 de mayo, víspera de la fiesta de la Santísima Trinidad, llegaron nuestros Padres a esta Real y Libre Ciudad de Korpona para residir en ella. Fueron llamados por la santa memoria del Ilmo. y Rvdmo. Fundador Pablo Olasz, Obispo de Almisa, dignísimo Canónigo del Venerable Archicabildo de Esztergom, quien, siendo párroco, antes de tomar posesión de su canonjía en Esztergom, y llamado luego a Trnava, a causa de la brevedad de su gobierno no pudo eliminar la herejía, que se había multiplicado por allí, y llamó a los nuestros para conseguir ese efecto, pues les estimaba, como de hecho ha ocurrido, capaces, y no reparó en esfuerzos y gastos de su peculio personal y del real hasta que consiguió efectivamente introducir las Escuelas Pías para crecimiento y beneficio del prójimo en esta ciudad ínclita y real, como un perenne monumento a su memoria.

Por la munificencia del mismo Eminentísimo Cardenal y Serenísimo Duque Cristiano Augusto de Sajonia, que, como Arzobispo de Esztergom nos había concedido antes la entrada en la Archidiócesis, se concedió a los nuestros la administración de la parroquia durante cuatro años, al terminar los cuales nuestros Padres, quizás para no molestar a los señores eclesiásticos con la retención de los beneficios, la devolvieron, con mucha gracia y alabanza de todos.

Como es una costumbre patria, confirmada por decretos reales, que en este Reino apostólico y mariano en lo sucesivo no se acepten más órdenes religiosas para vivir de manera estable y continuada en pueblos o ciudades, para establecer de manera estable y constante una vivienda para nuestros Padres, el citado Ilmo. Sr. Fundador la compró personalmente con todo lo necesario, con el permiso real el 15 de junio del año 1726, lo cual fue publicado posteriormente en presencia de los Magis-

81 En realidad, el P. Leonardo Zajkányi era Viceprovincial; no fue Provincial hasta 1721.

trados, los nobles y muchos ciudadanos, a pesar de la oposición y contradicción del partido herético, de modo que fueron proclamados y declarados conciudadanos y residentes.



Antiguo colegio escolapio en Korpona (eslovaco, Krupina)

Tercero. *Cuál ha sido el crecimiento anual en lo que se refiere a las escuelas y edificios.*

A lo tercero: Después de las vacaciones de otoño de 1721 se abrieron las escuelas públicas para educar a la juventud en las clases inferiores; luego, en el año 1727, se introdujo la Gramática con Sintaxis y Aritmética, artes liberales que se enseñan hasta el presente.

En el año 1740, habiéndose extendido por el Reino una epidemia, fueron admitidos un buen número de nobles seglares para estudiar Filosofía con nuestros religiosos, y allí siguen hasta ahora. Entre los que están estudiando Humanidades se cuentan hijos de magnates, condes y barones, como los Esterhazys, Forgéchis, Czirákys, Dujardines, etc. Miembros de la nobleza están los Majthényis, Szentiványis, Polis, Koviesnis, Gosztonyis, Géczionis, Marscharskis, Urbanis, Simonis, etc.

En lo que se refiere a edificio, debido al tamaño de la casa y a otras circunstancias, nuestros Padres residían provisionalmente en escaso número, y otros dos vivían en otra casa, hasta que en el año 1728 se compró un terreno y se construyó un edificio bastante grande, al aire libre, por varios miles de florines renanos pagados por la munificencia del Ilmo. Sr. Fundador. Se le añadió un huerto dentro de los muros de la ciudad, también bien aireado, y pagado también entonces. Y luego, para mayor comodidad religiosa, se cambió por otro huerto vecino, con muchos escombros, en el cual con varios cientos de florines se construyó una magnífica bodega en 1740, tras conseguir el desplazamiento de los que vivían allí.

Y para que nuestra casa no careciera de iglesia, se compró por varios cientos de florines otro terreno cercano, a la derecha de la iglesia parroquial, en el año 1733, con un edificio idóneo para establecer las escuelas de humanidades. Y como el insigne Noble Esteban Bene debía dos mil florines renanos a esta casa, y como no podía pagar, por decreto del Magistrado fue necesario que, al colegio, a cambio, se le ofreciera ocupar una villa bastante grande del territorio, con abundantes prados y campos, de cuyo beneficio disfrutaban hasta el día de hoy. Junto a ello ya antes tenían dos campos extensos, dos huertos con cuatro viñedos, a los cuales se añadieron en el año 1740 otros tres, con un campo muy bueno y un campo de frutales muy floreciente.

Cuarto. *¿En qué casos habéis disfrutado de felicidad en el pasado?*

Al cuarto: para responder a este punto nada se puede alegar a lo ya escrito; no hay cosas especiales que decir; no hemos sufrido ninguna incomodidad grave. Parece que gozamos más bien de felicidad, pues tenemos la gracia, el respeto y la benevolencia de nuestros vecinos magnates y condes: Koharis, Esterhazys, Balassys y otros, a quienes se unen insignes nobles del gremio eclesial.

Quinto. *¿Qué varones han destacado por la santidad, las letras o por gozar del favor de los príncipes?*

Al quinto: el Archivo de la Provincia dará información.

Sexto. *¿Qué fundaciones no han sido aceptadas, o se han abandonado, y por qué causa?*

Al sexto: En el año 1727, el Excelentísimo Sr. Conde Esteban Kohari de magnífica memoria, Juez de Curia de este ínclito Reino de Hungría, etc., ofrecía crear un colegio para internado

de jóvenes con un capital de 30 mil florines renanos con estas condiciones: (...)

Séptimo. *Para terminar, todas aquellas cosas singulares bajo algún aspecto que han acontecido.*

Al séptimo: A causa de la brevedad del tiempo desde que hemos venido a vivir aquí, no se tiene memoria de importantes comodidades o incomodidades ocurridas hasta el presente para ser transmitidas a la posteridad. Es indudable que en los pocos años transcurridos nuestros Padres ya han conseguido numerosas primicias de acatólicos que se han convertido a la fe romano-católica, y es de espera que, con la gracia y la fuerza divina, cooperando la destreza e industria de nuestros Padres continúen, para mayor Incremento de la Piedad”.

El fundador Pablo Olasz fue generoso, pero también muy exigente, como puede verse en su carta de fundación. Como en otros casos, se espera mucho de la ejemplaridad de los escolapios para obtener la conversión de quienes vivían separados de la Iglesia católica. Y también de su colaboración con la iglesia local. Así dice esta carta de fundación⁸²:

“En nombre de la Santísima y una Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, amén. Yo, Pablo Olasz, nombrado Obispo de Almisa, Prepósito de la Santa Cruz de Aszód y de Szentgyörgy Mártir de Campo Verde, Protonotario Apostólico, Consejero de la Sacra Cesárea y Real Majestad, Canónigo de la Iglesia Metropolitana de Esztergom, y actual Archidiácono plebano de la Catedral de la libre y real ciudad de Trnava, quiero hacer constar por las presentes para perpetua memoria y para todos a quienes pudiera interesar.

Que habiéndome dado cuenta de que desde mi más tierna edad y hasta este momento de mi vida, sin ningún mérito por mi parte, sino solamente por la generosidad de la divina clemencia, me he librado de muchos peligros y he recibido muchos beneficios, quiero devolver con piadosa gratitud y con fruto saludable los bienes que he recibido gratis de Dios en un mar de gracias celestiales, de donde he reconocido que provenían. Para llevar a cabo esta sagrada intención ante Dios, he considerado que no puedo hacer nada mejor ni más saludable que

82 Arch. Prov. de Budapest.

promover con todas mis fuerzas la alabanza y la gloria de la fuente de todos los bienes, Dios Omnipotente, y su Madre María Virgen, concebida sin mancha, y de mis titulares Santos Pedro y Pablo Apóstoles, por los que tengo una devoción especial, y de toda la gloriosa Iglesia Triunfante en el Cielo, y promover la propagación de la militante en la tierra. Meditando por inspiración divina en el remedio saludable y la oportuna ocasión para restablecer rápidamente en algunas partes de este Mariano Apostólico Reino de Hungría, donde se ve que se han deteriorado, la piedad y la antigua fe romano-católica, y la conversión de los hombres de dogmas heterodoxos y costumbres corruptas, no se me ocurrió un remedio más saludable y oportuno que invitar para esta tarea a hombres que brillen por su piedad, costumbres, ciencia, palabra y ejemplo, y al mismo tiempo imbuyan las mentes de tierna edad en las letras y las virtudes cristianas y con doctrinas conformes con la verdad evangélica, y les muestren el camino de la salvación.

Y puesto que los religiosos Padres de la Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, beneméritos y recomendados por la Iglesia de Dios y la religión Romano-Católica, celosos administradores de la parroquia de la libre y real ciudad de Karpona con permiso de Eminentísimo y Serenísimo Señor Ordinario, y habilitados maestros y profesores de las escuelas (para que puedan ejercer más libremente en adelante los oficios de la piedad de Dios y la caridad para con el prójimo), obtenido el permiso confirmatorio del venerable Consistorio episcopal de Esztergom, tras considerarlo sagazmente, así como la graciosa recomendación del citado Eminentísimo y Serenísimo Señor Christian August⁸³, Presbítero Cardenal de la S.I.R., Arzobispo de Esztergom y Príncipe de la Santa Sede Apostólica, Legado nato, Primado del Reino de Hungría y Sumo Canciller y Secretario del mismo, supremo y perpetuo Conde del Episcopado de Győr, Duque de Sajonia, Julia y Estiria, actual Consejero íntimo de la Sacra Cesárea y Real Majestad, Comisario principal plenipotenciario de los Comicios de todo el Imperio, en cuanto Ordinario Archidiocesano, para que tengan el derecho de establecerse permanentemente en la parroquia de la citada libre y real ciudad de Karpona (de la cual fui antaño indigno Pastor), para que puedan educar a los jóvenes en los estudios de humanidades hasta la oratoria inclusive,

83 Arzobispo de Esztergom de 1707 a 1725.

con beneficio y utilidad para una y otra república⁸⁴, tan necesarios en el distrito de la ciudad, y para obtener esa finalidad y deseo he destinado un capital de dieciocho mil (18.000) florines renanos, de todos mis bienes recibidos de lo Alto, tanto de los patrimoniales como de los obtenidos por mis servicios eclesiales, para establecer una fundación perpetua, de modo que con las rentas pueda mantenerse parsimoniosamente un colegio capaz para doce religiosos de la citada Orden, bajo el título de San Pedro y San Pablo, esperando, con la divina bendición, poder aumentar benévolamente esta fundación.

Aceptada la fundación por la santa Orden, obligué a los Padres religiosos a prometer espontánea y benévolamente respetar las siguientes condiciones:

1. *Que los religiosos de la citada Orden, según la laudable exigencia de su instituto, se obligan a formar e instruir desde los primeros elementos en las letras, buenas costumbres y virtudes cristianas, según lo acostumbrado en su Orden, no sólo a los jóvenes de la ciudad, sino también a los que vengán a estudiar de fuera a la citada ciudad y colegio.*
2. *Además de las preces ordinarias por el Presbiterio, celebrarán perpetuamente cada día a mi intención, como Fundador, una misa votiva de las que aparecen al final del Misal Romano para cada día, con la colecta o sufragios indicados allí para cada día (suponiendo que hayan pedido el privilegio romano para ello). Así, pues,*
 - a. *el domingo celebrarán la Misa de la Santísima Trinidad con la oración asignada por el Rey de Hungría, y otra oración por los estados y órdenes del Reino.*
 - b. *El lunes, una misa de réquiem ordinaria. La primera oración, por los prelados y sacerdotes difuntos de Hungría; la segunda por los parientes y familiares del fundador; la tercera, por los bienhechores de la iglesia parroquial de Karpona, y después de su muerte, la oración será por el fundador.*
 - c. *El martes, la Misa de los Santos Apóstoles Pedro y Pablo; la segunda oración por el Metropolitano de Esztergom y Prelados de Hungría, y la última por los párrocos vivos y difuntos de la Archidiócesis de Esztergom.*

84 La república cristiana o Iglesia y la república seglar o sociedad en general.

- d. *El miércoles, Misa por la remisión de los pecados; la primera oración por el fundador; la segunda por sus familiares vivo y difuntos.*
 - e. *El jueves, Misa del Santísimo Sacramento de la Eucaristía; la primera oración, por los alejados de la Iglesia Católica; la otra contra los perseguidores de la Iglesia.*
 - f. *El viernes, Misa de la Santa Cruz, con las oraciones como el miércoles.*
 - g. *El sábado, Misa de Santa María Virgen, con las oraciones prescritas, y la última por la paz, por la tranquilidad del Reino Mariano Apostólico de Hungría.*
 - h. *N.B. Si no se consigue el privilegio citado de rito doble para los domingos y festivos, se celebrará la Misa ordinaria con los sufragios señalados para ese día a intención del fundador.*
3. *Puesto que la finalidad necesaria de esta fundación para promover la gloria de Dios es también la colaboración de las santas Órdenes religiosas con el orden eclesiástico en sus tareas apostólicas, concretamente en la cura de almas, trato con los fieles, visita a los enfermos, administración de los sacramentos y predicación de la Palabra de Dios, y otros servicios necesarios a la Iglesia, se espera que nuestros Padres religiosos, recomendados por su innata caridad, cuando sean requeridos competentemente por el plebano ordinario de la ciudad colaborarán con él.*
 4. *Como apenas hay estudiantes de trívium (como demuestra la experiencia en otros lugares) que sigan con el maestro parroquial, las Escuelas Pías así fundadas prestarán jóvenes para el servicio litúrgico en Misas y Vísperas de los domingos y festivos, decentemente vestidos con sotana para el decoro de la casa y el servicio de Dios, y si fuera necesario participarán también en otros divinos ministerios como las procesiones de los entierros, llevando la cruz y con unos doce acompañantes, si se les requiriese.*
 5. *Participarán diligente y devotamente en las procesiones anuales, como el Domingo de Ramos, Bendición de los campos, Rogativas y especialmente en la fiesta de Corpus Christi, (si es posible, los jóvenes vestidos de fiesta, y con las oraciones acostumbradas) y en otros casos instituidos por la necesidad pública, como hacen otros gimnasios. No estarán obligados a participar en las acostumbradas procesiones para ganar indulgencias entre iglesias vecinas, dentro y fuera de la ciudad.*

Para que esta exigua fundación que yo, mínimo agricultor, planto como un grano de mostaza en la viña del Señor de Karpona, pueda crecer a su tiempo como el árbol del evangelio, ruego humildemente al Eminentísimo y Serenísimo Señor Príncipe Metropolitano de Esztergom, mi benignísimo Arzobispo ordinario, y a sus sucesores, que no desdeñen recibir graciosamente esta plantita en el huerto de su santa archidiócesis y regarla con el rocío fecundísimo de su patrocinio y favores, y de recomendarla eficazmente al ahora reinante y a los futuros príncipes y reyes en el sacratísimo apostólico Reino de Hungría, para obtener su clementísimo permiso y perpetua protección. Y, humildemente postrado de rodillas, ruego a Dios bendito eternamente ante el solio de la gloria del Altísimo, con el citado colegio fundado por Nos de las Escuelas Pías, que con su bondad y clemencia quiera dar desde el cielo crecimiento a esta tiernísima plantita y se digne confirmarla, fortalecerla y hacerla crecer para mayor exaltación de su nombre, y honor de su Santísima Madre y de todos los santos, especialmente de los patronos titulares los Apóstoles Pedro y Pablo, para servicio por siempre de esta patria desolada y de toda la Iglesia Santa de Dios.

En fe de todo ello y para validez perpetua mandé entregar esta carta fundacional, provista con mi firma y sello, a la Orden de las Escuelas Pías.

En Trnava, en la fiesta de la Conversión de San Pablo Apóstol, del año 1724. Pablo Olasz”.

Con todo hubo dificultades no pequeñas y así en 1729 sólo había allí tres escolapios que residían provisionalmente en una casa de la parroquia y vivían una vida de grandes privaciones. Funcionaban algunas escuelas elementales y enseñaban los rudimentos del latín. En dicho año los alumnos eran ya 70. En realidad, nunca cobró gran auge el colegio, pero resistió los embates de la fortuna adversa en los tiempos napoleónicos, en las intenciones de la rebelión húngara y del absolutismo austríaco. Logró mantenerse hasta 1873, en que se cerró definitivamente⁸⁵.

Hay una placa (puede verse en la foto) que recuerda el paso de los escolapios por esta localidad, que cuenta hoy unos 8.000 habitantes.

85 Claudio Vilá, DENES I.



Szeged (1720-)

Esta es una fundación especial, como la de Pest, con respecto a otras de su época en Hungría y países vecinos: no es un señor feudal, un filántropo rico o una autoridad eclesiástica quienes la llevan a cabo, sino que responde a la iniciativa del municipio, por medio de sus “senadores”, que ven el interés de la formación cristiana y literaria de los jóvenes, y contactan por sí mismos a los escolapios, pidiendo después la aprobación de su contrato a las autoridades competentes (Rey y Obispo). Con ello se pone de manifiesto que la fundación de Escuelas Pías responde a una necesidad sentida por la comunidad, no solamente por algún aislado benefactor. Copiamos, por su interés, el contrato de esta fundación⁸⁶.

86 AGSP Reg. Prov. 55 B sobre 7 B, 1.

“Nos, los Sres. José Tömösváry, primer Juez; los Senadores Daniel Rosa, Juan Pálffy, Juan Turovics, Juan Szigyarto (Capitán de la Ciudad), Gregorio Lantos, Pedro Dekány, Esteban Vastagh, Juan Petrils, Jorge Thor, Francisco Fazekas, Pablo Nagy (Notario adjunto), Pedro Szabó, Juan Hayda (tribuno de la plebe), Andrés Fazekas, Esteban Makra, Ulrico Strauz, Juan Miller (Camare-ro), Miguel Farago, Andrés Kell, Adán Svajbelmar, Juan Vekes, Miguel Gagday, Esteban Csaldy, Alberto Szües, Andrés Tömös-Váry, Miguel Losoncz, Miguel Szantó, Matías Domonkos, Andrés Puskas, y Andrés Rósa, Francisco Losoncz, Adán Farkas, Andrés Balogh, Juan Thor, Miguel Eördög y Gaspar Thor, jurados de la ciudad libre y real de Szeged, para que conste, a tenor de las pre-sentes queremos hacer saber a todos a quienes pueda interesar.

Después que la Sacra, Cesárea y Real Majestad, nuestro Se-ñor clementísimo, quiso reponer a nuestra ciudad, según su san-to y legítimo derecho, en sus libertades, y se dignó benévolamente devolverlas íntegramente, decidimos ocuparnos y dedicar gran atención a ello, e hicimos votos a Dios para que la gloria de Dios Omnipotente y la propagación de nuestra Santa Madre Iglesia en esta nuestra ciudad y en sus alrededores aumente y se amplíe, y para que se introduzcan piadosamente las ciencias literarias, que solían mejorar a los jóvenes tanto en el temor de Dios como en las buenas costumbres, en la piedad y las virtudes, y que últi-mamente a causa de la proximidad de los confines de los turcos estaban totalmente abandonadas, ahora que feliz y gloriosa-mente se ha alejado el enemigo turco del terreno naturalmente cristiano. Así, pues, nosotros, por nuestra piedad hacia Dios y para la propagación de la Santa Madre Iglesia, y para llevar a cabo nuestro deseo, con nuestros bienes y con el peculio real y de los alrededores, recuperados recientemente por las armas victo-riosas de su Sacra Majestad, con votos y sufragios comunes, he-mos decidido piadosamente introducir y fundar en nuestra ciu-dad de Szeged la Santa Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías, sumamente recomenda-da, para educar a la juventud, según las condiciones siguientes:

- 1. Que la mencionada Santa Orden tenga seis personas en un colegio, en el que, en primer lugar, puedan evangelizar y en-señar fructuosamente la doctrina sagrada en húngaro, ale-mán e ilírico; además abrirán escuelas hasta la Retórica in-clusive, y en ellas admitirán a nuestros jóvenes y los de fuera.*
- 2. Asignamos para el mantenimiento de seis personas de esa Orden ochocientos florines renanos, que se pagarán pun-tualmente en cuatro plazos anuales de los ingresos de la*

ciudad, y para mayor seguridad de esta piadosa fundación, ofrecemos como garantía a la citada santa Orden la fábrica de cerveza perteneciente al fondo público, y el matadero inferior de la ciudad, esperando que la suma mencionada pueda obtenerse de esas propiedades, entendiéndose que si esas propiedades inscritas como garantía no bastaran para producir la suma citada, se le añadiría el resto con los ingresos municipales para pagarla completamente.

3. *Concedemos a la santa Orden la administración de la parroquia, ahora legítimamente vacante (con el derecho de estola en su estado actual) de acuerdo con nuestro derecho de patronato, y procuraremos que el Ordinario (título) lo confirme graciosamente, con la expresa declaración de que, si por falta o escasez de medios suficientes nuestros, estimásemos fundar la citada santa Orden, tan útil para las escuelas, y separar aparte la parroquia, y nuestro patronato se encargara de su manutención (estando ya erigido el colegio para desarrollar su ministerio religioso), entonces seremos libres para introducir o no introducir un párroco. Y la Orden, sin el acuerdo de la ciudad en cuanto fundadora, no puede de ningún modo renunciar o dimitir. Y decidimos que si en el futuro hubiera ingresos parroquiales como derechos de estola (si así parece) serían concedidos como derechos de estola en subsidio de la fundación, de modo que a los 800 florines añadiríamos otros cien, nosotros y nuestros sucesores.*
4. *Se suministrará leña para la cocina y para la calefacción mientras la administración de la parroquia sea llevada por la S. Orden, como se ha dicho más arriba.*
5. *Se asigna un lugar para residencia y futuro colegio junto a nuestra iglesia parroquial, en el que habrá habitaciones separadas para 6 religiosos, comedor, cocina, bodega y sala de reuniones, con fundamentos para poder construir un segundo piso, que de momento sirva de vivienda cómoda, y con escuelas hasta Retórica. Si es posible, se les separará y ofrecerá un huerto contiguo; si no, en un lugar conveniente fuera de la ciudad, exento de todos los impuestos comunes. Si hubiera peligro evidente de ruina o aparecieran defectos en los edificios que se construyan para residencia y para escuelas, serán reparados cuando se pueda por la Ciudad, como fundadora, a no ser que se deba claramente a causas domésticas, por culpa de los mismos religiosos.*
6. *Prometemos esforzarnos cuando se presente la ocasión para aumentar las posibilidades de la fundación, y nues-*

tros sucesores se esforzarán cuando puedan por la exaltación de la Santa Madre Iglesia y de su ciudad, esperando el incremento de medios, en la medida de lo posible, para el funcionamiento de la S. Orden. La Santa Orden se esfuerce también por su parte en conseguir otros benefactores, intentando en el futuro aumentar sus recursos, para mejorar así la comodidad de los colegiales.

Por su parte, la S. Orden, según la profesión de su Instituto, se obliga a abrir cuanto antes las escuelas, y a acoger por medio de sus religiosos tanto la juventud de Szeged como la venida de fuera y extranjera, y a formarla en las letras, en el temor de Dios y en las buenas costumbres; a predicar al pueblo cristiano devoto la Palabra de Dios los domingos y días de fiesta, en las lenguas dichas, para formarla y sostenerla ejemplarmente en la perfección cristiana. Se conformará con la cantidad fundacional, y no pretenderá que los estudiantes paguen nada. Además, declara que renunciará a la administración de la parroquia, concedida como una ayuda a la fundación (a beneplácito de la ciudad) cuando al legítimo Magistrado de esta ciudad le pareciera así.

Finalmente, nos esforzaremos para que esta fundación nuestra, creada piadosamente para mayor Gloria de dios Omnipotente, sea confirmada próximamente por la Sacra Cesárea Real Majestad, nuestro Rey Apostólico, con su suprema autoridad, prometiendo firmemente al mismo tiempo a la santa Orden, ahora y en el futuro, todo tipo de asistencia. En cuanto a nuestros sucesores, les pedimos y, en la medida de lo posible, les obligamos a que conserven, promuevan, mantengan, defiendan y tutelen por sí mismos y por los suyos esta fundación de manera firme, estable y perpetua. En testimonio de lo cual, y con validez perpetua, firmamos el presente contrato los delegados por parte de la Libre y Real Ciudad de Szeged y de la citada Santa Orden, con nuestra firma y el sello de la comunidad.

En la libre y Real Ciudad de Szeged, el 5 de agosto, fiesta de la Virgen de las Nieves, del año 1719.

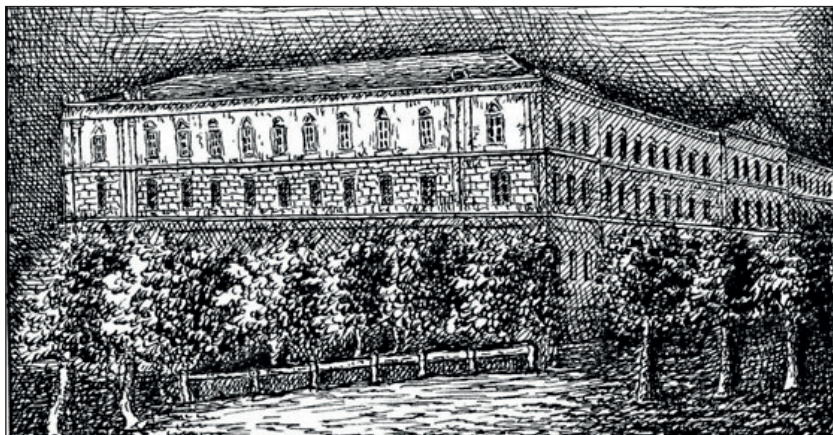
Pablo Nagy. Notario adjunto jurado de la ciudad citada. (Con sello)

P. Pedro de S. Pablo de las Escuelas Pías, Superior de la Residencia de Kecskemét, y plenipotenciario del P. Viceprovincial Leonardo de S. Eustaquio, Superior de Hungría.

Lorenzo de S. Mateo, sacerdote de las Escuelas Pías, asociado por el P. Viceprovincial para este asunto”.

Se percibe, como en contratos de fundación anteriores, que los líderes (religiosos y civiles) de esta época, como los del siglo anterior, creen en la “perpetuidad” de sus fundaciones. Esta estabilidad se verá duramente perturbada a lo largo del siglo, como veremos.

La organización escolar entonces vigente era ésta, según explica el P. Provincial a los municipales (Reg. Prov. 55): *«En la escuela de leer el maestro enseña a rezar, las primeras letras, el silabeo y lectura. Un segundo maestro cuida de la escuela de escribir; a éste incumbe enseñar, además de leer impresos, el formar buen carácter de letra y que sepan leer todo tipo de manuscritos; hace aprender de memoria el catecismo y a los capaces y ya perfeccionados en la escritura y lectura, enseña las declinaciones, comparaciones y conjugaciones. Un tercer maestro se ocupa de la aritmética, en la que se hallan los futuros alumnos de retórica, filosofía, teología y derecho; con éstos hay que trabajar seriamente para que se perfeccionen en la escritura y cálculo, que sirven para todos los estados. Un cuarto maestro empieza el latín: si son numerosos los discípulos, se ponen dos maestros para que se instruyan bien. Un quinto maestro atiende a la gramática y sintaxis; si es numeroso el alumnado, se requieren dos profesores. Un sexto maestro es el profesor de poesía y retórica y se basta solo; si el alumnado fuese muy numeroso se dividiría en dos clases con sendos profesores»*. El Provincial advierte esto, pues según fuere el alumnado, seis profesores no bastarían. Así se pusieron los fundamentos de este centro que llegó a ser el más importante de las Escuelas Pías húngaras después del de Budapest.



Según la nueva ordenación escolar, el colegio no podía dar el llamado curso filosófico, que era frecuentado en los años anteriores por más de 200 alumnos, recibiendo adecuada preparación para el mismo. En general, puede decirse que nunca le faltó la atención de la ciudad, sorteó los escollos de la política josefinista y los avatares de la revolución de 1848 no menos que las durezas del absolutismo subsiguiente hasta 1867. En el año 1879 Szeged sufrió una terrible inundación que destruyó buena parte de la ciudad. Seis años después, en 1885, el municipio levantaba de planta para el colegio un auténtico palacio de cultura. Se conocen algunos datos estadísticos del final del siglo XIX: en 1881, eran 613 los alumnos, para llegar en 1898 a 856; en 1920, 794 alumnos y en 1929 solamente 643; después llegó la segunda guerra mundial. En 1948 la república húngara se incauta de todas las escuelas religiosas y en 1950 el gobierno disuelve las Órdenes religiosas⁸⁷. En el curso 1947-48 había en el colegio de Szeged 1034 alumnos, de los cuales 64 internos.

Tras el fin del comunismo, los escolapios reclamaron y recobraron su casa y colegio. Ephemerides Calasanctianae en 1992 da la noticia de la reapertura del antiguo liceo escolapio⁸⁸:

“Los habitantes de la ciudad no habían olvidado el Liceo y todo lo que él significaba para Szeged, ni siquiera después de la estatalización. Muchos nutrían la esperanza de que de nuevo habría una escuela de los padres escolapios en la ciudad. La esperanza se arraigaba naturalmente sobre todo en los corazones de nuestros exalumnos. Los acontecimientos históricos han hecho posible recomenzar la enseñanza en el liceo escolapio a partir de septiembre de 1991. El mérito de este acontecimiento corresponde ante todo a nuestro hermano Mihály Kovács, párroco de la iglesia de San Miguel de Szeged, al hermano József Havas, llegado a la ciudad en septiembre de 1990 con la finalidad de promover en la ciudad la reorganización de la escuela, y al abogado László Szilvássy, concejal democristiano en el ayuntamiento de la ciudad. La ciudad no estaba en condiciones de devolvernos todo el edificio de una vez; como solución provisional, nos ha ofrecido el convento de los Frailes Menores (situado junto a la parroquia de San Miguel). Este edificio había sido utilizado en los últimos cuarenta

87 Claudio Vilá, DENES I.

88 Eph. Cal. 1992, 341.

años como colegio estatal. Durante el verano fue necesario restaurar el edificio para poder comenzar las clases en septiembre. La ciudad no pudo ofrecer una ayuda financiera para ello; las obras se hicieron totalmente a costa de la Orden. El equipamiento de la escuela fue donado por diversos entes, sobre todos Caritas de Malta, que nos ofreció los bancos, pizarras, sillas y mobiliario de oficina. (...) En el liceo ha comenzado la enseñanza con los dos primeros cursos; en total 73 muchachos de 14 años vienen a clase. De ellos 30 son internos; cinco vienen de Transilvania (...) En la ciudad tenemos a nuestra disposición una villa familiar, que luego será reformada con la finalidad de albergar un colegio universitario para 24 personas dirigido por la Provincia. Su finalidad es ayudar a la formación de intelectuales católicos comprometidos, y quizás preparar a futuros profesores del Liceo”.

En 1996, *Ephemerides Calasanctianae* vuelve a traer noticias de Szeged, con motivo de la celebración de los 275 años de la fundación del colegio⁸⁹. Entre otras cosas, dice esta crónica:

“Como el municipio no puede devolvernos el antiguo edificio, ha ofrecido gratuitamente un terreno en un barrio nuevo de la ciudad y ha destinado 850 millones de florines húngaros para la construcción de la nueva casa religiosa y de la escuela. Por su parte el Obispo se ha comprometido a construir una iglesia con intención de confiarla a los Escolapios”.

Ephemerides vuelve a hablar de Szeged en 1998, con un artículo firmado por Attila H., István B. y Luca S.⁹⁰ Los autores presentan una novedad. Explican, entre otras cosas:

“En Hungría los Escolapios tienen una larga, amplia y gloriosa tradición de enseñanza y de educación de enteras generaciones. Sin embargo, la Residencia Universitaria “Sík Sándor” constituye un hecho más bien singular. Para empezar, su fundación es fruto sobre todo de la Providencia, que se ha servido de un benemerito exalumno que ha querido dejar a la Orden de las Escuelas Pías el edificio que ahora ofrece un cómodo alojamiento a 25 estudiantes universitarios. Bajo la dirección del padre escolapio Sándor Sárközi, goza de un clima familiar

89 Eph. Cal. 1996, 414.

90 Eph. Cal. 1998, pp. 324-325.

que no se encuentra en los colegios estatales, y se lleva a cabo la formación de nuevas generaciones de educadores cristianos, después de los desastres del pasado reciente de nuestro país. Además, consideramos una cosa importante el acoger estudiantes provenientes también de zonas fuera de las actuales fronteras húngaras. Esto servirá para ampliar nuestros horizontes y para recomponer la antigua tradición cultural”

Ephemerides presenta un nuevo artículo sobre los escolapios en Szeged en 1999⁹¹. En él se narra la historia del colegio desde su fundación. Se cuenta la inauguración y bendición del nuevo colegio: el ayuntamiento había ofrecido un terreno y pagado dinero para construirlo, mientras los escolapios trabajaban en condiciones difíciles desde el curso 1991-1992. Por fin el 25 de agosto de 1999 pudieron estrenar el nuevo edificio. A la inauguración asistió el primer ministro de Hungría, Viktor Orbán, “*el cual habló del colegio escolapio como una escuela de fe y de formación cívica, animando a los alumnos diciéndoles que su generación será la más afortunada del siglo XX*”. A la inauguración acudieron también el Cardenal Primado, el Obispo de la ciudad, el P. General de las Escuelas Pías, y otras autoridades civiles y religiosas.

En 2001, de nuevo *Ephemerides* trae noticias de Szeged, concretamente del colegio universitario “Sándor Sík”⁹². Gábor Babos escribe, entre otras cosas:

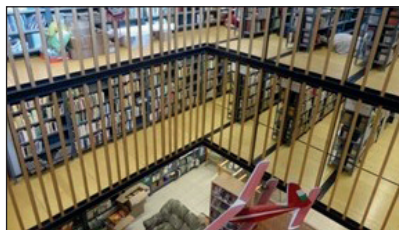
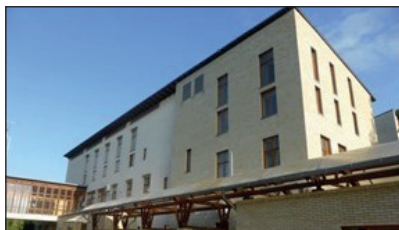
“En general intentamos ser mucho más que un común colegio universitario en el cual la gente se ocupa de la comida, el alojamiento y el estudio. De hecho, el fin principal de nuestro colegio es el de contribuir a la formación de los estudiantes universitarios para que puedan llegar a ser excelentes profesores cristianos. Esto está ya demostrado por el hecho de que actualmente hay numerosos ex residentes del “Sándor Sík” que enseñan en los liceos de los escolapios, tanto en Szeged como en Keszthely, y además en la Universidad de Szeged. Estamos también orgullosos desde el punto de vista científico, pues cada año tenemos estudiantes que después de licenciarse continúan sus estudios con la participación en cursos de especialización universitaria. En Hungría hay cientos de colegios universitarios, pero poquísimos son católicos.

91 Eph. Cal. 1999, pp. 509-514.

92 Eph. Cal 2001, pp. 318-319.

En Szeged solamente hay dos. Existe también un grupo de colegios llamados “colegios profesionales”, formado por una treintena de instituciones en todo el país. Nosotros también formamos parte de estos, que tiene muchos privilegios, incluso financieros”.

A finales de 2018 el colegio “András Dugonics”, así llamado en honor de famoso escolapio, tenía una comunidad de 5 escolapios, que con 62 profesores seculares se ocupaban de 695 estudiantes de secundaria. Atendían también una residencia universitaria para 24 estudiantes. Las nuevas instalaciones, modernas, gozan de un amplio terreno de deportes y jardín, con una iglesia nueva construida por la diócesis. Los escolapios consideran una suerte el cambio del magnífico edificio anterior, céntrico, por este nuevo terreno y edificios, con mucho más espacio a las afueras de esta ciudad, que cuenta unos 165.000 habitantes y es la tercera en importancia de Hungría.



Vista del nuevo colegio de Szeged y de su espectacular biblioteca

Algunos escolapios ilustres de esta época

Al tratarse de una época de expansión, y no de profundización, no encontramos aquí escolapios destacados por sus escritos. Por suerte, tras haberse logrado ya la paz tras los turbulentos decenios anteriores, tampoco encontramos mártires. Hablaremos tan solo de tres religiosos.

El primero, el P. Eustaquio Bohn de la Stma. Trinidad (cuarto Viceprovincial de Hungría), que nació en Varterburg el 6 de octubre de 1673. Se unió a nuestra Orden el 23 de septiembre de 1673. Fue un hombre afable y de excelentes costumbres, quien se ganó la amistad de los patronos que ayudaban a la provincia y a nuestra Orden. Después de estudiar filosofía y teología, enseñó con gran aplauso las letras humanas durante muchos años. Tenía una gran pericia musical. Enseñó filología a nuestros juniors. Fue vicerrector en varias casas,

y rector en Szentgyörgy; luego, Vicario Provincial, y finalmente fue nombrado Superior de Beszterce en Transilvania, y desempeñó bien su cargo. Destacó como poeta, de modo que en su tiempo no hubo ninguno semejante a él. El P. Cristian Kácsor Sch.P. reunió algunas composiciones con muchas obras del P. Eustaquio para uso de nuestros juniors, hermosamente reunidas y presentadas, de modo que, puesto que durante la vida había trabajado mucho por el incremento de las letras, después de muerto siguió ayudando por medio de sus obras. Entregó el alma a Dios en Beszterce el año 1760⁹³.

El P. **Leonardo Zajkányi** de S. Eustaquio (último Viceprovincial de Hungría, y primer Provincial), Demetrio en el siglo, nació en Hațeg en Transilvania el 29 de setiembre de 1677. Recibió el hábito de nuestra Congregación en Privigyé de manos del P. Lucas Mösch de S. Edmundo el 21 de septiembre de 1698, y profesó en el mismo lugar el año 1700. En el *Hemerologio* se dice de este hombre: “*El 27 de febrero de 1726 falleció en Privigyé de la provincia de Hungría Leonardo de S. Eustaquio, sacerdote, erudito en todas las ciencias, amadísimo por sus dotes peculiares, tanto por los de casa como por los de fuera; fue de gran mérito en la provincia de Hungría*”. El P. Leonardo de S. Eustaquio, primer Provincial de Hungría, merece ser citado entre los hombres ilustres de su provincia. Fue un óptimo varón, cuyas virtudes precedían a su edad, las cuales se pueden suponer o desear en grandes hombres de cabeza cana. A los treinta y cuatro años de edad había dirigido sucesivamente tres colegios con paterna solicitud, admirable paciencia, mansedumbre innata de ánimo y costumbres y amable inocencia de vida, de modo que reunía en sí todas las virtudes, por cada una de las cuales mereció la alabanza de muchos. La Viceprovincia se separó de Germania, le nombraron Superior de Hungría. Se felicitaron los grandes de Hungría al ver a un hombre tan grande al frente de una nueva Provincia, tanto más cuando, como sospechaban, vieron con admiración que actuaba con prudencia y todas las demás cualidades del alma. Bastaría con decir que en todas partes deseaban ardientemente su presencia, y que de la misma manera que se habían tenido envidia unos a otros, cuando murió él todos lloraron abundantes lágrimas. Nuestros padres le temían y le

93 T. Viñas, o.c.

amaban como a un padre. Al final, después de muchas enfermedades, le entró una intensa fiebre, y en el plazo de seis días se consumió, llenó de méritos más que de días. Falleció santamente el 24 de febrero en Privigye, dejando su deseo entre todos, entre las lágrimas de los nuestros. Su fama era muy grande entre la gente, de modo que a su muerte vino tanta gente que inundaron nuestro colegio, hasta el punto que después de tres días apenas se pudo enterrar su cuerpo. Lo consideraban como un hombre óptimo en la tierra, y como no podían hacer otra cosa, honraron con lágrimas y gemidos a su Padre⁹⁴.

El P. **Jacobo Fiala** de S. Félix fue un hombre de grandes cualidades, principalmente la memoria, pues sabía al pie de la letra lo que Bonfinio, conocido escritor húngaro, había escrito sobre Quinto Curcio, y lo narraba con tanta exactitud como si leyera lo escrito. Fue también experto en historia poética, y nadie podía ponerse a su lado. Mientras vivió no tuvo nadie que estuviera a su altura, principalmente en dramas y en versos senarios yámbicos, en los cuales se podía comparar a Séneca. Nació en Rákoš el 2 de febrero de 1697; ingresó el 21 de octubre de 1714; murió en Brezno el 1 de octubre de 1733⁹⁵. Fue profesor de varios colegios, y rector de dos de ellos. En 1722 se representaron en Nitra dos de sus producciones de tema histórico. Escribió en hexámetros latinos una epopeya narrando el historial de la ciudad de Szeged⁹⁶.

Provincia. Época de expansión (1721- 1781)

Con la creación de la Provincia, comienza la que podría llamarse “época de oro” de las Escuelas Pías de Hungría. En un plazo de 45 años se abrieron 14 casas nuevas, de ellas 5 en el actual territorio de Hungría, 5 en Transilvania (hoy Rumania) y 4 en Hungría Superior (hoy Eslovaquia). El P. Ladislao Kubránszky, segundo Provincial de Hungría, recibe numerosas propuestas de fundación, y desea responder a ellas. Para agilizar las cosas y no andar pidiendo permiso cada vez, pide facultades genéricas en una carta dirigida al P. General Adolfo Groll, el 25 de octubre de 1726⁹⁷. Dice así:

94 T. Viñas, o.c.

95 T. Viñas, o.c.

96 Mihály Darvasy, DENES II.

97 AGSP Rg. Prov. 55 A, 18.

“A nuestro Padre General de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías. Pozsony – Viena – Venecia – Roma.

Szentgyörgy, 25 de octubre de 1726.

Benedicite.

Reverendísimo Padre.

En cuanto volví a Viena, traté con el Excelso Príncipe Arzobispo de Viena sobre el asunto de la fundación de Vác. Como hasta ahora solo hemos recibido un capital de 12000 F, el mismo Excelso decidió entregar otros 8000 F, de modo que a principios de año Vác recibirá el interés anual de 20000 F.

Además, decidió el mismo Excelso entregar otros 20000F para Levarino⁹⁸, que comenzará a producir intereses a partir del 1 de enero. Está construyendo una iglesia, que quiero que nos la conceda como parroquia perpetua, pues no será una carga para nosotros, puesto que solo se habla eslovaco. Espero que, además, nos den algo en pan y vino cada año. Es un lugar que no es famoso, pero que serviría como noviciado en su momento, pues está apartado del bullicio.

Para Jokaino ya hay también 19000 F y más, donde además de edificar fácilmente, es un lugar muy ameno, como no he visto otro parecido, y que tendrá muchos estudiantes. Los Sres. Bienhechores nos insisten para que aceptemos aquel lugar, antes de que lo ocupen otros. Allí no hay otros religiosos sino los Capuchinos.

El Excmo. Sr. Karoly no tendrá preparado hasta mayo el edificio, según vi en Nagykaroly⁹⁹.

Como para aceptar estas ofertas y comenzar las escuelas (según es ley religiosa) debo dirigirme a Vuestra Paternidad, para no enviar muchas cartas, por la presente pido humildemente a V. R. Paternidad que me dé la facultad para tratar sobre todo tipo de fundaciones y apertura de escuelas, en las que yo no aceptaré nada que sea una carga o contrario a las Reglas y Constituciones, y trataré lo mejor que pueda cada asunto.

De Hungría no puedo escribir nada que pueda darle pena: todo va bien por ahora; castigo lo malo y mando lo bueno. Tenemos bienhechores y patrocinadores y, según espero, abriremos varias residencias durante el gobierno de V^a. Rvdma.

98 Levoca, Eslovaquia oriental.

99 Carei Mare, Rumania.

Una vez tratadas estas fundaciones, dirigiré todos mis esfuerzos a regir y terminar el colegio de S. Jorge; tengo ya un lugar algo apartado y espero construir un gimnasio allí. De todo lo demás ya informé ampliamente a V. P. Rvdma. en las Actas de la Visita. Encomendándome a su gracia, quedo de V.P. humildísimo hijo en Cristo, Ladislao de S. Juan B”.

Desde Roma se apoyó el crecimiento de la provincia de Hungría. Con todo, no pudieron aceptarse muchas de las ofertas que se hicieron en estos años a los escolapios: además de los citados en la carta anterior Levarino y Jokaino, Eisenstadt, Pinkafeld, Bucarest, Kremnica, Novi Sad, Kežmarok, Nová Baňa, Koprivnica, Ruma, Subotica, Rimavská Sobota, Osijek (de 1738 a 1766), por fundación insuficiente o por falta de personal. En 1740 se había duplicado el número de religiosos de 1720. En 1731 se les dio permiso a los escolapios para crear internados y dar enseñanza superior. Se procuró una mejor formación de los religiosos. A partir de entonces enseñan en húngaro, enriqueciendo el lenguaje. Con ello ganaron el aprecio de los grandes. Comenzaron a venir niños de noble origen a las escuelas escolapias, que estudiaban junto a los pobres. Anteriormente existía un dicho: “Escuelas Pías, escuelas de mendigos”. Procuraron introducir nuevas corrientes filosóficas, pedagógicas, etc. Empezaron a enseñar geografía e historia. Cultivaron el teatro escolar (como los jesuitas), en contra de la antigua tradición escolapia, que lo consideraba una pérdida de tiempo. Empezaron en Privigye, en 1670, con una obra de la guerra contra los turcos. En latín. La gente lo apreciaba mucho. Luego escribieron obras en húngaro, para mejorar la lengua.

Al principio los juniore se preparaban con un mínimo de filosofía y teología para ser ordenados; luego se instituye un curso de 2 años de filosofía y 3 de teología. Estudiaban en las casas que podían mantenerlos, mientras enseñaban. De 1721 a 1780 cambiaron 12 veces de sede el curso de filosofía. Se abrió en Pest en 1743 el curso de Filosofía, con A. Cörver, de carácter público. En 1777 B. Benyák comenzó a enseñar filosofía en húngaro. El curso de Teología se instaló en Nyitra, además de en S. Jorge. Ninguna casa podía mantener a todos los estudiantes juntos, por su pobreza.

El rápido desarrollo de la Provincia durante este periodo se puede apreciar en el siguiente cuadro:

Año	1725	1730	1748	1753	1766	1771	1782
Casas	12	16	19	20	25	25	29
Religiosos	91	129	200	212	252	329	418

En 1766 la provincia de Hungría era la que más casas tenía de toda la Orden, 25; por delante de la Romana, la más antigua, con 24. Entre las tres provincias españolas existentes entonces solo contaban 24 casas. Y en 1776 recibieron 4 casas más, que habían pertenecido a los Jesuitas antes de la supresión de la Compañía: Cluj, Kőszeg, Selmecbánya y Trencsén¹⁰⁰. La Emperatriz María Teresa (1717-1780; soberana desde 1740) favoreció mucho a los escolapios, considerándolos un buen instrumento para promover la reforma mercantilista que impulsó en sus estados. En Hungría, tras la supresión de los Jesuitas, los escolapios se convirtieron en la Orden de enseñanza más importante del país, con 28 de un total de 54 colegios católicos en 1780; en 1840, eran 29 escuelas de un total de 80. Se comprende que el Gobierno hiciera lo posible por apoyar a las Escuelas Pías, orientándolas al mismo tiempo a favorecer sus propios fines nacionalistas.

En esta época hubo un intento frustrado de fundación, que muestra, por otra parte, la buena preparación teológica de buen número de escolapios húngaros. El P. Adolfo Groll (1682-1743), de la Provincia de Germania, ex General de la Orden) (1724-1730), y del que hablaremos más abajo, había sido nombrado Obispo de Győr en 1730¹⁰¹. Llevó consigo a dos escolapios para que le sirvieran como confesor y teólogo-secretario. Quería una formación sólida y moderna para los seminaristas de su diócesis, de manera que en 1735 sustituyó el equipo de profesores dominicos por otro de escolapios. Con los escolapios quiso formar una comunidad permanente en el seminario, formada por seis religiosos, pero la Reina María Teresa no aprobó la

100 En otras provincias de Europa Central e Italia fueron varias las casas de jesuitas que fueron confiadas a los escolapios por los respectivos gobiernos. En Lituania: Drohiczyn y Snipiszki; en Polonia, Lomza y Rawa; en Austria, Krems; en Italia: Mirándola, Florencia (S. Giovannino y Osservatorio Ximeniano), Ragusa (Dubrovnik) y Ravena.

101 Cf. G. Sántha, Biografía del P. Adolfo Groll en *Ephemerides Calasanctianae*, 1966.

propuesta dirigida por el P. Provincial de Hungría en este sentido. De modo que, para dar una cierta estabilidad a la comunidad, creó un legado de 8.000 florines húngaros, que se debían emplear en el Seminario de las Escuelas Pías de Győr, para 4 Profesores, es decir, de Teología Escolástica, de Sagrados Dogmas y Cánones, de Teología Moral y de Filosofía. Sus intereses anuales, 480 florines, serían suficientes para el salario de los Padres, que debían recibir alimento y residencia en el Seminario de Győr.

Es interesante leer el acuerdo entre el Obispo Groll y el P. Alejo Szlopnyai, Provincial de Hungría, para conocer el ambiente formativo de aquella época. Dice lo siguiente¹⁰²:

“Nos, Adolfo de S. Jorge, de los Clérigos Regulares de las Escuelas Pías, por la misericordia divina Obispo de Győr, supremo y perpetuo Caballero del lugar y del Parlamento del mismo nombre, Consejero de la Sagrada Regia Majestad, queremos dejar para la memoria, a tenor de la presente, para todos a quienes interese, lo importante que es la instrucción de los Clérigos de esta nuestra diócesis de Győr, para que ellos se formen como idóneos pastores de almas con varios y Venerables Hermanos Canónigos de esta nuestra Iglesia Catedral de Győr, en la cual, una vez nombrados legítimamente los legítimos Administradores de este nuestro Seminario, y habiendo mantenido consultas, hemos llegado a la decisión de que los Estudios que durante el tiempo de los ocho años anteriores han impartido los Reverendos Padres Profesores de las Escuelas Pías, ciertamente con prestigio y gran fruto -pero sólo provisionalmente- se establezcan y se perpetúen firmemente.

Sin embargo, considerando que las fuerzas y los actuales ingresos, para alimentar y pagar también a cuatro los Profesores, de ninguna manera serán suficientes, Nos, inspirados por la misericordia divina, con nuestro dinero, ganado con el talento y el trabajo y ahorrado, constituimos una Fundación perpetua para cuatro Profesores de las Escuelas Pías, con un capital corriente de 8000 florines.

Este capital ya lo hemos asignado de forma irrevocable para este fin al Venerable Cabildo de nuestra Santa Iglesia Catedral de Győr, y lo hemos entregado irrevocablemente en sus

102 AGSP, Reg. Hist-B. 133, 40.

manos, como Administrador perpetuo de esta pía fundación nuestra, como lo consignamos y entregamos en efectivo en sus manos, sin reservar ningún derecho sobre la presente suma, ni en el presente ni en el futuro, pero con las siguientes y seguras condiciones, ni para otros, ni de otra manera.

Dicho Venerable Cabildo ha aceptado con voto unánime, alegre, prontamente y con gran acción de gracias, esta nuestra Pía Fundación para el aumento de las buenas Letras, con las cuales se aumentará mucho la gloria de Dios y la salvación de las almas; pero con las mismas condiciones, bajo las cuales se había convenido razonablemente entre Nos y el Venerable Cabildo.

Este unánime, legítimo y verdadero consenso capitular, firmado igualmente en una acreditada sesión capitular, y entregado en nuestras manos por medio de su Capitular acreditado, ordenamos sea insertado palabra por palabra en este auténtico documento nuestro, cuyo tenor es como sigue:

Nos, el Cabildo de la Iglesia de Győr, damos para la memoria y declaramos lo que exponemos a todos:

Que el Ilmo. y Rvdmo. Señor Adolfo de S. Jorge, Obispo de Győr, nuestro afabilísimo Ordinario, movido plausiblemente por su ardiente celo en promover el honor divino por todos los medios, y también por su viva propensión y amor con que se desvela por su Diócesis, cual conviene a la finalidad y necesidad de continuar los utilísimos Estudios, el año y día abajo señalados, por medio del Ilmo. y Rvdmo. Señor Leopoldo, Libre Barón de Pilato, Prepósito de S. Alberto y de Győr, Hermano y Canónigo, acreditado personalmente ante nosotros, se ha dignado significar y anunciar, cómo el mismo Ilmo. y Rvdmo. Señor Ordinario nuestro tiene intención de erigir e instituir cierta Fundación a favor de los Padres Profesores que enseñan en el Seminario Mayor de Győr, bajo las condiciones que siguen a continuación:

Primero. Que los Padres de las Escuelas Pías se instalen en la susodicha Casa del Profesorado, supuesto el consentimiento regio, con las asistencias y costes del Ilmo. Señor Nuestro Ordinario. A cuyo fin ...

Segundo. Destinará una suma de capital de 8000 florines, con cuyo interés anual, dividido por igual, y no de la Caja del dicho Seminario, sean retribuidos anualmente dichos Padres; de tal manera, sin embargo, que este interés se divida como convenga y sea necesario, según las variables circunstancias de los tiempos.

Tercero. Que, si el sucesor del Ilmo. Señor Nuestro Ordinario o nuestro Cabildo no quisieran admitir a dichos Padres Profesores de las Escuelas Pías en el Profesorado predicho del Seminario, sino que establecieran Profesores de otra Orden cualquiera, entonces, según la determinación prevista del mismo Ilmo. y Rvdmo. Señor Fundador, desde ahora y para el futuro, los mismos Padres de las Escuelas Pías se llevarían consigo la suma preestablecida de 8000 florines, junto con el interés acumulado, y lo integrarían en la Provincia de Hungría.

Pero si, sin culpa de nuestro Cabildo o del Seminario, sucede que se pierda dicha cantidad de dinero, todo o en parte (lo que Dios Omnipotente no quiera), en ese caso, ni el Cabildo ni el Seminario pueden ser obligados al desembolso; de tal forma que, por falta de salario para remunerar a los Profesores, esta disposición, firmada para esto mismo, caducará.

Cuarto. Y si sobreviniera alguna peste o un desastre de incendio u otras fatalidades, en virtud de las cuales hubiera que interrumpir estos Estudios, entonces, los intereses de dicha suma de dinero se podrán y deberán aplicar a las propias necesidades del Seminario. Pero, si cesan estos impedimentos, y de nuevo vuelven tiempos mejores, y con ello los mismos estudios, dichos Profesores de las Escuelas Pías vuelvan a continuar como Profesores, y ejerzan la enseñanza como en tiempos anteriores.

Por eso nosotros, de tal modo aceptamos reverentemente la pía y saludable disposición y norma de creación, del grato postulado de dicho Ilmo. y Rvdmo. Señor Nuestro Ordinario, relatada ante nosotros en la forma dicha por el titulado Señor Leopoldo, Libre Barón de Pilato, Hermano y Canónigo nuestro, sino, más aún, asentimos a él con unánime voto de todos nosotros, manifestado capitularmente; y con sumisa acción de gracias, en cuanto está de nuestra parte, veneramos su solicitud paterna. Además, hemos ordenado que deben ser publicadas y concedidas, bajo nuestro sello capitular.

Dado en nuestro Capítulo, el día 9 de octubre del Año del Señor de 1742. Por los Elmos. y Rvdmos. Señores, Lorenzo Károly. Prepósito Mayor, Andrés Sgodics, Profesor, Consejero Carlos de Malczan, Cantor, Antonio Libre Barón de Paun, Custodio de esta nuestra Iglesia, Juan Milkovics, de San Slkvdor de Paposz, y Leopoldo L.B. de Pilato, Prepósito de S. Alberto de Győr, Juan ítem Stehemis de la Catedral, otro Juan Horváth Sopreense, Matías Barilics Mosoniense, Estanislao Esztergami, Lorsmandiensi, Miguel Dombi Papensi, Juan Baussard Rabense, Mi-

guel Szamer, Comoroniense, Archidiácono, y Federico José L.B. de Pfitsner, Canónigo en esta Iglesia nuestra, alabando y sirviendo a Dios continua y devotamente. L.S. Capítulo de Győr.

Concedido este consentimiento de nuestro Venerable Capítulo, seguidamente suplicamos al Rvdmo. P. Alejo de la Resurrección de N.S. Jesucristo, Prepósito Provincial de la Provincia de Hungría, que se digne conceder idóneos Padres Profesores de Nuestra Orden de Clérigos Regulares de las Escuelas Pías, también para el futuro e indefinidamente, a fin de educar infatigablemente a los alumnos del Seminario de Győr, en virtud de nuestra presente Fundación, a cuyo fin, con el presente y auténtico documento, tanto acerca del modo de impartir los estudios como acerca de la honesta sustentación de los Padres Profesores, iniciamos el presente contrato, que debe durar indefinidamente, con el antedicho P. Provincial, en nombre de toda su Provincia de las Escuelas Pías de Hungría. En virtud de esto:

- 1. El mismo P. Prepósito Provincial de toda la Provincia de Hungría de las Escuelas Pías promete que sin duda enviará un Profesor de Filosofía, uno de Teología especulativa, uno de Teología dogmática y al mismo tiempo de Sagrada Escritura, uno de Derecho Canónico y Teología moral, cuantas veces fuere necesario.*
- 2. El Profesor de Filosofía terminará toda la Filosofía durante un bienio, evitando en cuanto sea posible las cuestiones inútiles, para detenerse más en la Física; en cambio los otros tres impartirán todos los tratados de Teología durante un trienio, repartiéndose entre sí debidamente todas las materias que a ellos les incumban, para evitar las confusiones.*
- 3. Dichos Padres se deben acomodar, en la distribución de las horas para las lecciones, a nuestra disposición o la de nuestros sucesores, en beneficio de los alumnos. Enseñarán: el Filósofo de la moderna Provincia, por la mañana, de las siete a las nueve horas; por la tarde, de las dos a las cuatro. El Teólogo Escolástico, por la mañana, de las siete a las ocho horas; el Dogmático, por la mañana, de las ocho a las nueve horas, por la tarde, de las tres a las cuatro; el Canonista, de las dos a las tres horas. El Filósofo y el Teólogo Escolástico podrán organizar disputas a sus tiempos; más raras veces el Dogmático y el Canonista o Moralista; para que de este modo la estudiosa juventud no se ocupe en tareas menos útiles para procurar la salvación de las almas, sino en las serias y útiles; y en este Reino sea imbuida sobre*

todo en las necesarias a la fe y normas de costumbres, y sea informada para procurad la antedicha salud de las almas con doctrinas y ciencias idóneas.

4. *Los Profesores no serán removidos por ti al terminar el curso de los respectivos estudios, para que los clérigos no sufran perjuicio en los estudios, a no ser que por una urgentísima causa y con consentimiento nuestro o de nuestros sucesores, y entonces, ciertamente, a expensas de su Provincia.*
5. *Los mismos Padres Profesores examinarán a los alumnos cuando son admitidos al Seminario, o cuando son promovidos a las Sagradas Órdenes para el cuidado de las almas, de la misma forma que los demás Clérigos y Presbíteros de esta Diócesis, siempre que sean requeridos por el Vicario General.*
6. *Incumbirá a los mismos Profesores preparar a los Clérigos a aprender canciones, que queremos sirvan de catequesis; y hacia el final de curso escolar, dirigir, en recogimiento con ellos durante tres días, los ejercicios espirituales necesarios para la propia salvación y de las demás almas encomendadas.*
7. *Como el obrero es digno de su trabajo, prometemos, a los cuatro Profesores docentes en el Seminario en los tiempos venideros, en nombre nuestro y del Capítulo, alimentación digna y justa, según la indicación especial ordenada por Nos como norma de dicho Seminario. También habitación limpia, con cama, sábanas, lavabo, mesa y dos sillas, y provista de otros pequeños ajuares, y en tiempo de invierno, suficientemente caliente. Prometemos igualmente bebida conveniente, candelas, y un fámulo común para la habitación y el servicio de limpieza de vestidos, cuando haya que efectuar la reparación de los vestidos, y cosido de los nuevos por el sastre fijo del Seminario, lo que se hará con material y adminículos administrados gratis para los Padres Profesores; pero de tal manera que ellos mismos estarán obligados a proveerse de todos los vestidos necesarios nuevos con el salario que les sea asignado, y también del lavado. Igualmente, en caso de enfermedad reciente, se administrará a los respectivos Padres Profesores, además del médico y el quirurgo, los medicamentos necesarios y la comida justa, prescritos a juicio del médico; pero de forma que el enfermo esté obligado a procurarse con el salario propio las cosas delicadas o preventivas, como los baños no domésticos, pócimas, etc.*
8. *Para vestidos, libros, papel u otros usos cotidianos, a dichos cuatro Profesores, con licencia de su Padre Provincial les*

asignamos un salario de 8000 florines de la suma de Capital de nuestra antedicha Fundación; igualmente se deben dividir los intereses anuales, según se coticen y se obtengan, sin que el Capítulo de nuestra Iglesia o el Seminario esté obligado a aumentar, ni pueda disminuir el efectivo proporcional actual de la cantidad de los intereses.

9. *Sin embargo, esta Provincia nuestra, en cuanto a la equidad de la distribución de la suma de intereses, tendrá su pleno cumplimiento por primera vez, cuando el P. Jaroslao [Kapeller] de S. Alejo, Profeso de la Provincia de Germania, haya salido de nuestro Seminario. Desde este momento, pues, querremos y ordenamos, en virtud de esta nuestra Fundación, que el susodicho P. Jaroslao, Profesor de Sagrada Teología Dogmática en nuestro repetido Seminario, por sus singulares méritos hacia nuestra persona, como también hacia nuestro Seminario, gracias al cual ha publicado su erudita obra teológica histórico-dogmática, no sólo no pueda ser removido de su Profesorado por el P. Provincial de Hungría, sino también que reciba a guisa de su salario el interés del Capital de 3000 florines, mientras enseñe en dicho Seminario Teología dogmática y Sagrada Escritura. Por lo cual, sólo el P. Jaroslao recibirá, como favor especial, el interés total de la Suma de Capital de 3000 florines; y los tres Profesores restantes sólo recibirán 5000 florines, obtenidos de la suma de Capital de florines. Cuando haya cesado por fin dicho P. Jaroslao, que afianzó la Teología Dogmática in nuestro Seminario, e introdujo las Sagradas Escrituras, todo el interés de la suma del Capital de 8000 florines se dividirá entre cuatro Profesores, como arriba queda dicho.*
10. *En el caso de que algunos de nuestros sucesores no quieran tolerar a los Padres Profesores de las Escuelas Pías en dicho Profesorado del Seminario, o prefieran introducir Profesores de alguna otra Orden o del Estado, entonces, según nuestra determinación clara y manifiesta, hacha desde ahora para el futuro en cuanto al salario actual establecido por Nos, los Padres Profesores de las Escuelas Pías existentes se llevarán consigo la suma prefijada de 8000 florines, junto con los intereses devenidos, y lo incorporarán a la Provincia de Hungría de la misma Orden. Dicho sucesor y el Venerable Cabildo están obligados a consignárselo a ellos.*
11. *Si por cualquier suceso fatal estos Estudios se interrumpieren, durante la interrupción todos los intereses deben revertir en beneficio en utilidad del Seminario; pero, una*

vez terminado y superado el trance, serán instaurados los estudios inmediatamente y volverán los Profesores con las condiciones preestablecidas.

12. *Además, si sin culpa de nuestro Cabildo o del Seminario, sucediere que esta suma de Capital caducase en todo o en parte, lo que Dios no quiera, en este infortunado caso ni el Venerable Cabildo y nuestro Seminario podrá ni estará obligado a la devolución; por lo que entonces será necesario deliberar otras disposiciones.*
13. *Prometemos que, con nuestros esfuerzos y prestaciones, Nos haremos que los Padres de las Escuelas Pías sean introducidos en dicha residencia de Profesores, impetrando además también la cooperación regia.*
14. *En fe de todas estas cosas, se confeccionan dos ejemplares iguales del presente contrato, que durará indefinidamente, ambos firmados y sellados con nuestra firma y las del Venerable Cabildo nuestro de Győr, lo mismo que con la del M.R. P. Provincial de las Escuelas Pías, y de dos Asistentes o Consultares suyos; uno de los estos ejemplares se conservará en el Archivo de nuestro susodicho Cabildo, para la seguridad de nuestros Sucesores, la del tantas veces nombrado Venerable Capítulo Nuestro de Győr y la del Seminario. El otro en cambio, sea llevado, como seguridad, a la Provincia de Hungría de esta Santa Orden de las Escuelas Pías, para que -bajo ningún pretexto por parte de una u otra parte de los contrayentes o de los sucesores de ellos mismos- ningún cambio pueda ni deba atentar de ningún modo contra este mismo auténtico contrato, perpetuamente duradero.*

Dado en Győr, a 31 de octubre del año del Señor mil setecientos cuarenta y dos”.

Los escolapios que enseñaron en el seminario de Győr fueron los siguientes: P. Inocencio Desericzky de Santo Tomás, Profesor de Teología escolástica, desde el año 1736 hasta el año 1744; P. Adolfo Nemsényi de S. Benito, Profesor de Teología escolástica desde el año 1736 hasta el año 1744; P. Roque Csáky de Jesús María, Profesor de Filosofía escolástica, desde el año 1736 hasta el año 1744; P. Jaroslao Kappeller de S. Alejo, de la Provincia de Germania, Profesor de Dogmática histórica, desde el año 1736 hasta el año 1744; P. Conrado Zbojni (Fegyveres) de Santa Judit, Profesor de Filosofía, desde el año 1738 hasta el año 1744; P. Leonardo Léday de S. Juan Nepomuceno, Profesor de

Filosofía, desde el año 1739 hasta el año 1744; P. Samuel Scultéti de S. Andrés Apóstol, Profesor de Teología moral, desde el año 1740 hasta el año 1744; P. Estanislao Kőszeghy de S. Esteban Rey de Hungría, desde el año 1742 hasta el año 1744; P. Severino Noszdroviczky del Santo Ángel Custodio, Profesor de Filosofía, desde el año 1742 hasta el año 1744. El sucesor del P. Groll al frente de la diócesis, Francisco Zichy, en 1744 sustituyó el equipo de profesores escolapios por otro de jesuitas.

Una preocupación frecuente de los Superiores Generales era la buena formación de los religiosos. En la Provincia de Hungría, con el Padre Provincial Antonio Bajtay al frente, durante los años 1754-1757 se corrigió casi completamente el “*Plan de Estudios*”, compuesto antiguamente, en el año 1695, por el P. Lucas Mösch. Según estos últimos proyectos del P. Bajtay, presentados también al P. Corsini, nuestros juniorenses en Hungría debían aprender, además de la lengua latina y las lenguas griega y hebrea, también la Geografía, la Cronología y la Historia. En cuanto a la Filosofía, se enseñó con entusiasmo, según la obra del P. Alejo Cörver (1717-1747), y se propagó por Hungría la nueva filosofía corsiniana, la filosofía ecléctica y mecánica o técnica de nuestro P. Corsini, que todos nuestros Juniores estudiaron.

Para que los Juniores húngaros pudieran dedicarse a los estudios con más tranquilidad, el P. Antonio Bajtay, pensó erigir en Pest un gran Juniorato o Academia para los nuestros, que, a pesar de todo, no pudo terminar a causa de las dificultades económicas. Pero antes de terminar su gobierno, en el Capítulo Provincial celebrado en Nyitra el mes de octubre de 1756, puso los cimientos del Profesorio o Juniorato de Nyitra, al haber superado las dificultades, tanto económicas como personales. Además de esto, la Provincia de Hungría (como otras de la Orden), envió con mucho gusto algunos de sus juniorenses a Italia, Florencia y Roma, para perfeccionar los estudios superiores de Filosofía, Matemáticas y Teología.

Al mismo tiempo, los Superiores buscaban también mejorar los métodos de enseñanza en nuestros colegios. El P. Antonio Bajtay, obedeciendo a la decisión del Capítulo Provincial del año 1753, el año 1754, siguiendo aquel modelo, estableció un cierto “*Método para instruir a la juventud*”, dividido en dos partes; una, “*sobre el gobierno de los liceos*”; otra, “*sobre el método de enseñar*”, que presentó al Aula Imperial, previendo ya las inminentes ordenanzas pedagógicas de la aquella. Así, el año 1755 compró de Pest el palacio del

Caballero Francisco Eszterházy por 21.000 escudos, donde pensaba ubicar una sede apta para la formación de los jóvenes, y ofrecer instalaciones dignas al restaurado Colegio de Pest.

El P. Juan Nepomuceno Cörver (1757-1760), sucesor del P. Antonio Bajtay, basado en sus experiencias de Roma, Nápoles, París, Viena y otras ciudades de Germania, utilizando y perfeccionando el método anterior del P. Bajtay, sobre todo en lo relativo al estudio de las lenguas latina, griega y hebrea, lo mismo que de la historia nacional, compuso un nuevo *Methodum*, que en el mes de junio de 1757 extendió a todos nuestros Colegios existentes en Hungría, con alguna esperanza de la aprobación de Roma. Un ejemplar de este Método fue enviado también a Viena por el autor, que conservaba la esperanza de que de este modo podría evitar la ya eminente intervención del Estado. Pero en vano, pues -aunque no faltaron por nuestra parte tentativas ulteriores en los años 1762 y 1766- finalmente, en el año 1777 vio la luz el celeberrimo Plan de Educación, dispuesto según el deseo imperial, que cortó en aquellos reinos casi todas las libertades sobre el método de estudios y los programas que se podían emplear en los Colegios¹⁰³.

El Gobierno austriaco había ido interviniendo, cada vez más, en temas eclesiales. En 1770 decretó la prohibición de profesar de Solemnes antes de los 24 años¹⁰⁴. En 1774 el Provincial de Hungría pidió a la Emperatriz que dispensara del decreto por una vez a su Provincia. Sobre el Plan de Educación, el P. Segismundo Orosz, Prov. de Hungría (1766-1782) escribía al P. Cayetano Ramo, General, el 24 de noviembre de 1777, lo que sigue¹⁰⁵:

“Debo informar que se nos obliga a aceptar en nuestras regiones una Reforma en la Escuela establecida por Prefectos (o como les llaman ahora, Directores Locales) escolares, tan grande como nunca se vio u oyó. Es tan grueso el libro que la contiene que su lectura continuada durante varios días fatiga a una persona. Me es imposible mencionar todo lo que ese libro

103 Cf. G. Sántha, Biografía del P. Eduardo Corsini en *Ephemerides Calasanctianae*, 1970.

104 Cf. Adolfo García Duran, Vida del P. Cayetano Ramo, en *Archivum Scholarum Piarum*, 2005-2006.

105 Reg.Gen. 219 B, 51, 7.

contiene en todas sus páginas, pero tampoco puedo callarme u omitir lo que dice sobre que la Augusta, para el mayor incremento de las Letras, quiere que cada clase tenga un solo profesor o maestro, y no, como se hacía hasta ahora, que un solo maestro pudiera tener dos o más clases. Además, se ordena que se establezca un método de enseñanza distinto al comúnmente empleado, especialmente en los primeros cursos, que se enseñará en las llamadas Escuelas Normales, como medio más sencillo para implantarlo. Así que nosotros estamos obligados, como las demás órdenes docentes, a preparar para la enseñanza en muchos lugares a nuestros juniorenses en las Escuelas Normales, y a tener un solo maestro por clase. Para poder cumplir este mandato solo veo un remedio, y es que todos los novicios que el próximo año comenzarán el segundo año de noviciado sean enviados a las escuelas a dar clase. Pero para que puedan trasladarse de la casa noviciado antes de completar el año a casas profesas, necesito la dispensa de la Sagrada Congregación”.

Es una de las últimas veces en que el Provincial de Hungría pide algo a Roma, porque en 1781 llega el decreto de José II por el cual se produce la separación de las provincias de su Imperio con respecto a Roma. Quería controlar todo tipo de asuntos, religiosos y civiles. El mismo P. Provincial Orosz informa al P. General Cayetano Ramo de cómo están las cosas, en una carta de fecha 3 de marzo de 1782¹⁰⁶:

“La esperanza de modificar el decreto cesáreo-real y la expectación con respecto a las reformas de las órdenes regulares no cesan, ciertamente no cesan, pero van cambiando. Pues, aunque todos los Obispos han abrazado de corazón la causa de los Regulares y han enviado varias representaciones a nuestro Augusto César, de palabra y por escrito, a todos los argumentos, reunidos en uno, responde clemente Su Majestad que insiste firmemente en lo mandado, y espera que antes de que pase un año de la publicación del decreto todos los religiosos y monjas, no obstante cualquier tipo de razones, lo cumplirán. Quedaremos, pues, sometidos a los Diocesanos, a quienes no debemos molestar con nuestro gobierno interno, quedando la posibilidad de recurrir al Excelso Consejo si en algunos casos más graves así nos parece. Se prohíbe usar cualquier título su-

106 AGSP Reg.Gen. 219 B, 55.

perior al de Provincial, como Comisario, Vicario o General. A los Provinciales se les concede todo derecho sobre sus provincias, como lo tienen los Generales en sus Órdenes. Sería largo contarlos todos. En nuestra región algunas órdenes regulares han sido totalmente suprimidas. Con respecto a los Cartujos, Camaldulenses y monjas de Santa Clara se ha decidido ya que se eliminen por completo. De otras órdenes regulares, como los de San Francisco de Paula¹⁰⁷, los Trinitarios u Orden de Redención de los Cautivos, Siervos de Santa María Virgen, de estos, digo, y de otros, se está consultando. A los Capuchinos se les ordena tomar el hábito y la Regla de los Conventuales; los Padres Reformados de la Orden de San Francisco, que son idóneos para prestar servicios parroquiales, y tras dispensarles de los votos pasarán al Estado Eclesiástico y se dedicarán a la cura de almas, excepto los pocos que tomen el hábito de los Conventuales, como los Capuchinos.

Se indica que se concede a todos, especialmente a aquellos cuya Orden sea suprimida, permiso para pasar a nuestra Orden o a la Orden de los Hermanos de la Misericordia. Y quienes pasen a nosotros, o a los citados Hermanos de la Misericordia, recibirán una pensión anual vitalicia de 150 escudos. En cambio, si algunos de las órdenes que queden quieren pasarse, recibirán cada año 75 escudos. Se afirma entre nosotros que el Sumo Pontífice vendrá en abril a Viena no para cambiar o abolir lo que ya está mandado (pues el Emperador no tolerará que se cambie absolutamente nada), sino para evitar con su presencia y diálogo con el Emperador que haga más cambios en el futuro¹⁰⁸.

107 Fundador de los llamados Frailes Mínimos, en 1436.

108 Efectivamente, Pío VI (Papa en 1775-1799) llegó a Viena el 22 de marzo de 1782, y allí permaneció durante un mes. Todo lo que consiguió del emperador fue la promesa de que sus reformas eclesíásticas no violentarían ningún dogma católico. El emperador acompañó al papa en su regreso hasta el Monasterio de Mariabrunn; pocas horas después de que el papa partiera, el emperador suprimió este monasterio. Luego de retornar a Roma, el papa tuvo que protestar contra la confiscación de la propiedad eclesíástica. José II llenó la vacante en la Sede de Milán con su propia autoridad; fue este el momento en el que probablemente Pío VI amenazó al emperador con la excomunión. El 23 de diciembre de 1783, el emperador llegó inesperadamente a Roma, determinado a continuar sus reformas eclesíásticas y hacer saber su proyecto de separar la Iglesia Germana de Roma. Sin embargo, el diplomático español José Nicolás de Azara le disuadió de tomar esta resolución. El papa le otorgó entonces a José II el derecho a nombrar obispos en los Ducados de Milán y Mantua en un concordato fechado a 20 de enero de 1784.

Comienza de este modo el largo periodo de separación práctica de las provincias escolapias de Europa Central, situación que perdurará hasta principios del siglo XX. Mientras la medida resultó fatal para las provincias de Bohemia (antigua Germania) y Austria, la provincia de Hungría supo salir adelante, e incluso fortalecerse aún más con la nueva situación.

Veamos lo que dice el P. Sántha con respecto a la relevancia cultural de este periodo¹⁰⁹:

“El periodo siguiente en la historia de la provincia húngara, esto es, la que del 1711 se extiende hasta el 1825, lo podemos llamar periodo más feliz, más importante, más rico en hombres y obras verdaderamente grandes e importantes. La nación -en cuya vida el puesto ocupado antes por los magnates, venía ahora poco a poco a ser sustituido por los nobles, llenos de nuevas energías y rejuvenecidos ideales- comenzó, una vez, finalmente, abatido el yugo turco, con febril actividad su reconstrucción.

Hasta en la literatura y en la vida intelectual del país, después de un breve espacio de cansancio y de desorientación, junto a las antiguas corrientes, ante la aparición de los ejemplos extranjeros, muy rápidamente se desencadenaron y despuntaron las nuevas ideas intelectuales y espirituales del racionalismo, del iluminismo moderado, del romanticismo y del nacionalismo, arrastrando por doquier nuevos problemas, fermento, movimiento y lucha.

A la vez la pequeña colonia escolapia de Hungría recibió un incremento y un robustecimiento notable en estos años. Entre 1711 y 1720 bien pronto surgieron siete colegios y entre ellos los que inmediatamente tendrían las partes más importantes y las incumbencias de mayor relieve, si no las principales, en la vida de la nación y de la Orden, como los colegios de Pest (1717), Debrecen (1729) y Szeged (1720). La viceprovincia de otrora, en 1715, obtuvo de parte del estado la nacionalización y, en 1717, se convirtió real y definitivamente en provincia independiente. Así, por una feliz, casi podríamos providencial combinación y coincidencia de los acontecimientos, el periodo del renacimiento nacional coincidió con el del crecimiento y expansión juvenil de la provincia, de suerte que las fuerzas y energías robustas y pro-

109 Sántha, o.c.

metedoras de una y de otra parte se unieron en una cooperación sumamente fecunda, aportando frutos jamás lo suficientemente apreciados, tanto de la provincia, como de toda la nación.

El número de Padres, de lengua y nacionalidad húngaras, creció notablemente en este periodo, de manera que la provincia, siempre con cada vez más seriedad y eficacia, logró desenvolver su actividad apostólica y pedagógica en medio del país; entre estos miembros, se encontraban frecuentemente también nobles, e incluso magnates, quienes con su alta y siempre adaptada cultura, con sus informaciones y relaciones internacionales, llegaron a ser pioneros de la vida y de la actividad cultural de la provincia, y, por medio de ésta, de toda la nación húngara.

Las tareas de los Padres de este periodo que podemos narrar hasta el año 1825, considerado corrientemente como el inicio de la reforma nacional, abrazan, por así decirlo, todo el campo de lo cognoscible, y su actividad resulta profundamente interesante para todo movimiento de alcance nacional y hasta internacional. Son particularmente la filosofía, las matemáticas, la historia, la lengua y la literatura nacional, la pedagogía y la teología, donde se separan y donde confluyen en gran manera sobre toda la vida, aún más sobre todo el futuro y sobre la historia de la nación, y todo esto en tal medida que sin miedo a exageración podemos decir que es absolutamente imposible reconstruir la historia nacional de esta etapa, dejando aparte cualquier consideración, la actividad, tan prodigiosamente desarrollada en el país por los humildes y sencillos, pero a la par sobrios, prudentes, eruditos y siempre modernos y del todo puestos al día, hijos de Calasanz.

Ahora bien, si se impone de todas maneras alguna selección, se puede afirmar con certeza que fue en especial el campo de la filosofía moderna en el que se especializaron con gran aprovechamiento y singular éxito los Padres escolapios de este periodo.

Ninguno de entre nosotros desconoce la gran importancia y proyección de aquella nueva concepción de la vida y del mundo que después de la aparición de Galileo, Newton, Descartes, Leibnitz y Wolf, lentamente fue penetrando y acabó por envolver por completo a toda Europa. Igualmente sabemos lo suficiente de la influencia de la Ilustración e Iluminismo Volteriano, que, con sus diversas corrientes y ramificaciones, llegó a invadir en mayor o menor escala a las naciones europeas. Tales conceptos, tales ideas difundidas con cierta rapidez en el continente, no quedaron muy alejados tampoco de Hungría. Esto vale, sobre todo, del racionalismo, que no vino a Hungría

en su forma más exasperada, dirigida ya categóricamente contra toda religión, dogma o autoridad, contra toda afirmación de la filosofía aristotélica o tomista, sino que la penetró en su forma notablemente mitigada y conciliadora todavía con los dogmas y con las autoridades religiosas y eclesiásticas. Dos fueron los caminos de su penetración. El primero, partiendo de la facultad teológica de Halle, tras la doctrina y sugerencias de sus dos célebres profesores Francke y Thomasius, por medio de los numerosos estudiantes húngaros que allí residían, penetra los círculos y los centros culturales de los protestantes de Hungría, particularmente el liceo de esa confesión religiosa de Pozsony (Pressburg, Bratislava) la necesidad de enseñar en todas partes la lengua nacional y el máximo interés por aplicar esta medida en la educación de los niños, afirmando que la cultura del país puede ser convenientemente difundida, e insistiendo en la urgencia de exigir en la educación un mayor realismo. Ese mismo centro insiste del mismo modo muchas veces en la implantación del estudio de la historia nacional y de su geografía, esperando poder recabar con ello las fuentes perennes de aquella felicidad humana y únicamente terrestre, cuya consecución fue uno de los fines principales del racionalismo protestante.

El otro camino, por el que el racionalismo -con otras corrientes propias, se entiende, y bajo sus nuevos aspectos- se implantó en Hungría, fue el preparado y facilitado precisamente por los PP. Escolapios de la misma nacionalidad. Los puntos de su irradiación fueron Roma y Florencia, asiento ambas, ya por tradición, de la "nueva filosofía", seguida por no pocos de entre los más doctos hijos de Calasanz.

Las Escuelas Pías, de hecho, ya en los tiempos del Santo Fundador, manifestaron una sensibilidad sobresaliente hacia las últimas tendencias filosóficas; en Frascati el famoso Campanella enseñó a los jóvenes clérigos de la Orden su propia filosofía, abandonando la aristotélica, y en Florencia algunos distinguidos escolapios, discípulos de Galileo, inauguraron ellos mismos una nueva escuela matemático-filosófica, colocando por fundamento y base de la misma la doctrina matemática y física del gran maestro de Arcetri¹¹⁰. Después de la muerte de Calasanz, esta orientación filosófica continuó¹¹¹; y en la prime-

110 Cf. Sántha, G., *San José de Calasanz*, Madrid, 1956, pp. 157-169.

111 Cf. las Circulares respectivas de los PP. Generales Pirroni y Foci.

ra mitad del siglo XVIII, tuvo su más valioso representante en el P. Eduardo Corsini (1702-1765). El desempeñó por muchos años la Cátedra de Filosofía, al principio en Florencia, y posteriormente, durante dieciocho años en Pisa; allí, en el ministerio de su docencia, se dio cuenta de cuán necesario era el sustituir las doctrinas.

Comenzó poco a poco semejante método; después viendo el resultado y aplauso “iba llevando a la práctica siempre más cumplidamente su plan, dictando y explicando al final una filosofía moderna y apropiada a las doctrinas matemáticas”. Esta filosofía, propuesta por él, fue designada por muchos como “filosofía matemática”, o más bien, “mecánica”. En ella incluyó igualmente las doctrinas de Descartes y Gassendi, tratando, sin embargo, de no traspasar los límites determinados por la Iglesia. No fue el P. Corsini un filósofo profundo, porque evitó en todo momento los problemas difíciles; tuvo, con todo, ciertos puntos de vista bastante modernos y poseyó una elocuencia muy atrayente en sus lecciones, por lo que ejerció no poca influencia sobre sus oyentes. En el fondo fue un ecléctico que cimentó todo su sistema sobre la doctrina de las tres grandes figuras: sobre la física y matemáticas de Newton, sobre la teodicea de Leibnitz y sobre el iluminismo de Wolf.

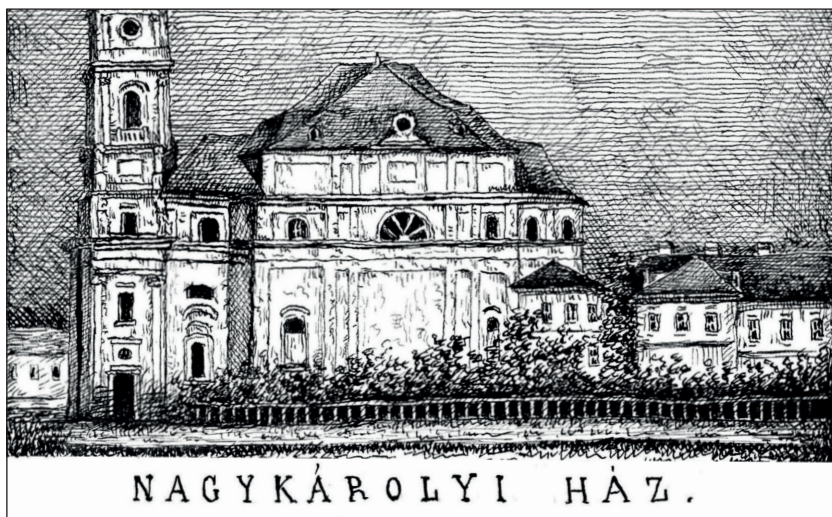
Cuando los PP. Alejo y Juan Cörver y Antonio Bajtay, todos ellos magnates y jóvenes esperanzas de la recientemente fundada provincia de Hungría, después del 1730 se trasladaron a Italia (a Roma, a Florencia y Nápoles) para completar sus estudios, se vieron súbitamente fascinados por los atractivos de la nueva filosofía, llamada “philosophia recentior” y tornaron a su patria, se transformaron en los más ardientes propugnadores de tales orientaciones. De esta manera, por medio de estos religiosos, penetró en Hungría y en su vida intelectual y nacional una forma distinta del racionalismo, que en sus principios y en sus tendencias no fue contra la Iglesia y quiso tan solo poner remedio a las viejas lagunas de la filosofía aristotélica, aportando a su acervo los nuevos datos y las nuevas conquistas de un Galileo, de un Newton y de un Wolf. Este encauzamiento, al menos en sus inicios, no buscó miras tan marcadamente nacionalistas, como el de los protestantes, y su principal intento fue el de suministrar al servicio de la fe y de la doctrina cristiana un sistema filosófico más al día que aquel del cual hasta el presente se servía, y quiso proponer una feliz conciliación de las ideas nuevas que en aquella época y por todas partes fermentaban en Europa, con el patrimonio tradicional de la doctrina católica”.

De este periodo que va de 1711 a 1825, escribe el P. Sántha, como un sumario¹¹²:

“Deseando condensar en pocas palabras la síntesis verdaderamente concisa de todo cuanto se ha referido de una forma sumaria en las páginas anteriores, podemos declarar que este periodo ha sido tal vez el más feliz, el más fecundo de cuantos la provincia de Hungría haya jamás vivido. Especiales circunstancias históricas de la provincia y de la nación se conjugaron para que los mejores hijos de Calasanz pudieron dejar una impronta indeleble sobre toda la fisonomía cultural y pedagógica del país, hasta el punto de que, a partir de este periodo en adelante, no se podrá ya hablar más de cultura, religiosidad, literatura, ciencia y pedagogía húngaras sin nombrar a los PP: Escolapios, que fueron para ella el fermento más eficaz, más congenial, más fecundo. En este lapso de tiempo la provincia realizó ya el gran sueño de Calasanz: se convirtió en maestra y guía de cada uno de sus habitantes, como de toda la nación”.



Nagykároly (Carei, Carei Mare) (1727-1949)



112 Sántha, o.c.

Se fundó este colegio en 1727 por el conde Alejandro Károlyi de Nagy-károly, quien dotó a los escolapios de la Provincia húngara de casa y escuelas amuebladas, que se abrieron solemnemente el 17 de octubre de 1727. Así dice la carta de fundación¹¹³:

“Alejandro, Conde Károly de Nagy Károly, heredero de los Señoríos de Erdöd y Csongrád, Consejero íntimo de la Sacratísima Cesárea y Real Majestad, y consejero actual del Consejo del Reino de Hungría, Comisario Director de la Caballería general y provincial del Reino de Hungría, y Conde supremo del condado de Szatthmari, por las presentes haga saber a todos a quienes interese.

Que recordando con memoria agradecida los muchos beneficios que he recibido siempre de la bondad divina, y teniendo la devota intención de emplear lo que he recibido de Dios de una manera fructífera, útil y saludable, como no puedo hacer nada mejor que emplearlo para alabanza y gloria de Dios Omnipotente y de su Madre Virgen, concebida sin pecado, y en honor de toda la Curia Celestial, y en incremento y propagación de la Santa Madre Iglesia y en la promoción del bien del prójimo, especialmente en aquellas partes invadidas por la cruel impiedad de los herejes y sectarios¹¹⁴. Así, pues, yo, queriendo encontrar un saludable y oportuno remedio para eliminar poco a poco la impiedad de los herejes y sectarios que hasta ahora prevalecía en muchos lugares y proveer paternalmente a devolver a claridad de la verdadera fe ortodoxa, y convertir las costumbres corruptas desde hace tiempo en otras mejores, para llevar a cabo esta piadosa intención nuestra, hemos estimado que no existe mejor medio que dirigirnos para ese fin a hombres que sirvan de ejemplo de perfección cristiana para la gente con sus costumbres y ejemplos, y al mismo tiempo imbuyan las tiernas mentes de los niños en las letras y en las ciencias, y les enseñen el camino del cielo con enseñanzas conformes con la verdad evangélica. Y aunque en este apostólico reino de Hungría hay muchas escuelas, academias y gimnasios, a causa de encontrarse a gran distancia, o a causa de las

113 Arch. Prov. de Budapest.

114 El fragmento que sigue parece copiado de la carta fundacional de Nitra. Es posible que los escolapios ofrecieran a los fundadores un modelo de carta, para adaptarla a las diversas circunstancias.

escasas posibilidades de los habitantes tras las largas guerras, y por falta de medios para enviar a los suyos a academias y gimnasios muy distantes, se pierden sujetos de ingenio muy capaz, y no pueden desarrollar y hacer fructificar los talentos que Dios les ha concedido. Por ello, y por nuestra piedad hacia Dios, y para mayor propagación del culto divino, y para la conservación y aumento del bien público, y por la salvación de las almas de los prójimos, y por nuestro peculiar afecto que sentimos por la Orden de los religiosos Reverendos Padres Siervos de la Santa Virgen de las Escuelas Pías, muy recomendada en la Iglesia de Dios y en la religión católica, principalmente por dedicarse a la educación de la juventud, con maduro consejo, y tas haberlo pensado bien, no solo decidimos admitir a la santa Orden (para que puedan ejercer su ministerio libremente conforme a la piedad para con Dios y el prójimo) con el permiso ya concedido por el Excelentísimo Señor Conde Gabriel Erdödy de Monyorokerék, Obispo diocesano de Eger, en nuestra ciudad de Nagy Károly, situado en el inclito condado de Szathmary, en la iglesia allí construida, dedicada a Todos los Santos, sino que, de acuerdo con mis posibilidades, establezco una fundación bajo las condiciones siguientes:

- 1. Con el favor de Dios, y tras conseguir el benigno permiso real, haré construir a mi costa toda la obra, a saber, un colegio, escuelas con los muebles necesarios y un terreno para ese fin.*
- 2. Por ahora constituyo ya un capital de 10.000 florines renanos para el mantenimiento de seis religiosos, y ordenaré más adelante crear otro capital de 10.000 florines renanos para el mantenimiento de otros seis religiosos, para que constituyan un capital fundacional perpetuo, obligándome, a mí y a mis sucesores, a conservar esta suma en algún depósito, de modo que cada año produzca el interés legal del 6%, respondiendo en caso contrario con los ingresos de mis propiedades en Erdöd y Beltrök, de modo que reciban ahora 600 F, y más adelante 1200 F cada año, para que puedan vivir honestamente ahora seis y más adelante doce personas.*
- 3. Para que no tengan que mendigar el pan, cada año se les entregarán infaliblemente doscientos cubos de trigo cada año, a los que se añadirán otros doscientos cubos para el mantenimiento de los religiosos y sirvientes, y del mismo modo entregaré en manos de la santa Orden una viña para que la posean perpetuamente.*

Concluidas así las cosas con la ayuda de Dios, se proponen las siguientes condiciones que deberán observar los miembros de la santa Orden:

1. *Cada semana ofrecerán dos Sacrificios de la Santa Misa, uno el miércoles en honor de la Santísima Trinidad, por la concordia entre los príncipes cristianos, por la conversión de los herejes¹¹⁵, etc. La otra el sábado en honor de Dios, de la Santísima Virgen María y de Todos los Santos, en cuyo honor se ha edificado la iglesia, por el incremento de mi familia.*
2. *Puesto que hay muchos sectarios allí, y para edificación de la población católica en medio de los herejes, y para que sean más majestuosas la procesiones anuales instituidas o a instituir, concretamente los días de San Marcos, Rogativas, Corpus Christi, etc., participarán en ella los estudiantes, acompañados de uno o dos maestros, e irán inmediatamente delante del celebrante.*
3. *Si la familia Károly necesitase ahora o en el futuro un capellán y lo pidiese al R. P. Superior, este deberá disponer para que uno de lo Padres sea el capellán, residiendo normalmente en el Colegio.*
4. *En cuanto comience a edificarse el colegio, para mayor satisfacción de los religiosos, habrá un Padre para vigilar las obras, y un reverendo maestro que comience a enseñar a los pequeños después de las próximas vacaciones.*
5. *En el futuro, cuando esté acabado el colegio y edificadas las escuelas, se obligarán a enseñar en las escuelas, sin recibir ningún pago por ello, y aumentando la fundación con otras ayudas con el favor de Dios, desde los primeros elementos hasta la retórica, buscando el provechos de los futuros jóvenes.*

Aceptada espontánea y benévolamente esta piadosa fundación con las citadas condiciones por la santa Orden, para mayor gloria del tres veces Óptimo, y para honor de la inmaculada María Virgen y de toda la Iglesia triunfante, y para su aumento y propagación, que yo intento, procuraré confirmarla por la máxima autoridad de Su Majestad Sacratísima el Rey Apostólico de Hungría, obligándome a mí y a mis sucesores a conservar, proteger y defender estable e inviolada esta fundación mía.

115 Son dos peticiones similares a las que aparecen al final de la Corona de las Doce Estrellas de San José de Calasanz.

En fe de lo cual y para validez perpetua, entregué la presente provista de mi firma y sello a la citada S. Orden de las Escuelas Pías.

En el castillo de Nagy Károly, el 29 de julio de 1725. Alejandro, Conde Károly”.

Se les adjudicó también desde el primer momento la administración de una parroquia católica, de modo que el rector del colegio era al mismo tiempo párroco de ella. Pronto se iniciaron las obras para un colegio de planta. En él se abrió un seminario o internado de nobles: entre los internos figuraron los sobrinos del conde Károlyi. Los fieles de la parroquia se triplicaron en poco tiempo. Será interesante intercalar aquí la respuesta a un cuestionario enviado desde Roma, al parecer para conocer mejor la historia de cada provincia y casa. En este documento se percibe la gran dependencia que los escolapios tenían con respecto a sus generosos fundadores, por los que sentían una gran estima. En efecto, la propagación y la obra de las Escuelas Pías no hubiera sido posible en aquellos tiempos sin la colaboración de unos cuantos señores poderosos que sintieron la “vocación” de colaborar con las Escuelas Pías en la educación integral de sus conciudadanos. Este es el documento¹¹⁶:

“Breve historia de nuestra Casa de Nagykaroly Respondiendo al cuestionario enviado por Roma.

Primero: *Cómo, cuándo, quiénes llamaron y por quiénes fueron admitidos nuestros Padres en esa Provincia.*

A lo primero: El Archivo de la Provincia informará sobre las circunstancias de la invitación y aceptación de nuestros Padres en este Reino apostólico de Hungría.

Segundo: *Cómo, cuándo, en qué circunstancias y con qué dificultades fue fundada cada casa.*

A lo segundo: de acuerdo con la doctrina e intención del Maestro de las Gentes, puesto que Dios Óptimo Máximo quiso elegir y delegar algunos Varones Apostólicos de diversas condiciones, estados y órdenes como colaboradores suyos para trabajar en el ofrecimiento de la salvación a su gente, recibió él este encargo y misión del Padre de las Luces, para que compartiera

116 AGSP Reg. Prov. 55 B, sobre 8, 1.

el reparto de sus múltiples gracias con quien quisiera. Conociendo la divina voluntad, el Excelentísimo e Ilustrísimo Señor Conde Alejandro Karoly de Nagykároly, Lugarteniente perpetuo de Erdöd y Congrad, Consejero íntimo del Consejo de la Sagrada Real Majestad, Mariscal de Campo, Coronel de la Legión Húngara Ecuestre, supremo y perpetuo Conde del ínclito Condado de Szattmary, Director Provincial del Comisariado del ínclito Reino de Hungría, fundador generosísimo, varón famoso por el arte militar, discretísimo para dar consejos, celebradísimo por promover el bien común de la Patria, esforzadísimo para transmitir la verdadera fe salvífica católica romana, teniendo en cuenta que en estos confines del Reino en el pasado se gozaba de gran felicidad, mientras ahora reina la calamidad, pues, permitiéndolo la ira de Dios, esta tierra húngara ha gemido lúgubremente, principalmente bajo el yugo de bárbaros inhumanos durante más de un siglo, y en los últimos años ha sido mortificada por las acciones de los heterodoxos fuera de la ilustre Corte Karoliana, quiso ayudar a los fieles seguidores de la Profesión Romana. De modo que, lo mismo que sus antecesores, había llorado ya a varias órdenes religiosas para extirpar y erradicar la cizaña de tales herejes, y las había provisto con liberalidad y munificencia de domicilio y manutención en la tierra común.

En relación con la admisión de nuestra Orden y el Instituto de las escuelas, como vio que ya había sido admitida antes por varios próceres ilustres del Reino apostólico, y había sido probada y recomendada ampliamente, y que se dedicaba seriamente a formar a la juventud en piedad, buenas costumbres y letras, los cuales conservaban más tarde el respeto a Dios como una raíz y fuente, decidió introducir el Instituto de las Escuelas Pías para formar a los jóvenes desde los tiernos años hasta los superiores en esta rica y extensa ciudad de Nagykároly, dando un loable ejemplo.

Y de este modo instauró de manera fácil y segura la piedad de la fe salvífica Romana Católica, eliminado la decadente fe de los herejes. De modo que en el año 1727 construyó un amplio edificio de piedra para que durase perpetuamente, en el que instalar nuestras Escuelas Pías, dotándolo de todo el mobiliario doméstico necesario, añadiendo una cómoda y vecina iglesia (que había recuperado gloriosamente de los cegatos herejes de la confesión calvinista) e instaló con una magnífica solemnidad en la construcción a los estudiantes, nuestros religiosos y un cierto número de internos el 17 de octubre del año citado.

Tercero. *Cuál ha sido el crecimiento anual en lo que se refiere a las escuelas y edificios.*

A lo tercero: Desde que puso los cimientos y comenzó a construir este domicilio religioso, pidió el citado Excmo. General Mariscal y Fundador generosísimo que incluyéramos entre nuestros estudiantes a su hijo único y heredero, conde Francisco Karoly, hoy General de Campo, Prefecto de Centinelas, famoso porque ha continuado el esplendor paterno con sus propias excelentes dotes, respondiendo a las esperanzas depositadas en él, dándole un maestro idóneo que, además de instilar en él diestramente la piedad por medio de las mejores leyes morales, le explicara también cuestiones filosóficas, y que para favorecer su progreso le diéramos una habitación conforme a las normas religiosas en nuestra casa de Karoly. Ocurrió que se encontró que una persona adecuada para este oficio era el P. Adalberto [Tagany] de S. Esteban Rey, a quien se encargó el oficio de enseñarle, y como podía desempeñar dos cargos, además fue nombrado primer rector del colegio. Luego abrió escuelas públicas para los jóvenes de la ciudad y de fuera, tras nombrar suficientes e idóneos maestros. Llegaron también numerosos jóvenes nobles e hijos de magnates, entre los que destacaban los sobrinos de nuestro Ilustrísimo y Excelentísimo señor Fundador, y se dedicó seriamente a formarles, según lo mandado por nuestras Constituciones, cosa que sigue hasta nuestros tiempos con gran satisfacción y aplauso público.

Ya que, como se ha dicho antes, esta ciudad tenía una gran cantidad de herejes y cismáticos por falta de quien se ocupara de las parroquias, y había pocos fieles de la Iglesia Romana, para aumentar su número y multiplicar la fe salvadora, el citado Excelentísimo Señor Conde Fundador se puso de acuerdo con el Excelentísimo, Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Gabriel Antonio de los condes Erdödy, Obispo de Eger¹¹⁷, bajo cuya jurisdicción como Ordinario diocesano se encontraba esta ciudad de Karoly, para que se confiara la parroquia a nuestros religiosos, de modo que se proveyera a las necesidades espirituales de manera más sólida, y, siguiendo su consejo, fue confiada, y hasta ahora, aún a nuestro cargo, con la gracia de Dios Óptimo, ha producido copiosos frutos para consuelo de muchos fieles y para confusión de los heterodoxos, pues tiene dos predicadores de la Palabra de Dios, que aportaron también la suya bien elaborada al servicio incluso de Nobles oyentes.

117 Gábor Antal Erdödy (1684-1744), Obispo de Eger desde 1715.

Como la disciplina eclesiástica estaba decaída y se esperaba que se recuperara en breve tiempo por medio de nuestros religiosos, tanto con el provecho escolar como por la industria y frecuencia en la administración de los divinos sacramentos, estipuló más tarde también el antes citado Excelentísimo Conde General joven, nuestro discípulo Francisco Karoly, con el Excelentísimo Mariscal General y padre suyo, una eficacísima intervención, cuya consecuencia fue la liberación y subsistencia de los nuestros mediante un arreglo mejor, y el varias veces mencionado Excelentísimo Señor Conde General y Fundador graciosísimo, en aumento de la fundación pecuniaria perpetua, que ya había dotado con varios miles de escudos y florines renanos, proveyó a esta casa nuestra de beneficios temporales y estables, además de doscientos cubos o medidas grandes de trigo óptimo para ser entregados de manera infalible cada año, y les concedió generosamente un terreno con suficientes viñas, con un terreno de siembra en el que se puede obtener triple cantidad de grano cada año, cuyo producto sirve no tanto para nuestro consumo como para ayudar a los pobres que vienen a pedir, de los pueblos y del campo.

Cuarto. *¿En qué casos habéis disfrutado de felicidad en el pasado?*

Al cuarto: Sin duda la patria ha estado sometida a diversas vicisitudes y tumultos bélicos, de modo que hasta recientemente, en el año 1717, en que se organizó una milicia bien preparada, la región era vejada y depredada por frecuentes razías de tártaros, de modo que al ser llevados a cautividad por los bárbaros mucha gente, hubo que sustituirlos con habitantes venidos de otros países. E incluso hoy los arados chocan con restos humanos en el campo. En aquel tiempo, siendo Dios propicio y misericordioso, y por intercesión singular del citado Excelentísimo conde General y fundador nuestro, gracias a la Providencia y a las medidas de nuestro gobernante, nuestros confines se vieron libres de la peste que durante tres años devastó el país, y aquí no se sufrieron daños notables, de modo que nuestro instituto escolar en esta amplia ciudad continuaba pacífica y tranquilamente bajo la protección del Dios del Cielo.

En lo que se refiere a felicidad, se podría atribuir el mérito a que, además de la abundancia de las cosas habituales, y otras de mayor comodidad, que se pueden comprar a buen precio, hemos gozado continuamente de la bondad, el respeto y la gracia de la Excelentísima Corte fundadora y de sus servidores, que de este modo recomiendan nuestro instituto para seguir gozando del favor de la ínclita nobleza.

Quinto. *¿Qué varones han destacado por la santidad, las letras o por gozar del favor de los príncipes?*

Al quinto: el Archivo de la Provincia dará información.

Sexto. *¿Qué fundaciones no han sido aceptadas, o se han abandonado, y por qué causa?*

Al sexto: responderá también el Archivo de la Provincia.

Por lo demás, para seminario¹¹⁸ de los nobles conversos o que se están convirtiendo el Excelentísimo Sr. Conde General y fundador graciosísimo ya destinó un edificio que está construyendo, al que sin duda concederá una fondo suficiente para mantener a los alumnos, organizado bajo la dirección y prefectura de los nuestros.

Séptimo. *Para terminar, todas aquellas cosas singulares bajo algún aspecto que han acontecido.*

Al séptimo: No podemos dejar de considerar que este lugar de la Patria y especialmente el territorio de Karoly ha sido constituido por la naturaleza en una llanura tan espaciosa que apenas se veían árboles, y entonces el Excelentísimo Señor Conde General Fundador empleó su activa vigilancia e industria para mejorar la situación económica, así que en este suelo tan fértil plantó una gran variedad y cantidad de árboles y óptimas viñas, de modo que no es fácil ver en las montañas ni en las riberas una tal lozanía de plantaciones y huertos como se puede ver en la campiña karoliense.

Ocurrió, además, que como la extensa llanura de esta tierra no tenía ríos cerca, quiso proveer con gran esfuerzo a esta necesidad el citado Excelentísimo Señor Conde General y Fundador generosísimo, y mandó construir con gran gasto un canal, con arados tirados por muchos bueyes (eran 53 pares), desde las tierras de Kraszna, excavado a gran profundidad, desde aquellas lejanas tierras hasta el pueblo de Kaplony, muy cerca de la ciudad de Karoly, hasta donde llega un canal.

A lo ya citado hay que añadir: como con la ayuda de la gracia divina aumentó mucho la salvífica profesión de la fe católica romana, además de la diligente industria de nuestros religiosos, y la cooperación de las demás órdenes religiosas, vino a ayudar la habilísima, liberalísima y excelentísima Corte Karoliana fundadora. Pues cuando el citado Excelentísimo Señor Conde

118 Entiéndase: internado, colegio donde viven permanentemente los alumnos.

General y Fundador llevaba gobernando esta tierra 53 años y más, y siendo Conde supremo desde hacía más de medio siglo del condado de Szattmary, conferido con soldados y criados por la Cesárea y Real Majestad, cargo que desempeñó de manera muy diestra, siendo merecedor de toda gloria, habiendo alcanzado ya una edad nestórea, próximo a los ochenta años, consideró que se le decía a él “Te he confiado a ti el pobre, tú ayudarás al huérfano”¹¹⁹, y se esforzó en su tierra para que los que estaban infectos del virulento mal volvieran poco a poco al rebaño de la Iglesia de Cristo, de manera que conquistó con gran esfuerzo a muchos hijos e hijas de padres heterodoxos, elegidos desde los tiernos años, y por sus buenas cualidades, a quienes ofrecía comida y vestido, y una vez bien formados y fundados en la fe católica, de acuerdo con su índole, sus virtudes y su erudición les ofrecían muchos diversos oficios y tareas en el condado y en muchos señoríos, de modo que los más dignos y capaces eran acomodados en este amplio territorio, y su obra fue considerada de mucho mérito.

Este tipo de piedad y de liberalidad a favor de los pobres y de los huérfanos todavía está vigente, a cargo de esta excelsa familia, pues los óptimos herederos del padre, concretamente la ilustre hija mayor del Conde, viuda del Conde Gabrile Halle, con su hermano el Excelentísimo y piadosísimo General Conde Francisco Karoly, se esfuerzan en emularle, alimentando y formando en el dogma de la fe católico-romana a los pobres huérfanos, obra gratísima por encima de las demás, que se lleva a cabo hoy, y que contemplamos con gran consuelo del alma y muchos suspiros y lágrimas piadosas.

Finalmente, si quedase algo que añadir, serían las alabanzas y encomios de los dos Excelentísimos Señores Condes Generales y Fundadores, ya que estos Excelentísimos próceres se cuidan más seriamente de nosotros de lo que haríamos nosotros mismos. Pues experimentamos cada día que se preocupan por que este instituto escolar fundado piadosamente aquí crezca y se desarrolle. Cosa que, con la ayuda de la gracia divina, auguramos que sin duda ocurrirá en el futuro, por lo que a nosotros religiosos solo nos queda e incumbe rezar para que Dios Óptimo Máximo conceda una larga y feliz longevidad a Sus Excelencias.

En Karoly, a 8 de septiembre de 1741”.

119 Frase típica de la predicación de aquellos tiempos, aplicada por los escolapios a S. José de Calasanz.

Consta que en octubre de 1759 el número de escolapios allí ocupados era de catorce; se sustentaban con el estipendio de misas, los frutos de la parroquia y las rentas del capital fundacional, que cubría la mitad de los gastos totales. No tenían deudas ni pleitos en aquel momento. En el sexenio 1760-1766 se acrecentaban las alhajas de plata de la iglesia por una serie de donativos de los fundadores y se abrían nuevas clases. En 1771 el internado ya no era gratuito. Se acusaba además el paso de los años y resultaba muy necesario reparar un tercio del tejado del colegio y todo el tejado de la iglesia parroquial. Se confiaba para ello en la generosidad de los descendientes del fundador. Otras reparaciones en los establos y huerta correrían por cuenta del colegio. La biblioteca se enriquecía con valiosas obras de moral, derecho, filosofía y teología, sobre todo. También se habían hecho reformas internas importantes y no había más deuda que la de 300 florines, que años atrás se habían tomado prestados y que había firme esperanza de que serían condonados por el acreedor.

Superadas las dificultades del josefinismo y las repercusiones de las guerras napoleónicas, que convulsionaron Europa en 1819, tenía el colegio trece religiosos: de ellos unos cuidaban tres aulas de gramática y dos de humanidades, el rector del colegio era al mismo tiempo párroco y tenía dos vicarios: uno para predicar en alemán y el otro para hacerlo en húngaro. Otros religiosos enseñaban en primaria. El mismo estado de cosas continuaba en 1825. A partir de 1848 sufrió las duras consecuencias de la fracasada revolución de tal año. Sólo a partir de 1867 mejoró la situación. Los profesores, provistos en su mayoría de títulos académicos, a partir de 1869 lograron convertir el colegio en gimnasio superior, dejando de enseñar el bachillerato inferior como lo venían haciendo en los últimos años.

Entrado el siglo XX, en el curso 1915-1916 contaba con 339 alumnos y con 367 al siguiente curso, para llegar al de 1917-1918 con 380. Gozaba, pues, de plenitud de vida. Pero recibió un golpe mortal cuando a raíz del tratado de Trianon, al final de la I Guerra Mundial, tuvo que agregarse este territorio a la nación rumana. Los escolapios húngaros debieron retirarse y los rumanos eran tan pocos que cerraron estas escuelas y dedicaron su atención a la parroquia. Después del «Tratado II de Viena» (30 de agosto de 1940) la ciudad queda nuevamente unida a Hungría, y el colegio estuvo, de hecho, bajo el gobierno del Provincial húngaro. Pudo abrirse en el curso 1943-1944 con

775 alumnos. En 1949 el gobierno comunista se incautaba de todos los bienes, dejando a los escolapios en la calle y sin autorización siquiera para reunirse y vivir en comunidad. Desde 1921 el colegio formaba parte de la Provincia rumana.¹²⁰



Iglesia y casa parroquial, antiguo convento de Nagykároly

En 1990, terminado el comunismo, los escolapios pudieron reclamar los bienes incautados (por medio de su representante legal, el Obispo de Satu Mare, amigo de la Orden. De este modo los cuatro colegios que la Orden tenía en Rumania en los años 1920-1950 pasaron a ser escuelas católicas diocesanas. La Orden firmó un acuerdo cediendo estos bienes a condición de que en las escuelas se siguiera enseñando “con espíritu calasancio”. Y así es, claramente, en Nagykároly. La iglesia escolapia es ahora la parroquia San José de Calasanz, magníficamente restaurada, y con una interesante exposición permanente de su pasado escolapio. Conserva las bibliotecas de Nagykároly y de Máramarossziget, que estuvieron escondidas durante el tiempo del comunismo, y el archivo de la casa. Viven en ella el párroco y su coadjutor, jóvenes, que muestran gran aprecio por las Escuelas Pías.

120 Claudio Vilá, DENES I.

El antiguo colegio se ha transformado en el actual colegio de San José de Calasanz, con primaria y secundaria, al que el actual obispo ha añadido recientemente el parvulario. Su directora también se muestra identificada con el carisma calasancio, y en muchos lugares esto se ve. Se trata de una escuela en húngaro: Nagykaroly, ciudad fronteriza, cuenta aún con un importante contingente de población húngara (unos 4.000, de un total de 20.000 habitantes), y este tipo de escuelas son posibles en Rumania. El gobierno húngaro apoya económicamente las restauraciones y funcionamiento de estas escuelas.

Además, desde hace unos años en la ciudad están presentes las Calasancias de Italia, que tienen una casa para niños con dificultades familiares, según su carisma. El obispo les regaló la casa donde están, y en ella los niños y niñas gozan de las mismas atenciones que los de Roma. Durante unos años ocuparon la vivienda parroquial, antiguo convento escolapio, que ahora está medio vacía y disponible...

Nagykaroly es una ciudad escolapia sin escolapios, donde haría falta muy poco para resucitar allí una comunidad nuestra.



Colegio San José de Calasanz



Tokaj (1727-1789)

La casa de Tokaj surgió de los efluvios del buen vino que produce esta región húngara. Así presenta la fundación el P. Provincial de Hungría Ladislao Kubránszky al P. General Adolfo Groll en una carta fechada el 30 de agosto de 1726¹²¹:

“En lo que se refiere a Tokaj, no hay en Hungría un sitio más grato en el que se nos ofrezca la oportunidad de entrar. Una viuda ofrece su capital, 12 mil florines, además de 4 mil que se pueden obtener ya, con lo que fácilmente se puede comenzar a edificar, y se puede esperar mucho fruto de las escuelas. En próximos correos le daré más noticias, y maduraré la cosa mientras tanto. De hecho, ya tenemos aquí 75 toneles de vino de Tokaj, y cada uno se vende a 30 florines; vendiéndolos podemos empezar ya la construcción. Otros religiosos también quisieran venir, pero difícilmente lo conseguirán, excepto nosotros, cosa que pronto sabré seguro.”

Se iniciaron los conciertos para la fundación de este colegio húngaro en 1721. La fundadora fue la viuda, doña Eleonora Pikóczy, que logró abrirlo en 1727 en buenas condiciones y, sobre todo, con posibilidades de ayudar a la juventud. Así decía su documento fundacional¹²²:

“Yo, Eleonora Pikóczy, viuda el Generoso Guillermo Melchor Pliterstorff, y luego de Señor Juan Pikóczy, hago saber a todos, a tenor de las presentes, que, considerando que la Divina Majestad me ha otorgado muchos dones y gracias, y porque no tengo descendencia, queriendo mostrar mi agradecimiento a la Divina Majestad, previa madura reflexión, he resuelto y decidido de manera espontánea, libre y no forzada, en la localidad de Tokaj, para extirpar los herejes, y para incremento de la fe católica e instrucción de los jóvenes, introducir a los honorables y religiosos Padres Piaristas, y nombrarles, como les nombro, sucesores temporales y espirituales míos. Si la Divina Majestad dispone que yo muera, no pudiendo establecer un nuevo contrato con la Orden, les transfiero y transcribo todos mis bie-

121 reg. Prov. 55 B, sobre 8 b, 1.

122 Arch. Prov. Budapest.

nes y mis derechos, concretamente la casa de Tokaj; las viñas en la colina de Tokaj; dos en Boglos; una sobre el claustro; una en Nyesse; una bajo Kandues; lo mismo las viñas que hay en el promontorio de Made, vulgarmente 'kis es Nagy Vereshen', además de mi casa vacía de Zaldhode, junto con las tierras, prados y todo lo que le pertenece; también la casa vacía comprada a la familia Vörös, vulgarmente 'Tokaj Hidegholdali Parlagot'; junto con el huerto que hay en Tarczal, vulgarmente 'Szarvas alatt'; la viña poseída por la familia por derecho hipotecario, y cedo, entrego y transfiero todos los bienes muebles e inmuebles que poseo o pueda adquirir en el futuro, bajo cualquier título, a los citados religiosos, con las condiciones siguientes:

1. *Para que la citada santa Orden pueda entrar y establecerse aquí en Tokaj, con el permiso y consenso de la Santa Majestad de nuestro Clementísimo Señor, y del Ilustrísimo Obispo de Eger, me obligo, si Dios me prolonga la vida, a crear una fundación de al menos doce mil florines.*
2. *Obtenido este permiso para la santa Orden, desearía que la santa Orden enviara aquí cuatro religiosos: uno como superior, y tres para que enseñen a los jóvenes, además de la sintaxis, la aritmética.*
3. *Cuando yo parta de los vivos, la santa Orden celebrará para refrigerio de mi alma cien Misas, y en tiempos sucesivos cada semana dos misas por mí y por la familia Pliterstorff.*
4. *Si yo muriera antes de lo previsto y no pudiera obtener el citado permiso de Su Majestad y del Ilmo. Sr. Obispo de Eger, en vigor de las presentes quiero que la santa Orden sea mi sucesora en todos mis bienes, y si algún Venerable Cabildo reconociera lo anterior, en ese caso además de las cien misas a celebrar después de mi muerte, la santa Orden se obligaría a celebrar no ocho, sino seis misas mensuales.*

En fe de lo cual entrego esta carta a la santa Orden de los Padres Piaristas, y para mayor fuerza añadido el signo de la cruz al final¹²³. En Tojaj, a 15 de diciembre de 1721. Eleonora Pikóczy (sello), ante mí, Mihály Pettko (sello)."

En 1729 un incendio redujo a pavesas la casa-vivienda y colegio. Hubo que edificar luego otra casa, colegio y capilla, afrontando em-

123 En la autorización real se explica que la viuda puso una cruz por no saber escribir.

préstitos. En 1730 llegaron generosos donativos que aliviaron la angustiosa situación y permitieron enfocar el porvenir con incremento escolar y crédito académico. Así se llegó a 1766. El edificio entonces tenía planta baja y un solo piso y una capilla adosada de suficiente capacidad. Se enseñaba hasta la sintaxis inclusive y los alumnos eran 240. Poseía fuera de la ciudad una huerta con frutales y alguna otra tierra. Los religiosos no pasaban de cuatro. Una ayuda económica era la viña, pues el vino del país gozaba por entonces de fama sin igual en toda Europa. De plena vitalidad gozaba cuando José II en 1789 lo cerró y trasladó la comunidad a Sátoraljaújhely¹²⁴. De este modo veían la cosa los escolapios en aquel tiempo, según unas *Reflexiones* que se conservan en el Archivo Provincial de Hungría:

“La casa de Tokaj de las Escuelas Pías, hasta el año 1780 en que el Excelso Consejo concedió un tercer profesor de Gramática, se encontraba en un estado mediocre. Pues poseía:

1. *Un capital fundacional de 16350 FR, colocado al 6 %.*
2. *El colegio de Debrecen había cedido a la casa de Tokaj el uso de sus molinos que tenían cerca de la casa de Tokaj, para que cuidaran las viñas del colegio de Debrecen en la colina de Tokaj, y de ellos sacaban pan para la familia religiosa y los sirvientes, además de mijo, cebada y legumbres para los animales.*
3. *Por parte del pueblo tenía dos prados que segaban dos veces al año, y por parte de la Cámara del Señorío de Tokaj tenían un prado en el que recogían el heno suficiente.*
4. *Tenía cinco viñas en la colina de Tokaj, cuyo estado era mediocre.*
5. *Tenía 4 bodegas para uso propio, y otras dos que alquilaba por un precio anual.*

Pero a partir de 1780 el estado de la casa de Tokaj empezó a emorar año tras año, por haber aumentado el personal, por diversas fatalidades, y por ser menores los ingresos anuales. Pues, por una parte, el capital, por orden del Excelso consejo de Depósitos, fue puesto al 3 ½ %. En 1786, el 5 de agosto el Excelso Consejo, por orden 2486/31530 ordenó al superior de la casa retirar del capital 400 FR y gastarlos en el cultivo de

las viñas, que, por falta de dinero, estaban en una situación bastante desolada, y además hubo que pagar otras deudas, con lo que el capital disminuyó. En 1788 el Superior, a causa de la suma pobreza, se vio obligado a vender las piedras que había comprado 16 años para un nuevo edificio para poder mantener a los profesores. El 4 de julio de 1789, como la casa de Tokaj se encontraba en pésimo estado, se ordenó al P. Superior que fuera con los profesores a Sátoraljaújhely, a la casa de los abolidos Paulinos, que se encontraba en un estado de extrema desolación, y se pidió al P. Provincial que enviara además dos profesores de Humanidades a la casa de Sátoraljaújhely.

Este traslado inopinado e imprevisto volvió el estado de la casa de miserable en más miserable aún. Pues

- 1. el Colegio de Debrecen volvió a recuperar inmediatamente los molinos, ya que la casa de Tokaj no podía ocuparse de las viñas del colegio, de modo que la casa de Sátoraljaújhely perdió el pan.*
- 2. El pueblo de Tokaj recobró los dos prados, y la Cámara del Señorío su prado, y aquí en Sátoraljaújhely hasta ahora no hemos recibido un beneficio semejante. Así que la casa perdió el heno, que desde el año 1789 debe comprar cada año.*
- 3. La casa de Tokaj tenía bodegas de sobra, pero con ocasión del traslado la casa de Sátoraljaújhely ha perdido también este beneficio, pues a causa de la suma humildad del lugar, y su deterioro, en toda la residencia el P. Superior no ha podido encontrar ninguna bodega. La bodega de los Paulinos antes de su abolición, por orden del Excelso Consejo, antes de la llegada de los nuestros fue vendida al Ilmo. Sr. Sennyci. Desde el año 1789 hasta el año 1792 pagaban 12 FR de alquiler por una bodega.*
- 4. El cultivo de las viñas y la vendimia ahora cuestan mucho más caros.*
- 5. El traslado del vino de Tokaj no representó ningún beneficio, pues hubo que pagar a los carreteros 1,8 FR por cada tonel.*
- 6. Como no hay sitio en la residencia para los religiosos y los sirvientes, se ha tenido que alquilar una vivienda cerca de nuestra casa en la ciudad, por la que se paga un alquiler de 10 FR.*
- 7. Los alimentos y la leña se pueden obtener a precio más bajo en Tokaj.*

Por lo cual resulta evidente que el ingreso anual de la casa de Tokaj con ocasión del traslado ha disminuido notablemen-

te, y que resulta imposible, con los exiguos beneficios mantener a 6 individuos de comunidad, con los sirvientes, proveyendo a su vestida, alimentación y otras necesidades domésticas, especialmente en estos años en los que todos los precios han aumentado notablemente. Mientras que con el ingreso anual de Tokaj se podían mantener no solo dos profesores de Humanidades, sino también un profesor de Gramática, del que se dotó al tercer año de introducirse el actual sistema de enseñanza por el Consejo Húngaro. Pues la fundación de Tokaj se había hecho para dos profesores.

En Tokaj, población que cuenta con unos 4.000 habitantes, no queda hoy ningún recuerdo visible del paso de los escolapios: lo edificios identificados como escolapios no tiene ningún tipo de inscripción, seguramente por haber pasado a manos privadas.



Antigua escuela escolapia de Tokaj, hoy vivienda particular. Antiguo convento de los escolapios, que fue posteriormente Museo del Vino



Rózsahegy (Ružomberok) (1727-1922)

El P. Provincial de Hungría Ladislao Kubránszky escribe al P. General Adolfo Groll una carta fechada el 4 de diciembre de 1727 con la propuesta de la fundación:

“El Excmo. y Rvdmo. Señor Conde Juan Jacobo de Löwenburg ha entregado a nuestra Provincia veinte mil florines renanos para la fundación de Rosenberg, los cuales invertidos al 5 % en sus posesiones de Podolin y de Esztergom, producen mil florines de renta anual, para seis religiosos. Se trata de un lugar hermoso, en el cual es fácil construir, pues hay abundancia de

materiales. El éxito de nuestro Instituto está garantizado, pues en los tres condados de alrededor no hay escuelas. La fundación de este instituto (que esperamos ampliar) pone tres condiciones:

1. Que eduquemos a los jóvenes de acuerdo con nuestro instituto
2. Que celebremos perpetuamente una misa cada semana
3. Que ofrezcamos un sacerdote para celebrar la misa en su propiedad (a la que suelen venir una o dos veces al año).

Ruego a V. Rvdma. Paternidad se digne conceder graciosamente y firmar su permiso, y concederme facultades para promover adecuadamente esta fundación. Por lo demás..."¹²⁵



El contrato de fundación no difiere mucho de otros que hemos copiado antes, y que veremos después. Todos ellos siguen un mismo formato:

125 AGSP. Reg. Prov. 55 B, sobre 3, 1.

- a) El interesado presenta su motivación, normalmente agradecer a Dios los bienes recibidos, y el querer emplearlos para gloria de Dios, y para provecho del prójimo.
- b) Expresa como medio más eficaz el buscar una congregación religiosa que trabaje por el bien espiritual de la gente, específicamente mediante la educación de los niños en la piedad y las letras
- c) Y cree que las personas más adecuadas para ello son los Padres Escolapios, famosos por su integridad de vida y su educación de los jóvenes. De modo que, tras obtener el permiso de las autoridades religiosas respectivas,
- d) Decide establecer una fundación, con un capital garantizado por sus propios bienes que produzca un interés suficiente para mantener una comunidad de más o menos religiosos. En algunos casos, si el capital es escaso, ofrecen la administración (temporal) de una parroquia para compensar los ingresos.
- e) Además, se compromete a ofrecerles o construirles casa, escuela, iglesia y huerto.
- f) A cambio de ello, los escolapios se comprometen a educar a los niños del lugar y de fuera gratis, desde los primeros elementos (se entiende, del latín: normalmente en los pueblos y ciudades había maestros parroquiales o municipales que enseñaban lo básico a los niños). Hay que señalar, pues, que los escolapios en Hungría se dedicaron tradicionalmente a la que llamaríamos educación secundaria de los muchachos; solo recientemente (y no en todos los colegios) se ha introducido la enseñanza primaria, y más tarde la infantil o maternal.
- g) Se comprometen también a celebrar un cierto número de misas a la semana (dos normalmente) por el fundador y familia, y en algún caso a proveer un capellán para la familia.
- h) El fundador promete hacer aprobar la fundación por el Rey, para que tenga validez legal.

El contrato de fundación de Rózsahégy dice concretamente¹²⁶:

126 Arch. Prov. de Hungría.

“Yo, Juan Jacobo de Löwenburg, Conde supremo perpetuo en Streczen, del ínclito condado de Békés, cortesano de la sacra y real Majestad, y consiliario de la excelsa Cámara Áulica, hago saber a todos a quienes interese que, teniendo presente con ánimo agradecido los muchos beneficios recibidos de la divina bondad, e intentando que lo que he recibido de la gracia divina pueda emplearlo de manera devota, fructífera, útil y saludable, considero que no puedo hacer nada más importante para alabanza y gloria de Dios omnipotente y de su Virgen Madre concebida sin pecado original, y en honor de toda la corte celestial, para incremento y propagación de la S. Madre iglesia y el bien del prójimo, que promover el provecho en piedad, letras y buenas costumbres. Por ello, por mi piedad hacia Dios, queriendo proveer un medio oportuno y saludable para poder formar a la juventud en la piedad, las letras y las buenas costumbres en el apostólico Reino de Hungría, y concretamente en los condados de Thurocz, Lyptov y Arvense, desprovistos de escuelas en la actualidad, no se me ocurrió un remedio más saludable y oportuno que invitar para esta tarea a hombres que den ejemplo a la gente con su búsqueda de la perfección cristiana y costumbres, y al mismo tiempo imbuyan las mentes de tierna edad en las letras, ciencias y buenas costumbres. Y aunque en este apostólico reino de Hungría hay muchas escuelas, academias y gimnasios, a causa de encontrarse a gran distancia, o por falta de medios de sus habitantes, se pierden jóvenes de ingenio muy capaz por falta de medios, y no pueden desarrollar y hacer fructificar los talentos que Dios les ha concedido (no sin grave daño propio y detrimento del bien público). Así que, para mayor propagación del culto divino, y para la conservación y aumento del bien público, y por la salvación de las almas de los prójimos, y por el peculiar afecto que siento por la Orden de los Reverendos Padres de las Escuelas Pías, muy recomendada en la Iglesia de Dios y en la religión católica, principalmente por dedicarse a la educación de la juventud, con maduro consejo, y tras haberlo pensado bien, con el benévolo permiso del Excelso y Reverendísimo Señor Príncipe del Sacro Romano Imperio Emérico, Conde Esterházy de Galantha, Arzobispo de la Iglesia metropolitana de Esztergom, no solo he decidido admitir a la santa Orden (para que puedan ejercer su ministerio libremente conforme a la piedad para con Dios y el prójimo) en la ciudad de Rosemberg en el ínclito condado de Lyptov, sino también establecer una fundación con las condiciones que siguen.

Asigno a esa santa Orden 20.000 florines renanos (veinte mil) para una fundación perpetua, a saber, diez mil asegurados en el señorío de Sztreczen y otros diez mil en el señorío de Cseithe, de modo que si mis sucesores no pagaran el 5% de interés legal en dos plazos, y 500 por adelantado en la fiesta de San Miguel Arcángel, y si el caso es legal, la misma Orden de las Escuelas Pías (previo aviso) podrán tomar y usar en los lugares citados veinte mil florines de mis bienes hereditarios.

A ellos, con el favor de Dios, les propongo que observen las siguientes condiciones:

1. *Cada semana ofrecerán perpetuamente tres sacrificios de la santa misa; uno por la Condesa María Regina Czobor de Czobor Szent Mihály; la segunda por la Condesa Catalina Thököly de Kissmárk; la tercera por mí, el fundador, a partir de la fiesta de San Miguel de este año.*
2. *Los citados Padres, según su loable instituto, estarán obligados a enseñar cuanto antes a los jóvenes aquí, tanto a los del lugar como a los que vengan de fuera, gratis y sin ningún pago.*
3. *Si la ilustrísima familia Löwenburg necesitase un capellán y lo pidiese al R. P. Superior, este deberá disponer de uno de los Padres para ponerlo al servicio del Señor.*

Aceptadas espontánea y benévolamente estas condiciones por la citada santa Orden, deseo que sirva para mayor gloria de Dios, para honor de la Inmaculada Virgen María, y de toda la Iglesia Triunfante, y para incremento y propagación de la Militante, y me obligo y obligo a mis sucesores a que por sí y por los suyos sirvan, protejan y defiendan perpetuamente de manera firme, estable e inviolada esta fundación mía.

En memoria de lo cual, y de su valor perpetuo, mandé redactar y otorgar esta carta, provista de mi firma y mi sello auténtico a la citada santa Orden de las Escuelas Pías.

En Viena, a 30 de julio de 1727. Juan Jacobo Löwenburg”.

Se pasó un año en la obtención de los permisos legales. Por fin el 16 de abril de 1729 se obtenía el *placet regio* y se tramitaba más tarde la adquisición de terrenos en la bellísima «ciudad de las rosas». Se abrieron de momento las clases elementales en un edificio provisional. En otoño, al empezar curso formal, se añadió la gramática hasta la sintaxis inclusive, resultando incapaz el edificio para el crecido alumnado. El 17 de julio de 1730 se bendecía la primera

piedra del nuevo colegio, para el que se recibieron varios donativos; el fundador, Juan Jacobo de Löwenburg añadió nuevas sumas, pero su fallecimiento el 16 de julio de 1732, retardó la edificación; al morir dejaba, con todo, una notable cantidad para la obra y así ésta se concluyó en 1734; al nuevo edificio se trasladaron las escuelas y comunidad al año siguiente. En 1739 y 1740 se completaba todo con nuevas obras. Atendían entonces el colegio ocho o nueve religiosos. Este poseía una huerta muy amplia. No faltaban limosnas de la población. La biblioteca donada era un buen comienzo (se conocen los títulos de las obras).

Años más tarde, en 1759, el número de religiosos se mantiene idéntico. Según inventario de 1766, se enseñaba hasta la sintaxis inclusive y la aritmética; eran sólo 105 los alumnos. En aquellos meses se iba a comenzar la edificación de la iglesia. Iniciado el siglo XIX, eran cinco los sacerdotes y un clérigo los que enseñaban; les servía un hermano operario. En 1825 la enseñanza estaba organizada con tres clases de gramática latina. Después de 1848 se ve afligido por las calamidades comunes, que persiguieron tras la fracasada revolución a los colegios escolapios húngaros. Desde 1867 mejoran las condiciones de vida y el colegio cobra alguna pujanza en forma tal que, posesionados sus profesores de títulos académicos oficiales, transforman a partir de 1891-1892 las aulas de bachillerato inferior en otras de bachillerato superior.

Desde finales de siglo se encontraba ahí el juniorato de la Provincia húngara; en 1910 estudiaba allí el clérigo Vicente Tomek, y era su maestro de juniore el P. Juan Walter. El juniorato se cerró en el curso 1916-1917, siendo maestro de juniore el citado P. Vicente Tomek. La comunidad que cuidaba el colegio estaba formada por solo diez religiosos, a los que ayudaban en la tarea docente algunos seglares. Así se llegó a la primera guerra mundial con creciente número de alumnos, de modo que en el curso 1918-1919 ascendían éstos a 356. Pero cuando por el tratado de Trianon se adjudicaron aquellos territorios a Checoslovaquia, los escolapios húngaros abandonaron el colegio que en 1922 se prestó al obispo Vojtassak por ocho años. Después pasó a la Compañía de Jesús¹²⁷. Hoy el colegio es una Uni-

127 Claudio Vilá, DENES I.

versidad Católica, servida por los jesuitas. Hay referencias al paso de los Escolapios por estos lugares. Ružomberok tiene hoy una población de unos 30.000 habitantes.



Colegio e iglesia de Rózsahegy (Ružomberok), hoy día



Máramarossziget (Sigethul Marmăției) (1730-1949)

Marco Zuana, Comisario Real de las minas de sal, al norte de Transilvania, tomó la decisión de fundar una escuela. Viendo que los habitantes y los hijos de los funcionarios de las minas eran incultos e ignorantes, propuso a la Cámara real introducir las Escuelas Pías en Máramarossziget (rumano Sighetu Marmăției). Hubo que vencer no pocas dificultades, entre ellas la oposición de la mayoría luterana que temía la actividad de los escolapios para propagar la fe. El 2 de diciembre de 1730 se abrió el colegio de las Escuelas Pías por el emperador Carlos VI de Austria, que era al mismo tiempo rey de Hungría con el nombre de Carlos III. Tenemos aquí una modalidad nueva de fundación: no se trata ya de un magnate altruista

que quiere mejorar en lo espiritual y en lo material su ciudad, sino del mismo rey de Hungría. Vale la pena que veamos el documento de compromiso por parte del Provincial de Hungría al aceptar la fundación¹²⁸:

“Aceptación de la Fundación en Máramaros, hecha por parte de los Reverendos Padres Piaristas con obligaciones.

Yo infrascrito reconozco que, como la actual Majestad Cesáreo-Real, nuestro Señor augustísimo y clementísimo, en cuanto Rey Apostólico, por su innata clemencia cesáreo-real, y para promover el culto divino y la fe ortodoxa, viendo con piedad que buena parte de la gente de Máramaros está desprovista de la luz de la fe, y quiere propiciar el anuncio de Dios a los destitutos, tuvo la intención clementísima de fundar nuestra Orden en un colegio en Máramaros Sziget, y además por orden de la Excelsa Cámara de la Corte, trató la ínclita Cámara de la Región Húngara conmigo en nombre de toda nuestra mínima Provincia de Hungría. Yo, en nombre de esta Provincia nuestra, para llevar a cabo la mencionada clementísima intención, me comprometo a aceptar, y a obligarme firme y perpetuamente con toda mi mínima Provincia a lo siguiente.

- 1. Como se espera que enviemos nueve personas de nuestra mínima Orden a nuestro colegio que se construirá en Máramaros Sziget, además de la vivienda, y que se nos entreguen benignamente mil quinientos florines renanos anuales, me obligo, y obligo a mi mínima Provincia a enviar a servir a ese lugar perpetuamente ese número de personas. De los cuales, dos serán sacerdotes para Rhonaszegh, y uno en Bozko; los otros cinco, con un lego, administrarán la parroquia en el mismo lugar de Sziget. De los citados 1500 florines anuales, 900 estarán asegurados sobre propiedades de Condado de Máramaros, perteneciendo totalmente o en parte al Fisco Real e incorporados a la Cámara, firmando los lugares denominados Kabacsfalva, Nagy Patak, Fackarik, Sugatagh, Hernecz, Rosalya, Kuskova y Szurdek para total seguridad de que se dedicarán a esta fundación, y serán pagados por el Provisor Fiscal de la Caja de Impuestos de Máramaros. Los restantes 600 florines los recibirá nues-*

128 AGSP Reg. Prov. 55 B sobre 10, 2.

tra mínima provincia perpetuamente según las disposiciones tomadas en conjunto con la citada piadosa fundación fernandina.

2. *Se recibirán humildemente por mí y nuestra mínima Provincia para conveniente vivienda, escuelas e iglesias en Sziget cuatro casas contiguas con el respectivo huerto adjunto, y la construcción del colegio estará a cargo del erario cesáreo-real más adelante.*
3. *Aceptaremos también la vivienda que la Curia de la Cámara destine en Rhonaszegh para los Padres que se ocupen de la administración de la parroquia, y alguna casa en Bocko.*
4. *Nos sentimos humildemente obligados a aceptar para satisfacer nuestras exigencias el donativo libre de vino y trigo cada treinta días. Los portes estarán a nuestro cargo.*
5. *A cambio de todo ello, y como agradecimiento debido, procuraremos desempeñar según el modo acostumbrado todas las tareas parroquiales para aumento de la Gloria Divina e incremento de la fe ortodoxa, con sermones y catequesis también en lengua alemana además de la húngara, e intentaremos, en la medida de lo posible, ir a la zona de Valaquia y lugares vecinos, para propagar la fe ortodoxa. Enseñaremos en las escuelas de Sziget a los jóvenes desde los cursos inferiores hasta la sintaxis inclusive, según nuestro instituto, y no solo en la lengua vulgar y latina, sino también en alemán, al menos en la escuela de leer y escribir, y también aritmética, según nuestro programa, y finalmente,*
6. *En reconocimiento humilde de la clemencia y gracia reconocida por todo el mundo, como agradecimiento duradero ofrecemos espontáneamente con nuestra Provincia, y nos obligamos y ordenamos al colegio y al templo de Sziget, cuando los edificios estén terminados, a celebrar perpetuamente una Misa diaria por la actual Cesárea Real Majestad reinante, como fundador, y por su augustísima Casa Austriaca, y por todos los herederos que nazcan en el futuro por bendición divina.*

En fe de lo cual, expedí este documento de obligación en Pozsony, el 9 de julio de 1731.

Alejo de la Resurrección del Señor, Provincial de los Clérigos Regulares de las Escuelas Pías”.



Queda con ello clara la finalidad misional y cultural de esta fundación. Así era la voluntad del emperador y rey. Y creía el Provincial de Hungría que se incurriría en su desgracia, si por cualquier causa no se aceptase por las Escuelas Pías; de ese modo lo comunicaba al General de la Orden el Provincial, P. Alejo Szlopnyay. A mediados del siglo XVIII la casa mantenía de ordinario a diez religiosos sin grandes apuros. Gozó de la protección de la emperatriz María Teresa, soportó las insolencias de José II, y recibió alientos de Francisco I. Superada la crisis europea de los días de Napoleón, consta que en 1819 funcionaban tres aulas de gramática y dos de humanidades. En la superior a éstas se enseñaba lengua y literatura húngara. Igual organización se comprueba en los años siguientes a través de los catálogos de 1825 y 1837. En este último curso tenía 140 alumnos,

y llegaba a 179 en el de 1847-1848. Sufrió un descenso a raíz de la revolución de 1848 y experimentó las consecuencias desagradables como todos los demás; acusó asimismo las mejoras después de 1867. En efecto, a partir de 1869 se unía a la fundación primitiva la aportación generosa de la ciudad, con lo que el alumnado crecía llegando en el curso de 1878-1879 a 751 muchachos, de los que 655 cursaban la enseñanza elemental. Hacia finales del siglo (1896-1897) los cursantes en la elemental eran 777 y los bachilleres 353; en total, pues, se daba la respetable cifra de 1.130 alumnos; se contaba con la ayuda de profesores seglares.

El colegio se hallaba en momento álgido. Entrado el siglo XX y durante la primera guerra mundial el alumnado desciende en el curso 1915-1916 a un total de 865 estudiantes; y sube posteriormente hasta 942 en 1918. Luego viene el cierre; Máramarossziget forma parte del nuevo estado de Rumania y de la también nueva Provincia de Rumania. Los escolapios húngaros han de retirarse y los nativos son tan pocos que se limitan a las atenciones de la parroquia a partir del curso 1919-1920. La casa era usada como noviciado. Tras el «Tratado II de Viena» (30 de agosto de 1940) la ciudad fue entregada a Hungría. El gimnasio pudo abrir sus puertas en el curso 1943-1944 con 353 alumnos. Así hasta 1949, en que el Estado comunista se incauta de todo. Dos escolapios en calidad de sacerdotes siguieron desde entonces cuidando la parroquia abierta en la iglesia del colegio¹²⁹.



Antigua iglesia y colegio escolapio en Máramarossziget; moderno Liceo que fue de los escolapios durante unos años

Sighet tiene unos 35.000 habitantes. La diócesis administra la iglesia y el antiguo convento. Está construyendo en el terreno del antiguo jardín un parvulario; se construyó hace tiempo una escuela primaria. Se conserva allí el archivo histórico de la casa. El antiguo colegio se ha convertido en un museo de vida natural; el colegio más moderno está bajo la autoridad del Estado. El recuerdo de los escolapios está muy vivo en todos los lugares en que estuvieron presentes.



Craiova (1734-1737)

Esta casa escolapia se abrió en la Valaquia (principado feudal de Turquía, ocupado por el ejército del emperador Carlos III) en 1734 por la solicitud del emperador Carlos III. Su finalidad era la instrucción de los hijos de los oficiales del ejército. Pero seguidamente se movilizaron los turcos y reconquistaron la Valaquia, debiendo retirarse los escolapios y cerrar el colegio en 1737¹³⁰.

Es interesante lo que dice un documento sobre esta fundación, que se conserva en nuestro Archivo General. En él se perciben las motivaciones político-religiosas para la fundación en este lugar tan alejado de Budapest, cercano ya a la actual Bulgaria. Se trata del reconocimiento y validación pública por parte del Cabildo de Nicópolis (hoy en Bulgaria) de la carta de fundación otorgada por el Emperador Carlos VI a los Escolapios. Dice lo siguiente:

“Nosotros, el Cabildo de la Iglesia Catedral de Nyitra, a tenor de las presentes queremos que se conserve como recuerdo para todo lo que sea necesario lo que sigue.

Que el Muy Rvdo. en Cristo P. Alejo de la Resurrección del Señor, Provincial de los Clérigos Regulares de las Escuelas Pías del Reino de Hungría y Principado de Transilvania, se presentó personalmente ante nosotros, y nos hizo ver y presentó la siguiente carta de fundación, intimatoria bajo el sello secreto de la sacra imperial y real Majestad, solicitando con la debida instancia que la copiáramos y mandáramos transcribir con

130 Claudio Vilá, DENESI.

nuestro protocolo y demás cartas, para su derecho futuro. Lo cual hacemos por las necesarias cautelas, copiando la carta anterior, que dice como sigue:

‘En nombre de la sacratísima cesárea y real Majestad de Germania, las Españas¹³¹, Hungría y Bohemia, nuestro clementísimo Señor, al Muy Rvdo. en Cristo P. Alejo de la Resurrección del Señor, Provincial de los Clérigos Regulares de las Escuelas Pías del Reino de Hungría y Principado de Transilvania, intimándole benignamente.

Puesto que la dicha Sacratísima Majestad, siguiendo el piadoso ejemplo de sus Mayores, nada intenta más en las regiones que le ha concedido la Divina Providencia que implantar y promover cada vez más el culto de la Divina Providencia y el incremento de la República Cristiana en las muchas provincias recuperadas después de la última guerra turca, su Majestad Sacratísima, ejerciendo el mismo cuidado paterno sobre los cinco distritos de Valaquia, entregó clementemente al Reverendísimo Señor Obispo de Nicópolis, Nicolás Estanislao, tras obtener la confirmación pontificia, la jurisdicción episcopal para administrar el territorio. Pero como allí está creciendo la población católica, principalmente para educar e instruir a la juventud, tanto en la doctrina cristiana y en las buenas costumbres como en las artes liberales y las ciencias, decidió benignamente entregar las escuelas en la mencionada Valaquia, y concretamente en el lugar de Crajova, tanto las latinas como las germánicas, para erigir su Instituto de los Clérigos de las Escuelas Pías, por tener una especial propensión hacia su Orden.

Para este fin, para mantener en Valaquia, y en el lugar de Crajova, por ahora y para empezar, a cuatro Padres (concretamente un Padre Superior, tres profesores, con un hermano) atribuyó clementemente trescientos florines para el Superior, y ciento cincuenta florines para cada uno de los demás, es decir, novecientos florines renanos anuales en total, y además en el lugar de Crajova decidió comprar un edificio adecuado para establecer su vivienda y tener las escuelas, y también construir una iglesia para sus necesidades.

131 Carlos VI de Habsburgo aspiró al trono de España al morir Carlos II sin sucesión, y se proclamó Rey con el nombre de Carlos III. Al perder la Guerra de Sucesión frente a los Borbones de Francia, regresó a Viena, y fue coronado emperador en 1711. Falleció en 1740.

En consecuencia, se comunicó la benigna resolución imperial a este fin al Muy Revdo. P. Provincial, para que enviara a enseñar en las citadas escuelas un Padre Superior y tres profesores, con un hermano, para que estuviera informado. Se dieron las órdenes necesarias para su admisión y para atribuirles una vivienda, y para la construcción de una iglesia. Si con el paso del tiempo aumenta allí la juventud estudiosa, se verá qué hacer.

Por lo demás, Su Majestad Sacratísima queda benignamente favorable al citado Padre Provincial con sus gracias cesáreo-reales. Firmado en Viena, bajo el sello secreto de la sacra imperial y real Majestad. (Sello) Juan Francisco, Conde de Dietrichstein (firma) J.B. Hillegrand L.B. Por el Emperador, el 18 de marzo de 1733. Francisco Mat. Cooper.

Título: Muy Rvdo. en Cristo Padre Alejo de la Resurrección del Señor, Provincial de los Clérigos Regulares de las Escuelas Pías del Reino de Hungría y Principado de Transilvania’.

Por lo que nosotros, tras ver la carta, no corregida ni tachada, no viciada ni sospechosa en ninguna de sus partes, carente de faltas y de motivos de sospecha, la hemos mandado copiar e inscribir, sin disminuir ni aumentar, en nuestro Protocolo Capitular, y tras poner en esta copia nuestro sello habitual y auténtico, la entregamos al Muy Rvdo. en Cristo Padre Provincial, para derecho suyo y de sus sucesores, para cautela futura, con valor para la justicia ordinaria.

Ladislao Szoreny, Lector; Adán Györj, Cantor; Esteban Nozdroviczky, Custodio; Ladisla Bokoi, Gradense, Antonio Bakics, Archidiácono de la Catedral, además de Adán Bacs-kady, Jorge Birovsky, Pablo Tarnossy y Francisco Naray, canónigos desde hace tiempo, con la gracia de Dios, de la citada catedral. El miércoles después de la Resurrección del Señor, 8 de abril de 1733.

Leído por Ladislao Szörény, Lector”¹³².

Craiova es una ciudad que cuenta hoy unos 300.000 habitantes. No queda ninguna referencia al paso de los Escolapios (por lo demás, muy breve) por ella.

132 AGSP, Reg. Prov. 55 B, sobre 1.



Magyaróvár (1739-)



En una carta fechada el 9 de noviembre de 1737 en Nyitra¹³³, el P. Provincial Ladislao Kubránszky pide al P. General, Juan Félix Arduini, que sean aceptadas las dos fundaciones de Magyaróvár y Kisszeben. De Magyaróvár dice que

“Es una ciudad libre, regia, propiedad de la Augustísima Emperatriz, rodeada de sólidos muros, a mitad de camino entre Pozsony y Győr, dependiente del Obispo de Győr en cuanto a jurisdicción espiritual. Vivía en esta ciudad un cierto noble llamado Esteban Zsidanics, dos hijos del cual han entrado a nuestra Orden. Este señor, fallecido el año pasado, dejó para

133 AGSP Reg. Prov. 55 B sobre 10, 1.

fundar un colegio en Magyaróvár diez mil florines renanos en un lugar, y en otro, tres mil, sin ninguna otra obligación que la celebración perpetua de dos misas semanales. Además, a la viuda madre de nuestros dos religiosos le han quedado 23 mil, de los cuales esperamos también una parte, y con este fin hemos enviado a los dos hijos al colegio de S. Jorge, para que estén cerca de ella y le animen a aumentar la fundación de Magyaróvár.

Además, he sabido por mi predecesor y por profesores de Győr que el Ilmo. Sr. Obispo de Győr tiene la intención de concedernos a nosotros la parroquia de ese lugar, que importa una renta de al menos mil florines. En cuanto a las escuelas, no hay ninguna obligación de llegar hasta la Retórica, basta con la Sintaxis de momento, hasta que aumenten los ingresos de la fundación por donación de la viuda o por la parroquia. Y, a pesar de que se trata de una fundación poco elevada en cuanto al legado piadoso, el principal motivo para aceptarla es que, si con la ayuda del actual Obispo de Győr no vamos al célebre lugar de Magyaróvár, la puerta nos quedará cerrada para siempre. Y que tampoco vendrían de buena gana otros religiosos si nosotros colocamos unas escuelas entre Pozsony y Győr”.

El mismo año, el 21 de diciembre, el P. Provincial vuelve a escribir otra carta al P. General urgiéndole a aceptar la fundación de Magyaróvár y la de Kisszeben, apoyándose en una mala noticia: la pérdida de la lejana fundación de Craiova¹³⁴:

“En nuestra Provincia se mezclan los acontecimientos dulces con los amargos. Por el correo de ayer me he enterado de la lamentable toma de Craiova por los turcos y la devastación, incendio y ocupación de casi toda Valaquia Austriaca. Viendo el extremo peligro, los nuestros huyeron con sus posesiones, justo a tiempo, dos semanas antes de la fatalidad que ocurrió el 28 de octubre. Se fueron a refugiar a Szeged; luego los distribuiré por las casas. Era una fundación del Augusto Emperador, quien se dignó pedir clementemente que en un primer momento fueran cinco de los nuestros, por los que pagaba 450 escudos anuales de la fundación.

134 AGSP Reg. Prov. 55 B sobre 10, 2. Craiova se encuentra al sur de Rumania, cerca de la frontera con Bulgaria, fuera del histórico Reino de Hungría.

En el caso de que se retrase la reocupación de aquella provincia, debería yo o mis sucesores trasladar a otro lugar esa fundación. La ruina de Craiova sería tolerable si el poder turco no se extiende más lejos; esperamos la ayuda del Señor. Para reparar este daño de la Provincia, concretamente la ocupación de la fundación de Crajova, o más bien su obstaculización presentada por los Turcos, dígnese paternamente concederme la facultad para aceptar la fundación de Magyaróvár y la de Kísszeben, que, aunque son de poco capital, como ya le expuse antes, hay gran esperanza de que aumenten, y con el tiempo se hagan mucho más sólidas.

Además, está el motivo de que una y otra se encuentran en lugares muy seguros: Magyaróvár está en medio de dos potentísimas fortalezas, Győr y Pozsony, y también la misma Magyaróvár está provista de una buena muralla, suficiente para repeler cualquier ataque enemigo”.

El P. General, movido por estos argumentos, dio su permiso para la fundación de Magyaróvár. Pero la casa resultó pequeña para la comunidad y colegio; por ello el P. Pedro Krenn, rector de ella durante muchos años, compró dos casas vecinas con sus huertos; reunió el dinero en parte recogiendo limosnas entre los amigos, en parte con capital que no tuviera carga alguna, y en parte con capitales que tenían cargas de misas, y esto con indulto y permiso de los Superiores mayores; en total invirtió en la compra 8.200 florines que con otros gastos subieron a 9.700. Se conocen los nombres de los principales bienhechores.

Los motivos de Esteban Zsidanics para fundar un colegio en su ciudad aparecen en el documento del Rey Carlos III aprobando la fundación eel 30 de abril de 1739¹³⁵:

“Había visto, con gran dolor de su ánimo, que tanto en Magyaróvár como en los pueblos y aldeas vecinos había muchos jóvenes que a causa de la pobreza no podían ir a estudiar a otros lugares, y o bien iban creciendo sin ninguna formación literaria por falta de escuelas, o bien iban a escuelas de acatólicos a estudiar, por lo que movido por el piadoso celo por Dios, y para promover en aquel lugar el estudio de las letras, legó en su testamento diez mil florines de sus bienes, y una casa suya

135 Arch. Prov. de Budapest.

con todo el mobiliario en la ciudad de Magyaróvár con la finalidad de que dichos Padres entren y tengan residencia fija en la ciudad para la erudición de la juventud, y su viuda ya ha obtenido el permiso del Ordinario diocesano, el Rvdo. Adolfo de S. Jorge de las Escuelas Pías, Obispo de Győr..."

Tenía el colegio montado un internado en 1771 y éste representaba una ayuda para la pobre economía de la casa (unos 200 florines al año). Podía sostener tan sólo cinco religiosos. El altar mayor estaba dedicado a San José de Calasanz. En 1784 su internado de nobles fue cerrado por orden de José II. Más tarde el colegio superó los trastornos de las guerras de Napoleón; así, en 1837, su comunidad se hallaba constituida por ocho religiosos, que en sus dos clases de humanidades y cuatro de gramática latina atendían a 140 alumnos; en 1850 los alumnos bajaban ligeramente a 120; en el curso 1856-1857 se reducían a la mitad (téngase en cuenta que no tenía enseñanza elemental, sino tan sólo tres cursos de media).

Al avanzar la segunda mitad del siglo crece; en el catálogo de 1884 son 128 los alumnos, y en 1897 figuran 137. Veinte años después (1916) justificaba una matrícula de 218 alumnos y en su «Realgymnasium» se educaban en 1929 nada menos que unos 300 muchachos. Como todos los colegios húngaros, pasó días difíciles durante las invasiones sucesivas de alemanes y rusos. En 1945 pudo reemprender las clases con cierta normalidad, pero la presión del grupo comunista arrancó del Ministro de educación la orden de cierre del colegio y su incautación por el Estado en 1950¹³⁶. En el curso 1947-48 el colegio tenía 560 alumnos.

Tras la caída del comunismo, los escolapios reclamaron y recobraron su casa de la ciudad que hoy se designa con el nombre de Mosonmagyaróvár. *Ephemerides Calasanzianae* publica en 1994 una amplia crónica del P. Gábor Pályi con un sumario de la historia de la casa y de los acontecimientos recientes¹³⁷. Esto es lo que narra, entre otras cosas:

"Los padres escolapios fueron sacados a la fuerza el 1 de julio de 1950 al campo de concentración de Hatvan, y de este

136 Claudio Vilá, DENES I.

137 Eph. Cal. 1994, 497-500.

modo cesó por un largo periodo la presencia de la Orden en la ciudad. La capilla de la escuela fue transformada primero en un gimnasio y luego, al comienzo de los años 60, en dos salas de clase. Después de la estatalización y la demolición de la capilla, la obra de salvaguardar los valores que quedaban tuvo su campeón en nuestro hermano József Fazekas¹³⁸ nacido en Magyaróvár y alumno del colegio de la Orden, que más tarde entró en la Orden y posteriormente fue profesor de este liceo. Él es el único testimonio vivo de aquellos tiempos entre los profesores de esta escuela. En el lugar del Liceo de los Padres Escolapios se creó el Liceo Lajos Kossuth, trasladado más tarde a edificios modernos. Desde entonces existía y existe aún en nuestro edificio una escuela primaria. En estos tiempos se ha construido en el patio del antiguo edificio una nueva, con 4 clases y un gimnasio.



Vista del colegio, con uno de los patios interiores

Con los cambios políticos de 1989, el párroco de Moson, László Németh, junto con padres y profesores católicos, han iniciado la organización de una escuela católica en la ciudad, casi la primera en el país. La Escuela Primaria Cristiana ha comenzado su actividad en 1990, en el antiguo edificio, con 7 cursos y 13 clases. Más tarde, como complemento de la enseñanza primaria, en 1993 comenzó la primera clase de liceo. En el mantenimiento y desarrollo de la escuela ha tenido un papel principal el Director Dr. Thiesz Józsefné, que estaba al

138 El P. Fazekas recibió en 1997 la medalla de oro “San Gerardo” en reconocimiento por sus méritos en el campo pastoral pedagógico (Eph. Cal. 1998, p. 33).

frente del Instituto entre 1990 y 1994. La escuela ha pedido y obtenido desde el principio el apoyo espiritual de los Escolapios. De hecho, comenzaron las actividades con la esperanza de volver a ser cuanto antes Escuelas Pías. En el verano de 1991 si promulgó la ley sobre la restitución de los bienes eclesiásticos. Apoyándose en ella, en 1993 la Orden recuperó el complejo de la escuela y el convento. Entre la Orden de los Escolapios y la diócesis de Győr se estableció un acuerdo sobre la toma de posesión de la escuela con fecha 1 de junio de 1994. Como director de la escuela ha sido nombrado el padre escolapio Gábor Pályi. De modo que, desde otoño de 1994, funciona de nuevo la escuela de los escolapios. La escuela estatal que funciona en el mismo edificio debe devolver las restantes clases en el plazo de 2 años.

Como primer paso, el 15 de julio, fiesta de San Pompilio Pirrotti, el Obispo de Győr, Lajos Pápai, ha vuelto a consagrar la capilla restaurada. En lugar de la campana que se perdió, la asociación local de ex alumnos escolapios hizo fundir una nueva, que ha sido bendecida el 28 de agosto por el Padre Provincial István Jelenits, con ocasión de la inauguración. Se leyó una carta de felicitación del P. General José M. Balcells. El edificio de la escuela se devuelve poco a poco y en un estado muy abandonado. El equipamiento se hace casi completamente por medio de donaciones austriacas, pero la restauración del edificio exige también mucho trabajo y costos notables”.

Según datos de finales de 2018, hay una escuela primaria y secundaria con una comunidad de 4 religiosos y 54 profesores laicos, para 553 alumnos. Tienen además una escuela de párvulos en la localidad vecina de Hédervár, con 36 niños. Mosonmagyaróvár es una ciudad que cuenta hoy unos 35.000 habitantes.

En mayo de 2019 el edificio está plenamente devuelto y restaurado. Pero, como tantos otros edificios escolapios antiguos, tiene una ventaja y un inconveniente. La ventaja es que se encuentra en el centro de la ciudad; el inconveniente es que, por ese motivo, goza de un espacio reducido, poco apto para las exigencias de la pedagogía moderna, que requiere espacios amplios, terrenos de deporte, etc., como Szeged. Por este motivo el Ayuntamiento ha hecho una interesante propuesta, que los escolapios han aceptado: cambiar los edificios actuales (de escaso valor artístico) por un amplio terreno y la construcción de un colegio nuevo a las afueras de la ciudad.



Medgyes (Mediaş) (1740-1789)

Esta casa escolapia se hallaba en el principado de Transilvania. Había sido comprada por los escolapios de Beszterce en 1736 con la contribución fiscal de Juan Nagy de Csátár y de la diócesis, por lo cual sufría desde los comienzos una carga de fundación irreal. Así describe su estado el P. Provincial Gregorio Tapolcsányi en su informe a Roma en 1766¹³⁹:

1. *“Esta casa se encuentra en el principado de Transilvania. El edificio tiene tres nobles y sólidos pisos, en los que hay una capilla pública, el comedor, la bodega y otros locales necesarios.*
2. *En este edificio pueden vivir hasta 16 religiosos, aunque habitualmente hay solo 4 o 5. El resto de la casa está habilitado como internado.*
3. *Las escuelas se encuentran en un edificio contiguo. Se enseña hasta retórica inclusive, con aritmética y caligrafía. Este año hay 120 alumnos en el gimnasio.*
4. *No existe una fundación original; la ciudad es casi totalmente herética por fuerza y poder. Nuestros Padres se encomiendan a la protección de todo el Principado. El Príncipe Lobkovich, con permiso de la Corte Real, cada año nos da, para manutención de los nuestros, 60 medidas de trigo y 60 garrafas de vino.*
5. *Hay una fundación accesoria de 2000 florines. La renta anual es de 120 florines.*
6. *Por esta fundación accesoria se dicen 24 Misas anuales perpetuas.*
7. *Apenas se reciben Misas manuales, pues casi toda la ciudad es luterana.*
8. *Por pensiones de los internos, a los que se mantiene correctamente, por pensión en el hospicio y por instrucción privada, cada año se reciben unos 3000 florines. Con los ingresos de las pensiones, esta casa está correctamente amueblada, tanto en lo que se refiere a los nuestros como al internado.*

139 AGSP Reg. Prov. 55 B, sobre 11.

9. *La residencia tiene un huerto contiguo, con una piscina¹⁴⁰ al fondo del huerto, estando toda la propiedad bien rodeada con una valla. Además, fuera de la ciudad hay un amplio huerto frutal, en el cual hay una piscina y un edificio para recreo de los internos, y un pequeño pajar.*
10. *Este año mantiene a 4 religiosos, con comida, ropa, viajes, servidores, etc., en lo que se gastan unos 480 florines. Para cubrir estos gastos están las pensiones, y las clases privadas a los internos.*
11. *Como contribución a la Provincia y subsidio al noviciado, este trienio, por gracia del P. Provincial, no pagamos nada.*
12. *Todo el edificio es noble desde los cimientos, y acoge internos, y si se sigue trabajando con ellos diligentemente, se podrá aumentar el capital.*

Certificamos lo anterior y lo confirmamos como fiel. En Nyitra, a 8 de marzo de 1766. Gregorio Tapolcsányi, Preósito Provincial. Jonás Halinij de Sto. Tomás de Aquino, Rector y Secretario de la Congregación”.



Edificio del antiguo colegio de Medgyes

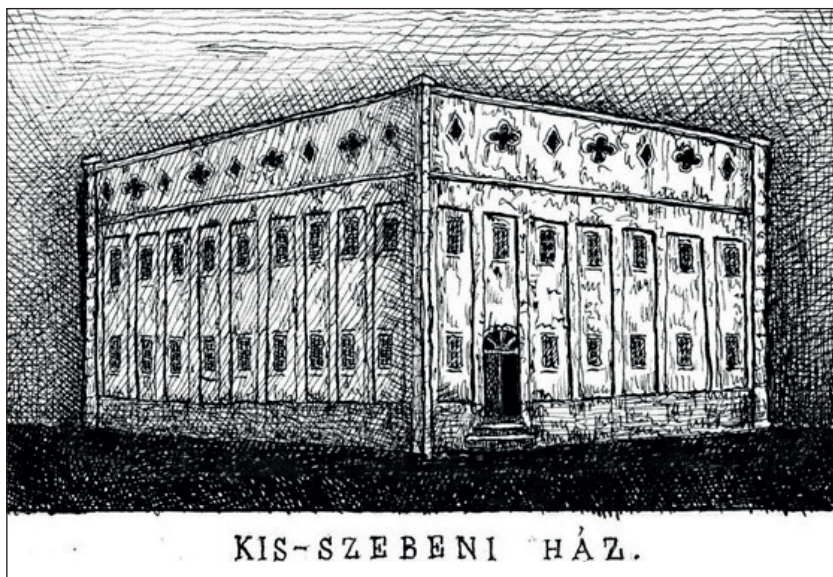
140 Entiéndase un estanque para criar peces.

Era de sólida construcción en sus tres pisos; tenía capilla pública y capacidad para dieciséis religiosos, aunque de ordinario no pasaban de cinco; por ello se acomodó el resto para internado. Las escuelas se hallaban emplazadas en un edificio contiguo y se enseñaba en ellas hasta la retórica inclusive. Había sido fundada la casa en 1740. En 1766 los alumnos eran 120. Tenía huerta y algún campo fuera de la población. En 1766 sólo tenía cuatro religiosos. Su vida transcurría así, con pocas variantes, hasta 1789 en que el emperador José II por su cuenta la cerró; bien es verdad que la falta de lo necesario para vivir, la escasez de los alumnos y la animosidad de los habitantes luteranos, también colaboraron; trasladó el internado al colegio de Beszterce⁴¹.

Medgyes (Medias, nombre rumano) es una ciudad que cuenta hoy unos 60.000 habitantes.



Kisszeben (Sabinov, 1740-1789



141 Claudio Vilá, DENES I.

Ya al hablar de la fundación de Magyaróvár hemos visto que aquella fundación iba unida a la de Kisszeben, en la intención del P. Provincial Ladislao Kubránszky. Escribe este al P. General:

“En cuanto a Kisszeben, ya escribí a V. Rvdma. Paternidad que, aunque es cierto que esta fundación por ahora es escasa en cuanto a dinero, concretamente 700 florines anuales, el Sr. Obispo de Eger nos ha prometido un molino de tres ruedas, y está rodeada de mucha nobleza vecina, lo cual da buenas esperanzas. En cuanto a la renta de 700 florines, no hay ninguna obligación de misas, excepto la que se dice por el Sr. General Esteban Dessewffy, como primer patrono especial, con 10.000 florines para la fundación, mientras viva y después de muerto.

Este lugar, además de ser una ciudad real, está lejos de los enemigos, de modo que, en caso de necesidad en tiempo de guerra, los nuestros se pueden salvar, bien yendo a ciudades vecinas fortificadas, bien yendo directamente a la vecina Polonia. Además, los lugares que poseemos están completos con respecto a las fundaciones, y si no nos extendemos a nuevas fundaciones, no tendremos la posibilidad de aceptar novicios. Someto al sapientísimo juicio de V. Rvdma. Paternidad lo que hay que hacer en estas circunstancias”.

En la segunda carta citada en relación con Magyaróvár, el P. Provincial insiste también con respecto a Kisszeben:

También Kisszeben es una Ciudad Regia, bien provista de murallas, fosas y acueducto contra los ataques enemigos. Está rodeada de montes y pasos estrechos, de modo que si tuviéramos en ella casa, y atacaran los turcos con gran poder, y quisiéramos conservar nuestros documentos, como los turcos siempre han estado en paz con el ínclito Reino de Polonia, sería fácil transportar nuestros documentos a Polonia, pues Kisszeben dista poco de Polonia. Doy muchas vueltas a la cabeza para ver de qué modo podría salvar a los religiosos si las cosas fueran a peor, y cómo encontrar otros. Sin embargo, yo, mientras no recupere las fuerzas, no saldré de la Provincia. Deseándole un feliz año nuevo...”

El P. General también aprobó esta fundación, con la que el general Esteban Dessewffy, lugarteniente del mariscal de campo, que quería lograr la propagación de la fe católica y subsanar la carencia de escuelas católicas.

Así dice su carta de fundación¹⁴²:

“Yo, Esteban Dessóffy de Csernek, hago saber a quienes pueda interesar: que, considerando mi fragilidad humana, y las vicisitudes y cambios de los tiempos, y buscando ante todo la gloria de Dios, dador y remunerador de todos los bienes, y procurar la salvación de mi alma y la de mis familiares, y los medios de ayudar a los estudiantes, libre y espontáneamente, sin que nadie me obligue, movido por mi especial afecto hacia la venerable Orden de los RR. PP. de las Escuelas Pías y hacia la juventud católica de Kísszeben, movido a lástima porque por falta de escuelas católicas y de medios para ir a otro lugar, empiezan a asistir a las escuelas luteranas, y los herejes poco a poco los están embebiendo en el peligro de la perversión, he decidido establecer una fundación a favor de la citada Venerable Orden con mis propios bienes, algunos ganados con mi sudor y otros adquiridos con la profusión de mi sangre y la bendición de Dios, con un capital de diez mil florines renanos en dinero contante para la citada fundación. De modo que, con la ayuda de Dios (nunca dudé que nos ayudaría, con fe firme), cuando la Venerable Orden sea admitida y se obtenga el permiso real, y también con la ayuda de otros benefactores, pueda construirse un colegio en la libre y real ciudad de Kísszeben, en el ínclito Condado de Saaros. El citado capital de diez mil florines renanos será colocado en un lugar seguro, para producir el legal interés, y ellos en el colegio que se va a erigir se obligan a enviar sujetos de su Orden, con los estudios necesarios para formar a la juventud en los estudios, según su instituto. Para testimonio y validez de mi fundación, en Finta, 3 de junio de 1739”.

Su plan mereció la aprobación de la emperatriz María Teresa en 1740. En 1759 la comunidad escolapia del mismo constaba de ocho religiosos, tenía unos pocos internos y no tenía iglesia parroquial a su cargo. Las escuelas eran de grado elemental. La población pagaba a los maestros. Al morir el fundador había dejado otros 1500 florines como aumento del capital fundacional (1766). El colegio tenía molino, serrería, tres huertos con una vivienda para el colono, dos prados y tres yugadas de tierra. En 1766 eran ocho los internos; el número de alumnos había subido a 220 y se habían ampliado también la fundación por donación de una casa vecina al colegio, bastante amplia, perteneciente al conde

142 arch. Prov. de Budapest.

Tomás Szirmay; a ella se pasó el internado; con la casa regaló también una bellísima biblioteca. Quedaba con esto concluida la fundación de Kisszeben. Cinco años más tarde la comunidad seguía con igual número de religiosos; en cambio los internos fijos eran sólo cuatro.



El antiguo colegio escolapio, y vista del patio interior

Parece que así acabó el siglo XVIII y sin grandes cambios comenzó el siglo XIX, pues en 1819 son siete los religiosos que en el colegio enseñan; la enseñanza comprende entonces tres aulas de gramática latina y dos de humanidades. Sin grandes cambios aparece el catálogo de 1825. Después sufrió las consecuencias generales de la revolución de 1848, en que los escolapios se habían identificado con el pueblo húngaro; después de 1867 volvió a circunstancias de mayor normalidad. Como en los demás colegios los religiosos se proveyeron de títulos oficiales para la enseñanza hacia finales de siglo. A comienzos del siglo XX, en los cursos de 1912-1913 al 1915-1916, convertía sus enseñanzas de bachillerato inferior en las del bachillerato superior; contaba 156 alumnos el curso 1915-1916; con 108 el curso 1917-1918, esto es, al finalizar la primera guerra mundial. Al firmarse el tratado de Trianon, la ciudad de Sabinov (húngaro Kisszeben) que hasta entonces perteneciera a Hungría, quedaba adjudicada al nuevo estado checoslovaco con el nombre de Kisszeben; la enseñanza, por exigencia gubernamental, debía darse en checo y por checos de nacimiento. Los escolapios húngaros debieron retirarse. Pero los escolapios de territorio checo eran impotentes para mantenerlo abierto a la enseñanza y lo alquilaron en 1922, quedando sólo a su cuidado el culto. A partir de 1945, en que concluyó la segunda guerra mundial, todo cayó en poder del estado comunista y los escolapios se dispersaron¹⁴³.

143 Claudio Vilá, DENES I.

Al terminar la época comunista los escolapios de Eslovaquia reclamaron y obtuvieron el antiguo colegio. Lo tienen alquilado a una escuela privada. El exterior presenta un aspecto poco cuidado, pero el interior está muy renovado. Una pequeña parte del edificio funciona como oficina de información. Kisszeben tiene hoy una población de unos 13.000 habitantes. Los escolapios no tuvieron una iglesia propia en Kisszeben, pero les prestaban para su uso una capilla situada junto a la iglesia parroquial, no lejos del colegio. En el edificio se indica que anteriormente fue colegio escolapio.



Szentanna (Sântana) (1750-1789)

Esta casa se abrió por obra de don Jaime Bibics, consejero del Reino, y su esposa. Así dice el contrato de fundación¹⁴⁴:



“En nombre de la Santa y Una Trinidad, Padre, Hijo y Espíritu Santo, amén.

144 AGSP Reg. Prov. 55 B, sobre 11 a, 1.

Nos infrascrito, Santiago Bibich de Deva, Consejero de la S.C.R. Majestad, y nuestra querida esposa Margarita Bibich, nacida Tomeian, queremos hacer constar a todos los que puedan estar interesados que, teniendo ante la vista por una parte la caducidad de nuestra vida, y por otra los innumerables beneficios que Dios clementemente se ha dignado concedernos a nosotros, indignos pecadores, hemos decidido humildemente dejar a la posteridad una pequeña muestra de nuestra gratitud cristiana al Dador de todos nuestros bienes, según nuestras posibilidades. Y nos ha venido la idea (así lo creemos en el Señor) de que, si promovemos en la tierra la gloria de Dios O. M., recibiremos mayor misericordia y bendición suya de lo que merecen nuestros méritos.

En consecuencia, como en el lugar en donde vivimos, en esta parte de nuestro Reino Apostólico Mariano donde vivimos, ambicionada por los Temesos y Mrusinos, por una parte, las calamidades de las guerras, y por otra la duradera tiranía anterior, produjeron el olvido de los oficios cristianos, y también la ignorancia de las buenas letras, después de pensarlo cuidadosamente decidimos de común acuerdo ofrecer una medicina para estos males de la república mediante nuestra aportación. Y volvimos nuestros ojos y nuestros ánimos, después de haber investigado y estar seguros, hacia los ministros más santos de la Iglesia Romano-ortodoxa, Esposa de Cristo, que en nuestra dulcísima patria se dedican idóneamente a educar, tanto en el temory el amor de Dios, como en las letras y humanidades, a los adolescentes, a los religiosos llamados Padres de las Escuelas Pías. Y así, pues, ofrecemos a estos RR. Padres a título de piadosa y estable fundación, y para siempre (ese es nuestro deseo):

- 1. Quince mil florines renanos, de cuyo capital pondré yo, Santiago Bibich, la mitad, y la otra mitad mi querida consorte Margarita Tomeian. Ese capital será puesto al interés legal del 6% tanto por nosotros mismos como por nuestros herederos, sucesores o legatarios, y se entregará cada año en dos plazos (contando siempre con el clemente permiso real) de manera íntegra y puntual a los Padres citados, hasta que dicho capital de quince mil florines renanos sea entregado por entero a la Provincia de las Escuelas Pías de Hungría.*
- 2. Como garantía de esta fundación nuestra inscribimos a título de hipoteca todos nuestros bienes muebles e inmuebles, de cualquier tipo que sean, por un valor equivalente.*
- 3. Cedemos a perpetuidad a esta Santa Orden el templo construido a costa nuestra en nuestro pueblo llamado Santa*

Ana, con la torre, las campanas y todo su ajuar, sin reservarnos ningún derecho para nosotros o nuestros sucesores. Y además nosotros y nuestros sucesores queremos dotar este templo, es decir, si sufre alguna ruina fatal, lo restauraremos a costa nuestra nosotros y nuestros sucesores.

4. *Cederemos a perpetuidad a los citados Padres un edificio construido a nuestra costa, contiguo al templo, como vivienda religiosa, con todo lo necesario, a saber: con escuelas, teatro, biblioteca, enfermería, habitaciones regulares, comedor, cocina, prontuario o despensa, como la llaman, y bodega, dotado con todo el mobiliario doméstico, y con un terreno adyacente ya designado.*
5. *Además, ofrecemos gratuitamente una carga de leña del bosque de Harkal cada sábado; un prado para sus necesidades domésticas, y el primer año en que llegue la Orden un carro con cuatro caballos con todo el equipo.*

Imponemos también a esta santa Orden las cargas siguientes:

1. *Que, en nuestro pueblo, situado en el distrito de Arad, se esfuerzen por enseñar con la máxima diligencia a la juventud escolar hasta la sintaxis inclusive las letras y las buenas costumbres, con esfuerzo y contención.*
2. *Que la santa Orden designe un sacerdote durante nuestra vida a título de capellán doméstico, ilirio o valaco, de cuyo vestido y mantenimiento nos ocuparemos nosotros mismos solícitamente, para nuestro servicio espiritual.*
3. *Como señal de agradecimiento, los Padres fundados por nosotros cada año celebrarán a intención nuestra tantas misas como se indique en el contrato que haremos con la santa Provincia húngara. Si a causa de la calamidad de las guerras, o por cualquier otra necesidad de los tiempos conviniera trasladar esta fundación de lugar, la carga de esas misas será sostenida por la Provincia en común o por aquella casa religiosa que recibiera el interés del capital de la fundación.*

Yo, Adolfo de San Benito, Provincial de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las escuelas Pías de la Provincia de Hungría, observando lo que de derecho hay que observar, con el consentimiento de mis Superiores y el voto de mis Asistentes y consultores de la Provincia de Hungría, declaro rata, grata y aceptada esta piadosa fundación en todos sus puntos y cláusulas, y me obligo con toda nuestra Provincia a respetar por siempre, fiel y esforzadamente, todas las cargas mencionadas. Y en fe de lo cual firmamos el presente contrato

con nuestros nombres y ponemos nuestro sello. En Makovia, a 11 de noviembre de 1750.

Santiago Bibich de Deva; Margarita Bibich nacida Tomeian; Adolfo [Nemcsényi] de San Benito, Provincial de las Escuelas Pías de Hungría; Alejo de San Esteban Rey, Superior de Szeged y Secretario a petición”.

Se hallaba situada en pleno campo cerca de Temesvár. El edificio era de sólida construcción, con dos pisos, con capacidad para albergar cómodamente a diez religiosos. Tenía iglesia con una torre, y una amplísima huerta rica en frutales, rodeada toda de un muro. En sus aulas se enseñaba hasta la sintaxis, inclusive, con matemáticas y caligrafía. El alumnado en 1768 era de cuarenta y cuatro muchachos y cinco religiosos. Tuvo anexa por algún tiempo la parroquia. Para darle mayor vida se abrió internado de nobles, que en 1784 cerró por su cuenta el emperador José II, apoderándose para el erario público de 200.000 florines que constituían su dotación; cinco años después cerró también el colegio de Szentanna y lo trasladó a Temesvár¹⁴⁵.

Szentanna es una ciudad que cuenta hoy unos 13.000 habitantes.



Szenc (Senec, Wartberg) (1763-1776)

La fundación de Szenc tiene una característica especial: se trata de un “colegio económico”, o de formación profesional, probablemente el primero de nuestra historia escolapia. La Ilustración mostraba nuevas necesidades sociales, a las que se trata de responder desde el mundo de la educación. Veamos cómo se presenta el contrato con la misma Emperatriz María Teresa¹⁴⁶:

“Nos, María Teresa etc., hacemos constar que a causa de la solicitud materna que sentimos desde el comienzo de nuestro gobierno por nuestro Reino hereditario de Hungría, consideramos, tras investigarlo, que en el citado Reino de Hungría no se enseña expresamente geometría subterránea, ni la práctica vulgar, y tampoco mecánica, ni temas adecuados para las ofi-

145 Claudio Vilá, DENES I.

146 AGSP Reg. Prov. 55 B, sobre 11, d 1.

cinas y negocios públicos, ni nociones de ciencia económica. Y consideramos que, si se crea al menos un establecimiento de ese tipo de ciencias, con nuestra autoridad, se obtendrán muchos beneficios, tanto para nuestro territorio hereditario de Hungría como para la juventud. Hablando sobre ello con nuestro querido, respetable y Magnífico Conde Francisco Esterhazy de Galantha, Perpetuo de Frakno, Camarero, Consejero íntimo nuestro, Supremo Conde del Condado de Moson, Canciller de nuestro Reino de Hungría, nos envió una carta oficial de pleno derecho ofreciendo una vivienda suya en el pueblo de Szenc, condado de Pozsony, acomodada a costa suya para establecer este Instituto, con un huerto adjunto, y además un capital de 20.000 florines para sustento de los profesores necesarios. Y para establecer aquel colegio en el citado pueblo de Szenc, y para educar allí a veinte hijos de nobles y oficiales de la Cámara del Reino pobres asignamos 1400 florines, y para crear una biblioteca y comprar instrumentos mecánicos decidimos asignar 1500 florines una vez, del fondo de la Cámara, hasta que se provea de otro modo.

Y puesto que os dedicáis a la educación recta y fructífera de la juventud, con el esfuerzo de maestros preparados y honrados, a vosotros, sacerdotes de las Escuelas Pías de la provincia de Hungría, cuyo instituto, según la intención de vuestro Piadoso Fundador, es la recta y diligente educación de los adolescentes, y teniendo en cuenta también que los sacerdotes de vuestra Orden dan prueba de famosa doctrina y diligencia al enseñar las ciencias citadas aquí en nuestra ciudad archiducal de Viena, os conferimos benignamente tanto el enseñar las citadas ciencias en una escuela abierta a todos los que quieran asistir en vuestra Provincia, como la citada casa en el pueblo de Szenc con un huerto y 20.000 florines ofrecidos por el citado Conde con una carta de obligación, y un certificado de cesión para vuestro mantenimiento como perpetua fundación, en la que vivirán internos 20 alumnos becados por nuestra Majestad, con las condiciones siguientes:

- 1. Entendemos que para enseñar las citadas disciplinas en la perpetua fundación para la que os hemos concedido un fondo de 20.000 florines es necesario que residan contantemente en el citado pueblo de Szenc un grupo de profesores bajo la dirección de un Rector. Decidimos que deben ser cinco profesores, a saber: un profesor de Aritmética, un profesor de Economía, un profesor de Matemáticas, un profesor de Dibujo, y un profesor de Caligrafía y Estilo. Se indica a continuación la tarea que cada profesor debe enseñar:*

- a. *El profesor de Aritmética enseñará el tipo de Aritmética que se usa en las Cámaras y en la Administración pública. Usará para este fin los libros de Clausberg (título en alemán antiguo) en 2 tomos en octavo, y de La Port (título en alemán antiguo). Y puesto que los citados alumnos deberán formarse para trabajar en Cámaras y otras administraciones en el Reino de Hungría, queremos que dicho profesor use ejemplos del Reino de Hungría, y que traduzca y enseñe las rúbricas y formulaciones de Clausberg y La Port en húngaro.*
 - b. *El profesor de Economía enseñara a los jóvenes cómo inscribir las partidas de administración de los bienes usando las fórmulas que aparecen en el libro titulado (título en alemán antiguo). Procurará además acomodar las enseñanzas del autor citado a los productos y sistema cameral de la patria. Será también tarea suya explicar la economía con el método usado por Joaquín Darjes¹⁴⁷. Le encargamos que reúna algunas experiencias económicas de varios autores, y las experimente, para que, si funcionan bien, puedan ser útiles al bien público.*
 - c. *El profesor de Matemáticas enseñará a los jóvenes Geometría, tanto la subterránea como la práctica ordinaria, así como Mecánica e Hidráulica.*
 - d. *El profesor de Dibujo enseñará a los alumnos a dibujar de manera limpia y rápida.*
 - e. *El profesor de Caligrafía y Estilo enseñará a los jóvenes un tipo de escritura clara y acomodada al uso. Además, enseñará a sus discípulos a escribir en estilo epistolar, a redactar contratos, recibos, libelos, súplicas, y todo tipo de documentos necesarios para el comercio y administración.*
2. *Todas estas materias las enseñarán en alemán, por lo que no se admitirán en este instituto sino jóvenes que conozcan esta lengua.*
 3. *Puesto que es necesario proceder con disciplina, queremos que se siga el siguiente horario para los estudios: por la mañana, de 7 a 8, Aritmética. Luego hasta las 9 el profesor de Economía enseñará, y luego examinará y hará practicar a los estudiantes con diversas preguntas. Desde mediodía*

147 J. J. Darjes (1714-1791) enseñó en las universidades de Jena y Frankfurt.

hasta la 1 el profesor de Matemáticas dará clase; a las 2 el profesor de Caligrafía y Estilo, que enseñará hasta las 3. Luego el profesor de Dibujo trabajará con los alumnos hasta las 4. Tendrán dos días de descanso a la semana, para que los profesores puedan preparar diligentemente sus lecciones. Sin embargo, para que los alumnos no suspendan los exámenes semanales, pónganseles algunos deberes para los días de descanso. Queremos que el curso de estos estudios, para que adquieran sólidos fundamentos en estas ciencias, dure tres años. Los profesores se esforzarán para que adquieran una sólida preparación teórica y práctica.

4. *Puesto que corresponde principalmente a la sociedad el que haya ciudadanos buenos, bien preparados en las ciencias y en todo lo relacionado con ellas, y que ejerzan su oficio con ingenio y diligencia, como estos jóvenes serán destinados a la vida activa, se esforzarán por instilar en estos jóvenes disciplina, así como fidelidad al Príncipe de la tierra, observancia para con la Patria, respeto a los Superiores en todo lo que hagan, con disciplina y exactitud, y con candor de ánimo, mediante preceptos que sirvan para ello.*
5. *Se entregarán ahora al Rector del colegio 1500 florines para comprar los instrumentos y libros necesarios, pagados clementemente por nuestra Majestad; en el futuro se pagarán 1400 florines anuales para los gastos de comida y vestido de los alumnos designados, que serán justificados con los documentos y cuentas correspondientes.*
6. *Cada trimestre se enviará un informe veraz de cada alumno y su progreso al Lugarteniente de nuestro Real Consejo.*
7. *Los alumnos no solo serán alimentados por el fondo destinado por nuestra Majestad, sino que recibirán cada año el vestido, que todos cuidarán diligentemente.*

Queremos que observéis exactamente todos estos puntos con todo esfuerzo y contención.

Y para dar fuerza y validez perpetua a esto, ponemos el sello que usamos como Reina Apostólica de Hungría, concediendo la carta fundacional y registrándola en la comunidad. Dado por la mano de nuestro fiel, y sinceramente querido por Nos, el respetable y Magnífico Conde Jorge Fekete de Galantha. En Viena, a 14 de septiembre de 1763”.

Tenía ya la casa en 1766 catorce religiosos; se enseñaba hasta la filosofía, inclusive, y por ello la Provincia escolapia de Hungría con-

centró allí el juniorato, pagando 500 florines anuales para la manutención de sus juniore. Se daban enseñanzas elementales hasta la sintaxis a los hijos del pueblo: el alumnado alcanzaba en 1766 la cifra de 154 muchachos. Todo andaba muy bien cuando en 1766 un incendio lo devastó todo y hubo que abandonar la población, trasladándose el internado al colegio de la ciudad de Tata, abierto en 1765¹⁴⁸.

Szenc tiene hoy unos 20.000 habitantes; no nos consta que quede ningún recuerdo del paso de los escolapios por este lugar.



Plano de la aldea de Szenc con el colegio escolapio



Tallós (desde 1948 Tomášikovo) (1763-1782)

Este colegio fue fundado por el conde Francisco Eszterházy en el pueblo cuyo nombre húngaro es Tallós; sin embargo, su duración

148 Claudio Vilá, DENES I.

fue muy corta, pues primero lo trasladaron a Szenc y en 1782 el emperador José II lo llevó a Pozsony¹⁴⁹.



El nombre del lugar hoy es Tomášikovo con una población aproximada de 2.000 habitantes. Un lugar demasiado pequeño para un gran colegio.



Kalocsa (1765-1860)

En 1742 hubo ya un intento de fundación de las Escuelas Pías en Kalocsa, por parte del Arzobispo Gabriel Herman Patacich, que quería confiar a la Orden su seminario diocesano. Según un documento de nuestro Archivo General¹⁵⁰, el Arzobispo quería fundar un seminario para formar buenos sacerdotes, y quería confiarlo a una comunidad religiosa. Esto es lo que escribió entonces el Arzobispo:

“Para tal oficio juzgamos que son sumamente idóneos los Padres de las Escuelas Pías de la santa Provincia de Hungría. Estamos inclinados a introducirlos en el citado seminario nuestro bajo la advocación de San Carlos Borromeo y conservarlos mientras dure nuestra vida, con todo lo necesario para su condición de religiosos, y los introduciremos con el permiso

149 Claudio Vilá, DENES I.

150 Reg. Prov. 55 A, 26.

de la S. R. Majestad y el consenso del Rvdmo. P. General de su santa Orden, si está de acuerdo, quedando por lo demás a salvo de toda obligación de ocuparse de los clérigos del seminario y de su mantenimiento, a no ser que ellos mismos por graves y justas razones, con el permiso real, hicieran algún cambio con respecto a la carga del seminario, dedicado a otra finalidad diocesana y encontraran una manera de ponerlo al servicio de la gente. Para que esta iniciativa nuestra sea grata a Dios y a los hombres, y surja efecto conforme a nuestra piadosa intención, los religiosos Piaristas [sic] de nuestra santa provincia húngara se comprometen a aceptar las obligaciones recíprocas con respecto a nos y a la Iglesia, observado exactamente en nuestro seminario de Kalocsa las condiciones siguientes:

- 1. El Padre Provincial de la Provincia de Hungría de dicha Orden asignará a dicho seminario en el futuro nueve religiosos: uno como superior, que presida sobre los demás, los gobierne, haga observar la disciplina y atienda a que no les falte nada a los religiosos en cuanto a comida, ropa y otras necesidades, según lo que tenemos establecido, para que ni el profesor de filosofía, ni el padre o maestro de sintaxis estén preocupados por esas cosas y se distraigan de sus ocupaciones propias; el segundo será el profesor de filosofía; el tercero, de sintaxis y gramática. Los otros seis serán clérigos estudiantes de filosofía (a no ser que el paso del tiempo, con nuestro mutuo acuerdo, haga que introduzcamos algún cambio sobre los estudios).*
- 2. Todos ellos recibirán de Nos alimentos convenientes y conformes a la costumbre religiosa: para el almuerzo, de ordinario, tres platos además de la sopa; para la cena, dos. En los días de fiesta y de recreo se añadirá al almuerzo un plato y su acompañamiento. Además, tendrán para el almuerzo media medida de vino de Viena, y otra media medida para la cena.*
- 3. Los religiosos que estén en el número citado en nuestro seminario de Kalocsa serán provistos de ropa, tanto interior como exterior, es decir de vestidos de lino y lana, y de ropa clerical conveniente a costa nuestra, de modo que los religiosos puedan presentarse de manera decente tanto en la iglesia metropolitana como en el convento. Cuando lleguen la primera vez se les dará también un manteo, y esto también a los demás religiosos que sigan en el seminario.*
- 4. Cuando estos religiosos hayan completado los estudios de filosofía y su preparación escolar, y por exigencia de las circunstancias y la costumbre de la Provincia sea neces-*

rio cambiarlos, como no pueden llevarse fácilmente con ellos libros de filosofía o clásicos, puesto que está prohibido llevar ningún tipo de libros de la biblioteca de un colegio a otro colegio o domicilio, para que estos religiosos de Kalocsa no carezcan de los libros necesarios para enseñar y aprender, les proveeremos a ellos y a sus sucesores a costa nuestra de los libros que consideren mejores y necesarios para registrarlos en la biblioteca del seminario, y ellos elegirán los autores, tanto de filosofía como clásicos. En el caso del cambio citado, y salida de los religiosos del seminario de Kalocsa, de acuerdo con las obligaciones de los estatutos capitulares y las normas prescritas en esta provincia de Hungría, proveeremos, según nuestra libre disposición.

5. *Si ocurre que algún religioso enferma, recibirá buena cura y haremos que se le dé alimentación según lo prescrito por el médico o quirurgo. Haremos que el médico o quirurgo y las medicinas sean pagados de nuestra caja señorial.*
6. *Para que los religiosos del seminario no carezcan en el futuro del necesario servicio doméstico, trabajarán en el seminario, y Nos les pagaremos, un cocinero y un fámulo de la casa, que presentará sus credenciales al P. Superior, que sea pobre y con buena capacidad para los estudios, que sirva a cambio de los estudios y la comida.*
7. *Los citados religiosos en nuestro seminario de Kalocsa estarán provistos de todas y cualesquier cosas necesarias, como papel, tinta, tintero, cortaplumas, pañuelos, peines y cosas semejantes; pídanlas y se las suministraremos. Y si en caso de ausencia nuestra necesitan algo, nuestro Provisor de Kalocsa reside allí de manera estable, y administra la caja de los ingresos del señorío, y entre sus tareas está la de prestar su ayuda en lo que haga falta al seminario y a los seminaristas, en cuestiones de comida, de vestido y todo lo que sea necesario. Y como no es posible expresar por escrito todas las necesidades, aseguramos a la santa Provincia que los religiosos que estén en el seminario recibirán cada año lo necesario de nuestra Caja, para que la Provincia no tenga que pagar nada.*
8. *Puesto que los religiosos citados tienen que hacer sus prácticas espirituales, como está prescrito en su Regla, y necesitan la comodidad del secreto para hacerlo con provecho, hasta que nuestro sobrino el Conde Juan consiga una acomodación mejor, en nuestro seminario su Padre moderador será acomodado en una habitación particular, en la que pueda dedicarse a labores más elevadas, como merece el P. Superior. Y lo*

mismo el profesor de Filosofía y el Padre o maestro de Gramática, tendrán su habitación personal. Los clérigos o estudiantes, sin embargo, será acomodados en un dormitorio común.

9. *Como está prescrito a los Superiores de la santa Orden que suelen y deben visitar a menudo, a menudo o por delegación, las casas de su Provincia, para que el Padre Provincial pueda llevar a cabo con mayor comodidad su visita al seminario, cuando el Padre Provincial venga se le dará acomodo y comida, tanto a él como a su criado y a los caballos.*

Y como es justo y equitativo, y un deber de conciencia que se corresponda a los beneficios recibidos con la debida gratitud, pues los que viven del altar están también obligados a servir al altar, los religiosos escolapios citados que residirán en nuestro seminario, a cambio de los beneficios citados, se obligan recíprocamente a lo siguiente:

1. *Vivirán en el seminario bajo el gobierno de su propio superior de manera ejemplar, según lo mandado por sus Reglas y Constituciones.*
2. *En todos los Oficios Divinos y funciones pontificales celebrados por Nos o por algún canónigo de la metropolitana de Kalocsa, tanto los Padres como los Clérigos se obligan a prestar su asistencia, y lo mismo cuando ocurra que Nos tengamos alguna función en la archidiócesis fuera de la metropolitana de Kalocsa.*
3. *Para que en este tipo de asistencias sean verdaderamente idóneos, cada día practicarán canto gregoriano y ceremonias, en presencia de nuestro Ceremoniero, para que todos conozcan bien cómo hacerlo.*
4. *Puesto que nos les suministraremos la comida y el vestido, ellos prestarán la debida reverencia y obediencia en cuestiones de Iglesia a la parte más elevada del cuerpo de la Iglesia, que es nuestro Archicabildo, y por tanto a los señores Canónigos, y en los Oficios Divinos, en ausencia nuestra se acomodarán completamente a las disposiciones del Archicabildo.*
5. *Como se hacen algunas funciones en la iglesia parroquial, principalmente de Adviento, para comodidad de la gente, ellos también deben venir.*
6. *Para que tales asistencias no interrumpan los estudios, y para que se observen regularmente, el Padre Superior y el Profesor de Filosofía organizarán el horario de estudios de tal modo que no sean turbados.*

Para que todo lo anterior se observe en todo su vigor y fuerza, nos obligamos a pedir su benigna aprobación a la Sacra y Real Majestad. E igualmente pedimos amablemente al Muy Rvdo. Padre Alejo [Szolpnyai] de la Resurrección del Señor, actual Prepósito Provincial de las Escuelas Pías de Hungría que presente todo esto a su Rvdm. P. General para pedirle su aprobación para aceptar temporalmente esta casa de Kalocsa, al menos mientras dure nuestra vida.

Este instrumento por duplicado, es un contrato fundacional entre nosotros, y daremos a la santa Orden y la Provincia de Hungría un ejemplar, con nuestro sello de la Archidiócesis por parte nuestra, y por parte de la Provincia con el sello de la dicha Provincia, confirmado por la firma del Padre Provincial y de sus Asistentes, que servirá como garantía de firmeza.

En fe de lo cual de momento firmamos con nuestra propia mano y ponemos nuestro sello habitual en Castillo de Hajos, el 20 de noviembre de 1742, en el año 10º de nuestro cargo.

Gabriel, Arzobispo de Kalocsa¹⁵¹.



151 Gabriel Patacich, arzobispo de Kalocsa desde 1733 a 1745.

Sin embargo, el contrato no fue aceptado por los Escolapios, tal vez porque les parecía poco segura la cláusula “al menos mientras dure nuestra vida”. Pero el deseo de la ciudad de tener una fundación escolapia se mantuvo, y se materializó años más tarde. El conde José Batthyány, arzobispo de la ciudad, por contrato introdujo el 12 de junio de 1765 las Escuelas Pías, confiándoles la escuela media y el curso de filosofía. La carta fundacional, tras la introducción presentando al fundador y sus motivaciones, establece las siguientes condiciones¹⁵²:

1. *“Crea un capital de 15.000 florines para los padres piaristas, para que se establezcan en Kalocsa.*
2. *Les asigna para su uso un altar y la sacristía de la iglesia parroquial para su uso.*
3. *Les entrega para su uso perpetuo el antiguo edificio del seminario.*
4. *Les concede el edificio de la escuela primaria, ya construido junto al seminario, para las escuelas.*
5. *Les entrega un espacio suficiente para huerto, que ellos se encargarán de vallar, plantar y cultivar.*

A cambio los Padres Piaristas asumen la obligación de enviar un número suficiente de religiosos para enseñar desde los primeros elementos hasta la filosofía inclusive, según el programa siguiente (igual que en Nagykanizsa y Tata).

Además, en agradecimiento espontáneo y benévolo por esta fundación, ofrecerán perpetuamente por la salvación nuestra y de toda la familia Batthanyí dos misas semanales. Además una en la solemnidad de San José, con asistencia de los estudiantes, mientras vivamos; después de nuestra muerte, celebrarán una misa de réquiem también con los estudiantes, el primer día libre después de la fiesta de San José.

En fe de lo cual y para su validez mandamos escribir y entregar a la Orden de las Escuelas Pías esta carta fundacional, válidas en derecho ante nos y nuestros sucesores, tanto los herederos como Arzobispos.

En nuestra residencia de Hájos, el 12 de junio de 1765. José, Arzobispo de Kalocsa y Conde de Batthyán”.

La fundación es aprobada por la Emperatriz Teresa el 5 de junio de 1765.

152 Arch. Prov. de Budapest.

En 1768 el Arzobispo les rogó que también aceptasen el cargo de enseñar teología en el seminario y al mismo tiempo les concedió una tipografía. Desde los 209 alumnos, al principio, el número fue aumentando; pero desde 1776 empezó a disminuir. Inducidos por el Estado los cambios en la enseñanza, las leyes absolutistas no facilitaban al colegio el luchar con tantas dificultades. Además, el arzobispo José Kunszt, exalumno de los jesuitas, deseaba confiar el colegio a éstos. Los escolapios, movidos por la desconfianza del arzobispo, al terminar 1860 abandonaron el colegio y la ciudad¹⁵³. La ciudad de Kalocsa tiene hoy unos 18.000 habitantes.



Nagykanizsa (1765-)

Este colegio se debió a la munificencia del conde Ludovico Battyány, palatino de Hungría. Reproducimos la carta de fundación porque en ella se indica detalladamente el programa de estudios que debía desarrollarse en cada clase. Puede ser que fuera el hijo del fundador, José, Arzobispo de Kalocsa, quien lo estableciera, pero parece más probable que el programa lo establecieran los mismos escolapios, incluyéndolo en el contrato por deseo del fundador. Tras una extensa introducción, explicando quién es el fundador, y sus motivaciones (ya no se habla de conversiones al catolicismo, sino del bien de los niños), se establecen las condiciones de la fundación¹⁵⁴:

1. *“(Se entregarán) 10.000 (diez mil) florines renanos a título de depósito a favor Su Majestad la Sacratísima Reina Apostólica, cuyo interés anual será entregado a los Padres Piaristas por la Oficina de la Sal de Kanizsa, cuando fijen su sede en Kanizsa.*
2. *Se entregará una iglesia ya construida con fondos del Municipio, completamente terminada y equipada.*
3. *Se señalará y se entregará para edificar la residencia y las escuelas un terreno capaz y espacioso por parte del Señorío, así como el material necesario para la construcción y su transporte, tanto por parte del Dominio como el ofrecido por el*

153 Claudio Vilá, DENES I.

154 Archivo Provincial de Hungría.

Señor Consejero Testetics y el Señor Inkei, y otros nobles. Por lo demás, los piaristas se las arreglarán para construir a su costa el edificio y para conservarlo en lo sucesivo. A su vez los piaristas han asumido la obligación de enseñar a la juventud desde los primeros elementos hasta la retórica inclusive, así como instruirles a escribir con buena letra, aritmética y música, observando para estas enseñanzas el método siguiente:

- a. *En la clase ínfima o elemental se enseñará a los niños a leer y a escribir bien, a escribir los números de la aritmética; luego aprenderán la declinación de los nombres y los verbos, y se les añadirá los primeros cálculos aritméticos. Además se les enseñarán los puntos generales y más fáciles de la Doctrina Cristiana, con los medios y preceptos que deben creer; les enseñarán igualmente las obligaciones y oficios para con Dios y con los padres.*
- b. *En la clase segunda se enseñarán los rudimentos de la Lengua Latina, y se ejercitarán en la composición en latín leyendo las fábulas de Fedro, la lengua húngara y la alemana, y traducirán las cartas de Cicerón a la lengua vernácula. De la Doctrina Cristiana, tratarán el capítulo primero de la fe, el Símbolo de la Fe, el Padrenuestro; se les enseñará la vida de Cristo, y especialmente las virtudes que son propias de los adolescentes, y la huida de los vicios que son más propios de esta edad. De la Historia profana estudiarán las dos primeras monarquías: los asirios y los persas, en la medida en que sean capaces de entenderlas. En la Historia Sagrada, las cosas nobles que ocurren en ella, y se les enseñará la moral de los libros de los Jueces y de los Reyes. En aritmética, los cálculos simples, y también aprenderán, finalmente, la ortografía de las lenguas latina, húngara y alemana.*
- c. *En la clase de Gramática Media y Superior se explicarán los verbos más puros de la latinidad, y las partículas que hacen elegante la construcción y el discurso; traducirán las Cartas mayores de Cicerón y la Historia de Cornelio Nepote, respetando su estilo y tratando de emularlo. Estudiarán Geografía, el uso de la Esfera Armilar y los mapas en general, y en especial los de Hungría y otros países vecinos. En la Doctrina Cristiana, los de gramática estudien el capítulo de la Caridad y el Decálogo; los de sintaxis, los sacramentos, su número y autor y las virtudes. De Historia Profana estudiarán las otras dos monarquías, de los griegos y los romanos. En*

Historia Sagrada, las cuestiones apropiadas a su edad. En aritmética estudiarán los números compuestos, avanzarán en los quebrados y en la regla de tres.

- d. *En la clase de Poesía, como no es tan necesaria, estudiarán brevemente lo referente a ella, y las reglas necesarias para su declamación. Pero se les explicarán los mejores poetas, como Virgilio, Ovidio, etc., pues su latín es eximio con sus argumentos y afectos, y abundan en tropos y figuras. Por lo demás practicarán el estilo epistolar no solo en latín, sino también en lengua vernácula, de modo que en esta clase, que es como el primer año de Retórica, se ejerciten en preparación a la Retórica, con tropos y figuras, y lean los textos de los Oficios de Cicerón que parezcan oportunos tanto por su latín más culto, como por su doctrina moral. De Historia profana, estudien la historia nacional de Hungría. En Aritmética practiquen aquellos cálculos que no conozcan perfectamente.*
- e. *En la clase de Retórica se les explicarán los preceptos de la retórica a imitación de las oraciones de Cicerón, con los elementos que forman el prólogo, y cómo se forman los periodos del discurso, cuáles son las partes de la oración, cómo se prolonga, etc. etc. De la Doctrina Cristiana se explicará el capítulo de los deberes del cristiano con respecto a Dios y al prójimo según categorías: padres, superiores, etc. En Aritmética aprendan las cuestiones relativas a las reglas superiores de contabilidad y comercio. En Historia Sagrada y profana traten las cosas pertenecientes a los cinco primeros siglos del cristianismo, y otras que les parezcan interesantes.*
- f. *Entre los maestros de las materias citadas, haya uno apto que quiera enseñar los fundamentos de la Música.*
- g. *Finalmente, además de lo anterior, la Santa Orden de los Piaristas celebrará una misa semanal, o sea, cincuenta y dos al año, por el Excelentísimo Señor Conde fundador, mi graciosísimo padre, durante su vida y después de su muerte. Para dar fuerza y firmeza a lo cual mandé extender la presente Carta de Fundación para que tengan valor para los herederos del Fundador y para la Orden de las Escuelas Pías.*

Firmado en Kalocsa, el 5 de junio de 1765.

José, Arzobispo de Kalocsa y Vác, Conde de Battyány, ejecutor y procurador de la fundación citada de mi graciosísimo

padre el Conde Ludovico de Battyány, palatino plenipotenciario del Reino de Hungría.

Recibimos con profunda veneración y eterna gratitud esta santa fundación hecha para gloria de Dios y felicidad de la sociedad, en nombre de nuestra pobre Orden de las Escuelas Pías de la Provincia de Hungría, con todas las cláusulas indicadas, y en lo que nos concierne obligamos a nuestra Provincia de Hungría a cumplirlas. En fe lo cual lo firmamos y ponemos el sello de la Provincia el 12 de junio de 1765. Gregorio Tapolcsányi de S. Ladislao, Prepósito Provincial de las Escuelas Pías de Hungría; Alejo Lalich de S. Esteban, Vicerrector de Kecskemét y secretario para este acto”.

Un año después, en 1766, el P. Provincial Gregorio Tapolcsányi prepara, para presentarlo en el Capítulo General que va a celebrarse en Roma, el siguiente informe sobre el estado de la casa¹⁵⁵:



155 AGSP Reg. Prov. 55 B, sobre 11.

1. *Esta casa de la Provincia de Hungría, a la que se llegó en 1765, está situada en el condado de Szalad, en el pueblo de Kanizsa, en la frontera con Croacia y con el condado de Sümeg, que carecía totalmente de escuelas, como el de Szalad. Nos la entregó el conde Luis Battyány, palatino del Reino. todavía no tiene un terreno para establecer una vivienda estable; hasta ahora el ínclito Condado nos ha asignado como vivienda una casa de sólidas paredes y dos pisos para siete religiosos, con suficientes locales para vivir.*
2. *En este edificio hay un muro, tanto interno como externo que lo rodea. Cerca de la residencia hay suficientes escuelas para recibir a los jóvenes.*
3. *En las escuelas se enseña hasta retórica inclusive, con aritmética y caligrafía.*
4. *Esta casa tiene una amplia iglesia de 15 orgias¹⁵⁶ de longitud; fue recientemente construida y ofrecida por el pueblo.*
5. *La fundación original es de 10.000 florines, que al 5% producen 500 F. al año.*
6. *Hay una fundación accesoria de 200 florines, que da una renta anual de 12 florines. Las rentas anuales totales son 512 florines.*
7. *Por la fundación principal existe una carga de 52 misas anuales.*
8. *Por la fundación accesoria se dice solo un aniversario.*
9. *El donativo del Fundador para comprar el mobiliario domestico fue de 250 F.*
10. *El pueblo regaló los bancos para las escuelas y la torrecita de la campana.¹⁵⁷*
11. *Todavía no consta cuánto se gasta anualmente en comida, vestido, viajes, medicinas y servidores, pues el ingreso en la casa se hizo en el mes de septiembre de 1765.*
12. *Lo que falta, como el terreno para construir la casa, y el huerto, esperamos que nos lo entregue pronto el Sr. Conde Adam Battyány, hijo del difunto Conde fundador, el cual, según voces llegadas al P. Provincial y su compañero, declaró en presencia de muchos próceres de Reino que colocaría*

156 La orgia equivalía a 6 pies o 4 codos. Es decir, la iglesia tenía unos 27 metros de largo.

157 Todos los colegios escolapios tenían una torrecita con la campana que señalaba el comienzo y final de las clases.

las Escuelas Pías en el terreno que posee en su pueblo de Kanizsa. En esta casa este año hay 4 religiosos y 343 alumnos. Por este número se puede ver cuán necesarias eran las escuelas en este amplísimo condado.

Certificamos lo anterior y lo firmamos el 7 de marzo de 1766. Gregorio Tapolcsányi, Prepósito Provincial. Jonás Hulini de Sto. Tomás de Aquino, Rector y Secretario de la Congregación.”

El colegio comenzó a funcionar con 394 alumnos. Para el curso siguiente eran ya 478. Gozó como todos los colegios escolapios de la protección de la emperatriz María Teresa y sufrió luego el despotismo de José II. Cuando este emperador impuso el alemán como lengua en todas las escuelas, el número de alumnos disminuyó drásticamente: en el curso 1788-89 solo se inscribieron 33 alumnos. Abolida esta ley, en 1799 volvió a haber más de 250 alumnos. Superó con tesón las perturbaciones napoleónicas. Siguen luego años de cierta normalidad en vida y apostolado. En 1837 tenía 273 alumnos y 9 religiosos y en 1850 los alumnos eran 286. Al implantarse el absolutismo austríaco tras la fracasada rebelión liberadora de Lajos Kossuth (1848), el alumnado disminuye sensiblemente, llegando en 1853 a 129 alumnos. Pero no tardó en rehacerse y así finalizaba el siglo con una matrícula que se acercaba a los 300 alumnos. El nuevo siglo, en sus años iniciales, le fue favorable: tenía en 1909 trece sacerdotes y 439 alumnos. Veinte años más tarde, olvidadas las dificultades de la primera guerra mundial, contaba con diecisiete sacerdotes, catorce internos y 457 alumnos. Después de la segunda guerra mundial fue víctima del planteamiento comunista debiendo entregarse al Estado en 1950¹⁵⁸. En el curso 1947-48 había en el colegio 711 alumnos, de los cuales 67 internos.

Los escolapios volvieron a Nagykanizsa tras la caída del comunismo. En la actualidad (finales de 2018) hay un colegio de 699 alumnos de enseñanza materna, primaria y secundaria, en el que trabajan dos escolapios y 77 profesores laicos. En el *Anuario* de 1994 se presenta el funcionamiento de la escuela primaria.¹⁵⁹ Hay también un internado para alumnos mayores. La ciudad de Nagykanizsa tiene hoy unos 50.000 habitantes.

158 Claudio Vilá, DENES I.

159 *Anuario* 1994, pp. 86-87.

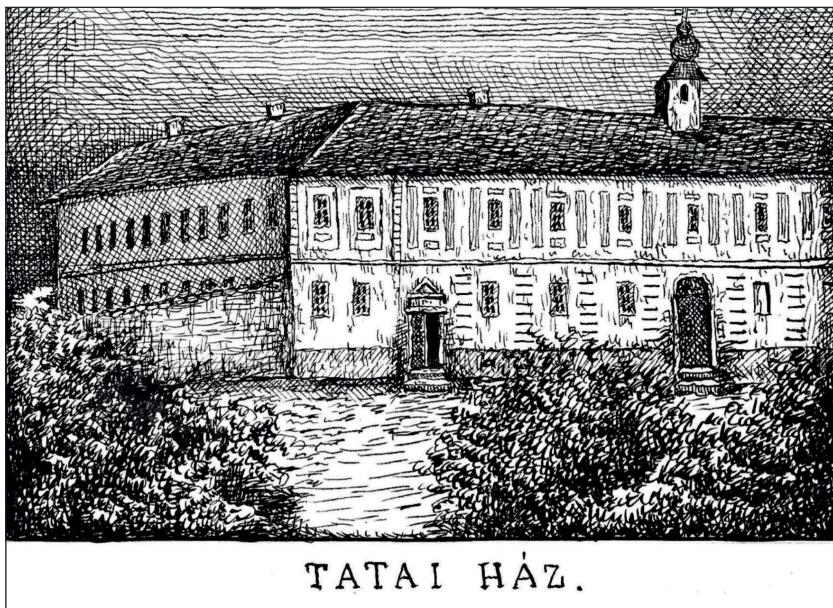


Dos vistas del colegio de Nagykanizsa



Tata (1765-1950)

Al año de su fundación, el P. Provincial escribe también un informe sobre este colegio para presentarlo en Roma. Y esto es lo que escribe en él¹⁶⁰:



160 AGSP Reg. Prov. 55 B, sobre 11.

“Esta casa se encuentra en la provincia de Komárom, y se comenzó a habitar en ella el pasado año 1765. Se encuentra en una colina entre dos ciudades, de las cuales una está al este, con un pequeño lago, y la otra al oeste y al norte. Se encuentra situada en un edificio elegante, aunque no tiene suficientes clases. En realidad, son amplias y elegantes para las humanidades, pero las lecciones de filosofía se dan en un viejo edificio.

La fundación original es de 35.000 florines, más 200 para misas perpetuas, En total, 35.200 F.

El excelentísimo Fundador nos dejó perpetuamente la administración de cien orgias de madera, y durante la construcción, nos dio gratis el material como piedra, cal, tejas, todo lo cual se puede estimar en 240 florines, lo cual es un gran beneficio.

El terreno para la casa, las escuelas y la iglesia mide 3528 orgias cuadradas¹⁶¹. Tiene una casita en la colina para la servidumbre, que vale 45 florines.

Tiene además un huerto dado por el fundador de 5103 orgias, con abundantes árboles frutales, distante unos 800 pasos de casa.

La capilla doméstica tiene una capacidad para 400 personas, provista con todo lo necesario para el culto. El P. Provincial compró el mobiliario para la casa y la biblioteca.

En esta casa hay 7 religiosos. De capital de fundación recibe una renta anual de 1762 F.

En cuanto a los gastos, se verá al final del año, pues los dos primeros religiosos vinieron aquí en junio, y los demás en octubre.

Recibió además la beneficencia del Excmo. Sr. Conde Canciller, en memoria de su difunto hermano, el cual, además de los materiales indicados más arriba, donó dos mil florines renanos para hacer los fundamentos y construir el edificio, que ya se han gastado en la construcción de las escuelas y parte de nuestro edificio. Por ahora viven pocos religiosos nuestros allí, hasta que se pueda terminar el edificio. Una vez terminado el edificio prometido, los nuestros enseñarán allí Arquitectura y Geometría, y habrá también un profesor de Filosofía. El profesor de Retórica, experto en arquitectura, enseña Rudimentos a sus discípulos.

161 Es decir, unos 11430 m².

El primer motivador y autor de esta fundación fue el Magnífico Señor Francisco Balogh, que puso personalmente veinte mil florines renanos, pero no quiso que apareciera en ella su nombre como fundador, sino el del Señor Ferrestí, cuyo plenipotenciario fue el también difunto Conde Nicolás Esterhazy, antes de descansar en el Señor. El cual, dos años antes de morir, nos concedió con gran bondad la nueva fundación de Szenc, que lleva una feliz y fructuosa vida desde entonces, cosa que hay que agradecer al Excmo. Sr. Conde Tutor y Fundador.

Certificamos lo anterior y lo firmamos el 10 de marzo de 1766. Gregorio Tapolcsányi, Prepósito Provincial. Jonás Hulini de Sto. Tomás de Aquino, Rector y Secretario de la Congregación.”

Así dice la carta fundacional¹⁶²:

“Nos, Conde Francisco Eszterházy de Galantha etc., (...) queremos hacer constar para perpetua memoria.

Que el citado Conde y hermano nuestro (Nicolás), que heredó la sangre de nuestros antepasados, y no nació sólo para sí mismo, sino que pensaba en los jóvenes, y así eligió un estilo de vida que pudiera ser beneficiosa para el Rey y la Patria, y a muchas otras personas. Mientras otros Magistrados buscan la parte más cómoda y útil, él elegía la más difícil, y en todo buscaba cumplir la voluntad del Rey yendo a diversas y remotísimas regiones, y así consagró su salud y su vida al bien común. Ganó eterno nombre siendo enviado a los íberos y a los sefardíes, y también al extremo norte, cosa que le agotó. Aún hubiera hecho muchas cosas por el bien común, según su deseo, si la muerte no le hubiera impuesto el descanso a tantos trabajos el 21 de junio de este año 1764. Antes de ello había meditado hacer algo que durase perpetuamente para beneficio de todos y cada uno. Y a este fin no encontró nada más eficaz que crear unas escuelas en la cuales la juventud creciera para bien de la Patria, y aunque la muerte intempestiva le sorprendió, no pudo impedir su intento de fundar en Tata las Escuelas Pías (como se espera lograr en el futuro), dejándolo escrito en su testamento. Y lo mismo que me impuso el cuidado de los suyos queridos, después de su triste funeral, me alegro de poder cumplir la voluntad de mi hermano lo más pronto posible, tanto más cuanto

162 Arch. Prov. de Budapest.

se trata de lograr un buen fin. Así pues, inicié en nombre de mi recordado hermano un acuerdo con la citada santa Orden de las Escuelas Pías para que tenga una congrua subsistencia y pueda mantener a sus maestros, y después de tratarlo con el P. Gregorio Tapolcsány, Provincial de los Clérigos Regulares de las Escuelas Pías de Hungría, he establecido una fundación perpetua para la santa Orden de los Clérigos Regulares de las Escuelas Pías de Hungría según los siguientes puntos:

1. *Se les entrega con derecho perpetuo un terreno al lado de la laguna meridional de ochenta y cuatro orgias de largo y cuarenta y dos de ancho¹⁶³, que el antaño Juez José Eszterházy de Galantha, Juez de la Curia Real, Mariscal General de Campo, etc., querido primo mío, entregó generosamente a los Padres Camaldulenses, pero que ellos, a causa de su vida ascética, y remota, convirtieron en dinero, junto con los edificios preparados para dichos Padres Camaldulenses.*
 2. *Se les entrega en posesión perpetua el huerto en lugar llamado Katona, lugar señorial, con la extensión actual y la casita adyacente, para mantenimiento de sus profesores o maestros.*
 3. *Se les asigna un capital de treinta y cinco mil florines renanos colocados, para que con el interés producido a partir del próximo año 1765 la santa Orden pueda construir los edificios cuanto antes. Para lo cual*
 4. *Se le darán a la santa Orden cuantas piedras, tejas, cal, canaletteras y arena necesiten, y se les prestará el transporte del señorío. Además se les darán dos mil florines renanos del señorío de Tata al comienzo del próximo año 1765, para que puedan preparar cuanto antes los edificios para las escuelas. De modo que los Superiores y los profesores o maestros no tengan que preocuparse de los medios de vida y puedan dedicarse con buen ánimo a la enseñanza en citada nueva fundación.*
 5. *Cada año se les entregarán cien orgias de leña ya partida para fuego, y se la llevarán al colegio.*
A cambio de esto,
1. *La Orden de las Escuelas Pías se ocupará de construir y completar cuanto antes los necesarios edificios para el templo y las escuelas con el interés del citado capital.*

163 Unos 175 metro de largo, y la mitad de ancho.

2. *Junto con la ofrenda de al menos una misa anual por el fundador y sus herederos, ofrecerán piadosos sufragios con los estudiantes.*
3. *Los estudios estarán ordenados de tal manera que en la clase ínfima o elemental se enseñará a los niños a leer y a escribir bien, a escribir los números de la aritmética; luego aprenderán la declinación de los nombres y los verbos, y se les añadirá los primeros cálculos aritméticos. Además se les enseñarán los puntos generales y más fáciles de la Doctrina Cristiana, con los medios y preceptos que deben creer; les enseñarán igualmente las obligaciones y oficios para con Dios y con los padres.*
4. *Los de la clase de rudimentos de la Lengua Latina, y se ejercitarán en la composición en latín leyendo las fábulas de Fedro, la lengua húngara y la alemana, y traducirán las cartas de Cicerón a la lengua vernácula. De la Doctrina Cristiana, tratarán el capítulo primero de la fe, el Símbolo de la Fe, el Padrenuestro; se les enseñará la vida de Cristo, y especialmente las virtudes que son propias de los adolescentes, y la huida de los vicios que son más propios de esta edad. De la Historia profana estudiarán las dos primeras monarquías: los asirios y los persas, en la medida en que sean capaces de entenderlas. En la Historia Sagrada, las cosas nobles que ocurren en ella, y se les enseñará la moral de los libros de los Jueces y de los Reyes. En aritmética, los cálculos simples, y también aprenderán, finalmente, la ortografía de las lenguas latina, húngara y alemana.*
5. *En la clase de Gramática Media y Superior se explicarán los verbos más puros de la latinidad, y las partículas que hacen elegante la construcción y el discurso; traducirán las Cartas mayores de Cicerón y la Historia de Cornelio Nepote, respetando su estilo y tratando de emularlo. Estudiarán Geografía, el uso de la Esfera Armilar y los mapas en general, y en especial los de Hungría y otros países vecinos. En la Doctrina Cristiana, los de gramática estudien el capítulo de la Caridad y el Decálogo; los de sintaxis, los sacramentos, su número y autor y las virtudes. De Historia Profana estudiarán las otras dos monarquías, de los griegos y los romanos. En Historia Sagrada, las cuestiones apropiadas a su edad. En aritmética estudiarán los números compuestos, avanzarán en los quebrados y en la regla de tres.*
6. *En la clase de Poesía, como no es tan necesaria, estudiarán brevemente lo referente a ella, y las reglas necesarias para su*

declamación. Pero se les explicarán los mejores poetas, como Virgilio, Ovidio, etc., pues su latín es eximio con sus argumentos y afectos, y abundan en tropos y figuras. Por lo demás practicarán el estilo epistolar no solo en latín, sino también en lengua vernácula, de modo que en esta clase, que es como el primer año de Retórica, se ejerciten en preparación a la Retórica, con tropos y figuras, y lean los textos de los Oficios de cicerón que parezcan oportunos tanto por su latín más culto, como por su doctrina moral. De Historia profana, estudien la historia nacional de Hungría. En Aritmética practiquen aquellos cálculos que no conozcan perfectamente.

7. *En la clase de Retórica se les explicarán los preceptos de la retórica a imitación de las oraciones de Cicerón, con los elementos que forman el prólogo, y cómo se forman los periodos del discurso, cuáles son las partes de la oración, cómo se prolonga, etc. etc. De la Doctrina Cristiana se explicará el capítulo de los deberes del cristiano con respecto a Dios y al prójimo según categorías: padres, superiores, etc. En Aritmética aprendan las cuestiones relativas a las reglas superiores de contabilidad y comercio. En Historia Sagrada y profana traten las cosas pertenecientes a los cinco primeros siglos del cristianismo, y otras que les parezcan interesantes¹⁶⁴.*

Además de estos estudios de Humanidades, enseñarán Filosofía, especialmente las partes necesarias para entender la doctrina moral: Dialéctica, Lógica, Metafísica, de modo que habrá dos profesores que enseñen estas ciencias. Habrá un tercero que enseñe en particular la Ética de Aristóteles, de modo que se presente no a partir de los principios revelados en el Evangelio, sino de los innatos y naturales, para el hombre formado para las virtudes y obligaciones para con Dios y la Sociedad, para consigo mismo y para con el Próximo, la Patria y los Superiores, de modo que si los mismos bárbaros, privados de la luz revelada, pueden extraer de ellos simplemente una idea de Dios y de las virtudes para con Dios y la Sociedad humana, tanto más estarán obligados los cristianos, ilustrados por los principios revelados. El mismo profesor explicará la Política de Aristóteles, aplicada a los modernos reinos y repúblicas de Europa. Un cuarto profesor enseñará Álgebra y Geometría práctica. Un quinto enseñará Arquitectura civil y militar. El sexto formará en Música a quienes sean aptos y quieran.

164 Todos estos puntos sobre los contenidos de las clases son idénticos a los expresados el mismo año en la fundación de Nagykanizsa.

En fe de lo cual mandé establecer la presente carta fundacional para hacerla valer en derecho y la entregué a la citada Orden de las Escuelas Pías”.

El P. Gregorio Tapolcsányi, Provincial de Hungría, la acepta con fecha 12 de diciembre de 1765. La Reina María Teresa aprueba la fundación el 1 de enero de 1766.



Vista del exterior y del patio interior del antiguo colegio de Tata

Vemos que se trata de una fundación con una formación a un nivel profesional, superior a la enseñanza media habitual, en línea del *mercantilismo* promovido por María Teresa, y que ya apareció en la fundación de Szenc un par de años antes.

La comunidad primera estuvo constituida por siete religiosos. En el año 1776 se refugió en este colegio el internado de nobles existente en la ciudad de Szenc, ya que este colegio fue devastado por las llamas en un incendio. Sus buenos comienzos le aseguraron largo y próspero porvenir; mantuvo su crédito venciendo las dificultades y sacudidas de las guerras napoleónicas, de la rebelión húngara de 1848, del absolutismo subsiguiente. Al llegar años más tranquilos después de 1860, se pudo levantar un magnífico edificio escolar, separado del antiguo que quedó como vivienda de los religiosos e internado. En 1911-1912 se construyó el magnífico gimnasio actual, repleto de alumnos aún después de la segunda guerra mundial; el gobierno comunista se incautó del colegio, expulsando a los escolapios¹⁶⁵.

165 Claudio Vilá, DENESI.

Tras el final de comunismo en Hungría, los escolapios no intentaron recobrar este colegio. Razones: no contaban con suficiente personal para recuperar todos los colegios, por lo que tuvieron que elegir en función de factores externos, fundamentalmente las necesidades de la localidad en cuanto a enseñanza católica. Y este fue uno de los lugares dejados de lado: era una ciudad más pequeña, que ya contaba con colegio católico... Los escolapios aceptaron una indemnización por parte del ayuntamiento, y se llevaron lo que pudieron, especialmente objetos de la capilla. Fue una lástima, porque Tata era uno de los lugares más hermosos donde los escolapios tenían colegio antes de 1948. Abandonaron dos edificios: el antiguo, actualmente en poder del Ayuntamiento, que está procediendo, poco a poco, a restaurarlo, y a usarlo para impartir algunos cursos especiales; y el moderno, construido a principios del siglo XX, muy cerca del otro, con vistas a un pequeño lago. Los escolapios durante una treintena de años siguieron residiendo en su antigua casa, mientras iban a dar clase al nuevo colegio. En la actualidad es un gimnasio (instituto de educación secundaria) bajo el control directo del Ministerio de educación. Un magnífico edificio, en pleno funcionamiento, lleno de recuerdos escolapios. Tata tiene hoy unos 25.000 habitantes.



Una vista del gimnasio moderno que fue de los escolapios



Kolozsvár (Cluj-Napoca) (1776-1949)



Este es desde su incorporación a Rumania el nombre de la antigua población de Kolozsvár, perteneciente al reino de Hungría. Hoy es la ciudad más importante de Rumania después de Bucarest, con unos 350.000 habitantes. En ella existía en el siglo XVIII un colegio de Padres jesuitas. Al ser estos expulsados de Austria-Hungría, se confió en 1776 la dirección del mismo y de su seminario de nobles a los escolapios. Así dice la carta de fundación concedida por la Emperatriz María Teresa:

“Nos, María Teresa etc. etc., a tenor de las presentes queremos hacer constar a todos a quienes interese, en nombre nuestro y de nuestros sucesores, lo siguiente. Que considerando clementemente el loable esfuerzo que los religiosos de la Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías constantemente llevan a cabo mediante la celosa predicación de la Palabra de Dios y otras prácticas espirituales, y por la eximia formación de los jóvenes en las letras y las buenas

costumbres, para incremento de la fe romano-católica y bien del público, intentamos introducir algunos de sus individuos, con todos los derechos y privilegios concedidos por la Sede Pontificia, como en otros lugares de nuestros territorios hereditarios, en la libre y real ciudad de Kolozsvár de nuestro Gran Principado de Transilvania. Les entregamos el templo académico con todas las funciones sagradas que en él ejercía la abolida Compañía de Jesús, y les confiamos las escuelas públicas en las que se enseñan las letras humanas y la filosofía, y además el Colegio de Nobles, llamado por otra benigna resolución nuestra “Real Colegio Teresiano”, así como el Seminario de S. José. Para dotación de los mismos determinamos cien florines por cada individuo, parte del fondo mencionado de las dos casas y el templo académico, y parte del Fondo de Estudios. En cuanto a otros requisitos, y en pago de las tareas propias del Rector, que preside a los demás Clérigos Regulares y está la frente del Real Colegio Teresiano, y también para el Director del Seminario de S. José, a cada uno doscientos florines. El subdirector, el administrador del templo académico, los predicadores, así como los profesores de Lógica, Física, Matemáticas y Mecánica y otras ciencias que se introduzcan, cada uno cobrará ciento cincuenta florines. Los que enseñan en las escuelas de humanidades, así como a los dos individuos a los que se ha confiado la catequesis en la escuela principal, introducida según el método normal, recibirán cada uno cien florines, y será el Rector quien administrará la suma recibida del Fondo de Estudios para la congrua distribución entre los individuos.

Finalmente, concedemos benévolutamente que los estipendios que se ofrecen en el templo académico por las misas, se cedan a la comunidad religiosa, con las condiciones siguientes:

- 1. Cada sacerdote ofrezca mensualmente dos misas por nuestro feliz gobierno, y el del Emperador de Romanos, y por el incremento de la Casa de Austria.*
- 2. Los gastos de cera, vino, hostias, lavado y reparación de los paños necesarios para la misa en lo sucesivo dependerán del fondo del templo, y no se abonarán.*
- 3. Si el Padre Provincial quisiera trasladar algún sujeto de Kolozsvár a otra casa religiosa, o si nuestra Real Cancillería de la Corte de Transilvania quisiera el cambio de uno u otro sujeto, o si deseara aumentar el número de individuos para el Real Colegio Teresiano y el Seminario, no pida ningún subsidio del Fondo Público para gastos de viaje.*

4. *A los Padres Franciscanos de Kolozsvár, en compensación por los beneficios de que gozaban antes de la abolición de la Compañía de Jesús, se les pagarán cada año 52 florines, con la obligación de que cada semana celebren dos misas en el templo académico. En el caso de que se acumularan las misas por ser mayor su número que el de clérigos regulares, se llamará a los citados Franciscanos, y se les entregarán los estipendios habituales.*

El objetivo primario de la introducción y dotación es que los citados Clérigos Regulares de las Escuelas Pías, de acuerdo con las normas directivas de los demás territorios hereditarios nuestros ya establecidas o que se establezcan en el futuro, de modo que se imbuyan en los ánimos de la juventud la sólida piedad y las buenas costumbres, será el siguiente:

1. *En el templo académico predicarán los domingos en alemán y húngaro, y los días de fiesta al menos en húngaro, además de tener allí la catequesis que se solía tener allí antes de la abolición de la Compañía de Jesús.*
2. *Además de las seis clases de Humanidades, enseñarán Lógica, Metafísica, Física Matemática teórica, Geometría práctica, Mecánica y Arquitectura civil, y Francés a los internos nobles. A los seminaristas que estudian latín e ignoran el alemán, corresponderá al director y al catequista destinar dos individuos para que lo enseñen en casa en otras horas, siguiendo el método normal establecido en Kolozsvár.*
3. *El Padre Rector repartirá los individuos subordinados a él entre las dos casas destinadas a la educación de la juventud de manera que, además del Regente, haya cuatro subregentes y cuatro profesores en las clases de Humanidades, a los cuales ya se les confirió el oficio de preceptores por medio de nuestro benigno rescripto de fecha 7 de junio de mil setecientos setenta y seis, para que vigilen la disciplina y las costumbres.*
4. *Tanto en la administración del Real Colegio Teresiano y del Seminario de San José, como en las escuelas, seguirán exactamente las normas dadas directamente por nuestro real Gobierno o por el Director de la Universidad.*
5. *Las dos casas presentarán cuentas de lo recibido y gastado, así como del empleo de los fondos para el templo académico, cada año hacia finales de noviembre a nuestro Real Gobierno.*

Estos son los derechos y las obligaciones que concedemos y prescribimos a los citados Clérigos Regulares de las Escuelas Pías con voluntad explícita y con la plenitud de nuestra potestad

real, sin dudar en que observarán y protegerán completamente invioladas nuestras presentes benignas fundaciones y las de nuestros sucesores, de modo que puedan recibir aún mayores favores. Por lo demás mandamos a todos los que pueda interesar que observen al pie de la letra nuestra presente fundación, y que de ningún modo se atrevan a contradecirla, ni permitan que otros la modifiquen, y que si así lo exigen las circunstancias, le presten inmediatamente auxilio y asistencia para mantenerla eficazmente con todos sus derechos y prerrogativas, de modo que puedan consolidar nuestra piadosa intención.

En fe de lo cual y para le validez perpetua, firmamos con nuestra propia mano la presente carta fundacional y ponemos nuestro sello mayor y autentico. En nuestra ciudad archiducal de Viena, en Austria, a 26 de agosto de 1778, 38º de nuestro reinado. María Teresa, Emperatriz; Tadeo L. B. de Reischach, Alejandro Horvath.”

La fundación soportó las impertinencias de José II y experimentó las bondades de Francisco I en momentos difíciles. Llegado el siglo XIX y después de superadas las convulsiones revolucionarias y de las guerras napoleónicas, la comunidad escolapia de Kolozsvár se componía de diecinueve religiosos; de ellos el P. Alejandro Éltés era el director de la tipografía del liceo regio; otro era el prefecto del observatorio astronómico; tres regían las respectivas aulas de latín y dos las de humanidades. Seguía pujante el seminario o internado de nobles, dividido en dos grupos: el de los cursantes de filosofía y el de los juristas; cada cual con director propio. El P. Alejo Szabó era el profesor de física teórica y experimental y prefecto de la biblioteca, que era notable. El vicerrector, P. Francisco de Sales Szoltsányi, era el director de la escuela primaria. Similar organización escolar perduraba en 1826 y 1837, según los catálogos. En el curso 1835-1836 los estudiantes de filosofía eran 164. Ya no se habla de juristas. Funciona el colegio como gimnasio superior con 248 bachilleres.

Años más tarde, en el curso 1846-1847 concretamente, se especifica el alumnado en esta forma: estudio filosófico, 131 alumnos; gimnasio superior, 226, y escuela primaria 346. En total, pues, se superaban los 700 matriculados, lo que constituía al colegio en uno de los más importantes de la Provincia de Hungría. Resulta claro que se resintió fuertemente de la fracasada revolución de 1848: en el curso 1851-1852 había perdido ya el aula de filosofía; se conserva en cambio pujante el gimna-

sio superior con sus 197 alumnos y la escuela primaria con 432, cifras que se mantienen aproximadamente en años posteriores. Después de 1867 va modificando sus estructuras y así se comprueba que en el curso 1880-1881 el colegio abarca la llamada enseñanza primaria con 266 alumnos y la gimnasial con 382, tareas que atienden 15 religiosos. En el curso siguiente (1881-1882) se crea en el colegio, que en latín llaman «Claudiopolitano», el instituto filosófico-teológico para los juniors de la Provincia húngara, los cuales realizaban estudios en la Universidad por las mañanas, mientras en casa estudiaban filosofía y teología.

En Kolozsvár permaneció dicho instituto llamado Kalazantinum hasta 1916, en que se trasladó a Budapest con el mismo nombre. Según el catálogo de 1909, los 404 alumnos del colegio eran atendidos por veinte sacerdotes; en el Kalazantinum estudiaban a la sazón 24 juniors. En los años siguientes el alumnado crece: en el curso 1915-1916 llega a los 633 estudiantes; en el 1917-1918 llegaba a los 744. El final de la primera guerra mundial significó para este pujante colegio un desastre: pasó a formar parte del estado rumano; la enseñanza debía darse en rumano y por nativos. Los escolapios húngaros debieron retirarse y los escasos religiosos rumanos no se sintieron con empuje para llevar adelante la enseñanza a partir del curso 1919-1920. Kolozsvár formó parte de la nueva Provincia de Rumania. En lugar del colegio se abrió allí el juniorato teológico de la nueva Provincia y fijó allí su sede el Provincial. Más tarde funcionó también como colegio: así en 1931, por ejemplo, residían en él 12 sacerdotes y 7 clérigos teólogos y daban enseñanza a 213 alumnos externos; estaban a su cargo, además, dos internados: el llamado «Bátory-Apor» con 160 muchachos y el «María Teresa» con otros 120. Tras el «Tratado II de Viena» (30 de agosto de 1940), la ciudad fue unida nuevamente a Hungría. El colegio hasta fines de 1944, así como el gimnasio superior diocesano, estaban bajo la dirección de los escolapios y contaba con 628 alumnos. La comunidad, como las otras dos de Transilvania, estaban, de hecho, dependiendo del Provincial de Hungría hasta el fin de la guerra. Tras la segunda guerra mundial todo se acabó: desde 1949 los religiosos escolapios se vieron privados del edificio y desde entonces debieron vivir dispersos¹⁶⁶, hasta desaparecer por completo.

166 Claudio Vilá, DENESI.

El recuerdo de los escolapios, sin embargo, no ha desaparecido del todo. Al terminar el comunismo, el nuevo Estado rumano dio a los afectados la posibilidad de recuperar los edificios incautados. La provincia húngara fue considerada heredera y dueña de aquellos colegios perdidos, y nombró a un obispo amigo su representante legal ante el Gobierno. Se reclamaron y obtuvieron los colegios, pero como los escolapios húngaros no estaban en condición de dirigirlos, fueron confiados a los Obispos de las diócesis donde estaban enclavados. Y estos los convirtieron en colegios católicos, para continuar en ellos la labor de los escolapios.

La iglesia de Kolozsvár, convertida en parroquia, tiene en el exterior el título de “basílica escolapia”, aunque su interior refleja más bien su pasado jesuita. Todos los antiguos edificios escolapios están bien utilizados, albergando secciones diversas de enseñanza. De enseñanza en húngaro, porque el Estado rumano permite este tipo de escuelas, y la población húngara, en su mayoría católica, es abundante en esta ciudad. Y el Estado húngaro apoya financieramente este tipo de centros educativos. El recuerdo escolapio está muy presente en todos ellos. Hay que decir que el P. J. Ruppert, de Hungría, ha hecho un excelente trabajo aquí (como en los demás lugares de Rumania) por mantener vivo el recuerdo de los escolapios. Incluso el panteón en el cementerio está perfectamente conservado. No hay que descartar la posibilidad de que un día los escolapios vuelvan a esta hermosa ciudad, cosa deseada por su Obispo...



Vista del colegio escolapio, y de la basílica escolapia con el nuevo colegio



Kőszeg (1776-1815)

Esta casa escolapia había pertenecido a los Padres jesuitas. Al ser disuelta la Compañía, pasó por decreto imperial en 1776 a ser regida

por los escolapios. Copia de la benigna intimación a entrar en el gimnasio de Kőszeg enviada al Padre Provincial Segismundo Orosz¹⁶⁷:

Muy Reverendo religioso etc.

El Excelentísimo Señor Conde Niezky, que es el Real Superior de los Estudios y Director de las Escuelas y representante del Consejo de Su Majestad Sacratísima para tratar de la introducción en la libre y real ciudad de Kőszeg de los PP. Piaristas para encargarse del Gimnasio Mayor, habló con Vuestra Paternidad y le expuso cuáles eran sus obligaciones, a saber:

- 1. Enseñar la Letras según el benigno sistema.*
- 2. Administrar la iglesia de la extinta Compañía de Jesús.*

Por lo primero, vuestra Paternidad recibirá los estipendios previstos en el plan de los Gimnasios Mayores; en cuanto a lo segundo, se dijo que harían falta dos predicadores, y se pidió que se asignara un estipendio conveniente para estos del fondo de las Fundaciones Pías, y que además se entregara a los religiosos el colegio con el huerto fuera de la ciudad que le pertenecía en otro tiempo.

En relación con ello, Su Sacratísima Majestad se ha dignado resolver clemente: a lo primero, que a los religiosos de la Orden se les entreguen cada año, a cambio de la obligación señalada, la suma de 1300 florines para los profesores, además de 400 florines, destinados en parte para la intervención del Director, y en parte para su remuneración, tomados del Fondo Público de Estudios, para introducirlos en la ciudad de Kőszeg, en el colegio de la abolida Compañía de Jesús, con la iglesia adjunta. Puesto que Su Majestad Apostólica y Real entregó generosamente a los religiosos de esta Orden el noviciado de Trencsén, para preparar los necesarios sujetos para enseñar en las escuelas de la Orden, y para que en aquel gimnasio aprendan pedagogía, se puede esperar que en este gimnasio de Kőszeg haya los maestros necesarios. En cuanto al huerto fuera de la ciudad, se aplicará lo que dice la nueva Normativa de Estudios, parte 3ª, nº 226, en lo que se refiere a los gimnasios. En cuanto a lo segundo, puesto que se están revisando las cargas fundacionales de la casa, seguirá próximamente la regia respuesta que se dará.

Y por tanto, como al citado Sr. Conde Real Superior y Director se le indica que lleve a cabo la anterior benigna resolución

167 Archivo Provincial de Hungría.

cesáreo-real, también se pide a Vuestra Paternidad la necesaria dirección, para que siga las disposiciones de Su Excelencia el Conde Niczki. Dado en el Consejo Real de Hungría en Pozsony, el 9 de octubre de 1777”.



Los escolapios la mantuvieron con crédito y dignidad durante 39 años; pero cuando en 1815 la Provincia se hizo cargo del gimnasio de Léva, se abandonó¹⁶⁸. Kőszeg tiene hoy unos 12.000 habitantes.

168 Claudio Vilá, DENESI.



Selmecbánya (Banská Štiavnica) (1776-1922)

La población de Selmecbánya (hoy Eslovaquia) poseía colegio de PP. Jesuitas en el siglo XVIII. Cuando éstos hubieron de abandonarlo por suprimirse la Compañía, se confió a los escolapios húngaros la continuación de sus enseñanzas, concretamente a partir de 1776. Sufrió las molestias del josefinismo; se benefició de las bondades de Francisco I. Parece que sin mayores dificultades siguió su vida con normalidad, superando las convulsiones de las guerras napoleónicas. En 1819 mantiene con dignidad tres aulas de gramática y dos de humanidades; lo mismo sigue en 1825 con sus ocho religiosos.



SELMECZI HÁZ .

Estalla la revolución de 1848 y sufre como todos los colegios escolapios húngaros, identificados con el pueblo, las durísimas consecuencias de la misma. Iniciado el siglo XX, eleva sus enseñanzas al rango de bachillerato superior a partir de 1907-1908: educa en-

tonces 261 alumnos; éstos llegan a 308 en el curso 1918-1919, bajo la dirección de seis escolapios y varios profesores seculares. En el curso siguiente se cierra, pues los escolapios húngaros se han retirado por no enseñar en checo, como demandaba el gobierno del recién creado estado checoslovaco, al que pertenecía la ciudad. Los pocos escolapios checos que quedaban en 1922 vendieron este colegio¹⁶⁹.

Banská Štiavnica tiene hoy unos 10.000 habitantes. Se conservan dos edificios que fueron escolapios. Uno es el antiguo convento y colegio, convertido hoy en un centro cultural de la ciudad, con oficinas. Otro es el moderno liceo, que los escolapios apenas llegaron a usar, pues poco después de su construcción pasó a poder estatal, y sigue funcionando hoy como centro de enseñanza. En ninguno de los dos aparece ninguna referencia al paso de los Escolapios por aquí.



Convento y antiguo colegio de Banská Štiavnica; a la derecha, el Gimnasio nuevo



Trencsén (Trenčín) (1776-)

Trencsén (Trenčín) tiene su importancia en la historia de Eslovaquia y es una de las más antiguas ciudades en la región o valle del Váh. En efecto, Trencsén ya era conocida en el siglo II: allí residían legiones romanas; el nombre de la ciudad era Langaritio. A principios del siglo XIV. su fortaleza era la sede del oligarcha Mateo Csák. Trencsén era centro de toda la comarca y tenía buena posición en la

169 Claudio Vilá, DENES I.

vida religiosa y en la educación de la juventud. El colegio escolapio había sido casa de los jesuitas, que, además de enseñar, atendían a la predicación y a las misiones entre los protestantes. El arzobispo Jorge Lippay en 1649 había fundado el colegio jesuítico: en él se seguía la «*Ratio atque institutio studiorum*» de la Compañía. Gozó de fama hasta la expulsión en 1773. María Teresa de Austria entregó a los escolapios el colegio-gimnasio después de la disolución de la Compañía de Jesús en 1776. Así dice el documento de cesión a los escolapios:



TRENCSENI HÁZ.

“Nos, María Teresa etc.etc., a tenor de las presentes queremos hacer constar en nombre nuestro y de nuestros Augustos Sucesores a todos aquellos a quienes interese. Que nos, considerando clementemente el loable esfuerzo que los religiosos Padres de la Orden de los Clérigos Regulares Pobres de la Madre de Dios de las Escuelas Pías constantemente hacen mediante la celosa predicación de la Palabra de Dios y prácticas espirituales y mediante la eximia educación de los jóvenes en las letras

y formación en las buenas costumbres, para incremento de la fe católica ortodoxa romana para el bien público, tras introducir a los citados Padres de las Escuelas Pías en Trencsén, y colocarlos en el colegio de la orden abolida de la Compañía de Jesús, para mantener por cuenta de nuestro Reino de Hungría y nuestro principado de Transilvania un mayor número de novicios, cedemos clementemente por ley una suma de cincuenta mil florines, para que los mencionados religiosos de las Escuelas Pías, con el rédito de la citada suma de cincuenta mil florines, colocada en nuestra Cámara Real Húngara, al 4% anual, además del número de novicios que tienen hasta ahora en Privvige o en cualquier otro lugar, para quienes ya tienen otras fundaciones para mantenerlos (...)

Los novicios mantenidos con esta fundación nuestra, mientras vivamos recitarán tres Padrenuestros y otras tantas Ave-marias por nos después de la Misa, en alta voz, en el coro o en otro lugar de la iglesia señalado para ello por el Padre Rector. El día de nuestro cumpleaños, que es el 13 de mayo, rezarán una hora. Y cuando seamos llamada de esta vida a la vida inmortal, el aniversario del día de nuestra muerte, estarán obligados a rezar también durante una hora por nos, como fundadora suya.

De modo que, con ánimo decidido, instituímos esta piadosa fundación con nuestra plena potestad real, y mandamos que en el futuro nuestros sucesores en el gobierno la respeten y protejan de manera inviolable (...) En fe de lo cual, para perpetua memoria y mayor firmeza, ponemos nuestro sello secreto que usamos en el Reino Apostólico de Hungría en la presente carta fundacional. Por mano de nuestro fiel, respetable y sinceramente apreciado, el Magnífico Conde Francisco Esterhazy de Galanta. En nuestra archiducal ciudad de Viena, Austria, el 7 de octubre de 1777.”

El 1 de diciembre de 1776 el rector, P. Jorge Vietoris, celebró la misa como acto fundacional. Seis días después funcionaban ya cinco clases. El primer director escolapio del gimnasio fue el P. Teófilo Kóroda; con él trabajaron los escolapios PP. Agustín Karaba, Martín Szedely, Cristóforo Szentiványi, Jerónimo Geraltovich, Adalberto Tóth, Ladislao Novotha y Emérico Végh.

La reina María Teresa dio a las Escuelas Pías para la educación y formación de novicios una subvención de 50.000 florines. El co-

legio de Trencsén tenía mil florines de renta para la sustentación del profesorado y de la dirección. El erario del reino de Hungría dio 50.000 florines para la educación de niños pobres con talento. Se enseñó primero en latín. Bajo el mandato de José II se impuso el alemán. Los escolapios enseñaron sólo en eslovaco hasta 1867; luego en húngaro por imposición, sobre todo, desde 1907 por la ley Apponyi. En eslovaco sólo se tenían los rezos y los sermones para el pueblo. Tras la primera guerra mundial, el colegio pasó a manos del Estado, y se transformó en gimnasio estatal. Los religiosos debieron marchar a Hungría, quedando tan sólo en Trencsén el P. José Branecky, a cargo de la iglesia.

La iglesia heredada de los jesuitas era una de las más bellas del barroco de Hungría: se levantó en los años 1654-1657. Pero fue devastada por un incendio. Se restauró en 1709-1713 y se pintó al fresco por Andrés Pozzo. Imita a la iglesia del Gesú de Roma. Está dedicada a San Francisco Javier, cuya pintura, obra de J. Grimberger, adorna el altar principal. En éste hay una estatua de plata de la Virgen María, obra de L. A. Tober. La ciudad de Trencsén tomó por patrono a San Francisco Javier en 1710, cuando por su protección cesó la peste que había ocasionado en la población unos 1.600 muertos.

Después de la primera guerra mundial, Trencsén fue adjudicado al creado estado de Checoslovaquia y la casa escolapia se agregó a la Provincia de Eslovaquia, recién constituida¹⁷⁰. Los escolapios, tras la caída del gobierno comunista, reclamaron y recuperaron progresivamente casa y colegio.

Ephemerides Calasancianae informa en 2000 de la celebración de los 350 años de existencia del colegio de Trencsén¹⁷¹. El gimnasio había sido fundado por los jesuitas en 1649, y entregado a los escolapios en 1776. Tras narrar el acontecimiento de la celebración, se presenta un resumen de la historia del colegio.

Trencsén tiene en la actualidad unos 60.000 habitantes. A finales de 2018 el colegio de Trencsén contaba con 478 alumnos, acompañados por dos religiosos escolapios y 39 profesores seculares.

170 Juan Bolda, DENES I.

171 Eph. Cal. 2000, 23-26.



Iglesia y colegio escolapio de Trencsén



Sátoraljaújhely (1789-)



SÁTORALJA-ÚJHELYI HÁZ.

Se inició esta fundación, cuando un decreto del emperador José II de Austria y rey de Hungría trasladó a esta población húngara las Escuelas Pías de Tokaj, confinándolas al convento que había quitado a la Orden de los paulinos. Ciertamente Tokaj era un pequeño pueblo, mientras Sátoraljaújhely era una pequeña ciudad, con muchos más habitantes. Pero el traslado, como hemos visto ya al hablar de Tokaj, no resulto beneficioso económicamente. En la nueva ciudad encontraron un convento abandonado, medio ruinoso, y pocos fondos para salir adelante. Era necesario construir escuelas nuevas. Estas dificultades aparecen en la “*opinión*” que se conserva en el Archivo Provincial de Hungría:

“La opinión del Rev. P. Director Schivalszky es: hay que remitir el Acta al Excelso R. Consejo, añadiendo la petición para que el asunto de edificar las Escuelas Pías en Sátoraljaújhely, que el mismo R. Consejo trató con el Ilmo. Sr. L. B. Salhaufen, R. Director Superior antes, se digne llevarlo a cabo. Pues ni nuestra Provincia, ni el director local de Sátoraljaújhely trató nunca de este asunto con el R. Consejo, sino que el Director Superior, con ocasión de la visita a las escuelas observó que las escuelas de Sátoraljaújhely son insuficientes, tanto por el número de jóvenes como por razón de la debilidad de su estructura, de modo que no se pueden instaurar o ampliar, por lo que dijo que intervendría ante el E. Consejo para edificar unas escuelas nuevas, con tanto mayor esperanza por cuanto, estando aún la Orden de los PP. Paulinos se había decretado por el Excelso Consejo la orden de construir nuevas escuelas en Sátoraljaújhely. La decisión tomó más fuerza después que el Excmo. Sr. Conde Supremo José Eszterhazy, a quien el E. Consejo había pedido que inspeccionase el gimnasio de Sátoraljaújhely, determinó que se construyesen allí escuelas nuevas. El Director Superior fue urgido por el E. Consejo para que enviara el plano y el presupuesto del proyecto. Entonces el Director local de Sátoraljaújhely, por orden del Director Superior, copió los antiguos planos, hechos en tiempos de los PP. Paulinos, y a causa de los cambios de los precios después de tantos años, se encargó de hacer un nuevo presupuesto de costo, y lo envió con su opinión al Director Real, sin pensar en el efecto que su escrito iba a ser enviado al Excelso Lugar, y que, por su escrito, o por lo que hablaron dos Consejeros en Buda en junio de 1808, se trataba solamente de palabras que de la oficina del Director de Educación se había ordenado informar a los superiores: existía peligro para los adolescente en el edificio escolar por su estado

ruinoso, además de que, mientras se usara ese edificio, faltaba lugar por la abundancia de estudiantes. Esto es lo que insinuó, para que no le acusaran de descuidar su oficio.

La exigua fundación de Tokaj de ningún modo pudo emplearse para instaurar o crear la escuela de Sátoraljaujhely, pues aquella, que había sido hecha para cuatro clases de Gramática, en aquellos tiempos felices apenas servía para reparar los tejados, pues solo había dos clases, en las que solamente dos profesores se ocupaban de los adolescentes de los cuatro cursos. Sátoraljaujhely tiene un edificio mucho mayor, y muchos más estudiantes. En la extensa provincia de Zemplin solo hay un gimnasio, y en la vecina de Szabolcs no hay ninguno. De manera que después de desaparecer las escuelas de Tokaj y de Pataki, la juventud de los alrededores viene a Sátoraljaujhely, que, según la nueva ley de Educación, debe distribuirse en seis clases, con otros tantos profesores. La escasa fundación de Tokaj en estos tiempos no basta ni para la conservación de las habitaciones de los seis profesores, tanto más cuanto ni siquiera una mínima parte puede emplearse en edificios o en la instalación de las escuelas en Sátoraljaujhely.”



Antiguo colegio de Sátoraljaujhely, con la iglesia, el internado y la pared del colegio nuevo a la derecha

Pudo sortear la fundación las dificultades consiguientes a las perturbaciones napoleónicas. En 1837 había diez religiosos al frente de 378 alumnos que en 1850 eran 345. Salvó también las consecuencias de la fracasada rebelión de Kossuth. Al menos de momento; pero pronto (1858) sus alumnos bajan a 199 a causa de las dificultades planteads por el absolutismo austríaco.

Cuando a partir de 1860 se respiró mayor libertad en Hungría, el alumnado subió de nuevo, contándose, por ejemplo, 439 estudiantes en 1882. Boyante acabó el siglo XIX y con pujanza enfrentó el siglo XX: en 1905 tenía 471 alumnos; la primera guerra mundial se dejó sentir con fuerza: en 1916 los alumnos descendían a 317, pero la paz de nuevo favorecería su marcha alcanzando luego en 1930 los 412 estudiantes. La segunda guerra mundial, y la orientación comunista que tomó el gobierno, arruinó esta institución de rico historial pedagógico; fue incautado por el Estado¹⁷².



Vista del moderno centro de Educación No Formal a cargo de los Escolapios

172 Claudio Vilá, DENES I.

Tras la caída del comunismo los escolapios recobraron la casa. Así comunica la noticia Ephemerides Calasanctianae:¹⁷³

“Se van terminando con éxito los contactos administrativos para recuperar nuestra antigua casa de Sátoraljaújhely. El edificio, que acoge en la actualidad un internado mixto (90 muchachos y 120 chicas) ha sido ya devuelto. El Ayuntamiento de la ciudad construirá en otro lugar un nuevo internado femenino. Nosotros asumimos la dirección del internado masculino, que quedará en nuestra casa. (...) Los actuales educadores han manifestado una buena disposición para colaborar con los nuestros en la tarea educativa. Comienzan a recibirse solicitudes de ingreso, sobre todo de familias católicas”.

Sátoraljaújhely tiene hoy unos 20.000 habitantes. En este colegio se ha establecido un Centro de Educación No Formal, con 83 alumnos a finales de 2018; además del internado, se atiende el culto de la iglesia pública, edificio de notable valor artístico por su antigüedad y buen estado de conservación.

Algunos escolapios más ilustres de esta época

Tras haberse logrado un nivel de estabilidad y paz, son numerosos los escolapios que destacan en esta etapa, especialmente por su dedicación a las letras. Su prestigio intelectual les lleva a menudo a ser nombrados Provinciales, algo que ocurrirá también en periodos posteriores. Por seguir un cierto orden, comenzaremos presentando a los escolapios que ejercieron el cargo de Provincial durante este periodo, y en el orden en que lo hicieron.

El primero de ellos es el **P. Elek Szlopnyay** (1690-1752). Ingresó en las Escuelas Pías a los 18 años de edad. Pasó a Debrecen, calificada entonces como la *Roma calvinista*; halló dos católicos. Fundó una escuela, abrió casa escolapia, y puso la base de la primera iglesia católica en la ciudad. A su muerte los católicos pasaban de 700; hoy son más de 35.000, la segunda confesión religiosa después de la calvinista. Al estallar la segunda guerra mundial había más de 600 alumnos en nuestro colegio. Fue elegido tres veces Provincial (1730-36, 1742-45,

173 Eph. Cal. 1992, p. 405.

1746-48). Bajo su gobierno se abrieron muchos colegios y el noviciado en Kecskemét; con el obispo de Győr pactó que cuatro escolapios se repartirían la enseñanza de la filosofía y la teología en su seminario¹⁷⁴.

También fue Provincial, de 1738 a 1742, el **P. Konstantin Halápy** (1698-1752). Cada vez que tenía tiempo en medio de sus importantes obligaciones, lo dedicaba a la poesía, que componía admirablemente, para poder transmitir a los doctos y a los amigos a través del tiempo los versos que creaba. Nació con esta cualidad, de modo que los versos le nacían sin pensar. Lo que recuerdan los eruditos de Leipzig a propósito de Renato Rapino, tres horas antes de su muerte, lo mismo se puede decir de nuestro Constantino, e incluso le superó, pues lo mismo hizo media hora antes de morir. A quienes le preguntaban sobre su enfermedad y sus dolores, les respondió fijando los ojos en la cruz de Cristo, con unos versos graves que reproducimos:

*“Constantino, yaces prostrado; abandona el mundo.
Y como el mundo no es nada, deja pues esa nada.
¡Jesús vivo! Eras mi puerto; ahora que estoy muriendo
Sé mi refugio dulce, mi honor”.*

De él dice el P. Sántha: “En sus poesías líricas, con habilidad y arte no común, cantó la belleza de la tierra patria, las virtudes y el heroísmo de los antepasados. Fue impecable en la versificación; hábil en sus artificios; maestro –con su estilo y ejemplo- de muchos poetas latinos de su provincia”.

Otro Provincial (de 1748 a 1754) es el P. **Adolfo Nemcsényi** de S. Benito, quien, llamado por el Ordinario del lugar, que era nuestro P. Adolfo Groll, hombre famosísimo, instruyó en las ciencias teológicas al clero de Győr, de una manera mucho mejor que la que se usaba en el país, durante todo un sexenio y con gran aplauso.¹⁷⁵

Le sucedió en el cargo (de 1754 a 1756), uno de los escolapios más ilustres en Hungría, y no solo en esta época, el **P. Antal Bajtay**. Nos dice de él el P. Viñas, en su *Esbozo*: “Antonio Bajtay de la Madre de Dios es una gloria brillante de las Escuelas Pías y del episcopado húngaro. Nació en Zsidó el 10 de diciembre de 1717. Tomó el hábito escolapio el 21

174 Mihály Darvasy, DENES II.

175 T. Viñas, *Esbozo*.

de septiembre de 1733. Hombre instruido en todas las cosas de la doctrina y de la naturaleza. Como al entrar en la Orden se vio que podía esperarse de él mucho ingenio y una virtud nada vulgar, fue enviado a estudiar a Roma, y en breve tiempo *aventajó a sus compañeros, no solo en el esfuerzo por la vida religiosa, sino en las bellas artes y en todas las ciencias, para las cuales parecía nacido, y brillaba por todo lo alto. Tan bien trabajó en Roma que, por su prudencia singular, rectitud de costumbres y doctrina, atrajo la admiración y la benevolencia, entre otras personas nobilísimas, de los príncipes Barberinis, de modo que no sólo le confiaron su biblioteca, célebre en toda Roma, sino que le hicieron prefecto y maestro de los niños príncipes, y desarrolló su trabajo con gran amor y benevolencia durante cuatro años, y lo habrían retenido durante más tiempo si no hubiera decidido regresar a la patria. Una vez allí, viendo los superiores mayores su deseo de ver y conocer a las grandes glorias literarias francesas y belgas, le dieron permiso para ir a Francia y Bélgica, y después de dos años de recorrer las ciudades más importantes de esas regiones, regresó a Hungría*".



Damos ahora la palabra al P. Sántha, en su *La actividad apostólica*:

"Junto a los dos hermanos Cörver, aún más, en estrecho y muy íntima colaboración con ellos, desplegó su actividad benéfica y reformadora en la provincia de Hungría del mismo modo el P. Antonio Bajtay de la Madre de Dios (1717-1773), ilustre filósofo, historiador, pedagogo, orador y hombre de estado. De la misma suerte que los otros dos, así él bebió en Roma la "nueva filosofía", completó y continuó, empero, sus estudios en París, sede, por aquel tiempo, del nuevo pensar y actuar europeo.

Después de haber conocido las otras capitales más importantes de Europa y vivido por poco tiempo también en la corte de Federico el Grande, tornó a Pest, donde en 1746 sustituyó al P. Alejo Cörver y por cuatro años dirigió el nuevo curso filosófico. En 1750 ascendió a Profesor de Historia y Arqueología en la Noble Academia de Viena y más tarde ocupó la cátedra de filosofía y de historia, enseñando estas materias al futuro José II. Fue también provincial desde 1754 al 1756. En 1760 recibió el título de Barón, Obispo de Transilvania, Consejero secreto del Rey, etc. Fue ilus-

tre político y hombre de acción por excelencia; pero su fecunda actividad surgió siempre de una profunda erudición teórica.

Como filósofo, escribió un tratado de metafísica para uso del Archiduque José (II), que nos ha quedado en forma de manuscrito¹⁷⁶; como pedagogo, en 1751 compuso el “Ars instituendi tirones nostros CC. RR. Scholarum Piarum”, digna continuación del P. Mösch, y en 1753 el “Methodus Instituendae Juventutis apud Scholas Pías”, que completó y puso al día el “Systema studiorum” de 1752, lo mismo que el “Ordo studiorum” del P. Mösch, preparando el “Methodus”, arriba mencionado, del P. Juan Cörver. Este se divide en dos partes: la primera trata “de gubernatione gymnariorum”, la segunda “de tradendi rationes” con numerosos apuntes preciosos de materia pedagógica y didáctica. Es en el aprendizaje perfecto de la lengua materna donde el P. Bajtay advierte el fin principal de la enseñanza elemental; e insiste mucho igualmente sobre el dominio de la lengua y literatura nacional, cuando expone la enseñanza media, en la cual, por lo demás, concede un puesto primordial a la historia y a la geografía, por no hablar de la importancia extraordinaria que atribuye al estudio de la aritmética¹⁷⁷.

En su calidad de profesor de historia del archiduque José no tuvo sujeción alguna ni reparo en presentar al futuro Rey la historia nacional de Hungría, acentuando y reivindicando sus derechos y señalando de la misma suerte sus legítimas aspiraciones¹⁷⁸. Entre sus obras históricas de mayor relieve, figura una Historia de Hungría, dividida en seis partes y dedicada a José II, bajo el título de “Historicae Institutiones”, que nos ha quedado en forma de manuscrito. A la par, compuso también otra historia de Hungría, más reducida, es decir, “Política Regni Hungariae Historia”, que vio la luz pública en 1756, dedicada, ésta también a José II. Ambas obras históricas, de indole pragmática, escritas al cabo de numerosas diligencias e investigaciones personales en los Archivos del Estado, están mezcladas de un sobrio espíritu patriótico. Su autor no teme presentar al futuro Emperador de Austria y Rey de Hungría los derechos inalienables de la nación, ni defender y propugnar sus legítimas aspiraciones. Las paginas del

176 *Tractatus Metaphysicus in usum Archiducis Josephi*. Cf. Takáts, 165.

177 Cf. Balnayı-Lantos, o.c., 112-113.

178 Cf. sus dos manuscritos. 1. *Historia de Hungría en seis partes*; 2. *Politica Regni Hungariae Historia* (1756).

autor, siendo informativas, resultan siempre a la vez formativas; quieren, consiguientemente, no solo instruir, sino, ante todo, sugerir y educar (Cfr. Praefatio ad históricas Institutiones, Horányi)¹⁷⁹. Su veta, como historiador, le lanzó asimismo a la composición de la “*Enarratio Historica quorundam virorum dignitate ac doctrina illustrium*”, es decir, de una especie de enciclopedia histórica-literaria. En medio de una actividad tan rica, desarrollada en la vida intelectual y política de su país, nuestro P. Escolapio, casi a la fuerza, se manifestó también como excelente orador. Fue celebrado por todos y en todas partes y traducido a muchas lenguas un discurso suyo famoso, leído en latín, en 1749, con ocasión de la colocación de la primera piedra en el Palacio real de Pest. Además, se recogieron los discursos dirigidos a los nombres y a los magnates de Transilvania, en su calidad de vicario real¹⁸⁰.

Finalmente, lo que nadie creería, el P. Bajtay fue igualmente poeta. Sus poesías latinas forman un entero volumen, a la vez que las que compuso en la propia lengua húngara. Entre ellos, merece mención especial la Oda latina, escrita en honor de San José de Calasanz, que se distingue, tanto por su profundidad en los pensamientos, como por la sinceridad en los sentimientos¹⁸¹.

El Bajtay hombre de acción no desmintió jamás al Bajtay poeta; de la misma manera, siendo obispo, continuó amando a Calasanz y obrando como un humilde hijo suyo; dio prueba de ello más que solemne el orfanotrofio de Nagyszeben, erigido por él, para la ayuda y asistencia de los pobres y abandonados del pueblo¹⁸².

Sucesor del P. P. Bajtay en el cargo de provincial cuando partió a Viena fue el **P. János Cörver** (de 1756 a 1760). Hermano menor de otro escolapio, Alejo, del que hablaremos más tarde, brilló como pedagogo el P. Juan Cörver (1715-1773). Como curiosidad, desde su gobierno los escolapios húngaros dejaron de usar el nombre de religión y reasumieron el de familia. Damos de nuevo la palabra al P. Sántha, o.c. :

“La providencia divina concedió una actividad mucho más larga y fecunda al P. Juan Cörver de la Madre de Dios (1715-

179 Para la bibliografía, cf. nota 28.

180 Cf. *Variae allocutiones ad congregatos Transylvaniae optimates*.

181 *Ephemerides Calasanzianae (prima series)*, II, 162-164.

182 Cf. bibliografía esencial y accesible en Horányi, o.c., 196-118; Viñas, o.c., II, 45; Takács, o.c., 188-190; Lasalce, o.c., IV, 31-39; Friedreich, *Halápy K. élete*, 55; Balányi-Lantos, o.c., 112-114.

1773), hermano menor del P. Alejo. También él estudió en Roma, en donde pudo frecuentar en el Colegio Nazareno las lecciones de los PP. Chelucci y Corsini; por un breve espacio fue igualmente profesor de filosofía en el juniorato de San Pantaleo. Regresado a su país, tras un largo viaje emprendido por razones de estudio a las más conocidas capitales de Europa, no aceptó jamás la cátedra de filosofía; mas, como rector del colegio de Pest, primero, y más tarde (1756-1760) como Provincial, apoyó, con todo el peso de su autoridad, con toda su erudición y competencia, el nuevo curso filosófico. Manifestó una peculiar inclinación hacia la política, la ética y la pedagogía. La "Politique Chretienne"¹⁸³, su obra principal, puede considerarse cual fruto característico de esta su inclinación y preferencias. En ella, destinada a la buena, católica y razonable educación de los Príncipes y de los Nobles, con el objetivo prevalente del bien público y privado, sobresalen las consideraciones éticas, aún más éstas, asentadas como cimiento de toda educación sólida y firme, pueden retenerse como las partes más originales y más profundas de dicha obra.

Mas fue, sin lugar a duda, en la pedagogía donde el P. Juan Cörver destacó especialmente. La pasión pedagógica fue el resorte secreto de toda su actividad a lo largo de su existencia. Así sucedió que en los años 1751-1752, tomó parte en Viena, junto con los PP. Bajtay y Conradi, entre los húngaros, en la comisión encargada de la revisión y adaptación de todo el sistema y método pedagógico de las Escuelas Pías, que estaban en vigor en las provincias centroeuropeas. Compuso también la relación definitiva con el título de "Systema studiorum pro Gymnasiis Scholarum Piarum". Este sistema se impuso como obligatorio solamente a la provincia de Austria; de ahí que, como provincial de Hungría, en 1757, publicó su "Methodus Instituendae Juventutis apud Scholas Pías", que, hasta la aparición del programa estatal obligatorio para todo el país, se adoptó con gran fruto -al menos en sus principios- por los PP. Escolapios de Hungría. El programa de estudios expuesto en el "Methodus" se basa, en su mayor parte, en el "Systema studiorum" del 1752 y en el "Methodus studiorum", publicado ya en el 1753 por el P. Bajtay¹⁸⁴; introduce, empero, algunas innovacio-

183 Título completo: *Politique Chrétienne aisée et abrégée méthodiquement à l'usage des jeunes Princes et de la Noblesse propre à les rendre habiles à procurer le bien publique des états et leur propre en particulier, par Jean Nepomucène Cörver D.E.P. à Vienne chez l'héritier de Schulz Imprimeur de l'Université. 1770.*

184 Cf. Balanyi.Lantos, o.c., 114.

nes de grandísimo provecho, dictadas por el espíritu nacionalístico y por la mentalidad racionalista de la época. A este respecto, por primera vez insiste sobre la enseñanza obligatoria la lengua húngara¹⁸⁵ y sobre el valor de la historia nacional. El mismo programa coloca, en primera instancia, el estudio y la enseñanza de las matemáticas y de las ciencias naturales; estima, en extraordinario grado, el aprecio cultural de la lengua griega y su literatura; además de abundantes reglas prácticas y prudentes, como desarrollar el juicio y la inteligencia del educando.

El dicho programa del P. Cölver, mucho más adaptado que el de la Compañía de Jesús y rápidamente generalizado en las escuelas Pías de Hungría, influyó decididamente en toda la enseñanza pública de la nación, vino a ser la base de cualquier ulterior reforma escolar y se tuvo en alta estima por el mismo Estado. La misma Reina, María Teresa, deseando encauzar y reorganizar el sistema completo y la estructura docente de sus estados, lo tuvo en cuenta e invitó al Provincial de Hungría de aquellos días a que, apoyándose en ellos, le presentase un nuevo plan didáctico-pedagógico. De esta manera nació en 1762 bajo la dirección del P. Tapolcsány, provincial, y con la colaboración de los PP. Inocencio Desericzki, Leonardo Léday y Estanislao Kőszeghy el “Proiectum pro systemate studiorum modernorum apud Scholas Pías in Hungría”, presentado al primer proveedor real de Hungría, nombrado últimamente por la Reina, y más tarde la “Fusior descriptio systematis et methodi docendi in gymnasiis Scholarum Piarum”, expuesto al Cardenal Primado de Hungría, destinado, con todo, para uso de la misma Reina. La “fusior descriptio”, por motivos todavía no muy claros¹⁸⁶, no llegó jamás a su destinatario; de esta forma, apareció en 1766 la “Norma studiorum”, igual en sus tesis fundamentales, al “Proiectum” del 1762, presentada por la provincia a las supremas autoridades del gobierno. Es verdad que la “ratio Educationis” del 1777 que reguló definitivamente el sistema escolar del Imperio Austriaco, por causas imperialistas no se atuvo gran cosa a los sistemas creados y presentados por los nuestros; a pesar de

185 Cf. su opinión sobre la enseñanza de la lengua húngara: “Etsi studium linguae latinae sit propria classium occupatio praeposterum tamen foret atque ignominiosum si eidem tantum nos integros daremus patrii vero idiomatis elegantiam prorsus neglegeremus, cuius nihilominus necessitas tanta est, ut eo solo in illis quae societatem humanam spectant etc. uti valeamus (Archivo Provincial de Budapest).

186 Cf. Balanyi-Lantos, o.c., 115.

*todo ello, nadie puede negar que, después de la actividad del P. Juan Cörver -nos referimos a sus tareas pedagógicas- los PP. de la provincia de Hungría dejaron oír su voz no insignificante en toda la educación e instrucción pública de la nación, y esto, no solamente como educadores y profesores efectivos en sus colegios y liceos, siempre más numerosos y frecuentados, sino también como pedagogos, creadores y forjadores de nuevos programas y métodos escolásticos en perfecta armonía con los nuevos ideales y con las nuevas exigencias culturales de la nación*¹⁸⁷.

Al P. Cörver sucedió como Provincial el **P. Gergely Tapolcsányi** (1711-1773). Ingresó en la Orden el 8 de octubre de 1728. Profesor de filosofía y teología para los juniores durante 12 años. Rector. Consultor Provincial. Procuró divulgar en Hungría la nueva filosofía que enseñaban los escolapios en Italia. Fue Provincial de 1760 a 1766. Después fue Rector, Asistente Provincial. Se le consideró como uno de los mejores oradores sagrados de su tiempo en la nación. Su obra más conocida es la vida de San José de Calasanz, que fue la primera vida extensa y detallada del santo, aparecida en húngaro (1772)¹⁸⁸.



Fue también Provincial (de 1782 a 1785) el **P. Norberto Conrádi** (1718-1785). Ingresó en la Orden escolapia en 1733. Estudió teología en Roma. Benedicto XIV le envió a Bucarest con el P. Inocencio Deseriezky, si bien no lograron la deseada fundación escolapia. Profesor de filosofía en la Academia Lichtenstein de Viena y en Pest. Profesor de teología. Prepósito Provincial en los días del josefinismo, trabajó por salvar lo más posible. Orador y filósofo, famoso por sus disputas filosófico-teológicas y por su producción poética de corte clásico.

187 El autor escribió al mismo tiempo dos reglamentos escolares, el uno para el internado de Szeben, el otro para el de Nyitra. Bibliografía esencial: Horányi, o.c., 388-390; Takáts, o.c., 165-168; Viñas T., o.c., I, 241-242; Balanyi-Lantos, o.c., 115.

188 Mihály Darvasy, DENES II.

Al producirse la separación de Hungría de la superioridad jerárquica romana, trabajó lo indecible por lograr evitar las perniciosas consecuencias en los juniores de la Provincia húngara¹⁸⁹.

El último de los Provinciales de esta época de los que decimos algo, en el **P. József Kal. Königsacker** (1733-1797), aunque en realidad su provincialato pertenece ya a la época siguiente (1785-1790). Nos dice de él el P. Sántha:

“Este mismo matiz práctico siguió el P. José Königsacker, quien, una vez que hubo estudiado filosofía y matemáticas en Italia, en las universidades de Florencia y de Pisa, vuelto a Hungría, por espacio de cuatro años, fue profesor en el curso filosófico de Pest, a continuación, profesor en general y, más tarde, también director del famoso Collegium Oeconomicum de Szenc, fundado en 1763 bajo los auspicios de María Teresa, para promover el desarrollo económico y comercial del país. Como profesor de aritmética comercial y de contabilidad, con paso lento, pero seguro -como fruto de su larga experiencia didáctica- compuso un manual para las antedichas materias, que, más tarde, en 1787 publicó en Pest con el título de “Scriptura duplex” (Contabilidad a partida doble, o ciencia de llevar las cuentas). El libro, el primero de semejante argumento en toda Hungría y favoreciendo la formación adecuada de los interesados, dio un gran impulso al desarrollo económico del país”¹⁹⁰.

Dejando a los Provinciales, pasemos a hablar de otros escolapios ilustres de este periodo. El primero, uno ya mencionado de pasada, al tratar de su hermano János, el **P. Elek Cörver** (1714-1747). Dice de él el P. Sántha, en su o.c.:

“El primero en propagar y en enseñar incluso públicamente (la filosofía moderna) fue el P. Alejo Cörver de Santa María Magdalena¹⁹¹. Descendiente de una familia noble, la de los

189 Mihály Darvasy, DENES II.

190 Cf. Horpanyi, II, 210-213; Vifias, III, 286-287; Takáts, I, 190; Sebes. o.c., 146; Balanyi.Lantos, 81-82; 175.

191 Privadamente, ya antes de él, se explicó tal filosofía a cada uno de los alumnos, como sabemos que el P. A. Bajtay y el conde St. Haller ya en 1733 sostuvieron con éxito la defensa de sus tesis en el colegio de Pest. Cf. Takáts, o.c., pp. 177-178.

barones de Cörver, habiéndose hecho escolapio, siendo joven sacerdote, estudió por algunos años filosofía en Roma, en el Colegio Nazareno, donde estrechó muy buenas relaciones con el P. Paulino Chelucci (1681-1754) y con el P. Eduardo Corsini (1702-1765); más aún, enseñó la filosofía moderna en el Colegio Real de Nápoles, con el aplauso y la admiración de todos. Vuelto, en 1713, a su patria, en el año escolar de 1743-1744, con el permiso provisional de la Reina, María Teresa, y bajo el control de las respectivas autoridades gubernamentales, no obstante las dificultades que los Jesuitas le causaron, inició su curso filosófico en el rectorio de la comunidad religiosa de Pest. Alcanzó tanto éxito que, dos años después, ya logró incluir en la serie de sus oyentes a los más ilustres magnates del país, como los Condes Keglevits, los Barones Andrásy y algunos otros más. Para divulgar con mayor eficacia su nueva filosofía y para defender mejor su magisterio y autoridad contra las calumnias incesantes de sus adversarios, ya en 1741, publicó su “Philosophiae omnium recentissimae quam experimentalem vocant ac mechanicam methodus totaque ratio summarie exposita”, al que siguieron a continuación el “De recta philosophandi ratione” en 1743, las “Geometriae practicae Institutiones” en 1744 y el “Compendium elementorum Geometriae practicae” en 1746. En 1745, en el “Synopsis et methodus novae philosophiae in Gymnasio Pesthiensi tradendae” hizo una relación del sistema filosófico, compuesto por él mismo y destinado incluso a la Emperatriz María Teresa. Al mismo tiempo la comisión, que recibió el encargo del control por parte de las autoridades del gobierno, mandó a Viena una relación favorable. Por ésta sabemos que el curso fue bastante práctico y que el P. Cörver, en sus lecciones, empleó un método del todo moderno. Consistió, según el uso de Roma y Nápoles, en la lectura en común de los filósofos, prevalentemente modernos, en especial de Leibnitz y de Wolf, que eran inmediatamente comentados y explicados por el maestro¹⁹². En junio de 1745, se dio la oportuna respuesta por su parte y la de sus amigos y seguidores en el seno de la Orden, a las dificultades, presentadas contra la nueva dirección

192 “Novam philosophiam scripto non tradi ad normam Neapoli et Romae abservatum certum auctorem discentibus praelegi et continuata praelectione explicari sicque eandem philosophiam a juvenibus audire volentibus, quibus exemplaris praelegendi auctoris porriguntur intra spatium semel alterius annis fructuose condisci et absolvi posse”. Cf. Takpacs o.c., p. 183.

por los PP. Jesuitas. La respuesta demostró la utilidad de la nueva filosofía, la legitimidad, en el campo doctrinal, de esta última orientación, y desmintió enérgicamente toda su hostilidad -encubierta en ocasiones por algunos- en las relaciones con los Jesuitas.

En 1746, a la par de su curso de filosofía práctica y mecánica, el P. Cörver explicó asimismo un curso de Geografía, no corriente, en el que se exponía de la misma forma la Astronomía, explicada ya de acuerdo con los nuevos principios. Como en años anteriores, así éste se señaló, porque la clausura resultó esplendida por lo que se refería en su punto más álgido a la defensa de una tesis filosófica, sostenida por el Barón Andrásy; mas las dificultades y las objeciones, aducidas por los PP. Jesuitas continuamente, no cesaron, de suerte que el P. Cörver, aunque ayudado y protegido por el arzobispo de Eger, una vez acabado el curso, prefirió abandonar el colegio de Pest para iniciar el año académico inmediato en Nyitra, desempeñando un nuevo curso filosófico en la cátedra del juniorato de su provincia escolapia, en la sección filosófica y teológica. Allí una muerte prematura lo arrebató en el año siguiente, a los 33 años de edad, precisamente cuando ya se hablaba de su inminente elevación al episcopado de Sirmio¹⁹³.

Aparte de sus obras originales, el autor preparó una nueva edición de las "Institutiones philolophicae" del P. Paulino Chelucci, modernizada y acomodada a las últimas exigencias del ambiente cultural y pedagógico de la Hungría de entonces".

Merece ser mencionado por las diversas facetas que cultivó el **P. Ince Desericzky** (1702-1763). Quizás el campo que cultivó con más gusto fue el de la historia. Demos de nuevo la palabra al P. Sántha:

"El racionalismo y el nacionalismo, siempre más fuerte de la época, lanzaron a no pocos a la búsqueda de los orígenes más remotos de la nación, a la luz de los más antiguos documentos históricos y lingüísticos. En el campo de las investigaciones históricas, el primero de los Padres que es digno de que se le preste atención particular es el P. Inocencio Desericky (de

193 La bibliografía esencial para su vida y actividad: Horányi, o.c., I, 348-388; Viñas T., o.c., 42-44; Lasalde C., *Escolapios Insignes*, III, 245-248; Takáts, o.c., 181-187; Balanyi-Lantos, o.c., III, 120-121.

Santo Tomás), el primer asistente general húngaro en Roma, asiduo consultor de la biblioteca de la ciudad, conocido y estimado con especial amistad por el Papa Benedicto XIV, del que recibió el encargo delicado de la conversión, por aquellos años esperada, de Constantin Maurocordato, príncipe de Havasalföld y Moldva¹⁹⁴. El P. Inocencio se mostró asertor infatigable de los valores y del alto nivel de la cultura nacional, especialmente con su escrito titulado: “*Pro cultu litterarum in Hungria ac speciatim civitate diocesique Nitriensi vindicatio*” (Roma, 1745).

Esta su obra apologética puede considerarse también como una sucinta historia de la literatura húngara, desde sus orígenes hasta los tiempos del autor¹⁹⁵. Investigador y conocedor, de gran competencia, de los orígenes de la patria, en su principal obra, por nombre: “*De initiis ac maioribus hungarorum commentarii*” (I-IV, Buda, 1748-1760), basándose, sobre todo, en los datos suministrados por los autores bizantinos, el autor emparentó los antepasados de los húngaros con los antiguos escitas, los hunos y los ávaros. Algunas de sus tesis y afirmaciones no tuvieron, empero, acogida del todo favorable; aún más, encontraron duras críticas del jesuita P. J. Pray, investigador, él también, de la primera historia nacional. El P. Desericzky trató de defender, hasta su muerte, sus puntos de vista (Cf. *Dissertatio apologética amice aloquentis J. Pray, autorem Annalium veterum Hunnorum, Avarum et Hungarorum*, vv. I-II, Pestini, 1760. Además: “*Parergon adnexum dissertationi Iiapologeticae adversus epistulam criticam J. Pray*”, Pestini, 1760). Muerto él, su amigo y hermano, el P. Benito Cetto, continuó, en otros seis libros, la áspera polémica. Aparte de esta obra, de rica erudición, de amor ferviente a su patria, destinada a aumentar de día en día el “*surgentis patriae decus*”, hay, sobre el tema, otro volumen que hace honor a la erudición histórica y al espíritu investigador del P. Desericzky: de hecho, en los últimos años de su vida, en los intervalos libres de tan encendida polémica con el P. Pray, escribió la historia de la diócesis de Vác con el catálogo de sus obispos y un breve resumen de los acontecimientos contemporáneos (*Historia Episcopatus Dioecesis et Civitatis Vacziensis, una cum rebus synchronis et catalogum praeselum, Pest, 1763*).

194 Cf. Balanyi-Lantos, o.c., 78-79.

195 Cf. Ongrádi, J., *A piaristák irodalomtörténeti munkássága*, Budapest, 1935, pp. 10-11.



*Entre paréntesis, podemos todavía anotar que este escolapio, además de ser historiador, fue al mismo tiempo distinguido teólogo y, por varios años, profesor de teología dogmática en el seminario episcopal de Győr; dos obras suyas de materia teológica llegaron a ver la luz pública (1ª: *Tractatus ad probandam flammaum piacularium existentiam*, Jaurini, 1763; 2ª: *Lapis angularis, sive Praemotio physica Thomistica*, Tyrnavias, 1741).*

Como poeta latino publicó el “Tenerorum lusus amorum cum infante Deo” (Tyrnaviae, 1728)¹⁹⁶.

Digamos algo más sobre el mencionado **P. Benedek Cetto** (1731-1789). Ingresó en la Orden en 1747 y enseñó en varios colegios. Fue profesor de filosofía en Pest y de teología en Debrecen; en Vác fue Prefecto de escuelas; en Beszterce (Bistrița), Superior y párroco, y en Szentanna (Sântana), Director de internos. Consultor y Asistente Provincial. Rector de Kecskemét. En su tiempo ardía la famosa polémica sobre el pasado de Hungría entre el escolapio Inocencio Desericzky y el jesuita Jorge Pray. Según el enfoque de Desericzky el P. Cetto prosiguió la polémica en forma científica para defenderlo. Después polemizó con sus adversarios de París, Londres y Viena. Se publicaron sus polémicas¹⁹⁷.

También historiador, contemporáneo de los anteriores, es el P. **Mihály Horváth** (1711-1752). Ingresó en la Orden en 1728. Fue el primero en dar a conocer por escrito la vida de Calasanz en Hungría en elegante latín. Fue preceptor de la familia del conde Ludovico Patatich y luego de otras varias familias nobles. Fracasó en el intento de fundar colegio en Kalocsa a causa de una epidemia y de su prematura muerte. Célebre predicador en Debrecen. Vicario parroquial. Director espiritual del colegio de Kecskemét y luego Rector del mismo¹⁹⁸.

196 Respecto a la bibliografía, cf. Horányi, I, 637-658; Viñas I, 215-217; Csósz, o.c., 508, 832-835; Miskolczy, o.c., pp. 49-51; Ongrádi, o.c., 10-11; Balanyi-Lantos, o.c., 103-104.

197 Mihály Darvasy, DENES II.

198 Mihály Darvasy, DENES II.

Otro historiador distinguido es el **P. Cristián Kácsor** (1710-1792). Dice de él el P. Sántha:

“El P. Cristián Kácsor (de San Enrique) se ocupó mucho también de la historia sagrada, de la universal y de la nacional, como nos dan testimonio distintos manuscritos sobre tal materia (Cf. *Cosmographia seu Mundi brevis descriptio*, 1765; *Historia Universalis seu descriptio orbis universi cum sua isagoge*, 1764; *Sciagraphia seu de ortu et progressu Hungarorum Commentaria tironibus Scholarum Piarum tradita* 1768; *Comentarium summan historiae sacrae et profanae amplectens*, 1765; *Synopsis Historiae Universalis sacrae et profanae per IV monarchias deductas*, 1770; *Contractio compendiaria Historiae Ecclesiae*, 1765; *Monarchología*, 1765; *Brevis ac dilucida rerum variarum*, 1763; *Historia sacra et profana sive universalis reurm ab orbe condito gestarum ad mapas geographicas Prividiae pro tironibus religiosis adcommodata*, 1768; *Dissertationes IV: a) De sistematate historico, b) De ratione discendi et instituendi historiam c) De templo Ierosolymitano d) De inittis Urbis eiusdem cum suplemento*). Mas el objeto primordial de su actividad, como historiador, lo constituyó la historia de la Orden y de la propia provincia húngara y fue, en este campo, donde resultó más fecundo y eficaz. Entre las muchas obras y estudios de su pluma sobre este argumento merece nuestra particular atención el trabajo titulado: “*Virorum doctrina illustrium qui in nostra provincia Hung. ab eiusdem inittis ad annum Dom. 1774 exstiterere*”, una especie de enciclopedia biográfico-literaria de 52 escritores escolapios de Hungría, obra que precedió al trabajo posterior, muy semejante, del P. Horányi, y para muchos escritores, al lado de los estudiados por el P. Horányi, es todavía indispensable en nuestros días. Escribió, poco después, la *Historia de la provincia húngara desde 1646 al 1721*, (*Historia de ortu et progressu provinciae Cl. Reg. Sch. P. ab anno 1646 usque ad annum 1721*), así como una breve historia de toda la Orden (*Epitome initiorum, foundationum et progressus Cl. Reg. Schol. Piar. Cum succincta enarratione Religionis institutae, erectas et privilegiatae*, 1775; cf. Igualmente “*Annales Rel. Cl. Reg. Scholarum Piarum ab anno 1666 usque ad annum 1784*”).¹⁹⁹ Se ocupó, en un tratado aparte, de los vene-

199 Se podría considerar una continuación de los *Annales* del P. Bernardo Bartlik, que recogen los hechos más importantes en la historia de las Escuelas Pías desde sus orígenes hasta el año 1669.

rables de la Orden (De virtutibus et rebus praeclarae gestis Venerabilium Patrum Ordinis Scholarum Piarum) y recogió en un pequeño trabajo los datos biográficos de todos los miembros de la Orden, los más destacados que vivieron y murieron en olor de santidad (Sylloge historica sirve enarratio virorum illustrium et sanctitate vitae conspicuorum, qui in Ordine Clericorum Regularium floruerunt et ad manus haberi potuerunt). Es, en verdad, una lástima que toda esta vasta producción de obras tan preciosas haya quedado en forma de manuscrito, sin poder contar con un numero discreto de lectores; a pesar de ello, no se puede decir que la actividad del P. Kácsor haya llegado hasta nosotros sin fruto; a través de sus trabajos inéditos se ha logrado que los mejores escolapios de la provincia conocieran el genuino espíritu calasancio, se hicieran responsables de su misión y se lanzaron generosos a las gloriosas empresas del futuro. No cabe duda alguna, el espíritu y el sentido histórico de las obras del P. Kácsor dio mayor entidad y la mejor madurez viril a la provincia, que precisamente entonces estaba a punto de comenzar uno de los periodos más gloriosos de su existencia”²⁰⁰.

En Hungría fue el primero que surtió el teatro escolar de obras maestras de la literatura francesa. También escribió piezas originales.

El **P. Gáspár Hájos** (1724-1785) fue un destacado lingüista. Ingresó en la Orden en 1743 y enseñó en diversos colegios hasta que a causa de la salud debió cesar en esta tarea a sus 46 años. Prestó otros servicios auxiliares y desplegó gran actividad literaria. Escribió libros auxiliares para el profesor. Después se dedicó a una obra de muchos volúmenes, el *Speculum linguae...*, que no pudo publicar por causa de la guerra y de la muerte del Provincial S. Orosz, que estaba interesado en ella. Dejó otros escritos sobre la lengua húngara.

Poeta notable fue el **P. Marcos Koricsányi** (1707-1752), de quien dice el P. Sántha:

“El más experto de sus discípulos (de Halápy) y seguidores fue en verdad el P. Marcos Koricsányi, especialmente por una elegía latina suya, bastante larga, de contenidos autobiográficos, dedicada a su propio maestro. Esta elegía, según el P. Frie-

200 Cf. Horányi, II, 183-192; Ongrádi, o.c., 11-12; Friedreich, *Kácsor Keresztélyélete*, Budapest 1909; Friedreich, *Halápy Konstantin emlékezete*, p. 23; Balanyi-Lantos, III, 128.

dreich, conocedor competentísimo de poetas latinos de la época, es una de las creaciones más felices de toda la poesía escolapia húngara. Sus dotes características son: espíritu moderno y ardid, sentimientos profundos, notable fuerza expresiva, sinceridad cristalina. Por otra parte, no está privado de cierto tono satírico contra los vicios y defectos de los tiempos y posee a la vez una buena dosis de penetración psicológica, con la que analiza y atormenta casi sin piedad su propio "microcosmos"²⁰¹.

Un escolapio polifacético notable fue el **P. Benedek Szlavkovszky** (1685-1748). Vistió el hábito escolapio en 1702. Enseñó primaria, filosofía, teología, música y canto. Era muy erudito y en sus días fue el escolapio más destacado de Hungría y el más celebrado representante de la poesía latina de su tiempo. Abrió nuevas sendas a la enseñanza de la aritmética con su texto, el primero en Hungría, de *Aritmética del Condado*, una especie de aritmética comercial en forma enciclopédica, en el que recogió todo cuanto se sabía por aquellos tiempos para los que deseaban tomar parte en la administración civil del Estado. La obra, nueva del todo en Hungría, resultó en breve un manual indispensable para todos los empleados del Estado²⁰². Músico notable, compuso muchas piezas. En la Orden fue varias veces Rector, Maestro de novicios, Vicario Provincial. No se le eligió luego Provincial porque no dominaba el húngaro (era una condición de la época): en la vida pública, púlpito y escuela dominaba el latín²⁰³.

Célebre profesor y pedagogo fue el **P. Lipót Schaffrath** (1735-1808). Dice de él el P. Sántha:

"Físico de sentido más bien práctico fue el P. Leopoldo Schaffrath (de San Juan, Nepom.). Era de familia noble. Antiguo estudiante de la Universidad de Pisa y célebre profesor de filosofía por varios años (1763-1771) en el curso filosófico de Pest, enseñó física en el mismo curso; desde 1777 al 1805 fue director del Colegio de Pest. Durante su actividad, apenas de cuarenta años, organizó en el colegio un gabinete, muy equipado y ver-

201 Horányi, II, 245-246; Viñas I, 281; Friedreich, *Halápy Konstantin*, 51-55; idem, Kácsor K., 37-39.

202 Cf. Horányi, II, 35-38; Szabò, M., *A szentgyorgy piarista kollegium történet*, 65-67; Csósz, o.c., 514, 825-828; Friedreich, *Halápy Konstantin élete*, 35-38.

203 Mihály Darvasy, DENES II. Sántha, o.c.

*daderamente moderno, de física que, por muchos años, fue sin duda el mejor de toda la nación*²⁰⁴. *Escribió después un tratado sobre la electricidad con el título: “De electricitate coelesti atque ratione aedificia ab ictu praeservandi” (Pest, 1748)*²⁰⁵.

Un teólogo-canonista destacado fue el **P. Vencel Szokolóczy** (1694-1768). Ingresó en las Escuelas Pías en 1711. Gran talento. Prefecto de estudios del colegio de Pest y luego en otros colegios. Rector repetidas veces. Mucho tiempo Consultor Provincial. En Veszprém fue teólogo del obispo, regente del seminario diocesano y Asesor Consistorial. Fue uno de los grandes teólogos de su época en Hungría. Destacó, sobre todo, como canonista, cuya opinión prevalecía en todos los casos de solución ardua y complicada.²⁰⁶

Destacó en una actividad poco común entre los escolapios el **F. Gáspár Oswald** (1749-1781). Dice de él el P. Viñas en su Esbozo:

“El F. Gaspar Oswald de S. José fue un hombre egregio que dedicó todo su ingenio principalmente al arte de la construcción y a la ciencia de construir edificios, en las que superaba a muchos maestros, como lo prueban muchas ciudades de Italia y de Germania donde demostró su conocimiento y destreza, de modo que se le puede contar entre los más célebres arquitectos de su tiempo. La iglesia del venerable colegio de Nikolsburg, que era escuálida y oscura, la transformó en un templo nítido y luminoso. Construyó el magnífico edificio de la parroquia de Chotivie. Construyó la magnífica basílica de Vac, según el modelo del Vaticano, y un palacio episcopal adjunto según el gusto romano, para satisfacer el deseo del Cardenal Cristóbal Migazzi. Construyó desde los cimientos veinte iglesias, primero en Bohemia y luego en Hungría”.

En 1995 su ciudad natal, Vác, le dedicó una calle. El P. Provincial István Jelenits leyó un discurso en su honor, publicado por Ephemerides Calsanctianae.²⁰⁷ Entre otras cosas, dijo: “Mientras sus hermanos enseñaban a los jóvenes la fe, la moral y la latinidad elegante, el hermano Oswald construía edificios elegantes, contribuyendo así al ensalzamiento de la nación. Es

204 Cf. Takáts, 195.

205 Cf. Horányi, II, 630-634; Viñas, III, 376-378; Takáts, 195; Balanyi-Lantos, 175.

206 Mihály Darvasy, DENES II.

207 Eph. Cal. 1995, pp. 408-409.

el último periodo del barroco, en transición al neoclasicismo: quizás los decenios más hermosos de la historia de Vác. Es el periodo en que María Teresa de Austria había visitado la ciudad, y cuando un viajero entusiasta escribió que la catedral de Vác era la iglesia más hermosa del país. Los edificios construidos entonces determinan el conjunto del panorama de la ciudad hasta nuestros días. No solo porque desde entonces no se ha construido hasta ahora una obra de esa grandeza, sino también porque en cierto modo han ofrecido una medida para los constructores y arquitectos de la posteridad, incluso para la arquitectura moderna del siglo XX”.



Interior de la catedral de Vác, diseñada por el P. Oswald

Otros escolapios de la época destacaron en una actividad también ajena con nuestro carisma: el ejército. El **P. Sebestyén Mucz** a S. Ernesto (1710-1771) fue **concionator in pluribus domibus [but he was never rector]]**). Luego se enroló en el ejército austro-húngaro

y llegó a Vicario General Castrense. Escritor. Publicó algunas de sus obras gracias al mecenazgo de los condes Illyesházi²⁰⁸. El **P. Martín Porubszki** de la Visitación de la B.V.M. (1714-1764), cuando se creó en 1760 la Guardia de cuerpo imperial a base de los nobles de Hungría, fue elegido capellán misionero para ella, con otros religiosos de otras órdenes. Durante cuatro años sirvió en ese cargo, con honor para sí y la provincia, y recibió la profesión de fe en presencia de la Emperatriz de varios de estos nobles de la guardia que venían de las sectas luterana y calvinista²⁰⁹. El **P. Hipólito Liedl** de S. Ambrosio (1713-1784) fue el prefecto de estudios del joven conde Antonio Grassalkovich. Fue luego capellán del regimiento de Pestvarmegye, tarea que cumplió con gran cuidado, y luego del batallón de la guardia de nobles húngaros en Viena durante muchos años, y atrajo con su palabra y su ejemplo a algunos a la religión católica²¹⁰.

Y por último (pero no el menor), nos parece que debemos mencionar aquí a un escolapio que no era húngaro por nacimiento, pero sí por naturalización, e ilustre a nivel de toda la Orden: el **P. Adolfo Groll** (1682-1743). Ya hemos hablado más arriba de su fallido intento de fundar una comunidad escolapia fija en Győr. Moravo de nacimiento, vistió el hábito escolapio en 1696. Ordenado sacerdote en 1705. Hizo sus primeros estudios en las Escuelas Pías de Kroměříž y los de filosofía y teología en Litomyšl y Mikulov. Dominaba el griego, hebreo y siríaco y tuvo predilección por los estudios bíblicos. Ejerció el ministerio escolar en Litomyšl, Mikulov y Viena. Capellán, consejero y confesor del obispo de Viena. Consejero eclesiástico del emperador Carlos VI. Rector de Viena (1718-1724). General de la Orden (1724-1730). Obispo de Neustadt (Austria) y Győr (Hungría) (1730-1743). Como Rector de Viena llevó a cabo las obras de renovación del colegio e iglesia de Maria Treu. Esta fue declarada parroquia (1719) y, siendo ya General, basílica afiliada a San Juan de Letrán (1727). Como consejero imperial, formó parte de una comisión para examinar la cuestión del jansenismo en el imperio. Su prestigio ante la corte de Viena le valió la elección para General en el Capítulo de 1724, al que asistió como vocal de Germania.

208 Mihály Darvasy, DENES II.

209 T. Viñas, *Esbozo*.

210 T. Viñas, *Esbozo*.

Como General, se esforzó por mantener la observancia regular; dio disposiciones sobre la uniformidad del hábito religioso; prohibió de nuevo la predicación en adviento y cuaresma fuera de nuestras iglesias; insistió sobre la vida común, la pobreza, la recta administración económica, la obediencia, etc.; no se opuso a que nuestros religiosos fueran promovidos al episcopado, siendo por ello nombrados durante su generalato tres obispos escolapios y dejando el camino abierto para su propio nombramiento. Dio impulso a la Causa de Beatificación del Fundador, consiguiendo la celebración de la Congregación General «Coram Sanctissimo». (1728) y la promulgación del decreto de Benedicto XIII con el que se declaraba la heroicidad de las virtudes del Siervo de Dios, y llevando casi a término otro proceso sobre milagros.



Fomentó la formación de los juniros, aplicando la Ratio aprobada en 1718 y urgiendo la prescripción de seguir en todo la doctrina de Santo Tomás; consiguió que se ampliara el número de novicios, limitado anteriormente por la Santa Sede. En el conflicto entre jesuitas y escolapios de Vilna, la Santa Sede dio razón a los primeros, declarando que los segundos sólo podían tener escuelas inferiores y reservadas a los pobres (1727-1728).

Y tuvo que esperarse al siguiente pontificado para cambiar esta grave decisión. Visitó las Provincias de Roma, Nápoles, Austria, Bohemia y Hungría. Favoreció la expansión de la Viceprovincia de España, en donde se fundaron 5 nuevas casas, a las que se añadieron otras dos fundaciones en Hungría.

Vuelto a Viena, después de terminar su generalato, fue nombrado obispo (1730), y al tomar posesión de la vacante de Győr, el emperador le encomendó el supremo gobierno del condado y le concedió la ciudadanía húngara. Como obispo, continuó manteniendo cordiales relaciones con los escolapios, a quienes encomendó su propio seminario; se preocupó de la formación e instrucción religiosa de la juventud y atendió con generosidad a la provisión de parroquias pobres, y todavía encontró tiempo para dedicarse a sus predilectos estudios bíblicos.

Ruptura con Roma (1781-1848)

Tras una época dorada para las Escuelas Pías de Europa Central bajo la protección de la emperatriz María Teresa, llegaron tiempos más duros bajo su hijo el emperador José II, que implantó en el imperio reformas radicales: prohibió a los religiosos todo tipo de contactos con sus superiores extranjeros. Concedió a los escolapios que hubiera 6 Asistentes provinciales en lugar de los 4 establecidos en las Reglas, y esta práctica estuvo en vigor hasta entrado el siglo XX. En 1783 ordenó que todos los candidatos de Hungría al sacerdocio debían estudiar en los seminarios centrales de Eger y Pest. Una orden de 1784 mandaba que cada comunidad escolapia eligiera su propio superior. En 1784 José II suprimió los internados, apropiándose de las fundaciones o capitales que los sustentaban. Las continuas reformas no mejoraron la disciplina religiosa ni la de los estudiantes de las Escuelas Pías, porque muchos esperaban la supresión final de la Orden (como habían sido suprimidas otras). En 1789 José II se vio obligado a abolir algunas de sus medidas. Pero todo ello había significado ya una fractura en el continuado aumento de escolapios en Hungría durante todo un siglo: entre 1782 y 1790 el número de religiosos disminuyó de 418 a 330; entraban menos al noviciado, y eran muchos los que abandonaban la Orden.

El empobrecimiento de la Provincia, principalmente debido a la inflación generada por las guerras napoleónicas, fue otra causa de la disminución de los miembros. De pronto las rentas de los capitales fundacionales no bastaban para asegurar el mantenimiento de las comunidades religiosas. En 1802 cada religioso recibía de las fundaciones unos 140 florines anuales, cuando se estimaba que eran necesarios 250. Recurrieron a las autoridades, y Francisco I les concedió 32.000 florines anuales como “fondo de estudios”. Pero esto era poco, dada la devaluación de la moneda. El P. Provincial Ignacio Egerváry consiguió del Rey el Custodiato de Alba en 1807 (con base en Mernye), que dio a la provincia una base económica suficiente hasta tiempos del comunismo. Este territorio comprendía veinte aldeas en los condados de Somogy y Zala. Al consolidarse la situación financiera de la Provincia, el número de religiosos volvió a aumentar (hasta sufrir otro duro recorte al final de este periodo).

Al ser nacionalizada la educación católica en 1776/1777, los religiosos profesores comenzaron a recibir salarios, creando un hábito que costaría casi siglo y medio desarraigar. Algunos escolapios espera-

ban la oportunidad de hacer carrera fuera de la Orden, enseñando a niveles más altos (y con mejores salarios), e incluso al servicio privado de familias adineradas, que también pagaban bien.

Mientras vivió el Emperador José II la incomunicación con Roma fue total, pero en cuanto murió²¹¹ los escolapios empezaron en seguida a comunicarse con el P. General. Es curioso que el primer documento que tenemos en el AGSP es el de un Padre anciano que pide al P. General la dispensa del Breviario, que naturalmente le concede pero – preocupado siempre por la economía – pidiéndole que advierta a todos los demás que se abstengan de pedir cosas a Roma mientras siga la separación y que celebre unas Misas para pagar su dispensa²¹².

De todas maneras, poco a poco, las relaciones se van restableciendo, y así el Provincial pide la dispensa del segundo año del noviciado y comunica su tratado con la Comisión de Educación.

A finales de año 1790 se elige un nuevo Provincial, el P. Emérico Perczel, quien esta vez notifica su nombramiento al P. General comunicándole al mismo tiempo el fallecimiento de un religioso (para que, de acuerdo con las Constituciones, se ofreciera un Misa por el en todas las casas de la Orden). Era un claro signo de unión, al menos espiritual. El P. Quadri contento le responde enseguida, comunicándole su alegría por la elección, y deseándole lo mejor.

Ante la comunicación de un nuevo difunto el P. General expresa sus deseos de que pronto se pueda restablecer la unión. En mayo, viendo ya mejoradas las comunicaciones decide enviar información sobre los difuntos de Bohemia, comunicados antes por ésta directamente a Austria y Hungría.

El 2 de octubre 1791 el P. Provincial consulta sobre la espinosa cuestión de las secularizaciones, pedidas por algunos contra el Decreto Imperial que mandaba a todos los religiosos que residían en casas particulares volver a sus conventos. Las secularizaciones las conce-

211 José II (1741-1790) fue proclamado Emperador en 1765, pero en la práctica no gobernó hasta la muerte de su madre María Teresa, en 1780. Sus contemporáneos lo admiraban por su gran cultura y por su habilidad para gobernar, incluso muchos historiadores modernos lo consideraban un genio, y hasta la actualidad los grandes historiadores y maestros lo siguen considerando.

212 A. García Durán, Vida del P. Quadri, en ASP, 2006-07.

día el Nuncio. El P. General le recomienda tener un Procurador en Viena y conseguir del Nuncio, favorable a nosotros, que antes de conceder ninguna secularización pida el parecer al Provincial.

El 6 de noviembre 1791 el P. Provincial ofrece generosamente 400 misas al P. General, quien, al agradecersele, le comunica haberse presentado en Roma la petición de secularización del P. Francisco Majer y que el Papa había pedido su opinión; él la ha dado negativa, pero pide al Provincial información sobre el caso. Además, le da las gracias por las misas celebradas, diciéndole:

*“En cuanto a la generosa ofrenda de cuatrocientas Misas celebradas a mi intención durante los meses de enero y febrero de 1792, veo en este regalo la providente mano de Dios Omnipotente, en cuya providencia también tú pones tu confianza para que envíe obreros a su mies y a su viña que, según escribes, es más amplia que el número de operarios que hoy tienes”.*²¹³

Durante el Generalato del P. Beccaria (1796-1808) no queda constancia en el Archivo Romano de ninguna relación de importancia con estas Provincias separadas, si bien es seguro que el P. General siguió con la comunicación de difuntos y con la información de convocatorias de Capítulos. Hay de hecho una interesante excepción y es que al publicar el P. Juan Nep. Alber su obra *“Interpretatio S. Scripturae per omnes veteris et novi Testamenti libros”* (16 tomos, Pest, 1801-1804) no deja de enviar un ejemplar al P. General, quien agradecido le contesta, diciéndole que lo leerá con mucho gusto cuanto tenga tiempo, y le felicita a él, a su provincia y a toda la Orden por tener un escolapio tan capaz como él²¹⁴.

En cambio, a partir del Vicario General P. Arcángel Isaía, se establece una relación más frecuente con Roma. El P. Provincial Martín Bolla le escribe desde Pest el 15 de enero de 1810 comunicándole la muerte de su predecesor P. Egerváry, y su toma de posesión como Vicario Provincial²¹⁵. Le comunica que le han devuelto su envío con las *consuetas* (breve resumen de la vida de los religiosos recientemente fallecidos, que se enviaban a Roma para su distribución a todas las provincias)

213 Reg.Gen.182, p.559--560– 26 noviembre 1791.

214 Reg. Gen. 185, p.566 – 21-02-1807.

215 Reg. Prov. 54 B sobre 1, 17.

de los religiosos de la provincia. Celebrará 50 misas a su intención. El 4 de diciembre de 1816, escribe al P. General, felicitándole por su nombramiento y prometiéndole sus oraciones²¹⁶. Le dice, además:

“Esperamos que la comunión de sufragios por nuestros difuntos, que ha sido temporalmente interrumpida en tiempos de iniquidad, vuelva, con la autoridad de Vuestra Paternidad, y que los Provinciales, invitados por ella, envíen de buena gana a Roma las consuetas de sus difuntos desde el año 1809; todos nuestros religiosos se alegrarán mucho al verse de nuevo unidos por este vínculo espiritual”. Le cuenta también que “El Piadoso César y Rey Apostólico Francisco I no sólo sostiene nuestra Provincia Húngara con bondad y generosidad, sino que intenta ampliarla, pues nos ofreció enseñar Filosofía en Máramarosziget; un gimnasio en Croacia, en Zagreb; y otro en Varadino, que a causa de la escasez de nuestros religiosos no podemos aceptar, como no sea poco a poco, con el tiempo. Gozamos de los favores del Serenísimo Palatino o Virrey de Hungría, y de los principales Nobles. El virrey encargó del Observatorio de Buda, tan querido para él, como astrónomo a uno de nuestros religiosos. No pocos nobles nos piden educadores para sus hijos. El Eminentísimo Cardenal y Nuncio Apostólico Antonio Gabriel Severoli nos muestra a menudo su particular gracia, y con su autoridad y obra ha librado a nuestra Provincia de graves dificultades; si parte a Viena, le seguiremos con nuestro ardiente deseo; si está ausente, le estaremos siempre agradecidos. Envié hoy una oda del P. Jorge Elenyak y el Catálogo de la Provincia de Hungría con la diligencia que va a Roma; esta carta la envió con el correo público. Le envió dos obras de Horanyi; el segundo ejemplar, si le parece bien a Vuestra Paternidad Reverendísima, desearía que lo entregara al Sumo Pontífice, y en señal de mi profundísima veneración lo pusiera a sus pies, que beso”.

Vuelve a escribirle el 4 de mayo de 1818, diciéndole²¹⁷:

“Recibí con singular veneración la carta de Vuestra Reverendísima Paternidad en la que se dignaba invitarnos a mí y a mi Provincia Húngara a ir a Roma para la elección del Prepósito General y la de un Asistente General por Hungría.

216 Reg. Prov. 54 B sobre 1, 1.

217 Reg. Prov. 54 B sobre 1, 3.

No nos es posible hacer ni lo uno ni lo otro a causa de los decretos reales, que prohíben todo vínculo con el General, excepto el espiritual, y la comunicación de negocios.

Pero incluso si tuviéramos permiso para proponer la nominación o elección del Prepósito General, las circunstancias internas de nuestra Provincia no nos permitirían participar en ella. Pues no tenemos noticia de qué hombres de nuestra Orden son más dignos para ser propuestos o elegidos, pues desde hace mucho tiempo no tenemos en nuestra Provincia trato público con otras casas sobre asuntos de nuestra Orden. Así que no podemos postular o elegir entre ellos, pues no conocemos sus virtudes, preparación, méritos, ni cualidades necesarias para gobernar toda nuestra Orden; ni siquiera nos suenan sus nombres.

En cuanto a la elección del Asistente General por Hungría a elegir en Roma, que es lo único que podríamos hacer si no obstaran los decretos reales, no tenemos ninguna esperanza de obtener permiso para ello, pues las implicaciones de este asunto, por razones de la administración del Imperio, son complejas, y no se ve que se vayan a cambiar en el futuro.

Dígnese Vuestra Reverendísima Paternidad considerar y aceptar esta humildísima declaración hecha en nombre de nuestra Provincia de Hungría: nosotros seremos siempre obedientes hijos de nuestro Prepósito General, aunque no lo hayamos elegido, y haremos siempre prontamente y de buena gana todo lo que haga falta para beneficio y honra de nuestra Orden, dentro de los límites de los decretos reales que nos atañen. En cuanto al Asistente General por Hungría que resida en Roma, no podemos enviarlo; sin embargo, colaboraremos en todos los asuntos que se presenten, tanto de toda la Orden como los referentes a nuestra Provincia de Hungría”.

Se perciben ya las razones que serán repetidas durante casi un siglo por parte de los escolapios húngaros: se sienten unidos espiritualmente a Roma, pero las leyes no les permiten nada más.

Existen varias cartas del P. Juan Nepomuceno Alber, defendiéndose de ciertas acusaciones que hacen a sus ideas, desde el año 1819 al 1826. El mismo P. Bolla envía el 8 de diciembre de 1830 la noticia de la muerte del P. Alber, con su consuetud y una lista de sus obras²¹⁸.

218 Reg. Prov. 54 B sobre 1, 10.

El P. General Rosani debía tener algún conocimiento de la Provincia húngara, pues apenas elegido, al comunicar al Nuncio de Viena, Mons. Ostini, su elección, le pide contacte con el P. Provincial para que le envíe un religioso “docto, pio, morigerado” como formador²¹⁹. No parece que lo consiguiera, pero en 1838 es el P. Provincial, János Grosser, quien escribe al P. General aprovechando la visita a S. Pantaleón de un Excelentísimo Conde con su hijo²²⁰. Saluda como Provincial al P. General, lamenta la separación de gobierno, aunque no espiritual, y pide se le vuelvan a enviar los difuntos de la Orden cuya comunicación se había interrumpido desde 1809 por la calamitosa situación de Italia entonces, y pide información de las otras provincias y que le mande las circulares que envía a los otros Provinciales. Ni que decir que el P. Rosani atendió al Conde como correspondía²²¹, y aprovechó la ocasión para comunicar al P. Provincial todos los nombres de difuntos durante su Generalato, pedirle los suyos, y enviarle algunas publicaciones escolapias.

El Conde volvió encantado y agradecido del recibimiento y atenciones y de la persona del P. Rosani, cosa que el P. Provincial le agradece grandemente, al mismo tiempo que le acusa recibo de todo lo que le ha enviado (opúsculos, reliquias, dos imágenes del Fundador). Sobre la ayuda a Dalmacia ha prolongado otro año la ayuda de los dos padres húngaros y ha propuesto al P. Torre, dado que tienen pocas vocaciones, enviar jóvenes húngaros a su Noviciado. Envía los necrologios de sus difuntos según la costumbre antigua, diciendo que no hace falta imprimirlos como se hace en Italia. No envía más cosas por no cargar el correo del Nuncio. Y pide información del resto de la Orden: ¿cuántas provincias están todavía bajo el régimen del P. General? ¿Cuántos colegios hay en cada Provincia? ¿Las Provincias españolas están en comunión? No hay problema en tener correspondencia epistolar con el P. General.

219 A. García Durán, Vida del P. Rosani, en ASP, 2013.

220 Reg. Prov. 54 B sobre 1,11.

221 Así nos lo cuenta en sus Memorias: 29.settembre (1838) *Sua Eccellenza il Sig. Conte Antonio Cziraky de Eadem et Diensfalva – gran Magnate di Ungheria e nostro gran Protettore venne col figlio Giovanni a visitare le stanze del Nostro santo, raccomandatomi caldamente dal P. Ple di Ungheria. Io gli feci tutte le possibili accoglienze, lo presentai di una reliquia, d'una immagine, della Vita del Bonada, e della Filiazione usque ad tertiam generationem, e col medesimo mandai a quel Provinciale due reliquie, la necrologia dei nostri, e varie cose nostre* (Reg.Gen.30, p.84).

En septiembre de 1841 escribe el P. Rosani al P. Grosser, Provincial, agradeciéndole todo lo que hace Hungría por Dalmacia, como le ha referido el P. Torre que ha estado en S. Pantaleón, y aprovecha para invitarla a mandar algún religioso al Capítulo General y a no tener miedo de relacionarse con Roma, como hacen los jesuitas. Poco a poco se va adivinando el camino de reunión con Roma, pero todavía quedo mucho por recorrer.

Con respecto a Dalmacia (hoy en el Estado de Croacia), en 1776 se ofreció en Ragusa a los escolapios el colegio de los jesuitas, tras su supresión. Lo aceptó la Provincia Romana, fuerte antes de las guerras napoleónicas. Tras el Tratado de Viena (1814), la casa de Ragusa pasa a Austria. Se creó en 1821 el comisariado independiente de Dalmacia. En 1824 a la casa de Ragusa se añadió la residencia de Zara. A partir de 1833, la provincia húngara se hizo cargo de la casa de Ragusa. En 1842 el rector de la casa es el P. Juan Bednarovits, húngaro. En 1851, momento de crisis en Hungría, se retiraron los escolapios húngaros, quedando solo algunos religiosos de origen dálmata. No pudiendo ofrecer el personal necesario desde otras provincias, se abandonó Dalmacia. El colegio de Ragusa volvió a los jesuitas.

Se hizo también una oferta a la Provincia de Hungría en 1841 para fundar en Fiume (Rijeka, hoy en Croacia; en aquel tiempo, parte de Hungría), pero se rechazó la fundación.

En 1845 el P. Grosser envía al P. Inghirami, Vicario General, un donativo de 1000 florines de parte de la Provincia, para contribuir en la causa de beatificación del P. Pompilio M. Pirrotti²²². El mismo P. Grosser escribe al P. Inghirami el 15 enero 1846 comunicándole que el gobierno de Venecia (bajo Austria) ha pedido a la Provincia de Hungría que acepte una fundación en Padua, con 6 religiosos. Pero ellos no tienen gente que hable italiano, por lo que pide que envíe 2 o 3 de la provincia toscana (o de la romana) para ayudar al principio, hasta que aprendan bien el italiano. Y así empezarían la expansión de las Escuelas Pías en esa región. Los necesitan para el curso que va a empezar. La ayuda no llegó, y la fundación no se consolidó. La Provincia de Hungría sólo se hizo cargo de ella en los cursos 1846-48. Al llegar la crisis de 1848, se retiraron los religiosos húngaros.

222 Reg. Prov. 54 B sobre 1, 14.

El 15 de diciembre de 1847 el P. Jorge Gruber comunica al nuevo General P. Fucile su elección como Provincial de Hungría²²³. Agradece la invitación para ir al Capítulo General en abril de 1848, pero no puede ir a Roma. Está inmerso en diversos asuntos. Además, el viaje cuesta caro, y son pobres. Para consuelo suyo, le dice que las cosas van bien en Hungría. Están contentos porque en 1845 el gobierno de Venecia les invitó a ir a Nagybecskerek (hoy Zrenjanin, Serbia), y ahora les ofrecen ir a Padua. Muchos religiosos publican libros, sobre todo en húngaro, lengua que se les ha impuesto por ley, aunque no olvidan el latín. Resulta evidente que los Generales de Roma intentaron repetidamente el acercamiento de las provincias centroeuropeas, concretamente la húngara, pero tardarían aún muchos años hasta que se produjera la reunificación.

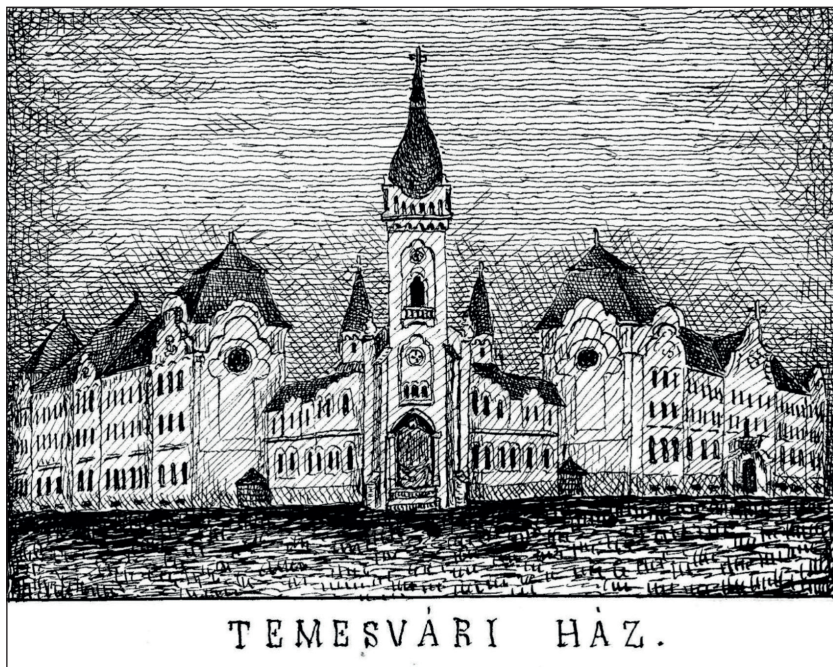
Al llegar el año 1848 la Provincia de Hungría se hallaba en pleno florecimiento. A las casas antes existentes se habían añadido las de Temesvár, Léva, Buda y Nagybecskerek, hasta sumar un total de 29. Contaba la provincia 292 sacerdotes, 89 clérigos profesos, 4 hermanos operarios. 38 novicios (en dos años). Un total de 385 religiosos, que atendían a 8658 alumnos. Ese mismo año tiene lugar en Hungría la revolución nacionalista de Lajos Kossuth, que llevó a Hungría a una nueva crisis, con repercusiones para las Escuelas Pías, como veremos en la época siguiente.



Temesvár (Timișoara) (1789-1949)

Timisoara es el nombre con que en la nación rumana se designa la antigua población de Temesvár, que perteneció al reino de Hungría antes del tratado de Trianon. En la húngara Temesvár había un floreciente colegio de Padres Jesuitas. Al ser éstos desterrados en el siglo XVIII, por decreto de José II, tuvieron que ocuparlo los escolapios, dejando el colegio de Szentanna, que existía desde 1750 y al que el emperador acababa de despojar de su capital fundacional, que era, caso único en historia escolapia, de 200.000 florines. Así pues, en 1789 se inició aquí esta fundación, que pocos años después sentía las repercusiones de la revolución francesa y luego la turbulencia de las guerras de Napoleón.

223 Reg. Prov. 54 B sobre 1, 18.

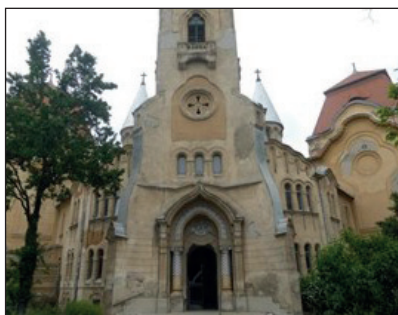


Al renacer una relativa paz, recuperaba vida normal; en 1819 contaba con ocho religiosos, que regentaban tres aulas de gramática, dos de humanidades y atendían las clases de primaria. En 1825 había cuatro aulas de latín. Doce años más tarde tenía ya categoría de gimnasio mayor con un alumnado de 431 estudiantes, que se reducían a 364 en 1847-1848. Más tarde se añadió una escuela primaria en lengua húngara a la que asistían 320 niños en 1850, cursando otros 346 en el gimnasio superior.

Ocho años después el alumnado primario desaparece y el colegio atiende solamente el bachillerato en sus dos niveles gimnasiales: el inferior con 88 alumnos y el superior con 296, según el catálogo de 1875. Según el de 1880-1881 los alumnos, incluidos los internos, llegaban a 360. Este número fue creciendo al finalizar siglo y acaso con ritmo mayor a principios del siglo XX. Es un hecho que su fama era tal que el Estado en 1908-1909 subvencionó las obras de un nuevo colegio escolapio de proporciones tales como acaso no había otro similar en toda la nación. Según catálogo en el curso 1917-1918

el número de alumnos llegó a 702. Pero el tratado de Trianon arruinó también este colegio: Temesvár pasaba a ser parte de la nación rumana con el nombre de Temesvár. Los escolapios húngaros lo dejaron en manos de los escolapios nativos de las tierras de Transilvania; eran tan pocos que no pudieron abrir sus aulas, contentándose con atender al culto de la iglesia a partir del curso 1919-1920. Y ello hasta 1949 en que perdieron hasta la propiedad de los edificios, de los que se incautó el gobierno comunista. En 1977 un escolapio prestaba aún, como mero sacerdote, sus servicios en la iglesia.²²⁴

El gobierno comunista convirtió la mitad del colegio en Universidad de Ingeniería; la otra mitad en biblioteca. Y dejó que, durante 40 años, los edificios se fueran deteriorando... Pasada esta época, los escolapios (de Hungría) pudieron recuperar el colegio, y lo confiaron a la diócesis, que lo ha reconvertido en colegio “con espíritu escolapio” (Gerhardinum), desde la maternal hasta el bachillerato. Asisten a él unos 880 alumnos, que siguen sus estudios en dos lenguas: rumano (mayoritario) y húngaro. El Gobierno de Hungría envía recursos para ir restaurándolo. Desde Szeged, no muy distante, se apoya el “espíritu escolapio” de la obra. No sería imposible que un día volverán aquí los escolapios, muy presentes aún en el recuerdo de la gente. Temesvár es la tercera ciudad en importancia de Rumania, con unos 330.000 habitantes.



*Vista del colegio de Temesvár (Timișoara) desde el interior,
y de la iglesia desde el exterior*

224 Claudio Vilá, DENES I.



Léva (Levice) (1815-1930)



Este colegio de Léva (Levice, hoy en Eslovaquia) pertenecía en 1815, cuando se fundó, al reino y Provincia escolapia de Hungría. Se debió esta fundación al interés del príncipe Nicolás Eszterházy y a otros bienhechores. Para realizarla los escolapios abandonaron el colegio de Kőszeg, que habían tomado a su cargo en 1776 al ser disuelta la Compañía de Jesús. El convento de Léva había sido fundado para los Franciscanos en 1675. En 1786 el Emperador José II suprimió la Orden, expulsó a los Franciscanos y se quedó con sus bienes. En 1808, viendo el edificio vacío, los calvinistas pretendieron establecer en él sus escuelas. Naturalmente, hubo oposición por parte de los católicos. Se hizo la contrapropuesta de buscar una Orden Religiosa católica que se dedicara a la enseñanza, y así la propuesta llegó a los escolapios, y fue aceptada por ellos.

En 1819 nueve escolapios atendían sus cuatro aulas de gramática latina y dos de humanidades; así continuó sin mayores dificultades hasta 1848; la revolución del pueblo con el que se habían identificado los escolapios, reportó a aquél y a éstos tristísimas consecuencias, que sólo se aliviaron después de 1867.

Se normaliza la situación y a partir de 1881-1882 hasta 1886-1887 va convirtiéndose el colegio sus clases de bachillerato inferior en bachillerato superior con subvención estatal. El alumnado crece con el nuevo siglo y así consta que en el curso 1915-1916 eran 362 sus educandos y 398 en el curso 1917-1918, en que finalizaba la primera guerra mundial y con ella la vida pujante de este colegio de la Provincia escolapia y reino de Hungría. Por el tratado de Trianon pasó al Estado checoslovaco y se retiraron los escolapios húngaros, pues debían ser checos los profesores y enseñar en checo. Los pocos escolapios nativos de aquellos territorios no bastaban para hacerlo funcionar y lo alquilaron, situación en la que perduraba en 1930 cuando se creó la Provincia eslovaca²²⁵.

Como otras localidades vecinas a la frontera húngara, Léva tenía en 1920 una población en su mayoría húngara. Con el paso de los años la pequeña ciudad acogió instalaciones industriales, y de 15.000 habitantes ha crecido hasta los 30.000 actuales, provenientes de otros lugares de Eslovaquia, de modo que los húngaros han quedado en minoría, aunque todavía cuentan con una importante asociación católica húngara. En la actualidad la antigua iglesia y el convento anexo se han convertido en parroquia; el colegio se mantiene funcionando, convertido en un instituto de formación profesional comercial. Apenas quedan signos de la presencia escolapia (el comunismo fue más duro con todo lo religioso en Checoslovaquia que en Hungría). En un cartel turístico de la zona se habla del “gimnasio piarista”, sin más. En el cementerio se encuentra, bien conservada, la tumba de los escolapios enterrados en esta localidad, protegida por un exalumno que en su tiempo compró el terreno para su propia tumba familiar. En 2015 la asociación católica húngara tuvo allí una pequeña celebración de los 200 años de la llegada de los escolapios a esta ciudad.



En las fotos, vista del instituto actual y patio del antiguo convento

225 Claudio Vilá, DENES I.



Buda (1832-1880)

Gracias al prestigio del colegio escolapio, que desde 1717 funcionaba en la ciudad de Pest, en 1832 se confió a los escolapios la enseñanza del bachillerato (escuela de latín) y las normales (escuelas elementales de lengua vernácula) de la ciudad de Buda, emplazada al otro lado del Danubio. La causa de la cesión de este centro educativo a los escolapios la cuenta el *Libro de la Casa*, conservado en el Archivo Provincial de Budapest. En resumen, esto es lo que ocurrió:

“Siendo famosa la habilidad de nuestros profesores y acertada la opinión de la inutilidad de muchos maestros mayores que habían pasado la mayor parte de su vida enseñando en otros lugares y que a modo de premio eran destinados a las cátedras del gimnasio superior de Buda, en las que recibían un salario mayor, se podía observar fácilmente por el escaso progreso de los jóvenes su escasa dedicación a las tareas literarias, pues de algún modo querían disfrutar del merecido descanso y carecían del necesario fervor para enseñar; y, como, consecuencia muchos de ellos (los alumnos), aprobados sin preparación por profesores llamados a suplir en las cátedras vacantes, sin preparación e ignorando cómo educar a los jóvenes, eran como asnos, por lo que en el ánimo de muchos en Buda, tanto entre los ciudadanos como en los Excelsos Dicasterios, surgió la idea de llamar al Instituto de las Escuelas Pías. Aumentó este deseo en el año 1828, cuando los jóvenes de 2º de Humanidades de esa escuela destrozaron las mesas, las sillas, los bancos y las ventanas, y los arrojaron, y ni siquiera el director pudo calmar el tumulto. A los culpables se les aplicaron diversas penas, y 16 alumnos de la 2ª clase fueron expulsados, pero después de ello continuaron las licencias y la petulancia en buena parte de los jóvenes...”

Los escolapios se ofrecieron a llevar el gimnasio de Buda si el Fondo de Estudios les pagaba los 16000 florines que les debían, según un acuerdo anterior, pero el fondo estaba exhausto. A cambio el rey Francisco les ofreció el Custodiato de Alba, pero les pidió que se hicieran cargo del gimnasio y de las escuelas primarias de Buda, y aceptaron.

Toda esta enseñanza era sufragada por el erario público, bien por el emperador o bien por el municipio. Por diversas razones que se des-

conocen se dejó en 1851 la sección del bachillerato y los escolapios centraron sus esfuerzos en las clases elementales o de lengua vernácula, que siguieron con un alumnado en tomo a los 500 escolares hasta que, reunidas en un solo municipio las ciudades de Buda y Pest, los escolapios creyeron conveniente cerrar estas escuelas de Buda y atender las del centro conjunto de Budapest²²⁶.



226 Claudio Vilá, DENES I.



Nagybecskerek (Veliki Bečkerek, desde 1946
Zrenjanin) (1846-1920)



Esta casa de la Provincia de Hungría se fundó por el municipio y con donativos de diversos personajes en 1846. Así se narra su historia en un documento del Archivo Provincial de Budapest:

“La Ciudad Privilegiada por la Real Cámara de Nagybecskerek ganó para sí una gloria perenne cuando generosos ciudadanos decidieron fundar un gimnasio superior para beneficio de las ciencias y para la recta formación de sus hijos. La parte más culta de los ciudadanos, concretamente los romanos católicos, urgían desde hacía más de diez años la creación de un gimnasio real en este lugar, y para este fin iban creando un fondo, y este saludable deseo suyo era siempre frenado por los evangélicos y rascianos. Cuando el Sr. Pedro Adamovich, ciudadano de este lugar y mercader, dispuso de 3480 florines, y el Sr. Antonio Kovacs, ciudadano católico del mismo, sin esposa ni hijos, en su agonía legó en su testamento una nave suya cargada de trigo y valorada en 17.391 florines para la fundación de este real gimnasio (...)

Discutían a quién confiarlo: los minoritas, los escolapios, seglares, dos profesores protestantes, dos griegos y dos católicos (...) Al fin el Delegado Real de la ciudad decide consultar al obispo. Este cree que los escolapios tenían más tradición educativa que los minoritas. Los ciudadanos invitan a los escolapios a aceptar su dirección. El Obispo José Lonovics de Csanad el 9 de agosto de 1842 escribe al Provincial con la propuesta, preguntándole cuáles serían sus condiciones. Quien responde lo siguiente, el 21 de agosto de 1842:

“A la muy apreciada carta de V.E. del 30 de noviembre del año pasado en la que me comunicaba oficiosamente el asunto propuesto por el Sr. Antonio Csörgeő, Comisario de la Real Cámara, para recibir individuos de nuestro Instituto en la ilustre ciudad de Nagybecskerek para el Real Gimnasio, de acuerdo con mis PP. Asistentes le respondo humildemente.

Nuestro Instituto, ampliamente difundido, tiene como cosa positiva el aceptar su obra de formar y educar a la juventud; sin embargo considera con prudencia el aceptar fundaciones alejadas del centro de la Provincia, a causa de los gastos ocasionados por las visitas del Provincial, o por el envío o los cambios de los religiosos de allí a otros lugares, pues para el gimnasio de Nagybecskerek serían necesarios 8 individuos, un número que debe respetarse teniendo en cuenta el elevado número de alumnos a recibir en gimnasio de Nagybecskerek, y esto preocupa no poco al Provincial. Por lo tanto, para aceptar y establecer la recientemente ofrecida fundación, deseo que los religiosos que se envíen como maestros a Nagybecskerek para educar a los jóvenes de allí sean provistos de todo lo necesario, de modo que nunca causen gastos a la Provincia, y que nunca deban pedir ayuda a otras casas existentes y pobremente dotadas.

Por lo cual declaro en nombre del Consistorio que para aceptar el Instituto, según lo expuesto en carta enviada a V. Exc. el 21 de agosto, deben pagarse 350 florines por cada uno de los 7 individuos enviados, y 400 por el Director, lo que representa 2850 F al año. Como en la carta enviada por el Magistrado de la privilegiada Ciudad de Nagybecskerek al Sr. Comisario de la Cámara Local con fecha 27 de octubre solo ofrece 300 F por individuo y 350 por el Director, es decir 50 F menos por individuo o 400 menos en total, para que la fundación no se frustre por los 400 florines que faltan, la Provincia acepta la fundación por 2450 F por 8 individuos a condición de que pasados tres años (si no antes) de nuestro ingreso se nos paguen

los restantes 400 F para llegar a la suma anual de 2850 F, pagados del erario anual en cuatro plazos, por adelantado, según la manera habitual (...)

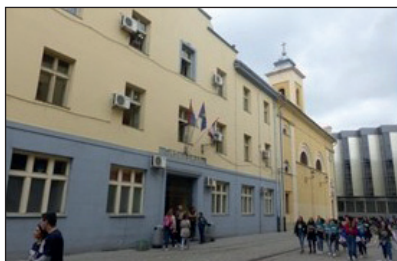
Si la suma de 21000 F es suficiente para construir el edificio del colegio y el gimnasio en la privilegiada ciudad citada, corresponde pagarla al Ayuntamiento de la ciudad. La Provincia desea que se construya un edificio firme y cómodo, cuyos planos pido ver antes de que comiencen las obras, para ver si cuentan con todo lo necesario para la comodidad de los religiosos y para los fines del Instituto. Además expreso el deseo de que, además de las habitaciones para huéspedes, para el Provincial y su secretario, se añadan una o dos más. En la declaración del Ayuntamiento al Resp. Comisario de la R. Cámara no se habla de capilla, ni tampoco de gastos de mantenimiento del tejado del edificio colegial, como tampoco de los gastos anuales para el mantenimiento del colegio, de las escuelas y de la capilla, y para la limpieza, por cuenta del Ayuntamiento, como expresé en mi declaración.

Además, en mi declaración del 21 de agosto hay que recordar muchas cosas que se citaron y se habían tratado allí; de momento estimo oportuno recordar que entre otras cosas se pidió al citado Ayuntamiento de la ciudad que debía procurar al instalarnos el mobiliario necesario, y todo el ajuar de la cocina, comedor, bodega, habitaciones de los religiosos y capilla, de modo que podamos recibir el edificio completamente equipado, con todo lo necesario. Pido además que detrás del edificio del colegio haya un huerto para las necesidades mayores de la comunidad, y que en otro terreno se nos conceda un terreno mayor, que pueda convertirse en huerto una parte, otra parte para frutales, otra parte para prado. Como este es un asunto que se alarga, y como la gran distancia y la incomodidad de los caminos hacen que yo no pueda ir en persona a tratar de ello, nombro al P. José Calasanz Gruber, rector de Szeged, para que vaya a tratar con la ciudad en mi nombre” (...)

Fue en este colegio cuando en 1910 un profesor seglar de la escuela, László Králik, presentó un amplio estudio sobre escultismo en Hungría. Llevaba una vida normal y fructífera hasta que tras la primera guerra europea la población quedó en el territorio de Yugoslavia y corrió la suerte de los demás colegios en dicha nación²²⁷.

Nagybecskerek es hoy una ciudad serbia en la que el antiguo colegio escolapio se ha convertido en un gimnasio (centro de segunda enseñanza) estatal, ampliado. Se encuentra en el centro de la ciudad, en la calle “Gimnasio”. La iglesia se ha convertido en una especie de almacén: no deben quedar muchos católicos en este territorio de religión ortodoxa. No hay ninguna referencia que recuerde el paso de los escolapios por este lugar.

Zrénjanin (nombre actual de la ciudad Serbia) tiene en la actualidad unos 75.000 habitantes.



Dos vistas del antiguo colegio escolapio de Nagybecskerek

Algunos escolapios más ilustres de esta época

También en esta época hubo varios Provinciales que destacaron como literatos (o, más probablemente, literatos que fueron elegidos Provinciales). Empezaremos por ellos.

Encontramos en primer lugar al **P. Imre Perczel** (1733-1794), que ejerció el cargo de 1790 a 1795. Fue un gran profesor, en boca del P. Viñas:

“El P. Emérico Perczel de Jesús María ganó mucho prestigio ante el obispo Ignacio Koller y sus superiores enseñando la ciencia de las cosas divinas durante ocho años al clero diocesano y algunos de los nuestros en Veszprém. En el mes de octubre del año 1774 fue a la celeberrima universidad de Trnava y deleitó con ejemplos selectos de doctrina y destreza argumentativa a varones probados y profesores de cuatro facultades, por lo que invitaron a nuestro Emérico a enseñar teología pagándole generosamente. Estuvo trabajando duramente durante doce años, y obtuvo mucha gloria, porque llegando a la universidad parecía que habían

cambiado no las costumbres, no los ánimos, no la manera de vivir, no la disciplina religiosa... sino toda la universidad. Todo el clero, tanto diocesano como religioso, bebía de la pura, inmaculada, clara y límpida fuente de su doctrina con sumo gozo, de modo que le querían como doctor fácil, moderador y óptimo padre”.

Sucedió en el cargo al P. Perczel (en realidad con el título de Vicario Provincial) el **P. Jakob Valero** (1725-1798), durante poco tiempo (1795-96). Dominaba diversas ramas del saber, pues fue profesor de filosofía en Pest, de teología en Debrecen; desde 176, profesor de agrimensura de del Colegio Ecónomo de Szenc. En Tata fue Rector del colegio y profesor de la Escuela de géometras. La casa y colegio de Tata se levantaron gracias a sus esfuerzos.



Al P. Valero le sucedió en el cargo de Provincial de 1796 a 1802, el **P. István Pallya** (1740-1802). Se le puede considerar como un “comediógrafo escolar” (en un tiempo en el que el teatro escolar tenía su importancia). Llevado de su amor patriótico se propuso «hungarizar» el teatro escolar eliminando de él el latín y sustituyéndolo por el idioma magyar. Imitó modelos clásicos, franceses, italianos, alemanes.

No tiene originalidad de contenido, pero sí capacidad grande de adaptación al público escolar y aún al adulto. Constituye como el puente entre el teatro escolar y el gran teatro en Hungría²²⁸.

Dice de él el P. Sántha:

“El mérito principal de ellas (sus obras dramáticas escolares) no consiste ciertamente en la originalidad del tema escogido, sino más bien en la hábil adaptación al ambiente húngaro, en la vivacidad de la acción, en la frescura de la lengua y de las expresiones. El autor, movido por una visión más amplia de la vida, hasta supo sobrepasar los límites de un ambiente puramente escolar, demasiado restringidos, volviéndose no pocas veces, no tanto

228 Claudio Vilá, DENES II.

a los alumnos, cuanto más generalmente al público, ya adulto y más culto. Así sus comedias pudieron servir casi de puente de paso desde el teatro de las escuelas al de las masas populares".²²⁹

El sucesor del P. Pallya, de 1802 a 1805, otro escritor, pero este de historia escolapia: el **P. Marcos Domanyi** (1740-1814. Dice de él el P. Santha:

*"Fue historiógrafo y escritor menos fecundo que el P. Kácsor -y esto a causa también de su múltiple actividad y ocupaciones, (fue de hecho, por muchos años, rector de Pest y, a continuación, provincial)- pero ciertamente más afortunado, en cuanto a la publicación de sus obras, el P. Marcos Dományi. El, exceptuando una obra suya sobre los reyes y títulos más distinguidos de Hungría (Apostolici Reges et Primates Hungariae, 1805), toda su producción literaria e histórica la dedicó al examen histórico de la provincia y de la Orden. Espíritu ordenador, organizador y amante de los esquemas, como era, intentó reagrupar los principales acontecimientos de la Religión y de la Provincia bajo términos y categorías propias; de este modo, nacieron sus obras más importantes sobre los Generales de la Orden (Moderatores universi Scholarum Piarum Ordinis), sobre los Provinciales de Hungría, (Praepositi per totam Hungariam et Transylvaniam Provinciales a Polonia separati), sobre los rectores del colegio de Pest (Superiores ac Rectores Pestanae Domus ab anno 1717 ad annum 1805), sobre los Pontífices y los mayores protectores de la Orden (Synchroni Protectores, Romani Pontifices a Clemente VIII ad Pium VII usque) y, finalmente, sobre los religiosos honrados como Venerables del mismo Instituto (Venerabiles Servi Dei Scholarum Piarum ab huius orígenes usque ad annum 1710 iuxta exemplar Romanum denuo editum, 1805). Fueron todas ellas, obras de estilo y carácter, más bien enciclopédico, con la única intención de suministrar a los lectores las noticias del todo imprescindibles, sin la mínima ambición de alargar y profundizar el tema. No obstante ellas, oportunamente publicadas y leídas, contribuyeron mucho al robustecimiento intelectual, cultural y espiritual de la provincia"*²³⁰.

229 Cf. Horányi, II, 434-440; Csósz, o.c., 512; 865-869; Viñas, II, 409; Takáts, o.c., 254, *Egyetemes Filological Kozlóni*, 1904; *Irodalmtörténeti kozlony*, 1907. El autor fue también buen pedagogo con varios estudios y artículos pedagógicos; fue consejero y amigo íntimo del conde Széchenyi, fundador del Museo Nacional.

230 C. Horányi, I, 694-700; Viñas III, 389-394; Takáts, 322-325.



Su sucesor (de 1805 a 1809) fue el **P. Ignác Egervály** (1751-1809). Como otros escolapios de su tiempo, fue elegido como educador de Nobles (los Condes Nyáry), y del joven José Blaskovich en la provincia de Hont.

Fue más tarde director y rector de Szegeged (1791-1802), Rector y Asistente Provincial en Pest (1803-1805) y finalmente Provincial de Hungría.

Tiene el mérito de haber dado base material sólida a la Provincia, que hasta entonces vivía en la miseria más que en la pobreza; como fruto de largos esfuerzos obtuvo del Rey-Emperador Francisco I en propiedad unos terrenos, que hemos citado antes (el Custodiato de Alba Regia/Székesfehérvár) y que cubrieron las necesidades materiales de la Provincia hasta el fin de la segunda guerra mundial, en que aquellos fueron nacionalizados²³¹.



Fue el **P. Martin Bolla** (1751-1831) quien sucedió en el cargo al P. Egervály durante un largo periodo: 1809-1831 (de hecho, el provincialato más largo de Hungría, truncado por la muerte, como el de varios de sus predecesores y sucesores). El gobernador de Transilvania le confía la educación de sus hijos durante 13 años. Luego es nombrado Rector y más tarde director del citado establecimiento; posteriormente lo es de Köszeg y luego en Vác; Asistente Provincial (1806); Superior Provincial (1809) se ocupa sobre todo de la buena formación de los juniors; se empeña en equipar bien nuestras iglesias y en construir otras en terrenos propios.

231 Mihály Darvasy, DENES II.

Critica el sistema de enseñanza usado en Hungría. Goza de gran fama en la nación²³². El P. Sántha lo valora sobre todo como historiador:

“El último gran historiador escolapio de este periodo fue el P. Martín Bolla (1751-1831). Su problema y argumento principal no fue ya la cuestión de los orígenes de la nación, sino la de las injustas pretensiones de los válacos -actuales rumanos- quienes, con diversos pretextos, quisieron ya entonces para sí mismos la Transilvania. (Cf. Dissertatio de Valacchia). Su “Dissertatio” inició -y no sin los correspondientes frutos- una larga serie de duras polémicas, relativas a la cuestión, discutida más tarde, con vehemencia entre los húngaros y los rumanos en la primera mitad de este siglo. Mas el mayor mérito del P. Bolla, en su calidad de historiador, muy pronto se lo conquistó, no tanto con el comienzo y planteamiento feliz de esta polémica, cuanto más bien con la Historia Universal (Primae historiae universalis lineae), en tres volúmenes. Escrita en latín para servir de texto escolar, pronto se generalizó como el texto clásico de toda la nación, en este tema o sección. Se empleó, como tal, en las escuelas por más de cincuenta años y tuvo hasta seis ediciones; aún más, se tradujo al húngaro. Fue gran valía y mérito de esta Historia, además de la concisión casi tacitiana por su estilo y de su exposición seriamente pragmática de los hechos y acontecimientos, el que formaron objeto de sus exploraciones y consideraciones no únicamente las guerras y las gestas de los reyes, sino igualmente el arte, las ciencias, la cultura, la situación social y la religión, en sus más acusadas manifestaciones. Creo, por lo tanto, que se pueda afirmar que su Historia Universal fue bajo todo punto de vista un texto de historia moderno y los que siguieron después al P. Bolla, lo tuvieron por muchos decenios aún, como base y modelo. Su obra en 1800 obtuvo el premio de Francisco I, de 20 florines de oro.

Además de ser historiador, este escolapio cultivó la poesía y la oratoria. Por otra parte, al ser provincial, ex officio, se preocupó de cuestiones pedagógicas de interés nacional. En 1810, habiendo pedido José Ürményi, administrador supremo escolar de la nación, su parecer respecto a no pocos problemas de la educación en el país, por aquellos días en crisis, el P. Bolla le expuso en un largo y cuidadoso memorandum los síntomas del

232 Mihály Darvasy, DENES II.

mal y los remedios apropiados para salir de ella (Responsum Eminentissimo Domino Judici Curiae Regiae, Josepho de Ürmény de maiore Scholarum Piarum humaniorum procurando progressu). Escribió, asimismo un estudio titulado: “De amore instituti” en el que colocó en digno nivel el valor y la importancia de la misión calasancia²³³.



El P. József Purgstaller/Palotay (1806-1867) es el último Provincial de esta serie que citamos, pues su primer mandato, muy breve, tiene lugar en el año crítico de 1848, aunque más tarde será Provincial desde 1858 hasta su muerte en 1867. Dice de él el P. Sántha:

“Fue desde 1848 en adelante profesor de filosofía en la universidad de Pest. Por aquella época fue elegido miembro ordinario a la vez de la Academia Húngara.

No fue filósofo notable, ni original; sin embargo, se manifestó hábil en las conferencias, en los ensayos filosófico-ético-estéticos, en torno a los problemas actuales de la época, y se distinguió también en la exposición sistemática de los elementos fundamentales de la filosofía, desarrollada con criterio netamente didáctico.

De este modo nacieron, junto a sus artículos aparecidos aquí y allá sobre las actualidades filosóficas y estéticas del tiempo, en 1843, los seis volúmenes del “Bölcsészet elemei” (los elementos de la filosofía; el último volumen: La historia de la filosofía, fue premiado con el gran premio de la Academia), los cuales, reaparecidos después en varias ediciones, sirvieron como texto escolar para el curso filosófico de los Liceos. En 1851 publicó asimismo otro texto de filosofía con el título de “Philosophia propedeutica” que, en sucesivas apariciones, quedó también como manual de texto, por largo tiempo, en la mayoría de las escuelas.

Además de la filosofía, este religioso se ocupó con frecuencia –ex officio– en materia de pedagogía. En 1848, colaborando

233 Para la bibliografía, cf. ante todo la bibliografía hecha por el P. Ladislao Papp en el volumen *Magyar piaristák*, redactado por Balanyi, pp. 25-32; También: Horányi, I, 268-278; Takáts, 308-313; Balanyi-Lantos, 178.

con el ministro de instrucción pública en la preparación del programa académico del nuevo gimnasio y liceo, propuso que en las clases superiores cada materia fuera desarrollada por profesores especializados. En 1861, encargado por las autoridades gubernamentales, como jefe de una comisión de peritos escolapios, preparó, con la inestimable colaboración del P. Fernando Lutter, un plan para la reforma del gimnasio (liceo) húngaro, que sirvió, más tarde, como base para la reforma efectuada por el estado en diciembre del mismo año. Semejante plan dio un lugar muy importante a la enseñanza de la lengua e historia nacional, y quiso –por lo menos en las clases superiores– imponer profesores especializados; propugnó el restablecimiento de los exámenes públicos y redujo el número de las lecciones semanales. En 1864, tomó parte de una nueva comisión pedagógica nacional, que tuvo por fin la unificación de los gimnasios (liceos) húngaros y austriacos.

Cuando, posteriormente, se formó en Pest –en 1862– la primera comisión examinadora para los candidatos al magisterio, se designó como presidente al mismo P. Purgstaller²³⁴. Fue, por lo tanto, grande su influjo sobre la marcha y orientación de todas las reformas pedagógicas del Estado y muchas de sus ideas acabaron por incorporarse a los elementos fundamentales del programa y sistema definitivo de la instrucción pública en Hungría. Como pedagogo de hecho, colocado no raramente en puestos clave de la instrucción pública, pudo y supo a la vez realizar no pocos de sus pensamientos. Fue casi incalculable su influjo sobre la instrucción pública también con sus textos escolares por muchos años, en repetidas ediciones²³⁵.

Terminados los Provinciales, asociaremos a los numerosos escolapios húngaros que brillaron en este periodo por las categorías en las que brillaron. Y comenzaremos por uno cuyo nombre ya hemos mencionado antes, el **P. Juan Nepomuceno Alber** (1753-1830). Enseñó en varios colegios. Explica sucesivamente a los juniore escolapios lenguas orientales, ciencias bíblicas e historia eclesiástica en

234 Otros miembros escolapios de la comisión fueron los PP. J. Reisinger y Cirilo Horváth.

235 Cf. el estudio bio-bibliográfico del P. Imre Biró en el volumen *Magyar piaristák* pp. 105-121; asimismo Viñas III, 322-323; Balanyi-Lantos, o.c., 180, 190, 261; Takáts, o.c., 386-387.

Nyitra y en el Seminario arzobispal de Kalocsa. Desde 1805 enseña en la Universidad de Pest; en 1809 es decano de la Facultad. Asistente Provincial. Aunque vive en el Siglo de las Luces, y a pesar de las corrientes hostiles, se mantiene religioso y fervoroso, empeñado en procurar a la Iglesia sacerdotes celosos y cultivados. Pío VII en tres ocasiones le mostró su gratitud por sus actividades científicas, caracterizadas por una fidelidad inquebrantable. León XII le llamó a Roma para aprovechar sus servicios, pero sus 73 años y delicada salud, impidieron el viaje²³⁶. Dice de él el P. Sántha:

“El P. Juan Alber es un teólogo de fama mundial y probablemente el más grande biblista de la época. Profesor de la Universidad de Pest, este escolapio, que fue antes maestro de Sagrada Escritura en varios seminarios, supo actuar y escribir, como defensor acérrimo de la doctrina ortodoxa, a pesar de vivir él en medio de un ambiente totalmente inficionado del racionalismo del así denominado “josefinismo”. No fue gran genio filosófico o teológico –esto parece al menos–; no abrió nuevos caminos en la ciencia, ni siquiera con sus textos escolares –adaptados por lo demás aún en el extranjero– que tuvieron un fin puramente pedagógico. Fue simplemente un profesor de teología concienzudo, erudito, fiel a veces en circunstancias difíciles y peligrosas para la doctrina de la Iglesia, que defendió contra toda aberración y fuerza de parte de los josefinistas. Alcanzó celebridad precisamente por esta lucha tenaz y asidua contra el josefinismo y contra el racionalismo, sabiamente dirigida y con prudencia y fortaleza sostenida en tiempos y circunstancias providenciales. Su doctrina sobre la naturaleza de la inspiración de los libros sagrados se adelantó en muchos años a las decisiones semejantes del Concilio Vaticano I, aún más, contribuyó necesariamente al nacimiento y definición de ellas. Defendió con denuedo la ortodoxa doctrina en la cuestión de los libros deuterocanónicos y en la de la interpretación de libros sagrados y de la analogía de la fe. Afirmó enérgicamente la existencia de los tipos y prototipos, como valor, demostrativo del sentido típico. Por sus muchos méritos los Sumos Pontífices Pío VII y León XII lo distinguieron con frecuencia con calurosos encomios y se le nombró socio a la vez de la Academia Romana Religionis Catholicae. En 1826 León XII

236 Mihály Darvasy, DENES II.

*le llamó junto a sí a Roma, a donde no llegó, únicamente a causa de su ancianidad*²³⁷.

Al hablar de los filósofos, tenemos que citar en primer lugar al **P. Bernát Benyák** (1745-1829). Damos la palabra al P. Sántha:

“El P. Benyák, discípulo del científico Keszthelyi, el más profundo y competente interprete de Newton en Hungría por aquellos tiempos, como nos lo indican los títulos de las obras publicadas por él, no fue filósofo original, fundador de ningún sistema filosófico nuevo, pero fue entusiasta y sincero admirador y casi cándidamente enamorado del autor inglés, lo mismo que de Wolfy y de la “Philosophia recentior”. Con ardor y convicción difundió sus tesis y teorías filosóficas y su principal ambición consistió en conseguir “hablar” la filosofía en la lengua nacional. Y por lo que se refiere a este asunto, son realmente inmensos los méritos, por él alcanzados, en cuanto contribuyó no poco a la creación del lenguaje filosófico húngaro y llegó a popularizar su disciplina en vastísimos ambientes. Su actividad literaria en el campo de la filosofía es bastante rica. En 1779 publicó en latín las “Sermocinationes criticae super ortu et progressu philosophiae apud pristinos homines ad aetatem nascentis eruditionis Romanae”, una especie de historia crítica de la filosofía; en 1783 tradujo al húngaro el libro del abate Brueys, titulado: “Diversités ou les amusements de la raison (Paris, 1772); en 1784 compuso un “Ratiocinium philosophicum super libertate ingenii humani in philosophando”. Más tarde escribió igualmente una historia de la filosofía en húngaro.

Sin embargo, más que sus obras escritas, debieron valer sus conferencias y sus lecciones, expuestas en lengua nacional, en presencia de la más selecta nobleza del país. En esta manifestación académica fue donde habló con sincero entusiasmo y

237 Cf. el estudio bio-bibliográfico del P. István Albert en el volumen *Magyar piaristák*, pp. 33-43, con amplia bibliografía. Además, cf. Horányi I, 14-41; Viñas I, 243-246; Balanyi-Lantos, o.c., 177; Csaplár B., Eph. Cal. (sec. serie) IV (1904). al lado del P. Albert merece aún mención como teólogo ilustre el P. Imre Perczel (1733-1795) que, por doce años, fue profesor de teología dogmática en la universidad de Pest. Sus obras: *De fundamentis Juris Divini in homines et obligationis humanae ad Deum adversus Hoppium*, Budapest, 1778. Manuscrito: *Institutiones theologicae* (en el Archivo de Budapest). Cf. Horányi, II, 473-476; Viñas I, 139-140; Csósz, o.c., 513; Takáts, o.c. 141; Balanyi-Lantos, 105, 177-178.

profundo sentido de admiración hacia Newton y Wolf²³⁸ y en esta tarea se pudo apreciar la agudeza de su entendimiento en la sutil polémica con los adversarios de su dirección. Las disputas anuales, organizadas por él mismo con ocasión de las clausuras solemnes del trabajo académico tuvieron siempre una repercusión nacional. Fue particularmente célebre la sostenida en 1777 y esto no solamente a causa de las tesis filosóficas, allí tratadas, sino por el ardiente fervor patriótico que alimentaba²³⁹. Ocurrió que con motivo de esta disputa el Conde José Teleki pronunció un magnífico y muy ponderado discurso en favor de la introducción definitiva de la lengua nacional en la enseñanza pública²⁴⁰. Los actos y hechos principales de esta disputa los eternizó él mismo con el título: “Vetélkedés a bölcselkedés tudományából az ország nagyai előtt” (Disputa filosófica delante de los grandes de la nación)²⁴¹.

Finalmente, para no dejar incompleto su retrato, podemos indicar aún que este Padre, además de ser filósofo y educador, fue asimismo ilustre pedagogo: después de la caída de los planes culturales y escolares de José II, ideó un programa pedagógico y académico para el reino de Hungría, bajo el título de “Theoria Scholarum et rei scholasticae et litterariae pro Hungria, Croatia et Transilvania”. Por desgracia, las autoridades competentes no lo tomaron en su debida consideración, así que no se pensó más en su ejecución efectiva. Lo habría merecido, tanto por la modernidad de sus ideas, como por sus agudas observaciones didácticas y pedagógicas; de hecho, el programa, en muchos puntos, se aproxima, si no es que supera, al de los gimnasios y liceos actuales²⁴²”.

El otro filósofo destacado de la época es el **P. István Szűts** (1756-1821). De él escribe el P. Sántha:

238 Cf. Hóman-Szekfű, *Magyar történet*, VI, 332-333.

239 La disputa fue hecha en húngaro, por primera vez. No se imprimió; quedó manuscrita en lis textis de Benyák.

240 Cf. Hóman-Szekfű, o.c., VI, 328-330.

241 Cf. Takáts, o.c., 259.

242 Bibliografía accesible al autor: Horányi, I, 240-244; Viñas, I, 77-79; Takáts, 197-201; 259, 264; Balanyi-Lantos, 121-164; Kecskés P., *A bölcsélet története*, Budapest, 1933, p. 583. Se ocupó mucho de él el P. Takáts, *Benyák Bernát és magyar oktatástügy*, Budapest, 1891, y el P. Perényi. Cf. Balanyi, *Magyar piaristák*, 411. El P. Prónai publicó un drama escolar suyo, cf. Balanyi, o.c., 398.

*“El otro filósofo de la época, de la que estamos tratando, es el P. Esteban Szúts. Digamos alguna palabra sobre él. No fue con todo rigor profesor del curso filosófico de Pest; fue, sin embargo, continuador y propagador de su orientación, como profesor de filosofía, por muchos años, en el colegio escolapio de Szeged y, después, del 1796 hasta el 1820, profesor de la misma materia en la Universidad de Pest, de la cual fue, en 1807, Rector Magnífico. Sabemos poco de su actividad: no publicó nada en la prensa, dejó, con todo, a su muerte, diversos trabajos manuscritos, que deberían haber sido textos escolares a sus discípulos universitarios²⁴³. Particularmente dos de ellos, la *Psychologia empirica* y la *Philosophia practica*, nos indican claramente la dirección práctica de su enseñanza y la jamás interrumpida continuidad en él de la línea doctrinal Corsini-Cörver. De hecho, después que la única universidad de la nación por entonces quiso, por más de 25 años, un profesor escolapio en su cátedra de filosofía, podemos argüir en cuánta estima haya tenido el máximo centro oficial de estudios superiores en el país la rica actividad, desplegada por los PP. Escolapios en este campo²⁴⁴.*

En el campo de la historia, mencionamos al **P. Károly Koppi** (1744-1801), que fue profesor de historia universal en la Universidad de Pest. Dice de él el P. Sántha:

*“Espíritu moderno y despreocupado, como era, y ferviente patriota, simpatizó poco con los Habsburgo y se inclinó hacia la Constitución francesa, por cuya causa se vio forzado a abandonar su cátedra. Escribió la historia de los Reyes de Hungría (*Historica teantamina de regibus Hungariae, Cassoviae, 1777*), los *Prolegómenos a la Historia Ecclesiastica (Prolegomena Historiae Ecclesiasticae, Pestini, 1786)* y comenzó la publicación también de una *Historia Universal*; de ella, sin embargo, solo vio la luz pública el primer volumen (*Historiae Universalis tomus primus, Pestini, 1793*). Publicó igualmente estudios particulares, como el de la elección libre de los reyes, practicada antiguamente en Hungría (*Jus de electionis quondam ab Hungaris exercitum facta memoria stirpis Arpadianae, Pestini,**

243 *Historia philosophiae; Logica; Psychologia empirica; Metaphysica; Philosophia practica.*

244 Bibliografía: Horányi, II, 722-729; Viñas, II, 417-420; Balanyi.Lantos, 178; Takáts, 302.

1796). Y en su *Historia Universal* dio lugar a obras no originales, como a la del polaco S. Grondski, sobre la *Historia de la guerra polaco-cosaca* (1789).

*Este Padre fue muy estimado en historia por Francisco Kazinczy, jefe representativo de la vida literaria de Hungría por entonces, por su vasta cultura siempre al día, por la modernidad de su doctrina, por el espíritu combativo de su patriotismo, convirtiéndose así en uno de los hombres más apreciados del movimiento cultural y nacional, originado de entre los mejores del país que, confiando en sí mismo, buscaba en aquellos años febrilmente su más esperanzado porvenir*²⁴⁵.

Siguiendo con los historiadores, encontramos al **P. Glicér Spányik** (1781-1850). Tras comenzar su carrera como profesor de matemáticas, se convirtió en un experto pedagogo. Según el P. Sántha,



“El primero entre estos escritores de historia, en orden cronológico, es el P. Glicerio Spányik (1781-1850). Este, por muchos años profesor de historia universal y nacional en el liceo episcopal de Vác, más tarde presidente de nuestro colegio de Buda y asesor de la suprema Comisión Real de los Estudios, expuso ya en 1816 en dos volúmenes breves y claros (260 páginas en total), escritos en latín (Compendium historiae regni Hungariae), pero muy pronto traducidos al húngaro, toda la historia del país y en 1820 publicó su historia pragmática de Hungría (Historia pragmatica Regni Hungariae compendio proposita).

Esta última, realizada a través de amplias y diligentes indagaciones de fuentes de primera mano, con criterios bastante modernos, pronto tuvo una buena y larga acogida en el país; desde 1820 al 1844 llegó a alcanzar seis ediciones y en 1845 fue traducida a la lengua patria. Con estas dos obras, mas, en particular, con la última, que bien podría considerarse como la obra maestra de su producción literaria, el autor fue, por espacio de más de treinta años, el más señalado inspirador y

245 Para la bibliografía, cf. Horányi, II, 241-245; Viñas, II, 137-138; Takáts, 197, 263; Balanyi-Lantos, 121-178.

maestro de la enseñanza media de la historia nacional y, por consiguiente, de la conciencia de toda la nación”.

Otro notable historiador es el **P. Ince Simonchicz** (1750-1807). Dice de él el P. Sántha:



“Fue primeramente estudiante de historia y de la literatura nacional, se ocupó después, de heráldica y de numismática y, por medio de ellas, intentó aportar más luz sobre algunos puntos menos claros de los orígenes de la propia nación. Con la ayuda de estas disciplinas auxiliares de la historia el autor trató de llegar hasta donde antes no había conseguido el P. I. Desericzky con la indagación esmerada de los manuscritos y de sus correspondientes obras. La principal de ellas, a este respecto, fue “Dissertatio de numismatica Hungariae Diplomaticae accomodata” (Viennae, 1794).

Se hizo célebre su trabajo en heráldica, titulado: Noctium Marmaticarum vigiliae:” (1803). Compuso, de la misma manera, un “Lexicon heráldico-sphragistico-numismaticum diplomaticae Hungariae accomodatum”, transmitida hasta nosotros en manuscrito. Habiéndose reducido sus investigaciones históricas a estas áridas disciplinas auxiliares de la historiografía, fue más que natural que su influencia fuera menor que la del P. Desericzky o a la del P. Koppi; sin embargo este escolapio merece el reconocimiento de la posteridad por el método rigurosamente seguido en sus investigaciones científicas. Con esta su sistemática metodicidad contribuyó no poco a la seriedad de las indagaciones para la historiografía nacional. En su actividad, como historiador, el P. Simonchicz, junto con sus restantes hermanos escolapios contemporáneos, se manifestó sumamente responsable de la extraordinaria importancia de un conocimiento sereno y adecuado del pasado para quien quisiera reconstruir sus bases y los fundamentos del porvenir. Y esta su escrupulosidad meticulosa, así como la de los demás, le confirió la unción, y aun diría, casi carácter de pionero y apóstol cultural de la nación”²⁴⁶.

246 Para la bibliografía, cf. Horányi, II, 673-677; Viñas, I, 226-228; Ongrádi, 18-19.



Abramos ahora el fértil campo de los literatos. Y empezamos por el más antiguo, y al mismo tiempo más grande (hasta el punto de merecer que uno de los colegios escolapios, el de su ciudad natal, Szeged, lleve su nombre): el **P. András Dugonics** (1740-1818). Digamos que su primera formación fue como matemático. Fue considerado digno, al crearse la universidad que luego fue trasladada a Buda, entre un gran concurso de muchos eruditos, de ser nombrado profesor público de matemáticas puras y aplicadas con un estipendio regio.

Como contestatario a los esfuerzos de germanización del rey José II, publicó en 1784 una obra de matemáticas contribuyendo así a formar el vocabulario matemático y físico húngaro. Cuenta el P. Viñas en su *Esbozo*:

“José II quería que en todo su imperio, en el que se usaban muchas lenguas, sólo se hablara alemán. Decretó que se usara esa lengua para educar a los jóvenes en las escuelas húngaras, y el argumento para apoyar el decreto era que el húngaro no era una lengua culta, y por lo tanto no era apta para enseñar la ciencia. Andrés Dugonics, inflamado por el celo del honor de su patria, y defensor acérrimo de la lengua materna, encajó esa violencia del emperador, y dedicó todas sus fuerzas a lograr que el húngaro se adaptara para la enseñanza de las ciencias, y para lograrlo no sólo publicó relatos en húngaro, sino que los propuso a sus estudiantes de matemáticas en la universidad de Hungría. Esto no gustó nada al gobierno imperial, que intentó bien quitándole el sueldo, privándole del cargo, o incluso encarcelándole, que Dugonics renunciara a su noble propósito. Pero de nada sirvió: pues nuestro egregio hermano, que era un genuino religioso de las Escuelas Pías, no temía perder el sueldo ni la dignidad; y si lo metían en la cárcel, tendría más tiempo para escribir. No es de sorprender, pues, que los húngaros, y en especial los de Szeged, le erigieran un monumento para mantener su memoria perpetuamente en 1876”.

Pero el P. Dugonics cultivó con especial gusto la literatura. Compu-so dramas escolares y novelas, que le convirtieron en el escritor más

leído de su época gracias a su visión política. Su novela «Etelka» (1788) se consideró un acontecimiento nacional. Su obra «Brazaletes de oro» fue representada por el primer club de comediantes en idioma húngaro (1792). Su pieza «María Bátor» figura en la escena durante varios decenios.²⁴⁷ Escribe de él el P. Sántha:



“Si fueron grandes e innegables los méritos de los PP. Escolapios en la literatura para el teatro nacional, no lo fueron menos con la creación del primer romance húngaro. Perteneció, en efecto, a ya muchas veces mencionado P. Andrés Dugonics la gloria imperecedera de haber compuesto el primer romance húngaro con el título: Etelka. El argumento de esta composición no es original, sino un préstamo sacado probablemente de la literatura alemana. La producción no vale mucho como composición literaria, ni por el argumento desarrollado, ni por la realización artística.

A pesar de ello, el espíritu que lo invade es completamente nuevo, fresco y eficaz, nacido al amparo del romanticismo y del racionalismo de la época; y es en esta obra del P. Dugonics donde la terminología del romance húngaro histórico tiene sus prometedoros exordios. El romance, que aun en la vida del autor, alcanzó tres ediciones, suscitó un entusiasmo casi increíble en los lectores del país, quienes vieron en él la expresión auténtica y autorizada de las más secretas aspiraciones nacionales y de sus más íntimos deseos y –digámoslo– sueños románticos; bajo el influjo de este romance, millares y millares de lectores pusieron el nombre de Etelka a sus hijitas.

Igualmente, la tendencia intensamente popular de la obra impresionó en extremo a los lectores contemporáneos. El autor, entusiasmado por tan especial acontecimiento, aparte de la Etelka, escribió aún diversos romances históricos, los cuales, sin embargo, no alcanzaron ni el nivel, ni el clamoroso éxito del primero.

Por encima del romanticismo y el nacionalismo imperantes en la época, acusó una cierta tendencia a volverse y a acercarse a las fuerzas vivas del pueblo, lo que caracterizó toda la producción

247 Mihály Darvasy, DENES II

literaria del P. Dugonics, quien, debido a esta última inclinación suya y por las obras compuestas bajo el influjo de la misma, se ha unido considerando como el jefe de esta corriente nacional-popular de la poesía húngara. Y hasta qué límite se haya podido él interesarse, en realidad, de las energías vivas y frescas del pueblo, de su mundo sano y fuerte, de su manera de pensar y de su modo de hablar, se comprobó, aparte del estilo y de la fraseología de su producción literaria, en el hecho de que en los últimos días de su existencia, compuso asimismo una colección de proverbios y sentencias húngaras, colección que se publicó tan sólo después de su muerte, en 1820, con el título: “Magyar példabeszédek és jeles mondások”, baja dirección del escolapio Crisóstomo Karácsony²⁴⁸.

No fue en verdad el P. Dugonics un gran genio, ni un gran artista; con todo, las circunstancias historico-literarias de su época, las íntimas aspiraciones de su ánimo, su innegable habilidad y capacidad expresiva y creativa en el terreno fraseológico-lexicográfico; su sensibilidad, por medio de la cual contuvo e interpretó los movimientos y sentimientos del ánimo del pueblo, de la nación húngara de entonces, finalmente su convicción de ser una de las sobresalientes figuras, apóstol y maestro de la resucitada nación, le hicieron acreedor a que se incluyera su nombre entre los más dignos de la literatura húngara. La nación, ya en 1876, le honró con una estatua de bronce en Szeged, su ciudad natal, y para perpetuar su orientación, en 1892, se instituyó del mismo modo una Academia Literaria con su nombre y con la decidida profesión de sus ideales²⁴⁹.

Un poeta lírico contemporáneo del P. Dugonics es el **P. Juan Crisóstomo Hannulik** (1745-1811). Además de dedicarse a sus actividades pedagógicas y de gobierno, era un apasionado de la versificación latina. Dice el P. Sántha:

“El príncipe de los poetas latinos de la época, y esto no sólo en el seno de la provincia, sino a la par en toda Hungría, aún más, por encima de las fronteras de este país –sólo el polaco

248 Cf. Ongrádi, o.c., 44-45.

249 Además de la bibliografía indicado en las notas 47 y 71, cf. también Szerb, o.c., 211-214; Ongrádi, o.c. 21-27. Se encuentran muchos estudios sobre Dugonics en el *Dugonica Emlékkönyv* de 1876; lo mismo, el P. Perényi compuso diversos estudios sobre él.

Sarbiewski y el alemán Balde podrían igualarse- fue ciertamente el P. Crisóstomo Hannulik, llamado también el Horacio Húngaro. Este escolapio, patrón absoluto de la lengua, de la métrica y del estilo de Horacio, con la forma clásica supo hábilmente unir la expresión viril y noble de sus sinceros sentimientos patrióticos con su exquisito sentir y su vivir humano. En los 1781-1782 publicó en dos volúmenes los cuatro libros de sus composiciones líricas y el libro de sus episodios; con esta proyección bien pronto se conquistó la admiración y los aplausos de toda Hungría, y no solamente de su nación, sino también la del extranjero, donde diversas doctas sociedades y Academias literarias lo eligieron como su socio honorario. En 1803 la de Petersburgo quiso encomendar a su numen la solemne oda latina en honor de Alejandro I y así sucedió. La poesía latina del P. Hannulik ejerció enorme influjo, no tan solo sobre los poetas latinos contemporáneos y posteriores, sino igualmente en la poesía húngara en lengua nacional; de esta forma el P. Hannulik puede y debe considerarse con todo derecho –particularmente en lo referente a la forma clásica, al sentimiento patriótico, a los viriles afectos del corazón y a las prudentes reflexiones del entendimiento meditativo- cual precursor de Danuiel Berzsennyi, uno de los mayores poetas líricos húngaros, de entonación y de tendencia clásica”²⁵⁰.



Otro poeta notable fue el **P. Andrés Jallošics** (1791-1862). Dice de él el P. Sántha:

“Hemos dejado para el final, entre los poetas de este periodo, al P. Andrés Jallošics; no, porque fuera el último en valor o en orden cronológico, sino, porque es la poesía, que cultiva, expresada en lengua latina, a la que debe su gran fama europea y de ella queremos hablar ahora, a parte.

250 El autor se ocupó igualmente de historiografía; escribió la historia del colegio de Nagykároly, la historia de la Orden de las Escuelas Pías en un volumen desde los orígenes hasta la época propia, a petición de algunos literatos de las Sesión. Para bibliografía, cf. Horányi, II, 77-101; Friedreich, *Jallošics András*, en el volumen *Magyar piaristák*, pp. 66-67; Balanyi-Lantos, o.c., 177; Varga, L., *Hannulik János, a XVIII század Horatiusa*, Debrecen, 1938.

Vimos anteriormente ya cuanta parte tuvieron los PP. Escolapios en la poesía en lengua latina, floreciente, por lo demás, en Hungría –dadas las especiales circunstancias históricas y culturales- hasta los umbrales de nuestro siglo²⁵¹. A la orientación magistralmente señalada por los PP. Halápy, Fiala, Koricányi y por el Horacio de la Europa moderna, esto es, el P. Juan Crisóstomo Hannulik, se adhirieron bastante escolapios del siglo decimonono, como, por nombrar sólo los mayores entre ellos, el P. E. Szepesi, el P. J. Budavári y particularmente el último citado, P. Andrés Jallosics. Antes de hablar de la poesía latina de este autor, debemos decir que, entre sus setenta y dos publicaciones poéticas, 25 están escritas en húngaro para distintas ocasiones de la vida cultural o de la sociedad, frecuentemente en honor de magnates, de los nobles, de los patronos y bienhechores de la Orden y de la Provincia.

Fue bastante más feliz y fecundo el autor en sus poesías latinas. El 1855 publicó los “Poematum libri sex”, y en 1862 salió el “Poematum liber septimus”.

El primer volumen de estas poesías latinas está dedicado al primado [=primas Regni Hungariae = archiepiscopus Strigoniensis] Juan Scitovszky con una dedicatoria o, como el decía, con una “inscriptio” panegírica, de doce páginas de extensión. El resto del volumen contiene casi exclusivamente poesías celebrativas en honor de la familia reinante. El segundo celebra a los prelados de la Iglesia húngara, en tono bastante genérico, con exageradas alabanzas. En el tercero el poeta se dirige a sus hermanos en religión, al anciano P. Benyák, al P. Antonio Dienes, su antiguo profesor, y a otros; aquí se encuentran las “Laudes Tibisci”, las alabanzas del río más grande, que sea del todo húngaro; aquí describe el tremendo incendio de la ciudad de Kalocsa, acaecido en 1828. En el mismo libro se ocupa de problemas morales (Nonnulla vitae socialis precepta; Animus ingeniis artibus excolendas; Disticha Moralia). Lo restante de sus libros es de tema bastante variado; en la “Memoria anni 1831” habla de la peste furibunda de aquel año; en los “Lamentos de la lengua latina” expone las desconsoladoras querellas del idioma clásico de Cicerón, que se siente siempre cada vez más descuidado. A veces habla el poeta en estos libros de argumentos y problemas morales (Virtus; De malis sociis fugiendi;

251 Cf. el estudio del P. Andrés Friedreich en el volumen *Magyar piaristák* p. 73.

Juvenil adsuesca labori; Injurias ferendo vince; In adolescentem desidem; Ignavum corrumpunt otia corpus; Ad sodales; De eligendo vital statu sollicitus; Homo felix; etc.)

De vez en cuando se dispone a cantar igualmente a los mayores héroes de la patria y eterniza, por ejemplo, el heroico sacrificio del Conde Nicolás Zrinyi, caído en la lucha contra los turcos. Al final del cuarto libro de sus elegías, se encuentra el nombre de un amigo de la infancia, Jorge Bajzáth, ilustre patriota y estadista, también él, poeta latino. Era tema predilecto de la poesía latina humanística la descripción de una permanencia en la campiña (*Feriae aestivae*, *autumnales*). Al mismo tiempo escribió el P. Jallosics una poesía semejante a su amigo sobre su estancia de 5 días en *Iszkaszentgyörgy*, describiendo en ella, con arte raro y exquisito, las bellezas naturales del paisaje. Después de todo, se puede decir que el autor fue poeta rico y elevado de pensamiento, noble en los sentimientos, dueño absoluto de la clásica y pura lengua latina, maestro y artista de la expresión. En las partes descriptivas de sus versos se manifiesta una verdadera y auténtica poesía, más magistral en sus efusiones líricas de las elegías que en las odas solemnes.

Por sus méritos, el autor fue elegido socio de la Academia Tiberina de Roma²⁵².

Después de él, la poesía latina en Hungría inicia su larga agonía. Aparecen sí, aún odas y elegías latinas; el escolapio José Budavari, tuvo en ello no poca parte, pero sólo por la fuerza de la inercia; de hecho, ni los poetas sienten ya verdadera inspiración para serlo, ni el público, orientado ya hacia otras metas, puede encontrar en esta actividad su deseado placer. De todos modos, corresponde a los PP. Escolapios de Hungría la indiscutible gloria de haber dado los mayores poetas latinos a la patria y algunos de entre los tales, como el P. Jallosics, fueron bien conocidos y célebres en su época aun fuera de Hungría en toda Europa”.

Otro poeta latino, más reciente, fue el **P. Dénes Katona** (1782-1874). El P Sántha escribe de él:

“Como primero entre estos poetas, podemos nombrar al P. Miguel Dionisio Katona, polígrafo incansable, que seis de-

252 Cf. el estudio del P. Andrés Friedreich en el volumen *Magyar piaristák* pp. 65-79; Viñas III, 316-317; Takáts, 355-356; Balanyi-Lantos, 177.

cenios de su larga vida pudo y quiso dedicar a la causa siempre santa de la cultura nacional. El manuscrito de un poema suyo épico-histórico, que tuvo por título: Arpád conquistador de Hungría, se ha perdido. Tenemos, sin embargo, otro poema épico-heroico, -en parte ya editado por él mismo, mas publicado definitivamente solo después de su muerte por el P. Juan B. Koács, amigo suyo y hermano en religión- intitulado: El primer rey de Hungría y Arpád, fundador de Hungría (1874). El poema contiene 24 libros, ordenados según las victorias principales de Arpád, que supusieron así la conquista definitiva del país. Un profundo y verdaderamente sentido espíritu patriótico invade todo el poema; no obstante, el mérito fundamental acaso sea este. El autor no poseyó aquel genio poético que habría podido justificar el tardío retorno de tan largos poemas heroicos a la corriente vital de la producción literaria de aquel entonces, que se inspiraba en ideales bien distintos; le faltó, además, cierta concepción genial u original en la exposición tan arrastrada de un argumento explotado ya tantas veces por otros mejores; también su estilo y lenguaje poético resultó algún tanto tosco y anticuado. Por esto, los superiores, después de la impresión del libro, quisieron reducir su difusión a las casas escolapias únicamente. La literatura ovidial no sabe casi nada de este tardío poema épico que más que una obra de arte parece, por el contrario, un precioso documento de la cultura húngara que trata de ilustrar la supervivencia de antiguos géneros literarios todavía sumergidos en medio de la floración exuberante de la producción literaria del periodo clásico. La fría acogida que la obra alcanzó, fue una prueba, más que evidente, del espíritu y del gusto, ya cambiado de la época²⁵³.

Al retirarse de la enseñanza, se dedicó a realizar experiencias para mejorar variedades de plantas por aclimatación: índigo de América, café, vid americana, caña de azúcar. Logró obtener el melón *ananas* húngaro. Publicó sus descubrimientos en revistas de la época²⁵⁴.

Escolapio polifacético fue el **P. Juan Endrődy** (1757-1824). Fue capellán castrense en las guerras contra Napoléon; fue preceptor de

253 Cf. el estudio del P. Gysa Diósi en el volumen *Magyar piaristák* pp. 54-63; Viñas, III, 160; Balanyi-Lantos, 249; Perényi, J, *Katona Détona élete és munkassága*, Sátoraljauhely, 1896.

254 Mihály Darvasy, DENES II.

la familia del conde Eszterházy, Rector y Director del colegio de Nagykároly y Kalocsa. Redactó obras de teología, sermones, poesía. En 1792-1793 publicó en 4 vols. la obra «*El teatro húngaro*» que contiene piezas de autores contemporáneos húngaros y extranjeros. En ella teje la historia del teatro húngaro; es el primer ensayo de este género. Dramatizó la novela «Brazaletes de oro» del escolapio Andrés Dugonics. Fue aficionado a la teología moral, escribiendo “*Az embernek boldogsága kifejtegetve a józan bölcselkedésnek segítségével*” (La felicidad del hombre, explicada con la ayuda de la sana razón”, Pest, 1806), obra muy alabada por el P. A. Horányi²⁵⁵. El P. Sántha lo considera uno de los escritores dramáticos y autores más importantes del teatro nacional.

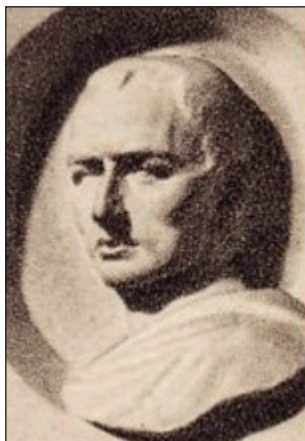
Brillante dramaturgo fue también el **P. Kristóf Simai** (1744-1833). Escribe de él el P. Sántha:

“Sus comedias alcanzan un numero bastante elevado; están escritas, como es natural, en húngaro, según las occidentales, francesas y alemanas, y no sin miras artísticas (Cf. Mesterséges Ravaszság (Astucia), Pest 1773; Igazházi (Señor Veraz), Buda, 1790; Gyápai Márton: Feleségföltő gyáva lélek (Martín Gyapai; carácter celoso y vil) Buda, 1793; Házi orvosság (medicina doméstica), Pest, 1792; Zsugori (El avaro), Pest, 1792; A váratlan vendég (El huésped inesperado), Pest 1788). Todas estas se salen ya del ambiente estrictamente académico para tomar contacto inmediato con el gran público. De hecho, resultan ya verdaderas comedias burguesas y significan con las del P. Pálly el inicio del teatro autentico y propio en Hungría. Correspondió al P. Simai la gloria de componer la primera comedia de estreno para el primer teatro fijo húngaro, que comenzó su actividad con la representación de su “Igazházi” (25-10-1790).

Una vez que el Teatro húngaro se vio constreñido por el silencio, el P. Simai, desentendiéndose de las comedias, se dedicó mucho a la lexicografía. Así aparecieron dos volúmenes del “Végtagokba ssedett szótár”, una especie de rimario, muy rico de material, incluso dialectal. Se nos ha transmitido en forma de manuscrito el “Gazdag szótár”, en que el autor ha querido recoger el tesoro completo lingüístico del país. Por sus múltiples

255 Cf. Horányi, o.c., I, 751-756.

méritos, el P. Simai ya en el 1832 fue incluido en el número de los miembros de la Academia Húngara, apenas aparecida²⁵⁶.



Lingüista destacado fue el **P. Miklós Révai** (1750-1807). En 1794 se pasó al clero secular. Fue el primero en Hungría en redactar un periódico en lengua húngara. Luego emprendió una fuerte lucha literaria sobre la Prosodia húngara ganando gran fama en la nación. Como poeta fue de los que rompió en Hungría viejas estructuras a favor del verso métrico. Desde 1802 fue profesor de lengua y literatura húngaras en la Universidad de Pest iniciando una acerba lucha respecto de la recta escritura húngara frente a los llamados «jodistas».

Empleó antes que nadie en el mundo en cuestiones literarias el método histórico, aun antes que el filólogo alemán Jacobo Grimm. Es el primer investigador y editor de la literatura húngara antigua y el primer creador de la primera estilística sistemática húngara. Trabajó mucho por la creación de una Academia Húngara de Ciencias.

Algunas de sus obras se publicaron en francés, alemán y rumano²⁵⁷. Dice de él el P. Sántha:

*“En el área de la lingüística la provincia de Hungría puede ufanarse de la gloria de haber dado a la nación, e, incluso, a toda Europa, uno de sus más famosos políglotas en la persona del P. Nicolás Révai (...) Otra obra importante lingüística del P. Révai –además de la *Elaboratio Grammatica Hungarica*– fue la *Antiquitates Litteraturae Hungaricae* en tres libros; de los que solamente el primero se llegó a editar, dejando los otros dos en forma de manuscrito. En estos volúmenes el autor recogió los*

256 Cf. Horányi, II, 672-673; Balanyi-Lantos, 176-178; Prónai, A., *A Piaristák szinj-átéka Pesten*, Budapest, 1907; Ernyei, I., *Simai élete és munkái*, Budapest 1898; Prónai, A., “Simai Váratlan vendége és Mesterséges ravaszága, en la revista *Egyetemes Philologiai Közlöny*, 1895.

257 Mihály Darvasy, DENES II.

más antiguos documentos de la lengua húngara, sometiéndolos a un agudo y minucioso examen analítico-histórico. Gran mérito de esta obra es el haber conservado para la nación preciosos documentos lingüísticos y el haber indicado el camino y haber señalado el método de futuras indagaciones²⁵⁸. Se interesó mucho la nación en el pasado –y al mismo tiempo en el presente– de su propio idioma, porque en él veía parte de su historia y la base sólida, como prenda segura de su futuro, abriendo así paso a la curiosidad y deseo de conocer la historia de la propia vida y desenvolvimiento literario: en realidad, el idioma sirvió como cimiento y medio indispensable para la vida intelectual y espiritual del país, pero ésta se desarrolló primordialmente por medio de sus escritores, a través de la literatura. Conocer las vicisitudes, tanto del pasado, como del presente, de esta expansión y estudiar las ideas y las aspiraciones más sobresalientes a lo largo de los siglos y, particularmente, en los decenios inmediatamente precedentes, equivalía al descubrimiento de los secretos vitales de la vida intelectual del propio país, a la conquista de las bases firmes del porvenir. Precisamente fue esto lo que movió a muchos de los miembros de la provincia húngara, infatigables en el trabajo, a dedicarse con tanto ardor y espíritu de iniciativa al estudio de la literatura propia y tomaron muchas veces parte activa en la vida literaria de aquella época. Entre los hijos de Calasanz, consagrados a tales tareas, se distinguen especialmente el P. Nicolás Révai y el P. Alejo Horanyi que se destacaron extraordinariamente²⁵⁹. La actividad del P. Révai, como sabio y genio animador de la lengua y literatura húngara, fue múltiple y verdaderamente fecunda (...) Otra tarea importantísima del P. Révai, emprendida para el incremento de la lengua húngara, fue la de publicista. Fue en efecto, por muchos años, redactor-jefe del “Magyar Hírmondó” (Mensajero húngaro), la primera y en aquella época, única revista literaria de Hungría, y, como tal, dirigió efectivamente toda la vida y producción literaria de la nación; solo su pobreza, que no le permitió ser mecenas y protector de los escritores jóvenes, menos acomodados, le impidió convertirse en supremo jefe y director definitivamente de toda la república literaria. Hizo mucho el P. Révai para la marcha progresiva de la literatura húngara, incluso en sus cualidades

258 Cf. Horányi, II, 563-568; Balanyi-Lantos, 164, 176; Ongrádi, o.c., 27-40.

259 Antes de ellos ya se ocuparon de historia literaria el P. Cr. Kácsor, el P. Desericzky y el P. Simonchich. Cf. Ongrádi, o.c., 10-11; 18-19.

de editor. Amante, como era, de su literatura patria, concibió el plan ambicioso de publicar en una colección todos los escritores del país (Corpus poetarum omnium Hungariae), aparecidos hasta el presente. No le bastaron el tiempo y sobre todo, los medios financieros, para efectuar un plan semejante; con todo, no faltaron, por su parte, gestos y también hechos generosos. Llegó a publicar en varios volúmenes, en una edición crítica, con una cuidadosa introducción y llevada a cabo con sorprendente competencia y criterio suficientemente moderno, las obras del escritor y poeta Francisco Faludi y las poesías del Barón Lorenzo Orczy y, en otro volumen, otras poesías de Orczy y las de A. Barcsai²⁶⁰. Para servir la santa causa de la literatura húngara que, según su concepción, está íntimamente ligada con toda la vida y actividad cultural, política y social del país, el P. Révai quiso escribir en tres volúmenes a la vez toda la historia de la literatura nacional, con el título: “A Magyar Deákság” (Magyar deáki történet / Historia de la literatura húngara), pero llevó a término sólo un volumen, que comprendía la historia de la dicha literatura en el medioevo. Tal obra constituye la primera historia literaria húngara, escrita en su propia lengua. Ciertamente no está sin defectos, debidos, en gran parte, a la idea no muy clara del autor sobre el concepto, misión y función de la literatura; a pesar de ello, este trabajo, visto y examinado en su ambiente, significa un progreso notable hacia el ideal, conseguido por el resto de autores, sólo un siglo después de la muerte de este escolapio²⁶¹. Por último, fue un servicio casi sagrado en favor de la lengua y literatura húngara, del mismo modo, el que el P. Révai cumplió en cinco años de su vida a la universidad de Pest como primer profesor ordinario en ella de la lengua y literatura húngara. Convencido, como estaba de la triste verdad de la primera fase de su prolesión académica, defendida al comenzar su profesorado: “Señores, no sabemos el húngaro”, hizo muchísimo para mejorar aquella situación. En aquella ocasión concibió el admirable plan de su historia de la literatura e inició una lucha enérgica contra toda incorrección en el escribir y en el hablar. De esta lucha enérgica y metódicamente desplegada nos da testimonio elocuente el manuscrito del segundo volumen, inconcluso, del Magyar Deákság que nos presenta un tratado completo y bastante moderno de estilísti-

260 Cf. Ongrádi, o.c., 30-33.

261 Cf. Ongrádi, o.c., 36.

*ca húngara*²⁶². De tendencia completamente opuesta a la profesada por el P. Dugonics fue el P. Nicolás Révai, quien fue no sólo célebre políglota y amante de la literatura húngara, sino que también, como poeta, tomó parte activa en las obras de carácter ameno de aquel tiempo. Fue en 1778, cuando publicó una colección de las poesías en lengua nacional, pero en metros clásicos, bajo el título: “Magyar Alagyák” (Elegías húngaras) (...) En su cualidad de lingüista, de conocedor de la literatura nacional y de editor, este escolapio fue mucho más moderno y mucho más importante que cuando se puso a poetizar. Es cierto que la historia oficial literaria de Hungría, al hablar del movimiento clásico de los poetas del tiempo, coloca su nombre entre los más distinguidos”.

Tras los literatos, los científicos. El primero, en orden cronológico, es el **P. László Keszthelyi** (1732-1809). Fue profesor de filosofía y de física en el Colegio de Nobles, llamado Migazziano, en Vác, que, según el parecer de muchos, fue entonces el más competente intérprete de la profunda y vasta doctrina de Newton; en su escuela creció con gran fama el P. Bernardo Benyák²⁶³. Finalmente, del mismo modo el **P. Esteban Szablik**, profesor de filosofía en Pest, también de física, pertenece a este grupo. Está ligado a su nombre el primer globo de hidrógeno, levantado en alto en Pest, el 24 de julio de 1784, es decir, en el mismo año que tuvieron lugar los primeros experimentos de **Jacques Charles** in Paris en Francia. El P. Bernardo Benyák escribió al mismo tiempo una composición latina con tal motivo, lleno de admiración ante el nuevo portento de la industria y del ingenio humano: “Ipse magistratus, patrum gravitate relicta: Exit et attonitus spectat abire globum...”²⁶⁴.

El **P. Dániel Kmeth** (1783-1825) de 1812 a 1823 trabajó en el observatorio de la Universidad de Buda como auxiliar del famoso Pasquich. De allí pasó a Kassa como profesor de matemáticas superiores en la Academia²⁶⁵.

262 Además de la bibliografía citada en la nota 58, cf. Szerb A., *A magyar irodalom története*, Budapest, 1942, 190-206.

263 Cf. Horányi, II, 198-199; Viñas, II, 306-307; Csósz, 510; 874-876; Takáts, 197.

264 Sántha, o.c. Cf. Takáts, 263-264; Balanyi-Lantos, 175.

265 Mihály Darvasy, DENES II.



Naturalista fue el **P. Juan Crizoóstomo Hanák** (1812-1849), uno de los escolapios que se enroló para luchar como soldado en la revolución de 1848, y que tras la derrota vivió como un fugitivo hasta morir. De él escribe el P. Sántha:

“El mayor sabio húngara en las ciencias naturales, socio de la Academia húngara, miembro de la Asociación para el cultivo de las Ciencias Naturales y socio también de otras asociaciones Científicas en el extranjero.

Este P. escolapio escribió y publicó en 1845 “Los elementos de las Ciencias Naturales”, que fue a lo largo de más de treinta años el mejor texto escolar en toda la nación. El libro posee el mérito de ser el primer escrito, en buen húngaro, en torno a este tema. Y fue aún más importante su “Zoología”, editada en Pest en 1846. No es, sin embargo, completa; solamente tiene la parte que trata de los mamíferos y de los pájaros, pero a pesar de ello, se puede afirmar, sin exageración, que éste fue el primer tratado serio de zoología en la lengua húngara. Además de estos dos textos de extraordinaria importancia en la historia de las ciencias en este país, debemos aun mencionar dos estudios suyos interesantes: el uno “Terminología húngara de la zoología” y el otro sobre la “Historia y bibliografía de la zoología en Hungría”²⁶⁶.



Como pedagogo destacó en esta época el **P. Juan Batista Tóth** (1804-1887). Director de la Escuelas Populares [= all the schools of the city] de Szeged (1829-1852), de la Normal del Magisterio y de la Escuela Profesional. Creó en Szeged la primera escuela de niñas del pueblo y fue su Director. Inspector escolar de la comarca; en calidad de tal, hizo abrir 25 escuelas.

266 Cf. el estudio del P. Juan Karl en el volumen *Magyar piaristák* pp. 123-130; Bally-Lantos, 146; Takáts, 354.

Atendió a la educación de adultos o popular a base de conferencias científico-naturales. Publicó mucho a favor de los intereses del pueblo y la escolarización de las niñas. Fue nombrado Consejero Regio y recibió la Cruz de Oro del Mérito con Corona. Era Doctor en filosofía. Muchos años fue Asistente Provincial²⁶⁷. Escribe de él el P. Sántha:

“Figura singular e inolvidable entre los escolapios –pedagogos de esta época, fue el P. Juan Bautista Töth, llamado por muchos “El Apóstol de Szeged”. No fue pedagogo abstracto, sino pedagogo práctico por excelencia, educador, en aquellos años, sin par de los sencillos hijos del pueblo sobre la llanura misma, de vasta extensión, que circunda la gran “ciudad de los ciudadanos”, Szeged. Comenzó su carrera, como profesor de física, pero bien pronto se consagró, casi por completo, a la solución de los problemas urgentes de la educación popular. Creó en los alrededores de Szeged las Escuelas Elementales–modelo y, en la misma ciudad, Escuelas Cívicas también para muchachas, escuelas que no fueron sólo palestra de la joven generación ciudadana u obrera, sino a la par círculo y centro cultural de la generación ya adulta, que pudiera encontrar allí la solución de sus problemas y apagar así su sed natural hacia una cultura siempre más humana y puesta al día. Con su celo apostólico, con su caridad y afabilidad paterna, con su corazón sacerdotal y no en último término, con su tacto pedagógico, el P. Töth supo lograr que las Escuelas Elementales de los alrededores de Szeged llegaron a ser otros tantos centros y clubs culturales, hogares íntimos del pueblo, que quiso vivir y trató de convertirse en una comunidad siempre más humana y cristiana. Para el sostenimiento de estas magníficas obras, por él creadas, con frecuencia tomó la pluma, y en sencillos, mas sustanciosos artículos trató y analizó los verdaderos y siempre actuales problemas culturales, espirituales y sociales del pueblo, ofreciendo soluciones inmediatas, prácticas y eficaces. Por tantos y tan elevados méritos, en 1861 fue condecorado con la distinción de la Cruz de Oro al mérito, en 1867 fue designado Consejero Real y en 1883 el mismo Emperador y Rey, Francisco José, fue a visitar personalmente sus propias escuelas. Pero aún mayor y más agradecido honor le tributó la misma población de Szeged y sus contornos, quienes enaltecieron en él

267 Mihály Darvasy, DENES II.

*a su verdadero padre, maestro y guía. El más importante de la ciudad, Francisco Mora, con palabras conmovedoras, recogió por escrito sus funerales, que se hicieron célebres por el gran concurso del pueblo y por la espontánea manifestación de sus sentimientos filiales. El P. Tóth fue, sin duda, un segundo Calasanz, entre los pobres hijos de la llanura húngara: los mismos ideales, el mismo ardor de corazón...*²⁶⁸

En una actividad bien diferente destaco el **P. Alois Ettinger** (1745-1804). Fue profesor de arquitectura en el Colegio Teresiano de Vác durante 17 años, y lo hizo tan bien que fue nombrado arquitecto de palacio por el Emmo. Cardenal Migazzi. Construyó muchas iglesias desde los cimientos y muchos otros grandes edificios²⁶⁹.

Fueron numerosos los escolapios que, de manera más breve o más larga, se dedicaron a servir al ejército como capellanes. El más destacado de esta época fue el **P. Segismundo Darabos** (1750-1804), que fue capellán castrense del regimiento imperial de Caballeros Húngaros (vulgarmente, húsares) en la guerra contra los turcos, y después contra los franceses. Con gran fama suya y gloria para el Instituto ejerció su cargo durante muchos años su cargo, hasta que, por orden real, habiendo disminuido mucho sus fuerzas, fue elevado a la dignidad de superior castrense de toda Hungría el año 1802²⁷⁰.

Y fueron también numerosos los escolapios húngaros que sirvieron en las cortes de la nobleza. El P. Viñas en su *Esbozo*, cita al **P. Florián Dom** (1739-1814), que enseñó las bellas artes durante varios años al hijo del Príncipe Colloredo en su corte de Pozsony. El **P. Alejandro Ege** de S. Juan Bautista fue enviado en el año 1780 al Excmo Conde supremo y eterno de las provincias de Trencsén y Liptó y septenviro Juan Illésházy, para educar e instruir a sus hijos Antonio y Francisco en la piedad y las letras. Durante ocho años estuvo en su corte haciéndolo. Cuando más tarde el Conde Eszterházy pidió al Provincial de las Escuelas Pías un hombre para educar a sus hijos Antonio y

268 Cf. el estudio del P. Geysa Diósi en el volumen *Magyar piaristák* pp. 97-103; Balanyi-Lantos, o.c., pp. 243-244.

269 T. Viñas, *Esbozo*.

270 T. Viñas, *Esbozo*.

José, fue la ocasión para que nuestro Alejandro ejerciera este importante oficio por encargo de la Real Cancillería. El P. **Vicente Henneyei** (1740-) fue solicitado por el Conde Antonio Károlyi de Nagykaroly, que fue luego jefe del regimiento de la Guardia de Nobles, y fundador nuestro, para que se ocupara de la educación de su único hijo José, y fue a su corte. Allí estuvo durante muchos años, y ya no se apartó del lado de José, ni siquiera cuando terminó los estudios literarios y se casó con una hija de la ilustre estirpe de los Condes de Walldstein, ocupándose de él, y no parece que abandonó su cargo. El P. **Leopoldo Wyld** (1747-1826) fue prefecto de los condes de Herzan. Después fue invitado a ser capellán del regimiento de infantería de Samuel Gyulay y durante varios años hizo allí un buen trabajo. Finalmente fue bibliotecario y capellán de la corte del Carlos Ambrosio, archiduque de Austria y primado del Reino de Hungría. El P. **Edmundo Smetana** (1743-1806) enseñó piedad y letras con aplauso en la corte al hijo del Conde de Sturm, y luego a los Barones libres de Breten y Kinigobrum, con gran aplauso.

Acercamiento y reunificación (1848 – 1920)

La revolución húngara de 1848 trastornó significativamente la vida de la provincia escolapia²⁷¹. Jóvenes profesores celosos por el espíritu de las reformas tuvieron una reunión en Vác en mayo de 1848 y pidieron a József Eötvös, ministro de Religión y Educación Pública, que permitiera al Estado administrar las propiedades de la Orden y que les permitiera “usar ropa civil cuando no realizaran los deberes clericales oficiales”. Tuvieron éxito en convencer a su Padre Provincial para convocar un capítulo en Pest el 3 de septiembre, en el que fue elegido provincial su candidato József Purgstaller (Palotai), pero la situación no ofrecía muchas esperanzas. El 13 de septiembre el nuevo Provincial tuvo que dejar a los candidatos tomar las armas contra las tropas croatas que atacaban el país. En el curso de la reforma de la Educación Nacional pública, József Eötvös planeó desplazar parcialmente a los escolapios de sus propias escuelas, pero el plan no fue implementado durante la guerra revolucionaria de 1848 a 1849.

271 *Piaristák*, 2007. Pp. 72-73.



El P. Imre Erdősi, guiando las tropas húngaras en la batalla de Branyiszko.
Colegio de Kecskemét

Durante esta guerra, diez escolapios intervinieron como capellanes castrenses en el ejército húngaro y en la Guardia Nacional. El más famoso de ellos fue Imre Erdősi, quien jugó un papel clave la victoria de la batalla de Branyiszko el 5 de febrero de 1849. Docenas de escolapios se unieron al ejército como simples soldados y los escolapios de Szeged y Kolozsvár se unieron a la Guardia Nacional en el otoño de 1848.

Debido al comportamiento patriótico y comprometido de la Orden, el Gobierno austriaco prohibió admitir novicios el 21 de enero de 1850. La supervivencia de la Orden se debió principalmente a János Scitovszky, Arzobispo de Esztergom, quien actuó como visitador apostólico. Hizo elegir un nuevo Vicario Provincial (József Tamásy) y ayudó para reabrir el noviciado en Vac.

El 9 de octubre de 1849 el gobierno ordenó la aplicación del currículo de las escuelas secundarias austriacas, o gimnasios (*Entwurf der Organisation der Gymnasien und Realschulen in Österreich*) en Hungría, lo cual implicaba la introducción del sistema de profesores especializados, una educación secundaria de 8 cursos y un exa-

men al abandonar la escuela. Solamente 7 de las escuelas escolapias fueron capaces de reunir las condiciones para ser transformadas en un gimnasio de 8 cursos; 12 se convirtieron en gimnasios de 4 cursos y 10 tuvieron que ser cerradas. La Orden necesitaba nuevos fondos y edificios. Con la ayuda de las autoridades húngaras, siete de las 10 escuelas cerradas fueron reabiertas a los pocos años. En 1916 todas las escuelas de la provincia se habían convertido en escuelas secundarias de 8 cursos, y muchas se habían trasladado a nuevos edificios escolares recién construidos.

Superadas las diferencias, a partir de 1860 la provincia volvió a crecer. Se abrieron los colegios cerrados (menos Beszterce, Brezno y Korpona) De 1862 a 1915, 22 colegios tuvieron la Media Superior completa. Tres volvieron a la inferior, por falta de alumnos. A partir de 1883 se publicó una nueva ley de enseñanza, que exigía una larga preparación a los juniors. Estudiar teología en Nyitra y en la Universidad de Budapest requería mucho dinero y gente, que la provincia no tenía. Así que se fundó el Kalazantinum de Budapest, y luego el de Kolozsvár, para estudiar a la vez teología y en la universidad. Fueron mejorando las condiciones económicas, racionalizando la producción agrícola del *custodiato* (que antes solo servía para cereales y pasto).

Las Escuelas Pías húngaras entran en un nuevo periodo de crecimiento que les llevará hasta un segundo momento dorado de su historia, que concluye con la I Guerra Mundial y la fragmentación de la Provincia. Es un periodo de esfuerzo por parte de los Generales de la Orden para que todas las provincias de Europa Central, y en especial la de Hungría (la más potente de ellas) vuelvan a la unidad con Roma. Nos vamos a entretener bastante en esta cuestión, crucial para la Provincia de Hungría y la Orden durante un siglo, y altamente significativa para que nosotros, escolapios no húngaros, podamos acercarnos a comprender la mentalidad propia de nuestros hermanos de esta Provincia. Y es, además una cuestión de suma actualidad, ahora que en pleno siglo XXI hablamos de “identidad escolapia” y de “mentalidad de Orden”. Estas cuestiones, como otras muchas, no aparecen de la nada: tienen sus hondas raíces en la historia, y si no conocemos nuestra historia, podemos cometer errores al evaluarlas.

Se trata de un continuo tira y afloja, en el que parece que los escolapios húngaros oponen tal vez más resistencia de la razonable a la reunificación, apoyándose en las ya obsoletas leyes josefinas.

En realidad, están defendiendo su propia identidad, construida a lo largo de dos siglos en los que les ha tocado sufrir no poco. En Roma se tiene la impresión de que es más bien un espíritu autonomista húngaro lo que hay detrás de ello. También en España hay cierta resistencia a la reunificación, pero hay que tener en cuenta que por parte de la Santa Sede había un decreto de 1804 separando oficialmente las Escuelas Pías de España de las de Roma, con independencia total, mientras que por parte de las provincias centroeuropeas se trataba de un decreto real, no eclesial. Por eso las provincias españolas aceptaron totalmente la reunificación en 1904, cuando otro decreto papal estableció su dependencia con respecto a Roma, mientras la resistencia húngara duró bastante más, sin desaparecer del todo hasta el generalato del P. Vince Tomek, húngaro, que comenzó en 1947. Para entonces Hungría se enfrentaba ya a un problema más grave que el de unirse a Roma.

A causa del nuevo sistema de educación secundaria, la formación de los mismos escolapios tuvo que ser cambiada también. Desde finales del siglo XVIII el Estado exigía que los profesores Escolapios tuvieran el título de Maestro o Profesor, obtenido en una universidad del Estado. Pero durante mucho tiempo los escolapios lograron obtener exenciones. La única solución adecuada podían ser los estudios paralelos de los candidatos escolapios en teología y en una universidad del Estado. En 1894 el Instituto Teológico en Nyitra fue cerrado y se abrieron nuevos institutos en los colegios de Kolozsvár y Budapest, con el nombre de Kalazantinum.

Pese al número creciente de profesores calificados, no todos los puestos de profesor en las escuelas escolapias podían ser ocupados por miembros de la Orden misma. A partir de 1880 muchas escuelas escolapias empleaban profesores seculares, principalmente para enseñar idiomas y educación física. Además, los mismos escolapios desarrollaron costumbres seculares. La mayoría de ellos se consideraban en primer lugar profesores, y solamente en segundo lugar sacerdotes de una orden religiosa. No tenían la oración en común, y desde la década de 1860 comenzaron a quitarse el hábito y a vestir ropa civil.

Comienza este periodo con el Generalato del P. Jenaro Fucile en Roma (de 1848 a 1861). Tanto él como sus sucesores harán todo lo posible para recuperar la unión con las provincias centroeuropeas. Son tiempos poco fáciles para las provincias escolapias italianas,

sometidas a la política de unificación nacional, que las llevará a una difícil situación hasta que se consiga la total unidad italiana en 1870. En dos décadas Italia pierde la mitad de sus casas y religiosos. Las comunicaciones entre Pest y Roma son más frecuentes; se ha restablecido el uso de los sufragios por los difuntos de la Orden, y el Provincial de Hungría envía regularmente el catálogo de la provincia a comienzos de cada año.

En la Sagrada Congregación de Religiosos se están dando pasos para lograr la reunificación con las provincias de Europa Central. Envían al P. Fucile una serie de documentos, pidiéndole su opinión sobre la manera de proceder. Conservamos una copia de su respuesta, que consideramos muy ilustrativa para comprender cómo estaban las cosas, y que por eso la reproducimos por entero, a pesar de su extensión:

“Emmos. y Rvdmos. Sres.

El que suscribe, P. Prepósito General de las Escuelas Pías²⁷², al recibir los cinco documentos con numeración progresiva 6, 7, 8, 9 y 10, enviados a él por esa Secretaría de la S. Congregación sobre el estado de los Regulares, de fecha 4 de mayo de 1855, ha experimentado los más vivos sentimientos de exultación y alegría, y ha concebido la mayor confianza en poder ver de una vez reunido todo el cuerpo del Instituto con las provincias germanas de las Escuelas Pías, que la amargura de los tiempos (y hace ya más de 70 años) habían miserablemente separado de su centro. Y mientras con los más cálidos votos implora esa reunión, anhelada por toda la Orden, se siente en la obligación de devolver a la mencionada S. Congregación los 5 documentos, acompañados de las observaciones que la atenta consideración de los mismos le sugirió, y de su conciencia como Superior del Instituto.

- 1. Comenzando por el documento marcado con el nº 7, sobre el que la Sagrada Congregación llama particularmente la atención del que escribe, este (que escribe) encuentra en ese documento una nueva Constitución, que para mayor claridad llamaremos escolapio-austriaca, redactada según las innovaciones hechas por José II, el cual quiere quitar de hecho toda dependencia y toda comunicación con el P. General de la Orden residente en Roma, y con el Capítulo General*

272 Jenaro Fucile, General de 1848 a 1861.

que se reúne allí en momentos determinados, para tratar de los asuntos sustanciales de la Orden. Cuánta diferencia hay entre la nueva Constitución y la verdadera Constitución de Calasanz, una breve y sencilla confrontación basta para verlo. La verdadera Constitución de la Orden (impresa en Roma en 1781) contiene el texto del S. Fundador, dividido en capítulos, y cada capítulo va seguido de sus respectivas notas, tomadas de las Constituciones de los Sumos Pontífices o de decretos de los Capítulos Generales, que buscan aclarar el texto o modificar alguna parte, y esta es la Constitución que está en vigor en todas las Provincias, que forman un solo cuerpo y que dependen del P. General. En cambio, la Constitución escolapio-austriaca elimina del texto del Santo Fundador todo lo que se refiere al P. General y al Capítulo General, y divide las atribuciones de uno y otro entre los Obispos, los Provinciales y los Capítulos Provinciales, dando también a estos la autoridad (que no tienen) de modificar el texto y de hacer nuevas leyes, como en la práctica han hecho muchas veces desde 1781 hasta el presente: tales modificaciones y tales leyes se encuentran en el documento que lleva el nº 6. Además, en las notas de esta Constitución se quitan la mayor parte de las notas de la verdadera Constitución antigua, y en su lugar se añaden otras notas tomadas de decretos de Capítulos Provinciales, o de Reglamentos de los Obispos, o de leyes cesáreas, sustituyendo incluso a veces las determinaciones del Concilio de Trento por disposiciones de los príncipes seculares. Si se tuvieran que señalar separadamente todas las variaciones sustanciales que con este trabajo híbrido se han hecho a la Constitución original, convendría indicar una gran parte, y sin esperanza de obtener ningún fruto, ya que aquella obra fue un parto de las circunstancias críticas de los tiempos, y fue impuesta a aquellos pobres religiosos por el espíritu de novedad, que dominaba entonces por aquellas regiones.

2. *Bien conoció las funestas consecuencias de aquella nueva Constitución el Eminentísimo Sr. Cardenal Príncipe Schwarzenberg, Arzobispo de Praga y Visitador Apostólico de las órdenes religiosas, quien en su sapientísima Circular del 29 de enero de 1854, dirigida a los Padres de las Escuela Pías, y remitida al que escribe con el número 10, lamenta los males que causó a su Instituto la violenta separación del centro de unidad, y la compilación de nuevas leyes para aquellas provincias suyas, y se muestra solícito para re-*

pararlos. Entre los varios remedios que sugiere, uno de los principales es la vuelta a la Constitución del Sto. Fundador. “Os conviene absolutamente (dice) que os esforcéis para volver a la prístina disciplina de vuestra Orden, bajo la cual florecíais tan gallardamente, con todas vuestras fuerzas a vuestras Constituciones, tal como la escribió el Santo Legislador, y como están editadas y autorizadas, ilustradas y aplicadas por Capítulos Generales, y aprobadas por la Santa Sede, y las observéis al pie de la letra”. Al final de la misma Circular recomienda a los Provinciales que en cada colegio haya una copia de la Parte Tercera de la Constitución de S. José (la que se refiere al P. General y al Capítulo General, que se suprimió en el tiempo en que se rompió la comunión), y quiere que se lea en la mesa pública, y que se dé a conocer a los novicios.

3. *El que escribe, aunque recomienda altamente la justa opinión del Emmo. Purpurado, y el sumo cuidado que emplea para reunir aquellas provincias con la Cabeza de la Orden, se atreve a añadir respetuosamente que sería utilísimo para conseguir tan noble fin que los Emmos. Visitadores Apostólicos comenzaran desde ahora a hacer difundir y leer en cada colegio la Constitución entera de Calasanz para despertar cada vez más en aquellos religiosos el amor al cuerpo, e ir preparándolos de ese modo a la reunión que es el deseo de todos los buenos. Mientras tanto, para no crear confusión, y no poner junta mucha leña en el fuego, sería prudente continuar provisionalmente por un poco de tiempo el régimen religioso según aquella Constitución que está allí actualmente en vigor, con los añadidos y modificaciones indicados en los documentos numerados 8, 9 y 10.*
4. *El que escribe está íntimamente persuadido de que los Provinciales, los Rectores y cada religioso de aquellas provincias nuestras, por este medio, tocando con la mano la diferencia que hay entre la Constitución legítima de Calasanz, y la nueva Constitución indicada, en poco tiempo serán los primeros en solicitar por sí mismos su reunión con la Cabeza de la Orden y, apoyados por el celo y el interés de los Emmos. Visitadores Apostólicos, mandarán gozosos al Capítulo General sus representantes, los cuales al encontrar en las sabias leyes del S. Fundador todo lo que hace falta para desempeñar el ministerio, y buscarán solamente la aprobación de aquellas pocas modificaciones y añadidos que los Capítulos Provinciales creyeron se habían hecho*

necesarios para nuestros religiosos del Imperio Austriaco por costumbre inveterada o por los cambios de los tiempos.

El que escribe creería superfluo añadir ulteriores observaciones y ruegos. Confiando plenamente en la alta sabiduría y en el eficaz patrocinio de Vuestra Eminencia Rvdma., y en el colmo de su religiosa confianza ya extiende los brazos para estrechar paternalmente en su seno aquellos hijos suyos separados, y mientras tanto imprime sobre la Santa Púrpura las expresiones afectuosas de todo su agradecimiento,

Roma, S. Pantaleo, 2 de julio de 1855.

De V.E. Rvdma., su devoto y obligado servidor.”²⁷³

El P. Nagy, Provincial (de 1852 a 1858), escribe al P. Fucile una carta con fecha 10 de febrero de 1856²⁷⁴, en la que informa que sufren aún las consecuencias de la fallida revolución de 1848-49: algunas casas están semiabandonadas, ha habido muchas bajas de maestros. Espera la puesta en vigor de un nuevo concordato que permita una mayor unión con Roma. El P. Fucile le responde el 21 de febrero animándole, y comunicándole su esperanza de que vaya adelante la unión, pues ese es el deseo de las autoridades de la Iglesia²⁷⁵.

La evolución numérica en religiosos de la Provincia es positiva desde el final de la crisis de 1848-49 hasta la I Guerra Mundial. Como me dijo una vez un padre húngaro en tiempos del comunismo, “cuando no nos disparan, corremos”. Véanse los siguientes datos:

Año	1848	1857	1860	1863	1870	1878	1888	1895	1900	1909	1916
Casas	29	28	29	27	29	25	24	26	26	24	25
Religiosos	385	226	281	290	272	312	340	370	394	408	322

El P. Nagy escribe varias cartas más al P. Fucile, a veces dándole noticias sobre la provincia, a veces pidiendo gestiones en Roma, como dispensas para la secularización de algunos religiosos húngaros, u otros documentos de la Curia romana.

²⁷³ Reg. Prov. 54 B 2, 1.

²⁷⁴ AGSP Reg. Prov. 54 B, 2,2.

²⁷⁵ Reg.Gen. 191, p.59, n.32.

El P. Fucile invita al P. Purgstaller, nuevo Provincial (1858-1867) a venir a Roma para el Capítulo General que iba a celebrarse en 1860 (será el último que se celebre hasta 1892). El P. Purgstaller encuentra excusas para no asistir tampoco esta vez: el Gobierno se lo prohíbe.

En 1861 comienza el generalato del P. G. B. Perrando, que dura hasta 1868. El P. Perrando ya tiene bastante en que ocuparse con los problemas cada vez mayores de las provincias italianas. Pero al mismo tiempo está preocupado con la casa de Cracovia, la única que había quedado en terreno polaco ocupado por Austria, la última que quedaba de la antigua Provincia de Galitzia (1795-1810, formada con las 5 casas polacas que habían quedado en territorio austriaco tras el último reparto de la nación). Había sido abandonada por los escolapios, y le llegan peticiones para que nuestros religiosos vuelvan a ella. La provincia de Polonia, con todas las casas en territorio ocupado por Rusia, estaba pasando graves dificultades. El P. Perrando toma la iniciativa de escribir al Provincial de Polonia pidiéndole que la casa de Cracovia pase a Hungría (que tenía la vecina casa de Podolin), y lo mismo pide al Provincial de Hungría²⁷⁶. El P. Purgstaller, Provincial de Hungría, responde negativamente: no tiene personal para atender a todas las escuelas, pues ha estado tras las revoluciones del último decenio tres años sin poder tener novicios, y por otra parte las exigencias de las nuevas leyes sobre la educación le han obligado a ceñirse sobre todo a las escuelas primarias, y además la obligación de enseñar en vernáculo exigiría el conocimiento del polaco, que no tienen los húngaros. También el P. Provincial de Polonia, Francisco Kasterski, responde negativamente, explicando que nunca han pensado en abandonar el Colegio de Cracovia, que sólo por falta de personal han encomendado su administración a un sacerdote, ex escolapio, con la condición de devolverlo en cuanto se encuentre un escolapio capaz. No podría tampoco cederlo a Hungría, cuyo Provincial no le ha escrito, pues se lo podrían afear sus sucesores. Con todo se hace la ilusión de que en dos o tres años se pueda enviar ya un Rector. Explica después la dificultad de ir a Cracovia, al estar para ellos en un territorio extranjero. Añade finalmente que se había propuesto enviar un rector a Cracovia, pero a

276 Reg. Prov. 54 B, 54 (2), 11.

causa de los motines del año anterior el Gobierno Austríaco, con el consentimiento del Vicario Episcopal, había sido despedido²⁷⁷.

El P. Perrando invitó al P. Purgstaller a ir a Roma para el Capítulo General que debía celebrarse en 1866. El P. Provincial el 6 de enero de 1866 escribe exponiendo por muchas razones la imposibilidad de asistir al Capítulo General, dado sobre todo el estado de inseguridad de Italia y la falta de recursos, y pidiendo se les dispense.²⁷⁸

Llegamos al generalato del P. Calasanz Casanovas, nombrado directamente por el Papa Pío IX en 1868, sin Capítulo General. El P. Casanovas, llegado de España, donde las cosas iban relativamente bien, se encuentra al llegar a Roma con graves problemas en las provincias italianas, siendo el más grave el de la supresión de las Órdenes Religiosas en 1866. Varias provincias se están descomponiendo (Cerdeña, Sicilia, Nápoles, la Romana...) y tiene que acudir a apagar fuegos en todas partes. Pero también le interesan las provincias centroeuropeas, naturalmente. El P. Ferenc Somhegyi (Provincial de 1867 a 1879), le escribe el 29 de septiembre de 1869²⁷⁹, diciéndole que las Escuelas Pías de Hungría y Transilvania van bien; va aumentando el número de religiosos y espera compensar pronto el bache que se produjo en los años 1848-1852. Cada año tienen unos cien postulantes, de los que seleccionan una treintena para entrar en el noviciado.

El mismo P. Somhegyi escribe al P. General el 23 de febrero de 1874 diciéndole que las cosas en Hungría, aunque no están tan mal como en Italia, se van poniendo más difíciles. Las novedades agitan toda Europa, y estas nuevas maneras de pensar pueden significar la ruina de la Orden, pues hay gente que nos ataca. Por eso le parece necesario reivindicar la acción de los Escolapios educando a los jóvenes en Hungría desde hace dos siglos. Habría que publicar libros y documentos mostrando que las Escuelas Pías han contribuido

277 Reg. Prov. 56 B, 16 a,48.

278 Reg.Prov. 54 B, 54(2),14. Tomamos estos datos, y otros anteriores, de las Vidas de los PP. Generales escritas por el P. Adolfo García Durán y publicadas en *Archivum Scholarum Piarum*. Los que siguen, referentes a los generalatos de los P. Casanovas, Ricci, Mistrangelo, Brattina y Sánchez, están tomados de sus Vidas escritas por el P. J. Burgués, y parcilamente publicadas en ASP a partir de 2018.

279 Reg. Prov 54 B 3, 8.

desde hace siglos a la educación de la juventud, de manera generosa. Y también habría que escribir una biografía crítica de nuestro Fundador, aceptable incluso para los que no creen. Ya se ha escrito mucho, pero hace falta más seriedad crítica. Hay que publicar las cartas de Calasanz, que están guardadas en S. Pantaleo y en otras casas. El P. Guido Nicht ya hizo su esfuerzo en 1772, y también el P. Urbano Tosetti. Seguro que los escolapios de España pueden escribir también sobre el tema, como otros antes que ellos han hecho.²⁸⁰

El P. Casanovas hace algo que solo dos Generales (los PP. Foci y Groll) habían hecho antes que él: visitar las provincias de Europa Central. Deseaba conocer personalmente la realidad de aquellas provincias, y dar un signo positivo de acercamiento a ellas, aunque claramente insiste al escribir a los provinciales respectivos que no se trata de una visita oficial, canónica, sino tan solo de dos escolapios particulares (él y el P. José Jofre, de Cataluña, que le acompaña), que quieren conocerles. Quería quitarles cualquier tipo de temor. Emprende el viaje el 17 de mayo de 1877. El 4 de julio escribe al P. Perrando, dándole noticias de su visita a Hungría²⁸¹:

“Ayer regresamos sanos y salvos de nuestra excursión a Hungría. En esta Provincia he encontrado 202 sacerdotes, 91 clérigos profesos, la mayor parte de votos simples; 13 novicios clérigos y un lego. En total 307 religiosos. Las escuelas tienen muchos alumnos; todos los maestros tienen patente, de modo que en lo que se refiere a la enseñanza, la Provincia de Hungría es floreciente y apreciada por todos. En lo que se refiere a la observancia religiosa, queda algo por hacer, aunque el P. Provincial comenzó a mejorar ya el año pasado el sistema de formación religiosa, y espero que lo mejore aún más después de mi visita, la cual me parece que no habrá sido inútil. A la vuelta visité ayer al Cardenal Arzobispo de Esztergom, Primado de Hungría, que quiere bien a los Escolapios, y apoyará en cuanto pueda en pro de la prosperidad del Instituto. Así que no todo está perdido en estas regiones. El lunes de la semana que viene pienso ir a Praga, y luego habrá terminado el objeto de mi peregrinación al extranjero”.

280 Reg. Prov 54 B 3, 13.

281 Reg. Gen. 244 d 3, 1.

De la visita a Budapest tenemos más información, gracias a una copia del libro de crónicas del colegio, enviada traducida más tarde, en la que se narra la visita del P. Casanovas²⁸². Dice lo siguiente:

“Antes de tratar de la situación de nuestro convento y de sus entradas y salidas desde el 6 de mayo del año pasado, me siento obligado a contar brevemente un hecho memorable por su rareza en nuestros anales. José Calasanz Casanovas, Prepósito General de toda la Orden de los Escolapios, partió con José Jofre, magnánimo español, de su residencia de Roma para ver a sus hermanos, y visitándolos, confortarlos en el camino de sus vocaciones. Y desde luego había que ver a estos dos religiosos, adornados de todas las virtudes de su estado, a las que unían una santa simplicidad y humildad de corazón para nuestra mayor edificación y ejemplo. Desde Viena Casanovas escribió una carta en la que decía que quería visitar Budapest, pero no de manera oficial, ya que decía que “había dejado al General en Roma”, y anunciaba como día de su llegada el 25 de junio. El Provincial de Hungría se reunió con otros miembros del convento, y decidieron recibir al Reverendísimo General con toda la pompa posible. Y la decisión se puso en obra cuando llegó con un vapor al puerto de Budapest. Después de una breve alocución del Superior, fueron presentados todos los miembros de la Orden, a los cuales el General saludó con suma dulzura y confianza.

El 26 de junio ofreció con suma devoción el Santo Sacrificio. En cada ocasión mostraba su excelente sabiduría y cordial bondad, especialmente cuando fue a visitar en su lecho a nuestro moribundo hermano Juan Szaiff. Mostró un afecto muy especial a nuestros alumnos, porque, como dijo, esto renovaba en él todos los recuerdos de su vida cuando estaba dedicado a la educación de los hijos de los nobles. Nuestro Superior hizo todo lo posible por hacer agradable el tiempo de su visita, y tuvimos la suerte de poder disponer aún de la presencia de nuestro huésped por tres días más con nosotros. Pero durante ese tiempo el Prepósito General siempre estaba ocupado en las múltiples tareas de su cargo, así que sólo salió dos veces para ver nuestra capital y la isla de Sta. Margarita.

El tercer día que estuvo con nosotros entregó en manos del Superior con suma benevolencia y magnanimidad varios rega-

los, entre los que se contaban 56 napoleones de oro, cuatro reliquias del cuerpo de nuestro Santo Fundador y ocho magníficas imágenes de Su Santidad. Era difícil pensar cómo recompensarle y agradecerle unos regalos tan valiosos, hasta que decidimos entregar a nuestro benigno padre un pacifical²⁸³ de plata que había pertenecido a nuestro hermano Luigi Szepiro, quien lo había recibido de Su Eminencia el Cardenal Magnalilla. Con estos magníficos regalos todavía no terminó la magnificencia de nuestro amable padre, pues al día siguiente dio otros 25 napoleones de oro al P. Rector para los jóvenes estudiantes de la Orden, con tanta amabilidad y cortesía que no se podían rechazar sin ofender al espléndido donante.

Finalmente, el 2 de julio por la mañana, antes de irse el Prepósito General hizo sus visitas de despedida en el mismo orden que cuando había venido. Tuvo una palabra amable para cada uno, y especialmente para los jóvenes, a los cuales recomendó cálidamente la oración y la virtud. La despedida general fue a las 2 de la tarde. En esta ocasión con palabras conmovedoras agradecemos a nuestro padre el amor que nos había mostrado. Al final siguió una escena muy entrañable, cuando el Provincial y nosotros besamos la mano del General, y este nos bendijo a nosotros y a la Provincia, y nos despedimos también del P. Jofre, que con su piadosa devoción y amabilidad para con todos edificó grandemente a sus hermanos, que no se cansaban de contemplar todas las virtudes de este excelente religioso de la provincia catalana de España. Su vida totalmente consagrada a las almas tenía muchos episodios dignos de aplauso, entre ellos su misión en América durante 18 años. Ahora pone todo su esfuerzo en el estudio especialmente de la historia de su Orden, del cual ni siquiera sus viajes lo distraen. Los dos expresaron sus sentimientos de gratitud por el amor que se les había mostrado, cosa que el Prep. General expresó luego en una magnífica carta después de su llegada a Viena, pidiendo la bendición del cielo para sus hermanos, que nunca olvidaría”.

Una vez roto el hielo con Hungría, el P. Casanovas intenta reformar los lazos institucionales con el nuevo Provincial, Endre Kal-

283 Se trata de un objeto litúrgico, normalmente una tablilla con una imagen sagrada, usado de los siglos XIII al XVIII. Se utilizaba para llevar la paz, o más bien el beso de paz, antes de la comunión, al coro y a determinadas personas que asistían a Misa.

már (1879-1891). Le invita a que envíe algunos jóvenes a estudiar a Roma. Pero este no parece estar muy animado a hacerlo. Le responde²⁸⁴ que le encantaría poder enviar un par de los 80 juniores que tienen a estudiar a Roma, pero el problema es que tienen muchas escuelas, necesitan muchos maestros, y no les llega el dinero para pagar a seculares. Siguen las comunicaciones entre Roma y Pest en el mismo tono formal de informaciones. Incluso cuando el P. Ricci es nombrado Vicario General, y busca un acercamiento con todas las provincias, la respuesta es fría²⁸⁵: el P. Kalmár le dice que no podrá ir al Capítulo General, por diversas causas. Entre otras que ese año también tendrán el Capítulo Provincial en Hungría durante las vacaciones, y eso requiere muchos preparativos. En cambio, muestra buena voluntad para ayudar a comprar una casa generalicia propia en Roma, y anuncia que va a pedir la colaboración de casas y religiosos. De hecho reúne 2250 Liras, que envía²⁸⁶. Se vuelve a excusar por no enviar juniores a estudiar a Roma: los estudios de los juniores en Hungría son muy largos, y cuestan muy caros. Por eso andan escasos de personal y no pueden enviar a nadie. Cuando más tarde el P. Ricci le comunica que el capítulo General tendrá lugar al año siguiente, y que si no pueden ir pueden votar por el nuevo General por correo, el P. Kalmár se excusa diciendo que, después de haberlo pensado mucho, han decidido que, puesto que no conocen a los eventuales candidatos, no van a votar. Y aceptarán al que elijan los demás. De hecho, tampoco esta vez se celebrará el Capítulo General previsto para 1886. Habrá que esperar hasta 1892.

Pero tampoco los padres húngaros acudirán al Capítulo de 1892, que reelige al P. Ricci como General (Vicario General desde 1884; General hasta 1900). A la invitación del P. Ricci, el nuevo Provincial, Emérico Lévy (1891-1895), le escribe que, con mucha pena no pueden asistir, por la multitud de obstáculos internos y externos. Pero respetarán todo lo que decidan, y esperan que siga él al frente. Espera que entiendan su buena voluntad. Estarían dispuestos a votar por correo, como en el 85.²⁸⁷ Mario Ricci insiste en que vayan, aunque

284 Reg. Prov. 54 B 5, 4. Fecha: 13 febrero 1880.

285 Reg. Prov. 54 B 6, 4. Fecha: 18 enero 1885.

286 Reg. Prov. 54 B 6, 5. Fecha: 25 marzo 1885.

287 RP 54 B 7, 19. 5 junio 1992.

sea de manera secreta, pues ve que tienen miedo a las represalias del Gobierno si se enteran de que han ido a Roma. Pero recibe una amable respuesta diciendo que no pueden hacerlo, porque sin duda se sabría, y luego pagarían las consecuencias. Pero están unidos a él y a la Orden.²⁸⁸ A otra carta insistente del P. General, diciéndoles que no pueden votar por correo, responden con la misma amabilidad y firmeza diciendo que agradecen su interés por la Provincia, y aunque no pueden votarle por correo, le votan con el corazón para que siga. Aunque hay graves motivos que les impiden estar en el capítulo, están presentes en el espíritu, y saludan a todos los capitulares.²⁸⁹

El 30 de octubre de 1896 el P. Benedek Csaplár escribe una interesante carta al P. Ricci, en la que le comunica que para unirse al jubileo tricentenario de las Escuelas Pías, está preparando un libro con la historia de la Provincia, que se publicará en otoño del 97. Las cosas iban muy bien en tiempo de María Teresa, pero a su muerte todo fue peor. Las guerras napoleónicas lo empeoraron aún. Luego vinieron leyes nuevas, cambiando lo anterior. Cambió el sistema de enseñanza, creándoles muchas dificultades. Los gobernantes se impusieron sobre la Iglesia, y exigieron a los maestros religiosos que estudiaran en la universidad y pasaran exámenes. La Provincia ha tenido que hacer continuos esfuerzos para adaptarse. La Provincia eligió ser prudente y obedecer, para mantener la fidelidad al carisma. El mal menor. Pide permiso para escribir y publicar esa historia. La celebración del milenio de Hungría ha retrasado su trabajo. Le pide consejo sobre la extensión que tal libro debe tener. Se trata de un interesante resumen de la historia de la provincia de Hungría²⁹⁰. Fue parcialmente publicada en *Eph. Cal.* desde 1901 a 1906. En realidad, lo publicado tiene un carácter más de filosofía de la historia que de auténtica historia; quizás la muerte le impidió realizar el trabajo que tenía intención de realizar.

El P. Kalmár (Provincial Honorario) responde a la invitación del P. Ricci a asistir al Capítulo de 1898 diciendo que aceptarán todo lo que se decida en el Capítulo General, mientras no vaya contra las

288 RP 54 B 7, 20. 2 julio 1892.

289 RP 54 B 7, 22. 25 julio 1892.

290 RP 54 B 8, 20.

leyes del reino. Dice que aceptarán al General elegido, esperando que también él les quiera. El P. Ricci les escribió quejándose de su desafección a la Orden, y parece que esto les motivó a cambiar de opinión, pues poco después respondieron que enviarían dos vocales al Capítulo General²⁹¹. Los enviados fueron el P. Gellért Váry (que luego sería nombrado Asistente General) y el P. József Farkas. Y durante el Capítulo, el 8 de agosto, el P. Váry leyó un emotivo manifiesto que confirmaba la unión de la Provincia de Hungría al resto de la Orden²⁹²:

Han pasado cien años desde el tiempo en que el Emperador José II de Germania y Rey no coronado de Hungría mediante un precepto real separó a la Orden de las Escuelas Pías de Hungría de la comunión con el General Romano. Durante todo un siglo apenas pudo saber nada de sus hijos de Hungría, y los hijos apenas pudieron conocer el nombre de su padre que vivía en Roma. El Rvmo. P. General fue el primero que, a pesar de los diversos impedimentos, gracias a una sabiduría admirable, a una caridad paterna y a una circunspección fuera de lo común ha logrado que puedan venir a este Capítulo también dos miembros de las Escuelas Pías de Hungría. Así que aquí estamos para ver con nuestros propios ojos a nuestro amantísimo Padre, de modo que al volver a nuestra patria podamos narrar con gran alegría a nuestros hermanos religiosos lo que vimos y oímos. Después de esto sólo nos queda pedir que la divina Providencia conserve en óptima salud a nuestro Preósito General para seguir prestando dignamente ese cargo difícilísimo, para incremento de la Iglesia Católica, de las Escuelas Pías y de la juventud estudiosa, hasta el final de su vida humana, y abraza en lo sucesivo a sus hijos húngaros con paterna caridad como ha hecho hasta ahora. ¡Viva!

Con todo, la presencia de los dos vocales húngaros en el Capítulo General de 1898 pudo ser origen de alguna dificultad posterior de cara a la reunificación de la Orden. Al menos así lo cree el P. Tomás Viñas, cuando escribe²⁹³:

291 RP 54 B 9, 9. 25 junio 1898.

292 RP 54 B 9, 14.

293 RP 54 B 12, 10.

“La convocación de estas Provincias [austro-húngaras] al Capítulo General de 1892 logró no poco aumento de caridad común. Pero la renovada de 1898, a la que respondieron los hermanos húngaros, no obtuvo los efectos que se habían propuesto los Superiores de Roma, sino que, por el contrario, según mi opinión, fue muy perjudicial para la Provincia Húngara. Lo cual es evidente para cualquiera que considere el estado de las provincias de Italia, la Romana en primer lugar, y el criterio de muchos húngaros, que se pone de manifiesta cada vez que se trata sobre la cuestión de la unión. Las vicisitudes de la vida había casi extinguido el esplendor literario, a causa del cual la Provincia madre de todas había merecido un gran prestigio, y había sido en un tiempo modelo para las demás. El juniorato casi vacío de estudiantes, el noviciado ocupado con muy pocos novicios, ciertamente afectaron al ánimo de los húngaros, que son perspicaces por naturaleza y tiene la costumbre de observar atentamente. Todas estas cosas, comparadas con su propio estado literario y numérico, verdaderamente próspero, fueron dañosas, y lo son ahora, como consta que han dicho cientos de húngaros, que se quejan de la manifiesta decadencia literaria y científica de los romanos, y temen someterse en el futuro a tal ignorancia”.

El problema de la casa de Cracovia se estaba empezando a resolver, pues había dos padres polacos, vueltos del exilio, que se ocupaban de ella. Por un momento, en 1888, parece que uno de ellos, Adam Słotwinski, cree que sería una buena idea recuperar la casa de Podolin para Polonia, que podría servir como noviciado. La casa de Podolin quedaba muy lejana de Budapest, y el P. Kalmár, Provincial de Hungría y el P. Ricci están dispuestos a hacer el traspaso. Pero el otro padre, Tadeusz Chromecki al enterarse se enfada, pues no se ha contado con él, que es el superior de Cracovia. Y así la operación se frustra.

A la muerte del P. Ricci en 1900, es nombrado por la Santa Sede nuevo General de la Orden el P. Alfonso Mistrangelo, Arzobispo de Florencia, con el expreso mandato papal de que reúna las tres partes de la Orden (Italia, España y Europa Central) bajo un solo Superior en Roma. El P. Mistrangelo se ha propuesto celebrar un Capítulo General en 1904, en el que se confirmaría la reunificación. Y para ello decide hacer una visita personal a las diferentes provincias españolas y centroeuropeas. El viaje a las últimas tiene lugar entre el 20 de abril y el 20 de mayo de 1904, acompañado por el P. Tomás Viñas como secretario de la visita. En Viena tuvo una entrevista

personal con el Emperador Francisco José. El P. Mistrangelo escribió una transcripción de la conversación. En un momento dado, el Emperador le dice:

(...) En cuanto al objetivo de la visita de sus religiosos, no encontrará mucho consuelo; aquí tienen el colegio de Loewenburg, donde están mis cantores. Pero son pocos, y a diferencia de otros institutos ya no tienen escuelas. En Hungría están aún peor: son buenos profesores, pero no tienen nada de eclesiásticos.

A lo que el P. Mistrangelo responde:

Por esto, Majestad, pienso verlos y buscar la manera de volverlos a restaurar en la disciplina, para que puedan trabajar según el espíritu de nuestro Fundador.

El Emperador respondió:

Hará muy bien, y me alegraré de ello. Entonces incluso encontrarán jóvenes para el noviciado. Los jóvenes que tienen vocación prefieren entrar en un ejército disciplinado.

Por desgracia, hubo alguna filtración (por parte del Nuncio, la única persona a la que el P- Mistrangelo informó sobre el contenido de la entrevista), y al día siguiente un periódico publicó la noticia de la visita del P. General, y que había dicho que algunos religiosos en Hungría merecían algún reproche, y esperaba que su viaje sirviera para restaurar la disciplina. Nada peor para preparar el terreno para su visita a Hungría, donde los visitantes tuvieron una acogida más bien fría por parte de los escolapios. Con su diplomacia, el P. Mistrangelo supo ganarse el afecto de los escolapios húngaros, que vieron que el General no venía en plan de ordenar cambios drásticos. En la relación de su visita, el P. Mistrangelo escribe lo siguiente con respecto a Hungría²⁹⁴:

“El 10 de mayo entré en Hungría, y luego en Trencsén, con malos auspicios, viendo las cosas desde el lado humano. Pues habiendo tres estaciones con el mismo nombre, llegué por la

294 RP 54 10, 25. 18 mayo 1904.

tarde, después de una dura jornada de viaje, a Tepla –Teply –Trencsén, es decir, no a la ciudad residencia de los escolapios, sino al sanatorio, y después de un buen trecho en mala carroza, casi de noche, llegado entre gente que no quería hablar y no nos entendía, debí volver atrás y después de una hora de carroza, llegué a Trencsén ciudad, y me condujeron al conservatorio o convento de las Hijas de la Caridad. Como Dios quiso, con la ayuda de un sacerdote, llegamos finalmente al colegio.

Los periódicos de Hungría, dirigidos por judíos, habían hablado no poco sobre mi venida. Los Escolapios, por las leyes josefinas y leopoldinas eran independientes de Roma; no estaban sujetos a visitas; no debían reformarse; el gobierno debía estar atento ante un peligro y una indebida intromisión. Era de pensar que les habían inspirado los religiosos: así me lo confirmó el Obispo de Vác y el Consejero de Budapest. Las casas estaban preocupadas y malhumoradas. El Provincial Magyar, auténtico magiar, se lo pensó mejor y no vino, contrariamente a lo que me había escrito, a encontrarme en Trencsén, para no ofrecer un acto de sumisión. En mi conversación con el Rector de Trencsén pronto me di cuenta de que había dado instrucciones: que tantearan el terreno, olfateasen el aire y le informaran.

La situación era difícil. Las demás provincias no tienen importancia, ni por número ni por organización. En cambio, Hungría tiene fuerza y está bien organizada civilmente; tiene 24 colegios florecientes, ricos en religiosos y en medios. Tiene una potente organización, fundada sobre un gran respeto a la autoridad del Consistorio, o sea la Congregación Provincial. Si se hubieran percibido que yo venía para hacerles someterse a mí, me habría ocurrido lo que contaba el Nuncio sobre el General de los Menores, o Servitas, o Benedictinos, no recuerdo bien, que en Viena lo acogieron en la puerta, le hicieron entrar en la iglesia y luego le hicieron salir por otra puerta.

Me convenía, pues, más que en Austria o en Bohemia, hacer el indio, olvidar la ofensa hecha por el Provincial al no venir a mi encuentro en Trencsén, ganarme la confianza para poder ver, estudiar hombres y cosas y escuchar todas las campanas. Después de mis declaraciones al rector de Trencsén, el ambiente se serenó; los padres que estaban serios y desconfiados, se aproximaron a mí con alegría e indulgencia. El rector enseguida escribió al Provincial, voló la voz: la mía era sólo una visita fraterna, nada de reforma, aunque yo nunca dije nada de esto; se me podía colmar de gentilezas, pues no había ningún peligro en hacerme ver casas, iglesias, escuelas, todo.

Esto me permitió conocer el estado moral y material de la Provincia. El Provincial vino a esperarme el 12 a la estación de Budapest con el Asistente Fekete, con el Secretario y el Rector, y me acompañó luego a Vatz [sic], casa de noviciado, al Ketskemet [sic], juniorato, a Tata, dispuesto a llevarme a las demás casas si el tiempo lo permitía. Pero después de decirle tres veces que reuniera el Consistorio para decidir el venir a Roma, prometió siempre, aunque objetaba que ellos no conocen ni las personas ni las cosas de la Orden, y que por tanto su venida sería superflua, y hasta hoy, día de mi partida, no me ha dicho aún nada definitivo. Pensaba llevar al perro de paseo por la era, o tomarme el pelo. Apresurándome yo ayer por la tarde, se maravilló cuando se enteró de que partía hoy por la tarde, cuando él estaba convencido de que iba a marcharme mañana.

El P. Magyar es un hombre bueno en el fondo, y bajo una apariencia de simplón esconde una agudeza poco común. Y los demás Asistentes no lo son menos, y todos son cultos y expertos como para poner en apuros a cualquiera.

Estado moral de la Provincia.

La Provincia abunda en casas, hombres y medios. Las casas son amplias, hermosas, bien equipadas. Las habitaciones de los religiosos son espléndidas, amuebladas con lujo y buen gusto. No hay clausura. Las mujeres entran por todas partes. Dicen que no es posible hacer de otro modo para el servicio, no teniendo hermanos operarios, para la limpieza, en lo cual son exigentes, ni en las escuelas, pues las madres quieren oír de los profesores noticias sobre sus hijos. ¡No sería nada fácil mantenerlas en la puerta!

Se tratan señorialmente; se come bien y se bebe mejor y mucho. Se fuma siempre y todos, en casa y fuera.

Los religiosos llevan la sotana, con un capotillo y un sombrero redondo; van bien peinados, con raya, incluso los novicios. Van a las casas particulares y se diferencian poco de los seglares. No tienen prácticas de piedad, ni oraciones, ni meditaciones, ni recreaciones en común. En general dicen misa los días de fiesta. Pocas veces los días ordinarios. Breviarios no vi ni traza. Solo el P. Kalmár me dio a entender que había dicho el oficio. Estudian mucho y son muy instruidos. Por esto son muy apreciados. Por la religiosidad, poco; y por la conducta, menos. El Obispo de Vatz me afirmó que era necesario que volvieran a la Regla; el Obispo de Budapest, amigo e indulgente,

ve también la necesidad de la reforma, pero afirma que hay que hacerla despacio, y que son exageradas las acusaciones que les hacen. El de Transilvania es más riguroso y desapruéba abiertamente a los Escolapios. El Conde Esterazy, patrono de Tata, me confesó que está descontento de la conducta de los Escolapios jóvenes, y quiere que se reformen, pero dice que es muy peligroso hacerlo con prisa; el Preboste de Tata, óptimo sacerdote, me dijo lo mismo y me rogó que metiera mano despacio a la necesaria reforma. Hacía pocos días, me dijo, había sucedido un escándalo. El prefecto de policía le advirtió que los jóvenes escolapios frecuentaban las casas de tolerancia.

A los novicios se les educa muy bien de acuerdo con las Constituciones. Pero mientras se les predica la pobreza etc., ven la lujosa habitación del Maestro, y que los religiosos mayores no hacen ningún caso de las Reglas. Cuando salen del noviciado son libres, y se acabó todo. Por lo tanto, se embarcan con los demás. En el juniorato o Calasancio de Budapest y de Kolosvar [sic] tienen un Director de estudios que está con ellos. Cada uno desde el noviciado tiene su libro donde diligentemente se anotan las inclinaciones, el aprovechamiento, las tendencias, etc. Cada mes se informa al Consistorio. Estudian con empeño, son buenos en las materias filosóficas y teológicas, van a la Universidad y con peligro. Tienen la misa y las oraciones en común. Cada mes dan una academia a la que asiste la comunidad. Se da mucha importancia al estudio. Pero sólo se confiesan una vez al mes y de piedad tienen bastante poca, y no entienden mucho. Salidos de la Universidad y convertidos en profesores, como he dicho, la cosa se acabó.

Así que los religiosos un poco hacen a su modo, viven opíparamente, están bien y ninguno quiere reformas. Tienen dinero; editan obras a beneficio propio. Reciben unos 250 florines al año, la tela para hacerse dos hábitos a medida. Están servidos como señores y ni se les ocurre salir de su comodidad, ni siquiera los viejos. De hecho, ninguno me mostró el menor deseo de ello, ni de lejos; si acaso, temor.

Se ocupan mucho de la escuela, y con celo, también por mantener alto el prestigio. Todas las casas y colegios tienen tierras. El gobierno les ayuda. Para los jóvenes reciben 25.000 coronas al año, puesto que al Gobierno, según me dijo el Ministro, le convienen los Escolapios, por lo que está siempre dispuesto a subsidiarlos, para que tengan profesores. En los 24 colegios no tienen más que seis o siete maestros seglares. Dentro de dos o tres años los cubrirán con religiosos.

El deseo de que brillen en la piedad, brillen en los estudios, es general. El Emperador me lo dijo. Cuando fui a la villa del Conde Esterházy me lo dijo claramente. El Obispo de Transilvania, Mons. Majláth, que ha venido hoy, 18, a verme, me ha repetido lo mismo. Está de acuerdo en que se vaya lentamente para no dar lugar a escándalos. En Koloszvár, su diócesis, actualmente se portan bien. Fue él quien me dijo que los Escolapios no rezan el Oficio. A sus observaciones le respondieron que una bula de Clemente XIV les dispensaba debido a las ocupaciones escolares (!?). De ordinario rehúsa ordenar a los nuestros porque no hacen ejercicios espirituales, ni prácticas religiosas, etc. El obispo de Gran Varadino, al que oí hoy, me ha dicho que la casa de Debrecen, en su diócesis, un sacerdote joven apostató el año pasado a causa de mujeres.

A pesar de todos estos problemas debo confesar que hay mucho de bueno en cuanto a la sustancia; sólo falta la forma. En todos hay un gran respeto a la autoridad, espíritu de trabajo, de estudio, de sacrificio, amor a la Orden. Muchos inconvenientes deben atribuirse a las costumbres del país y a las leyes de independencia. Encontré mujeres incluso en casa de los Premostratenses, y en los Capuchinos los novicios llevan la raya en el pelo... y el guardián fuma de la mañana a la tarde, lleva calzones largos y sombrero redondo. Y el Conde Esterházy me dijo de él que era un santo varón.

Hoy, 18, el Provincial Magyar vino y me dijo que el Consistorio había decidido enviar al Capítulo 3, comprendido el Provincial. Pero como estaban presentes sólo 5 de los 12, en la reunión plenaria de julio establecerán a quién enviar para la elección del General. Por lo tanto, habrá que pedir a la S.C. de Obispos y Religiosos que los presentes puedan y deban tomar parte en todas las deliberaciones del Capítulo.

Por lo demás, viejos y jóvenes se alegraron mucho de mi visita, y los dejé agradecidos y conmovidos por mi visita, expresando el deseo de que volviera, que amara y me ocupara de la provincia, y muchos lloraban. Pienso que, con mucha dulzura, fuerza y prudencia la Orden puede lograr volver a la observancia a esta provincia floreciente.”

En la visita a Budapest, el 12 de mayo, el P. Viñas (secretario de la visita) señala que le llamó la atención la gran preparación científica de los escolapios húngaros, y su respeto al P. General, pero le decepcionó su poca observancia religiosa: parecían sacerdotes seglares.

En el libro memoria de la visita, precioso material de nuestro archivo general, en todos los sentidos, el P. Viñas escribe²⁹⁵:

“El 13 de mayo viene a comer el obispo aux. de Esztergom (el arzobispo está enfermo) Medardo Kohl. Habla después con el P. General. El Obispo le dijo muchas cosas y buenas sobre los Piaristas (así llaman a nuestros hermanos) de Budapest. No lo escribiré todo, pero en pocas palabras esto es lo que dijo: ‘Los escolapios, tanto si consideras su buen ejemplo, en el que se percibe el buen olor de Cristo, como si te fijas en el cultivo de las ciencias, a lo que se ha obligado con juramento su Orden, se llevan la palma en Budapest’. El Rvdmo. Padre repitió una y otra vez las alabanzas a nuestros hermanos. Pero esta magnífica alabanza necesita alguna aclaración. ¿No conviene que yo dé mi opinión, basada en los hechos, sobre la santidad de los húngaros, aunque esta haya sido honrada por un eximio Obispo? En cambio, yo pienso que los religiosos húngaros son alabados negativa, no positivamente. Esto es, reciben alabanzas por las cosas malas que no hacen, y no por las buenas que deberían hacer. Explico esto. Entre los nuestros de Hungría he visto dos cosas que son muy dignas de ser alabadas: la suma reverencia hacia el Prepósito, y el vehemente esfuerzo por la disciplina escolar. Lo uno afirma el principio de autoridad; lo otro merece el aprecio de los seculares. Las dos cosas sirven para que los religiosos no caigan en cosas que pudieran producir escándalo o pérdida de aprecio del propio estado entre los seculares, por lo que reciben gran honor. Si se consideran en general y globalmente nuestros religiosos, gozan de mayor estima que el clero secular, e incluso de mayor que las demás órdenes religiosas, como dijo el mencionado Obispo Kohl. En cuanto a la fama de los piaristas ante el Rey, hay que decir, según contó el Excmo. Obispo, que ‘hay dos Obispos a quienes no les caen bien los religiosos, principalmente los Escolapios, e incluso han hablado mal de ellos’. No me toca a mí juzgar a estos dos, o a otros; ellos verán. Pero otras opiniones diferentes pueden explicar este caso: algunos hombres honestos, honestísimos conocen a nuestros hermanos, les quieren y alaban; algunos otros se lamentan de que no son verdaderos eclesiásticos y verdaderos religiosos. Y tienen razón. Pues ¿dónde – pregunto – se respeta la clausura? ¿Dónde se respeta la ‘costumbre de orar dos veces al día’, no diré

una hora temprano por la mañana, y media hora por la tarde, antes de cenar, sino por al menos un cuarto de hora? ¿Dónde se recitan los cinco salmos en honor del Nombre de la Virgen María? ¿Acaso no es fácil contar los que recitan el oficio divino? ¿Acaso celebran todos el Santo Sacrificio de la Misa cada día?"

El P. Mistrangelo comprendió muy bien que el terreno no estaba preparado aún para la reunificación, por lo que decidió renunciar al Generalato, reservándose él el cargo de Visitador General, por tres años, para seguir en el control de los asuntos más importantes de la Orden, y nombrando en su lugar al P. Adolfo Brattina, con la condición de que el año 1906 hubiera un Capítulo General con presencia de todas las provincias, en el que, por fin, se confirmara la unión de la Orden. Y el 19 de julio de 1904 obtuvo el Motu Proprio por el cual se ordenaban esos cambios²⁹⁶. Son nombrados Asistentes Generales representantes de toda la Orden: por la Provincia Romana, el P. Raffaele Cianfrocca; por las demás Provincias italianas, el P. Egidio Bertolotti; por las Provincias austro-húngaras, el P. Gerardo Váry; por las Provincias españolas, el P. Manuel Sánchez. Procurador General: el P. Calasanz Homs. Secretario General es nombrado el P. Tomás Viñas, que ya había trabajado durante varios años con el P. Mistrangelo.

Tras la visita del P. Mistrangelo a Hungría, El P. Albin Kőrösi, del que hablaremos luego, escribe al P. Mistrangelo²⁹⁷:

“Le confieso en confianza que el gobierno actual, la prensa y la opinión pública conducida por esta última, en Hungría más que en otros países es liberal. El liberalismo ha invadido los periódicos, cuando han interpretado tan erróneamente la función de la Iglesia en Hungría. La reforma de los Padres Franciscanos ha sacudido fuertemente a esta Orden, en tiempos tan estimada por la gente. Una reforma de nuestra Orden, sin mencionar grandes dificultades, nos daría quizás un golpe mortal (que nos vendría si el Estado nos quitara las escuelas). Lo que ha ocurrido a las Congregaciones en Francia podría ocurrirnos también a nosotros si quisiéramos remover nuestras condiciones especiales aseguradas por el decreto del rey Leopoldo II. Nuestras escuelas se encuentran bajo la inspección pública del Gobierno,

296 RG 24 12, 54.

297 Reg. Prov. 54 10, 22. 22 mayo 1904.

y por consiguiente tienen los mismos derechos que las escuelas del Estado. No se os puede juzgar desde el punto de vista de las Órdenes de los países meridionales. Aquí tenemos un cierto papel en la sociedad, y como todos los miembros diplomados de las Órdenes húngaras, tenemos también el derecho de voto y podemos ser elegidos diputados. En una palabra, hay que prever muy bien las cosas si queremos introducir alguna reforma. Que los enemigos de nuestra Santa Orden digan lo que quieran; nosotros seguiremos practicando nuestra vocación con el celo posible en estos tiempos tan poco favorables a las Congregaciones religiosas. Le ruego que considere esta carta como privada. Al exponer mis puntos de vista solamente he presentado mis convicciones. Prefiero ser sincero a usar la astucia diplomática”

Es evidente que el P. Kőrösi refleja en su carta la manera de pensar de la mayoría de los escolapios húngaros de su tiempo. Y esa manera de pensar tardaría aún mucho tiempo (quizás hizo falta una guerra) para comenzar a cambiar.

Cuando el P. Mistrangelo envía a todos los provinciales de la Orden una circular anunciándoles el nombramiento del P. Brattina como nuevo General y la celebración del Capítulo General de 1906, junto con diversas disposiciones de la Santa Sede, entre otras las siguientes: “*Quiere además el Santo Padre que los beneméritos Padres del Imperio Austro-húngaro unan a su celo por la educación de los jóvenes una generosa y leal vuelta a las tradiciones calasancias. Además, para alejar los graves peligros de una vida demasiado dedicada a los progresos científicos y literarios, y con el fin de hacer reinar cada vez más en tales casas de formación un espíritu verdaderamente sacerdotal y religioso, quiere Su Santidad que se introduzcan en ellas todas las enmiendas y correcciones que puede exigir la necesidad de repristinar la perfecta observancia de las reglas propias del benemérito Instituto calasancio. Si hay dificultades o desacuerdos prácticos, los Superiores, de acuerdo con V.E., formularán una serie de cuestiones dudosas y proyectos para ser examinados y resueltos por la Santa Sede. De este modo cesarán los peligros y ansiedades de muchas conciencias”*, el P. Provincial Magyar escribe una respetuosa carta al P. Mistrangelo, explicando sus razones para rechazar o al menos posponer la unión con la Orden. Dice lo siguiente:²⁹⁸

298 Reg. Prov. 54 11, 6. 16 agosto 1904.

“Ante todo, pido permiso para responder con respecto a los escritos de Vuestra Excelencia, el primero fechado en Roma el 22 de julio de este año, y el siguiente en Florencia el 5 de agosto, en los que se dignó ordenarme que comunicara los altísimos decretos concernientes a nuestra Provincia Húngara en relación con la Orden, después de obtener el acuerdo de todo mi Consejo, cosa que hago ahora.

Sírvanos de excusa el que las cartas de Vuestra Excelencia por una parte eran inesperadas y nos llegaron en un mal momento; por otra parte, que se trata de disposiciones de tan gran importancia que deben considerarse muy despacio por parte de la Provincia Húngara. Lejos de nosotros el deseo de retrasar la obediencia filial a los escritos de Vuestra Excelencia, pero pensamos que teniendo en cuenta nuestra existencia y el bien común de la Orden, en un asunto como este debíamos pensar las cosas no de manera inmediata, sino despacio en la medida de lo posible, persuadidos de que Vuestra Excelencia, que en su breve estancia entre nosotros dejó indeleble prueba de bondad para con los hermanos de las Escuelas Pías de la Provincia Húngara, no se tomará a mal nuestro retraso. Sírvanos pues de excusa para que, con profunda reverencia y sinceridad de hijos, presentemos las causas que nos movieron a mi Consejo y a mí a pensar serenamente en los efectos y consecuencias que la publicación de los inesperados escritos de Vuestra Excelencia en el organismo de nuestra Provincia formado y consolidado a lo largo de siglo y medio en medios de las características y exigencias propias de nuestro Reino.

Declaro, para comenzar, que de ningún modo nos desagrada tener un vínculo con toda nuestra Orden, pero sí que nos angustia lo referente al momento y al modo en que parece que se nos manda llevar a cabo tan repentinamente esta unión. En efecto, cuando Vuestra Excelencia estuvo en Viena, aquel artículo publicado en Neue Freie Presse, aunque fue rápidamente desmentido, llegó a conocimiento de los húngaros, y los redactores de prensa, como si se tratara de un incendio, sin ni siquiera preocuparse por confirmar la veracidad de lo dicho, sin embargo, se rebelaron y protestaron vehementemente contra cualquier intención, incluso remota, que por medio de las Escuelas Pías se quisiera introducir en cuestiones literarias y educativas en Hungría, a la que nuestra Provincia está estrictamente unida, viniendo de cualquier autoridad externa. Sin duda Vuestra Excelencia se daría cuenta de que la mayor parte de la prensa húngara es partidaria de que la educación de la juventud pase de manos religiosas a manos seculares.

Para orientar la opinión pública húngara contra esta opinión, y prevenir ulteriores combinaciones tendenciosas, consideramos necesario dar a conocer de la carta de Vuestra Excelencia de fecha 26 de enero sólo la parte en la que se dignaba informarnos de su antiguo deseo de conocer a los hermanos de las Escuelas Pías, y por eso la venida de Vuestra Excelencia a visitarnos carecía de intención oficial. A pesar de esta declaración, los periódicos, no solo de Budapest, sino de otras ciudades donde hay Escuelas Pías, trataron durante muchos días sobre la venida de Vuestra Excelencia. No queremos que Vuestra Excelencia ignore que los que de este modo se levantaron para nada transmitieron la refutación según la cual el General de la Orden solo tiene influjo en lo referente a la vida moral y en la disciplina religiosa; solamente les interesaba lo referente a la educación de la juventud y temas relacionados con ella.

Por lo tanto, si después de la paterna estancia de Vuestra Excelencia hace dos meses entre nosotros, ahora que apenas han cesado aquellos ataques contra cualquier influjo extranjero, y después de aquel intento de ganarnos la opinión pública a favor de Vuestra Excelencia, si ahora de repente damos a conocer las órdenes de Vuestra Excelencia de fechas 22 de julio y 5 de agosto en nuestras casas y a nuestros hermanos religiosos, estamos convencidos de que ahora ocurrirá una protesta mucho más fuerte por parte de la prensa. Sin duda calmó el ímpetu de los redactores aquella declaración nuestra que hicimos a partir de la carta de Vuestra Excelencia, y con ella calmamos la rebelión pública, pues la gente consideró suficientes las explicaciones dadas. Pero la situación sería muy diferente si se pueden servir de los preceptos transmitidos por Vuestra Excelencia para provocar a la opinión pública, las Cortes y las principales autoridades para que intervengan contra el peligro que representa la reforma de los estudios por parte de las Escuelas Pías.

Pero, aunque la opinión de la prensa en asuntos públicos no debe despreciarse, no es este clamor lo que llena de amarga ansiedad nuestro corazón, sino el efecto que las órdenes inesperadas enviadas por escrito por Vuestra Excelencia pueden tener entre nuestros hermanos religiosos. Pues si los profesores de nuestros 24 gimnasios, provistos de diploma otorgado por el Estado y en su mayor parte en la flor de la edad, hoy abandonaran la Orden, con su diploma podrían trabajar en cualquier gimnasio. Y quién sabe cuántos serían los que perderían la confianza y adhesión que ahora tienen a la Orden si tuvieran ante la vista siempre la incertidumbre que amenazaría

a la Orden si la vida de la Orden, después de siglo y medio de historia, desapareciera repentinamente por medio de nuevas disposiciones dadas sin preparación y transición. Aumentaría su incertidumbre si se impulsara toda esta reforma sin previa interrogación e información por parte del Provincial. Además de los 30 novicios y 35 estudiantes que estudian en el gimnasio, tenemos en la actualidad 68 estudiantes de filosofía y teología que, si se enteraran de estas órdenes de Vuestra Excelencia, no creemos equivocarnos al decir que, por temor a la reforma, rápidamente depondrían el hábito religioso, después de haberse preparado a costa de la Orden, y ser capaces de ganarse la vida. Si la mayor parte de nuestros juniros nos abandonaran, por una parte, a causa de la falta de relevos, al cabo de poco tiempo no podríamos satisfacer las obligaciones que tenemos en nuestros gimnasios; por otra parte, apenas encontraríamos entre los jóvenes quienes quisieran unirse a nosotros, y de todo ello se deduce que nuestros gimnasios pasarían, con gran alegría de los enemigos de la Iglesia, a manos seculares.

Si nos permite usar la sinceridad de los hijos, no estamos menos perturbados porque en la carta de Vuestra Excelencia del 5 de agosto menciona la Provincia Austro-Húngara²⁹⁹, en representación de la cual Vuestra Excelencia intenta nombrar a alguien de las Escuelas Pías de la Provincia Húngara Asistente General. Suponemos que esa Provincia Austro-Húngara es sólo una manera de hablar, sin realidad moral ni jurídica, pues si se intentara hacer una unión real de estas dos provincias, estamos convencidos de que contra esta unión no solo hablarían los redactores de los periódicos, sino que incluso las cortes y el gobierno del país protestarían con violencia. Pues, aunque Austria y Hungría tienen negocios en común en lo político, en los demás asuntos cada país en un reino independiente del otro. Por lo tanto, el Gobierno del Reino de Hungría solo reconoce la Provincia Húngara de las Escuelas Pías; sólo apoya y sustenta moral y realmente a las Escuelas Pías Húngaras, mientras desconoce una Provincia Austro-Húngara. Por lo tanto, si con buena intención se hiciera la unión de estas dos provincias, aunque sólo fuera nominal, sin embargo, esta denominación podría provocar diversas perturbaciones no solo

299 No es así: el P. General había hablado de “las Provincias Austro-Húngaras”, en plural. Se nota la viva susceptibilidad de los húngaros, que les hace leer cosas que no estaban escritas.

a nuestra Orden, y no creemos que Vuestra Excelencia quiera ser la causa de ello.

No olvidemos la costumbre que existe, desde el principio de la llegada de las Escuelas Pías al Reino de Hungría en 1715, cuando fueron recibidas según las leyes del país, de que su Cabeza (es decir, el Provincial) fue siempre el que tenía plena potestad para aceptar fundaciones, o recibir cualquier otro tipo de obligaciones legales. Así, sin necesidad de recordar otras, el Altísimo Ministerio asignó, de acuerdo con un contrato firmado con el Provincial para construir un nuevo gimnasio de las Escuelas Pías en Temesvár, la cantidad de 240.000 coronas. Del mismo modo, el Estado asigna al P. Provincial la cantidad de 88.000 coronas anuales para el mantenimiento de las Escuelas Pías, y además un subsidio para formar a nuestros juniors. Ahora bien, si el Reino de Hungría se enterara de que la Provincia de Hungría se había unido, aunque sólo fuera de nombre, por orden de alguna autoridad superior, sin su conocimiento y sin previa petición por parte del Provincial de Hungría, sin duda se destruiría su estado legítimo, según el cual el Provincial de Hungría tiene plena potestad para establecer o romper obligaciones en nombre de la Provincia. Esta situación traería, entre otras consecuencias, la supresión por parte del Estado de todos los subsidios que hasta ahora concede para el mantenimiento de la Orden, ya que el Reino de Hungría no puede conceder subsidios del erario público a corporaciones morales y literarias cuya cabeza no pueda dar plena garantía de que ninguna autoridad externa tiene derecho a tomar posiciones por encima de él, es decir, que el subsidio en Hungría es asignado solamente para finalidades escolares húngaras. De modo que si perdiéramos el subsidio que nos concede el Estado, nuestra Provincia no podría responder a su vocación a causa de la miseria, y tendríamos que abandonar nuestros gimnasios. No hace falta decir que esta incertidumbre perturbaría los ánimos y las actividades de los hermanos, de modo que nuestra floreciente Provincia quedaría reducida al extremo, con gran detrimento de la juventud y de la Iglesia Católica.

Preocupados por la futura existencia de nuestra Provincia, con sinceridad de hijo presentamos ante Vuestra Excelencia las graves secuelas que amenazan a nuestra Provincia si se pusieran en práctica de repente y sin preparación las órdenes indicadas en el altísimo rescripto. Pues nosotros, que tenemos ante la vista todo lo referente a Hungría, en conciencia debemos hacer notar que, si se publicaran inmediatamente las altísi-

mas órdenes de Vuestra Excelencia, acerca del cual la opinión pública tiene diversas sospechas de cuando Vuestra Excelencia visitó Hungría, se podrían derivar tales males que ni siquiera podemos imaginar. El hecho de que las Escuelas Pías tengan 24 gimnasios en Hungría, en los que cerca de 300 profesores diplomados de nuestra Orden instruyen anualmente a cerca de 10.000 jóvenes en el espíritu de la Iglesia y el amor a la Patria, siempre ha sido una paja en el ojo de aquellos que no ven con gusto la instrucción de los jóvenes en manos de religiosos. Su número crece cada día, y aplaudiendo aprovecharían la mínima ocasión que se les diera para dañar la confianza de Hungría en nuestro instituto, y arrancar de nuestras manos y al mismo tiempo de la Iglesia Católica la instrucción de la juventud. Y entonces no solo se arruinarían las Escuelas Pías ahora florecientes, sino todo lo relacionado con el General Romano.

Si Vuestra Excelencia piensa que nuestra angustia es excesiva, entonces le rogamos humildemente que, antes de tomar una decisión, se informe acerca de nuestra angustia, consultando a la persona adecuada, el Emin. Sr. Cardenal Primado del Reino de Hungría, el Arzobispo de Esztergom, que conoce bien la opinión pública húngara y la situación de las Órdenes Religiosas.

Nosotros insistimos en que no estamos en absoluto en contra de la adecuada unión con el General cabeza de toda la Orden de las Escuelas Pías, por lo que presentamos las súplicas siguientes a Vuestra Excelencia.

Puesto que las órdenes de Vuestra Excelencia citadas más arriba a mí y a mi Consejo nos resultan totalmente inesperadas, y puesto que estas órdenes son contrarias al uso en la Provincia Húngara vigente desde hace siglo y medio, la publicación repentina de las reformas pretendidas, como hemos explicado más arriba, fácilmente reduciría al extremo a la Provincia Húngara de las Escuelas Pías, suplicamos a Vuestra Excelencia que se digne benignamente permitir que la publicación de esas órdenes se difiera hasta que se presente el momento adecuado, que será cuando en el Capítulo de julio de 1906 podamos discutir las, y entonces el Capítulo tendrá derecho, en nombre de toda la Provincia, de decidir acerca de esas órdenes.

En lo que se refiere al retraso del Capítulo General al año 1906, y la Comisión altísima a Vuestra Excelencia para que nombre un General para estos dos años, y el nombramiento de Vuestra Excelencia como Visitador Apostólico por tres años, así como la voluntad de Su Santidad de que todos los miembros de

nuestra Provincia se esfuercen por cultivar además de la ciencia el espíritu de S. José de Calasanz y observen fielmente la disciplina religiosa, lo publicaré inmediatamente y lo exigiré estrictamente a todos los miembros de nuestro instituto. Mientras tanto, con respecto a la observancia religiosa, permítame Vuestra Excelencia informarle que ya en cartas circulares y con ocasión de las visitas siempre hemos tratado este tema, y siempre hemos procurado que el espíritu de nuestro Santo Padre se cultive en el corazón de nuestros hermanos, y hemos intentado eliminar todo obstáculo que pudiera debilitar mínimamente este espíritu. Esto lo tenemos muy presente en la formación de nuestros juniors, para que su vida religiosa sea vigorosa junto a las ciencias profanas, y aunque en estos tiempos existen muchos impedimentos contra la vida religiosa que antes no existían, esperamos que con el favor de la divina Providencia nuestros humanos esfuerzos no dejen de producir el fruto esperado.

Mientras pedimos humildemente a Vuestra Excelencia que se digne escuchar nuestras súplicas, me encomiendo yo mismo y nuestra Provincia Húngara a los paternos favores de Vuestra Excelencia, y besos sus manos bondadosas.

En Budapest, en nuestra sede de S. José de Calasanz, a 16 de agosto de 1904, en pleno Consistorio nuestro. Gabriel Magyar³⁰⁰.

El P. Mistrangelo responde con no menos energía al P. Magyar³⁰⁰:

“Hago notar que el Motu Proprio y el documento del Card. Merry del Val son obra de la Santa Sede y no mía; yo hago sólo de mensajero de la Santa Sede al enviároslo a vosotros. Son inesperados para vosotros, para los demás y para mí mismo. Y os ruego que creáis que esta es la pura verdad, como podréis constatar más adelante. La Santa Sede en su sabiduría ha creído deber enviarlos, y a nosotros sólo nos toca venerarlos y obedecerlos, como ciertamente han hecho ya todas las Provincias, menos Hungría. Por lo tanto, lamento decirlo, el retraso no es un signo de falta de obediencia filial a mí, sino a la Santa Sede, que me ha dado a mí el encargo.

Y es precisamente por el dulce recuerdo que tengo de todos vosotros, y al que apeláis ahora, que yo, con corazón paterno y verdadero afecto, debo deciros que, después de la solemne

300 RP 54 11, 7. 21 agosto 1904.

orden de la Santa Sede, no convenía retrasarse, sino hacer inmediatamente un acto de sumisión religiosa, como han hecho todos. "Roma locuta est, questio finita est". Un Motu Proprio del Papa no se discute, sino que se acepta reverentemente. Y vosotros no podéis ignorar que la Santa Sede, antes de emitir documentos tan graves, y de una ventaja tan esencial para toda la Orden, ha ponderado cuidadosamente, como tiene por costumbre, las circunstancias que citáis. Precisamente por esto se dice en el documento del Secretario de Estado que, si hay dificultades o desacuerdos prácticos, los Superiores, de acuerdo con el Visitador Apostólico, recurrirán a la Santa Sede, que no dejará de proveer.

En cuanto a lo que plugo a Tu Reverencia referirme con respecto a las publicaciones de los periódicos con ocasión de mi viaje a esa Provincia, son cosas sin importancia que no deben ser referencia para nuestras acciones. Como te dije entonces, también en Italia y en otros lugares los religiosos escolapios están, en lo que respecta a la educación escolar, en vuestras mismas condiciones. Las disposiciones de la Santa Sede no se ocupan de ello, sino de la unidad de la Orden y de su jerarquía; sobre lo demás, no dicen nada. En la organización de las escuelas, en la relación con el Gobierno y con el público, el Provincial dispone según su prudencia y las circunstancias. Si los periódicos no lo entienden ahora, lo entenderán más tarde; lo importante es que estéis convencidos de ello vosotros. Y entonces no habrá que temer que comunicados los documentos (no míos, repito, sino de la Santa Sede), ocurran las protestas periodísticas de las que habláis. Y si ocurren, a nuestros buenos religiosos les bastará el haber obedecido, callado y mostrado de hecho su religiosidad y filial obediencia. Las autoridades y los buenos que aman las Escuelas Pías, y son muchos ahí, aplaudirán vuestra conducta.

Tanto menos debéis temer que las Cortes del Reino y la gente de mayor influencia vean mal las disposiciones pontificias, que ni pueden ni deben producir los efectos desastrosos que indicáis, puesto que no miran a las temidas reformas, sino que buscan y quieren el bien de toda la Orden, teniendo en cuenta las circunstancias especiales, las costumbres, las necesidades de cada Provincia. Los superiores provinciales, rectores, maestros, tienen el deber, al transmitir los documentos, de tranquilizar en torno a ellos a los religiosos, los cuales, cuando no son irracionales y sin ningún espíritu, en cuyo caso es mejor que salgan, deberán sin más cumplir tranquilamente su contenido.

En lo que se refiere al Asistente General, debe notarse que, ante la Santa Sede y la Orden, según nuestras Constituciones, existen en el Imperio Austro-húngaro cuatro provincias, algunas totalmente destruidas y dependientes directamente del Superior General. Pero las mismas Constituciones quieren que para estas cuatro Provincias haya un único Asistente General; fue un signo de preferencia hacia vosotros el que se nombra-se un húngaro más bien que uno de otra provincia. Por eso no tienen ningún fundamento los temores que os afligen acerca de la unión de vuestra provincia con la austriaca y acerca de tener que dirigir los subsidios que recibís del Gobierno a favor de otros. Vuestro Provincial será siempre el superior de su Provincia ante el Gobierno y seguirá ofreciendo todas las garantías que hasta ahora habéis ofrecido.

Por lo demás, tengo una opinión demasiado buena de los religiosos húngaros como para temer la ruina que sugieres. Lamento que os aflijáis inútilmente. La Santa Sede conoce ciertamente la manera de pensar del Cardenal de Esztergom a propósito de vuestras condiciones, también lo conozco yo, y soy de su misma opinión, a saber, que no se deben hacer repentinas reformas y estropear el bien que hacéis en todos vuestros gimnasios. Tenéis que ver con la suma prudencia de la Santa Sede y con el Papa Pío X que tanto ama las Escuelas Pías; tenéis que ver conmigo, que soy vuestro Padre, puesto que como tal me presenté a vosotros, y tal lo soy y lo seré siempre, dispuesto siempre a ayudaros a conseguir el mayor bien civil, religioso y moral. Así que abandonad vuestros miedos; estad seguros de que todo se hará a satisfacción vuestra, con dulzura, con longanimidad, sin choques ni intemperancias.

No me es posible acceder a que no comuniqués el Motu Proprio y el documento que le acompaña, hasta 1906, según pides en tu carta. La orden de comunicarlos inmediatamente viene de la S. Sede. Yo no he hecho sino obedecer. Tú, querido P. Provincial, debes hacer como he hecho yo, y como han hecho los otros Provinciales, y asegurarme que fue recibido todo en todas las casas, para que a mi vez yo pueda informar a la Santa Sede. Y contra las disposiciones pontificias que quieren que se restablezca el orden jerárquico en las Escuelas Pías, ni el Capítulo Provincial de Hungría, ni mucho menos el Capítulo Provincial de Hungría, pueden tener derecho de discernimiento. Lo único que hay que hacer es obedecer, como se dice en el documento de la Secretaría de Estado. Podéis exponer las observaciones que estiméis oportunas, pero los documentos citados hay que publicarlos

íntegros, en respuesta a la voluntad del S. Pontífice y al derecho de los Religiosos.

Estando así las cosas, no tengo ninguna duda, óptimo P. Provincial, de que, con prudencia, harás todo cuando te digo con afecto paterno. Estoy seguro de que S. José de Calasanz hará que todo salga bien; vuestra Provincia recibirá solo inmensos beneficios de las disposiciones emanadas de Pío X. Por lo demás, puedo asegurarte que es deseo de vuestro Rey, voto ardiente de los grandes que tienen afecto a las Escuelas Pías, y voluntad de todos los Obispos, que de la unión de este sarmiento con la vid se doblen en número y en belleza los frutos de educación cristiana que producís. Por lo demás, tú comprendes, y lo comprenderás contigo el Consistorio, que contra la Santa Sede no podéis ir, sin saliros fuera del camino y sin temor de ir hacia una muerte segura. España, que presumía de una autonomía obtenida no solo de las leyes civiles, sino de dos Bulas de Romanos Pontífices, ha aceptado con reverencia y sumisión el Motu Proprio y las disposiciones papales Y también allí nuestras escuelas dependen del gobierno y están reconocidas, y todo ocurre más o menos como entre vosotros. Haced, pues, lo mismo vosotros, que no habéis estado nunca canónicamente divididos, y dad pruebas de piedad, de religión y de sentido, tanto más que, como os repito, no debéis temer ni reformas súbitas, ni decisiones que no sean sensatas y prudentes. Vuestro Asistente General, estando en Roma, gestionará y dará luz en cada cosa; referirá a la Congregación y a la Sede Apostólica vuestras necesidades y las exigencias del gobierno, de los usos, de la gente y del país. Por ello en mi última carta te pedía que me sugirieras el nombre de un hombre hábil y apto, y te ruego de nuevo que lo hagas cuanto antes para beneficio vuestro, y para que yo, en caso de que no pueda antes de finales de agosto publicar la circular anunciando el nuevo General y la nueva Congregación, tal como me lo ha ordenado la Santa Sede, no me vea obligado a manifestar los motivos del retraso, y esto, créeme, y te hablo como amigo y como padre, sería en detrimento vuestro.

Esperando, te abrazo y te bendigo, asegurándote que no te arrepentirás nunca de haber escuchado la voz de tu..."

Ante semejante intimación, al P. Provincial y a su Consistorio no les queda sino obedecer. Sin embargo, el P. Provincial, al mismo tiempo que se somete, intenta justificarse, y dejar de algún modo la

cuestión abierta, pendiente de una reconsideración por parte del P. Mistrangelo. Lo podemos ver en la carta siguiente³⁰¹:

“La benigna carta de Vuestra Excelencia fechada el 21 de agosto, aunque no nos tranquilizó por completo con respecto a los temores que expresábamos, sin duda puso las cosas en su sitio. Pues entendimos por la carta de Vuestra Excelencia que las órdenes referentes a nuestra Provincia eran una decisión firme de la S. Sede, y que no aceptan ningún tipo de discusión, y que exigen una obediencia sin condiciones, “Roma locuta, questio- ne finita” para que no se nos pueda acusar de desobedientes.

Para tranquilizar nuestra conciencia por completo, diremos que al expresar nuestras inquietudes con respecto a la existencia futura de nuestra Provincia, cumpliendo nuestro oficio, no creemos que se nos pueda tratar de desobediencia a la Santa Sede; y del mismo modo, en nuestra súplica del 16 de agosto repetíamos una y otra vez que de ningún modo pretendíamos rechazar el nexo propio con el General de toda la Orden, al cual se refieren estas órdenes superiores, sino que tan solo rogamos a Vuestra Excelencia la dilación de su publicación. Pero, puesto que las declaraciones de Vuestra Excelencia excluyeron toda duda con respecto a diferirlas, según habíamos pedido, y puesto que la repetición de nuestros temores y cualquier otro tipo de argumentos no solo sería superflua e inconsiderada, sino que con ello impediríamos que aquellas órdenes se cumplieran en el plazo señalado, y en cierto modo rechazaríamos la voluntad de la Santa Sede, considero que es obligación mía, de acuerdo con mi Consistorio, declarar con honor a Vuestra Excelencia que se harán públicas para cada hermano aquellas órdenes según la voluntad de Vuestra Excelencia, y que ya he indicado por telégrafo el 27 de agosto que había designado como Asistente General al P. Gerardo Váry de S. Benito³⁰², hombre de mucho mérito, que creo con sus dotes y facultades cumplirá bien con la tarea que se le encomiende.

Al mismo tiempo que informo a Vuestra Excelencia sobre el decreto adoptado con mi Consistorio en la fecha del Santo Fundador, permítame, con la sincera confianza con que un hijo habla con su padre sobre asuntos serios, expresar de nuevo

301 RP 54 11, 12. 27 agosto 1904.

302 1843-1929; Asistente General 1904-1912; Maestro de novicios y de juniors. Experto en filología clásica y lengua húngara.

a Vuestra Excelencia algunos asuntos en relación con nuestra Provincia de Hungría.

Aunque las palabras consoladoras y alentadoras de Vuestra Excelencia, nacidas de su amor paterno, intentaban disipar los temores que le exponíamos en nuestra carta del 16 de agosto, por mucho que queramos que sea cierta la opinión de Vuestra Excelencia, ¡oh dolor! aquellas palabras no nos libraron de nuestros temores. Nuestros temores, Padre Bondadoso, solo los puede comprender quien conoce la historia, las luchas, las dificultades y circunstancias de nuestra Provincia. Si traemos a la memoria desde los escritos de los mayores los esfuerzos con los que ellos, a partir de las fundaciones bien pequeñas de nuestras casas en el siglo XVIII, en un estado de pobreza inaudito incluso para las Órdenes mendicantes, a pesar de dificultades enormes conservaron las escuelas, nosotros sus sucesores nos estremecemos, y sentimos un profundo amor hacia nuestros mayores, auténticos héroes de las instituciones y de las tradiciones calasancias, y nacen en nosotros sentimientos de alabanza y de piedad hacia quienes en medio de tanta pobreza conservaron nuestra Provincia.

Los próceres y nobles de las Cortes del Reino de Hungría, viendo el servicio saludable que ofrecían los mayores, incluso en medio de condiciones difíciles, en cuestión de educación e instrucción de la juventud, a comienzos del siglo XIX, unánimemente recomendaron nuestra Provincia para que recibiera las gracias y favores del Rey, y sus regios donativos para el sustento de la Orden de la Provincia de Hungría de las Escuelas Pías se añadieron a los bienes inmuebles, mientras la Orden cumpla adecuadamente su obligación de educar e instruir correctamente a la juventud. A pesar de ello nuestra Provincia sufrió una crisis, pues a mediados del siglo XIX hubo un cambio de los planes de estudio, con ampliaciones y transformaciones de gimnasios menores en mayores y superiores, para lo cual hacía falta que nuestros profesores jóvenes fueran a la Universidad, y ello impuso tales cargas a nuestra Provincia, que los gastos superaban a los ingresos, y nuestra Provincia conoció la crisis, como la habían experimentado nuestros mayores. En aquellos años difíciles nos esforzábamos por medio del Consistorio en ofrecer alguna ayuda, con nuestro pequeño salario – que apenas bastaba para comprarnos la ropa- en ahorrar de buena gana algunos florines para poder ofrecer alguna ayuda a nuestros hermanos de edad avanzada, que habían trabajado durante 50 años en nuestra Provincia.

Y a pesar de que en tal estado de cosas nos recomendaron más de una vez que dejáramos algunos gimnasios –sea dicho sin jactancia– estaba vivo en nosotros el amor heredado de nuestros mayores a nuestras instituciones y tradiciones calasancias, y conscientes de que abandonando o cediendo a manos seculares los gimnasios se perderían completamente para la Iglesia Católica y para los católicos de la patria esos institutos, los mantuvimos constantemente en medio de la lucha y graves dificultades. Apenas hace un decenio desde que el nuevo subsidio del Gobierno y de las Cortes del Reino ha liberado a nuestra Provincia del peligro de su destrucción.

No es que hayamos salido ya de las dificultades materiales, para qué lo vamos a ocultar; en nuestra Provincia, como en todas partes, hay virtudes y defectos. Pero siempre hemos intentado, en la medida de lo posible, remediar los males ofreciendo la medicina adecuada, y tan pronto como recibimos los subsidios decidimos en qué emplearlos: decidimos que nuestra primera tarea debía ser el tema de la educación e instrucción sólida de los juniors de la Orden no solo en los temas literarios necesarios para nuestros días, sino también formarlos conscientemente en el espíritu del Santo Fundador y en las tradiciones de las Escuelas Pías, de modo que sean clérigos regulares según el corazón de Dios y educadores cultivados religiosamente de la juventud.

De modo que cuando, apenas liberados del mal y salidos de la miseria material, en nuestra Provincia nos esforzábamos en allanar el camino de la consolidación espiritual y moral, esforzándonos todos e intentándolo con esperanza, cuando trabajábamos fielmente con intenso esfuerzo y devoción interior hacia las instituciones calasancias para conservar y consolidar fielmente el amor y el ardor del ánimo hacia las tradiciones de la Orden y el espíritu religioso, recibimos, después de la visita paterna de Vuestra Excelencia, el mandato totalmente inesperado de que pusiéramos urgentemente en práctica aquellas órdenes.

No quiero volver a describir aquí las angustias que se apoderaron de mi corazón y del ánimo de cada uno de los miembros del Consistorio: esta Provincia Húngara, que durante siglo y medio, aunque no estaba canónicamente separada, sin embargo había sido separada por voluntad del Emperador según su derecho, y que había sobrevivido a los peligros de la amarga decadencia y conservado íntegramente sus virtudes calasancias; esta Provincia Húngara que, abandonada a su suerte, se había conservado trabajando con sudor y sangre en la educación e instrucción católica, ¡ahora, por la inesperada

publicación de aquellas órdenes, y su ejecución inmediata, sin tiempo para preparar el ánimo para recibirlas, iba a ser presa en un futuro próximo de perturbaciones y de incertidumbre, llena de ansiedad!

En este estado de ánimo escribimos a Vuestra Excelencia, nuestro querido padre en Cristo, el 16 de agosto, nuestra carta de súplica. En ella expresamos claramente que no es el alboroto y el estrépito de los periódicos lo que nos llena de temor, sino más bien el alboroto mayor que puede producir después la inquietud y perturbación de los hermanos. Aunque a causa de las obligaciones que tenemos con tantos gimnasios la pérdida de muchos profesores de la Orden no puede de ningún modo dejarnos indiferentes, sin embargo, no nos lleva a la desesperación el que algunos hermanos – en los que no aparece el deseado espíritu religioso – abandonen tal vez la Orden, pues su salida produciría como mucho una perturbación pasajera... Lo que hoy nos produce la angustia indicada es que muchos de los jóvenes de la Orden, con el pretexto de las inminentes reformas, antes de hacer la profesión solemne, después de haber terminado sus estudios literarios a costa de la Orden, tal vez abandonen la Orden. Y principalmente que los jóvenes, temiendo reformas más estrictas, apenas pidan su entrada en la Orden en número suficiente. De modo que lo que las dificultades y miserias desde el origen de la Orden no pudieron arrebatar, las condiciones de las cosas en este decenio más fácil podrían lograrlo, a saber: que debemos abandonar varios gimnasios por falta de individuos, que luego ya de ningún modo podrán ser recuperados por la Iglesia. Y ciertamente si no podemos conservar los gimnasios actuales por falta de profesores, perderemos necesariamente las fuentes materiales de vida, los subsidios asociados a ellos, lo cual significaría nuestra total destrucción.

No ignorando el estado de ánimo y las corrientes sociales actuales en contra de la vida religiosa, podemos decir sin duda que nos amenaza un peligro mayor de lo que imaginamos a causa de la disminución del número de los que pedirán ser admitidos en nuestra Orden; a Vuestra Excelencia no se le oculta que debemos ser más estrictos al admitir a nuestra vida, a los estudios literarios, a jóvenes que quieren entrar en ella, pues entre nosotros no basta con que el joven tenga un ánimo piadoso, sino que en él, además de esta virtud, se requieren mayores facultades e ingenio, y para poder recibir en la Orden el número adecuado de jóvenes, necesitamos que haya muchas peticiones, y que ya en nuestros días se siente la falta de ellas.

No ignorábamos, Padre Clementísimo, que las órdenes venían de la Santa Sede, pero tampoco ignorábamos que Vuestra Excelencia, General de la Orden, podría presentar a la Santa Sede, intercediendo por nosotros, las órdenes de la S. Sede que Vuestra Excelencia nos transmitió, según costumbre. Estábamos convencidos de que si Vuestra Excelencia hubiera presentado a la Santa Sede nuestros temores expresados en nuestra carta del 16 de agosto, defendiéndolos, ella habría sido propicia y habría permitido la dilación de dos años para su publicación, de modo que nosotros encontrásemos en este tiempo la manera para proteger a la Orden del alboroto público de los periódicos y preparar los ánimos. ¡Oh dolor!, esta esperanza ha sido frustrada. Por el escrito enviado por Vuestra Excelencia el 21 de agosto resulta patente que no podemos evitar las consecuencias inminentes de su ejecución para nuestra Provincia.

Después de ello, solo queríamos, de buena e íntegra fe, lograr el benigno favor de Vuestra Excelencia para presentar más arriba aquella humilde petición para evitar las dificultades. Pues nosotros, tal como lo exigía la cosa, en conciencia debíamos manifestar nuestra preocupación por la suerte de nuestra Provincia, con las dificultades que nos amenazaban si se ordenaba poner en práctica inmediatamente las órdenes inesperadas; ya que, Padre clementísimo, nuestra conciencia no podría verse libre de numerosas acusaciones mordaces si hubiéramos llevado a cabo humildemente aquellas órdenes sin decir una palabra, y consideramos que era totalmente legítimo expresar nuestros temores; pesaría sobre nuestra conciencia el peso intolerable de la ruina y despoblación de nuestra Provincia floreciente si no hubiéramos hecho lo posible para conservarla por todos los medios.

Confiando en nuestras difíciles condiciones y situación en la divina providencia a ejemplo de la vida del Santo Fundador, convencidos de que tendremos el auxilio de Dios después que hayamos hecho diligentemente todo lo que podamos hacer por el bien de la Orden y de nuestra Provincia Húngara, y conociendo que el corazón paterno de Vuestra Excelencia actuará con sumo amor hacia la Orden y hacia nuestra Provincia en este asunto, defendiéndonos ahora y en futuras circunstancias y dificultades, rogamos que nos siga protegiendo con amor paterno y propicio.

Expresando de nuevo esta petición y expresando nuestra confianza de hijos, y encomendándome yo mismo y a nuestra Provincia Húngara a su afecto paterno y a los favores de lo alto, beso su mano.

En Budapest, en nuestra casa de S. José de Calasanz, a 27 de agosto de 1904, en pleno Consistorio”.

De momento las cosas quedaron tranquilas. Pero pronto comienzan a agitarse las aguas de nuevo. El Asistente General húngaro, P. Váry (que seguiría en el cargo hasta 1912), pregunta en una sesión de la Congregación General acerca de los límites de la obediencia de los escolapios húngaros al P. General; le dicen los demás Asistentes, pues el P. General está ausente, que deben seguir lo que indican las Constituciones de Calasanz³⁰³. Más adelante, hacen notar que en el Catálogo de la Provincia de Hungría han de poner en la 1ª página el nombre del P. General y su Congregación; en la Provincia hay demasiados Asistentes, contrariamente a lo indicado en las Constituciones de que haya sólo 4. Pasado el bienio, que lo tengan en cuenta³⁰⁴.

Las chispas saltaron de nuevo con motivo de la decisión de la Congregación General de honrar a cada Provincia de la Orden con el nombramiento de un Ex General Honorario en la persona de algún religioso destacado por sus méritos. Todas las demás provincias aceptaron el nombramiento agradecidas, proponiendo al candidato. Todas, menos Hungría. En un primer momento parece ser que por parte de Hungría se sugirió el nombre del P. Benedek Csaplár, pero al enviar el nombramiento, el P. Provincial, lo devolvió, con la carta siguiente³⁰⁵:

“Recibí la carta con el rescrito en el que se nombra Ex Provincial Honorario al P. B. Csaplár. Creo que es necesario que escriba con respecto a ese nombramiento.

Entre nosotros, y según la costumbre y ritos observados hasta ahora, solo puede ser Ex Provincial alguien que haya tenido el cargo de Provincial, y entre nosotros el P. Andreas Kalmár es emérito o Ex Provincial. En la lengua húngara no se puede expresar “Ex Provincial” sino con la palabra “emérito”, por lo cual sería una innovación insólita en nuestras costumbres si se aceptara el nombramiento de Ex Provincial para otros, en lugar de Provincial Honorario, título que tenía el P. A. Kalmár, que abdicó del cargo de Provincial.

303 RG 21, pág. 58. 4 noviembre 1904.

304 RG 21, pág. 60. 12 noviembre 1904.

305 RG 250 o, 3. 7 febrero 1905.

En lo que se refiere a la omisión del nombramiento, ciertamente la cosa no provocará sorpresa si en el boletín de Ephemerides se explica la causa y el significado: en la Provincia de Hungría ya tenía antes el título de Provincial Honorario una persona de gran mérito en la Orden, por lo cual en la Provincia de Hungría se estima superflua cualquier otra denominación, incluso si hay varios hombres dignos de tal honor. La misma Provincia de Hungría siempre tuvo mucho cuidado para conceder honores a los hermanos de la Orden dignos de ellos, y los distingue con el título religioso de Asistentes o Consultores Provinciales. La Orden estimaba ya antes y estima mucho al P. Benedek Csaplár, y desde hace más de veinte años lo ha distinguido con el honor de nombrarlo Consultor Provincial, y lo sigue venerando por todos los hechos de su vida con especial devoción. El P. Csaplár es hasta ahora, y lo seguirá siendo en el futuro, por su ciencia y su virtud, un padre y una columna, y es dignísimo de la veneración de los antiguos, de los presentes y de los que vengan; en nada se le pospone.

Puesto que este nombramiento significaría una innovación insólita y singular en nuestras costumbres, y sería recibida por los hermanos como algo inusitado, te ruego que no tomes a mal que te envíe esta carta devolviéndote el honor”.

El P. Brattina responde asombrado ante este rechazo: él solo pretendía honrar a la Provincia. Alaba su obediencia al gobierno del país, pero cuestiona su obediencia al Superior General. Vuelve a enviarle el nombramiento, y le dice que si no lo quieren recibir, esta vez lo devuelvan al Visitador Apostólico, P. Mistrangelo³⁰⁶. El P. Viñas informa sobre el incidente al P. Mistrangelo. Su opinión difiere de la del P. General, como en otros casos. Le sugiere lo siguiente³⁰⁷:

“Ciertamente aquí anda la mano del P. Váry, que en Roma se mostró siempre abiertamente contrario a tal nombramiento.

El Rmo. P. Prepósito cree que se debe hacer aceptar por fuerza tal nombramiento, y me dice que escriba a V.E. Rvma., como Visitador Apostólico, para ver qué hacer.

Aunque mi opinión es la de un simple secretario, permítame que se la exponga a V.E. Rvma. Yo creo que sería mejor, en

306 RG 250 o, 2. 1 marzo 1905.

307 RG 250 o, 5. 11 febrero 1905.

lugar de hacerle volver a comerse la patente al P. Magyar, esperar a que venga el P. Váry a Florencia, donde estará para el Carnaval, que ya no queda lejos, y entonces V.E. Rvma. le manifieste el disgusto que le ha causado esta negativa. Si se doblega el P. Váry, todos se doblegarán, y se tendrá el nombramiento de acuerdo con la voluntad de los Supremos Superiores.

Tanto más me parece que esta opinión es buena, cuanto mi segunda carta al P. Provincial de Hungría era muy respetuosa, sí, pero mostraba que la negativa había sido muy amarga para el P. General, y le decía que en Hungría causarían sorpresa el no ver a la Provincia Húngara favorecida como las demás con un Ex Provincial Honorario. Objeción a la que responde el citado P. Magyar rogándome que diga a los lectores de Ephemerides que en Hungría no se usa tal nombramiento”.

Al P. Váry, Asistente General por Hungría, le toca jugar un rol difícil: contentar a las dos partes y buscar su entendimiento. Pero su manera de pensar es profundamente húngara, como se percibe en un vivo intercambio postal con el Asistente General romano, P. Cianfrocca, que reproducimos por su interés. Y, hay que reconocerlo a un siglo de distancia, tremendamente actual (o postconciliar, si se prefiere), en comparación con el pensamiento tradicional, clásico, del P. Cianfrocca, y de la Iglesia de su tiempo. Desde Nyitra, donde está de vacaciones, el P. Váry escribe al P. Cianfrocca, que había tenido el bonito detalle de enviarle un regalo³⁰⁸:

“He recibido su tarjeta con un reloj y flores, en la que se ve estampado con letras de oro “Feliz Año Nuevo”. Me sentiría feliz si este deseo se cumpliera no sólo para mí, sino también para nuestra provincia húngara. Pero desde que Roma nos ha tocado, aparecen presagios cada vez más tristes en el horizonte de nuestra existencia. Nosotros, que hemos sido una provincia floreciente, comenzamos a marchitarnos en la misma raíz, en los jóvenes, de los cuales ninguno es propenso a sujetarse a las feas ideas que la denominada reforma quiere imponer. Nadie quiere vivir en clausura, como viven en Hungría en las prisiones los grandes impostores, falsificadores, homicidas, etc. Nadie quiere ser tratado como un mocoso que debe pedir cada céntimo a

308 Reg. Prov. 55, 12, 18.

su padre; nadie quiere tener en la boca un freno que les censure, como lo tienen los perros, etc. Ya se lo he dicho una vez al Sr. Asistente; los húngaros son propensos a abrazar las costumbres honradas, pero su naturaleza rechaza cualquier tipo de exageración religiosa, aunque esté escrita cien veces en las Constituciones. Y nuestros jóvenes, no sé de dónde, pero como ya han sido informados de que Roma quiere sujetarlos a las reglas, que prostituyen la erudición, antes que exponerse a tal prostitución moral, abandonan nuestro Instituto. En Navidad, nueve jóvenes nuestros, estudiantes en la universidad, han dejado el hábito religioso y han vuelto a la vida seglar. Yo tengo miedo de que al final del año escolar, si no todos, muchos otros seguirán este ejemplo. ¡Sería una buena cosa que las Escuelas Pías de la misma Roma fueran destruidas en Hungría! Si nuestra descendencia es aniquilada de este modo, no hay duda de que también el Gobierno, que cada año da algunos miles de coronas para la formación de nuestros jóvenes, negará esta ayuda, y si así es, ¿acaso nos compensará Roma? Ya he dicho también que nosotros, buscando el favor de Roma, no podemos enfrentarnos a nuestro Gobierno, pues si este niega su protección, nosotros, a pesar de todas las clausuras, censuras y demás exageraciones de la vida religiosa, en poco tiempo seremos aniquilados. Crea, Señor Asistente, que he escrito esta carta con un tristísimo presentimiento, pues no puede imaginar lo triste que es para mí ver los funerales de nuestra floreciente provincia húngara”.

Naturalmente, el P. Raffaele Cianfrocca queda sorprendido, y le responde a vuelta de correo³⁰⁹:

“Su carta de ayer me ha producido una gran sorpresa, porque me habla de cosas de las que aquí no hemos tratado en nuestras Congregaciones Generales ni en nuestras conversaciones privadas, y ni siquiera se nos han pasado por la cabeza a ninguno de nosotros. Y usted mismo ha podido ver con sus propios ojos que aquí en Roma, como en Florencia o en Liguria, en ninguno de nuestros colegios existe la clausura de los condenados a prisión, en ningún colegio nuestro los religiosos piden vilmente limosna, como un mocoso, que ha de decir para qué le sirve; en ningún colegio nuestro se usa, como el freno de un perro, la censura sobre lo que se dice, sobre lo que se escribe,

309 Reg. Prov. 55, 12, 19.

sobre lo que se imprime, ni se prostituye con la observancia de las reglas la erudición, la moral.

Tengo 43 años de vida religiosa, de ellos dos pasados en el colegio de Alatri, cuatro en San Pantaleo, uno aquí en el Calasanz, y 35 el colegio más ilustre de la Orden, el Nazareno. He pasado por todas las etapas de novicio, junior, profesor, superior, y puedo asegurar ante Dios y ante los hombres, que la clausura de los condenados a prisión, la censura de perro, la limosna de mocosos, la prostitución de la erudición y de la moral a causa de la observancia de las reglas de nuestro Santo Fundador, ni siquiera he sabido que existieran. He estudiado en nuestros gimnasios y liceos, los he seguido en la Universidad, con los diplomas correspondientes; he hablado, he publicado trabajos pedagógicos, piadosos, literarios; he enseñado durante mucho tiempo en las clases superiores del liceo ante los ojos de toda clase de superiores, escolapios, inspectores del Gobierno, ministros de enseñanza pública, y todo tipo de ciudadanos, y especialmente ante los hijos de grandes señores, diputados, senadores, ministros, sin dejar de observar un punto de las reglas religiosas; y, lo mismo que por parte de los superiores religiosos, tampoco por parte de los superiores gubernativos se me ha podido acusar de la famosa prostitución; nadie me ha puesto nunca el freno de los perros, o mejor, la mordaza en la boca.

En todos los colegios en que he estado, y particularmente en el colegio Nazareno, he hablado, incluso he debido hablar con todo tipo de mujeres, plebeyas, señoras, marquesas, princesas, y el año pasado cada domingo entre las esposas de los más ilustres personajes he tenido incluso el honor de recibir en el colegio y hablar con la gran Reina de Italia Margarita, y nunca nadie (a no ser que se hable de mi habitación de dormir) ha venido a ponerme el freno de la clausura.

A pesar del voto solemne de pobreza, debo decir que en ninguna casa nuestra he tenido que humillarme para pedir limosna, como si fuera un mocosos, ni al Superior ni a ningún otro, sino que la Orden me ha dado y me da comida, vestido, alojamiento, e incluso dinero, siempre para las necesidades ordinarias, cosas que no siempre se tienen, ni siquiera entre los grandes de esta tierra. Se entiende, por supuesto, que el “Bienaventurados los pobres”, y principalmente el “Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el reino de los cielos”, nos lo han enseñado desde novicio, de junior, de sacerdote, de profesor, como una verdad evangélica, que nos hace huir de cualquier dominio personal, de todo vínculo terreno. Y como yo, que puedo con razón

considerarme el menor de todos nuestros hermanos, lo mismo todos los demás religiosos nuestros que se han distinguido, han gozado toda la libertad de acción, naturalmente sin separarse de la sana piedad, de la sana enseñanza, según la regla verdadera, que nunca muere, de nuestro fundador San José de Calasanz.

Y, para no ir a tiempos pasados, esto es lo que nos repiten nuestros grandes hermanos de estos últimos años: el P. Isnardi, maestro del Rey Vittorio Emmanuele; el P. Del Verme y el P. Borelli, maestros del Rey y de los Príncipes y Princesas de Nápoles; el P. Casanovas, maestro de los Reales de España; los filósofos y teólogos P. Zini, hecho Arzobispo de Siena; P. Mistrangelo, hecho Arzobispo de Florencia, P. Nisio, Obispo de Ariano; P. Rosani, Obispo de Eritrea; P. Alonso, Obispo de Murcia; P. Oberti, Obispo de Saluzzo; los juristas insignes P. Malavisi y P. Meddi, seguidores de los Maschat y Gilardi; los astrónomos famosos PP. Inghirami, Antonelli, Cecchi, Alfani; los matemáticos de alto nivel PP. Tarnocchia y Chelini; los literatos de renombre PP. Cereseto, Canata, Giacoletti, Barsottini, Leonetti, Ricci, Manni, por no citar la larga lista de tantos y tantos otros que, educados e instruidos en la regla jurada de Calasanz no se prostituyeron, sino que fueron y son luminarias de las Escuelas Pía de Roma y de Italia.

Esté seguro, pues, mi querido P. Asistente, que las expresiones de clausura de galeotes, limosna de mocosos, censura como freno de perro, prostitución de la moral y de la erudición a causa de la observancia de las reglas y por la unión a Roma, al Vicario de Cristo, al Papa, son auténticas calumnias, que yo con toda evidencia comparo con las que infames seductores esparcían en los tiempos primitivos contra los cristianos, especialmente que sacrificaban a los niños y bebían su sangre en las celebraciones de los divinos misterios eucarísticos.

Le corresponde, pues, a usted, querido P. Asistente, el desmontar estas nefandas calumnias contra Roma, a usted que personalmente ha visto con sus propios ojos que las cosas son totalmente diferentes, para que se impida la seducción y la defección de nuestros jóvenes estudiantes en Hungría, y triunfe la verdad y la justicia en el intercambio amoroso de todos los hijos del gran Padre San José?.

El P. Váry no se calla, e insiste en su postura, que argumenta debidamente³¹⁰:

310 Reg. Prov. 55, 12, 20.

“He recibido su carta, en la que con gran elocuencia habla de su libertad, como un hombre para quien la clausura, la censura, etc. fueran cosas totalmente desconocidas. Tiene razón, señor Asistente, al decir que desde que somos asistentes en Roma, ni en las reuniones de Congregación ni en nuestras conversaciones privadas hemos hablado de clausura ni de censura, ni de la miseria y mendicidad que temen los jóvenes que han abandonado nuestra Orden. Pero el hecho de que nosotros ni oficialmente ni privadamente hayamos hablado de estas cosas no nos asegura que Roma no tenga la intención secreta de imponer todas estas reglas. Me sorprende ver que el Señor Asistente, que como yo era un miembro del Capítulo General de 1898, haya olvidado ya que entonces querían imponerse con fuerza todas estas ideas. En la comisión que tuvimos durante el Capítulo bajo la presidencia del General Ricci, el primer punto era este, que yo anoté entonces y conservo hasta hoy en el cajón de mi mesa: ‘Puesto que hoy es muy fácil publicar escritos en periódicos públicos, propóngase un medio para que se ejerza la censura de la Orden sobre los escritos de los nuestros’. El Señor Asistente ha aprobado y defendido esta censura, y cuando el General ha pedido mi opinión (“y tú, ¿qué dices?”) yo he protestado contra la censura oficial y he recomendado la censura amistosa, tal como la he practicado siempre, cuando he querido publicar algo en la prensa. El General aceptó mi opinión, puesto que la resolución final fue: ‘corresponde al Rector o a quien él delegue’. Del mismo año 1898 tengo en mi biblioteca un catálogo de los escolapios de la Provincia Toscana, en el que al principio se lee el nombre de cinco religiosos bajo el título ‘Censores para la publicación de libros’. ¿Quiere decirme que no existía la censura? La Provincia Toscana presumía de estas cadenas espirituales contra la publicación libre de los tiempos modernos. Y como la censura, también la clausura y la mendicidad eran intenciones expresadas en el Capítulo General de 1898. En una de las decisiones se leen estas palabras: ‘El Preósito General ordene a todos los Provinciales que se observe tan estrictamente como antes la disciplina, especialmente en lo referente a la clausura. Procure cada cual etc.’ Con respecto a la miseria y la mendicidad se lee en las actas: ‘No se den clases privadas sin permiso de los superiores, y nunca para recibir un pago. Pero si se ofrece en señal de agradecimiento algo al maestro, este debe entregarlo al superior’. En otro lugar se lee: ‘Véase si se puede encontrar algún modo para que la llamada vida común reviva seriamente entre nosotros’. Como muestran estas citas, Roma quiso en 1898 y querrá en 1906 la clausura, la censura y la mi-

sería como principales objetivos a conseguir, y por esto aquellos jóvenes no han abandonado nuestra Orden creyendo calumnias, sino porque han sentido que tales reglas podrían estar de moda en 1606, pero ya no convienen a hombres eruditos de 1906. Después que escribí la carta anterior, he tenido ocasión de hablar con uno de estos nuevos jóvenes universitarios, pues ha vuelto a Nyitra, donde su padre es un rico ciudadano. Le he dicho: 'Querido, dime sinceramente las razones por las que has salido de la Orden, cuando tú y yo recordamos que entraste con tanto entusiasmo'. Entonces, después de repetirme las afirmaciones que yo ya he citado en esta carta y en la anterior, me dijo: '¿Cómo es que para convertirme en un mendigo y pasar mi vida en la miseria debo estudiar teología, ir a clase a la universidad, para no tener luego un céntimo, y depender continuamente del capricho de un ecónomo, que tal vez será enemigo mío y podrá ultrajarme como le plazca? Si quiero ser mendigo, puedo serlo sin necesidad de estudiar, e incluso tal vez entonces me encuentre en una situación más ventajosa, porque con los céntimos que reciba de la misericordia de personas bondadosas podré hacer lo que quiera'. Pero sobre todo la profesión que tendrían que hacer al General, es decir, a un ilimitado poder extranjero, era la causa principal, que ellos, hablando entre sí, han considerado como una traición a su patria. 'Cuando un hombre muestra solamente afecto a una potencia extranjera es considerado traidor. Y nosotros, por medio del juramento nos obligamos a una potencia extranjera, la cual, al no estar regulada por ninguna ley, sería un señor ilimitado de toda nuestra existencia, y según su capricho podría separarnos de nuestra patria; por medio de la censura oficial podría instigarnos contra nuestra patria, cuando los intereses de Roma lo exigieran, pues los intereses de Roma y de Hungría no son los mismos; y nosotros estaríamos obligados por medio de la obediencia a levantar el puñal contra la misma patria, como Bruto contra su mayor bienhechor'. (Al pie de la letra). 'Y por eso hemos decidido salir y buscar una carrera menos sospechosa y asegurarnos una existencia más honrada, en la que después de tantos estudios nos espere la correspondiente gratificación y no la miseria'. Así hablo aquel joven, y tal como lo experimento durante mi estancia en Hungría, estas ideas no son sus pensamientos personales, sino que muchos otros están persuadidos de lo mismo. Basta, ya hemos recibido la primera herida de Roma".

De este intercambio fácilmente se deduce que la mayor parte de los Padres húngaros no querían observar la clausura, ni la perfecta vida

común, ni la censura previa a los libros que editaban, y estimaban que el modo romano de vivir la sustancia de la vida religiosa, del que estaban poco informados, era indigno de hombres libres y adultos.

Pero el P. Váry va más lejos. El 10 de mayo de 1906 publica en *Buda-pesti Hírlap*, (*La Gaceta de Budapest*), un artículo un tanto alarmista sobre el porvenir de las Escuelas Pías húngaras, sirviéndose de la libertad de expresión, libre de censuras³¹¹:

“LA CRISIS DE LOS ESCOLAPIOS HÚNGAROS

Se ha hablado ya repetidamente en la prensa de la reforma de las Órdenes religiosas en Hungría. Se ha hablado también especialmente de los escolapios, especialmente cuando hace dos años vino a visitar a los escolapios húngaros el Arzobispo Mistrangelo de Florencia, que era entonces su General, y se dijo que su visita era el primer paso hacia la reforma. Mistrangelo y Adolfo Brattina, que vino el año pasado a hacer una nueva visita, protestaron contra toda sospecha, como si hubieran venido a hacer reformas, y de hecho no hicieron ninguna investigación sobre temas de la Orden. Ellos, tal como lo dijeron, vinieron solo para ver a sus hijos húngaros y para promover la unión fraterna. Por eso ha sorprendido a todos el escrito del General Brattina llegado estos días, que ha puesto en crisis la Orden de los escolapios húngaros.

La Provincia húngara celebraba su capítulo provincial cada seis años, en el cual se reunían además del Consistorio y los Rectores los vocales de cada casa, y se trataba sobre los asuntos espirituales y materiales de la Orden. Se elegía al Provincial y a todos los superiores. Hasta ahora, pues, la provincia húngara dirigía independientemente sus asuntos, y al General romano solamente se le informaba sobre los cambios y decisiones.

Los escolapios se estaban preparando también ahora para un capítulo, cuando llegó el mencionado escrito y la orden de Roma, que de golpe quiere despojarles de una autonomía practicada desde hace 125 años. Según este escrito, el capítulo provincial solo tiene derecho a tres sesiones, que tienen por objeto la elección de los vocales que junto con el Provincial representan a la Orden en el Capítulo General, y luego las candidaciones para superiores. Así que el capítulo provincial ya no tendría

311 Reg. Prov. 55, 12, 21.

derecho a elegir al Provincial, sino solamente a proponer tres personas. De esas tres, el General romano nombraría a uno.

Esta es la esencia del escrito. Cualquiera puede ver que con ello seguirá la fusión de la provincia húngara. Como consecuencia de la participación del Provincial y de los vocales, por una parte, las decisiones del Capítulo General obligarían también a la provincia húngara; por otra parte, el General tendría una ilimitada influencia en los temas húngaros por medio del derecho, pues él nombraría a todos los superiores.

No sabemos aún qué determinará el capítulo provincial de los escolapios en el mes de julio, pero de lo que no cabe duda es de que los escolapios han recibido con gran disgusto el escrito del General. Al General la situación puede parecerle muy simple, sin tener en cuenta las circunstancias de Hungría ni el carácter húngaro. En este tiempo, cuando todas las compañías se esfuerzan por desarrollarse, cuando conservamos celosamente las tradiciones nacionales, los escolapios húngaros no abdicarán fácilmente de la constitución que la misma Iglesia ha reconocido y que también el General romano ha reconocido. Y creemos que tampoco el Gobierno húngaro consentirá que una Orden que se ocupa de la enseñanza pública esté bajo la dirección incondicional extranjera, pues incluso los directores de los gimnasios serían nombrados en Roma (ya que en Hungría los rectores de las casas son al mismo tiempo directores de los gimnasios).

Ciertamente en Roma no se contentarán con esto. El escrito del General dice que esta es la última vez que se permite la elección de vocales según la costumbre húngara; hasta ahora las casas que tenían más de diez individuos, han enviado dos vocales al capítulo provincial; después estas casas solo tendrán el derecho de enviar uno. La intención es clara: que en el capítulo provincial sean mayoría los superiores nombrados por el General, quienes, de acuerdo con las órdenes del General, decidirían sobre las cuestiones de la provincia húngara. De este modo la provincia húngara dependería en lo espiritual y en lo material de una potencia extranjera, lo cual traería como consecuencia la decadencia de la provincia húngara.

Los escolapios del tiempo en que su provincia ha podido desarrollarse libremente han logrado un carácter especialmente húngaro, que se percibe en todas sus actividades. Junto a este carácter nacional, nunca han descuidado la educación religiosa en sus escuelas. Eran sacerdotes húngaros en el verdadero sentido de la palabra. La literatura y las ciencias hún-

garas han recibido de ellos muchos individuos notables. Y no menos les da las gracias la Iglesia católica húngara. Fuera de la escuela, la sociedad cristiana ha recibido muchos bienes de ellos. Las tres grandes Uniones católicas (la Unión del altar, la Unión de los artesanos católicos y la Unión católica) son obra suya. Los escolapios han echado raíces en Hungría, y así se han convertido en la Orden religiosa más potente en la instrucción pública. Así han adquirido su popularidad, y así ha ocurrido que muchos jóvenes húngaros entraron en su Orden.

Una cosa cambiará seguramente con las nuevas circunstancias. Las provincias extranjeras recibirían influencia sobre las cuestiones húngaras, e incluso tendrían la dirección en sus manos. No podemos conjeturar de antemano las consecuencias de la sacudida que este cambio producirá en la provincia húngara.

Añadamos, además, que el escrito del General no dice aún nada sobre la vida religiosa; esto queda reservado al porvenir. Por lo demás, los actuales escolapios no están obligados a someterse a una regla nueva. Cada persona que entra en una Orden religiosa, se obliga solamente a observar aquellas reglas que encuentra en el momento de su entrada. Todos los escolapios húngaros han prometido obediencia al Provincial húngaro, y no al General romano.

Todas estas cuestiones no son algo que afecten solamente a los escolapios o a la iglesia, sino que tienen que ver también con la cultura húngara. Los escolapios tienen en sus manos 24 gimnasios; por lo tanto, no puede ser indiferente para nosotros lo que quiera hacerse con los maestros de diez mil niños húngaros por parte de Roma. Los patrióticos escolapios húngaros, que desde hace 300 años han servido fielmente a Hungría con la palabra y con la pluma, merecen ser apoyados por el Gobierno, por la sociedad y por la prensa húngara”.

Al acercarse el Capítulo General, las espadas siguen en alto. Los escolapios húngaros no querían oír hablar de reformas inmediatas. El P. Magyar informa al P. General sobre las consecuencias negativas que se derivaban del temor a la reforma³¹²:

“La noticia que recibiste de que en un año abandonaron la Orden 9 juniores que estudiaban en la universidad, es cierta y

312 RG 250 o 8. 21 enero 1906.

penosa. Algunos antes de irse declaran abiertamente que, estaban inciertos sobre la reforma que amenaza la existencia de la Orden; que cuando ingresaron en la Orden tenían la intención de que con el tiempo podrían ofrecer alguna suma de dinero, aunque no fuera muy grande, a sus padres y familiares. Pero resulta incierto que en el futuro puedan prestarles esa ayuda, mientras que en su condición de profesores civiles pueden ganar al año más de 4000 coronas fácilmente. Los hay que se van con la excusa de la reforma; los hay que a causa del temor a la reforma piensan en abandonar el hábito religioso, pero esperan hasta la profesión, de modo que pasan el examen a costa de la Orden y una vez se pueden ganar la vida, dejan la Orden. Después del paso del Visitador General por Hungría, la opinión pública está llena de diversas sospechas, que no podemos erradicar. Si el tiempo no trae algún cambio, a causa del aumento de las defecciones apenas podremos satisfacer durante un decenio las obligaciones que tenemos en los gimnasios asumidos. Ahora ya debemos pagar con nuestro dinero a 42 profesores civiles de fuera. La incertidumbre que mencioné perturba los ánimos de los jóvenes y debilita su actividad. Añado estas consideraciones al tema de la carta”.

De ser cierta, es inquietante esa confesión del P. Provincial: muchos jóvenes se hacían escolapios con la intención de ganar dinero y ayudar a sus familias. Pero tal vez se trataba de otra estrategia suya para tratar de evitar la reforma y unificación que se les venía encima.

En una sesión de la Congregación General se habla sobre las dificultades de los escolapios húngaros para volver a las Constituciones del Fundador, tal como se aplican en el resto de la Orden³¹³. El P. Brattina les envía un comunicado pidiéndoles que celebren el Capítulo Provincial como el resto de las provincias, antes del 20 de julio, fecha prevista para el Capítulo General. Por una vez, para satisfacer su petición, para este año 1906 solamente, les concede algunas excepciones: que presenten las ternas para provincial y rectores con sus 7 asistentes. Las traerán al Capítulo General para decidir allí. Permite también para este año 1906 que las casas que tengan más de 10 religiosos envíen 2 vocales al Capítulo Provincial (las Constituciones prevén uno solamente).³¹⁴

313 RG 21, pág. 111. 12 enero 1906.

314 RG 24 13, 8. 11 abril 1906.

La concesión no satisface al P. Magyar, que pide al P. General que, por esta vez, les permita celebrar el Capítulo Provincial a su manera, como lo llevan haciendo desde hace 125 años, para evitar rebeldías y no perder autonomía.³¹⁵ Piden los húngaros, además, el apoyo del Arzobispo de Esztergom, Primado de Hungría, que escribe una carta al P. Mistrangelo apoyando sus peticiones:³¹⁶

“Nuestros periódicos de Hungría hace ya algunos meses publicaron varios artículos sobre cierta reforma que se intentaba hacer en la Provincia de Hungría de las Escuelas Pías, que causaron gran sensación tanto en círculos privados como públicos, por lo cual yo estoy enterado de este asunto.

El P. Provincial de las Escuelas Pías de Hungría me trajo recientemente dos fascículos sobre las nuevas normas para proceder en los capítulos locales y provincial. Me dio además una copia de una carta de Tu Excelencia fechada en Florencia, 2 de junio, nº 637, en la que se indica también la nueva norma para elegir en el Capítulo tanto al Provincial como a los superiores locales.

Como los puntos contenidos en los fascículos ciertamente necesitan más tiempo para ser bien comprendidos, y algunos de ellos exigen que yo trate más a fondo de ellos con el Gobierno de Hungría, y como parece que el tiempo hasta el 5 de julio, en que está prevista la elección del Ministro Provincial en Hungría, es corto para tratar adecuadamente con el Real Gobierno de Hungría, luego con Tu Excelencia, y con el Ministro Provincial sobre un asunto de tanta importancia para la Provincia de Hungría, ruego a Tu Excelencia que quieras desistir de los nuevos estatutos para la celebración del Capítulo Provincial y la elección del Ministro Provincial en esta ocasión, y que te dignes pedir al Emmo. y Rvmo. Sr. Cardenal Merry del Val que graciosamente permita por esta vez solamente a los Escolapios de Hungría que puedan llevar a cabo la elección del Provincial y otros Superiores según su costumbre”.

El Cardenal Merry del Val había indicado al P. Magyar que “Es voluntad del Santo Padre que el Capítulo Provincial de los Escolapios de Hungría sea presidido personalmente por Mgr. Mistrangelo, Visi-

315 RG 21, pág. 132. 5 junio 1906.

316 RP 54 11, 20. 13 junio 1906.

tador Apostólico, con la firme convicción que esta decisión será ventajosa para las Escuelas Pías de Hungría".³¹⁷ El P. Mistrangelo, por razones de peso o de conveniencia, renuncia a esta presidencia, y propone en su lugar a Mgr. Gusztáv Károly Majláth, Obispo de Transilvania. Accede el Cardenal, y responde al P. Mistrangelo que³¹⁸

"Después de haber conferido a Mons. Gustavo Carlos Majláth, Obispo de Transilvania, el encargo de presidir como especial Delegado Apostólico el Capítulo Provincial de las Escuelas Pías de Hungría, el Santo Padre ha creído oportuno darle algunas instrucciones a propósito. Y, como Su Santidad considera oportuno poner al corriente de tales instrucciones al P. General de las Escuelas Pías, envió adjunta una copia a S. R. Ilma., con el ruego de que la lea y luego haga llegar el documento al P. General.

INSTRUCCIONES para Mons. Obispo de Transilvania destinado a presidir el Capítulo de los Escolapios de Hungría como Delegado especial de la Santa Sede.

- 1. El primer acto como Delegado Apostólico especial para el Capítulo Provincial de los Escolapios de Hungría será presentarse al mismo Capítulo, y hacer leer el Decreto de nombramiento, ateniéndose luego a las siguientes instrucciones.*
- 2. Declarará que el Santo Padre siente un especial afecto por los Escolapios Húngaros, tan laboriosos y tan asiduos a la educación de la juventud, pero sujetos a dificultades especiales en lo referente a las condiciones regulares y electivas, por lo que quería consolarles con la presencia del Arzobispo de Florencia, con facultades especiales para eliminar las principales dificultades (dejando salva siempre la unidad de la Orden Escolapia) que se presentaran, y para confirmar la elección, sin obligación por esta sola vez de las ternas. Dirá que, no pudiendo por impedimentos que se le han presentado al citado Arzobispo para acudir ahora a Hungría, Su Santidad, con un nuevo acto de especial bondad, se ha dignado confiar la presidencia del citado Capítulo a él, Obispo de Transilvania, ordenando bajo precepto de santa obediencia a los capitulares que lo reconozcan como tal, bajo pena de invalidez de todos los actos capitulares y de todas las elecciones.*

317 RG 2, 418. 27 julio 1905.

318 RG 2, 420. 3 julio 1906.

3. *Informará a todos los capitulares que el Santo Padre, solamente en relación con el Capítulo y con las elecciones, dispensa benignamente de todo tipo de irregularidad, inhabilidad y censura, incluso de excomunión especialmente reservada al Romano Pontífice en el artículo sexto de las Constituciones de la Sede Apostólica, que pudiese atar a cualquiera de ellos y de los futuros elegidos en el presente Capítulo, y exhortará a todos a proceder en conciencia y sin miras humanas en las elecciones capitulares.*
4. *Asistirá a todos los actos y a todas las sesiones capitulares, y a las de la Congregación Provincial que se celebren durante el Capítulo.*
5. *Por esta sola vez, el orden ritual del Capítulo será sustancialmente el mismo tenido durante los capítulos precedentes, con estas condiciones:*
 - a. *Las elecciones serán solo para un trienio, como en las otras provincias de la Orden.*
 - b. *Se hará la elección de los vocales para el próximo Capítulo General, y ello bajo pena de invalidez de todas las elecciones de Superiores Provinciales y Locales.*
 - c. *Los vocales al Capítulo General que se celebrará próximamente en Roma, con el Provincial que se elija, estarán absolutamente obligados a intervenir en dicho Capítulo General, como los de las demás provincias de la Orden, bajo gravísimo precepto de santa obediencia.*
6. *Habiendo el común enemigo de las almas intentado introducir perturbaciones entre algunos Escolapios Húngaros, con rumores de reformas indiscretas e inconsultas, hará saber que el Santo Padre, aun queriendo que sea oportuna y dulcemente corregido aquello que necesitase corrección en la Provincia Húngara, como en las demás, y estando absolutamente decidido a no tolerar nada contrario a la perfecta unidad de toda la Orden Escolapia y a la sustancial autoridad de los Prepósitos Generales, sin embargo quiere que todo proceda con suma madurez, suavidad y prudente condescendencia. Por eso quiere, e insiste especialmente en que de manera especial Monseñor Mistrangelo, cuya singular discreción y dulzura en el gobierno es bien conocida, incluso en Hungría, sea el Padre bondadoso, guía y consuelo de los escolapios húngaros en las dificultades de índole jerárquica general y de sustancialidad de vida escolapia durante el tiempo en que continúe como Visitador Apostólico de esta Orden. La unidad de*

la Orden no quita, sino que da vida, vigor y fuerza saludable a la genuina y sana autonomía de cada provincia; el gobierno supremo de la Orden, que solo interviene en cuestiones de mayor gravedad, es garantía de una auténtica y legítima autonomía provincial, de fuerza moral y de legal desarrollo y libertad de gobierno en las autoridades provinciales.

7. *Por otra parte, cada escolapio, como cualquier otro religioso, debe estar bien persuadido de que la Santa Sede nunca podrá tolerar, allá donde existan, abusos que fuesen sustancialmente destructivos de la esencia y noción de la vida regular, y por ello ninguna independencia imaginaria o imaginada de conventos, de colegios o provincias podrá nunca dispensar de la obligación de regularidad esencial, ni sustraerse a las visitas canónicas y a la dirección de los Superiores Generales. Si resulta que una Orden, una Provincia, un convento o un colegio de religiosos, incluso sin culpa suya, no responde a las órdenes ordinarias de sus legítimos Superiores Generales o Provinciales; si las visitas de los superiores regulares, incluso sin culpa suya, se vuelven ineficaces, la Santa Sede suele proveer remedios extraordinarios de Visitadores Apostólicos elegidos fuera de la Orden respectiva, entre los Prelados del Clero secular o regular, a los cuales confiere, por un periodo más o menos largo de tiempo, poderes especiales por el bien de la Orden, Provincia o Casa religiosa visitada. Pensar que la Santa Sede deje abandonadas a sí mismas o sin consuelo y ayudas válidas a estas parcelas elegidas de su grey sería hacer injuria a la solicitud pastoral del Vicario de Jesucristo³¹⁹.*
8. *Explicará a los vocales que su oficio actual de Presidente del Capítulo no es el de los Visitadores apostólicos indicados en el número precedente, sino solo una delegación papal únicamente para el tiempo del Capítulo Provincial.*
9. *Después de hechas las elecciones, las confirmará definitivamente con estas palabras: "Por orden de la Santa Sede, y en nombre de los Moderadores Generales de toda la Orden de las Escuelas Pías, y en su lugar, y con la Autoridad Apostólica, confirmamos la elección de N. N. por un trienio".*

319 Léase, tras estas suaves palabras, la amenaza seria de una Visita Apostolica que llegó unos decenios más tarde, para resolver, entre otras cuestiones, las dificultades de la plena unión de la provincia de Hungría con la Orden.

10. *Terminado el Capítulo, hará redactar de manera auténtica las actas, y después de las firmas habituales, las aprobará con estas palabras: "Por orden de la Santa Sede, y en nombre de los Moderadores Generales de toda la Orden de las Escuelas Pías, y en su lugar, y con la Autoridad Apostólica, aprobamos las actas del Capítulo Provincial de Hungría, ordenando que se transmita un original al Prepósito General, sin demora". Firmará la copia para la Provincia y la que debe ser enviada a Roma. Se hace notar que no debe tolerarse en las Actas del Capítulo ninguna proposición o pretensión que directa o indirectamente sea contraria a la Unidad perfecta de toda la Orden Escolapia.*
11. *Finalmente, antes de abandonar el lugar del Capítulo, concederá en nombre del S. Padre la Bendición Papal a todos los capitulares y a los demás religiosos presentes. Después de lo cual informará sobre el cumplimiento de su oficio al Santo Padre.*

Nota. Se deja a la prudencia de Mons. Majláth la facultad de leer totalmente o en parte estas instrucciones a los capitulares.

Roma, 3 de julio de 1906. Firmado: Card. Merry del Val.

La estrategia de la Santa Sede está clara: puño de acero con guante de terciopelo. De ningún modo iba a tolerar que la situación excepcional de la provincia de Hungría continuase indefinidamente.

Al llegar el importante Capítulo General de 1906, al que acudieron representantes de todas las provincias escolapias (menos Austria), Hungría estaba representada por el P. Provincial Gábor Magyar y los vocales Albin Kőrösi y Karl Russel. Resultó elegido General el P. Manuel Sánchez, de España, que solo desempeñó el cargo hasta 1910, pues enfermó y falleció ese año. En el Capítulo el P. Kőrösi, en nombre de toda la Provincia de Hungría, lee una declaración según la cual la provincia de Hungría no presentaba el estado de las Casas al Capítulo General, puesto que aún se habían ultimado los asuntos correspondientes a la unión, sino que según el dictamen del Conde Majláth, Obispo de Transilvania, Delegado Apostólico y Presidente del último Capítulo Provincial de Hungría, debían ser tratados y decididos con la Santa Sede, con el Rey apostólico y con el episcopado de Hungría, tras oír también la opinión del Capítulo Provincial de

Hungría, durante el próximo trienio 1906-1909³²⁰. El P. Mistrangelo, presente en el Capítulo como Visitador Apostólico, con el consentimiento de los Padres capitulares húngaros, inmediatamente, durante el Capítulo mismo, informó inmediatamente del asunto al sumo Pontífice, el cual por medio de una carta del Secretario de Estado enviada el 27 de julio trató benignamente a la provincia de Hungría, y declaró abiertamente que la cuestión de la “unión” de la provincia de Hungría con el resto del cuerpo de la Orden no podía plantearse, pues de hecho no había estado nunca separada plenamente de él, ni de derecho, ni de hecho. Obligó a la misma provincia a dar cuenta fielmente en lo sucesivo de la situación económica al Capítulo General, y le exhortó a que en todas las dificultades acudieran al Supremo Moderador de la Orden, o la misma Santa Sede si fuere el caso, excluyendo totalmente otras autoridades eclesiásticas o civiles³²¹.

320 Cf. Actas del Cap. General de 1906, pp. 22-23.

321 Tomado de la *Vida del P. Viñas*, escrita por el P. G. Sántha, pendiente de publicación en ASP, lo mismo que otras referencias a este generalato. La carta del Cardenal Merry del Val, Secretario de estado, al P. Mistrangelo, Visitador Apostólico, se encuentran añadida a las Actas del Capítulo General de 1906 (RG 7), y dice lo siguiente: “*Ilmo. y Rmo. Sr. Con prudente acuerdo de las partes interesadas, se ha sometido al juicio de la Santa Sede la Declaración de los Vocales de la Provincia de Hungría en el presente Capítulo General de las Escuelas Pías. Esta es una nueva prueba del buen espíritu que anima a los Padres húngaros. El Santo Padre, al cual he referido todo, me encarga de responderles que alaba mucho la buena voluntad y recta intención de la Provincia de Hungría, y del ejemplo de hermandad que dan sus Vocales en la presente Asamblea de toda la Orden. Sin embargo, para eliminar algún equívoco insinuado en dicha declaración, Su Santidad desea que todos sus amados hijos los Escolapios Húngaros conozcan, respeten y se conformen a estos puntos:* 1ª. No debe ni puede haber una cuestión de unión de la provincia de Hungría con toda la Orden. La provincia de Hungría siempre ha estado unida, de derecho y, de hecho, a la misma Orden, como lo están hoy todas las demás provincias. Sobre este asunto ningún Obispo, ninguna autoridad excepto la Santa Sede ha sido ni puede ser competente. Además, la exención canónica de los Regulares no permite que nadie más que la Orden y la Santa Sede traten cuestiones jerárquicas u otras propias de la constitución íntima y sustancial de las Escuelas Pías. Por ello, si el Sr. Obispo de Transilvania ha asistido laudablemente al Capítulo Provincial de Hungría con auténtica autoridad, ello es debido a una delegación especial de la Santa Sede, que comenzó y terminó con el mismo Capítulo. Por tanto, es un falso supuesto y un gran equívoco, aunque se haga de buena fe, tratar sobre cuestiones de unión, como si esto fuera algo pendiente de hacer, y no de algo ya hecho, y mezclar en ello al Episcopado o a otras autoridades extrañas a la Orden y no expresamente delegadas por la Santa Sede.

El P. Sánchez entendía bien la situación de los escolapios de Hungría, y les apoyaba en cuanto podía ante las exigencias más radicales de la Santa Sede (lo mismo haría su sucesor el P. Tomás Viñas, y esta sería una de las causas por las que fue obligado a dimitir). Un incidente ocurrido durante su mandato lo prueba. Ocurrió que llegó una denuncia Arzobispo de Szeged-Csanád, Cardenal Csernoch, a la Congregación de Religiosos, diciendo que *“Los clérigos de las Escuelas Pías, que se dedican a la educación de la juventud en tres gimnasios de esta diócesis, no valen gran cosa en cuanto a espíritu eclesiástico. Hace falta una reforma”*. La Sagrada Congregación, presidida por el Cardenal Vives (de nombre José de Calasanz, gran

2º. La no presentación de las cuentas por parte de los Vocales Húngaros supone el equívoco del punto anterior, pero con razón ni V.S. Ilma. ni el capítulo General han visto en ello ninguna intención torcida del Capítulo húngaro, sino un falso supuesto. Además, ha hecho bien V.S. en eliminar cualquier preocupación de esos buenos Padres húngaros, dando al informe al que estaban y serán obligados en el futuro como las demás provincias su genuino valor, exento de toda minucia y de cualquier fiscalización gravosa y odiosa. Y si están obligadas a dar ese tipo de cuentas todas las congregaciones masculinas y femeninas, de las más humildes a las mayores, y cada tres años deben presentarlas a la Santa Sede, no podrá encontrarse gravoso el dar cuentas canónicamente que cada Provincia debe hacer en el Capítulo General sexenal, el cual se limita a las líneas generales y más importantes.

3º. Siga persuadiendo a esos religiosos Padres vocales húngaros de la gran bondad, moderación, prudencia y caridad con la que serán tratados por toda la Orden y por los Superiores Generales, los cuales también en esto seguirán la voluntad de la Santa Sede; y les diga que la bendición de Dios, de la S. Virgen Patrona de las Escuelas Pías y de S. José de Calasanz están unidas, para ellos y para sus hermanos, a su filial, plena y tranquila confianza, y a la unión perfecta con el Centro de toda la Orden. Cada pensamiento, aspiración y deseo contrario a ello, cada recurso y acto contrario a la necesaria unidad de la Orden no agradarían a Dios, ni serían nunca aprobados por la Santa Sede, e incluso serían origen de maldición y no de bendición del cielo y de su común Padre el Santo Fundador, que quiere que todos sus hijos formen “un solo corazón y una sola alma”.

4º. Frente a dificultades mayores, la provincia de Hungría recurra confiada a su legítimo Moderador Supremo que es el Prepósito General. Y, si la cosa lo requiere, los dos de acuerdo invoquen la resolución o las facultades necesarias para resolver el caso de la Santa Sede, que está llena de benevolencia para todos y cada uno de los religiosos escolapios húngaros, y quiere el bien real y la gloria genuina de su Provincia.

Mientras por encargo de Su Santidad comunico todo lo anterior a V.S., agradezco la ocasión para expresarle mi más profunda estima y afirmarme su verdadero servido, R. Card. Merry del Val. Roma, 27 de julio de 1906”.

amigo de los Escolapios, cuyo alumno había sido en Mataró), consultó al Procurador General P. Homs sobre el asunto³²². Quien, a su vez, pidió información al P. Provincial Magyar. Y esta es la respuesta que le dio (siempre en un excelente latín)³²³:

“No se puede negar que el clero regular y secular, a causa de las exigencias de los fieles, se ha apartado del primitivo rigor de la institución al cambiar las circunstancias, y a causa de la fragilidad humana, presente en cualquier tiempo, y ellos y nosotros intentamos trabajar solícitamente para no perder lo que tenemos, sino más bien para emplear los remedios adecuados para corregirlo. Nosotros, junto con los demás religiosos educadores, intentamos adquirir el espíritu eclesiástico con todas nuestras fuerzas; y ha sido empeño nuestro permanente el que, si descubrimos abusos contrarios al espíritu eclesiástico, eliminarlos en el momento oportuno, para merecer la complacencia de los superiores eclesiásticos y civiles. Pero ¿qué decir de los nuestros, en unos tiempos en que la fragilidad humana o la maldad de los hombres producen dificultades a los gobernantes? Es necesario vigilar con atención y ojo circunspecto para que no aumente cualquier tipo de malevolencia de los adversarios, aprovechando la fragilidad humana y la debilidad de algunos, especialmente en nuestra Orden, en la que hay cuatrocientos hermanos.

En lo que se refiere a la reforma deseada por el obispo de Csanád, nosotros ya la estamos llevando a cabo desde 1890, promoviendo el espíritu eclesiástico con una sana coacción. Desde aquel tiempo nos esforzamos por perfeccionar la formación y educación de los candidatos desde el noviciado hasta el presbiterado, mediante frecuentes ejercicios espirituales y otros medios de perfección. En los cinco institutos, ordenados según las normas de la Iglesia, en que se forman nuestros candidatos, hay prefectos celosos de los estudios y de la formación espiritual que los vigilan atentamente, y se esfuerzan por que se sigan las órdenes de los superiores. Pero hay algunos impedimentos. No se pueden quitar los 4 años de estudios en la Universidad, según la intención de la Iglesia. Algunos profesores, sirviéndose de la libertad de enseñanza, presentan la materia de su disciplina no solo contra el espíritu de la Iglesia, sino con daño de los juniore. Contra estas inicuas interpretaciones, es tarea nuestra el procurar solí-

322 RP 55 13, 11. 25 mayo 1909.

323 RP 55 13, 12. 6 junio 1909.

citamente que nuestros hermanos tengan ante los ojos el espíritu eclesiástico. Ocurren, mientras tanto, fallos en algunas casas, pero así están más preparados para responder en las cuestiones espirituales. Gente importante de la vida pública nos dice, para satisfacción nuestra: la juventud confiada a nuestra Orden está gobernada con cuidados solícitos, y nuestros profesores se esfuerzan para que los alumnos crezcan en la piedad y el temor de Dios, y contribuyen con provecho a la obra de su salvación. ¡Créame, R.P. Procurador General, que si no nos esforzáramos por cultivar el espíritu eclesiástico, como dignos regulares, y según nuestras circunstancias, ni nos apreciarían en las diversas regiones de Hungría, ni nos apoyaría el Gobierno del reino, ni los padres de más de 8000 alumnos nos confiarían a sus hijos para que los formásemos! Hemos actuado en conciencia; hemos hecho por el buen nombre católico lo que las circunstancias nos han permitido, y nada hemos descuidado; en cuanto al espíritu eclesiástico, si tal vez no hemos satisfecho el deseo de todos, suplicamos humildemente que se atribuya a la diversidad de juicios, a la debilidad de las fuerzas y a los impedimentos que se han presentado”.

El P. Homs envió al Cardenal vives una copia de la carta anterior, añadiendo, además³²⁴:

“Permítaseme añadir que, después del Motu proprio de S.S. Pío X de julio de 1904, los superiores de la Orden han podido visitar nuestros colegios de Hungría y tanto Mons. Mistrangelo cuanto su sucesor el P. Brattina han dado testimonio de la buena marcha de aquellas casas, del empeño de los religiosos en mejorar la disciplina regular y de la confianza y estima de que gozan.

También los obispos diocesanos, en general, están contentísimos de la obra educativa religiosa y civil de nuestros Escolapios Húngaros, los cuales, centrados solamente en la enseñanza, no les crean ningún problema. Y una prueba es que rarísimamente se recurre a esta S. Congregación. Y si el Sr. Obispo de Csanad no está suficientemente contento de los escolapios, no quisiera sospechar que es porque intenta sustituirlos”.

Con la participación de los escolapios húngaros en el Capítulo General de 1906, la unión de la Provincia de Hungría con el resto de la Orden estaba solo parcialmente conseguida. Los escolapios húngaros

324 RP 55 13, 14. 14 junio 1909.

aceptaron participar en el Capítulo General, pero a cambio lograron, “por una vez”, celebrar el Capítulo Provincial según su tradición (es decir, eligiendo ellos mismos a sus superiores, sin intervención de Roma), mientras se resolvían algunas dificultades para poderlo hacer como las demás provincias. Los escolapios húngaros entendían que esas dificultades sólo podían resolverse con un acuerdo entre el Vaticano y las autoridades húngaras, tal como había dejado entender Mons. Majláth, Obispo de Transilvania, que había presidido el Capítulo Provincial húngaro de 1906. Por su parte, la Congregación General consideraba que se trataba de una simple cuestión de actitud por parte de los escolapios húngaros, que con el tiempo se harían a la idea de la unidad. Unos por otros, la casa sin barrer. Llegó el tiempo de los Capítulos, y para sorpresa del P. Sánchez, el P. Provincial Magyar el 10 de mayo de 1909 pidió permiso para que, una vez más, les permitieran celebrar el capítulo a su manera, ya que nada se había arreglado³²⁵. El P. General entiende la carta como una nueva oposición a unirse al resto de la Orden, y escribe a su vez al P. Provincial³²⁶:

“Cuando recibí su carta en la que narra los temores ante los inciertos daños que va a sufrir esa Provincia, si permanecen firmes las condiciones que vosotros mismos aceptasteis para la elección de los Superiores según la norma general del ritual de nuestra Orden, ciertamente me entristecí.

Casi pasado un trienio, no hemos recibido ninguna observación de nuestros queridos hermanos húngaros, cuando había tiempo suficiente para que presentarais todas las cosas que debieran ser arregladas con una solución amistosa y con caridad. Así que, como no dijisteis nada, creía firmemente que todos aquellos prejuicios habían caído en el olvido, y que ya os habías vuelto observantes. Por eso os pregunté cuándo ibáis a celebrar el Capítulo por medio del Rmo. P. Asistente Austro-húngaro.

No sé cómo puedo satisfaceros acerca de la nula intromisión de esta Generalidad en los asuntos profanos de esa Provincia, y con respecto a las otras cuestiones que expones una y otra vez. Creía que durante estos tres años habíais visto que la vuestra, como las demás provincias, funcionan según la voluntad del Provincial, y nada se exige excepto en los asuntos espirituales y en la

325 RP 55 13, 9.

326 RP 55 13, 10. 20 mayo 1909.

obediencia al Superior General, según lo indica el derecho; nada tiene que ver con vuestra vida profana y vuestras relaciones con el Gobierno. Se trata de vuestra vida interior, y nada más.

Así que no podéis angustiarnos a causa de vuestros derechos y vuestros temores por el porvenir. Nosotros no queremos ofrecer nada a la provincia húngara sino nuestra mediación paterna, de todo corazón; preferimos arreglar todas las cosas junto con vosotros.

Por las instrucciones dadas al Rmo. Obispo de Transilvania cuando presidió el Capítulo Provincial de 1906, supe que os amenazó con una visita apostólica especial si insistíais en permanecer en cierta independencia vuestra. Y esto, que encomendamos a vuestra memoria, disminuiría el prestigio de nuestra floreciente provincia de Hungría y ciertamente aumentaría el prestigio de otro Instituto, hemos visto que está comenzando a ocurrir en vuestra demarcación. Esta es mi preocupación; este es mi temor y angustia.

Por lo demás, querido P. Provincial, las facultades que V.R. me pide yo no puedo concederlas; y sé ciertamente que, si decidimos presentar un recurso a la Secretaría de Estado de la Santa Sede, la respuesta no os agradará a vosotros ni a mí, así que dadlo ya por no concedido.

Tras exponer todo esto, hemos hecho algunas indicaciones a nuestro querido Asistente húngaro, que recibirás junto con esta carta, y quisiera que, antes de recurrir más arriba, nos pusiéramos de acuerdo entre nosotros.

Mientras tanto, pidiendo a Dios que te cuide y proteja junto con tu Provincia, con la mayor observancia...”

El P. Magyar comprende que su carta ha sido mal interpretada, por lo que vuelve a escribir al P. General, explicando las dificultades legales que tienen para aceptar un Superior Provincial nombrado por una autoridad extranjera³²⁷:

“Lamentamos sinceramente que nuestra carta de fecha 12 de mayo en la que pedíamos permiso para celebrar el Capítulo este año según nuestra costumbre, en contra de nuestro deseo haya producido en V.R. tristeza y angustia. Y nos duele todavía más el leer en la carta del R.P. General y del P. Asistente G. Váry

que se haya interpretado esa petición como una acción contraria a la unión establecida por S.S. Pío X. Todo lo contrario. Ya hemos manifestado en muchas ocasiones que nosotros ofrecemos nuestra sumisión filial a la voluntad de Su Santidad. Lo que crea una discrepancia entre la idea de V.R.P. y nuestra manera de entender las cosas, no es, como escribe, el prejuicio y vano temor por nuestra parte, sino la pura verdad, con la gravedad que no podemos evitar, aunque queramos. Pues es un hecho cierto, irrefutable, que nosotros, que desde hace 125 años hemos dirigido la Provincia de Hungría según su derecho propio, atenta y dependiente en cuanto a los bienes materiales y las escuelas de acuerdo con el Rey de Hungría como sumo patrono, y con el gobierno de las instituciones públicas y con las leyes de la patria, necesitamos, antes de llevar a cabo la unión, el ajuste de estas cosas referentes al foro civil con las leyes civiles.

Es cierto lo que escribió V.R.P. en la carta anterior: el Generalato no se ha inmiscuido, no ha intervenido en las cuestiones de nuestra provincia relativas a la vida profana, sino tan solo en las espirituales; sin embargo, en cuanto, según la interpretación de la unión, el nombramiento del Provincial y los Rectores según las ternas corresponde al P. General, es potestad suya, en este asunto entraremos en colisión con el derecho de patronato del Rey de la apostólica Hungría y con las leyes propias de la patria en lo referente a temas materiales y escuelas, lo cual produciría unas consecuencias fatales para la Provincia, que la llevarían a la ruina. Así, pues,

1. *En lo que se refiere a que debemos informar al Capítulo General sobre los réditos de los bienes concedidos por el Rey de la Apostólica Hungría, así como del subsidio anual recibido cada año del erario, tal como ya se pedía en el año 1906, no ignoramos que ya entonces había la idea entre la gente de que se quitarían los bienes eclesiásticos de las manos del clero, y que el asunto se iba a tratar dentro de poco tiempo en las cortes del Reino, por lo cual se nos prohibía absolutamente que diéramos cuenta de esos ingresos viniendo de la patria a magistrados externos; por lo tanto, si traicionáramos la admisión de bienes y subsidios del erario del reino, se extinguiría la vida, se aniquilaría la existencia. En este lugar debo señalar que el Provincial de Hungría, custodio de los réditos de los bienes concedidos de acuerdo con el derecho de nuestra Provincia por el Rey de la apostólica Hungría, y recibidos para ayuda de nuestras casas y escuelas, debe dar cuenta al Capítulo Provincial de Hungría según las disposiciones de la carta de donación; y se ofendería*

el derecho de patronato real si se informara sobre el rendimiento de estos bienes a magistrados extranjeros.

2. *En lo que se refiere a las escuelas de la Provincia de Hungría, todas gozan del derecho de ser públicas, y como tales están, al igual que los gimnasios del Estado, bajo la dirección y supervisión del Ministerio de Instrucción Pública. En el tiempo en que la Provincia de Hungría se regía según su derecho, las leyes de la patria concedieron al Provincial de Hungría, en tanto que director superior y responsable de nuestras escuelas, el derecho de nombrar directores y profesores, al mismo tiempo que se hacía cargo, en cuanto Provincial, de la tarea de procurar la instrucción y educación de los profesores. Pero estas leyes concedieron esto solamente a una autoridad con derecho propio, no sometida al dominio de nadie. Para que se vea que esto es así (dejo de lado otras leyes), citaré solamente el cap. 72 art. XXX de la ley del año 1883: “No se permite a un estado extranjero, o a un extranjero residente, no siendo ciudadano húngaro, o a una sociedad no formada por ciudadanos húngaros, o que tenga la sede en el extranjero, con extensiones en el reino, como colegios o sociedades que dependan de fuera, crear ningún tipo de escuelas medias, ni enseñar. Esta ley sólo exime a obras de las Órdenes Religiosas romanas católicas que han sido legítimamente admitidas por las leyes húngaras y se dedican a las instituciones escolares, pero sin depender de otra sino en las cuestiones espirituales eclesiales”.*

Enviamos la información de esta ley reciente del reino, referente a nuestras escuelas medias, que por una parte indica que las escuelas de la Provincia de Hungría de las Escuelas Pías no pueden depender del General en cuanto presidente de una sede que tiene su sede en el extranjero, ya que tienen como responsable y dirigente de esas escuelas al Provincial; por otra parte afirma ciertamente que el Provincial no depende del General sino en cuestiones espirituales emanadas del General en relación con lo eclesiástico.

En nuestra opinión, pues, esta ley no excluye la unión, sin que pide absolutamente que, antes de que se lleve a cabo la plena unión, se arreglen por las autoridades competentes los asuntos escolares con el General, pues si no se arreglan estas cosas relativas a la vida profana por las autoridades competentes y no se establecen decretos legítimos, y si nosotros celebramos este año el Capítulo Provincial según el nuevo directorio, y los superiores son nombrados según las ternas, entonces entraremos en colisión con las leyes patrias, lo cual, como ya indiqué antes, tendría unas consecuencias fatales para nuestra Provincia.

Podrá entender V.R.P. por esto que nuestra situación es difícilísima, por lo que llegamos a la conclusión de que, mientras se llevan a cabo esas gestiones, se nos permitiera celebrar el Capítulo Provincial este año según la costumbre de la patria... pero esta petición desagradó a V.P.R., y, según dicen, a la Santa Sede.

Entendimos que era deber nuestro informar al R.P. General sobre la grave amenaza que representa para nuestra vida esta cuestión relativa a los bienes y las escuelas, pues si lo hubiéramos dejado de hacer, no solo nuestra conciencia, sino V.R.P. y cualquier otro podría habernos acusado con razón de haber omitido, con ocasión de llevar a cabo la unión, la condición crítica de la relación con el Gobierno y las leyes del Reino.

Por ello, la tremenda angustia por la suerte de nuestra Orden nos llevó a que rogáramos, como rogamos, que, puesto que estas cuestiones serias relativas a la vida profana no están aún arregladas, podamos celebrar el Capítulo Provincial como tuvimos el anterior. Nosotros esperábamos que se hubieran llevado a cabo las negociaciones necesarias durante los tres años pasados, como ya dije en mi carta anterior, que en nuestro Capítulo Provincial de 1906 el Delegado Apostólico, que conocía las circunstancias y leyes de nuestra patria, nos declaró convencido que "el Santo Padre en los próximos tres años hasta el próximo Capítulo resolvería con las autoridades competentes aquellas dificultades que en estos momentos impiden la unión plena". Han pasado tres años y no se han arreglado las cosas; tan solo nos hemos enterado hace poco de que se iba a estudiar la cosa con las autoridades competentes, por lo que con profunda veneración ruego por este motivo al R.P. Prepósito General que quiera acceder propicio a nuestra humilde petición, logrando de la S. Sede que podamos tener nuestro Capítulo Provincial según nuestra costumbre, y usando nuestro sistema de elecciones".

La Congregación General, viendo la complejidad de la cuestión, y la urgencia del tiempo, acepta que, por esta vez, se celebre en Hungría el Capítulo Provincial según su costumbre, pero que les dan un año para que expongan sus dificultades, que resolverán con la Santa Sede en 1910, y luego ya no habrá más excepciones³²⁸. Deciden enviar al P. Asistente General Váry al Capítulo, para que vea que se respetan las

328 RG 22, 122. 24 junio 1909.

decisiones y luego informe³²⁹. Y el P. Váry, en efecto, va a su país, asiste al Capítulo, y escucha las opiniones de sus compatriotas con respecto a la unión con Roma. A la dificultad de aceptar superiores nombrados desde fuera, añade otra de no menor calibre: la de hacer la profesión de votos al P. General, y no al P. Provincial de Hungría, como los húngaros venían haciendo desde hacía más de un siglo. Lo explica todo detalladamente en la carta que escribe a Roma después del Capítulo. En ella cuenta que llegó a Budapest durante el Capítulo, el 21. El Capítulo acabó el 23, y luego él tradujo las actas para enviarlas a Roma³³⁰:

“Con este motivo he pasado cuatro días en Budapest. Durante este tiempo he hablado mucho con mis compatriotas, y no menos con el Provincial y los Asistentes. Y les he dicho: ¿Por qué en tres años no habéis puesto en orden vuestras cosas seculares y materiales, que a vuestro parecer impiden formar la terna para ser nombrados y confirmados por el General? Me respondieron: porque nosotros no podemos negociar con la Santa Sede, sino que tiene que hacerlo alguna autoridad más elevada, a saber, el Ministerio Húngaro, que, como hemos oído, no consiente que se nombren los provinciales y los rectores por una autoridad extranjera, y que, habiendo sido advertido por el Provincial, comenzaba ya a hacer algunos preparativos. Hay que saber que, hace algunos años, el Gobierno húngaro quería tener los mismos derechos que quiere tener ahora el Generalato, a saber, nombrar y confirma al Provincial y los Rectores. Entonces nuestro Consistorio húngaro se opuso a esta intención con toda su energía posible, y el Gobierno, por fin, se vio obligado a retirarse y permitir que el Provincial y los rectores fueran elegidos por los mismos escolapios, como antes. Si ahora los escolapios húngaros aceptaran que el Provincial y los rectores fueran nombrados por una autoridad extranjera que se llama General, provocarían la venganza del Gobierno, que con razón podría reprocharles diciendo: “¡Malditos escolapios, traidores a la patria! ¡Cuando la autoridad nacional quería nombrar vuestros superiores, habéis rechazado su deseo, y cuando una autoridad extranjera quiere hacer lo mismo, inclináis la cabeza como ovejas! ¡Esperad, y recibiréis por ello la merecida venganza!”

329 RG 22, 124. 8 julio 1909.

330 RG 251 k, 6. 30 julio 1909.

Esta circunstancia no existe en las demás provincias, pero hay algo más. El Provincial húngaro no es un franciscano, que con su hábito y su cingulo es simplemente una persona religiosa, que puede ser tratado según las leyes eclesiásticas, sin tener en cuenta las leyes civiles del reino. El Provincial húngaro es más una autoridad civil que eclesiástica, y desde la publicación del Motu proprio se encuentra ante un peligroso dilema, a saber: ser nombrado y conformado por el General y perder su autoridad civil, o bien no ser nombrado por el Capitulo y conservar su posición clara en la sociedad húngara. Mientras no dependa de una autoridad extranjera, tiene derecho reconocido por el Gobierno sobre los maestros de veinticuatro colegios; bajo la dependencia, quién sabe si el Gobierno no meterá mano en nuestros colegios, pues de ningún modo quiere ver en sus escuelas gente dependiendo de fuera. En vano se dice que la confirmación del General se refiere solamente a la parte religiosa del Provincial y de los rectores; cuando el Provincial no puede ser Provincial en las cuestiones eclesiásticas sin la confirmación del General, no es solamente la parte religiosa, sino que toda la existencia del Provincial está en manos de la autoridad extranjera...

Y aún hay una tercera cosa, que tampoco existe en las otras provincias, y que para nosotros es cuestión de vida o muerte. El Gobierno húngaro siempre ha mostrado benevolencia hacia los escolapios como patriotas, que hasta el Motu proprio eran religiosos independientes de cualquier autoridad extranjera. Y de este modo, a los independientes escolapios húngaros asigna cada año más de mil coronas para la educación de sus jóvenes universitarios; a los independientes escolapios, como a los maestros del gobierno, además de su salario ordinario da cada año a cada individuo 400 coronas. En una palabra, la suma total que los independientes escolapios reciben del gobierno cada año es de cerca de trescientas mil coronas. Hace algunos años, cuando el oficial del Gobierno entregó una cantidad de coronas, preguntó. "Señor Provincial, ¿no irá una parte de estas coronas a Roma? Porque en el momento en que un céntimo vaya a Roma, el Gobierno les quitará todo el subsidio".

Así que Vuestra Paternidad Reverendísima puede ver por qué mis compatriotas tienen tanto miedo a la patente del General... El Gobierno húngaro nos hizo señores, y como consecuencia de recibir la patente del General, podríamos ser reducidos a la mendicidad... Por eso, si la Santa Sede no quiere destruir la Escuelas Pías húngaras, debe tener mucha indulgencia y paciencia, hasta que se haga un concordato entre la Santa Sede y el Gobierno hún-

garo. En mi opinión, se arreglarían las cosas para siempre si los escolapios húngaros, cuya situación es tan diferente de los de las demás provincias, eligieran a sus superiores, y el General confirmara las actas del capítulo, como ha hecho ahora. De este modo la autoridad y el poder del General con respecto a nosotros no disminuiría un ápice, lo mismo que si se enviaran ternas y patentes”.

Cuando aún no se había cumplido el año de plazo concedido por el P. General tras la celebración del Capítulo, el P. Manuel Sánchez, Prepósito General, en una súplica fechada el 11 de abril de 1910³³¹ pidió a la Santa Sede que se pusiera fin a las condiciones particulares de los Padres Húngaros para que de este modo las Escuelas Pías fueran “un solo rebaño con un solo pastor”. La Santa Sede envió la súplica al Procurador General, para su información y voto, tras oír al Superior General y su Consejo. La Congregación General, con la presencia del P. Procurador General, en la sesión celebrada el 4 de mayo, tras escuchar también al Consistorio Provincial Húngaro³³², decidió proponer 7 puntos o artículos a la Santa Sede para dilucidar y resolver definitivamente la unión de los religiosos de la provincia de Hungría con las demás provincias, de los cuales en el más importante se sugería que, bajo ciertas condiciones, se concediera a la provincia de Hungría, de una vez por todas, el derecho de usar su propio Directorio. La Congregación General responde a la consulta de la Congregación de Religiosos planteando tres principios a respetar:

1. Se quiere evitar que el Gobierno húngaro decida nada sobre cuestiones espirituales nuestras.
2. Los maestros, siendo asalariados del Gobierno, son ajenos a la injerencia de extraños.
3. El P. General no tiene autoridad sobre nuestros colegios allí, pues son estatales; podrían perder la subvención estatal.

Por ello, lo que proponen a la Sagrada Congregación para la provincia de Hungría es³³³:

331 El texto de esta súplica se encuentra en *Libro de Actas del Secretario de oficios Generales* (RG 22 c) ff. 37 bis y ter.

332 Cf. la carta del P. Gábor Magyar, Provincial, al P. General con fechar 27 de mayo de 1910 (RP 55 13, 22).

333 RG 22, 145; RP 55 13, 21. 4 mayo 1910.

1. *“Que se dé permiso a la Provincia Húngara de celebrar los Capítulos según su propio directorio, usado con provecho desde hace 125 años.*
2. *Que pidan permiso al P. General para celebrar los Capítulos, según lo indicado en nuestras Constituciones (Parte III, cap. IV, nº 21 & 23), y en el Capítulo Provincial que preceda inmediatamente al Capítulo General, elijan legalmente dos Vocales que deben acudir al Capítulo General con el P. Provincial.*
3. *Que se envíen al P. Prepósito dos ejemplares de las Actas del Capítulo celebrado, para su aprobación, uno de los cuales se devolverá para el archivo secreto del P. Provincial, y el otro se conservará en el Archivo General.*
4. *Que se informe a los novicios de que dependen no solo del propio Provincial, sino también de la Cabeza de la Orden y sucesor del S. José de Calasanz, el P. Prepósito General.*
5. *Cuando los novicios escriban la fórmula de la profesión (simple y solemne) y la pongan en manos del P. Provincial, envíen otra en nombre de todos y firmada por cada uno para ser conservada en el Archivo de Roma, que diga lo siguiente: “En el nombre del Señor. Nosotros infrascritos, que hemos emitido nuestra profesión simple / solemne en manos de nuestro P. N... el día ... en Vác, afirmamos conocer que nuestro Prepósito General Rmo. P. N N ocupa el lugar de Dios, y en él y en sus sucesores legítimos profesamos ser hijos de S. José de Calasanz, en unión con la Orden”.*
6. *Que se reconozca el derecho y la obligación del P. Prepósito General de visitar todas las casas de esta Provincia, según se describe en nuestras Constituciones, exceptuando durante la visita las cuestiones que corresponden a la jurisdicción y vigilancia del Gobierno.*
7. *Que ningún religioso venga a Roma sin obtener antes permiso escrito de su Provincial, con obligación de presentarse al P. General y hospedarse en la casa que se le asigne”.*

El P. Magyar responde a la propuesta³³⁴, diciendo que han estudiado la anterior, y agradecen los esfuerzos hechos, y están de acuerdo con todo, menos con el punto 5. No ven cómo conciliar la profesión prometiendo obediencia al General con las leyes patrias. Pues cualquiera puede ver que según esta fórmula el Provincial solo es el re-

334 RP 55 13, 22. 27 mayo 1910.

ceptor de la profesión en nombre del P. General, que es un poder extranjero, lo cual no se concilia con las leyes del país. Por eso quiere señalar que no pueden aceptar esa fórmula, para evitar graves daños para la Provincia. Y piden cambiar el punto 5 por otro que diga que, después de hacer la profesión en manos del Provincial, enviarán una copia de la misma a Roma. Si han de guardar la fórmula propuesta, proponen un ligero cambio de palabras, de modo que, reconociendo al General y la unidad de la Orden, no esté en conflicto con las leyes del país, poniendo al Provincial por delante del General. De este modo se evitarán los problemas y se calmará la gente.

Otra petición: en 1906 pidieron que, si se había de introducir algún cambio importante, se hiciera un Capítulo extraordinario con presencia de toda la Provincia. Así que tendrían que celebrarlo, con el objeto de comunicar el decreto de la Santa Sede, los próximos 5 y 6 de julio. Pide que le informen si la Santa Sede acepta el cambio de fórmula de profesión.



Interesante fotografía, de Ephemerides Calasancianae de 1904, en la que se ven cuatro Superiores Generales sucesivos (Mistrangelo, Brattina, Sánchez, Viñas), más un Vicario General in capite (Bertolotti), que rigieron la Orden desde 1900 hasta 1923. Los otros tres personajes (Asistentes Cianfrocca y Váry, y Procurador General Homs), también tienen que ver con los asuntos húngaros

La Congregación General no acepta ningún cambio sobre el punto 5: todos los religiosos de la Orden deben prometer obediencia al P. General al hacer la profesión. Se envía, pues, la respuesta a la Congregación de Religiosos, y el Prefecto, Cardenal Vives, aprueba las propuestas³³⁵. La Provincia húngara acepta las condiciones. A primeros de julio, como había previsto, celebran un Capítulo extraordinario para estudiar la solución, y hacer los ajustes necesarios. Y debió ser bien aceptada la decisión de la Sagrada Congregación, porque desde el mismo Capítulo el P. Magyar envió un telegrama al P. General, en el que decía³³⁶:

Los Padres de las Escuelas Pías de la Provincia de Hungría, reunidos este día en Capítulo Extraordinario en Budapest, reunidos bajo mi presidencia, en nombre de todos los hermanos expresan el sentido de fidelidad y firmísima adhesión a Vuestra Paternidad, y dan gracias por la benevolencia manifestada a Vuestra Paternidad y a la Congregación General, también benigna con nosotros, y ruegan que nos imparta su bendición.

Y, de hecho, a partir del mes de agosto desde Hungría envían una copia de las profesiones religiosas (como las demás Provincias), en las que, efectivamente, se promete obediencia al P. General. Y, de este modo, termina la larga crisis húngara de unión a la Orden, conservando la Provincia un derecho que sólo más tarde obtendrán las demás: el de elegir a sus propios superiores. Al igual que los escolapios polacos, que dos siglos antes habían luchado por el derecho a proponer a sus superiores, los húngaros se esforzaron, y mucho, por conseguir otro derecho que hoy nos parece lo más normal del mundo. Pero una cosa es cambiar ciertas normas para llegar a una situación de unión legal, y otra muy diferente es el cambio de actitud, y de costumbres, que aún tardará mucho en conseguirse, como veremos más adelante.

En la práctica, los citados 7 artículos moderaron las condiciones jurídicas de la provincia de Hungría hasta la aprobación de las nuevas Constituciones el 27 de agosto de 1939, que abrogaba todas las disposiciones no contenidas en las Constituciones, incluso las dignas

335 RP 55 13, 25. 29 junio 1910.

336 RP 55 13, 26.

de mención especial. De modo que solo a partir de 1940 se celebraron los Capítulos Provinciales de Hungría de acuerdo con lo prescrito en nuestras Constituciones³³⁷.

Falleció el P. Sánchez sin haber tenido tiempo para visitar las provincias de Europa Central. Le sucedió como Vicario General (1910-1912) el P. Egidio Bertolotti. Como no se sentía muy animado a hacer él la visita pendiente, el P. Bertolotti delegó en el P. Asistente General Váry para visitar Hungría. La llevó a cabo este entre los meses de mayo y junio de 1911. El Visitador General P. Váry visita la mitad de los colegios y delega en el P. Tamás Hénap (futuro Provincial, 1912-1918) para que visite la otra mitad. La visita transcurre sin incidentes, metódicamente. El P. Váry trae a Roma todos los documentos oficiales de la visita, y además elabora, con su escritura titubeante y unos extraordinarios dibujos a pluma de cada una de las casas de la provincia, un magnífico cuaderno, joya de nuestro archivo, cuyos dibujos reproducimos al presentar las historias de las casas de Hungría existentes en 1911.

En el Capítulo General de 1912 fue elegido General el P. Tomás Viñas. Los representantes de Hungría que acudieron a este Capítulo fueron el P. Tamás Hénap (Provincial), Károly Russel y Antal Titz, vocales. El P. Váry regresó a Hungría, y en lugar suyo fue nombrado Asistente General por las provincias de Europa Central (ya que las vecinas no podían ofrecer la persona adecuada) otro escolapio húngaro, el P. Antal Wagner, quien permaneció en el cargo hasta 1922.

El P. Viñas tenía mucho interés, y no fácil tarea, en la reforma de la provincia de Hungría, y en unirla con un vínculo más estrecho a la cabeza romana. Como había visitado esta provincia cuando hizo su primer viaje a Polonia a finales de 1902, y luego como compañero del P. Mistrangelo en mayo de 1904, podía conocerla ya bastante bien³³⁸. En los días 17 a 21 de septiembre de 1905 la visitó por tercera vez como compañero y secretario del P. General Adolfo Brattina³³⁹; y en los días 29 a 31 de octubre de 1910, con ocasión de su segunda

337 Cf. el decreto de aprobación de las Constituciones en la página 6 de la edición de 1940.

338 En esta ocasión visitó los días 11 a 18 de mayo de 1904 nuestras casas de Trencsén, Budapest, Kecskemét y Tata, como muestra la Memoria de esta visita RL-Sc 321, ff. 71-109.

339 Cf. Balanyi-LANTOS, o.c, p. 228.

Visita a Polonia, la vio por cuarta vez³⁴⁰. Durante estas visitas y viajes no sólo se alegró de conocer de vista a algunos Padres húngaros como Albin Kőrösi, András Friedreich, Gábor Magyar, János Szölygyémi, Tamás Hénap y Benedek Csaplár, sino que estableció con ellos sólidos vínculos de amistad. Sus conversaciones frecuentes con estos y otros religiosos de la provincia, además de su intercambio epistolar con ellos, engendró poco a poco en él un gran aprecio por la provincia, tanto por sus méritos en la educación de los niños como por su cultivo de las ciencias y las letras, que creció con el conocimiento y frecuente uso de la preciosa obra bibliográfica del P. Alejo Horányi *Escritores de las Escuelas Pías*, que siempre tuvo a la mano y ante la vista cuando compuso su Índice Bío-bibliográfico, intentando imitarla y mejorarla³⁴¹. Y el afecto especial que por la provincia de Hungría sentía lo hizo constar en la carta circular que envió al final de su generalato³⁴²:

“A estos sentimientos nuestros, que hemos enviado a todas las provincias de nuestra Orden despidiéndonos, añadimos otros, recordándoos a vosotros, queridos Padres de la Provincia de Hungría. Es cierto que nos hemos ocupado con especial amor de la gestión de vuestros asuntos, para que en ella reinaran cada día más la paz y la tranquilidad sin turbar los ánimos. Pero os confieso que vuestro amor filial confortó nuestra persona, y juzgamos que los consejos que os dimos fueron seguidos, de mutuo acuerdo, con evidente beneficio para la Provincia. ¡Siempre os recordaré, queridos Padres, y espero que también vosotros os acordéis de mí! ¡Permaneced firmes, y confiad con fe inagotable rogando con nosotros a nuestra Reina, la Virgen María, y a N.S.P. José de Calasanz perpetuamente para que vuestra Provincia brille siempre adornada con frutos de piedad y letras para mayor incremento y honor de nuestra Orden!

Os bendecimos abrazándoos con el vínculo del amor. Roma, 8 de mayo de 1923. Reg. Fol. 144. Tomás Viñas, Marcelino Ilarri. Al R.P. Kornél Szinger, Provincial de Hungría.”

340 Cf. *Visita a la Casa de Cracovia* (RP 57 6, 37; ff. 2-4).

341 Claras pruebas de esta gran y sincera estima se pueden ver tanto en la Circular IX, con fecha 1 de mayo de 1916 al Provincial y Religiosos de Hungría, como en su Poemas I.11, I.14, I.23, II.4, III.12, III.20.

342 Reg. Prov. 698.5.23.

Estando así las cosas de la provincia de Hungría, el P. Tomás Viñas, al tomar el gobierno de la Orden, trató el asunto de cualquier reforma de esta provincia de manera cauta y prudente, temiendo que cualquier apresuramiento poco juicioso echara a perder de golpe todo lo que se había logrado hasta entonces³⁴³. No quiso tocar o cambiar, al menos de momento, el decreto de la “Unión” del 25 de junio de 1910, probablemente con la intención de no violar en lo más mínimo los derechos del Vicario de España, considerando suficiente la observación fiel de sus artículos, que la provincia siempre había hecho escrupulosamente. De manera indirecta, sin embargo, no quiso admitir o aprobar el Directorio húngaro para la celebración de los Capítulos en el primer borrador de las nuevas Constituciones, preparadas por él, tejiendo en torno a él un velo de silencio³⁴⁴, mientras siempre mencionada cuidadosamente los derechos particulares del Vicariato de España. Seguramente esperaba que, una vez aprobadas las Constituciones que él había preparado, los privilegios de Hungría quedarían abrogados ipso facto³⁴⁵.

Por lo demás, aunque la validez de las elecciones en el Capítulo Provincial de Hungría de 1918 según el antiguo Directorio húngaro, todavía no reconocido según la norma del nuevo Código de Derecho Canónico, había sido reconocida en la sesión de la Congregación

343 Cf. la relación del P. Viñas y enviada en nombre del Procurador General a la Santa sede el 1 de mayo de 1921 (RP 66, Hungría, ff. 2-3): *“Por no arruinar lo mucho bueno que se había hecho, para no dar que hablar al Gobierno, que no permitía a los superiores extranjeros mezclarse en los asuntos religiosos de Hungría, Mons. Mistrangelo, y después de él los PP. Generales Brattina, Sánchez y Viñas debieron obrar con mucha circunspección e introducir despacio las modificaciones”*.

344 Cf. las páginas 187-219 de estas Constituciones en (RG 325).

345 Cf. la carta del P. Giovanni Giovannozzi al P. General, con fecha 11 de marzo de 1918 (RG 253 I, 102): *“Permitame decirle, Padre, una idea mía y dispense si me meto en lo que no me compete. Pera desde hace algún tiempo pienso que la promulgación del nuevo Código Canónico ofrece a los Institutos Religiosos no observantes una óptima e inesperada ocasión para levantarse. Ya no hacen falta Capítulos, Congregaciones, órdenes de los Superiores, los cuales siempre tienen algo de miedo de comprometerse con los inferiores y perder la paz. Aquí ha hablado la Autoridad Suprema; la iniciativa es suya; la culpa, diría (¡oh feliz culpa!) es suya y no de los Superiores. ¿Cuándo volverá a presentarse otra ocasión semejante? ¿Sería posible un entendimiento y acuerdo para los diversos Superiores Generales, pidiendo incluso instrucciones y consejo de la Santa Sede? En tal caso, más que nunca, se quitaría la responsabilidad u odio personal de cada superior”*.

General de fecha 22 de junio de 1919³⁴⁶, sin embargo, el P. Viñas, dudando de su validez, en la audiencia del 8 de julio de 1919 pidió y obtuvo de Benedicto XV la aprobación de las Actas de aquel Capítulo, en caso fuese necesaria.

Aunque el P. Viñas, que conocía muy bien los auténticos y graves problemas de disciplina y de observancia regular en la Provincia de Hungría, no quiso tocarlos durante el primer septenio de su gobierno, probablemente a causa de las razones indicadas más arriba, sin embargo, no dejó de intentar resolver algunas dificultades en relación con la condición de los religiosos que desempeñaban servicios fuera de la Orden, ya en este periodo, invitando solícitamente a ayudarle en ello al mismo Consistorio Provincial húngaro. Pues en la Provincia de Hungría desde finales del siglo XIX se había introducido poco a poco la costumbre de que los religiosos que con permiso de sus Superiores tuvieran el cargo de profesores de Universidad o de Directores Superiores del Rey (Inspectores) tuvieran sólo voz activa, vivieran fuera de la comunidad y se mantuvieran con su propio salario, pagado por el Gobierno. Sin embargo, algunos religiosos de la Provincia, movidos por causas justas, no quisieron aprobar este triste estado de cosas, y después que el tema se discutiera en el Capítulo de 1912 y se decidiera no según su opinión, sino a votación, y a decisión de los Superiores, decidieron recurrir a la Santa Sede. El 10 de noviembre de 1913, tras informar de todo este asunto al P. General, el P. Provincial de Hungría, Tamás Hénap, rogó al P. General que intercediera para que la Santa Sede aprobara lo que había sido decidido en el Capítulo Provincial de 1912. Entonces, el P. General, accediendo en muchas cosas a los deseos del P. Provincial, el 23 de junio de 1914 presentó a la Santa Sede una súplica en cinco artículos para arreglar la situación canónica de dichos religiosos, según sigue³⁴⁷:

1. El Preósito Provincial podrá dar permiso para aceptar una cátedra universitaria o un cargo de Inspector a aquel religioso que reciba el nombramiento por parte del Gobierno; pero a nadie conceda permiso para vivir fuera del convento; ese religioso ejerza su cargo viviendo en una casa de las Escuelas Pías,

346 Cf. *Actas de la Congregación General*, 22 de junio de 1919, RG 22 a, ff. 62-63.

347 Cf. RP 66 (Hungría).

dando ejemplo a los demás en la medida de lo posible, según prescriben las Reglas y las Constituciones.

2. Las pensiones del Gobierno por cátedra universitaria o cargo de Inspector recibida, el religioso la entregará íntegra al P. Provincial, del cual recibirá el sustento o remuneración como los demás religiosos.
3. El Religioso que está ocupado de este modo fuera de la Orden, será privado de voz activa y pasiva, y no pedirá ninguna excepción para sí por parte de los superiores.
4. Si un religioso que se encuentra en esas condiciones renuncia a la cátedra de la Universidad o al cargo de Inspector, y, siendo todavía apto, se dedica a las tareas de las Escuelas Pías, en aquel momento recuperará los derechos que le competen; pero si renuncia cuando ya es inepto, no tendrá ningún derecho.
5. Los religiosos que en este momento desempeñan cátedras universitarias y viven fuera del claustro, permanecen bajo la jurisdicción de la Orden, pero no se inmiscuyan para nada en los asuntos de la Orden.

Sin embargo, la Sagrada Congregación de Religiosos, en su decreto del 2 de diciembre de 1914, promulgado el 9 de diciembre, sólo aprobó los artículos 1 y 2, con algunos añadidos, y en lugar de los artículos 3-5 aprobó un 3º, que decía lo siguiente: “*Si algún religioso rechazara estas disposiciones, será privado de voz activa y pasiva, y los superiores procederán contra él de acuerdo con las Constituciones de la Orden*”³⁴⁸.

Poco satisfecho con este decreto, el P. Viñas mandó el 16 de diciembre al Procurador General que presentase a la Santa Sede una nueva súplica preparada por él, apoyándose en nuevos argumentos, para que se aprobara el documento propuesto anteriormente³⁴⁹. Entonces el 12 de enero de 1915 la S. Congregación de Religiosos decidió trasladar el tema al Consistorio Plenario³⁵⁰. Y el P. Viñas el 27 de enero de 1915

348 *Ibidem*.

349 *Ibidem*. Cf. también Libro del Procurador General (RG 61) 16 de diciembre de 1914.

350 Cf. Libro del Procurador General (RG 61) 12 de enero de 1915.

presentó nuevos documentos y argumentos apoyando su exposición por medio del Procurador General³⁵¹. Finalmente, en el Consistorio Plenario celebrado el 11 de febrero de 1916 se aprobaron los artículos propuestos por el P. Viñas para la reforma de la provincia de Hungría, aunque con algún cambio. Y quedaron de la siguiente manera:

1. El Prepósito Provincial podrá dar permiso para aceptar una cátedra universitaria o un cargo de Inspector a aquel religioso que reciba el nombramiento por parte del Gobierno; pero a nadie conceda permiso para vivir fuera del convento; ese religioso ejerza su cargo viviendo en una casa de las Escuelas Pías, dando ejemplo a los demás en la medida de lo posible, según prescriben las Reglas y las Constituciones.
2. Si en ese lugar no hay Escuelas Pías, presente un recurso a la Santa Sede para vivir fuera del claustro.
3. Los cargos de Profesor de Universidad o de Director o Inspector de escuelas civiles otorgados por el Gobierno a algún religioso son incompatibles con cualquier tipo de cargo que suponga algún tipo de jurisdicción en la Orden.
4. Las pensiones del Gobierno por cátedra universitaria o cargo de Inspector recibida, el religioso la entregará íntegra al P. Provincial, del cual recibirá el sustento o remuneración como los demás religiosos.
5. Si algún religioso rechazara estas disposiciones, será privado de voz activa y pasiva, y los superiores procederán contra él de acuerdo con las Constituciones de la Orden.³⁵²

Así, pues, no fue admitida la total privación de voz activa y pasiva para los religiosos que estaban en esas circunstancias, como había propuesto el P. Viñas, ni la manera severa de tratar a los que, tras abandonar sus cargos citados, quisieran volver a su primitivo lugar y oficio en la provincia. Sin embargo, tanto el P. Viñas como los Superiores de la provincia de Hungría se sintieron bastante sa-

351 *Ibidem*, 27 enero 1915.

352 Cf. *Actas de la Congregación General*, 13 de abril de 1919, RG 22 a, ff. 374-375. El decreto fue aprobado por la S. Congregación el 25 de febrero de 1916.

tisfechos con lo logrado de la Santa Sede³⁵³. El mismo P. Viñas, el 1 de mayo de 1916 envió su Circular n^o IX al Provincial de Hungría y su Consistorio, publicada en Budapest, en la cual, tras unas palabras laudatorias a los méritos científicos, literarios y pedagógicos de la provincia, les informa sobre la nueva situación canónica de los religiosos citados. Lo hizo movido por la íntima persuasión de que se habían resuelto suficientemente los problemas disciplinares, de modo que más tarde, en el año 1918 preparó una mejor redacción de estos artículos para insertarlos en las nuevas Constituciones que él había redactado³⁵⁴. Sin embargo erró no poco, a decir verdad, pues este problema solo afectaba a muy escasos religiosos de la provincia de Hungría³⁵⁵, y la solución obtenida no respondía verdaderamente ni a las necesidades de la Provincia ni a los derechos de los religiosos a quienes concernía. Así, pues, parece que en este asunto el P. Viñas favoreció más bien el deseo de los Superiores de la Provincia más que al derecho y a la disciplina regular buscados.

Mientras tanto, la verdadera observancia regular de la provincia, debilitada también por los fatales efectos de la guerra, poco a poco fue decayendo, de modo que la Santa Sede, persuadida por las autoridades eclesiásticas de Hungría, se vio obligada a finales de 1919 a enviar un Visitador Apostólico para los nuestros.

Al Capítulo General de 1919, en el que fue reelegido el P. Viñas, no había podido asistir ningún representante de las provincias de Europa Central, a causa de la reciente guerra. Su reelección había sido complicada (un grupo de escolapios italianos se oponían a ella). El P. Viñas quiso seguir adelante con el plan de la reforma de las provincias de Europa Central, y decidió ir a visitarlas, especialmente la provincia de Hungría. Ya antes de Capítulo había visto claramente que debía hacerlo, y en una entrevista con Benedicto XV el 8 de julio ya había hablado sobre la necesidad de esta Visita, principalmente

353 Cf. la carta del P. Tamás Hénap, Provincial de Hungría, al P. General, con fecha 1 de agosto de 1916 en RP 66, Hungría. Y la respuesta del P. General, con fecha 3 de septiembre de 1916 (RG 22, 139).

354 Cf. el primer borrador de las Constituciones en RG 325, p. 73.

355 En aquella época se trataba solo de 4 o 5 padres: Suták, Czirbusz, Kőrösi, Takács. Cf. Cf. Balanyi-LANTOS o.c., p. 251.

para poder arreglar cuanto antes el estado jurídico de nuestras casas situadas en Hungría septentrional y que habían sido arrancadas recientemente al cuerpo del reino de Hungría³⁵⁶. En el mismo Capítulo General quedó confirmada esta propuesta el 3 de agosto de 1919³⁵⁷. Pero la causa inmediata para hacer este viaje cuanto antes la ofreció un curioso coloquio que tuvo un mes después, el 3 de septiembre de 1919 en Roma con los Sres. Nándor Rott, obispo de Veszprém y István Hanauer, nombrado obispo de Vác, que pintaron muy negro el triste estado de las Escuelas Pías de la provincia de Hungría, muchos de cuyos religiosos no resistían lo suficiente, tras firmar una dudosa declaración, al Gobierno comunista que se había impuesto en Hungría. Además, en casi toda la Provincia se descuidaban los ejercicios comunes de piedad, la clausura, la vida común. Esos preladados pidieron al P. General que visitase cuanto antes la provincia y tomase medidas para su reforma³⁵⁸.

Una carta del P. Kornél Szinger, Provincial de Hungría, al P. General, con fecha 30 de agosto de 1919, le confirmó este estado de cosas³⁵⁹. Así que el P. Viñas informó sobre el asunto a Benedicto XV en la audiencia concedida el 7 de septiembre. El Papa le respondió que el Nuncio Apostólico de Viena, con el acuerdo de la Santa Sede, ya había nombrado Visitadores en Austria y Hungría –probablemente a propuesta del mismo Nándor Rott³⁶⁰- y que por tanto había que preguntar al mismo Nuncio sobre la oportunidad de una Visita General. Sin embargo, de ningún modo debía hacerla a Budapest, para que no creyeran que lo ordenado por el Visitador Apostólico había sido sugerido

356 Cf. las *Memorias particulares*, f. 18.

357 Cf. *Actas del Capítulo General de 1919*, pp. 58.

358 Cf. las *Memorias particulares*, f. 19; *Visita a Europa Central en 1919*, f.1.

359 Se encuentra en RP 66, Hungría. El mismo estado de cosas lo confirma detalladamente el P. Albin Kőrösi en una carta fechada el 19 de diciembre de 1919; cf. *Visita a Europa Central en 1919*, ff. 13-16.

360 Cf. *Visita a Europa Central en 1919*, f.32: “De este obispo (Nándor Rott) hay que decir lo siguiente. Nuestros Padres de Veszprém acudieron a él pidiéndole consejo sobre la firma de la fórmula del gobierno. Él difirió darles una respuesta, diciendo: ‘No temáis, no harán nada’. Cuando el gobierno les urgió, los Padres fueron de nuevo al Obispo, este los despidió de nuevo, sin darles ningún consejo. Y lo peor de este obispo es que fue él mismo el que denunció personalmente en Roma la defecación de los Escolapios, y pidió su reforma por medio de un Visitador apostólico, el canónigo de Esztergom Kanter, que él mismo propuso”.

por el General³⁶¹. Siguiendo el consejo de Pontífice, el P. Viñas escribió inmediatamente al Nuncio Apostólico Teodoro Valfré de Bonzo el 8 de septiembre, el cual respondió el mismo mes de septiembre al Secretario de Estado que consideraba oportuna la Visita del General de las Escuelas Pías a las casas de Austria y Hungría. El cardenal Pietro Gasparri informó de ello el 23 de septiembre al P. General, quien le pidió dos días después cartas de recomendación para los obispos de Austria y de Hungría, recibéndolas el 27 de septiembre³⁶².

Estando todo arreglado, se puso en camino el 12 de octubre de 1919 en compañía del P. Fortunato Giannini, y el 15 llegó a Viena, donde trató los asuntos de esta provincia durante una semana. Una vez resueltos, el 23 de octubre salió hacia Praga, donde trató con el P. Basilio Kabrhel, Provincial de Bohemia, sobre las casas que antes habían pertenecido a Hungría³⁶³. Vuelto a Viena el 27 de octubre, el 1 de noviembre salió hacia Cracovia, donde vio con gran alegría que tanto la casa de Cracovia como el colegio de Rakowice se encontraban en un estado bastante próspero³⁶⁴. El 7 de noviembre volvió a Viena, de donde el 14 partió hacia Pozsony, donde trató con los magistrados de Checoslovaquia sobre los colegios situados en Hun-

361 Cf. las *Memorias particulares*, ff. 19-20: “Audiencia del Santo Padre. Luego hablamos de nuestras cosas en las provincias austro-húngaras. Con respecto a mi viaje a aquellas partes, me dijo que mi visita, lo mismo que podía ser beneficiosa para nuestros religiosos, podía resultar quizás inoportuna, ya que, habiendo dispuesto el Nuncio Apostólico de Viena enviar Visitadores Apostólicos a aquellas provincias, no solo para los escolapios, sino también para las demás Órdenes religiosas, la mía podía obstaculizar el trabajo de ellos, e incluso serme perjudicial, porque los Padres podrían atribuirme a mí las medidas de rigor que la Santa Sede tal vez debería aplicar a los religiosos infieles. en consideración a esto, el Santo Padre me ha aconsejado escribir al Nuncio Apostólico Teodoro Valfré de Bonzo sobre la conveniencia o no de ir yo allí, rogando al mismo Nuncio que telegrafiasse al Emmo. Secretario de Estado”. También cf. *Visita a Europa Central en 1919*, f. 1.

362 Cf. las *Memorias particulares*, f. 20: “23 de septiembre de 1919. Respuesta del Nuncio de Viena. Hoy el Cardenal Gasparri me ha enviado una nota diciendo que el Nuncio Apostólico de Viena había respondido que consideraba oportuna mi Visita a las casas de Austria y Bohemia. Habiéndole yo pedido el 25 al mismo Cardenal cartas de recomendación a favor mío para los Obispos de aquellas partes, me las preparó eficazmente el 27 del mismo mes”. A este particular, cf. *Visita a Europa Central en 1919*, ff. 2-3.

363 Cf. *Visita a Europa Central en 1919*, ff.9-11.

364 *Ibidem*, ff. 11-12.

gría septentrional y que acababan de ser anexionados a la nueva república. Por las conversaciones que tuvo allí comprendió que los religiosos húngaros ya no podrían desarrollar el ministerio escolar en la nueva república³⁶⁵.

Finalmente, el 21 de noviembre entró en Hungría, y tras residir durante tres días en Győr con el obispo Antal Fetser, con el que habló mucho sobre las dificultades del viaje, el 24 de noviembre llegó a Veszprém, según el consejo del Nuncio Apostólico de Viena, que no quería que el P. Viñas fuese a Budapest, sino solo a Veszprém, donde podría tratar con el obispo Nándor Rott y con los superiores de la provincia, desplazados allí, de los problemas más urgentes de la Provincia³⁶⁶. Allí le esperaba el P. Antal Wagner, Asistente General por Europa Central³⁶⁷, habiendo regresado a Budapest aquel mismo día el P. Provincial Kornél Szinger, después de tantos retrasos en el viaje. Al día siguiente, 25 de noviembre, trató de los principales asuntos de la Provincia, desde la promulgación de los decretos del reciente Capítulo General, como de la celebración del Capítulo Provincial de 1922, de manera que a partir de entonces las fechas capitulares de la provincia fueran las mismas que las del resto de la Orden, y finalmente sobre la presentación de la terna de la que la Congregación General elegiría al Asistente General por Europa Central. Aprobó las Actas del Capítulo provincial de Hungría de 1918; no hizo lo mismo con respecto a las elecciones de los rectores, entre los que había algunos que a causa de haber firmado la declaración del Gobierno habían incurrido en censuras eclesiásticas y estaban privados de voz activa y pasiva y de toda jurisdicción. Como la Visita Apostólica a la provincia ya había sido intimada en el mes de julio de 1919, aunque todavía no había comenzado, el P. General ya no podía absolver a nadie de las censuras, así que para no provocar un escándalo deponiendo rec-

365 *Ibidem*, ff. 19-20.

366 *Ibidem*, f. 6: “*Sobre la Provincia húngara de las Escuelas Pías, el Nuncio de Viena consideró inoportuno que yo fuera a Budapest, ya que se había decretado la visita a la Provincia, y que era más conveniente que fuera a Veszprém, y que allí viera con el obispo de la ciudad, el Ilmo. Rott, lo que había transmitido a Roma en relación al estado de las Escuelas Pías, quien podría sugerir remedios para evitar los desastres producidos por la impía acción del Gobierno.*”

367 Cf. *Visita a Europa Central en 1919*, f.30. Cf. también *Actas de la Congregación General*, 10 de diciembre de 1919, RG 22 a, ff. 89-90.

tores, fue necesario recurrir a algún tipo de compromiso, concretamente que los rectores, aunque privados de su jurisdicción, permanecieran en su lugar, pero ya no como rectores, sino como simples directores³⁶⁸. Los Asistentes y consultores afectados por la censura, según el P. Viñas podían continuar en sus lugares, pero privados de actos de jurisdicción³⁶⁹. Finalmente, en los asuntos de las casas situadas en Hungría septentrional, el P. General deseaba que todo el Consistorio Provincial, encabezado por el mismo Provincial, protestaran ante el Legado Apostólico acerca del Gobierno de la República Checoslovaca diciendo que no estaba de acuerdo con la pérdida de nueve de los colegios, concretamente PrivigyePrivigye, Szentgyörgy, Nyitra, Trencsén, Podolin, Kisszeben, Rózsahegy, Selmechánya y Léva, situados en el territorio de Checoslovaquia, y que pidieran el apoyo de la Legación apostólica para defender sus derechos³⁷⁰.

Más tarde el P. Viñas tuvo un coloquio con el Ordinario del lugar, Mons. Nándor Rott, y con el obispo electo de Vác, Mons. István Hanner, acerca del estado de la provincia, aunque de estos coloquios no sacó nada nuevo³⁷¹. Dejando Veszprém, el 26 de noviembre fue a hacer una visita amistosa a nuestra casa de Magyaróvár, y el 27 volvió a Viena³⁷². Partió de allí el 2 de diciembre de 1919, y tras permanecer tres días en Florencia con el Cardenal Mistrangelo, el 6 por la tarde regresó a Roma. Informó de todo el viaje a Benedicto XV en la audiencia que le concedió el 16 de diciembre de 1919³⁷³, después de haber informado a la Congregación General el 10 de diciembre³⁷⁴.

368 Cf. *Visita a Europa Central en 1919*, f.31. Cf. también *Actas de la Congregación General*, 10 de diciembre de 1919, RG 22 a, f. 89.

369 *Ibidem*.

370 Cf. *Visita a Europa Central en 1919*, f.32. Cf. también *Actas de la Congregación General*, 10 de diciembre de 1919, RG 22 a, f. 89.

371 Cf. *Visita a Europa Central en 1919*, f.32.

372 *Ibidem*, f. 21.

373 Cf. *Memorias Particulares*, f. 21.

374 Cf. *Actas de la Congregación General*, 10 de diciembre de 1919, RG 22 a, f. 89-91. Acerca del itinerario de esta Visita, cf. *Memorias Particulares*, ff. 20-21: “12 de octubre de 1919. Viaje a las Provincias de Europa Central. Hoy salgo a las 7,45 de Roma hacia Viena, a donde llegué el 15 a mediodía.

El 23 a las 7 de la mañana salgo de Viena hacia Praga, a donde llegué el día siguiente a las 4 de la mañana. Vuelvo a Viena el 7 a las 4 de la mañana.

El 14 a las 9 salgo hacia Bratislava, a donde llegué a mediodía. A las 3 ½ sigue el viaje.

En resumen, todo este viaje del P. Viñas a Hungría, con tantas penalidades, apenas tuvo resultados positivos. Pues, aparte de algunas informaciones más detalladas acerca del verdadero estado de la provincia, tan solo el compromiso acerca de los superiores de las casas tuvo alguna importancia, así como un primer intento para salvar las casas situadas en Checoslovaquia. Por la reforma de la provincia, el P. Viñas no hizo nada entonces, y tampoco pudo hacer nada, al menos oficialmente, pues ya había sido intimada la Visita Apostólica a la Provincia. De modo que los problemas de la provincia continuaron como antes.

El Rvdm. e Ilmo. D. Károly Kanter, canónigo de Esztergom, fue nombrado Visitador Apostólico por la Santa Sede en el mes de agosto de 1919. Varón honrado, prudente y recomendado por su celo por la santidad sacerdotal, no comenzó su Visita hasta el mes de mayo de 1920, llevando como secretario al P. Ferenc Sebes, y como compañero a menudo al P. Kornél Szinger, Prepósito Provincial, y en el mes de julio del mismo año, tras haber visitado las diez casas de Hungría, puso fin a la Visita, pues no pudo visitar las casas situadas fuera de Hungría. Entregó unas ordenanzas tras la Visita al P. Provincial, a ser observadas a partir del 1 de septiembre. Estas ordenanzas se referían en primer lugar a tener regularmente los nuestros los actos de piedad en común, así como al apartarse de los seglares, el uso asiduo del hábito religioso, la clausura papal, la vida común perfecta, elevar y mejorar los estudios de los junio-

El 19 a las 8 de la mañana salgo hacia Veszprém, pero tuve que volver a Viena desde Bruck pro falta de una formalidad en el pasaporte. Vuelvo a salir de Viena el 21 a las 8 de la mañana; no siendo posible salir hacia Veszprém hasta el 24, me quedé con el obispo, Mons. Antonio Fetser.

El 24 a las 3 de la tarde salgo de Győr hacia Veszprém, a donde llego a las 9 de la noche.

El 26 salgo hacia Győr a las 3 ¼ de la mañana; llego a las 10 de la mañana y sigo viaje a las 3 de la tarde hacia Magyaróvár, a donde llego a las 5 de la tarde.

El 27 a las 3 de la mañana salgo hacia Viena, y llego a las 9 de la noche.

El 2 de diciembre parto a las 7⁴⁵ de la mañana de Viena y llego a Florencia el 3 a las 2 de la tarde.

El 6 a las 2 de la tarde salgo de Florencia y llego a Roma a las 7⁴⁵ de la noche.

Todo lo hecho durante este viaje, las penalidades sufridas, las alegrías recibidas, las disposiciones dadas, etc., se encuentra descrito en el Libro separado. Y de todo ello doy gracias a Dios misericordioso”.

res, y la fiel observancia de las Constituciones en todo. Contra los que habían firmado la declaración del efímero Gobierno comunista, por la cual se comprometían a dejar la Orden, procedió duramente, aunque a menudo había dicho que aquella declaración había que atribuirle más bien a la necesidad moral y a la coacción, y que por tanto no podía castigarse con todo el rigor de la ley. A los que eran Superiores, les devolvió la voz activa y pasiva, pero no les permitió ejercer el cargo hasta pasado un cierto tiempo. Por lo cual había que retirar del superiorato aquellos que el P. Viñas, en noviembre del año anterior 1919, había pensado que podían seguir como directores³⁷⁵.

Tras dictar estas ordenanzas, el Visitador comenzó a redactar su informe para enviarlo a la Santa Sede, y antes de terminarlo, el 20 de noviembre de 1920, falleció como consecuencia de una desgraciada operación del estómago. El borrador del informe llegó a manos del P. Lajos Tomcsányi, S.I., que la completó y la envió a Roma. Los nuestros se atemorizaron ante lo que podría contener aquel informe de la Visita redactado por un Padre de la Compañía de Jesús, nombre que no siempre sonaba bien en la historia de nuestra Orden. Y ciertamente el informe sobre la Visita Apostólica enviado a Roma pintaba el estado de nuestra provincia con colores más bien negros. Por lo cual, a principios del año 1921, el Subsecretario de la S. Congregación de Religiosos, el Rvdm. D. Vicente La Puma, convocó a nuestro Procurador General y le pidió informaciones verídicas sobre la provincia de Hungría. El mismo P. Viñas redactó la información, pues había visitado varias veces la provincia de Hungría desde 1902, y que conocía bastante bien su estado.

El P. Viñas no ocultó los defectos que él había observado en la provincia ya desde el año 1904, pero quiso mostrar también las indudables virtudes pedagógicas y humanas y las particulares condiciones históricas, morales y religiosas del reino en el cual se encontraba la provincia, cuyos religiosos gozaban de gran estima por parte de la gente, para nada inferior a la de los demás religiosos de Hungría. En el mismo informe hizo mención del inminente viaje del P. General

375 Cf. la relación de esta Visita enviada a Roma el 4 de mayo de 1921 por el P. Antal Wagner, Asistente General, en RP 66, Hungría.

a Hungría. El P. Boschi, Procurador General, firmó este informe del P. Viñas como suyo y lo entregó a la S. Sede el 1 de mayo de 1921³⁷⁶.

376 Esta información, que se encuentra en RP 66, Hungría, dice lo siguiente: *“Eminencia Reverendísima. Invitado por el Subsecretario de esa S. Congregación a declarar acerca del estado de la provincia escolapia de Hungría, después que el Rvdm. Canónigo de Esztergom, el llorado Mons. Károly Kanter, hubo terminado la Visita de la misma provincia, el infrascrito Procurador General se cree en el sagrado deber de hacer preceder a la respuesta algunas consideraciones acerca del estado de las Escuelas Pías en Hungría antes de la Visita, teniendo en cuenta que el Rmo. P. Relator de la misma no parece que se haya limitado (y no queremos decir que debía limitarse) al tiempo de la defección de religiosos durante el gobierno anticlerical, sino que se ha ocupado también del estado de la Provincia antes de la guerra. Me serviré de documentos existentes en nuestro Archivo, y de las noticias ofrecidas por el Rvdm. P. Prepósito Tomás Viñas, conocedor de las cosas de Hungría, en las que ha intervenido desde hace veinte años, como Secretario, Visitador y Superior General. Espero hacer algo al gusto de V. Eminencia, y contribuir a lograr el bien que se puede hacer por el bien de aquella hasta ahora todavía floreciente provincia.*

I. El actual Provincial de las Escuelas Pías de Hungría, P. Kornél Szinger, pudo llamar la atención, con razón, del Rvdm. Mons Kanter al principio de la Visita sobre el progreso que puede observarse en nuestra vida religiosa bajo todos los aspectos, desde hace 25-30 años. Esta buena fama nuestra, nacida de la doctrina y la enseñanza, ha aumentado notablemente gracias a la solidez de la vida religiosa que sostenía nuestra vida común desde los tiempos de que se tiene memoria. Desde la Revolución Francesa del siglo XVIII, e incluso mucho antes, no existe memoria de que un General o un Delegado de nuestra Orden se acercase a visitar Hungría; el P. Prepósito José C. Casanovas se acercó hacia el año 1880, y solo como particular (no podía hacer de otro modo), sin ninguna consecuencia de cara a la unión, pero con mucho consuelo y edificación por parte de aquellos religiosos. Mons. Alfonso M. Mistrangelo, Prepósito General, fue también en el año 1904, también como particular, pero con el deseo e intención de preparar a continuación la unión, en la medida de los posible, y de comenzar una serie de mejoras en la vida sacerdotal que las autoridades civiles y eclesiásticas le habían indicado como necesarias para perfeccionar la buena fama de educadores de que gozaban los Padres húngaros. Encontró la provincia muy ordenada, y admirablemente disciplinada. Oyó decir al obispo auxiliar de Esztergom, Mons. József Medárd Kohl: ‘Los Escolapios se llevan la palma en Budapest, tanto si consideras el buen ejemplo como si consideras sud dedicación al cultivo de las ciencias’. Como en Budapest, lo mismo en otros lugares. Y muchas otras cosas que dejo de lado, porque no está bien defender a nuestros religiosos ensalzándolos por encima de los defectos de los demás. Admiró finalmente la exquisita formación religiosa de los novicios y de los juniores, que era, y es todavía, una prueba del éxito en las reformas que se proyectaron y pueden proyectarse. Hay un buen fundamento; por tanto, puede agrandarse el edificio religioso-sacerdotal.

II. Mons. Mistrangelo se dio cuenta de que, de hecho, la práctica sacerdotal, no su espíritu, era considerada en la provincia húngara como un deber secundario.

Fundándose los religiosos, como se supo más tarde, en principios erróneos, descuidaban la recitación del Oficio divino, no celebraban cada día el Santo Sacrificio. No lo hacían por mala voluntad, o por relajamiento, repito, sino fundados en principios erróneos, o por el excesivo trabajo de la escuela. Por lo demás, quien conoce el estado de los religiosos en Hungría, especialmente los más antiguos, sabe muy bien que la falta de la práctica sacerdotal, como otras, por ejemplo, de la clausura, no era exclusiva de los Escolapios, sino propia también de otros; sea dicho esto no para disminuir la gravedad de la cosa, sino para quitar el protagonismo de los nuestros al juzgar la falta. Nos alegra, sin embargo, decir que el orden y la disciplina de la Provincia de Hungría sirvió para que, en lugar de ser considerada un escándalo para la gente, fueran considerados edificantes, pues en la educación de la juventud no faltó nunca a sus deberes. Para no arruinar el mucho bien que se hacía, para no hacer ruido ante el Gobierno, que no permitía a los Superiores de fuera que se mezclaran en las cuestiones religiosas de Hungría, Mons. Mistrangelo, y después de él los PP. Generales Brattina, Sánchez y Viñas debieron actuar con mucha circunspección e introducir las modificaciones poco a poco. Ocurrió que después del Motu Proprio de Pío X, de feliz memoria, vino a formar parte de la Curia General de Roma un Asistente General de Hungría en representación de las cuatro provincias escolapias de Europa Central, y los Superiores de la provincia y de las casas son aprobados por el Preósito General. En 1910 se dio un paso decisivo para la unión esencial de las Escuelas Pías de Hungría con toda la Orden, con la declaración explícita hecha en la Profesión de reconocer como única Cabeza de la Orden al Preósito General, y con otras medidas para la dependencia más inmediata con respecto a esa Cabeza, aprobadas por esa S. Congregación con el rescrito nº 1669/10. En 1916 se reglamentó la importante cuestión de los Profesores Universitarios en Hungría; fue también un buen paso para el bien de esta provincia, como consta por el rescrito nº 4153/14. Desde que se comenzó a tratar con los Padres húngaros, siempre causaron buena impresión en Roma sus óptimas disposiciones para mostrar sus respetos a las autoridades eclesiásticas y religiosas, las cuales a su vez se percataron de que el carácter de los húngaros, dóciles y educadísimos, celosos de sus antiguos privilegios, no consentía ni órdenes bruscas, ni empujones autoritarios, sino buenas e insinuantes maneras. Su Eminencia el Sr. Cardenal Scapinelli comprendió esto en 1913, siendo entonces Nuncio Apostólico en Viena, cuando, llevada a cabo la reforma de la provincia de Austria por el Rvdmo. P. Viñas, aprobó el consejo de no hacer nada en Hungría en plan de reforma, porque las cosas a corregir en esta provincia exigían mucha prudencia y permitían dar tiempo al tiempo, mientras que las de Austria habían sido de índole sobre todo moral, con las que no se podía condescender.

III. *Y llegó el gobierno de Béla Kun [impuso un gobierno comunista en Hungría en 1919, que solo duró 133 días]. Es cierto que encontró algunas Órdenes religiosas bien fundadas en el espíritu sacerdotal y religioso, que supieron resistir a la fórmula gubernativa, y son de alabar. Ochenta y cinco de los nuestros no resistieron; otros doscientos, sí. Ochenta y cinco son, se dirá, y lo confiesa entristecido el mismo P. Provincial de Hungría, un buen número; pero también los es doscientos, añade el Procurador infrascrito...*

IV. Cuando en 1919 el Rvdm. P. Viñas se acercó a Hungría, no pudiendo ir a Budapest, siguiendo el sabio consejo de V. Eminencia, entonces Nuncio Apostólico en Viena, para no obstaculizar la obra del Rvdm. Visitador que debía empezar poco después su misión, trató con los Superiores de la Provincia en el colegio de Veszprém junto al Balatón. Supo que los religiosos que habían firmado la fórmula habían sido absueltos de sus censuras, exceptuados los cuatro o cinco de los que escribió el Provincial que 'no muestran arrepentimiento ni conversión, de modo que pueda esperarse que sean miembros útiles en el futuro; por lo demás, ya antes de la revolución merecieron varias veces perder la vida'. A algunos de los firmantes que ejercían cargos con jurisdicción, seis en número, el P. General les impidió volver a tomar su cargo hasta que la Santa Sede, después de la visita, dispusiera lo que había de hacerse. Y dio instrucciones para salvaguardar los derechos sobre las casas de Eslovaquia, y otras que no vienen al caso ahora. Poco después, comenzó la Visita el Rvdm. Kanter.

Acompañado del P. Provincial Kornél Szinger y del P. Ferenc Sebes, tomado como secretario, visitó las casas de Budapest con el juniorato; Vác con el noviciado; Kecskemét, Szeged, Veszprém, Nagykanizsa, Debrecen, Sátorlajújhely, Magyaróvár, Tata. 'En nuestros gimnasios solo visitó las clases de Religión, y luego oyó misa con los jóvenes'. El P. Provincial, transcribiendo las impresiones del Visitador en las casas, una vez dice: 'Consideró el estado de la casa correcto en general'; otra vez, 'no encontró nada que pudiera causarle tristeza en ningún sitio'; en otro: 'en todos los lugares encontró la vida religiosa digna de toda alabanza'. Al principio de la Visita aparecieron algunas dificultades: 'las preguntas que les hizo al principio causaron nerviosismo, pues no habían sido formuladas prudentemente, ni fue afortunada la manera de actuar del Visitador'. Después de la Visita causó mucha impresión alguna disposición dejada por el Visitador. Cuestiones y disposiciones que no creo prudente contraponer al Informe que ha recibido esa S. Congregación, tanto más cuanto parece que fueron dejadas aparte o quitadas por el mismo Visitador. Por lo demás, el P. Provincial escribe que 'En lo que se refiere al estado actual de nuestra provincia, no podemos dejar en silencio que esta injerencia del Visitador perturbó un tanto nuestro habitual orden doméstico, y el trabajo escolar. Sin embargo, pedimos que se pusieran en práctica las ordenanzas del Visitador, en lo referente a oración y disciplina, y de ellas se mantendrá todo aquello que sirva para la salud de las almas'.

Cuando nuestros Padres húngaros supieron que el Rvdm. Mons. Kanter había fallecido el 20 de noviembre de 1920, escribe el Provincial: 'Oramos por su salvación eterna, deseando que Dios le pague por todo el bien que su acción y su celo trajo a nuestra provincia. Por devoción y reverencia hacia la Santa Sede, siempre viva en nuestros corazones, estábamos presentes en su funeral y misa de réquiem y expresé mi pésame al Vicario Arzobispal, y di testimonio también al Cabildo Arzobispal de Esztergom por escrito. Y ahora estamos en la incertidumbre. No sabemos si había enviado ya el informe de su Visita a la Santa Sede. Nos parece que lo más probable es que no lo haya hecho. Pero, de cualquier modo, observaremos sus ordenanzas y nos esforzaremos por hacer todo lo que pueda servir a favorecer y aumentar el espíritu religioso, tanto en nosotros como en los jóvenes'.

Finalmente, creo que es también mi deber, Eminencia Reverendísima, manifestar que los Padres húngaros no se angustiaron sin razón al conocer la muerte del Vi-

sitador Mons. Kanter. Los nuestros habían abierto a este Prelado los sentimientos de su corazón, le habían dicho cuanto creían necesario para el bien de la provincia, no solo porque era su deber hacerlo, sino también porque el mismo Visitador les había dicho en sus charlas a los Religiosos que cuanto dijese lo conservaría como secreto de confesión, sirviéndose solamente de lo que fuese necesario aquí y ahora para disponer a favor del bien de la provincia húngara, y de lo que pudiese interesar a la Santa Sede para proveer de cara al futuro. No hay duda de que las relaciones entre el Visitador y los visitados tienen un carácter muy personal, como muy personales son o deben ser en cierto modo los informes que se presenten de la Visita a la Autoridad competente. Naturalmente, no podían prever la muerte del Visitador, con el cual se confiaron como con un padre, pero después de la muerte se encomendaron al Emmo. Cardenal Csernoch, para que los papeles o documentos del Rvdmo. Kanter se entregaran a alguien que no pudiese hacer mal a la Orden, o juzgarlo menos rectamente o con prejuicios. El Sr. Cardenal tranquilizó al P. Provincial. Pero he aquí, Eminencia Reverendísima, que, hacia el mes de diciembre pasado, nuestros Padres supieron por laicos que los papeles o documentos de Kanter estaban en poder del P. Lajos Tomcsányi de la Compañía de Jesús. No se quiere hablar mal en absoluto del nombre, la virtud, cualquiera que sea, de este religioso, no; pero ciertamente los Padres húngaros, y con ellos la Curia General, creen que razones históricas y locales nos llevan a temer que en el Informe de la Visita de la provincia de Hungría haya dos criterios, el de Mons. Kanter, y el del P. Jesuita, siendo quizás el de este prevalente. A Mons. Kanter sin duda, no al P. Tomcsányi, habrá ocurrido al hacer la Visita de los Padres Escolapios húngaros el darse cuenta de que, para juzgar a una Orden religiosa correctamente, hace falta vivirla, aunque sea por poco tiempo, examinarla por dentro, y no mediante ciertas excrescencias defectuosas, que nunca faltarán.

Después de la Visita Canónica ha ido varias veces como huésped de los nuestros en Budapest el Arcipreste de S. Martín de Panonia (Pannonhalma), Rvdmo. P. Remigio Bárdos, quien no solo ha quedado edificado por la conducta de los padres, sino que incluso ha dicho que introducirá algunas de sus prácticas entre sus monjes Benedictinos. El P. Provincial ha pedido al Rvdmo. P. General una cantidad de Breviarios, que le serán expedidos cuando se pueda. Y para confirmar a nuestros religiosos en la práctica de las disposiciones del Visitador, y también para regularizar el estado de las casas perdidas en Eslovaquia, el Rvdmo. P. General se prepara, con la ayuda del Señor, a ir a Hungría a finales del próximo junio. Por tanto, todo hace esperar que la provincia de Hungría, lo mismo que ha sido floreciente hasta ahora en las letras y en la educación de la juventud, hará todo lo posible para levantar sobre el orden y la disciplina, que nunca le faltaron, el edificio de la piedad sacerdotal.

Por eso el infrascrito Procurador General de las Escuelas Pías, con toda reverencia, recomienda a Vuestra Eminencia Reverendísima la citada provincia, tribulada hasta hoy por la carestía, para que quiera proveer benigneamente como Madre que perdona más que castiga, como Padre que, viendo la buena voluntad y firmes propósitos de sus hijos, los abraza y anima a continuar con arrojo y con perseverancia el camino de la perfección religiosa y sacerdotal. Besando la orla de la Sagrada Púrpura, me repito con todo respeto de V. E. Rvma. humilísimo en Cristo, Everardo Boschi. Roma, 1 de mayo de 1921”.

El Cardenal Teodoro Valfré di Bonzo, Prefecto de la S. Congregación de Religiosos le respondió el 17 de junio de 1921, rogando en nombre de su Congregación al P. Viñas que, con su Consejo, “se esforzara al máximo para que se recupere totalmente la vida común, y que se observen las Constituciones al pie de la letra en Hungría”. Concedía además las oportunas facultades al P. General para levantar las penas impuestas antes a los religiosos por el Visitador, si los creía dignos de absolución³⁷⁷.

Recibida esta orden y las facultades citadas, el P. Viñas fue a ver a Benedicto XV el 4 de julio de 1921 y le informó sobre su viaje y sus intenciones. El Sumo Pontífice los aprobó, y despidió al P. Viñas provisto de su bendición³⁷⁸. Ya había obtenido las cartas de recomendación del Cardenal Pietro Gasparri el 20 de junio³⁷⁹, por lo que dos días después de la audiencia, el 6 de julio, salió de viaje hacia Hungría, acompañado del P. Antal Wagner. Se detuvo algunos días en Viena para resolver algunos asuntos, y el 12 de julio llegó a Budapest, donde después de tener unos primeros coloquios, visitó la nueva sede de nuestro colegio y sus magníficas instalaciones. El 15 de julio expuso ante el Consistorio Provincial toda la historia de la Visita Apostólica, y del informe sobre ella enviado a Roma, y de su respuesta por medio del Procurador General. Después informó sobre el rescripto que le habían enviado y sobre las tres preguntas a las que debía responder, concretamente sobre la vida común, la observancia de las Constituciones y la absolución de las censuras con las que el Visitador Apostólico había castigado a algunos.

El 18 de julio tuvo otra sesión con el Consistorio Provincial, en la cual se habló de algunas dificultades ocasionadas por las Ordenanzas dadas por el Visitador Apostólico. Finalmente, el 23 de julio tuvo la tercera y última sesión, en la que se vio el documento en el que había puesto por escrito lo que había sido discutido y decidido por el P. Viñas en las sesiones anteriores, de manera que se respondiera a los tres puntos del rescripto de la Santa Sede. El documento leído por el P. Viñas al Consistorio Provincial contenía estos 12 artículos:

377 Cf. el rescripto en RP 66, Hungría. Cf. *Visita a Europa Central en 1921*, ff.2-3.

378 *Ibidem*, f. 3; Cf. también *Memorias Particulares*, f. 30.

379 Cf. *Visita a Europa Central en 1921*, f. 3.

1. En lo que se refiere a la oración común de la mañana, como las circunstancias y ocupaciones no permiten tenerla, nuestros religiosos están de acuerdo conmigo en poder suplirla con la preparación a la Misa y con la acción de gracias, y también con la asistencia a la misa de los niños, y principalmente con la recitación del Oficio Divino, que es una óptima y eficaz oración del sacerdote, que tiene la obligación de hacerla de manera atenta y devota.
2. Consentís en recomendar que los nuestros se acostumbren cada día, como se dice en nuestras Constituciones, a visitar el S. Sacramento de la Eucaristía, renovar ante él los votos, recitar el Santo Rosario. Esto lo harán de manera privada, por devoción personal. Y se decide que, en común, e inmediatamente antes de la comida, se haga el examen de conciencia, como indica el Directorio de Preces.
3. Habéis decidido hacer la oración común de la tarde en la capilla antes de cenar, con meditación y examen de conciencia, para que el espíritu, fatigado con el trabajo de la jornada, recree su conversación con Dios, y si ha cometido alguna falta por fragilidad humana, pida la gracia de una humildad sincera y un sincero propósito de la enmienda.
4. Dijisteis que en cuanto a la confesión sacramental es suficiente lo que dice el Código de Derecho Canónico, que manda que cada cual se confiese al menos cada diez días; y lo mismo en lo referente a los ejercicios espirituales, que deberán hacerse en la Semana Santa, antes de la renovación de votos. En cuanto a la renovación hay que señalar que, si alguno debiera estar ausente antes del día de la renovación solemne, es decir, antes de los domingos de Resurrección y de Navidad, antes de salir deberán renovar sus votos en manos del P. Provincial o del P. Rector.
5. En cuanto a la conferencia doméstica, se tendrá cada mes antes de la cena, según prescriben los cánones, en la cual se leerán las actas de los Capítulos de toda la Orden y de la provincia, y las vidas de los difuntos, según la costumbre de la provincia. Se suspende la lectura de las Constituciones y de los Decretos apostólicos, hasta que la Santa Sede edite una nueva colección con la prescripción de que deben leerlos los religiosos.

6. En sexto lugar hicimos ante el Consistorio la consideración acerca de la puntualidad con que cada religioso debe acudir a las clases, a la capilla, al refectorio; la deliberación acerca de la hora a la cual todos deben estar en casa por la tarde, a no ser que en casos extraordinarios obtengan permiso del Superior, así como el cierre de la puerta de la casa y su custodia, que fueron aprobadas, y se recomendó seriamente, en honor de todos, la observancia en la disciplina regular.
7. Si bien es justo alabar el enorme trabajo que nuestros religiosos llevan a cabo por la formación cristiana y literaria de los niños, por los cuales reciben todo tipo de aplausos en todas las casas de la provincia, tanto por la ciencia como por la excelencia de costumbres, es también justo precavernos frente al peligro que amenaza a nuestro Instituto si los nuestros aceptan trabajos extraordinarios además de los trabajos ya sumidos por su oficio, sin haber obtenido antes el permiso del P. Provincial.
8. En lo referente a la clausura papal que se ha recordado que está impuesta a todos los religiosos, bajo penas gravísimas, el Consistorio dice que se observa en casi todas las casas de la provincia, y donde todavía no se observa, mandará que se observe cuanto antes. Es de aplaudir el decreto del Consistorio que fomenta con fuerza la observancia de la clausura, y que dice: 'En cada escuela haya un locutorio al que en el tiempo establecido los profesores puedan ir y hablar con los padres de los alumnos'.
9. Tenemos que mencionar aquí el decreto del Consistorio en el que se recomienda la conveniencia de que cada religioso, en tiempo de vacaciones, si va a casa de sus padres o hermanos, u otro lugar de descanso, informe al Superior del lugar en el que residirá, y donde se le pueda encontrar en cualquier momento.
10. Se confirma el decreto según el cual todos los hermanos deben llevar el hábito religioso en casa, en la escuela y cuando van a la ciudad para ver o hablar con los alumnos por oficio. El traje civil lo llevarán tan solo en casos excepcionales y graves, y tan solo si conviene a la seriedad eclesiástica y religiosa.
11. Se ha reflexionado con mucha atención sobre lo que se refiere a la ropa en la vida común. Después de pensarlo muy bien, el Consistorio de acuerdo conmigo decidió no cambiar nada de lo que la administración de la provincia exige, en todo aquello

que en la práctica actual no se opone al espíritu de pobreza de los nuestros, concretamente si no gastan el dinero que reciben para ropa y otros gastos, y si ocurre que necesitan hacer otros gastos además de los normalmente concedidos, procurarán obtener el permiso de los superiores como verdaderos religiosos.

12. Se trató luego sobre las cuestiones candentes de la convocatoria del Capítulo provincial y sobre el método a seguir para las elecciones. Teniendo en cuenta las observaciones del Consistorio, motivadas por la prudencia y el amor a la paz, no tengo ninguna dificultad en aceptar lo que ha propuesto el Consistorio, a saber: “conviene convocar en julio del año que viene un Capítulo Provincial según nuestro antiguo Directorio, en el que los Padres (Asistentes, Rectores y Vocales) tomen decisiones sobre esta cuestión en nombre de toda la provincia”

Sobre la absolución de los religiosos privados de voz activa y pasiva, no creo que deba añadirse nada a lo que ya había dispuesto en un folio separado, a juicio del Consistorio, sino escribir los nombres de los absueltos, que son...³⁸⁰

En esta sesión se trató también sobre la formación de la Viceprovincia de Rumanía, y de las casas situadas en Eslovaquia, que tal vez deben ser anexionadas a la provincia de Bohemia³⁸¹.

La provincia de Hungría y sus superiores escribieron una carta con ánimo agradecido al P. General el 7 de septiembre de 1921, llena de filial respeto por la conclusión y el resultado de la Visita Apostólica comenzada por el Rvdmo. Kanter³⁸².

A pesar de que los decretos del P. Viñas del día 23 de julio de 1921 trataron con cierta indulgencia los problemas de clausura, oración y vida común, en el año 1922 la provincia de Hungría fue de nuevo acusada ante la Santa Sede de negligencia en la observancia de la disciplina regular. Por lo cual el Cardenal Camilo Laurenti, nuevo Prefecto de la S. Congregación de Religiosos, exhortó al P. Viñas mediante una carta

380 El primer borrador de estos puntos o artículos se encuentra en RP 66, Hungría. Cf. también *Visita a Europa Central en 1921*, f. 13.

381 Cf. *Visita a Europa Central en 1921*, f. 13.

382 Cf. nota anterior.

de fecha 27 de noviembre de 1922 a que intentara eficazmente con su Congregación la observancia de las Constituciones en la provincia de Hungría, en especial los artículos correspondientes a la vida común y la clausura³⁸³. Así que se pidieron nuevas informaciones sobre el estado de nuestras cosas en Hungría, y tras recibir noticias de Budapest por el mismo Provincial a principios de enero de 1923, el mismo P. Viñas informó a la S. Congregación de Religiosos sobre la reforma de la provincia de Hungría, diciendo que, a causa de las particulares condiciones históricas, psicológicas y nacionales que tenía ante la vista, había que proceder con cautela, como él siempre había hecho, a ejemplo de sus predecesores, en especial el mismo Cardenal Mistrangelo, teniéndolas siempre en cuenta³⁸⁴. A su respuesta añadió las informaciones que le había enviado el P. Kornél Szinger el 28 de diciembre³⁸⁵.

Ni la respuesta del P. Viñas, ni la información del P. Provincial de Hungría podían tranquilizar y satisfacer completamente a la S. Congregación de Religiosos, pero por entonces esta no escribió nada. Al mes siguiente, el 8 de febrero de 1923, fue nombrado Visitador Apostólico para toda la Orden el Excmo. y Rvdmo. Ermenegildo Pasetto, y se le encargó que procurara imponer la disciplina regular en toda la Orden. El P. Viñas hizo todo lo posible para que no fuera personalmente a visitar Hungría, y trató de ello con el Nuncio de Hungría, Lorenzo Schioppa, el 4 de abril de 1923³⁸⁶. Y, de hecho, a

383 Cf. la carta en RP 66, Hungría: "Nº 1567/21. Roma, 27 de noviembre de 1922. Reverendísimo Padre.

Tengo el gusto de informar a V.P. Rma. que es deseo de esto S. Dicasterio que V. Paternidad, junto con su Consejo, procure eficazmente que en las casas de la provincia de Hungría se observen las Constituciones de la Orden, principalmente en lo referente a la vida común y la clausura, y que informe luego a esta S. Congregación de los resultados obtenidos de las medidas tomadas. Con perfecta estima me considero... C. cardenal Laurenti."

Cf. también *Actas de la Congregación General*, 1 de diciembre de 1922, RG 22 a, f. 182.

384 Esta carta se encuentra en RP 66, Hungría.

385 *Ibidem*.

386 Cf. *Memorias particulares*, f. 55: "vino entonces a Roma el Ilmo. y Excmo. Lorenzo Schioppa, Nuncio apostólico en Hungría, al que yo había conocido en Budapest, y con el que había hablado antes sobre nuestras cuestiones en aquel reino. El 4 de abril rogué insistentemente al Prelado para que intercediera ante la Santa Sede en el sentido de que no se extendiera la Visita a la provincia de Hungría, pues las consecuencias podían ser terribles. Ya había tenido una Visita extraordinaria después de la guerra, y las cosas iban allí mucho mejor que antes. El Ilmo. prometió que intercedería".

causa de esta petición, o por otros motivos desconocidos, el Excmo. Pasetto no visitó la provincia de Hungría. Pero en el año 1927 fue designado por la Santa Sede Visitador Apostólico para todas las Congregaciones existentes en Hungría el Rvdmo. Humberto Hansen S.V.D. El Visitador preparó con las Congregaciones General y Provincial una reforma verdadera y propia de la provincia de Hungría, que en buena parte comenzó a llevarse a cabo durante el provincialato del P. Ferenc Sebes (1928-1940).



Mapa del antiguo Reino de Hungría, y de los territorios anexionados a los hoy día Estados de Eslovaquia, Ucrania, Rumania, Serbia, Croacia y Austria, con las respectivas casas escolapias

Además de la reforma de la disciplina regular, constituyó un gravísimo problema para la provincia de Hungría la separación, tras las condiciones pactadas el 4 de junio de 1920 en París, de 14 de las 24 casas (el 58.3%) del cuerpo del reino de Hungría, quedando parte de ellas en Checoslovaquia (9), parte en Rumania (4) y parte en Yugoslavia (1). Naturalmente, la provincia, que esperaba tácitamente la inminente reintegración de aquellas partes, deseaba y se esforzaba porque las

casas que les habían sido arrebatadas no perecieran completamente, e hizo todo lo posible para que nuestro ministerio escolapio pudiera seguir ejerciéndose en el futuro en esas casas. Pero no fue fácil lograrlo, pues las citadas nuevas repúblicas o reinos no querían saber nada con el húngaro, ni podían admitir colegios en los que se enseñara el húngaro a los niños. A excepción de algunos colegios de Rumania, en ciudades de Transilvania donde la mayoría de la población seguía siendo húngara. El P. Viñas, movido por su amor paterno hacia la provincia de Hungría, se esforzó todo lo que pudo por realizar los deseos que esta provincia le había expresado con respecto a esta cuestión.

En lo que se refiere a las 9 casas antes situadas en Hungría septentrional y anexionadas a la República de Checoslovaquia, el P. Viñas ya había escrito el 8 de julio de 1919 al Sr. Karol Medveczky, prefecto para temas eclesiásticos en el Ministerio de Bratislava, que deseaba que estas casas pasaran a la provincia de Bohemia, y le respondió que trataría con él personalmente del asunto después del Capítulo General³⁸⁷. Luego, en el mes de octubre del mismo año 1919, realmente trató sobre la adhesión de esas casas a la provincia de Bohemia con el P. Basilio Kabrhel, Provincial de Bohemia, y con el Excmo. Clemente Micara, Nuncio Apostólico³⁸⁸. El mes de noviembre siguiente, a ruegos del Provincial de Bohemia por una carta de fecha 8 de noviembre, se dirigió inmediatamente a Bratislava, capital de Eslovaquia, y trató

387 El texto de esta carta se encuentra en RP 66, Hungría, y dice lo siguiente: *“Excelentísimo Señor Karol Medveczky, prefecto para temas eclesiásticos en el Ministerio de Bratislava. Egregio Señor. Con todo respeto y gratitud quiero significarle que recibí por medio del Rvdmo. Sr. Mariano Blaha, embajador de esa nobilísima República en París, y muy amigo mío desde antiguo, las proposiciones de V. Señoría, y por ella me di cuenta de su gran atención y preocupación. El paso de las Escuelas Pías o colegios escolapios que antes pertenecían a Hungría a esa República de Checoslovaquia es realmente deseable, y hay que procurarla con todas las fuerzas. Pero previendo que si intentamos realizar ese paso mediante una carta voy a encontrarme con la hostilidad de los húngaros, me parece que es mejor, y más conveniente para los colegios, tomar la decisión de persuadir a los religiosos sobre la necesidad de sustituir a los religiosos húngaros por otros que puedan enseñar la lengua y las costumbres de Checoslovaquia a los adolescentes. como a finales de este mes de julio se celebrará el Capítulo General de los Escolapios, ruego a V. Señoría que se digne esperar hasta el mes de agosto. Entonces podremos hablar cara a cara sobre lo que hay que hacer, confiando en que podamos obtener la mejor solución. Mientras tanto reciba la expresión de mi sincero respeto... Roma, 8 de julio de 1919”.*

388 Cf. *Visita a Europa Central en 1919*, ff. 8-9.

largamente con el Sr. Pavol Žiška , vicegerente del prefecto D. Karol Medveczky, prefecto para temas eclesiásticos³⁸⁹. Se vio claramente que apenas había esperanzas de volver a abrir por los nuestros colegios en lengua húngara en Eslovaquia. El 25 de noviembre de 1919 trató también de este asunto el P. Viñas en Veszprém, Hungría, con los nuestros, y pidió a los Padres húngaros que fueran a manifestar al Nuncio Apostólico en Checoslovaquia que de ningún modo podían consentir la pérdida de los nueve colegios situados en Eslovaquia³⁹⁰.

El P. Basilio Kabrhel falleció el 14 de abril de 1920. El P. Enrique Gregor, Vicario Provincial, de nuevo propuso al P. Viñas la incorporación de las casas de Eslovaquia a Bohemia, en carta del 11 de agosto de 1920³⁹¹. La misma intención tenía al comienzo del mes de febrero de 1921, como puede verse en la carta que escribió entonces al P. Viñas³⁹². Sin embargo, cuando en el mes de agosto de 1921 el P. Viñas fue a Praga con el P. Provincial de Hungría, Kornél Szinger, y con el P. Antal Wagner, Asistente General, para tratar en serio el tema de la anexión de las 9 casas a la provincia de Bohemia, se vio claramente que la provincia de Bohemia no tenía fuerzas suficientes para equipar con religiosos de Bohemia las casas de Eslovaquia³⁹³. Entonces se trató también con el Excmo. y Rvdmo. D. Clemente Micara, Nuncio Apostólico, sobre la posibilidad de que los colegios de lengua húngara en Eslovaquia fueran abiertos de nuevo por los religiosos, y se creara una viceprovincia en Eslovaquia dependiente de Hungría, pero fue en vano. Pues el Nuncio, por evidentes razones diplomáticas, se esforzaba más por apoyar a los recientemente creados obispos eslovacos³⁹⁴ y a la nueva República checoslovaca que a los húngaros, entonces odiados por muchos en Checoslovaquia³⁹⁵.

No mucho después del regreso del P. Viñas de la Visita de Europa Central hecha en el año 1921, el día 12 de octubre del mismo año

389 *Ibidem* ff. 18-21.

390 Cf. nota 578.

391 Cf. nota 592.

392 Cf. RG 254 e 2, 1.

393 Cf. *Visita a Europa Central en 1921*, ff. 24-25.

394 En el mes de febrero de 1921, en Nitra.

395 Cf. *Visita a Europa Central en 1921*, ff. 24-25.

1921, el Ilmo. y Rvdmo. D. Francesco Borgongini Duca, Subsecretario de la Congregación para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios, llamó al P. General y le expuso el plan o proyecto de la Santa Sede para salvar las nueve casas de la provincia de Hungría en Eslovaquia destinándolos a seminarios diocesanos u otro tipo de obra católica³⁹⁶. El P. Viñas respondió al Subsecretario que la Congregación General quería satisfacer el deseo de la Santa Sede, pero le advirtió por escrito que en todo esto convenía contar no solo con el P. Provincial de Hungría, sino también con el Gobierno húngaro³⁹⁷. Una carta de contenido semejante escribió el P. Viñas el 15 de octubre de 1921 también al Cardenal Pietro Gasparri, Prefecto de asuntos públicos ante el S. Pontífice³⁹⁸. Informado de ello el P. Provincial de

396 Cf. *Actas de la Congregación General*, 26 de octubre de 1921, RG 22 a, f. 136.

397 *Ibidem*.

398 Se encuentra el texto de esta carta en RP 66, Hungría, y dice lo siguiente: *“Emmo. y Rvdmo. Cardenal Pietro Gasparri, Prefecto de asuntos públicos ante el S. Pontífice. Eminentísimo Señor.*

Respondo gustoso al deseo de la Santa Sede que me fue expresado en un coloquio con el Ilmo. Sr. Borgoncini Duca el 12 de este mes. Se trata de la futura suerte de las nueve casas de las Escuelas Pías de Hungría situadas en la República de Checoslovaquia que, anexionadas a ella, apenas parece que haya esperanza de que las puedan conservar los Padres húngaros, por lo que los Obispos de la citada república quieren conservar bajo el derecho eclesiástico para que sirvan para la formación del clero o para otro servicio a los católicos.

Informé a mis Padres Asistentes sobre el deseo de los obispos, apoyado por la Santa Sede, los cuales lo aprobaron plenamente, por estar de acuerdo con sus deseos. Sin embargo, es deber mío advertir de algunas cosas (por la paz de Vuestra Eminencia) que conviene mucho que piensen bien los obispos para evitar más fácilmente evitar las dificultades que puedan surgir, y para que suceda tal como desean.

1. El Preósito Provincial de Hungría. Kornél Szinger, cuando conoció que se habían iniciado conversaciones entre Hungría y Checoslovaquia sobre las cuestiones religiosas y eclesiásticas de los húngaros que permanecen en territorio húngaro, hizo ver al Ministro húngaro encargado de los asuntos públicos ver los daños que los bohemos causaron a las Escuelas Pías con ocasión de la ocupación, rogándole al mismo tiempo que se dignara proveer clementemente en el tema del futuro de nuestras casas, gimnasios y templos.
2. El citado Provincial, tras resumir los beneficios prestados por los sacerdotes de las Escuelas Pías a la juventud mediante la educación cristiana durante dos siglos, y también a la gente, a la cual habían corrompido miserablemente los engaños de los turcos primero, y luego de las sectas, le informó sobre los grandes gastos que había hecho el Instituto de las Escuelas Pías para reparar y amueblar las casas, gimnasios y templos, cuyo derecho de propiedad reivindica para la provincia.

Hungría el 29 de octubre, en una carta fechada el 8 de noviembre de 1921 aprobó y alabó la respuesta del P. Viñas a la Santa Sede, y le agradeció su bondad para con la provincia³⁹⁹.

-
3. Informó al Ministro de la orden dada a los profesores de la corporación para que, incluso después de que lleguen los bohemos, sigan todos en sus puestos y continúen desempeñando su tarea lo mejor que puedan, y que abandonen solo cuando se lo impidan por la fuerza. Profesores bohemos de las Escuelas Pías salieron de los gimnasios e introdujeron a muchos externos entre nuestros hermanos. Sin embargo, para reivindicar nuestros derechos, en cada casa quedó un rector y uno o dos hermanos.
 4. Si realmente los sacerdotes de las Escuelas Pías no pueden continuar en las casas de Checoslovaquia, y la Santa Sede dispone otra cosa con respecto a esas fundaciones, el Provincial rogó al ministro que
 - a. Las casas de Svätý Jur y de Nitra permanezcan en poder de la Orden de las Escuelas Pías como vivienda de sacerdotes ancianos, con todos los derechos de propiedad.
 - b. La Orden de las Escuelas Pías pueda vender como cosa propia todos los bienes inmuebles que compró con sus propios medios para mantener a los hermanos y reparar las casas, como campos, viñas, prados, etc.
 - c. La Orden de las Escuelas Pías pueda vender o transportar a Hungría todos los bienes muebles que compró con sus propios medios en casas, gimnasios y templos para uso de los profesores, concretamente
 - i. de las casas, todas las obras que quiera de la biblioteca y archivos, además de imágenes, estatuas, objetos artísticos, ajuar de las habitaciones y utensilios comunes;
 - ii. de los gimnasios, concretamente del de Podolíneč y de Sabinov, todos los instrumentos de física, que la Orden compró recientemente con dinero propio;
 - iii. de los templos, los objetos que elijan, concretamente vestiduras sagradas, cálices, ostensorios, copones, relicarios, cruces, etc.

Eminentísimo Señor, aunque la Orden de las Escuelas Pías se honra de secundar los deseos de la Santa Sede, no solo a causa del respeto debido, que siempre ha mostrado y mostrará en el futuro, sino también por el beneficio que espera obtener de los tratos comenzados, he estimado necesario exponer todo lo anterior para que se considere mi humilde consejo como más oportuno parezca: conviene que los obispos de Checoslovaquia traten con el Prepósito Provincial sobre lo anterior antes de que se llegue a una solución definitiva sobre las nueve casas de las Escuelas Pías de Hungría situadas en Checoslovaquia. Pues ahora se está tratando con el Gobierno la cuestión económica de las Escuelas Pías de Hungría, y si se hacen las cosas por separado, las casas de las Escuelas Pías en Hungría pueden sufrir un gran daño. Dejando a salvo el derecho que compete únicamente a la Santa Sede, y que los religiosos de las Escuelas Pías reverencian y propugnan sin miramientos hacia ningún Gobierno. Beso reverentemente la santa púrpura... Tomás Viñas. Roma, 15 de octubre de 1921.”

399 Cf. RP 66, Hungría.

El 19 de noviembre el mismo Cardenal Pietro Gasparri mandó venir al P. Viñas para tratar sobre las condiciones para la cesión de las casas citadas a los obispos de Eslovaquia. Le informó sobre la única condición transmitida por medio del Nuncio Apostólico en Budapest: “Que nuestras casas situadas en Checoslovaquia vuelvan a la primitiva posesión de las Escuelas Pías cuando lo permitan las condiciones políticas”⁴⁰⁰. Como el P. Viñas no podía prever prudentemente ningún cambio en las condiciones políticas, y para que no se perdieran inútilmente los derechos y los bienes de la provincia de Hungría, indicó al P. Provincial de Hungría, en una carta escrita el 19 de noviembre, los siguientes puntos de acuerdo a proponer por parte de la Provincia al Nuncio Apostólico:

1. Si después de un determinado número de años, de ocho a diez, por ejemplo, las condiciones políticas no cambiaban, los obispos deberían pagar una indemnización económica a las Escuelas Pías de Hungría, propuesta según un criterio justo según la caridad.
2. En este caso, y pasado el plazo fijado, las Escuelas Pías cederán para siempre los derechos que tienen sobre esas casas.
3. Permítase ya, en la medida de lo posible, trasladar a Hungría museos y objetos preciosos, libros de valor, etc.
4. Si este traslado no fuera posible, véndanse los objetos, o guárdense bajo custodia de los obispos, como Memorias Históricas de la Orden, que no pasen nunca a poder de los obispos, sino que permanezcan siempre como propiedad de las Escuelas Pías de Hungría⁴⁰¹.

El Consistorio Provincial de Hungría aceptó agradecido estos puntos como base para futuros tratos, y se declaró dispuesto a ceder nuestras casas de Podolin (Podolínec) y Rózsahegy (Ružomberok) de acuerdo con estos puntos a D. Ján Vojtassák, obispo de Szepes⁴⁰². Por

400 Cf. la carta del P. Viñas al P. Provincial de Hungría, con fecha 19 de noviembre de 1921 (RP 66, Hungría).

401 *Ibidem*.

402 Cf. la carta del P. Kornél Szinger al P. General enviada desde Budapest el 4 de diciembre de 1921 en RP 66, Hungría.

lo cual el P. Viñas sometió también estos puntos al Cardenal Secretario de Estado en un memorial enviado el 17 de diciembre de 1921⁴⁰³.

403 El texto de esta carta se encuentra en RP 66, Hungría, y dice lo siguiente: *“Emmo. y Rvdmo. Sr. Cardenal Pietro Gasparri, Secretario de Estado de Su Santidad. eminencia Reverendísima, no es mi intención al escribir esta Exposición a V. Eminencia dejar de cumplir con todo respeto, obediencia y sumisión filial cuando la Santa Sede me dice se haga en relación con las casas de las Escuelas Pías de Eslovaquia pertenecientes a Hungría, y mucho menos entorpecer con reflexiones inoportunas la obra que la misma Santa Sede desarrolla allí en bien de la Iglesia, a favor de las almas. Pero me siento obligado en conciencia a presentar algunas aprensiones mías que tal vez podrán cambiar algunas ideas que se han formado sobre el estado de aquellas casas, y modificar algunas medidas que, aplicadas con urgencia, podrían dañar al derecho y la justicia. Ruego, pues, a Vuestra Eminencia que lea benignamente cuanto voy a exponerle, y me aconseje qué hacer después.*

Mi consentimiento a las palabras de Vuestra Eminencia, cuando hace unas semanas me dijo que las casas de las Escuelas Pías en Eslovaquia debían considerarse ya pérdidas fue solamente externo (lo confieso con toda sinceridad); internamente tenía dudas por motivos fundados de desconfianza con respecto a las afirmaciones de algunos obispos del país citado. Ahora mis dudas y mi desconfianza vienen confirmadas, me parece, por una carta del P. Provincial de Hungría, en la cual me anuncia que el Gobierno checoslovaco ha propuesto al P. Pál Czimmermann, Rector de la casa de Kisszeben (Sabinov en eslovaco; Cibinium en latín, diócesis de Kosice), alquilar la casa con nuestro gimnasio para abrir allí una escuela civil y un cuartel; está dispuesto a pagar el alquiler o a hacerse cargo de la conservación de todo el edificio (no hay iglesia; una casa estaba habilitada como oratorio). Este hecho viene a probar que el gobierno checoslovaco respeta nuestra propiedad, lo que venía ya demostrado por el hecho que, aunque nuestros religiosos fuesen apartados como profesores, y por lo tanto transferidos por el P. Provincial a Hungría, sin embargo, el Gobierno nunca se opuso a la permanencia del P. Rector y de algún otro religioso en nuestras casas, como propietarios de las mismas.

Comprendo, pues, la razón que tiene el citado Provincial cuando me escribe textualmente: ‘Esta manera de obrar del Gobierno checoslovaco prueba suficientemente que el Gobierno no está en absoluto decidido a ocupar inmediatamente nuestras casas, pues entonces no tendría ninguna razón para ofrecernos un contrato. Así que el estrépito y el jaleo de los obispos checoslovacos me parece por lo menos prematuro y excesivo’.

Otro hecho viene a demostrar que no sería que los Obispos checoslovacos, no habiendo motivos para hacer las cosas con prisa y con furia, dejaran de cumplir lo que el derecho exige, según me manifestó alguno de ellos hace poco tiempo. en efecto, en el mes de marzo de este año recibí una carta del Obispo de Szepes, Mons. Juan Vojtassak, en la que me decía: ‘Me han dicho que los Padres Escolapios quieren vender su colegio de Rozsahegy junto con un huerto adyacente a él. El motivo de la venta es que la Provincia de Hungría no piensa enviar miembros de su Orden a esa casa. Me han dicho que el Presidente de esa casa ya había comenzado los tra-

Al año siguiente, 1922, de acuerdo con los puntos citados más arriba, se entregaron para usarlas durante 8 años nuestras casas de Podolín⁴⁰⁴ y Rózsahegy⁴⁰⁵ a D. Ján Vojtassák, obispo de Szepes. El mismo año fueron alquiladas, total o parcialmente, nuestras casas de Léva (Levice)⁴⁰⁶, Pri-

tos para venderla con algunos civiles. El infrascrito Ordinario, en cuyo territorio se encuentra el colegio, debe reclamar para que esta casa sin conocimiento suyo, o ignorándole, pase a manos ajenas, cuando él tiene el derecho preferente en caso de venta para comprarla con finalidad eclesiástica’.

Me informé inmediatamente del asunto, y resultó que no había nada con respecto a la citada venta; si lo hubiera habido, se habría hecho por parte de los Superiores lo que es debido. Pero, con el permiso de Su Eminencia, me permito hacer una pregunta: si no es cierto que el Gobierno checoslovaco amenace con la expropiación de los bienes de los religiosos húngaros, ¿no sería injusto que los Obispos Eslovacos pensaran en quedarse con nuestras casas sin tratar con los Escolapios de Hungría?

Por este hecho, y a causa de mi desconfianza, cuando después de mi última entrevista con V. Eminencia avisé al P. Provincial de Hungría que sería llamado por Mons. Schioppa, Nuncio Apostólico, a propósito de la cesión de las casas de Podolín y Rózsahegy al Obispo de Szepes, le dije que accediese a la cesión, pero que, si era posible, se hiciese con las siguientes condiciones: (siguen los puntos expuestos en el texto). El Provincial, en efecto, fue llamado por el Ilmo. Sr. Nuncio, y con toda reverencia le presentó las condiciones indicadas. Con respecto al resultado, me escribe lo siguiente el P. Provincial: ‘Grande fue mi admiración cuando el Ilmo. Sr. Nuncio me dijo que él simplemente había recibido la orden de informarme a mí y al gobierno húngaro que no podíamos conservar las casas de Podolín y Rózsahegy en nuestro poder, y que debíamos entregarlas para uso eclesiástico al obispo de Szepes. Me dijo que no tenía ninguna autorización para tratar conmigo. Aunque yo intentaba decirle cuáles eran nuestras condiciones, nuestros deseos, y le rogaba que se dignara informar de esto a la Santa Sede, él repetía que no había recibido la orden de hacerlo’.

Yo no habría insistido más, Eminencia Rvma., si no me hubiera sentido obligado por mi deber de Prepósito General. Espero que V. Eminencia tendrá la bondad de tomar en consideración lo que he expuesto, y de disponer lo que crea conveniente en el Señor. Le ruego también me aconseje qué debo hacer con respecto al alquiler de la casa de Sabinov; tengo tanto más necesidad de este consejo cuanto menos puedo esperar que el Obispo Ordinario quiera dar el permiso para el alquiler, como teme el mismo P. Provincial de Hungría: ‘No se puede obtener el permiso del Ordinario del lugar, como mandan los Cánones’. Ojalá el Obispo quisiera adquirir el edificio para uso eclesiástico, pero si no lo quiere, no me parece justo que se oponga al alquiler citado: siempre quedaría a salvo nuestra propiedad, sin la carga de la conservación que no podemos soportar. Augurándole todo tipo de felicidad y besando la santa orla de la púrpura...’.

404 Cf. Balanyi, o.c. p. 285.

405 *Ibidem*, p. 291.

406 *Ibidem*, p. 279.

vigye (Prievidza)⁴⁰⁷, Kiszeben (Sabinov)⁴⁰⁸ y Szentgyörgy (Svätý Jur)⁴⁰⁹, y se vendió la casa de Selmecebánya (Banská Štiavnica)⁴¹⁰. Nuestra casa de Trencsén (Trenčín) ya había sido alquilada el año 1921⁴¹¹. Solo nos quedó la casa de Nyitra (Nitra), para uso nuestros hermanos enfermos o de edad avanzada⁴¹², a pesar del intento de D. Karol Kmetko, obispo de Nyitra, que quería quedarse esta casa para fundar en ella un gimnasio católico. El asunto llegó en junio de 1922 hasta la Secretaría de Estado en Roma, a la cual, habiendo pedido información al P. Viñas, este respondió por escrito el 25 de junio de 1922 y le rogó que mandaran al obispo de Nyitra tratar directamente con el Provincial de Hungría⁴¹³. Sin embargo, el Provincial de Hungría no pudo entenderse con el Obispo, el cual, indignado, refirió de nuevo la cosa a la Santa Sede, de modo que el Cardenal Pietro Gasparri persuadió con palabras bastantes duras al P. Viñas el 28 de marzo para que fuera más manso y aceptara los consejos⁴¹⁴. Pero el gobierno del P. Viñas terminó poco después, y este asunto ya no volvió a ser tratado en sentido amplio, hasta que, en el año 1924, consintiéndolo, e incluso deseándolo, la misma Secretaría de Estado comenzó a tratar sobre la nueva provincia de Eslovaquia, independiente de la Provincia de Hungría⁴¹⁵.

Tantos viajes y trabajos del P. Viñas para salvar las casas de Eslovaquia no fueron inútiles. No pudo obtener todo lo que quería, con respecto a la libre acción y operación de nuestros colegios en Eslovaquia, pero salvó los bienes y los derechos de la provincia de Hungría, a pesar de que la misma Santa Sede le persuadía por medios y objetivos diplomáticos a cederlo todo gratis al gobierno y episcopado nacional de Eslovaquia. Se salvaron así los fundamentos de la

407 *Ibidem*, p. 288.

408 *Ibidem*, p. 275.

409 *Ibidem*, p. 296.

410 *Ibidem*, p. 294.

411 *Ibidem*, p. 298.

412 *Ibidem*, p. 282.

413 RP 66, Hungría. Nitra.

414 Se encuentra esta carta en RP 66, Hungría, Nitra. Cf. Balanyi, o.c. p. 282.

415 Cf. Balanyii, o.c. pp. 303-305.

provincia de Eslovaquia, que sería fundada siete años más tarde, el 6 de julio de 1930⁴¹⁶.

El P. Viñas intentó socorrer las casas que habían quedado en Transilvania con la misma solicitud paterna con que había intentado arreglar los asuntos de Eslovaquia. Pues, de acuerdo con las condiciones de paz establecidas en Trianon el 4 de junio de 1920, las cuatro casas de la provincia de Hungría situadas en Transilvania, a saber, Nagykaroly, Máramarossziget, Kolozsvár y Temesvár, fueron separadas del reino de Hungría e incorporadas al nuevo reino de Rumania. Encontrándose en estado de gran necesidad los religiosos de estas casas, el P. Viñas con su Consejo el 16 de agosto de 1920 les envió un subsidio de 10.000 liras⁴¹⁷. Al comienzo del año siguiente 1921, a propuesta del P. Provincial de Hungría permitió que las cuatro casas formaran una viceprovincia de la provincia húngara. El P. Kornél Szinger, con el acuerdo de su Consejo, la creó en el mes de marzo de 1921, y nombró al P. Ferenc Both su Vicario⁴¹⁸. El P. Viñas informó sobre la creación de esta viceprovincia a Benedicto XV en la audiencia del 7 de abril de 1921, quien aprobó lo hecho⁴¹⁹. Más tarde, para que toda la viceprovincia tuviera más fuerza y autoridad en los tratos diplomáticos con el Gobierno rumano, para lograr el reconocimiento oficial, a petición del P. Provincial de Hungría⁴²⁰, la Congregación General decidió pedir oficialmente a la misma Santa Sede la creación de la Viceprovincia de Rumanía⁴²¹. Se pidió permiso el 4 de junio de 1921, y el 20 del mismo mes la S. Sede concedió al P. Provincial la facultad para crear una nueva viceprovincia, para un quinquenio⁴²².

En el mes de julio de 1921 el P. Viñas salió hacia Hungría, y el 23 de julio trató en sesión con el Consistorio Provincial sobre el tema de

416 Cf. *Actas de la Congregación General*, 6 de julio de 1930, RG 22 a, f. 272. Cf. también Balanyi, o.c. p. 305.

417 Cf. *Actas de la Congregación General*, 16 de agosto de 1920, RG 22 a, ff. 110-111.

418 Cf. la carta del P. Provincial de Hungría al P. General, de fecha 19 de marzo de 1921 en RP 66 Hungría.

419 Cf. *Memorias particulares*, f. 26.

420 Cf. la carta del P. Provincial de Hungría al P. General, de fecha 25 de mayo de 1921 en RP 66 Hungría.

421 Cf. *Actas de la Congregación General*, 1 de junio de 1921, RG 22 a, f. 128.

422 Cf. *Libro del Procurador* (RG 271), día 24 de junio de 1921.

poner de acuerdo la viceprovincia de Rumanía con el Gobierno rumano⁴²³. Allí mismo redactó un memorial para entregar al Nuncio en Rumanía. El P. Viñas salió de Budapest hacia Nagykaroly (Carei), y el 30 de julio de 1921 se entrevistó con el Excmo. y Rvdmo. D. Francesco Marmmagi, Nuncio Apostólico, sobre las casas en Transilvania, y le entregó el memorial, en el cual se pedían los siguientes derechos para el P. Provincial de Hungría sobre la viceprovincia:

1. Que el Provincial, ex officio, pudiera visitar nuestras casas de la Viceprovincia.
2. Poder completar el número deficiente de profesores con otros de Hungría, y el derecho de cambiar, si lo exigían las necesidades, a nuestros de las casas de Rumania llevándolos a Hungría, y enviar a otros allí.
3. Que nuestros Padres de Rumania pudieran visitar libremente la provincia de Hungría, puesto que tienen allí parientes y hermanos. Y viceversa: los religiosos enviados a Rumanía se obligan a obedecer las leyes vigentes allí⁴²⁴.

El Nuncio prometió que intercedería ante el rey Fernando para conseguir los deseos de los escolapios, aunque no negó que habría dificultades para lograrlo, a causa de que el Gobierno rumano no tenía muchas simpatías hacia los húngaros ni hacia los católicos rumanos⁴²⁵. Ciertamente el Gobierno rumano rechazó tenazmente la dependencia de la viceprovincia con respecto a la provincia de Hungría, y reconocer los derechos del P. Provincial señalados más arriba, de modo que al año siguiente, 1922, ya se trataba de erigir un noviciado independiente en la casa de Máramarossziget (Marmatiei)⁴²⁶. Con permiso de la Santa Sede, concedido en agosto de 1922, se erigió de hecho⁴²⁷; se erigió un juniorato a comienzos del

423 Cf. *Visita a Europa Central en 1921*, f. 13.

424 Cf. la carta del P. Provincial de Hungría al P. General, de fecha 24 de julio de 1921 en RP 66 Hungría.

425 Cf. *Visita a Europa Central en 1921*, ff. 19-20.

426 Cf. la carta del P. Provincial de Hungría al P. General, de fecha 10 de abril de 1922 en RP 66 Hungría.

427 Cf. *Libro del Procurador* (RG 271), en agosto de 1922. El permiso para erigir el noviciado fue obtenido de la Santa Sede por primera vez el 23 de mayo de 1922, pero para Temesvar.

curso escolar 1922-23 en Kolozsvár (Cluj)⁴²⁸, y así se preparó la erección de la provincia de Rumania totalmente independiente de la de Hungría, decidida durante el Vicariato del P. Giuseppe del Buono, en sesión de la Congregación General el 2 de diciembre de 1924⁴²⁹, deseándolo así el Cardenal Prefecto de la S. Congregación de Religiosos, y realizada por la misma Santa Sede el 13 de enero de 1925⁴³⁰. El P. Giuseppe Del Buono, Vicario General, ejecutó el decreto de erección el 7 de febrero de 1925⁴³¹, la cual de hecho solo se puso en práctica en verano del mismo año 1925⁴³².

El P. Viñas no pudo hacer nada para conservar nuestra casa de Nagybecskerek anexionada a Yugoslavia en 1920, que el 4 de agosto de 1920 quedó totalmente abandonada, y los religiosos fueron trasladados a Hungría. Los bienes de la casa fueron en parte vendidos durante los años siguientes, y en parte entregados en custodia⁴³³.

El P. Viñas no solo se esforzó en ofrecer su apoyo moral y diplomático con amor y diligencia a su querida provincia de Hungría, afligida por tantas tristes dificultades consecuencia de la guerra, sino que intentó ayudarla con cuantos subsidios económicos pudo lograr, a veces con donativos y a veces con muchos estipendios de misas ofrecidos a los Padres de la provincia. Para poderlo lograr más fácilmente, el 23 de diciembre de 1920, en una carta circular de fecha 23 de diciembre de 1920 escrita al Vicario General de España, imploró la caridad de las provincias españolas y viceprovincias americanas para ayudar a las casas de Europa Central⁴³⁴. En respuesta a esta carta se recogieron limosnas por 100.000 liras, distribuidas entre

428 Cf. Balanyi, o.c. p. 347. Según carta del P. Both al P. General con fecha 11 de diciembre de 1922, en aquellas fechas había 6 novicios y 2 juniors (RG 255 f, 8).

429 Cf. *Actas de la Congregación General*, 2 de diciembre de 1924, RG 22 a, f. 217.

430 Cf. *Libro del Procurador* (RG 271), 13 de enero de 1925. Cf. también *Libro Registro del Secretario de Oficios Generales* (RG 22 d) f.161: “El 2 de diciembre de 1924 atesta el Vicario general que en el reino de Rumanía se ha erigido la Viceprovincia independiente de la provincia de Hungría, y se ha nombrado Vicario Provincial con todos los derechos y privilegios a Muy Rvdo. Francisco Both”.

431 Cf. *Libro Registro del Secretario de Oficios Generales* (RG 22 d) f.164.

432 Cf. Balanyi, o.c. p. 349.

433 *Ibidem*, pp. 300-301.

434 Cf. *Actas de la Congregación General*, 6 de enero de 1921, RG 22 a, f. 120. Cf. también *Libro Registro del Secretario de Oficios Generales* (RG 22 d) f.127.

las provincias de Europa Central⁴³⁵, pero empleadas principalmente para aliviar la miseria de la provincia de Hungría. Pero no solo durante el año 1921, sino también en los siguientes años 1922 y 1923 se enviaron a Hungría muchos donativos y estipendios de misa, de modo que casi no hay ninguna carta de este periodo del P. Kornél Szinger, Provincial de Hungría, al P. Viñas en la que no se agradecan los donativos y estipendios recibidos⁴³⁶. Y aún más: el P. Viñas, ya dimitido de su cargo y residiendo aún en Roma en mayo de 1923, entre las pocas recomendaciones que hizo a su sucesor P. Del Buono una fue que ayudara a la Provincia de Hungría en sus necesidades, al menos enviándole estipendios de misa⁴³⁷.

Una prueba manifiesta de la singular benevolencia del P. Viñas para con la provincia de Hungría fue que, con motivo de la fundación de la nueva casa de Mernye, en la cual estaban residiendo los Padres encargados de administrar los bienes de la provincia, promovió eficazmente el asunto ante la S. Sede, de modo que obtuvo la erección canónica de la citada casa mediante un rescrito de la S. Congregación de Religiosos el 19 de marzo de 1923⁴³⁸.

La provincia de Hungría siempre se mostró agradecida ante su Supremo Moderador por tantos y tan importantes beneficios recibidos, como puede verse en muchas cartas enviadas desde Hungría a Roma; agradecimiento que no impidió el que ella defendiera con todas sus fuerzas sus privilegios confirmados por el decreto de la S. Congregación de Religiosos de fecha 25 de enero de 1910, principalmente contra lo propuesto por el P. Viñas en su borrador de las Constituciones en relación con el sistema común de elecciones para toda la Orden. Acerca de esto, la provincia de Hungría envió a Roma sus observaciones contrarias el 11 de octubre de 1920⁴³⁹, y

435 Circular XII, 2 de julio de 1921, pp. 3-4.

436 Cf. estas cartas, parte en RP 66, Hungría; parte en RG 255 f.

437 Cf. carta del P. Giuseppe Del Buono al P. Luigi Del Buono, con fecha 4 de enero de 1924 (AGEP, cartas de G. Del Buono): *“El Rvdmo. P. Viñas al partir para España me recomendó vivamente que enviara intenciones de misas para los Padres de Hungría. Me ha sido imposible cumplir su deseo, por falta de limosnas”*.

438 Cf. *Libro del Procurador* (RG 271), 19 de marzo de 1923; cf. también *Libro Registro del Secretario de Oficios Generales* (RG 22 d) f.243.

439 Cf. la carta del P. Provincial Kornél Szinger al P. General, de fecha 11 de octubre de 1920 en RG 254 f 2, 2.

luego, en el Capítulo Provincial intermedio de julio de 1922 las expuso de nuevo detalladamente y las envió a Roma en diciembre de 1922⁴⁴⁰. Pero estas observaciones no tuvieron ningún efecto, pues las Constituciones ya habían sido presentadas a la Santa Sede el 23 de mayo de 1921⁴⁴¹. Pero ni siquiera las observaciones de 1920 tuvieron ninguna consecuencia, pues eran opuestas tanto al espíritu del Derecho Canónico como al deseo común de unir a toda la Orden bajo un código único válido para todos.

Finalmente, Hungría, tratada siempre por el P. Viñas con paterna nobleza, fue liberada del peligro de alguna reforma acelerada, y poco a poco, casi sin darse cuenta, se fue preparando para abrazar la observancia regular. Más provecho habría podido obtener el P. Viñas en esta provincia si hubiese tenido mejores colaboradores. Ciertamente no se puede acusar de perezoso en el gobierno de las provincias de Europa Central al P. Viñas. Sus trabajos y viajes durante las Visitas de los años 1919 y 1921 son y serán siempre espléndidas y elocuentes pruebas de su atención paterna hacia esas provincias, generosamente ofrecidas.

El periodo 1848-1920 comenzó de manera espléndida en lo cultural y pedagógico para la provincia, pero muy pronto comenzaron a manifestarse las tensiones con Roma que buscaba a toda costa la reunificación de toda la Orden. Es lógico que los escolapios húngaros temieran perder lo conseguido si desobedecían las leyes del país, pero es loable que ninguno de los Generales de Roma dejara de insistir en la necesidad de que hubiera “un solo rebaño con un solo pastor”. Tras la nueva crisis de la II Guerra Mundial y sus consecuencias, sería precisamente un escolapio húngaro clarividente, el P. Vince Tomek, quien se convertiría en la imagen de una Orden reunificada.

No eran ya tiempos de nuevas fundaciones, sino de mantener de la mejor manera posible lo que se tenía. Por eso en todo el periodo tan solo se creó una nueva casa, sobre los cimientos de otras dos, en la capital del país. La casa que se convertiría en la más importante para la supervivencia de la provincia en los duros años del comunismo: Budapest.

440 Cf. Actas del Cap. Provincial de 1922 en RP 66, Hungría.

441 Cf. *Memorias particulares*, f. 29.



Budapest (1873-)



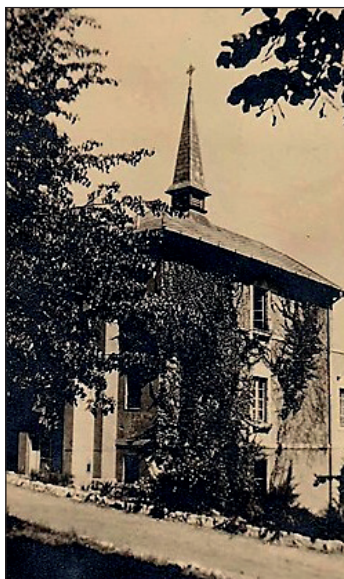
Los dos colegios de Buda y Pest siguieron funcionando tras la unión de estas dos ciudades en 1873. El de Buda se cerró en 1880, y el de Pest cambió de nombre, siendo en adelante llamado colegio de Budapest, que asumió las glorias pretéritas y su grandísimo crédito en toda la nación. Se ampliaron locales y enseñanzas. Aumentó aún más su crédito e importancia con la instalación en él del Instituto teológico de la Provincia llamado el Kalazantinum desde 1895. Como las circunstancias de principios del siglo XX favorecían su continuo desarrollo, en 1913 se inició, en unos terrenos permutados con el municipio, un grandioso edificio escolar, cuya terminación necesitó varios años, y que era el orgullo no sólo de la Provincia escolapia, sino también de la nación húngara. Si en 1909 tenía 31 religiosos, 28 estudiantes de teología y 775 alumnos, en 1930 los alumnos eran 719, los religiosos enseñantes 50 y los clérigos estudiantes llegaban a 60. No dejó el colegio de sufrir los arañazos de la primera guerra mundial, pero peores fueron las consecuencias de la segunda. El curso 1945-1946 cobró normalidad en el funcionamiento, y con pleno éxito acabó los

dos siguientes. Pero la fuerte presión del comunismo obligó en 1948 al cierre de todos los colegios escolapios y sólo se mantuvieron dos desde 1950 hasta 1990; uno, el de Budapest, con número limitado de alumnos y controlado por el gobierno, lo que coartaba la libertad de las familias. En 1976 fueron tan sólo 292 los alumnos en él inscritos.

La Provincia escolapia de Hungría durante 200 años careció de un instituto determinado para la formación de sus religiosos jóvenes. La primera casa de formación estuvo en Podolin, donde los jóvenes estudiaban filosofía durante cuatro semestres. Tenían entonces la “experiencia pastoral”, enseñando durante varios cursos en las escuelas. Luego dedicaban tres años al estudio de la teología, antes de ser ordenados. En 1676 se abrió una casa de estudios en Privigyé. En 1696 se abrió otra casa de estudios teológicos en S. Jorge: las casas eran pobres, y una sola no podía mantener a todos los estudiantes. En 1723 el teólogo se trasladó de Privigyé a Nyitra; el de Szentgyörgy siguió allí hasta 1735. A causa de la pobreza de las casas, los juniors se veían obligados a cursar los estudios filosóficos y teológicos en diversos colegios, a veces en el extranjero, en los seminarios diocesanos, o bien de forma totalmente privada. De ordinario simultaneándolos con la docencia. De 1720 a 1780 hubo no menos de doce casas en las que se hacían los estudios de filosofía. En estas condiciones no se podía dar una sólida formación filosófica y teológica a los juniors escolapios. Y las cosas fueron a peor después de la revolución de 1848. Se enduRECIERON las exigencias del Gobierno con respecto a la preparación de los profesores, por lo que los escolapios tuvieron que buscar una solución para que los jóvenes adquirieran un título universitario al mismo tiempo que llevaban a cabo los estudios de filosofía y teología (circunstancia que, en lo esencial, se mantiene hasta nuestros días). Se hacía necesario erigir un «Estudio superior teológico y pedagógico».

Primero en Kolozsvár (Transilvania) (1894-1916), después en Budapest (1895), nació el centro de estudios llamado «Kalazantinum», es decir, una casa para jóvenes dedicados a estudios teológicos y universitarios. El primer criterio de la ratio studiorum es el «paralelismo». Los jóvenes, que después del examen de Estado cumplen el año de noviciado, son promovidos a los estudios de filosofía y de introducción a la teología. Los bien impuestos pueden realizar el examen de idoneidad en las facultades civiles. Simultáneamente con los estudios civiles estudian también y se examinan en casa de las asignaturas teo-

lógicas. Se conjugan los horarios. El curso teológico comprende todas las disciplinas clásicas del ramo, y además se estudian las de carácter práctico (teología pastoral, catequética, pedagogía y psicología). Algunos son enviados a la facultad de teología de Budapest para sacar el doctorado: éstos se dedican luego a la enseñanza de la religión en los colegios o a explicar las disciplinas teológicas en el «Kalazantinum».⁴⁴²



En cuanto al noviciado, el primero en terreno húngaro estuvo también en Podolin, creado en 1642. En 1676 se creó el noviciado húngaro en la casa de Prievidza. En 1731 se erigió un segundo noviciado en Kecskemét, y un tercero en Trencsén en 1776, magníficamente dotado por la Emperatriz María Teresa. En 1848 se suprimieron los tres, por la orden real prohibiendo recibir novicios tras la revolución de ese año. Cuando se obtuvo el permiso para abrir de nuevo el noviciado, este se instaló en Vác, en 1852.

Cassiacum, una casa de recreo para los escolapios de Budapest, noviciado escolapio 1947-1950, en Svábhegy, una colina sobre la ciudad

Al perderse el colegio de Vác en 1947, el noviciado fue traladado a Budapest, al lugar llamado Cassiacum; en 1950 de allí pasó al edificio escolar, ocupando un ala en el 4º piso, donde permaneció hasta la recuperación del colegio de Vác en 1990. Una de las razones de llevar el noviciado a la finca que habían comprado los escolapios años antes era el temor de que el gobierno comunista, viendo la finca vacía, la incautara. Pero no les sirvió: la incautaron lo mismo.

En el Anuario de 1994 el P. E. Iniesta cuenta el origen y la transformación del noviciado de Budapest⁴⁴³:

442 Mihály Darvasy, DENES I.

443 Anuario 1994, p. 68.

“En los primeros años 30 un grupo de escolapios (Balanyi, Schütz, Sebes, Szamek y Tomek) obtuvieron gran éxito editor editorial con su obra “Año Cristiano”, en tres volúmenes. Con los beneficios la comunidad de Budapest adquirió un monte cercano a la capital, cubierto por un apretado bosque. En una ladera levantaron un edificio de 3 pisos para retiros. Lo llamaron Casiciaco, en recuerdo del lugar agustiniano. El gobierno comunista se incautó de aquello. Ahora se lo han devuelto. Sigue tu pido el corazón del bosque. La casa tiene inquilinos. En la otra vertiente los escolapios húngaros se han encontrado dueños del ‘Fonograph Country Club’. Como si hubieran intentado una profecía de la actual coca-colonización de aquellas Europas, así lo llamaron en pleno telón de acero. El Fonograph es un selecto complejo deportivo para ‘gente bien’, un hotel de gran lujo y 29 habitaciones, seis pistas de tenis, otras dos cubiertas, una piscina y un restaurante. Refinado, muy inglés. Evidentemente nada proletario. Cuando paseábamos por allí, el Provincial Jelenits fue saludado rendidamente por el conserje con librea”

En 1996 el boletín oficial *Ephemerides Calasancianae* informaba sobre la celebración del Centenario del Kalazantínium⁴⁴⁴. Después de hacer la crónica de los acontecimientos de aquel 25 de noviembre de 1995, el autor, P. László Lukács, hace un resumen de la historia de la formación de los juniors en Hungría, y de la importancia del centro. Copiamos algunas líneas:

“Entre las dos guerras mundiales los profesores del Kalazantínium desarrollaron una actividad teológica muy significativa. Bajo la dirección de Gyula Hantó (Halamka), los estudiantes participaron activamente en el movimiento de renovación litúrgica. La autoridad de Antal Schütz en el campo de la ciencia de la teología marcó la medida para todo el Kalazantínium. El promotor principal y el personaje determinante de la formación de los profesores sacerdotes en el espíritu calasancio fue durante decenios Gyula Zimányi.

El Kalazantínium pudo continuar funcionando incluso en los años 50, aunque con grandes limitaciones, con un número limitado de profesores y de estudiantes. A pesar de esto, la comunidad cerrada de la Orden pudo asegurar una relativa paz al afrontar

444 Eph. cal. 1996, 157-160.

los obstáculos visibles de la Oficina para los Asuntos Eclesiásticos y las manipulaciones escondidas y secretas del Ministerio de Asuntos Internos, que entonces penetraban en gran parte de la Iglesia.

La facultad entró en una nueva etapa con el cambio de gobierno de 1989. En 1989 se revocó la orden de la supresión de las Órdenes Religiosas, y los Institutos de Vida Consagrada han vuelto a comenzar sus actividades en Hungría. La Facultad, en esta situación, ha abierto las puertas a los miembros de otras órdenes religiosas masculinas. En la actualidad hay 7 órdenes cuyos formandos se preparan en el Kalazantínium para su futura vida religiosa. Esto significa una responsabilidad muy alta para la Orden de los Padres Escolapios y para los profesores de la facultad. Al mismo tiempo, este hecho constituye una posibilidad única para que los futuros religiosos sacerdotes no estudien solamente la ciencia de la teología, sino que añadan a ella también el vivo conocimiento de Dios y la relación íntima con Él, formándose de este modo para la vida sacerdotal y religiosa”.

Durante el tiempo del comunismo, en 1953, el Gobierno obligó a los escolapios a abandonar su espléndido edificio junto al Danubio, para instalar allí la facultad de filosofía de la Universidad. A cambio les prestó otro edificiomás reducido en el que pudieron los escolapios seguir la enseñanza. Terminada la etapa comunista, los escolapios recuperaron su antiguo local, que alberga hoy, además del Gimnasio o escuela secundaria (exclusivamente masculina) con 395 alumnos, atendidos por 8 profesores escolapios y 38 laicos, la facultad de teología Sapientia, con 291 alumnos; las oficinas provinciales, y dos comunidades escolapias, una de ellas el juniorato de la provincia. El colegio de Budapest goza de una situación privilegiada en esta gran urbe de casi dos millones de habitantes.



Dos vistas del colegio de Budapest

Algunos escolapios más ilustres de este periodo

Es esta una época de gran brillo para la provincia húngara, quizás la más brillante de toda su historia. Son muchos los escolapios que se dedican a profundos estudios, principalmente en los terrenos de la historia y la literatura, pero también en el de las ciencias. No se puede hablar (salvo excepciones) de grandes genios creadores, pero sí de profundos eruditos. Comenzaremos, como en periodos anteriores, con los que, además fueron Provinciales.

El primero cronológicamente de la serie es el **P. Ferenc Somhegyi** (Schröck, 1813-1879), que desempeñó el cargo desde 1867 hasta su muerte, en 1879. Profesor de historia en Vác para nuestros juniore. Director de los colegios de Szeged y Pest. Asistente Provincial. Vicario Provincial y por fin Provincial de Hungría. Enseñó historia en la Universidad de Pest. Entre sus obras figura una historia universal en tres volúmenes que en poco tiempo logró siete ediciones; como Provincial se desvivió por el desarrollo de los colegios y el mejoramiento de sus medios materiales⁴⁴⁵.

Le sucedió al frente de la provincia el **P. Endre Kalmár** (1823-1910). Enseñó durante 30 años en diversos colegios. Superior Provincial de 1879 a 1891. No admitió una nueva reelección y siguió tomando parte en la dirección de los sucesos de la Provincia. Fue gran defensor de la escuela confesional, que en sus días fue terriblemente combatida. En su juventud publicó odas y poemas⁴⁴⁶.

Al P. Kalmár le sucedió el **P. Imre Lévy** (1842-1895), en el cargo de 1891 a 1895. Se le puede considerar publicista y pedagogo. Dice de él el P. Sántha:⁴⁴⁷

“Se ocupó mucho –en sus numerosos y bien entonados artículos- de las condiciones sociales, culturales y literarias del país y de las tristes consecuencias de la organización deficiente de los católicos en Hungría el P. Emérico Lévy, redactor por muchos años y editor de un semanario de Veszprém, fundador del Círculo Católico, precursor a la vez de la Acción Católica;

445 Mihály Darvasy, DENES II.

446 Mihály Darvasy, DENES II.

447 Sántha, o.c.

su tesis principal y al mismo tiempo triste constatación, fue que en Hungría la unión, la organización, la actividad coordinada de los católicos, como tales, era deficiente y que no se había formado aún una sólida opinión pública católica que dirigiera las suertes de la nación.

Para llegar a conseguir tal ideal, quiso el robustecimiento de la prensa católica, la fundación de círculos católicos, el acercamiento entre el clero alto y bajo y el del clero y la clase media. Deseó además la creación de un partido católico, el aumento del número de los Maestros Católicos, gratuitos o casi gratuitos; la asistencia organizada a los obreros, artesanos y comerciantes católicos y la fundación de una Universidad Católica en la ciudad de Szeged. Cuánto haya podido influir como testimonio y señal el escolapio con todas estas proposiciones, se comprobó en el hecho de que, en los países católicos de nuestros días, se intente, por todos los medios, arriba señalados, el alto nivel fijado por el P. Lévy. En verdad, si no se piensa más que en él, debemos honrar al fundador de los beneméritos Círculos Católicos de Hungría; mas resultaría igualmente imposible no ver en el mismo a uno de los mayores pioneros de la Acción Católica de todos los países, puesto que con la imposición y con la actualidad de sus proyectos, con la claridad, elegancia, nobleza y sobriedad de su pluma, preparó el camino hacia una eficaz afirmación católica en todos los sectores del engranaje complicado del estado moderno.



Este Padre, en medio de su actividad, como redactor y publicista, vio siempre cada vez mejor los peligros inminentes de una nueva sociedad que, corriendo únicamente detrás de los placeres y de las comodidades, parecía querer prescindir en absoluto de Cristo. Y tuvo que constatar tristemente de la misma manera la fatal indiferencia de los buenos, quienes, aun creyendo en Cristo, no manifestaron arrestos, tal vez ni siquiera ganas, de hacer prevalecer sus ideas en la vida de la nación, incluso con frecuencia ni tuvieron ideas claras y acertadas de los acontecimientos, de los hechos y movimientos principales de la sociedad de aquellos tiempos.

A la vista de un tal espectáculo, en el hervor de la lucha anticlerical, iba madurando en su ánimo la idea de fundar un Círculo Católico que tendría, como fin, la formación de una eficaz

opinión pública católica, con la cual se podría intentar la realización del reino de Cristo en todos los sectores de la sociedad moderna. Fue el 27 de mayo de 1888, cuando se formó definitivamente el Círculo Católico “para defender y tutelar los intereses espirituales, sociales y económicos de los católicos, sin inmiscuirse para nada en la vida política” (Reglas constitutivas del Círculo). En 1894, el número de los Círculos Católicos del país superó los 200. El P. Lévy pudo ver realizados sus planes y deseos. Con la actividad siempre creciente de los Círculos, el catolicismo húngaro vuelve a encontrar su camino, se robustecen la prensa y las escuelas católicas, un nuevo sentimiento de energía y vigor invade a los hijos más señalados de la patria, prontos a luchar en filas compactas por los ideales y por los intereses cristianos, y tal vez, por primera ocasión, en la historia se perfilan los esbozos fundamentales de una verdadera democracia cristiana, no tanto con base puramente política, cuanto más bien con raíces espirituales, culturales, sociales e ideológicas. Examinando toda la doctrina y toda la tarea del autor es fácil reconocer en su persona uno de los más distinguidos adelantados de la Acción Católica, hoy en día. En efecto, todo cuanto puede encerrar el concepto de Acción Católica, de acuerdo con los actuales tiempos, ya lo quiso y desplegó el P. Lévy en su época, por medio de sus Círculos Católicos y como la Acción Católica, sin preocuparse de la política, constituyendo la mejor base para una verdadera democracia cristiana; así en aquellos años, el Círculo Católico del P. Lévy fue la cuna de aquella democracia cristiana que, a partir de entonces, dadas las circunstancias menos favorables, pudo existir y obrar. Creo que la posteridad, agradecida y recordando su apostolado, no puede menos de honrar en él a uno de los mejores hijos de Calasanz. Sin lugar a duda, este escolapio poseyó no poca parte del espíritu extraordinario del Santo Fundador”



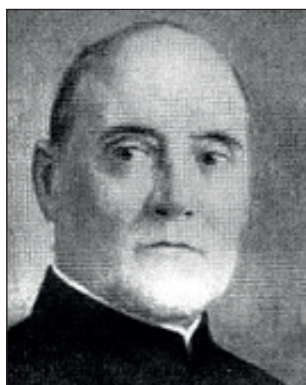
Unos años más tarde fue elegido Provincial el **P. Gábor Magyar** (1842-1912), cargo que ejerció en una situación complicada, como antes hemos visto, del año 1898 al 1912. Director del colegio de Szeged durante 17 años. Fue uno de los fundadores de la Sociedad Dugonics. Caballero de la Orden de Francisco José, Ciudadano de Honor, Miembro del Consejo Estatal de Instrucción.

Como Provincial atendía cuidadosamente a todos los religiosos, pero exigía que cada uno obtuviese título universitario. Con ello los 24 colegios húngaros bajo su gobierno se clasificaron como colegios de ocho clases (gimnasio superior) y la misma economía de la provincia se mejoró. Era hombre de acción. Su actividad literaria se limitó a las instituciones culturales de Szeged⁴⁴⁸.



Sucedió al P. Magyar el **P. Tamás Hénap** (1859-1934), Provincial de 1912 a 1918. Desempeña el ministerio escolapio en Vác (1897-1899) y Szeged. Secretario Provincial desde 1901; Asistente Provincial en 1906 y elegido Provincial en 1912; en su mandato trabaja para el logro de subvenciones para los colegios y hace construir en Budapest uno nuevo, con vivienda, que a partir de la nacionalización (1950) es la sede de la facultad de Letras de la Universidad, y después de 1990 está de nuevo en manos escolapias.

También él tuvo que pilotar la nave escolapia húngara en los años difíciles de la reunificación legal con los Superiores de Roma.



El **P. Antal Hám** (1865-1927) ejerció el cargo de Provincial por poco tiempo (1923-1927), pues la muerte se lo acortó. En su gobierno resaltan dos hechos: la creación de las Asociaciones de Antiguos Alumnos, y la admisión del Provincial y de sus sucesores en la Cámara Alta de la Asamblea Nacional como miembro ordinario (1927). Con este gesto el cuerpo legislativo quiso reconocer los méritos de las Escuelas Pías en la nación húngara.

448 Mihály Darvasy, DENES II.

El P. Hám fue el primero de nuestros Provinciales en sentarse en el Parlamento de Hungría⁴⁴⁹. El P. Sántha lo valora sobre todo como escritor ascético:⁴⁵⁰

“Fue un teólogo especializado en Sagrada Escritura, en Pastoral y en Liturgia. En sus estudios bíblicos el escolapio se ocupó con entusiasmo de la cuestión de la paternidad, de la historia y del análisis de otros problemas particulares de los libros sagrados del Antiguo Testamento. En ellos, animado y movido por un espíritu conservador, acaso un poco exagerado, adherido a la doctrina católica oficial de la Iglesia, en ocasiones descendió a defender los puntos de vista tradicionales de aquella, llegando a veces a resultar “más romano” que la misma Roma (cf. El libro del Eclesiastés, 1897, donde defiende el carácter histórico del libro y la paternidad de Salomón, hoy ya no aceptada; El libro del profeta Jonás, 1901, en que propugna de nuevo no solo el carácter histórico del libro, sino también la paternidad de Jonás, tesis ya superada; El libro del profeta Malaquías, 1906, y otros artículos bíblicos). Entre sus obras pastorales litúrgicas vale mucho su Catecismo, obra escrita en estilo claro para seminarios, Magisterio y para uso privado, introducido en muchos lugares como texto escolar hasta la aparición de la célebre Pastoral del profesor Acacio Mihalyffi.

Para un fin verdaderamente práctico escribió el Liber Caeremoniarum, el Vademecum liturgicum, las Reglas de la recitación del Breviario y el Tratado sobre los votos para nuestros novicios. Fue, en cambio, obra seriamente científica la primera parte de su gran Liturgia que contenía la parte que trata de la Santa Misa, editada en Kolozsvár en 1914. Desgraciadamente la segunda parte de la obra no vio la luz pública; se llevó a cabo por parte del autor, pero quedó siempre como manuscrito. Además de los estudios antes citados, son varios los artículos que escribió, de materia bíblica, litúrgica, pastoral y didáctica, aparecidos en revistas como Religio y Revista Teológica, de las que fue asiduo colaborador.

Accidentalmente se dedicó a cuestiones relativas al derecho canónico. Así, por ejemplo, como presidente de la comisión húngara para la revisión de las Constituciones según el espíritu del nuevo Código, examinó a fondo la cuestión de la

449 Mihály Darvasy, DENES II.

450 Sántha, o.c.

elección del provincial, como ocurrió en el seno de la provincia húngara; más tarde estudió detalladamente el problema de las “Cartas dimisorias” (1923) y el procedimiento jurídico para La dimisión y exclusión de los religiosos de las órdenes” Revista Teológica, 1904, pp. 51 y ss.).

Si a está su actividad científica añadimos aún que, como director espiritual, prefecto, maestro de los clérigos, asistente provincial, encargado de los estudios y, por fin, provincial, fue maestro y preceptor de casi toda la provincia, de buena gana habremos de reconocer y celebrar en su persona a uno de los más dignos hijos de Calasanz, una de las más fuertes columnas de la nueva provincia escolapia húngara, encauzada finalmente de una manera definitiva hacia el camino de su restauración espiritual, intelectual y moral⁴⁵¹.

Pasando al terreno de los historiadores, mencionaremos en primer lugar al **P. József Vass** (1813-1873). Dice de él el P. Sántha:⁴⁵²



“Entre estos escritores de monografías históricas, podemos citar, por encima de todos, al P. José Vass, profesor de historia en el colegio de Vác y, más adelante, en el de Kolozsvár. Objeto especial de sus estudios lo constituyeron la historia de la civilización y cultura húngaras en el medioevo, particularmente en sus relaciones culturales con el occidente, y varios aspectos y cuestiones de la historia agitada de Transilvania: numerosos son los ensayos, estudios y artículos en este campo; muchos de ellos recibieron públicamente el premio de diversas entidades culturales, universidades, academias, etc. (Cf. P.s. Az Anjouk és műveltségünk 1881,

Los Anjou y nuestra cultura); Hazai és külföldi iskolás az Árpádok alatt, 1862 (La vida escolar en la patria y en el extranjero, durante la Casa Árpád); Erdély a rómaiak alatt, 1863. (La Transilvania bajo el imperio romano) etc. Se dedicó a la vez a

451 Cf. el estudio del P. Julio Hanto en el *Magyar piaristák*, pp. 381-389; Balanyi-Lantos, 251-252.

452 Sántha, o.c.

la heráldica (cf. El estudio titulado: *Magyarország es mellék-tartományai cimereinek története*, *La historia de los escudos de Hungría y de las provincias anexas*) y fue coleccionador apasionado de las antigüedades nacionales. En toda su producción de historiógrafo no cesó nunca de subrayar la gran importancia del uso mesurado de las fuentes de primera mano y de la equilibrada y prudente crítica con que el historiador debe evaluar las fuentes. Por sus indiscutibles méritos ya en 1858 fue elegido socio correspondiente de la Academia Húngara⁴⁵³.

Destacado entre los historiadores es el **P. Benedek Csaplár** (1821-1906). El P. Sántha escribe sobre él⁴⁵⁴:



“Figura singular y extremadamente interesante de historiador, de pedagogo, de literato y de patriota, fue, casi en todo el siglo decimonono, el P. Benedek Csaplár (1821-1906). Amante apasionado del saber, ante todo, el pasado completo de su país, se aplicó a recoger todo género de documentos de poesías, fábulas, leyendas, usos y costumbres populares, escribió apuntes en torno a todos los idiomas de su nación y animó con sus exhortaciones a otros a imitar su ejemplo.

Cual socio del Instituto Histórico Húngaro, fundado en 1867, y miembro al mismo tiempo de la comisión directora de esta entidad, que tuvo después tanta parte en el nacimiento de la historiografía moderna en Hungría, elaboró varios planes respecto a los más urgentes estudios monográficos que exigían aplicación inmediata. Trabajó mucho también para promover la historiografía eclesiástica en relación con el siglo XVIII y fue uno de los promotores de la idea, según la cual previamente era preciso recoger los documentos y así preparar el terreno a los peritos.

Su tarea personal, como historiógrafo, se desarrolló en dos campos: en el de la historia nacional y en el de la historia de la Orden y de la provincia húngara. Como amante de la historia y de la cultura nacional ayudó con el abundante material, recogida por él, al ilustre etnógrafo Arnold Ipolyi en la composición de su *Mitología Húngara* y cuando József Szinnyei junior se lanzó a la redacción de un diccionario de los idiomas de Hun-

453 Cf. el estudio del P. Venceslao Biró en el volumen *Magyar piaristák* pp. 133.141.

454 Sántha, o.c.

gría, el P. Csaplár puso a su disposición todo el material sobre este argumento, acumulado por él. Con todo, al lado de esta casi anónima colaboración con otro, el autor cultivó a la par su producción propia por medio de obras, estudios y ensayos independientes. Su obra maestra sobre la vida y en torno a la época del escolapio P. Nicolás Révai, contiene muchísimos y preciosísimos elementos y documentos históricos para una valoración exacta de la vida y actividad cultural, literaria y patriótica de la época. Llevó a cabo numerosas y cuidadosas indagaciones sobre la historia de Prievidza, pequeña ciudad en la Hungría, septentrional; no logró, a pesar de todo, elaborar la síntesis necesaria, de suerte que el trabajo no pudo ser acabado, lo mismo que el que había iniciado sobre la vida y producción del escolapio P. Estanislao Konarski, gran pedagogo de Polonia.

También, como historiador de la Orden y de la provincia, tuvo muchas ideas y bastantes planes el P. Benito. Cuando, en 1870, fue nombrado historiador de la provincia húngara y recibió el encargo de escribir su historia, inmediatamente ideó un plan grandioso y preparó un detallado programa de trabajo sobre el asunto. La obra proyectada: *La historia de las Escuelas Pías de Hungría y de Transilvania*, habría tenido tres partes: la primera trataría la historia de la provincia y sus relaciones con el P. General de Roma; la segunda, las relaciones de la provincia con las autoridades eclesiásticas y civiles; la tercera debería examinar la actividad apostólica, pedagógica, literaria y científica de la misma. Este proyecto fue concertado en todos los colegios de la provincia y los padres interesados habrían debido trabajar de acuerdo con él. La hermosa iniciativa, por desgracia, no se llevó a ejecución.

Quiso el P. Csaplár escribir de la misma forma sobre S. José de Calasanz, sobre su vida y su obra pedagógica; con todo, tampoco este su propósito, por tantos años acariciado por él, pudo jamás efectuarlo. Finalmente, en 1897, con ocasión del tercer centenario de la fundación de las primeras Escuelas Pías en Roma, publicó un estudio sobre la situación de entonces de la historiografía en el seno de la entera Orden de las Escuelas Pías: *A kegyes iskolák negyedik százéve küszöbén* (Ante los umbrales del cuarto siglo de las Escuelas Pías), y en los años 1904-1906 nuevamente otro en las *Ephemerides Calasantianae* de aquel periodo sobre algunos escolapios ilustres de la provincia. (*Analecta quorumdam memorabilium historiae Ordinis Religiosi Scolarum Piarum Provinciae Hungaricae*). Recopiló además este escolapio poco a poco las vidas de casi todos los escritores y literatos de la provincia; mas no se publicaron por separado, sino que se incluyeron

en la famosa obra bibliográfica, sobre los escritores húngaros, de József Szinnyei. Numerosas son también las necrologías escritas en latín clásico sobre los difuntos de la provincia.

Se hablará aun de este padre escolapio en la serie de los ilustres literatos de la provincia, sin embargo, ya en este lugar podemos intentar emitir un juicio sintético sobre él. En verdad, por cuanto llevamos expuesto acerca del mismo se puede conjeturar que el P. Csaplár fue un hombre inteligente, erudito en muchísimas materias, casi casi polígrafo; fue, por otra parte, un agudo especialista y observador de los fenómenos culturales, sociales de las diversas épocas, no excluyendo la suya propia, que es la que tomó como orientadora; tuvo ideas muy buenas y realmente fecundas; los azares de su patria le preocupaban de veras; en sus estudios manifestó una diligencia extraordinaria en la tarea paciente de recoger materiales de trabajo, que precisamente, por esta razón, se acrecentaron desmesuradamente; no tuvo, sin embargo, vigor, ni fantasía creadora en proporción a estas disposiciones; debido a ello, hubo de fracasar o abandonar dejando sólo a medias tantos trabajos, tantos planes y proyectos, inconclusos. De ahí que resultan relativamente tan pocas las obras publicadas por él, y por este motivo se acogieron con tanta indiferencia aún aquellas publicadas. Esto no obstante, el autor fue un apóstol de la nación; fue la conciencia personificada de la misma, guía espiritual y maestro intelectual de muchos, pionero y animador de la moderna historiografía húngara. Sus grandes méritos no pudieron por largo tiempo quedar sepultados. Bastantes academias literarias lo eligieron por socio; aún más la misma Academia húngara lo escogió por su miembro correspondiente. Incluso la opinión pública de la provincia y de la Ondeo circundó con sentimientos sinceros de estima y de veneración; de ello es prueba evidente la solemne oda latina, compuesta por el P. T. Viñas, ante la noticia de su muerte⁴⁵⁵.

Como entusiasmo alentador, cayó víctima de la defensa de sus más altos ideales a la edad de 85 años bajo los golpes de un fanático socialista de Budapest. (...)

Fue un valiente publicista. Le predestinaron casi a esta profesión y hacia ella le encauzaron su ferviente patriotismo, su idealismo y su decidida voluntad de educar, de informar y de

455 Cf. el estudio del P. Luis Nyers en el volumen *Magyar piaristák* pp. 167-191; Viñas I, 78-92; Eph. Cal. (sec. serie) VI (1906), 170-174; Balanyi-Lantos o.c., 242.

ayudar a la nación en su empresa confiada hacia el porvenir. Son numerosos sus trabajos y artículos aparecidos en las columnas amenísimas y muy leídas del Pesti Napló, el periódico más importante de aquella época, portavoz de la política reconciliadora con Austria, capitaneada por Francisco Deák, gran discípulo de los escolapios. Mas frecuentemente tuvieron la fortuna y el honor igualmente los otros periódicos y revistas de publicar algún artículo del P. Csaplár (cf. Szegedi Hírlap; Magyar Tanárjegyesületi Közlöny, Századok, etc.) Estos artículos trataban o analizaban casi todos los problemas (históricos, literarios, lingüísticos, sociales, etc.) de la actualidad de la vida literaria, cultural y política de la nación, y entre ellos, el P. Csaplár, apuntando hacia vías y soluciones concretas y, a veces, del mismo modo afrontando las fatigas del pionero, animaba y exhortaba a todos “a ofrecer lo mejor de cuanto poseían sobre el altar de la Patria”.

Se puede decir que, por medio de estos artículos el P. Csaplár fue por muchos años y decenios un guía intelectual y espiritual de los hijos más sobresalientes de la nación. Y el venerable anciano selló su nobilísima doctrina y su altísima enseñanza, como ya hemos resaltado antes, con su propia sangre, cuando, en agosto de 1906, cayó víctima de los golpes de socialista fanático. Como valiente publicista, murió de la misma manera que vivió, siempre fiel al servicio de los más altos ideales, a los que un hombre, sacerdote y educador de talento y corazón, como él, pueda dedicarse”.

Se dedicó también a la historia el **P. Ede Ivánfi** (1821-1900). De él escribe el P. Sántha⁴⁵⁶:



“Se consagró a la historia en este periodo igualmente el P. Eduardo Ivánfi. Trabajó denodadamente y cuando estuvo en el pleno vigor de su edad; unas veinte revistas históricas estaban esperando sus interesantes artículos, dos de los cuales, que trataban de los escudos y sobre los colores nacionales del Imperio Húngaro, fueron premiados por la Academia y por la Universidad de Pest. Su obra maestra, en toda su vida, fue la historia de la provincia Moson (Mosonvármemultja es jelene, manuscrito en tres volúmenes, con un peso de tres kilos).

456 Sántha, o.c.

La obra que parece grandiosa ya en sus dimensiones, es por desgracia un trabajo que ha quedado sin publicar. Con cuánta minuciosidad quiso presentar el autor su argumento, se deduce del hecho de que solo en la acumulación de tantos materiales se emplearon más de veinte años. El análisis de estos manuscritos nos lleva a comprobar que la publicación del libro, por lo demás muchas veces intentado por él, fue siempre abandonada, tanto a causa de su vasta mole, cuanto por el método al-gún tanto anticuado que al mismo tiempo sigue el autor en la exposición y por el estilo un poco tosco con que eran narrados los acontecimientos en la obra. El autor no aplicó, ni estuvo dotado de aquella fuerza creadora necesaria para fundir en un único y orgánico libro juntamente con los perfiles bien delimitados al inmenso material por él recogido. Por lo demás, la empresa de sus sudores, por sus preciosas informaciones, por su madurez en el método científico, por el gran número de datos, hechos y fenómenos históricos, examinados por el autor, mediante una visión objetiva e imparcial, es digna de que se le tribute todo reconocimiento por parte de la posteridad, sin duda ninguna. El autor levantó un monumento duradero a su querida corporación y la historiografía húngara posee un repertorio histórico, en extremo precioso, en su manuscrito⁴⁵⁷.

Otro historiador es el **P. Gyula Vajda** (1843-1909). De él escribió el P. Sántha⁴⁵⁸:



“Fue profesor de historia húngara en la universidad de Kolozsvár. Como el P. Vass, lo mismo él se ocupó, gustoso, de la civilización y cultura húngaras, particularmente en la edad media, y realizó investigaciones muy a fondo en la historia de Transilvania. Es interesante un estudio suyo, que nos ha quedado en forma de manuscrito, que examina la influencia ejercida por el cristianismo sobre la cultura y civilización de cada uno de los pueblos. Cabe decir además de él, como del P. Vass, que advirtió la importancia de una justa y sobria crítica en las relaciones de las fuentes consultadas.

457 Cf. el estudio del P. Francisco Szuts en el volumen *Magyar piaristák* pp. 185-191.

458 Sántha, o.c.

El mismo no descubrió, en verdad, nunca fuentes nuevas y no consultadas aún; con todo, estuvo dotado de una no común habilidad en explorar bien las fuentes ya encontradas, sistematizar e interpretar los materiales extraídos de ellas. En fin se puede asegurar que, gracias a su laboriosidad, el desarrollo complicado de las vicisitudes nacionales presentó ya menos enigmas a los interesados en la historia patria⁴⁵⁹.

Se dedicó también a la historia el **P. Sándor Takáts** (1860-1932). Dice de él el P. Sántha⁴⁶⁰:



“Como estudiante en la universidad, el P. Takáts tuvo dos grandes profesores y maestros: para literatura, el profesor Pál Gyulai, y para historia nacional, el profesor Ferenc Salomon. Aunque su actividad científica de los primeros años de su juventud osciló entre estas dos disciplinas, con todo ya entonces prevaleció su gusto e inclinación hacia la historiografía. En 1885, sin haber rayado en los 20 años, leyó un estudio suyo monográfico sobre la historia de “Komárom durante el reinado de Adalberto IV” a su profesor, quien habiendo escuchado con la debida atención su trabajo, le animó mucho a la continuación de sus tareas históricas.

El colegio de Nyitra fue la primera residencia de su actividad pedagógica y científica. Aquí por un breve espacio dejó los estudios históricos por los pedagógicos y literarios. Escribió un tratado sobre “La filosofía de los castigos pedagógicos” y preparó la edición de las fábulas de José Péczeli. En 1889 fue trasladado al colegio de Budapest, donde enseñó por nueve años. En este colegio se dedicó ya casi enteramente a sus predilectos estudios e investigaciones históricas. En un primer tiempo se ocupó de la historia de la provincia escolapia húngara como materia; más tarde, como pedagogo, escribió las vidas de los PP. Bernardo Benyák y Esteban Pállya. Fue obra particularmente importante en estos años otra de carácter monográfico,

459 Cf. el estudio del P. Venceslao Biró en el volumen *Magyar piaristák* pp. 235-241.
460 Sántha, o.c.

la titulada ‘Bernardo Benyák y la instrucción pública en Hungría’ (Budapest, 1891). En 1895, cuatro años después, publicó la historia del colegio de Pest. En 1898 se trasladó a Viena por encargo del Gobierno húngaro para individuar el material húngaro del archivo estatal de aquella ciudad. Durante este tiempo se ocupó, gustoso, de la historia de la economía nacional; con 5 años de trabajo (1898 – 1903) recogió y copió numerosos documentos e ilustró con distintas publicaciones varios argumentos relativos a este tema en la Revista Húngara de la Historia Económica⁴⁶¹.

En 1903 se le nombró archivero del Parlamento Húngaro y como tal recopiló los documentos históricos de las dietas de 1790 a 1861. El riquísimo material coleccionado por él, que contiene 45000 páginas escritas, no se publicó nunca, teniendo en cuenta su carácter secreto. Al mismo tiempo trabajó mucho en la revista histórica Századok. Compuso, después de 10 años de investigación, la ‘Historia de la infantería húngara’. En 1906 es incluido entre los miembros correspondientes de la Academia Húngara. Su disertación inaugural, mantenida el 2 de mayo de 1908, ‘Hajdú, haramia és martalóc’ (Carabnero, ladrón y malhechor) es un estudio relativo a la historia de la vida y civilización húngara.

En los años 1916 - 1918 se ocupó mucho escribiendo la historia de las coronaciones de los reyes de Hungría. En 1918, por desgracia, perdió el rico material ya recogido. De esta manera nacieron solo dos artículos referentes al argumento (Nuestra sagrada corona; Conciertos con motivos de las coronaciones en el pasado). Desde estos años en adelante se dedicó casi exclusivamente a las investigaciones en torno al periodo de la dominación turca en Hungría. En el intermedio, llegado al 1920, fue designado archivero jefe del Parlamento, y en 1925 miembro ordinario de la Academia Húngara. Para una disertación inaugural dispuso un estudio sobre la ‘Reunión del Conde Esteban Széchenyi y la fundación de la Academia Húngara’. Mas no llegó a recibir nunca la posesión de tal cargo. En 1926, después de 40 años de trabajo, como premio recibió una pluma de oro del Presidente

461 Cf., por ejemplo, los siguientes artículos: “La pesca en las aguas de Komáron, en el siglo XVI”, 1897; “Historia del tabaco en Hungría”, 1898; “Iniciativas en el comercio extranjero de Hungría bajo Leopoldo I”, 1899; “Historia de la navegación danubiana en los siglos XVI-XVII”; “Dos mercancías húngaras en el mercado mundial del siglo XVIII (el mercurio y el cobre)”, etc.

del Parlamento; en 1927 fue condecorado con la cruz al Mérito de II clase. Murió en una avanzada ancianidad en 1932. En cuanto a su producción científica, aparte de las obras de arriba citadas, se ocupó de la historia del arte militar⁴⁶² y de las instituciones y costumbres de la sociedad húngara⁴⁶³. Con todo, sus obras principales se refieren a la descripción y el análisis de la dominación turca en Hungría. Su obra maestra en este periodo fue 'Rajzok a török világból' (Escenas del periodo de la dominación turca, 4 volúmenes, Budapest 1915-1927). Otro estudio suyo importante sobre este periodo fue la 'Historia de los combates entre los turcos y los húngaros' (Törökmagyar bajviadalok, Budapest. 1913). En estos, contrariamente a la opinión común y más objetiva, buscó demostrar que la dominación turca en Hungría tuvo igualmente sus aspectos ventajosos y que, con frecuencia, fue peor para los húngaros el gobierno de Viena. El autor, sin duda, tiene méritos impreciosos en la reconstrucción histórica de este periodo. Los historiadores posteriores, hasta los mejores, como G. Szekfű y V. Hóman, se sirvieron de él como fuente principal para este tiempo. Como escritor, el P. Takáts es un óptimo narrador; no parece, con todo, arquitecto de la construcción. Trabaja con fuentes, con documentos de primera mano; no respeta a pesar de ello ni consulta las obras compuestas ya por otros sobre el tema ni los materiales ya publicados. No siempre cita con exactitud. Su horizonte de historiador parece un poco limitado: conoce solo el ambiente húngaro, turco y el austriaco. Su método no es en todas las ocasiones lo suficientemente científico; a veces se registran en sus obras meditaciones y reflexiones personales, demasiado subjetivas. Por su estilo atrayente, le leían muchos; algunos de sus volúmenes tuvieron varias ediciones. En suma, el público le amó, y los escritores, novelistas, cultivadores de romances, como Kálmán Mikszáth, Ferenc Herczeg, János Komáromi, Irén Gulácsy, etc., le explotaron en muchas circunstancias.

Considerando todo cuanto llevamos dicho sobre este autor, la crítica oficial de coloca entre los mayores historiadores

462 Cf. los siguientes artículos: "Tentativas para la supresión de las fuerzas militares en Hungría"; "Formación e instrucción de la infantería húngara"; "Los héroes de Komáron en el siglo XVI"; "Antiguos capitanes y generales húngaros", 1922.

463 Cf. p.e., "Vida de Cristina Szalai Bárkóczy", "Antiguas matronas húngaras", 1914; "La alegría de la antigua Hungría", 1921; "Tiempos antiguos, hombres antiguos", 1922; "Luchas húngaras", 1929; "Voces del pasado", 1930; "La época de los espías en Hungría", dos volúmenes, 1931.

*de aquella época. En los últimos tiempos únicamente la gran Historia Nacional de los profesores Hóman-Székfi tuvo mayor influencia en la opinión pública y en la formación de la conciencia y conocimiento histórico de la nación*⁴⁶⁴.

Otro historiador notable fue el **P. Antal Acsay** (1861-1918). Fue profesor de religión en el liceo; más tarde enseña teología en el juniorato de Nyitra, y en el «Kalazantinum» de Budapest fue profesor, prefecto y director. Maestro de juniors. Profesor extraordinario de la Universidad estatal de Budapest, Facultad de Letras y Teología. Asistente Provincial. Como historiador de la cultura y de la pedagogía, publicó diversas obras de interés, en especial sobre la influencia de las Escuelas Pías en la evolución de la instrucción en Hungría, sobre la lucha entre los humanistas y los escolásticos al comienzo del siglo XVI y sobre el renacimiento italiano⁴⁶⁵. Dice de él el P. Sántha⁴⁶⁶:



“En 1901 publicó sus ensayos pedagógicos y culturales en torno a Santo Tomás Moro y Francisco Bacon, en 1902 sobre Miguel Montaigne y sobre Juan Locke. Tras de una estancia en Italia, profundizó sobre el Renacimiento italiano; así nacieron sus artículos sobre Dante, Macchiavelli y Savonarola, sobre Juan Guariano y sobre el Renacimiento italiano. Trabajó con muchos datos, mas, por desgracia, no tuvo el arte de poder refundirlos en el cuadro de una exposición sintética.

Trató a la vez problemas netamente pedagógicos: analizó la naturaleza de la cultura literaria y de la profesional; examinó los problemas actuales de la enseñanza media, de la formación de los futuros educadores; tocó algunas cuestiones sobre la enseñanza de la religión en las escuelas medias también. No quiso, sin embargo, afrontar nunca los problemas más impugnados. A pesar de todo esto, su múltiple y fecunda actividad fue dignamente apreciada por las sociedades científicas y literarias de Hungría: numerosas academias y entidades lo eligie-

464 Cf. el estudio del P. Ladislao Papp en el volumen *Magyar piaristák* pp. 351, 367; Balanyi, 257.

465 Mihály Darvasi, DENES II.

466 Sántha, o.c.

ron como socio; igualmente el ayuntamiento de Pest lo incluyó entre sus consejeros⁴⁶⁷.

Historiador más riguroso fue el **P. Endre Friedreich** (1878-1952). Escribe de él el P. Sántha:



“Un historiador de primer orden fue el P. Endre Friedrich (1878-1952). Él, digno sucesor del P. Benedek Csaplár, e incluso, por ciertas cualidades, superior a él, se dio casi exclusivamente al cultivo de la historia de la provincia, en el que se distinguió por la amplitud de su horizonte, por la seguridad de los datos y por la riqueza del material examinado y expuesto. Escribió las biografías de los PP. Constantino Halápy, Francisco Hanacius, Juan Franco, Cristian Kácsor y Andrés Jallosics, e hizo todo esto con una agudeza crítica no corriente, con rica y seria documentación y con amplio fondo histórico.

Llevó a cabo, además, tres estudios interesantes e importantes sobre el colegio de Budapest⁴⁶⁸ e investigó con diligencia y competencia la historia de la capilla de Santa Ana de los Escolapios en la ciudad de Veszprém. Muy pocos son los temas tratados por él que no sean escolapios; más aún, en ellos buscó demostrar con claridad los vínculos comunes con la provincia⁴⁶⁹.

El autor fue un diletante en el sentido de que no trabajó jamás por ambición, ni deseó recompensas humanas; por esto la opinión pública supo muy poco de él. No quiso ni obtener nunca alguna cátedra universitaria: solo los amigos y los sujetos impuestos le conocieron y le estimaron, honrando en él al padre, al maestro, al estudioso y a la memoria y la conciencia personificada histórica de la provincia⁴⁷⁰.

467 Cf. el estudio del P. Jorge Balanyi en el volumen *Magyar piaristák* pp. 369-379, con amplia bibliografía.

468 El primero, “los alumnos del gimnasio (liceo) escolapio de Pest, 1717-1870”, Budapest 1930; el segundo, “Los primeros profesores del gimnasio (liceo) escolapio de Pest”, 1934; el tercero: “Los exámenes de bachillerato en el gimnasio (liceo) escolapio de Pest en 1851”, Budapest, 1939.

469 Cf. “La época de Thököly en las crónicas contemporáneas escolapias”; “Los últimos días del Conde Luis Batthanyi”; “La prisión del Conde Luis Batthanyi en Laibach”.

470 Cf. Balanyi-Lantos, 258; Picanyol, 86.

Pasamos a continuación a citar algunos escolapios que cultivaron la literatura. En primer lugar, mencionaremos, por orden de antigüedad, al **P. József Budaváry** (1813-1897). Fue uno de los mejores autores de poesías latinas en Hungría. Durante 50 años ejerció el ministerio escolar, incluso en los colegios de Ragusa (1843) y Venecia (1846). Rector de Trencsén. En diversas ocasiones y solemnidades improvisaba prosa y verso latino⁴⁷¹.

Otro poeta y crítico literario fue el **P. Kálmán Pintér** (1854-1902). Fue un escritor polifacético. Escribe de él el P. Sántha⁴⁷²:



“Fue vigoroso poeta lírico y dramático el P. Colmán Pintér, amante, además de la literatura húngara. En sus poesías líricas, -publicadas aquí y allá, y preparadas ya para la impresión en un solo volumen que no vio posteriormente nunca la luz- nos evoca en tono mas bien melancólico, los caros recuerdos de su juventud, de la casa de su familia, del país natal, o habla de los poetas ilustres de la patria o de otras grandes figuras de su tierra. Como poeta dramático, escribió tres dramas de ocasión, cada uno, en un acto solo (El autor; El pasado y el porvenir; El espíritu de Calasanz).

La acción de los tres es con frecuencia lenta, parecen, no obstante, más vivaces los diálogos.

Dejó en manuscrito diez novelas, sencillas, pero cuidadosamente compuestas, con el título: Falusi krónikák (Crónicas de campiña), dirigidas a los sencillos hijos de las campiñas húngaras. Claridad, sencillez, sinceridad de sentimientos, con frecuencia melancólicos, son los valores principales de estas novelas que raramente rozan temas más profundos; no lo permite el ingenuo candor de quien los escribe.

El P. Kálmán Pintér en 1896 realizó un largo viaje a España y a Portugal. Escribió sus impresiones respecto a ciudades, obras de arte, hombres, bellezas de la naturaleza, etc. en un volumen, Vázlatok spanyolországi és portugáliai utamról. Se alternan

471 Mihály Darvasi, DENES II.

472 Sántha, o.c.

en la obra las agudas observaciones de un viajero inteligente en torno a hombres y cosas con las vivas expresiones de entusiasmo, de admiración, de auténtica complacencia estética de quien por primera vez se encuentra de frente a los venerados documentos y monumentos de la cultura y civilización occidental. A pesar de verse en medio de tanto entusiasmo, no olvida el autor nunca las genuinas bellezas de su patria y sobre todo, la espléndida posición natural de la capital húngara, reina del Danubio.

Desarrolló el tema moral y ascético también una obra dramática en un acto, compuesta en 1897, con ocasión del tercer centenario de la fundación de las primeras Escuelas Pías en Roma, con el título “El espíritu de Calasanz”, en la que un escolapio, por nombre István, lucha por su vocación religiosa y pedagógica contra las tentaciones de la época, es decir, contra la Fama, los Honores, las Riquezas y el Espíritu Mundano.

Discípulo del profesor Pál Gyulai, el mayor esteta y crítico literario de la época, continuó su orientación y adoptó en los mimos términos su método. Aún más el primer gran poeta examinado y analizado por él, Mihály Vörösmarty, fue el mismo estudiado ya por su maestro. Deseó de hecho completar el cuadro del gran poeta húngaro, que nos legó pintado por la pluma magistral de Gyulai en su famosa monografía sobre el vate húngaro (Cf. Estudio literario sobre Vörösmarty). En sus cinco estudios sobre el tema, el P. Pintér examinó las relaciones entre el poeta y el conde Széchenyi y analizó el pensamiento filosófico de la lírica del autor, examinó las figuras y los caracteres de las mujeres, creadas por él, y su realismo; comentó y explicó el “Vén cigány” (Viejo gitano), una de las obras maestras líricas del Vate nacional. El trabajo concienzudo, realizado por el P. Pintér, fue apreciado por todos los críticos, como digno complemento de la inmortal monografía del profesor Gyulai.

Otra labor preciosa del P. Pintér fue el estudio que analizó la figura del rey de Hungría, San Ladislao, en la poesía nacional, desde los comienzos hasta su época. El tema fue original, el desarrollo inalcanzable, casi completo. Es de incalculable valor, particularmente la segunda parte del trabajo, donde las obras respectivas de los mayores escritores húngaros son no sólo estudiadas con todo detalle, sino también confrontadas – con gran competencia y maestría- entre ellos.

También es del P. Pintér una obra preciosa sobre el romance y sobre la literatura novelística de su tiempo. En ella, después de haber expuesto e individuado los sublimes ideales que debe-

ría seguir toda literatura de esta índole, condenó severamente los defectos principales, controlados a este respecto, en las mayores obras novelísticas. Gritó con dureza contra el crudo realismo, por no decir verismo, de bastantes. En su reseña, descuidó desgraciadamente algunos escritores modernos, así que esta tarea, por ser fundamental, debe considerarse incompleta.

Un tema de importancia trató en su ensayo sobre la Poesía Penitencial. Aquí la amplitud de su examen traspasa ya los reducidos límites de la literatura nacional e intentó franquear en una breve reseña toda la poesía mundial que tuviera alguna relación con la materia indicada. Con cuidado especial y diligente atención, el autor estudió el Purgatorio de Dante y no vaciló en reconocer que había encontrado en él la mejor representación objetiva de toda penitencia y arrepentimiento humano. En la literatura húngara, de acuerdo con el autor, sólo la pequeña poesía de János Arany "El primer hurto" llega a rozar semejante sublimidad. Igualmente interesó en cierto grado al P. Pintér el pesimismo de los poetas. En un artículo suyo sobre el tema, tras haber fijado una clara y paladina distinción entre el pesimismo categórico de los filósofos y el más bien subjetivo y emocional de los poetas, pasó en síntesis los mayores poetas del país; al final, como resultado de tal resumen, constató que la poesía húngara, a pesar de conmover y herir a veces las cuerdas del dolor y del llanto, sin embargo, casi nunca se inspiró en el pesimismo sombrío; aún en medio del más profundo dolor, sentido e interpretado por ella, se vislumbra un cierto barrunto de esperanza, lo que demuestra que las corrientes vitales de la nación son sanas y frescas; las dificultades, en verdad la atormentan, mas no la abaten definitivamente.

El empeño literario y el pedagógico actúan en el ánimo del P. Pintér. Consecuencia natural de esta "cooperación" fue su deseo de aproximarse casi hasta conducir de la mano a la juventud y a sus problemas, que fundamentalmente eran el estudio de las obras maestras de la literatura húngara. Compuso y editó para ella, poniéndola a su disposición con una presentación económica la Historia de la literatura húngara. Preparó para facilitar su lectura a los jóvenes 24 volúmenes resumidos de los mejores dramas de su tierra; publicó y comentó el "Cserhalom" de Vörösmarty. De la misma manera, escribió una retórica, una poética y una estilística para uso de las escuelas.

De vez en cuando se dedicó a la crítica literaria. Su mayor estudio crítico fue la recensión de una obra de József Bayer sobre la Historia de la dramática húngara.

Desde el punto de vista científico, nos puede verdaderamente acongojar el que en el último decenio de su vida se encontrase siempre más empeñado en el “Círculo católico” del P. Lévy, hasta el extremo de que precisamente la cordura y experiencia de sus años más equilibrados no llegó a ser debidamente explotada por otros, acaso todavía más profundos y más maduros estudios literarios. Así que su muerte le sobrevino relativamente muy pronto. Tenía solamente 48 años⁴⁷³.

Podemos aún presentarlo como publicista, pues al lado de sus estudios literarios, hizo aparecer distintos artículos en las columnas de los diarios y periódicos de Budapest y de Kecskemét. Sus descripciones, observaciones graciosas y sus críticas de buen humor sobre la vida de la sociedad de entonces, más bien divertidas que constructivas, lo convirtieron en un articulista agradable y agradecido a un número discreto de lectores”.

Sobre el **P. Sándor Kis** (1854-1904) escribe el P. Sántha⁴⁷⁴:

*“Es de gran valor su estudio en torno a Dániel Berzsenyi, llamad por él “El Horacio húngaro” (A magyar Horác, 1882). En él rebatió con energía la crítica demasiado desfavorable de la época anterior que quiso negar toda originalidad al gran entusiasta y partidario húngaro del poeta romano. Demostró de hecho, tras de un profundo análisis y repetidas confrontaciones, que Berzsenyi, aun siguiendo a su modelo antiguo, supo ser original, bien en sus ideas, bien en sus sentimientos, lo mismo en su inspiración que en su noble pathos, así en su cordura como en su fuerza expresiva, exteriorizadas en las frases y en las imágenes. De este modo apareció el primer estudio exhaustivo y bastante objetivo sobre el principal representante de la corriente clásica en la poesía lírica húngara”.*⁴⁷⁵

Un importante filólogo fue el **P. Károly Erdélyi** (1859-1908). Fue director del colegio de Kolozsvár durante 11 años. Actividad literaria muy variada. Publicó artículos apologéticos con ardor de apóstol. Tradujo del húngaro al alemán las obras maestras del teatro nacional; y al húngaro obras literarias italianas y rusas, pero es la filología románica y germánica lo que constituye el meollo de sus acti-

473 Cf. Takáts, 434-435; Ongrádi, 61-70.

474 Sántha, o.c.

475 Cf. Ongrádi, 70-72.

vidades científicas. Conocía la literatura alemana, aun la dialectal; dominaba varios idiomas, si bien no los hablaba todos. Publicó antologías de poetas católicos, manuales escolares en la «Société Saint Etienne», etc., enfrentándose con los librepensadores de su tiempo, en lo que mostró gran valor⁴⁷⁶. Añade el P. Sántha⁴⁷⁷:



“En 1891, siguiendo al P. Carlos Lasalde, escribió la Vida del Beato Pompilio; dos años después, según el P. Talenti, editó la Vida del Santo Fundador de las Escuelas Pías; un poco más tarde, perpetuó asimismo la Vida de S. Pedro Fourier, fundador de las Hermanas de Nuestra Señora. No trabajó en pos de investigaciones personales en la exposición de los hechos y acontecimientos. Simplicidad, claridad, sobriedad, aparte de la impecabilidad en el estilo, son los méritos principales que campean en estas vidas. Además de otros tantos trabajos suyos de carácter literario, redactó igualmente los “Esbozo en torno a la lingüística húngara”.

El **P. Albin Kőrösi** (1860-1936) nos es particularmente simpático por su rara especialidad literaria: hispanólogo. Dice de él el P. Sántha⁴⁷⁸:



“El decano de los literatos de este periodo fue ciertamente Albino Kőrösi (1860 1932), originalmente profesor de geografía y de ciencias naturales, y más tarde solamente “por casualidad” literato. Fue de hecho únicamente su amor por el pueblo, su inclinación hacia la literatura y lengua española, lo que le convirtieron en cuanto le era posible en literato dominando bien el español y conociendo bastante bien su cultura y la literatura española -cosa rara en la Hungría del fin del siglo y no tan frecuente ni siquiera en estos tiempos-, todo cuanto de español llegó a conocer lo puso al servicio del intercambio literario con la lengua húngara.

476 Mihály Darvasi, DENES II.

477 Sántha, o.c.

478 Sántha, o.c.

Ya en 1893 comenzó a divulgar entre el público culto de Hungría los mayores poetas españoles del 800 (A 19 század spanyol költői) presentando las poesías, traducidas por él, de Quintana, Espronceda, Zorrilla, Campoamor, Núñez de Arce, Ventura Ruiz Aguilera y Belmonte Muller. Dos años después en 1895, editó otra antología poética con los fragmentos, escogidos ya, de toda la poesía española, con el título 'Perlas de la poesía española'. Bastantes de estos trozos eran hasta entonces casi inaccesibles al público húngaro. En 1902 publicó traducida una colección de poesías épicas titulada 'Noches invernales en España'. En el mismo año dio a la luz pública en un volumen aparte las poesías y leyendas del heineniano Gustavo Adolfo Bécquer. Quiso, no obstante, presentar al público húngaro también la novela española, y entonces fue cuando tradujo y editó la novela de José María Pereda El Hijo del Padre.⁴⁷⁹ Este periodo de las traducciones duró unos 15 años más o menos. Se manifestó bastante hábil traductor, pero en la traducción de los trozos poéticos, en particular de los líricos, aparece que no es un verdadero poeta, y fue poco robusto, de igual manera, su sentido crítico estético y literario, de suerte que se puede decir que su mayor mérito como traductor consiste en el hecho de haber presentado el primero al público húngaro los mayores representantes de la literatura española.

A continuación de estas traducciones suyas, el autor naturalmente llegó cada vez más y más a ser conocido, no solo en los ambientes culturales y literarios húngaros, sino también -lo que más le importaba a él- en los medios y ámbitos culturales españoles. En 1889 fue nombrado miembro correspondiente de la Real Academia de España; en 1902 Alfonso XIII le concedió la Gran Cruz de la Orden de Alfonso XII, por recomendación de los escritores y artistas de Madrid. Tras esto los más distinguidos representantes de la vida literaria española buscaron su amistad o al menos su conocimiento. Así el P. Kőrösi tuvo correspondencia con el académico Gaspar Núñez de Arce, su gran amigo de España, de quien tradujo al húngaro no pocas poesías. Entre otros se carteo igualmente con Benet. R. Barrios, médico de Barcelona, en torno a la literatura catalana. Tuvo buenas relaciones y muy estrechas con Juan Ruiz Estelreich, profesor de Cádiz, a cuya su-

479 No nos consta que Pereda escribiera ninguna novela con ese título. Seguramente se refiere a la traducción que hizo al húngaro del título de *De tal palo, tal astilla*. (1880). (Nota de J.B.).

gerencia tradujo las obras de Petöfi al español. En fin, estuvo en intensa correspondencia a la vez con Juan Fostenrath, hispanólogo de Colonia, quien quiso realizar en su ciudad los antiguos "Juegos Florales". En 1912 se le encargó como profesor de Lengua y Literatura Española en la Universidad de Budapest. Envalentonado por tanto honor, quiso conseguir el doctorado en esta materia, haciendo su tesis sobre la "Historia de la hija del rey de Hungría", leyenda de origen catalán y provenzal, mas no se encontró por aquellos días en la Universidad de Budapest quien pudiera emitir un juicio crítico equilibrado respecto al mérito del trabajo, de modo que quedó en suspenso. Desde 1922 en adelante enseñó español a la par en la Universidad Comercial. En 1918 publicó un estudio literario sobre la vida y obras de Cervantes, en el que, después de haber descubierto y examinado a fondo un retrato original del autor, trató de demostrar que Cervantes, en la figura y retrato de Don Quijote, dio y nos representó su propio retrato. Esta tesis se aceptó también en España. En 1921, encargado por el Gobierno húngaro de la organización de una especie de asistencia para Hungría, pasó 5 meses en España. Fue recibido por el Rey y la Reina, y el 21 de abril de 1921 leyó una docta conferencia sobre Cervantes en el Ateneo de Madrid. Durante este viaje trabajó mucho para difundir las obras de Petöfi en España. Ya desde 1907 data este deseo suyo. En este tiempo pergeñó un esquema para un eventual estudio sobre Petöfi y tradujo 7 poesías suyas en prosa, y todo ello -esquema y traducción- se lo mando al profesor Juan Ruiz Estelreich. De esta manera aparecieron en junio de 1907 sobre las columnas y páginas de la Revista Contemporánea la primera presentación de Petöfi ante el público español y sus siete primeras poesías. Tras las sugerencias del mismo P. Kőrösi, en este año se dieron a la luz pública las traducciones primeras de Petöfi al catalán, qué tradujo Ángel Guimerá. En 1921 Enrique Díez Canedo, poeta e historiador de la literatura española, tradujo y publicó ya una antología petöfiana con 38 poesías precedidas por un prólogo del P. Kőrösi. En el mismo año, con la asistencia del P. José Olea, de Madrid, de la provincia escolapia de Castilla, tradujo alrededor de 40 poesías y las recitó a los socios de la Asociación de Exalumnos.

Vuelto a su patria -con mucha gloria y con poco dinero- ultimó sus traducciones de Calderón (El mágico prodigioso, El secreto a voces) y de Lope de Vega (La Estrella de Sevilla). En 1930 vio finalmente la luz pública su obra maestra, 'Historia de la literatura española'. En ella informó e hizo ver al público húngaro muchas características de la literatura y mentalidad

españolas. Debemos, sin embargo, repetir que el autor, por desgracia, no fue ni filólogo, ni esteta ni literato en el sentido verdadero y propio de la palabra, de ahí que sus análisis y sus juicios frecuentemente dejan mucho que desear.

La última obra suya de importancia, publicada en 1932 en Mallorca, fue de argumento histórico. Examinó los privilegios reales y los de la nobleza del medievo, confrontando la correspondiente legislación húngara con la española. Una última actividad literaria suya fue aún una traducción: tradujo al húngaro las poesías de Rubén Darío, de Nicaragua.

De 1936 en adelante, los sucesos de la Guerra Civil en España le entristecieron demasiado; para expresar su profunda simpatía con la nación doliente y abatida, dio pasos ante la Asociación Pázmány de los escritores húngaros, a fin de que ésta realizara una sesión de protesta contra cuanto sucedía en España. Los nacionalistas españoles le quedaron muy agradecidos. Murió en 1938, antes de ver la victoria definitiva de los nacionalistas.

Además de cuanto llevamos dicho, se puede añadir como mérito especial del P. Kőrösi el hecho de que con sus amistades personales logró establecer vínculos siempre más estrechos entre las provincias españolas de la Orden y la húngara. Así cooperó al restablecimiento de la unión espiritual y cultural de toda la Orden. Tuvo frecuente correspondencia con los PP. Viñas, Lasalde, Olea, etc. Le corresponde sin duda la gloria no insignificante de ser el primer hispanólogo de Hungría.⁴⁸⁰

Importante crítico, autor y apóstol fue el **P. Antal Prónai** (1871-1914). El P. Sántha escribe de él⁴⁸¹:

“El último gran investigador de la literatura nacional en este periodo, en el seno de la provincia, fue el P. Antonio Prónai, quien en una serie de estudios detallados examinó la historia del teatro escolar y más particularmente el de las Escuelas Pías Húngaras⁴⁸² y por primera vez presentó al país una biografía científicamente segura, exacta y pormenorizada del P. Dugo-

480 Cf. el estudio del P. José Meyer en el *Magyar piaristák*, pp. 327-339; Picanyol, 118-119.

481 Sántha, o.c.

482 Cf. p.e., *Az iskolai színjáték a XVIII. század társadalmának életében*, Budapest, 1912; *A piaristák iskolai színjátéka Pesten*, Budapest, 1917, etc.

nics, poeta, literato y científico (La vida del P. Andrs Dugonics, Budapest 1903). Con un fin más bien divulgativo que científico, compuso de la misma manera para uso de la juventud húngara una colección biográfica de diez escritores nacionales, muertos aún jóvenes, bajo el título: Futó csillagok (Estrellas fugaces). Fue en cambio, bajo este mismo punto de vista, importante y estimado un estudio suyo que trató de particularizar las ideas y los motivos principales del gran poema épico húngaro del conde Nicolás Zrinyi (1620-1664) titulado "Obsidio Sigetiana" o "Zrinyiász" (El tema principal de Zrinyiász, Budapest, 1912). Examinó a fondo asimismo la figura de Jesús torturado y crucificado, en las leyendas populares húngaras. Para valorar con ponderación la gran importancia de estas obras se necesita tener presente que, hasta su aparición, la historia oficial de la literatura nacional había adquirido un enjuiciamiento y una interpretación casi completamente protestante. Añadamos en pro del P. Prónai que para uso de la juventud estudiosa dispuso inmejorables textos escolares, que, escritos en conformidad con los criterios modernos, con espíritu netamente católico, fueron en repetidas ediciones, por espacio de más de treinta años, los que estuvieron en las manos de la mayor parte de los liceos del país.



Sus poesías líricas, brotadas de su corazón paterno, rico de fe, de simplicidad y de candor evangélico, se dirigen a los niños (El Señor; A los amigos), tan amados por él. Sus producciones dramáticas se dividen en varios tipos y abrazan diversos argumentos. El 1904, en el 50º aniversario de la declaración del dogma de la Inmaculada Concepción, en el melodrama "Nagyasszonyunk" (Magna Domina) recorrió en síntesis los momentos más salientes del culto de la Virgen en Hungría, a través de mil años. Con motivo del retorno de los restos de Francisco Rákóczi, gran héroe nacional, en su melodrama "La bandera de Rákóczi" intentó revocar los hechos más importantes de la gloriosa insurrección nacional, capitaneada por el mismo Rákóczi.

En el drama histórico "El anillo de la muchacha de Eger", representado en 1904 en el teatro nacional de Budapest (el primero a quien le cupo semejante suerte después de Dugonics), cuenta en tres actos la historia del asedio de Eger. Sincero sentimiento patriótico, amor puro y fe profunda son los motores

principales de toda la acción dramática, acogida bastante favorablemente por la crítica, pero no por la de la izquierda. Otros tres dramas salieron aún de la pluma, ágil y suelta, de este escolapio; estos, sin embargo, no lograron llegar a la prensa, ni se representaron (*Aranyvirág*; *Arany legenda*; *Böske nó-tája*). *Aranyvirág* (*La flor de oro*) narra la historia fabulosa de una reina y un pastor, que, por fin, llegó a ser rey, y su aventura en el reino de los sucesos. Se escribió en prosa con versos intercalados. Y son exactamente estos versos los que tienen gran valor, sea por su sinceridad y musicalidad, sea por su vigoroso poder expresivo. *Arany Legenda* (*La leyenda áurea*) reanuda nuevamente la leyenda de Enrique el Pobre, siguiendo la composición de Hartmann von Aue. Vale mucho el drama popular en tres actos "La canción de Böske". Por esta, se ve que el autor conoce perfectamente la vida de los ciudadanos y sabe hablar de ellos, sin exageración, de ciertas improvisaciones folkloristas.

Después de todo esto, el autor proyectó dos dramas históricos; uno "Bolond a trónuson" (*Un loco camino del trono*) con argumento, tomado de la vida del célebre rey y humanista de Hungría, Matías Corvino; el otro habría tenido como fondo los tiempos que siguieron a la guerra de la independencia del 1848; por desgracia, ninguno de los dos pudo llevarse a feliz término a causa de la prematura muerte del autor.

Mucho más habría hecho en el campo del apostolado a gran escala el P. Antonio Prónai, y esto por tantos motivos, ya conocidos por nosotros, si la prematura muerte no le hubiera llevado de en medio de nuestra compañía, cuando estaba aun "plenis viribus". De su fecundísima actividad literaria y poética hemos hablado ya en otra parte; aquí debemos citar solamente la fundación de la Asociación Católica de los Maestros de Escuela Media, actualizada por él y dotada de su correspondiente revista, la cual mediante la "catequesis" de los profesores, debía difundir el espíritu católico en los ambientes escolares. Con su profunda cultura, con su piedad viril y con su celo apostólico supo cautivarse los ánimos, no solo de los sencillos fieles, sino también de los mayores apóstoles de Hungría, al principio del siglo, como el P. Adalberto Bangha, jesuita, y el "apóstol" por antonomasia de la Hungría de entonces, Ottokár Prohászka, obispo de Albareale. Ambos lo quisieron como socio y compañero en su noble y comprometida lucha por el triunfo de Cristo en las tierras del suelo patrio. La Providencia divina ordenó las cosas de otro modo; en el 1914, a los 43 años de edad, el escolapio murió con el vivo sentimiento de muchos, mas en

particular, de sus íntimos colaboradores. Ninguno tal vez mejor que él lograría indicar las vías y las corrientes del periodo que estamos a punto de examinar, puesto que él, con toda su mentalidad, con toda su orientación e impostación cultural, espiritual y científica, con todas las exigencias de su espíritu no común, precedió a los decenios que se avecinaban”.

El **P. József Perényi** entra en el terreno de los literatos. Escribe de él el P. Sántha⁴⁸³:



“Un modesto y asiduo amante de la literatura húngara, editor, crítico y esteta, fue el P. José Perényi. Dedicó la mayor parte de su actividad literaria a la edición de los textos de bastantes autores escolapios, añadiéndoles a menudo su biografía o bien un ensayo estético-crítico sobre su actividad. Así dispuso con gran esmero la edición de las obras de los PP. Dugonics, Benyák, hizo un estudio relativamente extenso sobre la filosofía eudemonística del P. Juan Endrődy y escribió igualmente en torno a la actividad literaria de los PP. Dionisio Katona y Cirilo Horváth.

Más no fueron solo los escolapios los que constituyeron el objeto particular de sus investigaciones, análisis y ensayos; trató con igual competencia a la par otros, más bien menores escritores húngaros; más aún, sus mejores estudios literarios son precisamente los que consagró a estos últimos.

Junto a estas monografías desarrolló con interés y erudición otros temas y argumentos de historia literaria. Se registran como tarea suya otros artículos menores, siempre sobre materia literaria y a veces, aunque raramente, de música.

La última parte de su vida la ocupó casi por completo en el estudio del teatro húngaro. Escribió trabajos detallados sobre los dramaturgos József Szigeti, Ferenc Csepreghy, Sándor Somló e hizo otros muchos estudios e indagaciones preliminares para su proyectada gran obra sintética sobre el teatro húngaro, que serviría como complemento y continuación de la obra semejante de József Bayer. Esta, con todo, exceptuando el

483 Sántha, o.c.

esquema ya elaborado, no llego a ver desgraciadamente nunca la luz pública. Aun así, con cuanto logró publicar -un número bastante considerable de estudios”.



Filólogo clásico fue el **P. Gellert Váry** (1843-1929), que ya ha aparecido varias veces en estas páginas. Maestro de juniors, Maestro de novicios largo tiempo, Asistente General (1904-1912) entrevistó dos veces con San Pío X. Con su gran cultura y facilidad para las lenguas más diversas, adquirió gran prestigio para la Provincia húngara. Publicó mucho sobre filología clásica en revistas especializadas.

Escribió obras originales y tradujo al húngaro obras de Goldoni, Puskin y Turgeniev y editó obras de escolapios húngaros.⁴⁸⁴ Extraordinario dibujante a pluma, dibujó los 24 colegios de Hungría cuando la visita canónica de 1911 (reproducidos más arriba, al hablar de esas casas).



Cerramos la lista de literatos con el **P. József Farkas** (1848-1925). Fue Maestro de juniors en Kecskemét, en Vác lo fue de novicios; más tarde es Rector en Nagykanizsa y Director del gimnasio, como después también en Budapest (1895-1915). Asistente Provincial. Economista Provincial. Especialista en historia de la pedagogía. Se ocupó de la literatura romana y de la vida de los más famosos romanos.

Hay varios escolapios de este periodo que destacan como pedagogos. El primero es el **P. Nándor Lutter** (1820-1891). De él dice el P. Sántha⁴⁸⁵:

484 Mihály Darvasy, DENES II.

485 Sántha, o.c.



“El único gran matemático de la provincia, el P. Fernando Lutter, alentó miras ya mucho más modestas: comunicar las ciencias matemáticas a los escolares por medio de textos bien preparados. Llegó a escribir 24, lógicos, metódicos, claros, prácticos y tipográficamente presentables. Insistió en extremo en los aspectos prácticos de las matemáticas; es característico, por la orientación representada por él, que en 1871 editó un texto escolar de contabilidad con sencilla y doble partida para uso de las escuelas elementales. Lo mismo que su gran predecesor, el P. A. Dugonics, contribuyó también él bastante a la formación y al enriquecimiento de la terminología húngara de su disciplina.

“El rezar y el contar cada uno lo prefiere en la lengua materna” fue su tesis y convicción; de hecho, empleó todo el esfuerzo posible por favorecer este deseo natural y más que legítimo del educando. El elevado número de ediciones repetidas de sus textos –algunos de estos alcanzaron más de veinte– nos indica más que cualquiera otra cosa cómo y cuanto él comprobaba las exigencias más urgentes del momento y con cuanta arte y habilidad didáctica sabía corresponder a todas estas reclamaciones. Sus textos de matemáticas consiguieron por más de cuarenta años casi la hegemonía absoluta en las aulas húngaras.

Sus opiniones y consejos se requirieron siempre con gran expectación de aquellos a quienes eventualmente correspondió la reforma de la instrucción pública en Hungría. Ya, en 1848, el barón Eötvös, ministro de instrucción pública pidió su parecer para preparar una reforma inminente; en 1861, cuando Viena quiso adaptar la “Organisationsentwurf” a las especiales circunstancias húngaras, le escogió entre los 17 pedagogos peritos, encargados del examen de la cuestión. En 1878, el ministro de instrucción pública de aquel entonces, Ágoston Trefort, le nombró miembro de la comisión preparatoria de la reforma que estaba programándose; en el 1875, fue designado, como miembro del Consejo Supremo de Instrucción Pública; más tarde, en 1878, tuvo parte en la comisión nacional –de seis miembros– a la que se le encomendó la preparación de la reforma escolar –finalmente– definitiva. En 1884, resultó nombrado proveedor real del nuevo distri-

to académico de Budapest. En todas estas misiones y cargos trabajó mucho con conferencias y con escritos para una enseñanza cada vez más eficaz de las matemáticas, mediante la creación de un programa escolar eficaz, moderno y orgánico, programa que correspondiese a las exigencias de la sociedad moderna y no superase la capacidad y la posibilidad intelectual del educando. Sus innumerables textos escolares en todo el campo de las matemáticas, escritos con tanta claridad y sencillez, con tanta competencia didáctica, nos indican más que cualquier otra cosa como él había pensado la ejecución práctica de la reforma escolar. Ellos nos ponen de manifiesto que el P. Lutter fue no solamente un inteligente perito de los problemas pedagógicos, culturales y escolares de Hungría en aquella época –y pródigo organizador de su futuro docente– sino que fue, ante todo, maestro y educador por excelencia, que supo convertir la árida materia de las matemáticas en instrumento poderoso para la formación del entendimiento y para la educación del carácter⁴⁸⁶.

Colaboró mucho en la creación de la Unión de Profesores de Enseñanza Media, de la que fue el primer Presidente. Promovió grandemente la taquigrafía húngara, pues cuando él enseñaba en Selmechánya (Banská Štiavnica), Markovits era alumno del colegio y enseñaba a sus condiscípulos la taquigrafía en sistema alemán. El P. Lutter espoleó a Markovits y le apoyó para acomodar el sistema germano de Gabelsberger al húngaro. Así se propagó en Hungría la taquigrafía según el sistema Gabelsberger-Markovits. Primer Presidente del Comité Nacional de Taquigrafía. En 1882 era redactor de una revista para la escuela católica. Se preocupó mucho por la Didáctica de la Enseñanza Media en importantes artículos. Publicó textos para enseñanza Media y para estudiantes universitarios. Sus tablas de logaritmos, por ejemplo, se editaron 20 veces en unos 70 años para uso de las Escuelas Medias.⁴⁸⁷

Pedagogo de necesidades especiales fue el **P. Ignác Pivár** (1843-1905). Dice el P. Sántha de él⁴⁸⁸:

486 Cf. el estudio del P. José Oveges, en el volumen *Magyar piaristák* pp. 157-165; Takáts, o.c. pp. 382-383; 416; Balanyi-Lantos, o.c., pp. 199, 265.

487 Mihály Darvasy, DENES II.

488 Santha, o.c.



“Pedagogo y educador en gran estilo y de gran corazón fue en este periodo el P. Ignacio Pivar, padre de los sordomudos y de los ciegos. Como maestro en el Instituto Nacional de los Sordomudos en Vác y, más tarde, también director del mismo, este escolapio ideó y elaboró un sistema completamente nuevo y genial para la educación de ellos, que se concentró en el esfuerzo por conseguir de ellos a todo trance hablar sin recurrir a los signos convencionales hasta entonces usados y aplicados por doquier.

Numerosos escritos sirvieron a la demostración de su tesis, y como director del Instituto también en la práctica, hizo ver que la idea propugnada por él, si bien con mucha fatiga de los maestros, llegó a convertirse, por lo mismo, en uno de los más grandes pedagogos especializados para minusválidos. Pocos años después, las autoridades del Gobierno, en señal de estima y distinción, le nombraron Director del Instituto Nacional de los Ciegos de Budapest. También allí, como en Vác, su intención fue la misma: rehabilitar y reactivar a los ciegos, dar trabajo y poner en sus manos actividades, hacerlos miembros productivos de la sociedad; convertirlos en individuos, no sólo resignados, sino contentos. Para esta finalidad, les hizo aprender la artesanía y la música, y del mismo modo que, antes en la formación de los sordomudos, insistió tanto en que aprendiesen a hablar, así igualmente, en el presente caso, se esforzó lo más posible para que cada uno dominara y supiera leer la escritura Braille, perfeccionada por él, a fin de que, de esta manera, les fuese accesible un mínimo de cultura, sin la cual resulta difícil vivir entre los hombres. Obra suya fue –y de gran importancia– la erección de la nueva sede del Instituto Nacional de Ciegos, construida de acuerdo con las más recientes y más modernas exigencias higiénicas y pedagógicas del tiempo.

Por último, para promover el bienestar económico y social de los ciegos se fundó, bajo su dirección, la Unión Nacional de “Asistencia a Ciegos”, que hizo más organizada, sistemática y más eficaz la asistencia pública de estos inválidos⁴⁸⁹.

489 Cf. el estudio del P. Tiburcio Tihanyi en el volumen *Magyar piaristák* pp. 227-233.

Sin duda, el P. Pivár con toda esta su actividad pedagógica y social, tan fecunda, tan feliz y tan santa, se ha igualado con sus grandes hermanos italianos, P. Assarotti y P. Péndola, y aun en su humildad, da esplendor perenne a la pedagogía Calasancia⁴⁹⁰.



Notable pedagogo fue también el **P. Endre Fekete** (1844-1923). Preceptor en Viena de los hijos del conde Hunyady, jefe de protocolo. Secretario Provincial desde 1879. Asistente Provincial durante doce años. Intervino en las reformas de la enseñanza estatal. Desde 1891 se responsabilizó de la formación de los profesores escolapios y gracias a él funcionaron los dos «Kalazantinum» de Budapest y Kolozsvár de Transilvania, donde redactó los estatutos.

En 1910 realizó una serie de contratos con el Estado, que se comprometió a subvencionar los colegios escolapios húngaros. A primeros de siglo, se empleó a fondo en la normalización de las relaciones de la Provincia Húngara con Roma, de la que había sido independiente durante unos 125 años, por imposición estatal. Logró se respetasen muchos usos y costumbres, que no perjudicaban esencialmente la unión y dependencia de Roma⁴⁹⁰.



El **P. József Maywald** (1849-1911) es uno de los pedagogos ilustres de la provincia húngara; colaboró en el diccionario de la Antigüedad clásica. Miembro de la Sociedad Filológica y del Comité de la Academia Húngara de Ciencias. Recibió diversos encargos del Ministerio de Culto e Instrucción; entre otros el de dar un curso de perfeccionamiento en lengua latina a los profesores estatales de Enseñanza Media; el de controlar en la nación la enseñanza del latín y griego, etc.

490 Mihály Darvasi, DENES II.

Era miembro del Comité Nacional para los exámenes de los taquígrafos y Vicepresidente de la Unión Nacional de Estenógrafos. Era gran perito en este ramo, aportando mucho a la metodología de su enseñanza. Sus alumnos alcanzaban los mayores éxitos. Publicó diversas obras, siendo las más famosas sus libros de lectura de griego. Caballero de la Orden de Francisco José II⁴⁹¹.

Pedagogo con especialidad en estenografía fue el **P. János Varjú** (1861-1915). Publicó muchos artículos y editó un libro sobre la historia de la cultura. Pero su mayor mérito está en el interés que puso por la extensión de la estenografía húngara; fundó en nuestros colegios muchos círculos o clubs de estenógrafos y en Kolozsvár la Sociedad de estenógrafos de Transilvania, de la que fue director. Cooperó en la creación de la Liga Internacional de Estenógrafos y fue Vicepresidente de su Congreso. Miembro del Comité Nacional de Estenografía del Ministerio de Culto e Instrucción. Miembro de la Comisión de la Unión Nacional Estenográfica. Es uno de los más destacados escolapios en este ramo de la estenografía⁴⁹².

Pasando al campo de la filosofía, mencionamos en primer lugar al **P. Cirill Horváth** (1804-1884). Escribe de él el P. Sántha⁴⁹³:

“Escribió y publicó diversas obras filosóficas, no ya de temas de divulgación, sino tratados originales sobre problemas bastante serios⁴⁹⁴. Según algunos, el P. Horváth pertenece al número de los pocos selectos en Hungría, que crearon un sistema propio filosófico. Parte del sistema filosófico de Hegel, pero sin sus errores: sería su exposición el “sincretismo”, que podría llamarse igualmente “concretismo”. Se rige por una buena y fuerte lógica, se vale de la dialéctica, de la tesis, de la antítesis y de la síntesis. Trata de eliminar los contrastes que existen entre idealismo y realismo, subjetivismo y objetivismo. Difiere del sistema hegeliano en que pone por

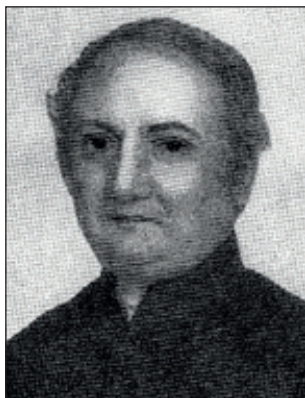
491 Mihály Darvasi, DENES II.

492 Mihály Darvasi, DENES II.

493 Sántha, o. c.

494 Cf. p.e., sus siguientes estudios: *La crítica de los sistemas filosóficos*, 1836; *La relación entre Dios y el mundo*, 1836; *El origen de la idea de Dios*, 1854; *De la idea de la filosofía*, 1851, 1852, 1854; *De la filosofía positiva y de la negativa*; 1855, 1856, 1857, 1858; *La filosofía de Schelling* (1862-1862); *Las dificultades de los sistemas filosóficos*, 1868, 1869; *El subjetivismo y el objetivismo en la filosofía*, 1867-1868, etc.

base de su deducción lógica, no el principio de identidad, sino el de la unidad. En su doctrina los contrastes no resultan idénticos, sino que quedan como partes respectivamente diferentes del total orgánico, en que se encuentran. Así, el P. Horváth intentó eliminar los errores del monismo y aun manteniendo en la noética la dualidad del objeto y del sujeto, en la metafísica la del mundo y de Dios, no obstante, pretendió asegurar su unidad en la gran síntesis⁴⁹⁵. Por este su sistema filosófico, delineado únicamente y jamás elaborado completamente, uno de sus alumnos no dudó en aclamarla como un “genio filosófico” que logró “combinar y conciliar suficientemente el objetivismo y el subjetivismo, el universalismo y el individualismo; el empirismo y el intelectualismo; el realismo y el idealismo; materialismo y espiritualismo; determinismo e indeterminismo; optimismo y pesimismo; formalismo y sustancialismo”. Aparte de la creación de este sistema filosófico, proyectado y nunca ultimado por falta de tiempo, ha alcanzado gran mérito el P. Horváth por el enriquecimiento notable del lenguaje filosófico húngaro; muchos de los términos, por él acuñados, entraron a formar parte del común acervo fraseológico de la nación.



Cual presidente por largos años (1849-1858) del colegio de Pest, el P. Horváth se ocupó forzosamente a la par de cuestiones pedagógicas sobre todo prácticas. Movidó por su gran patriotismo, envió súbitamente a Viena en 1849 su parecer –y el de sus colegios- sobre la posibilidad y oportunidad o no de la aplicación inmediata de la “Organisationsentwurf” austríaca incluso en territorio húngaro, proponiendo una modificación razonable en torno a la misma. Trabajó mucho a fin de conseguir que la enseñanza de la lengua húngara fuese por todas partes obligatoria y no facultativa a petición de los padres.

Al mismo tiempo rechazó enérgicamente llevar a efecto las órdenes pretendidas desde Viena de imponer por doquier del imperio la lengua alemana, como lengua de enseñanza.

Se advierte todavía que el P. Horváth fue “per accidens” escritor de poesías dramáticas y líricas, mezcladas de un sincero sentimiento patriótico. Escribió cinco tragedias (Tyrus, 1834;

495 Keeskés, o.c., pp. 588-589.

Kuthen, 1838; Jolánta, 1839; Vetélytársak, 1850; Kupa, 1853). Entre estas, la tragedia "Tyrus" tuvo por premio cinco florines por folio, por parte de la Academia Húngara, y fue publicada en la colección "Eredeti játékszín" (Teatro Nuevo). Estas, sin embargo, aparte de la perfección del lenguaje y de la impecabilidad de la versificación y de la música, no tienen casi ningún valor estético y literario. Los críticos aconsejaron al autor que retornara, cuanto antes, a la filosofía.

Invadido, como estaba, de un amor intenso hacia las letras y las ciencias, formó en el seno de la provincia los así llamados Círculos Literarios, que tuvieron la fortuna y la noble misión de ir moldeando a través de muchos años los mejores y mayores pedagogos, científicos, y literarios de la provincia".⁴⁹⁶

Otro filósofo y pedagogo fue el **P. Alajos Nagy** (1845-1889). El P. Sántha escribió sobre él⁴⁹⁷:

"Como filósofo no llegó a alcanzar ciertamente la altura de los precedentes y se limitó, casi siempre, por lo general, a ensayos y artículos filosóficos de menor importancia o a traducciones, sin poseer un sistema propio y sin mayores obras doctrinales. Fue fiel seguidor del Ángel de las Escuelas y propugnó la inmutable actualidad de su doctrina en los tiempos modernos.

De la misma calidad, valor y orientación son sus numerosos artículos pedagógicos, aparecidos en una parte y en otra en torno a problemas actuales de la educación, como la fonación del carácter, el principio de la autoridad en la educación familiar, los motivos de la disolución de la juventud moderna, la educación patriótica, la contribución de las ciencias a la pedagogía moderna, etc.⁴⁹⁸

Muchas veces tocó en sus escritos argumentos relativos a la ascética cristiana. Su "Guía del Joven Cristiano" fue una obra de importancia netamente ascética. Ella recoge, en efecto, pensamientos y consejos selectos de las obras y de la vida de S. Francisco de Sales, precedidos de una amplia introducción y cerrándose con un apéndice de 89 páginas, que contienen las normas principales de la vida cristiana y diversas oraciones.

496 Cf. el estudio bio-bibliográfico del P. Imre Biró en el volumen *Magyar piaristák* pp. 81-95; también Takáts, o.c., 370-377; Ongrádi, o.c., 47; Balanyi-Lantos, 197-198.

497 Sántha, o. c.

498 Cf. el estudio bio-bibliográfico del P. Vicente Tomek en el volumen *Magyar piaristák* pp. 259-269, y también Balanyi-Lantos, o.c., 243.



Dotado de las cualidades de pedagogo, escritor y filósofo de vastos horizontes y de cultura profunda, buscó la difusión de sus ideas en los periódicos y revistas más selectas de la época. En defensa de la fe y de las instituciones católicas luchó con toda su energía contra la propaganda liberal. En 1875, bajo el pseudónimo Veridicus Severus, con el lema de Cicerón “veritas, etiamsi jucunda non est, mihi tamen grata est” publicó un opúsculo aparte: “Rápidas miradas en torno a nuestras condiciones sociales y literarias”, enteramente destinado a desenmascarar los engaños lisonjeros del liberalismo, del cual –con ojos proféticos– previó toda su tremenda fuerza destructora.

El P. escolapio, en su época, no fue comprendido por todos, pero la posteridad, testigo de los tristes acontecimientos predichos por él, no puede menos de rendirle su sincero conmovido, si bien tardío, agradecimiento por su contribución a la verdadera causa, a la par que su admiración más profunda”.

Entre los escritores ascéticos de la época hay que citar al **P. Imre Szepesi** (1811-1875). Nos dice el P. Sántha⁴⁹⁹:

*“Académico de Hungría, profesor universitario, filólogo clásico. Siendo su padre apasionado de la música sagrada y profana y autor de diversas composiciones musicales, en el 1853 publicó un libreto de oraciones, que contenía muchas canciones eclesiásticas, de las cuales algunas fueron compuestas por él mismo, con la correspondiente notación musical; dicho libreto, editado más veces, alcanzó una larga difusión en toda Hungría: ‘Áhítat gyakorlatai [=Exercitia pietatis]. Animado por el primer éxito del 1855, publicó otra colección de canciones profanas, ‘Szívemelő és derítő énekek’ [=Cantus P.D. et hilares]’. Aquí frecuentemente el texto y la música habían sido compuestos por él. Por último, se encuentran algunas canciones suyas eclesiásticas también en la preciosa colección editada por el mismo P. Szepesi en el 1869, ‘Régibb s újabb egyházi énekek’ [=Veteres et recentes cantus ecclesiastici]”.*⁵⁰⁰

499 Sántha, o. c.

500 Cf. Takáts, o.c., 385-386; 407-409; Balanyi-Lantos, 262; Viñas, III, 175-176.

Presentemos ahora a los científicos. El primer naturalista destacado es el **P. Móric Schirkhuber** (1807-1977). Enseñó en Pest, Vác y Veszprém, matemáticas y física. Rector y director de los colegios de Vác, Veszprém. Asistente y Procurador Provincial en Pest. Publicó artículos en revistas de ciencias naturales, y varios libros de texto sobre ellas para la Enseñanza Media. Para el Diccionario Tecnológico Germano-Húngaro, aportó él las voces de la terminología geográfica, histórica, estadística, aritmética, algebraica y astronómica⁵⁰¹.

Fueron naturalistas notables, citados por el Sántha, el **P. Miklaus Ormándy** (1845-1911), que escribió muy buenos textos para los jóvenes, no sólo de Botánica y de Zoología, sino también de Química y de Mineralogía⁵⁰², y el **P. Alajos Pachinger** (1846-1913), que trabajó mucho, y con éxito, en la zooparasitología, en la entomología, en la botánica, en la mineralogía y en la petrología. De parasitología fue igualmente docente libre en la universidad de Kolozsvár. Numerosos son sus estudios científicos, publicados en las más serias revistas del país y del extranjero.



En el ámbito de la parasitología descubrió un nuevo parásito y le dio su nombre de *Molibdis Entzii*⁵⁰³. Encontramos una noticia relacionada con el P. Ormándy en *Ephemerides Calasancianae* de 1996⁵⁰⁴. En ella se dice que durante toda su vida había soñado con fundar una escuela primaria en su pueblo natal, Ipolytölgyes. Lo logró en 1907.

501 Mihály Darvasi, DENES II.

502 Cf. Viñas III, 405-406; Balanyi-Lantos, 264.

503 Cf. el estudio del P. János Karl en el volumen *Magyar piaristák* pp. 271-279; Balanyi-Lantos, 259.

504 Eph. Cal. 1996, p. 548-550.

El **P. Pius Horváth** (1819-1901) fue Director del gimnasio de Kolozsvár, Rector y Director del de Tata, Rector en Temesvár. Famoso como orador sagrado; obtuvo muchas conversiones. Escribió en húngaro el primer texto escolar de geografía, que tuvo muchas ediciones. Asistente Provincial⁵⁰⁵.



Un geólogo y paleontólogo destacado fue el **P. Deszö Laczkó** (1860-1932). Fue Rector y Director de Veszprém (1912-1919). Aquí colaboró con el famoso geólogo Lóczy Lajos y realizó algunos hallazgos en este campo. Como geólogo tomó parte con distinguidos sabios en la expedición científica en el Cáucaso, recogiendo rica colección de minerales para el colegio y los describió en una obra. Como paleontólogo descubrió muchos animales prehistóricos ignorados, de los cuales lograron fama mundial el *Placochelys placodonta* (especie de saurópsido placodonte).

El Museo de Berlín quiso comprarle el placodonte, pero Laczkó lo regaló al Instituto Geológico Húngaro. Muchos fósiles llevan su nombre: Aloncites Laczkói, Avicula Laczkói, Dinarites Laczkói, Hybodius Laczkói, Kokenella Laczkói, etc. etc. Sus hallazgos paleontológicos en parte son estudiados en una publicación muy interesante realizada por 35 paleontólogos nacionales y extranjeros. También fue grande como arqueólogo; descubrió el mayor pavimento de mosaico romano en Hungría, en Panonia, que hoy constituye el orgullo del Museo Nacional Húngaro. Fundó el Museo del Condado de Veszprém y lo dirigió hasta la muerte.⁵⁰⁶

Destacó en el campo de la geografía el **P. Géza Czirbusz** (1853-1920). Dice de él el P. Sántha⁵⁰⁷:

505 Mihály Darvasi, DENES II.

506 Mihály Darvasi, DENES II.

507 Sántha, o. c.



“Las ciencias geográficas tuvieron su ilustre sabio escolapio, y precisamente en la persona del P. Géza Czirbusz, profesor de geografía en la Universidad de Budapest. Escribió varias monografías geográficas según los principios y criterios de la geografía comparada (cf. Cada uno de los títulos: los lagos y los estanques de la llanura húngara; las penínsulas; la metamorfosis de los pueblos; lagos de origen volcánico, etc.) Su obra maestra fue la reelaboración de la Geografía Universal del Balbi. Únicamente el marco de la obra quedó sin cambio, mientras que las 7/8 partes restantes se renovaron del todo. La obra entera le costó diez años de trabajo (1893-1903).

Del quinto volumen, relativo a Hungría, nació otra obra de este autor, más original, y bajo algunos aspectos, más importante que la precedente: “Hungría al principio del siglo XX” (Temesvár, 1902). Este fue un trabajo moderno, puesto al día, verdaderamente científico, pues era una descripción acabada de todo el Reino de Hungría. La nación pudo tener finalmente su Geografía treinta años después de las obras fundamentales, pero entonces un poco anticuada, del Profesor János Hunfalvy. La gratitud no se hizo esperar mucho tiempo: en 1910 el autor obtuvo la cátedra de geografía en la Universidad de Budapest. Desgraciadamente, como profesor universitario, no correspondió a todas las esperanzas que justamente nutrían a este respecto: sus lecciones no fueron siempre lo suficientemente ordenadas, sistemáticas y objetivas; se dejó a veces dominar por sus simpatías y antipatías, por sus sospechas, por sus teorías demasiado subjetivas: los caprichos no siempre bien controlados de su talento no común parecían sofocar el espíritu ordenado del hombre de ciencia. No obstante, sus estudios de este periodo son bastante instructivos; con intuiciones, hipótesis y teorías geniales o casi geniales, con frecuencia el autor prepara e ilumina al camino futuro de la disciplina. Murió en 1920, a los 67 años de edad⁵⁰⁸.

Matemático notable fue el **P. József Suták** (1865-1954). El P. Sántha escribe de él⁵⁰⁹:

508 Cf. el estudio del P. Juan Karl en el volumen *Magyar piaristák* pp. 289-299; Balanyi-Lantos, 258-259.

509 Sántha, o. c.

“Fue matemático, profesor por cerca de 30 años de geometría superior en la Universidad de Budapest. Los más abstractos y complicados problemas de las matemáticas superiores y de la física teórica constituyen el objeto primario de sus investigaciones y de sus estudios predilectos. Así, se ocupó mucho de la “Teoría general de las superficies de segundo grado” (Budapest, 1895) y de la “Teoría electromagnética de la luz” (Budapest, 1895). Examinó a fondo el problema de las “Investigaciones algebraicas de las formaciones” (1895), los “Axiomas geométricos” (1899), la “Teoría del cálculo diferencial e integral” (1904), y la “Teoría absoluta de las esferas” (1904).

Por fin, en sucesivas reanudaciones de su actividad, publicó también varios textos escolares de aritmética y álgebra, los cuales al principio de siglo se difundieron en todo el país, suprimiendo casi todos los demás textos en uso por entonces.

Libres de competencia, no podemos desgraciadamente valorar con todo rigor toda esta actividad científica, pero el solo hecho de que el autor obtuviera y poseyera por más de 30 años, y esto es nuestro siglo, una de las más importantes cátedras de matemáticas en toda Hungría, puede servirnos -además del elenco de sus mayores obras- como prueba suficiente del alcance de su erudición y de sus capacidades”⁵¹⁰.



Y, para terminar, una serie de “singularidades” en su campo. Comencemos con el **P. Imre Erdősi** (Poleszni, 1814-1890). Es considerado un héroe nacional. Como capellán del general Ricardo Guyón, tomó parte en once batallas. La más famosa es la de Branyiszko (5-2-1849), en la que, con el crucifijo en la mano se puso al frente del batallón para dar el asalto a la colina, que conquistaron victoriosamente.

Según el propio general, Erdősi contribuyó mucho a la victoria contra el ejército austríaco. Rector de Kecskemét. Consultor Provincial en Budapest⁵¹¹.

510 Cf. Balanyi-Lantos, 260; Picanyol, 199.

511 Mihály Darvasi, DENES II.



El **P. Constantino Schuster** (1817-1899) fue ordenado sacerdote en 1840. Después de dar clases durante unos años en Budapest, trabajó como tutor del hijo de un magnate. Se secularizó y se incardinó en la diócesis de Kasse/Kosice (hoy Eslovaquia), de la que fue nombrado Obispo en 1877. Diez años después fue trasladado a Vác (Hungría). Entre sus preocupaciones pastorales dio preferencia a las escuelas, dedicando para su construcción y sustento ingentes sumas de dinero.

Se mantuvo siempre muy adicto a nuestra Orden, mostrándose particularmente benéfico con el colegio de Vác⁵¹².



El **P. Adolf Szabóky** (1821-1880) es considerado un apóstol de la juventud obrera. Se doctoró en filosofía y teología. Desde 1850 despliega gran actividad en Pest: escribió 86 libros de texto, redactaba un periódico en húngaro y otro en alemán, era secretario de la Sociedad Editorial de cultura popular; para esta sociedad escribió y también tradujo muchas obras. Prestó su apoyo y durante 25 años dirigió la Unión de Sociedades para la Juventud que trabajaba en las industrias de Budapest.

Después fundó la Unión Nacional de la Industria, de la que fue vicepresidente. En calidad de tal hizo mucho por el desarrollo de la industria en la nación; y para apoyar a los obreros dio vida a las Cajas de Préstamos, Casas de socorro, etc., y organizó por primera vez exposiciones nacionales de la industria y luego la hizo participar en exposiciones extranjeras. Para ello le valió ser miembro del Consejo

512 Cf. S. Giner, "Obispos escolapios", en *Escuelas Pías. Ser e historia*. Ed. Calasancias, Salamanca, 1978.

Municipal de Budapest. En premio recibió las más altas condecoraciones: Caballero de la Orden de Francisco José, Orden de la Corona de Bronce, etc. Tanta actividad acabó pronto con su salud. La Unión Nacional de la Industria le levantó un mausoleo. A su entierro acudió una multitud de gente como jamás se había visto, con banderas desplegadas, comisiones de la Unión de Beneficencia, de la que había sido 20 años Presidente y protector; acudieron asimismo las escuelas de la ciudad con sus alumnos. Una lápida recuerda en una calle de Budapest su nombre⁵¹³.

Fue además un importante escritor ascético. Dice el P. Sántha⁵¹⁴:

“El autor en 1860, tras Wiesemann, publicó la “Lámpara del Sagrario” y en el mismo año, siguiendo a Segur, la “Adoración del Santísimo Sacramento” y el “Trapista”. Todas estas obras, aun de acuerdo con el modelo original, encierran en sí signos manifiestos y pruebas evidentes de la experiencia y convicción personal de los prolongados años, transcurridos al lado de los jóvenes.

Escribió otras obras ascéticas sobre “S. Francisco Javier”, sobre la “Religión y el amor a la patria” y compuso “Antiguos sermones sagrados”, según el modelo del códice de Ersekujvár; remodeló en conformidad con su primitivo original la leyenda de “Santa Ursula Virgen”. Estas obras suyas, con todo, no llegaron nunca a editarse, sino que quedaron manuscritas. Ahora bien, sirviéndonos de una medida objetiva, resultaría difícil ratificar que todas las obras del P. Szabóky, sean, bien artísticamente irreprochables, bien doctrinalmente irreprochables o acomodadas; mas para un fin práctico, como de hecho se escribían, corresponden perfectamente. Millares de personas piadosas, de jóvenes obreros, se esforzaron por arreglar su conducta en conformidad con las sugerencias recibidas por las devotas lecturas del P. Szabóky, quien se convirtió de tal manera en una especie de director espiritual para un número bastante considerable de lectores”.

Puede considerarse también apóstol de Hungría el **P. János Trautwein** (1819-1893). De él dice el P. Sántha⁵¹⁵:

513 Mihály Darvasi, DENES II.

514 Sántha, o. c.

515 Sántha, o. c.



“Fue escritor ascético, insigne profesor de húngaro, mas particularmente de religión en Szeged y en Budapest y por veinte años (1867-1887), presidente del colegio de Budapest. El P. Trautwein –según informaciones dadas por el mismo- ya desde hacía años fomentaba y caldeaba en sí el plan de formar una piadosa asociación de fieles, que habría tenido por noble empeño la provisión de ornamentos sagrados a las iglesias y a las capillas pobres del país, cuando se encontró con otros y particularmente con el profesor János Zalka, canónigo de Esztergom y, mas tarde, obispo de Győr, quienes le hablaron de semejantes asociaciones, que ya existían en Bélgica y también en la capital austriaca.

Animado por ellos, siguiendo el modelo de Viena, fundó igualmente él, el 6 de noviembre de 1859, la Asociación “Pro Altari”. En la realización de sus proyectos le dieron gran apoyo las Señoritas Inglesas con la dirección de la Madre Provincial Bogner M. Amália, que ofreció la primera casa de la fundación. El P. Trautwein no se contentó naturalmente con la sola fundación, sino que por más de 34 años, hasta su muerte, fue su infatigable espíritu motor y director. En 1868 los miembros de la Asociación alcanzaron ya la hermosa cifra de 12.000 y se distribuían por su medio 56.000 florines anuales para proveer los ornamentos necesarios a las iglesias necesitadas. A imitación de la capital, surgieron una después de otra, hasta más allá del propio país, semejantes asociaciones con 4.000 miembros, más o menos. En 1892, último año de la vida del P. Trautwein, fueron ya por lo menos, 374 Iglesias y capillas, dispersas en todas las 23 diócesis del Reino –aparte de las de la provincia escolapia- las que gozaron de la asistencia de la Asociación, que se convirtió de este modo en un órgano importantísimo de la vida religiosa y cultural de toda la nación, precisamente tal como su fundador, ya más de treinta años antes, la había soñado y proyectado.

Los recursos materiales para una beneficencia a tan gran escala le llegaban, más que de las tasas anuales de los socios y de las ofertas espontáneas de muchos, particularmente de los estipendios de las misas que provenían de todas partes del mundo para tal fin. De ellos fue el mismo P. Trautwein el colector infatigable y el administrador escrupuloso. Si reflexionamos en que el autor, a la par que era director de esta asociación, fue por veinte años igualmente presidente benemérito del

colegio de Budapest, aun más, enseñó en él religión, y a veces, hasta alemán y filosofía y, cual asistente provincial por seis años, tomó parte activa en el gobierno de la provincia, no podemos menos de admirar su singular espíritu de sacrificio y constante servicio a la misma, decorando y esclareciendo por tantos años, de día y de noche, el altar del Señor. Verdaderamente dieron en el blanco las palabras conmemorativas de su sucesor en la dirección de la Asociación, cuando dijo: “El difunto vivió siempre para el sagrario, cual lámpara del altar apacible y silencioso. Ahora la lámpara se ha extinguido. Se consumió para la gloria de Dios”. Cuando en 1939, con motivo del Congreso Eucarístico de Budapest, el Santísimo recorrió el camino triunfal sobre el Danubio, precisamente en la Custodia, regalada por los miembros de la Asociación, no se podía menos que pensar en el P. Trautwein, que, desde la gloria de los bienaventurados, como se espera, pudo entonces contemplar la más espléndida realización de sus sueños (más atrevidos): la gloria y el decoro terrestre de Jesús Eucarístico.

Como autor ascético, el P. János Trautwein tradujo del alemán la obra devota de Francisco Ritter, titulada “Los diez mandamientos explicados en discursos morales para uso de los jóvenes y de las muchachas piadosas de toda religión”. (Pest 1847). La obra, aunque dirigida a los “jóvenes de toda religión”, estaba impregnada de un profundo espíritu católico, y con las prudentes reflexiones y observaciones, con sus sobrios razonamientos, hizo un servicio extraordinario a la juventud húngara⁵¹⁶.

Fractura y resistencia (1920-1990)

Al final de la I Guerra Mundial, dos tercios del territorio húngaro estaban ocupados por tropas extranjeras. De los cerca de 300.000 Km² de superficie del antiguo Reino de Hungría, con unos 20 millones de habitantes, el actual Estado de Hungría quedó reducido a menos de 100.000 km² y menos de 10 millones de habitantes. Hemos comentado ya en el capítulo anterior las consecuencias de este recorte territorial para la provincia escolapia de Hungría. En 1922 solamente quedaban cuatro comunidades (Nyitra/Nitra, Privigye/

516 Cf. el estudio del P. Vicente Tomek en el volumen *Magyar piaristák* pp. 143-155; Takáts, 425-426; Balanyi-Lantos, 240-241; 261.

Prievidza, Szentgyörgy/Svätý Jur y Trencsén) en Checoslovaquia. El Padre General Del Buono creó la Provincia eslovaca con ellas el 6 de julio de 1930. Al principio los escolapios eslovacos no tenían ninguna escuela, pero el rector P. József Branecky abrió un internado para estudiantes en Trencsén/Trenčín en el otoño de 1921, y se permitió a los Escolapios en 1938 recuperar el gimnasio de Trencsén también.

En Rumanía había cuatro comunidades escolapias (Kolozsvár/Cluj, Nagykároly/Carei, Máramarossziget/Sigethul Marmației y Temesvár/Timișoara). Estas cuatro casas formaron una provincia en 1925. El colegio de Kolozsvár seguía siendo húngaro y escolapio, pero en Temesvár los Escolapios fueron forzados a enseñar en rumano desde 1923. Los edificios escolares de Máramaros e Nagykároly fueron arrebatados a la Orden y se convirtieron en escuelas secundarias estatales en 1920 y 1923 respectivamente. La escuela secundaria de Nagybecskerek en territorio yugoslavo funcionó hasta 1920, cuando los Escolapios fueron expulsados del país.

Los años de la posguerra no fueron fáciles tampoco en lo que había quedado de Hungría. El 21 de marzo de 1919 los comunistas tomaron el poder. El 1 de mayo exigieron a cada escolapio que hiciera una declaración diciendo “abandono la profesión eclesial y serviré al gobierno comunista”. Alrededor de dos tercios de los 150 escolapios húngaros fueron coaccionados para firmar la declaración, temiendo las inciertas condiciones de vida. Afortunadamente el gobierno comunista colapsó a principio de agosto, pero las apostasías tuvieron consecuencias canónicas. En el verano de 1920 el Legado Apostólico de Viena pidió a Károly Kanter, un canónigo de Esztergom, que realizará una visita apostólica a la provincia. Él ordenó que los escolapios tuvieran a diario las oraciones en común y usaran la sotana o el traje clerical en caso razonables. Era difícil para los escolapios mayores acostumbrarse al cambio de su modo de vida, pero muchos de los más jóvenes ya sentían la necesidad de una vida más profunda, más intensa lo sacerdotal y religioso ya antes de la Primera Guerra Mundial. Simultáneamente con la consolidación de la disciplina religiosa, la situación financiera de la Orden también mejoró. Nuevas escuelas Escolapias se abrieron en varias ciudades. Los significativos edificios escolapios construidos entre las dos guerras mundiales fueron diseñados por Dezső Hültl en un estilo ecléctico neobarroco-neoclásico (Budapest, Kecskemét, Tata, Vác).

Cuando la parte norte de Rumanía fue reunida con Hungría el 30 de agosto de 1940, los escolapios recuperaron temporalmente sus anteriores escuelas secundarias. Un nuevo colegio escolapio de secundaria se abrió en Szabadka (hoy Subotica, en Serbia) el 1942, que funcionó solamente hasta 1944, cuando el territorio pasó de nuevo a Yugoslavia.

En 1923, por diversas razones, el Papa decreta una Visita Apostólica a las Escuelas Pías, que debería realizar el obispo capuchino Mons. Ermenegildo Pasetto. Se pide al P. General Tomás Viñas y a toda la Congregación General la dimisión, y en su lugar es nombrado Vicario Genel el P. Giuseppe del Buono, Provincial de Liguria. Una de las razones para esta decisión fue la inoperancia del P. Viñas para imponer la observancia religiosa perfecta en Hungría, donde según el Prefecto de la Congregación de Religiosos, “*no había ninguna observancia. Son religiosos que viven juntos como seglares*”⁵¹⁷. Cuando el P. Del Buono es recibido en audiencia por el Papa Pío XI el 9 de junio de 1923, hablan, entre otras cosas, de las Escuelas Pías de Hungría, “*que, siendo florecientes por las instituciones y por los resultados en los estudios, no tenían el espíritu ni la observancia de las Escuelas Pías de España. ‘Los religiosos de Hungría tienen un temperamento muy diferente del nuestro, y es difícil poderlos reducir a nuestra manera de pensar y de actuar, y con ellos hay que obrar con mucho tacto. Pero ciertamente vendrán, pues tienen el sentimiento de Orden y de respeto a la autoridad establecida’*”.

El P. Kornél Szinger, Provincial de Hungría (1918-1923) acepta venir a Roma como Asistente General. Escribe el P. Del Buono: “*No fueron pocas las dificultades para que viniera a Roma como Asistente. La Congregación Provincial de Hungría envió un largo memorial, pero el Visitador Apostólico se mantuvo firme, y ha querido que el P. Szinger venga a Roma para ocupar el cargo que le ha confiado la Santa Sede. Verdaderamente la Orden debe estar agradecida al Visitador Apostólico, que busca que en la Congregación General haya hombres dignos de nuestras tradiciones.*”⁵¹⁸ Llegado a Roma, va con el P. Del

517 Tomaremos a partir de ahora abundantes referencias del *Diario* del P. Del Buono, que se encuentran en nuestro AGSP, Reg. L-Sc 373, 374, 375, 376. Se trata de 40 cuadernos manuscritos.

518 Del Buono, *Diario*, 15 de octubre de 1923.

Buono a visitar al consultor eclesiástico de la Embajada de Hungría ante la Santa Sede, el P. Justiniano Scredi O.S.B. *“Asiste al coloquio el P. Szinger, quien a la vuelta me expresa su temor de que Roma quiera imponer la Vida Común en Hungría, cosa que, en su opinión, sería la muerte de aquella provincia. El buen Padre Szinger no puede entender cómo se puede introducir la vida común en nuestra Orden, en la que ya no entraría nadie más”*⁵¹⁹.

Sobre la situación de los religiosos en Hungría se tienen diferentes opiniones, según se vean las cosas desde Roma o desde Budapest. El Nuncio en Budapest *“tiene buena impresión de nuestros PP. de Hungría. Lamenta dos cosas. 1º, la clausura y el servicio femenino; 2º las largas vacaciones”*⁵²⁰. Por su parte el Cardenal de Esztergom, Mons. Csernoch, *“¡Qué bien habló de la obra y de la regularidad de nuestros Padres de Hungría, recordando entre otros al célebre teólogo P... y al poeta P...!”*⁵²¹ Añadió también que no es siempre posible aplicar las reglas de Italia a Hungría, que cada nación tiene su propio temperamento...”⁵²²

Con el tiempo parece que las cosas van cambiando. En una nueva visita al Cardenal Laurenti, el P. Del Buono y él vuelven a hablar de Hungría, y de la visita del Cardenal Mistrangelo en 1904. *“Los inconvenientes que aparecieron en aquella floreciente provincia se van eliminando gradualmente. Es cuestión de tiempo, de paciencia y buena voluntad por parte de todos”*⁵²³. El Cardenal Laurenti recomienda en particular al P. Del Buono la provincia de Hungría, *“y especialmente que se instituya en ella la vida común sin ningún peculio, que se confirme la estricta clausura, y que todos reciten el Santo Oficio. Es además necesaria la formación en la piedad y disciplina de los juniore”*⁵²⁴

Por razones de edad, el P. Szinger dimite de su cargo de Asistente General, y en su lugar es nombrado el P. Ferenc Both. Tampoco el

519 Ídem, 7 de noviembre de 1923.

520 Ídem, 29 febrero de 1924.

521 Se refiere, probablemente a los PP. Antal Schütz y Sándor Sík, nombres que le resultarían nuevos al P. Del Buono, y por eso no fue capaz de recordarlos.

522 Ídem, 23 de mayo de 1924. Se supone que se refiere a los PP. Schütz y Sík, respectivamente, nombres que le resultan nuevos al P. Del Buono, y no puede recordar.

523 Ídem. 5 de febrero de 1925.

524 Ídem, 9 de marzo de 1926.

P. Both se quedará muchos años; en 1928 le sustituye el P. János Walter, que sigue en el cargo en Roma hasta 1958 (¡todo un récord!). La visita apostólica de Mons. Pasetto se prolonga: quedan aún cuestiones pendientes. Las más serias: “*Revisión de las Constituciones, principalmente del nuevo sistema de elecciones; sobre el vicariato español; sobre la vida común; sobre la obediencia; sobre los privilegios de Hungría*”⁵²⁵. Mientras dura la visita, no se habla de celebrar un Capítulo General: el Visitador tiene toda la autoridad sobre la Orden. Pero ni siquiera se creará oportuno la celebración del mismo a terminarla. Luego las circunstancias políticas (Guerra Civil en España, II Guerra Mundial) harán que el Capítulo se posponga hasta 1947. El P. Del Buono será nombrado Prepósito General al final de la Visita, en 1929, y su mandato será renovado hasta el Capítulo General de 1947, en que es elegido Prepósito General un escolapio húngaro, el P. Vince Tomek, para dirigir la Orden.

Siguiendo con el hilo de la historia, Mons. Hanauer, Obispo de Vác, viene a visitar al P. Del Buono. “El P. Vicario tiene una larga conversación con Monseñor sobre nuestros religiosos en Hungría. Buenas noticias de aquellos Padres, y especialmente de los más jóvenes. Monseñor espera y desearía que el nuevo Provincial fuera el P. Francisco Sebes de Sto. Tomás de Aquino⁵²⁶. Monseñor recomienda al P. Vicario que sería oportuno que los PP. de Hungría, además de ser maestros, se dedicaran también a la pastoral, y se ocuparan de congregaciones marianas, como hacen los jesuitas, los benedictinos y los premonstratenses en Hungría”⁵²⁷. También le visita Mons. Rott, Obispo de Veszprém y alumno de las Escuelas Pías, que “tiene buenas relaciones con nuestros religiosos de aquella provincia, y particularmente con el colegio de Budapest”⁵²⁸. Durante estos años son numerosos los escolapios húngaros que vienen en peregrinación a Roma, solos o con alumnos, y saludan al P. Del Buono. Entre otros, el P. Sík⁵²⁹, y el P. Tomek⁵³⁰. El 16 de marzo de 1934 llegan 14 Padres húngaros con 50 alumnos.

525 Ídem, 12 de enero de 1928.

526 Efectivamente, fue Provincial de 1928 a 1940.

527 Ídem, 13 de mayo de 1928.

528 Ídem, 27 de octubre de 1928.

529 Ídem, 8 de octubre de 1924.

530 Ídem, 10 de septiembre 1925.

El P. Walter realiza diversas visitas a Hungría tratando siempre de avanzar en el sentido de la reforma de la disciplina. En 1933 escribe desde Budapest al P. Del Buono diciendo que *“el P. Provincial de Hungría, tras las reiteradas invitaciones del Nuncio Apostólico, ha dado el paso decisivo para la introducción de la clausura”*. Le anuncia también que el P. Provincial enviará como regalo a la Curia un aparato de radiotelefonía. *“Es un aparato de gran valor, finísimo, que costó 3000 liras hace algunos años. El aparato será enviado por medio de la Embajada de Hungría”*.⁵³¹ El aparato de radio llega, en efecto, 6 de marzo de 1933, y se instala en la galería del P. General para uso común. Vuelto el P. Walter, tiene una larga conversación con el P. General sobre las cuestiones de Hungría. Le dice que *“Se acentúa en la provincia, y especialmente entre los padres más ancianos, una oposición a las directivas de la Santa Sede. La clausura impuesta en todas las casas ha herido”*.

Acción enérgica del P. Vicente Tomek, Asistente Provincial, que es el defensor de la reforma y habla claro en la Congregación, amenazado con dimitir si no se procede resueltamente por parte del P. Provincial y con escribir a Roma⁵³². El P. Provincial le informa que el 7 de marzo había ordenado que se introdujese la clausura en todas las casas de la Provincia, medida aceptada a duras penas, especialmente por los religiosos mayores. Algunos religiosos han escrito a la Embajada húngara ante la Santa Sede para que logren del Papa ser eximidos de las exigencias de la reforma (peculio, clausura, vacaciones...)⁵³³

La Congregación General decide hacer una Visita Canónica a la provincia de Hungría. Escribe el P. Del Buono⁵³⁴: *“La Visita Canónica a nuestras casas de Europa Central será hecha por el primer Asistente P. Garrido en los meses de mayo y junio, ya que el P. General está impedido, especialmente por el Juniorato de Monte Mario”*. Con él parte como secretario el P. Leodegario Picanyol. La visita culmina los días 26 y 27 de junio, con el Capítulo Provincial en Budapest, presidido por el P. Garrido. Es elegido Provincial el P. Ferenc Sebes; Asisten-

531 Ídem, 24 de febrero de 1933.

532 Ídem, 21 de junio de 1933.

533 Ídem, 5 de noviembre de 1933.

534 Ídem, 8 de abril de 1934.

tes, los PP. György Balanyi, Vince Tomek y Gyula Zimányi (el P. Del Buono no recuerda el nombre del cuarto). El P. Garrido informa que hay una oposición a la reforma, encabezada por el P. Lajos Tóth.⁵³⁵

La casa de Veszprém presenta al Capítulo una petición para ser tramitada al próximo Capítulo General: *“Las inesperadas novedades del último Capítulo Provincial pertenecientes a la vida interna de la Orden perturbaron mucho los ánimos. Pedimos que se nos devuelva el estilo de vida para el que emitimos los votos, y en el que hemos vivido durante 130 años”*⁵³⁶. Previamente habían escrito al P. Garrido la siguiente carta:

“Como el Rvdm. Sr. Visitador no conoce la lengua vernácula, ni nosotros podemos expresarnos en la italiana, y es de temer que tampoco en la latina, te expresamos por escrito, Rvdm. Padre, la ansiedad común de todos nosotros de manera simple.

Nosotros no emitimos antes los votos para lo que ahora las novedades establecidas para renovar la Orden nos quieren imponer.

El voto debe ser voluntario. Los votos que emitimos antes no pueden ser interpretados como el intento de reforma quiere obligarnos ahora a hacer. Pues la materia del voto consiste en la intención del que lo hace (Cf. Noldin, Summa Theologica Moralis, libro 2º, cuestión 3ª, artículo III)- ‘El voto ha de interpretarse según la intención del que lo hace, de manera expresa o razonablemente presunta. Puesto que la obligación del voto depende de la intención del que lo hace, el voto no obliga más allá de la intención del que lo hace’. Y también 3: ‘El voto ha de interpretarse siempre de la manera más favorable: puesto que la obligación es odiosa, se debe más bien restringirla que ampliarla’.

El escrito del Rvdm. Sr. Padre General nuestro demuestra también que él se da cuenta de que los votos que emitimos en otro tiempo no tienen el mismo significado que aquellos a los que ahora quieren que nos atengamos, pues sus votos nos obligan a la perfecta vida común.

Por ello elevamos reverentemente nuestras peticiones al Señor Visitador para que podamos vivir la vocación según el sentido de los votos que emitimos, y en el que luego quisimos vivir.

535 Ídem, 1 de julio de 1934.

536 Reg. Prov. 69, Hungría.

Estamos preocupados por las novedades impuestas a nuestra Orden con motivo de reformarla, y las consecuencias que esto tendrá para el futuro.

Pues nuestra Orden es la única en el Reino de Hungría dedicada principalmente a la educación de los niños. La sociedad nos ayuda con la entrega de tierras y con dinero, pero solo en tanto vivamos de acuerdo con esa vocación. Nuestra Orden ya ha dado muchas pruebas a nuestra patria de sobresalir en hechos piadosos. La sociedad nos pide en este tiempo que ejerzamos esa tarea.

Poder seguir ejerciendo esta tarea en el futuro, es algo que también la Iglesia nos pide con insistencia. Pues en Eslovaquia, donde nuestra Orden ya no tiene gimnasios, la Iglesia carece de apoyo en la base.

Nadie se fía de los clérigos ficticios, a quienes se atribuyen por completo las calamidades actuales, cuando tantos jóvenes sin vocación reciben la ordenación sacerdotal por la simple razón de que no tienen otra cosa de lo que vivir.

Cambiadas estas circunstancias negativas, algunos caen en la apostasía, y muchos que iban a entrar en la Orden, al enterarse de la cosa, inmediatamente cambiarán de intención y solo quedará en la Orden lo vil. Como demuestran muchos ejemplos.

La cuestión de las novedades ya dura muchos años, y la indecisión para resolver estas cosas nos produce muchas preocupaciones para poder llevar a cabo bien el oficio a que nos obligan las escuelas.

Al exponer nuestras ansiedades, nadie piense que aborrecamos la vida sacerdotal y la disciplina regular, pues queremos vivir en la Orden la vida interior y sacerdotal que exige nuestra tarea educativa, y vivimos en el estilo que la vivíamos antes y que queremos vivir ahora.

Por tanto, rogamos al Rvdmo. Sr. Visitador que quiera clementemente dejar esta grave cuestión según el statu quo anterior, como lo hemos pensado maduramente.

En Veszprém, a 8 de junio de 1934. (Firman 11)”

La Visita General a Hungría duró del 5 al 25 de junio de 1934. Al final de la misma, el secretario de la misma, P. Leodegario Picanyol, redactó el siguiente informe⁵³⁷:

537 Reg. Gen. 270 B, pp. 242-252.

“ESTADO DE LA PROVINCIA DE HUNGRÍA**Breve imagen de la Provincia**

Aunque ya se ha dicho mucho en la descripción de la visita a cada casa sobre las peculiares características de esta Provincia, de modo que cualquiera puede tener una imagen del estado actual de la misma, no estará de más que hagamos un resumen sintético en el que aparezcan más claramente los rasgos o singularidades de la Provincia de Hungría, y se presente el estado actual de la misma descrito de manera más lógica.

El principio general es que en esta Provincia hay un gran centralismo y una uniformidad absoluta. Todas las informaciones llegan por el rector de la casa y el director del colegio al Provincial y a su Consistorio, quienes determinan cada cosa para todas las cosas, menos las características peculiares de los gimnasios. La uniformidad es absoluta, lo que se aplica, por ejemplo, a la disposición del comedor: en todas partes se ponen las mesas de la misma manera, menos en Budapest y Szeged, a causa del mayor número de religiosos.

En lo que se refiere a lo espiritual

Estos últimos años algo se ha introducido en nuestras casas en lo que se refiere a la oración. La de la mañana no se hace en ningún lugar. Los Padres, profesores o doctores, como son llamados, celebran la Misa; algunos al terminar la Misa dan gracias durante un breve momento; otros salen inmediatamente de la capilla o la iglesia. Antes de mediodía se hace el examen de conciencia en todas partes; en cuanto a las preces, hay que señalar que se omite el motivo por el cual se recita el Ave María. En el comedor, se hace en todas partes la bendición y acción de gracias con oraciones más largas, que están impresas y se conservan en el comedor. No se dice el Ave María por los infieles ni el Sub tuum praesidium.

No hay oración de vísperas, ni se recitan las letanías después de la cena. Tan solo en los últimos años, con el P. Provincial Sebes, se han introducido las Letanías de la Virgen, con algunos versos de las Letanías de los Santos, recitación que se hace en casi todas las casas de rodillas en el comedor, lo cual es ciertamente del todo reprochable. Pero esta manera de recitar muy a menudo se suprime, y en general se hace en periodo de clases y días laborales, por lo que se omite el sábado, la víspera de cualquier fiesta escolar, el domingo, durante el periodo de exámenes, durante las vacaciones, etc. etc. A parte de esto, no se recita nada en común.

En cuanto a las iglesias, no tienen nada durante los días de la semana; en los días de fiesta tienen algunas misas fijas; raramente se dedican a confesar fieles, excepto a los nuestros que asisten los días laborales. Los domingos van a confesarse niños y otras personas. No se hacen funciones eclesiales⁵³⁸ en nuestras iglesias allí donde las tenemos (pues hay casas que no tienen una iglesia propia y exclusiva). Raramente se cantan Misas solemnes, y donde hay jóvenes clérigos ellos desempeñan la función de diácono y subdiácono, aunque no hayan recibido la tonsura. En Budapest no se admite este abuso, pero en Kecskemét sí se hace, bajo la dirección del P. Tiburcio Fejes, su Prefecto, que en Roma enseñó Ceremonias. Nuestros Padres húngaros, al menos los ancianos, y también los más jóvenes, nunca ayudan en el altar.

Entre los Padres jóvenes, algunos predicán los domingos, y se dedican a otras actividades espirituales.

En cuanto a la disciplina doméstica

En muchas casas existe la costumbre de que los criados lleven el desayuno a las habitaciones de los religiosos. Así que en casi todos los lugares se ve a los criados llevando lo necesario para tomar el desayuno. Este año el Provincial quiso corregirlo. Después de comer generalmente se quedan en el comedor en todas partes durante un espacio de tiempo, hablando entre sí. Después de la cena se hace lo mismo.

No se tiene ninguna lectura en la mesa, ni el Kalazantino, ni siquiera en el noviciado.

En casa, y también fuera de casa, en todas partes todos llevan el traje talar y un púleo, diferente según los gustos de cada cual. Con este púleo llegan también al comedor, aunque se lo quitan. No se usa en absoluto el manteo; tan solo algunos se ponen una capa cuando salen de casa. Cada cual tiene libertad para salir de casa durante el día, sin decir nada al Rector. Cuando salen de paseo, en general van solos, no de dos en dos.

En cuanto a la clausura

Hace dos años se introdujo la clausura en todas partes, con algunas protestas, y se observa rigurosamente en casi todas las casas, en parte por el motivo de que en todas partes se han seña-

538 Rosarios, novenas, triduos... como se hacían cada día en San Pantaleo. Comparar con los Diarios contemporáneos del P. General Giuseppe Del Buono.

lado las zonas de clausura, pero principalmente porque las puertas deben estar cerradas, y cada cual ha de tener su propia llave.

Se ha establecido la clausura solamente en las partes anexas a las habitaciones de los religiosos y sus respectivos pasillos. En general en cada piso hay una sala para recibir a las mujeres, de modo que hay escaleras para llegar al lugar oportuno.

En las zonas señaladas como clausura, que son pocas, las mujeres no entran, ni en el comedor, al menos cuando los padres están en la mesa. En todas las partes hay fámulos, criados o jóvenes llamados “credenciales” que estudian gratis y hacen todos los servicios de la casa, y principalmente se ocupan de limpiar y ordenar las habitaciones, mañana y tarde, y de limpiar los zapatos de madrugada. Antes no existía la clausura, así que en casi todas las casas y casi todos los hermanos tenían, y generalmente aún tienen, dos habitaciones, una para recibir visitas, incluso mujeres, la otra con la cama. Las habitaciones en todas las casas son elegantes, con hermosas alfombras, las paredes cubiertas de cuadros y fotografías, y con abundante y magnífico mobiliario. Se podría decir verdaderamente de ellas aquello de S. José de Calasanz: “¡Brille la pobreza en las habitaciones!”

En cuanto a economía y vida común

En todas las casas el ecónomo es el Rector, que se ocupa de las cosas materiales. Los demás religiosos son solamente como huéspedes que comen y viven en casa, y reciben su salario cada mes. Reina aquí un poderosísimo individualismo, que brota del sistema económico y de la complejidad de toda nuestra vida húngara. Las casas húngaras no son autónomas, como en otras partes; en cuanto a las escuelas, dependen totalmente del Provincial, a quien hay que enviar el dinero recibido de los alumnos (en los gimnasios que dependen de nosotros), el cual luego les entrega lo necesario. Él provee también a las casas más pobres, etc. Las cuentas de las escuelas y de otros conceptos económicos deben enviarse cada mes al Provincial para su aprobación. Esto se refiere a los gimnasios y a también a las casas.

En cuanto a cada religioso, el Provincial envía cada mes a los rectores de las casas 70 o 71 pengóös⁵³⁹, cantidad que es el subsidio del Estado por cada profesor. Pero el Estado no paga

539 Moneda que se usó en Hungría desde el 21 de enero de 1927, cuando reemplazó a la corona, y el 31 de julio de 1946, en que fue reemplazado por el forint. La terrible inflación de esos años obligó al Estado a cambiar dos veces de moneda.

71 pengós, sino 150 por cada profesor, cuya recepción es firmada para el Ministerio cada mes por el Provincial. El mismo Provincial además envía cada mes 20 pengós, como subsidio de la Orden. De vez en cuando envía también a los rectores intenciones de misa para distribuir las a cada religioso. Así que cada religioso recibe mensualmente al menos 91 pengós, de los que cada cual dispone libremente, aunque debe comprarse su propia ropa, excepto la sotana, que se da cada año a cada uno pagada con dinero de la Provincia. Hay algunos cargos a los que corresponden una cantidad de dinero mayor: los Asistentes Provinciales reciben 150 pengós al mes; el P. Cornelio Szinger, ex Provincial, recibe 231; los rectores reciben algo más por su cargo; los directores de los colegios cada mes reciben una paga no pequeña.

Poco lustre viene a la vida común del uso de este dinero, según parece. Pues los religiosos húngaros, que se consideran a sí mismos profesores, al igual que los que sirven al Estado, no quieren depender de los superiores, de modo que no quieren que se gaste el dinero sin su permiso, sin el visto bueno de cada religioso. La ignorancia religiosa en estos asuntos es absolutamente enorme.

En cuanto a las escuelas

En la Provincia húngara casi todas pertenecen al Provincial. Por ley, tiene derecho a visitar nuestras escuelas en todas partes, que, por otra parte, están obligadas a observar las leyes escolares dadas por el Gobierno. El Provincial dispone libremente de los súbditos para enviarlos a este o aquel lugar, a lo que por parte del Gobierno no se ponen dificultades. Así que el gobierno de la Provincia en este tema es más fácil que en otras Provincias, pues los profesores están totalmente bajo la jurisdicción del Provincial, a quien, en cuanto moderador de la Orden, se entrega siempre el dinero para los nuestros. Hay una buena relación con el Estado, y para mantenerla en la Provincia húngara nada se refiere a este o aquel religioso piarista, sino solo a la Orden en sí, mediante su legítimo superior, de modo que el piarista húngaro es reconocido por el Estado como miembro de la Orden de las Escuelas Pías, y está bajo la potestad del Provincial.

En Hungría nuestras escuelas tienen en todas partes el mismo método u horario, establecido por el Provincial y no por el Gobierno, en todas sus partes, menos en lo que se refiere al horario en que hay que dar cada materia. Nuestros alumnos entran en la escuela a las 7.30, e inmediatamente pasan a escuchar la Misa por obligación, pues cuenta como una hora de clase. A las 8 empiezan las clases, que duran 50 minutos, a las que siguen

10 minutos de recreo. Así se hace cada día, hasta las 13. Por la tarde no hay clase: nuestros Padres se dedican a sus ocupaciones hasta el día siguiente, exceptuados los que, principalmente los más jóvenes, se dedican a los scouts o a otras actividades con los niños cuando tienen lugar. Cada uno de los nuestros no tiene muchas horas diarias de clase; en general 18, cuando se trata de los jóvenes, e incluso menos. Algunos tienen 20.

De los gimnasios húngaros algunos son de la Orden; otros no nos pertenecen, sino a la ciudad en cuanto a tal, o a la llamada comunidad católica. En nuestros gimnasios los alumnos pagan cada año una cantidad determinada por el Consistorio Provincial (70 pengós generalmente; en Budapest 90, además de los 20 o 30 p. por la inscripción anual), que es recogida por el director del colegio y enviada al Provincial, tras descontar los gastos por el mantenimiento de la escuela. En los gimnasios que no son nuestros (Kekskemét, Nagykanizsa, Debrecen, Szeged) la ciudad o la comunidad católica nos paga en concepto de alimentación según el contrato (a veces no pagan), y se quedan con los pagos escolares de los alumnos. El Provincial envía dinero a estas casas cuando se lo pide el rector, lo mismo que hace con las demás, para el mantenimiento de la casa y el gimnasio.

En resumen: en asuntos económicos existe una perfecta centralización a favor del Provincial y su Consistorio.

Conclusión

En unas cuantas líneas hemos presentado el estado de la Provincia de Hungría. Hay que reconocer que, en lo religioso, los nuestros son absolutamente diversos de los Piaristas de hace 30 años; en esto están todos de acuerdo. En primer lugar, los Obispos, que a una voz confiesan que los piaristas cada año hacen progresos en las cuestiones espirituales, y esperan la deseada reforma, para mayor incremento de nuestra Orden. Los Obispos no temen nada en absoluto de la introducción de esta reforma, aunque también en este asunto se ven vanas ficciones, pues algunos de los nuestros dicen que se va a perder la estima de la gente, etc. Vistas como están las cosas en Hungría, el Provincial con su óptimo Consistorio tiene todo el poder, y de él depende el éxito de toda la reforma.

Archivo provincial

Se encuentra en la llamada mezzanina, entre la planta baja y el primer piso. Ciertamente no tiene una sala cómoda para consultar los documentos. Los documentos se encuentran en varios armarios, con una numeración sucesiva. El archivo

está totalmente catalogado. Hay un gran libro con la descripción, en general y en particular, para describir cada una de las cajas, que sirve muy bien para consultar el archivo.

El archivo es bastante rico. En primer lugar, se conserva en él todo lo referente a cada casa, incluso las suprimidas, de cuya historia se tienen muchos documentos. Se conservan muchos documentos de las casas de Podolin y de Prievidza. Hay que señalar todo lo que de la casa de Podolin se ha enviado a Budapest en diversos momentos, entre otros la preciosa Historia de las Escuelas Pías (1600-1683) escrita por el P. Miguel Krauss, los Anales de la casa de Podolin y otras cosas notables escritas por el mismo escolapio polaco. Entre ellas, se conservan aquí 14 cartas del S. Fundador escritas a la casa de Podolin, en nueve de las cuales se ha recortado su firma. Nueve de estas cartas iban dirigidas al P. Franchi, que residía en la casa citada. Hay que señalar los manuscritos del P. Lucas Mösch de S. Edmundo, célebre piarista de la segunda mitad del siglo XVII. Se conservan también muchos y hermosos manuscritos del P. Cristiano Kácsor, piarista húngaro y primer historiador de su Provincia, entre los cuales destaca el libro de Varones húngaros o polacos y germanos famosos por su erudición, en el que se cuenta la vida de 52 escolapios. Se conserva otro manuscrito sobre varones famosos por su piedad, doctrina, etc., donde aparece también nuestro P. Pompilio Pirrotti, entonces recientemente fallecido, sobre el cual hay una carta del P. Jonás Hulini, Asistente General húngaro, al rector de Prievidza, de fecha 10 de enero de 1767.

Además de estos documentos más antiguos y que en cierto modo se refieren a toda la Orden, hay muchísimos otros documentos que se refieren a la provincia húngara, y muchísimas series de manuscritos con el nombre y apellido del autor, y la materia de que tratan.

En resumen, se trata de un archivo muy bien ordenado y brillantemente distribuido, del cual pueden sacar mucho provecho los historiadores de la Orden de las Escuelas Pías en general y de la provincia de Hungría en particular. Hay que destacar muchas cartas provenientes del archivo de Podolin de antiguos PP. Generales enviadas a las casas de la Provincia de Polonia o de Hungría. De algunas de estas cartas no se tiene noticia en Roma, por lo que tienen gran importancia por ello.

Economía de la Provincia

Se ha dicho más arriba que el eje económico de toda la Provincia húngara es el P. Provincial. A él llega el dinero y las

cuentas mensuales de las casas para recibirlo y aprobarlas respectivamente; él envía el dinero a las casas para mantener los gimnasios y todo lo necesario. No existe la autonomía económica de las casas, como se encuentra generalmente en las provincias italianas y españolas, y también, al menos en parte, en las demás provincias. En cuestiones económicas todo depende del provincial, sin el cual los rectores no hacen nada en cuestiones económicas. Este sistema tal vez ofrece algunas ventajas, pero tiene más inconvenientes, y ciertamente favorece el individualismo.

La base económica de la Provincia se encuentra en la denominada Custodiato Albense concedido por el Rey Francisco I a las Escuelas Pías en el año 1807. Este custodiato, dirigida por el Provincial, y encomendado los Padres de la casa de Mernye, era muy rico en tiempos pasados, principalmente por el dinero producto de la venta de las cosechas, pero después de la guerra han disminuido mucho las entradas. No obstante, en el presente la buena y provechosa administración agraria de nuestros Padres, más de una vez alabada por el Estado, produce cerca de 150.000 pengós. Hay que añadir los alrededor de 50.000 pengós que llegan al Provincial cada año de la casa de Budapest, que ayuda a toda la Provincia. La casa de Budapest, que no tiene otros ingresos sino las pensiones de los alumnos (90 pengós cada uno, más 28 por la inscripción, y son más de 800 alumnos, de los cuales algunos no pagan nada) y el alquiler de la parte inferior (tiendas), económicamente no se mantiene. El Provincial para alimentar a los religiosos y mantenimiento de la casa cada mes paga 10.000 pengós.

Así que se pueden calcular unos 200.000 pengós anuales de ingresos. De estos se pagan casi 120.000 a Budapest (no siempre se dan 10.000), y luego se envía cada mes a cada casa 20 pengós por cada Padre, más otras cantidades para Asistentes y Rectores (150 p. a los Asistentes en total; a los rectores 100 o algo más). Los religiosos son unos 200, por lo tanto 4.000 pengós al mes, y unos 50.000 al año.

De estos cálculos se puede deducir el estado financiero o económico de la Provincia. No hay que omitir que en caso de necesidades de las casas, siempre ayuda el Provincial, como también en casos particulares de los individuos, y también para el noviciado y el juniorato. También ofrece, como hemos visto, ayuda a la Provincia de Rumania.

Esto es lo que podemos decir sobre el estado económico de la Provincia de Polonia.

En Budapest, el 28 de junio de 1934. Tomás Garrido de S. Pompilio, Asistente Visitador General. Leodegario Picanyol del S.C.J., secretario”.

En 1938 el P. Provincial de Hungría invita al P. General a ir a Hungría para el 34º Congreso Eucarístico. Pero el P. Del Buono nunca salió de Italia, y pocas veces de Roma desde que fue nombrado Vicario General. Por razones de salud, o por sus ocupaciones, prefería quedarse en San Pantaleo, y enviar algún representante suyo para ocasiones más notables. De modo que *“El P. General lamenta mucho responder de manera negativa, tanto más que le gustaría mostrar a los hermanos húngaros su gran agradecimiento por tantos signos de cortesía y de apoyo recibidos en las dificultades económicas en la que se encuentra por la deuda contraída con las provincias de Liguria y de Nápoles para pagar a la Empresa Provera y Carrassi por las obras realizadas en el Juniorato Interprovincial de Monte Mario”*⁵⁴⁰

En 1939 comienza la II Guerra Mundial. *“El P. As. Walter hace una breve relación al P. General de las cosas de Hungría, en las cuales hay mucha tranquilidad. Estamos en tiempo de guerra y llenos de temor, temiéndose que también en aquel reino pueda llevarse a cabo a supresión de los bienes eclesiásticos y de los religiosos. El P. Asistente ha visitado las tres casas que formaban la provincia de Rumania y que, en este momento, por deliberación generalicia, son administradas por el Provincial de Hungría: Carei-Nagykaroly, Sighet-Máramarossziget y Cluj-Kolozsvár”*⁵⁴¹

En 1942 la Provincia de Hungría celebra el III Centenario de la introducción de las Escuelas Pías en aquel Reino (Podolin, 1642). El P. General pide al Papa la bendición apostólica para la provincia, y la facultad para que la impartan el P. Provincial y los Rectores de los colegios de Hungría⁵⁴².

Al terminar la guerra, parece que Hungría se encuentra en una situación de relativa tranquilidad. Pero no ocurre así en el seno de las Escuelas Pías. El P. Vince Tomek, rector de Budapest y defensor radi-

540 Ídem, 9 de mayo de 1938.

541 Ídem, 4 de septiembre de 1941.

542 Ídem, 18 de noviembre de 1942.

cal de la reforma de las Escuelas Pías, escribe una carta durísima al P. Del Buono, para inofrmarle sobre detalles que seguramente ignora⁵⁴³:

“Reverendísimo y querido Padre General.

La necesidad me empuja a que, después de un silencio de varios años, informe con filial confianza a V. Paternidad Rvdma. de la tristísima crisis en que se encuentra en este momento la provincia de Hungría. Ruego humildemente que me oiga con paterna paciencia y sabiduría.

En el Capítulo Provincial de 1943 ocurrió algo inaudito en los anales de la provincia, y que en otras congregaciones no quedaría sin castigo. Un hermano de firme voluntad, pero de vida escandalosa, el P. János Jeney, logró organizar de tal modo a la generación más joven, de carácter antirreformista e hipernacionalista, que en el Capítulo fueron elegidos Asistentes de la misma línea antirreformista e hipernacionalista. Se trata de esa parte de la Provincia que en el año 1940 quitó al P. Sebes y eligió Provincial al P. Zimányi, que era considerado reformista sólo en teoría, no en la práctica. Las elecciones del Capítulo de 1943 no fueron inválidas, sino claramente ilícitas. Y para manifestar más claramente el escándalo citado, el citado P. Jeney, nada más terminar el Capítulo cometió apostasía huyendo de la casa de Vác de las Escuelas Pías, y entre otras circunstancias verdaderamente escandalosas, contrajo un llamado matrimonio civil. En todo este asunto es muy lamentable que toda esta conspiración fuera conocida, como suele ocurrir en tales tiempos de revolución, a ciencia y a conciencia de los que ahora están en el gobierno de la provincia. La consecuencia fue que el Provincial, que nunca fue un hombre de fuerte persuasión y mano, quedó plenamente bajo el influjo de sus Asistentes, y que su gobierno durante la primera parte del trienio fue antirreformista e hipernacionalista, a causa de lo cual el P. Provincial perdió por completo la parte de los mayores de la Provincia, que lo vio. Cuando en este último año ha despedido a dos de sus Asistentes (uno llevaba ocho meses en la cárcel por su orientación fascista, y del otro se sabía que ocultaba esa condición), empezó a hacer algunas cosas en el último año que tienen apariencia de querer restablecer la disciplina e intentan sacarnos de la gran crisis. Pero entonces perdió a sus seguidores, los antirreformistas. Ahora nadie le quiere, y ahora

543 Reg. Gen. 268, Hungría. Hay una copia en Reg. Prov. 69, Hungría.

se ha levantado tal agitación contra él como la que él levantó contra el P. Sebe en 1940. Y a ciencia y conciencia suya, en el año 1943 contra sus antiguos Asistentes, y contra la restauración de la disciplina. Y se prepara el Capítulo de 1946.

En el mes de junio o julio tendrá lugar el Capítulo provincial. Si V. Paternidad permite la celebración de este Capítulo, serán elegidos peores superiores que en el Capítulo precedente. Por lo ocurrido en los dos últimos Capítulos consta que en el Capítulo se postularán como Provincial y Asistentes aquellos que la fracción de los religiosos jóvenes quiera presentar bajo la bandera antirreformista e hipernacionalista. Esta fracción ya no quiere al P. Zimányi, sino que prefiere a otros que no son mínimamente aptos para resolver nuestra crisis. Uno de los candidatos en un hombre muy popular, de cuyo aduiterio se escribió en los periódicos tiempo atrás; otro es muy bien conocido en toda la provincia por antirreformista; el tercero no tiene ninguna cualidad para el gobierno. Pero de proponer a alguien como el P. Jorge Balanyi, no se puede ni mencionar.

En estas circunstancias, en mi opinión solo existe un remedio: que, a causa de las calamidades de los tiempos, esta vez no debe concederse la celebración de un Capítulo, sino que el Provincial y los Asistentes, con permiso de la Santa Sede, sean nombrados por el P. General y sus Asistentes, a partir de la propuesta que le haga el Asistente General P. János Walter. Sería aún mejor solución que nombrara Provincial al P. György Balanyi directamente, para que él con el P. Walter hicieran las propuestas de los demás superiores. Esta solución sería la mejor y más plausible en estos tiempos difíciles, pues hace seis años el P. Balanyi era candidato al provincialato.

Quiero informar también a Vuestra Paternidad para tranquilidad suya sobre la esencia de la peligrosa crisis de nuestra provincia. Nuestra crisis es común en algunas cosas con la de las demás congregaciones de Hungría. Por ejemplo, en cuanto a asuntos materiales, escuelas, etc. No quiero escribir sobre lo que es común, sino tan solo de lo que es especial en nuestra crisis. ¿Qué tiene de especial nuestra crisis?

- 1. La mayor parte de los religiosos de la provincia están en contra de la restauración de la disciplina mandada por la Santa Sede. La mayor parte de los superiores piensa de este modo. Por ello en los últimos años ya no regía la praxis laudable según la cual antes se elegían superiores que no iban en contra de la restauración de la disciplina.*

2. *La mayor parte de los hermanos, en la cabeza y en los miembros, tienen una mentalidad política de derechas, vulgo fascista, que actualmente es tenida como reaccionaria. Lo cual ocurre no solo en el foro interno, sobre lo que no se puede juzgar, sino también hacia fuera, de manera exagerada, a causa de lo cual surgen ahora muchas dificultades.*
3. *El crecimiento por debajo de la provincia desde hace algunos años se ha reducido funestamente. P. e., cuando en el año 1942 las Escuelas Pías celebraron el III Centenario, solamente cuatro jóvenes recibieron el hábito, cuando harían falta tres o cuatro veces más, y ahora solo hay 2 novicios.*
4. *Por el contrario, el número de apostasías ha crecido dramáticamente (p.e., en los años 1940-43, ¡10!). Sin hablar de las secularizaciones y de los religiosos que en los últimos años han sido expulsados (¡la apostasía del P. Fejes!) y de los que quieren irse.*
5. *En lo que se refiere a juniors estudiantes, entre los cuales sin motivos suficientes y para gran daño suyo cesó la vida común durante medio año, y se abandonó miserablemente su formación religiosa y teológica. Como en un mundo nuevo es necesario un espíritu nuevo, ha sido nombrado maestro suyo, sin la aprobación del P. General, y sin ninguna necesidad, un religioso que hace algunos años, por orden del P. General, debió abandonar inmediatamente el juniorato de Florencia. Y los dos años solamente que dedicaban al estudio de la teología, sin hacer estudios profanos, han quedado reducidos a uno solo, cuando los años de teología más bien debían aumentar. El número de estudiantes es también mínimo.*
6. *Durante el tiempo de la ocupación rusa, de 300 religiosos solo unos 80 se quedaron en sus propias casas, y los demás huyeron. Incluso ahora hay unos cuantos (¡14!) en Alemania y muchos con su familia. Había casas de las Escuelas Pías en las que no quedó nadie, ni siquiera el superior, y huyeron fuera del convento, con grave daño para la provincia.*
7. *La mayor parte de los clérigos y sacerdotes que vivían fuera del convento, tras quitarse el hábito religioso, vestían ropas seculares, y vivían sin disciplina. Verdaderamente “no había entonces en Israel un rey, y cada cual hacía lo que quería”⁵⁴⁴. También entre los que viven en el convento la disci-*

plina está totalmente relajada y aún no se ha restablecido del todo. No se respeta la clausura en ningún lugar, vivimos en la mayor miseria, pero mínimamente la pobreza religiosa; se toleran los mayores abusos en cuanto al hábito y residir fuera del claustro, etc.

8. *En cuanto a lo realizado por el gobierno durante el último trienio, son también acontecimientos tristísimos para la provincia. Véanse algunos ejemplos. Como eran los Asistentes, así eran también los superiores locales. De 14 superiores locales, el año pasado hubo que cambiar a 9, pues a causa de la tensión o bien huyeron, o bien se hicieron inoperantes. Los nuevos superiores son absolutamente inválidos e ilícitos, pues no tienen la confirmación del General ni permiso de la Santa Sede. De lo enumerado en los puntos 5, 6, y 7, y en parte en el 2, la principal causa es el actual gobierno inepto. Desde el año 1940 se han abandonado por completo las visitas canónicas, y en lugar suyo se han introducido las visitas privadas del P. Provincial y sus Asistentes.*
9. *Los mejores de los nuestros, cuyas voces en tiempos de angustia no debieran acallarse, sino hacerse oír, por el bien de la paz se callan y esperan ya desde hace años el auxilio de Roma, en vano. Nuestros superiores no quieren ver nuestra crisis, pues no pueden resolverla. El querido y humilde Asistente General, que reside entre nosotros, ve muy bien las heridas de la provincia, pero no se atreve a hablar de ellas con el P. General, probablemente porque no espera recibir ayuda de Roma. Y los superiores de Roma no saben nada de esta crisis, porque ya hace años que no reciben ninguna información sincera de la provincia. De modo que somos como el paralítico de la piscina del evangelio⁵⁴⁵: no tenemos a nadie que nos meta en la piscina salvadora. Y estas circunstancias son el signo más claro de la crisis de las Escuelas Pías húngaras.*

Pido humildemente a Vuestra Reverendísima Paternidad que sea para la provincia de Hungría el hombre que nos saque de esta crisis y nos meta en la piscina de la vida regular. ¡Pues ya arde el vecino palacio de Ucalegonte!⁵⁴⁶

Encomendando confiadamente todo lo escrito a la sabia discreción y benevolencia conocida del Reverendísimo Padre, y en-

545 Jn 5, 1-16.

546 Cita de Virgilio, Eneida, II, 311.

viando mis saludos filiales también a los PP. Asistentes, quedo, besando la mana paterna, en Budapest, el 6 de febrero de 1946, hijo adicto, Vicente Tomek, sacerdote de las Escuelas Pías”.

Del “querido y humilde” P. Walter no habla tan favorablemente el P. Tomek en una carta que envía, junto con la copia del anterior, suponemos que al P. Picanyol, a quien había conocido durante su Visita de 1934, y a quien nombraría Procurador General al ser él elegido General en 1947. Le pide lo siguiente:

“Querido Padre,

Te saludo con mucho afecto y te adjunto la copia de la carta que escribí al Reverendísimo Padre General. Se trata de un asunto de máxima importancia, y mi carta debe ser recibida como un S.O.S. al producirse un naufragio. Cuento que insistas con tu precioso auxilio tanto al P. General como a los PP. Asistentes, principalmente habla en nombre mío con el P. Asistente Manuel Pazos sobre los asuntos de los que hablamos, en caso de que ya haya vuelto a Roma. A lo que ya está escrito en la otra carta, añado lo siguiente.

- 1. Debería haber escrito mucho más severamente sobre el P. Zimányi, pero no quise hacerlo para no destruir por completo la imagen ideal que tiene de él el P. General, y que se ha forjado a base de las informaciones falsas del P. Walter sobre el P. Zimányi. Nunca fue sincero con respecto a la restauración de la disciplina en sentido romano y eclesiástico, sino tan solo en el sentido húngaro. Sin exagerar, puedo decir que es un traidor a la causa de la reforma en la provincia. Si no hubiera perdido su sana mente y hace seis años no hubiera conspirado contra el P. Sebes y sus compañeros, el asunto de la restauración de la disciplina nunca habría llegado al estado actual.*
- 2. Como muy bien sabes, el P. Walter sufrió de neurastenia por un largo periodo de tiempo. Algunos restos de aquella pertinaz enfermedad todavía se mantienen. Si en otro tiempo era tímido, ahora es tímido; si tenía poco ánimo, ahora tiene muchísimo menos; si era pasivo, ahora es pasivo de manera superlativa; si nunca fue optimista, ahora es un pesimista peligrosísimo. Hace años quiso informar con plena sinceridad alguna vez al P. General del estado imposible de los asuntos húngaros, y ahora, cuando ha llegado el tiempo adecuado para hacerlo, es incapaz de presentar su informe, con grave daño para la provincia. Por lo demás, miles y mi-*

les de veces ha expresado el diagnóstico y el remedio de las cosas de la provincia, en el mismo sentido que yo lo hago.

3. *Además de la verosímil victoria anti reformista, hay otras razones para que no se tenga ahora el Capítulo. A saber:*
 - a. *Con el Capítulo se turbará de nuevo la paz de la Provincia, que tanto necesitamos ahora.*
 - b. *Todavía no se ha resuelto el asunto de las casas en Rumania (Sziget, Károly, Kolozsvár), y por tanto también estas casas deberían asistir a nuestro Capítulo, lo cual no sería aconsejable.*
 - c. *El Capítulo solo puede celebrarse si antes son confirmados los 9 rectores que el año pasado fueron nombrados de manera inválida por la Congregación Provincial húngara, y que desempeñan sus cargos. Pero sería un tanto ridículo confirmarlos para tres meses...*
4. *De la misma manera que yo, piensan los mejores de los nuestros, como los PP. Balanyi, Sík, Bíró, Rokka, Ohmacht (director espiritual de los juniors), Léh (Maestro de novicios), Benke (ayudante del Maestro), Albert (Maestro de juniors), Éder-Szászy, Mátray (vicerrector de Budapest), etc. etc.*

Encomiendo de nuevo todo el asunto a tu benevolencia, y quedo afectuoso tuyo, P. Vicente Tomek. Budapest, 6 de febrero de 1946”⁵⁴⁷

La carta del P. Tomek, o la intervención del P. Picanyol, obtuvieron los resultados deseados. Leemos en el Libro de Actas de las Sesiones de la Congregación General⁵⁴⁸:

“El P. General informa a los PP. Asistentes [Maja y Vannucci; Pazos está haciendo la visita en España, y Walter no puede volver de Hungría] de una carta recibida del M.R. P. Julio Zimányi y de las condiciones presentes, económicas y espirituales, de aquella provincia nuestra. No todos nuestros hermanos han podido volver a las casas y colegios.

⁵⁴⁷ Reg. Gen. 268, Hungría.

⁵⁴⁸ Reg. Gen. 339. Se trata de la sesión 188, del 31 de marzo de 1946. La anterior sesión había tenido lugar el 20 de enero de ese año. Nótese que el P. Del Buono, redactor de las Actas, no menciona la carta del P. Tomek, que seguramente había recibido ya.

Las circunstancias actuales de la provincia de Hungría son tales que algunos hermanos serios nuestros, y principalmente el P. Asistente General de Hungría, piensan que sería mejor no celebrar los capítulos locales ni provinciales en esta provincia, y tampoco en las demás provincias de Europa Central (Polonia, Austria, Bohemia, Eslovaquia y Rumania). La Curia General, después de haber reflexionado maduramente sobre todas estas cosas, decidió con voto unánime que el P. General pida a la Santa Sede que este año, y por una sola vez, la celebración de los capítulos locales y provincial en nuestra Provincia de Hungría, que es una provincia formada, sean [suspendidos], y lo mismo en las otras provincias de Europa Central, que sin embargo son provincias no formadas, y sobre las cuales, según las Constituciones, el P. General puede usar facultades especiales”.

En la sesión 189, del 8 de julio de 1946, leemos⁵⁴⁹:

“El P. General informa a los PP. Asistentes sobre el rescripto de la S. Congregación de Religiosos nº 1858 de fecha 31 de mayo de este año, por el cual se concede permiso al P. General por esta vez solamente para que en tiempos de tantas dificultades pueda suspender los capítulos provinciales y locales en nuestra provincia formada de Hungría y en las demás provincias no formadas de Europa Central, y que con su autoridad con el consenso y voto de su Consejo, por esta vez solamente, pueda nombrar ad beneplacitum por un trienio los superiores provinciales y locales. El P. General ejecutó este rescripto el 1 de junio de este año”.

Y en la sesión 193, del 5 de agosto de 1946, leemos⁵⁵⁰:

“En vigor de las facultades concedidas por la S. Sede Apostólica por el rescripto de la S. Congregación de Religiosos nº 1858 de fecha 31 de mayo de este año, para que el P. General pueda proceder, solo por esta vez, a la suspensión de los capítulos provinciales y locales en nuestra provincia formada de Hungría y en las demás provincias no formadas de Europa Central, el P. General, con su autoridad y con el consenso y voto de los PP. Asistentes, en esta sesión elige y nombra Delegado

549 *Ibidem.*

550 *Ibidem.*

Provincial con una duración a beneplácito al M.R.P. Vicente Tomek de S. Antonio de Padua, y como Asistentes suyos, por un plazo a beneplácito, al R.P. Alejandro Sik de S. Estanislao, al R. P. Juan Karl de S. José de Calasanz, al R. P. José Kerkai de la V. de los Dolores y al P. Esteban Albert de la B.V.M.”

Estos nombramientos aparecen en el boletín oficial *Ephemerides Calasancianae* de 1946, 3-4 (mayo-agosto), pág. 47. Pero aquí al P. Tomek⁵⁵¹ se le llama Preósito Provincial, no Delegado. Una vez nombrado Provincial, el P. Tomek es más optimista en cuanto a la situación de la Provincia. El 25 de enero de 1947 escribe al P. Del Buono, dándole noticias⁵⁵²:

“Omitiendo todo lo que aparece en los informes anuales en cuanto a ordenaciones, ejercicios espirituales, exámenes de teología de los nuevos sacerdotes, etc. (que se han hecho según la manera acostumbrada), y también callando las cosas que el Rvdmo. Padre ya conoce bien por otras fuentes, concretamente por las relaciones de mis predecesores, por la conversación con el Cardenal Príncipe Primado de Hungría, por los informes del Asistente General y Visitador de las provincias de Europa Central, etc., esta vez quería informar a V. Paternidad Rvdma. de algunas cosas que siguen.

- 1. Temas escolares. Después de la guerra se ha introducido en Hungría un nuevo programa de estudios, por el que se ha creado un nuevo tipo de escuela, la llamada escuela general, que consta de cuatro cursos de primaria y las cuatro antiguas clases inferiores de la escuela media. Consta, pues, de ocho cursos, que son obligatorios para todos los niños de la República, a los que siguen los 4 cursos del gimnasio. El desarrollo de la escuela general y la disminución de las clases del gimnasio se hace poco a poco: en este momento hay 6 cursos de la escuela general y 6 de gimnasio; el año escolar próximo habrá 7 clases en la escuela general, y 5 en el gimnasio; en 1948-49 el gimnasio tendrá definitivamente 4 clases, y la escuela general, 8. Nosotros, al igual que las demás órdenes docentes, no teníamos las 4 clases primarias o clases inferiores de la escuela*

551 El P. Tomek sería elegido General en el primer escrutinio de la Sesión Solemne del Capítulo General, por 23 votos a favor de 38, el 3 de septiembre de 1947.

552 Reg. Gen. 268, Hungría.

la general, pero al principio de curso hemos organizado también esas clases. Este acontecimiento es de gran importancia, pues al introducir este programa de estudios nos hacemos semejantes a las demás provincias de nuestra Orden, donde, según la voluntad del S. Fundador y de las Constituciones, tienen escuelas primarias. Este acontecimiento inesperado ha aumentado y hará aumentar el número de nuestros alumnos, y además el influjo de las Escuelas Pías en Hungría. Como maestros para las 4 clases de primaria tuvimos que contratar maestros seculares, pues nuestros hermanos no tienen aún un diploma para enseñar en las clases de primaria. Pero los directores y catequistas en estas clases son también religiosos nuestros. Quiera Dios que esta escuela nueva sirva también para mayor incremento de la piedad.

2. *Formación teológica. Desde el mes de septiembre de 1946 se ha introducido una nueva ratio studiorum en el Kalazantinum, o Instituto de Teología de nuestros juniors, en la cual, según lo ordenado por la Santa Sede, se separan estudios profanos y estudios sacros, y se introducen nuevas disciplinas, que son necesarias a causa de los errores de los tiempos, como psicología, sociología y pedagogía cristiana.*
3. *Restauración de la disciplina, que a causa de las calamidades de los tiempos había caído en muchos puntos, y ahora la hemos restaurado. Con respecto a esto, puedo informar a Vuestra Pat. Rvdma. de lo siguiente:*
 - a. *La pobreza religiosa se ha introducido plenamente en el Kalazantinum de acuerdo con las Constituciones,*
 - b. *La clausura papal se ha introducido hasta ahora en Budapest. Esta restauración se ha hecho poco a poco. Primero en el primer piso, luego en el segundo, etc., de modo que a finales de 1946 estaba ya vigente en toda la casa. Seguirán ahora poco a poco las demás casas de la Provincia, que ya están preparadas psicológicamente y en parte también técnicamente.*
 - c. *Se han vuelto a hacer las visitas, y hasta ahora se ha hecho la visita canónica, tal como lo ordena canónicamente Calasanz, a Kecskemét, y visitas paternas a tres casas, concretamente las de Tata, Vác y Debrecen. Seguirán las demás casas.*

A este informe añado el catálogo de la provincia, editado de manera amplia en latín, y de manera más breve en lengua vernácula. Envío mis saludos etc.”

Según el catálogo de 1947, la provincia cuenta con 11 casas, 230 sacerdotes, 29 juniors, 7 novicios. No tienen hermanos operarios. El total de alumnos es 7772.

En 1947, con todo, debe celebrarse un Capítulo provincial no electivo (de Superior Provincial) en el que se elijan los vocales para asistir al Capítulo General en Roma y se presenten, si las hay, algunas proposiciones de Hungría al mismo. El P. Tomek hace una *Declaración* en el mismo, que quiere se lea en todas las comunidades, intentando tranquilizar las tensiones que vuelven a aparecer en la provincia entre los favorables a la reforma y los contrarios a ella, y la envía al P. General, junto con una carta, firmada por él y sus Asistentes, en la que de nuevo pide que no se celebre un capítulo electivo en Hungría antes del Capítulo General. Copiamos la carta y la declaración⁵⁵³:

“Del Prepósito Provincial de la Orden de las Escuelas Pías en Hungría.

¡Reverendísimo y queridísimo Padre General!

En sesión de hoy, la Congregación Provincial examinó la cuestión del Capítulo Provincial Extraordinario celebrado el 20 de abril pasado. No solo la cantidad de asuntos nos impidió examinar este tema, sino que además hemos decidido establecer un espacio de tiempo para poder hacernos un juicio más objetivo sobre este Capítulo. Por lo que a las actas del Capítulo añadimos nuestro juicio.

Cuando en el mes de agosto de 1946, en lo más grave de la crisis de la provincia, asumimos el gobierno, volvió la paz y serenidad de espíritu a muchos hermanos, incluso a los que están en contra de la restauración de la disciplina, tanto más cuanto que los restantes superiores locales y creados son de un parecer distinto al del Padre Provincial actual y su Congregación con respecto a la restauración de la disciplina religiosa y otros asuntos.

Poco antes de la intimación del Capítulo extraordinario de repente empezó de nuevo a turbarse la tranquilidad de los espíritus: probablemente algunos padres jóvenes, de manera desconocida para nosotros, se enteraron, antes de que llegaran las Ephe-merides Cal., del Capítulo que se va a celebrar próximamente.

Convocado el Capítulo extraordinario, en los meses de marzo y abril la paz de la Provincia se vio alterada totalmente por obra

553 AGSP, Tomek 1, 340 a.

de algunos padres jóvenes que ya en el año 1943 quisieron organizar el Capítulo Provincial de manera sumamente desafortunada, guiados por cierto padre que luego se hizo apóstata, en un espíritu contrario a renovar la disciplina de las Constituciones y entregándose a un nacionalismo exagerado, que reinaba en aquel tiempo en nuestra región. Estos padres enviaron cartas y directivas a todas las partes (de las cuales tenemos ejemplares en nuestras manos) y con falsos anuncios y medios adecuados, de pronto inclinaran a casi toda la Provincia contra el "nuevo gobierno", y sus acciones lograron ganar a muchos Padres con el "terror" explícito (es la expresión usada por ellos mismos en alguna carta que hemos recibido). Estos hechos bien muestran que hay una conspiración y una propia procuración de votos, severamente prohibida en el derecho. Pero en aquel tiempo tratar de impedir con mano fuerte esta acción hubiera sido una medicina peor que la enfermedad. Sin duda en esta acción ejercieron gran influencia varias noticias que en aquel tiempo llegaron de Roma por cierto padre húngaro. Esta acción conquistó incluso algunos rectores, entre los cuales -como ya se ha dicho- se encuentran algunos que por el bien de la paz no son favorables a la restauración de la disciplina en sentido eclesiástico y romano. Lo que más nos duele es que entre los Padres favorables a esta maniobra de los jóvenes se encuentra también un padre anciano cuya alabanza resonaba en toda la provincia entre aquellos favorables a la restauración de la disciplina, aunque desde hace años ha sido la burla en manos de los Padres jóvenes (no queriendo ya ser Provincial desde hace algunos años), y que les ayudó en el mismo capítulo, e incluso aumentó su audacia, ya que ahora, tal vez a invitación suya, se trabaja en contra de la restauración. Se trata, ¡qué pena! del ex Provincial Julio Zimányi.

El pretexto para todo esto era la queja por no haberse celebrado el Capítulo Provincial de 1946. Pero los verdaderos fines son: remover ahora el Asistente General Juan Walter, y en el próximo Capítulo Provincial, la elección de un Superior Provincial que impida la restauración de la disciplina y las normas de las Constituciones. Se trata de objetivos, ¡ay! muy populares en gran parte de la Provincia.

De modo que lo arreglaron todo para que ya antes del Capítulo extraordinario se preparase ya entre los conspirados una lista precisa con los nombres de todos los que había que elegir; para Asistente General se debía proponer al P. Zimányi (que, en su opinión, goza de excelente fama en Roma), y había prometido su renuncia. Tenemos también en nuestras manos este

escrito secreto con las directivas. De lo cual se puede entender el previsible resultado de las votaciones, que se producirá sin vacilar ni titubear, previsto ya antes de que se vote por los que organizaron todo el asunto, y para quienes la restauración de la disciplina de acuerdo con las Constituciones es y era totalmente ajena. Lo cual hay que decir en primer lugar del primer vocal a enviar a Roma (P. Imre Szita) y de los candidatos a Asistente General (PP. I. Szita y Segismundo Sörlei).

Nosotros los infrascritos, conscientes de nuestra responsabilidad, consideramos que es obligación nuestra informar a Vuestra Paternidad de todo lo anterior, para que se forme su propia opinión sobre la legitimidad de este Capítulo extraordinario y sobre la validez de las candidaciones presentadas y de las proposiciones del Capítulo Provincial electivo, y cuántas aseveraciones falsas se hacen en él.

En lo que se refiere a tener en Hungría próximamente un capítulo electivo, para presentarla al Capítulo General y al Preposición General, presentamos humildemente nuestra petición:

No se conceda el Capítulo electivo en Hungría antes de que el P. General futuro sepa algo cierto del verdadero estado de la Provincia, y antes de que la Santa Sede dé un decreto definitivo sobre la restauración de la disciplina religiosa, en el sentido de la declaración adjunta del P. Provincial.

Un Capítulo convocado sin estas cautelas, en nuestra opinión significaría la ruina de la Provincia.

Nos atrevemos a sostener esta petición porque la conmoción de ánimos surgida en el Capítulo ya se ha calmado, felizmente. La calma fue producida también por la declaración adjunta del P. Provincial y ahora ya conocida en la mayor parte de la Provincia. En el tiempo del Capítulo extraordinario el P. Provincial había visitado ya 5 colegios bastante grandes, y encontró en todas partes la calma y serenidad de espíritu que existía antes. En ninguna parte oyó voces de conflicto o recriminación. Todos los sujetos trabajan esforzadamente con el nuevo gobierno. Los hermanos ahora, como suele ocurrir con los pecadores, se han vuelto más mansos. Después de la casa de Budapest (donde la clausura se practica desde finales de 1946), en otras tres casas se impondrá la clausura papal dentro de muy poco tiempo; en las demás probablemente a comienzos del próximo curso escolar. Todo ello habría sido muy difícil sin la acción citada, por lo cual ya muchos se arrepienten y les duele. No hay duda de que todo esto se interrumpiría si se convocara un nuevo Capítulo Provin-

cial electivo, y comenzaría una agitación aún peor si vencieran los elementos inquietos, y que bajo la presión del terror incluso los mejores se convertirían a una vida más disoluta.

28 de mayo de 1947. Prepósito Provincial. Asistentes Provinciales (la copia mecanografiada está sin firmar)”

“Alocución del P. Provincial al Capítulo Extraordinario de 1947 en Budapest

La provincia de Hungría sin duda no está tranquila. Para su inquietud hay causas externas e internas. Las causas externas tenemos que sufrirlas todos y no podemos poner ningún remedio. Además, están las causas internas. Eliminarlas es una obligación elemental, no solo de todos los superiores conscientes de su responsabilidad, sino de todos los hermanos de la Orden. Sin querer ser exhaustivo, me limito a presentar las causas internas más importantes.

La primera es la cuestión de la reforma. Desde hace más de 10 años surge una agitación a veces borrascosa que viene fomentada por la cuestión de la reforma, y todavía no ha llegado a su punto de tranquilidad. Todos sienten que no se vive sin miedo, porque en cualquier momento puede venir una carga nueva. El intento de querer extender la reforma a todos los hermanos, la reforma llamada “sensim sine sensu”⁵⁵⁴ es el origen de continuos disturbios. El actual gobierno de la provincia, tanto si es su duración larga como si es breve, siente la responsabilidad y quiere afrontar la cuestión, y nutre una buena esperanza de que pueda ser resuelta sin producir la división en la provincia. La idea, que comparten los 4 Asistentes, es la siguiente:

- 1. Para los Padres ya salidos del juniorato, no haya más obligación de la que existía en el tiempo de la Primera Guerra Mundial.*
- 2. En el noviciado y en el juniorato se aplicarán las Constituciones, y este camino será obligatorio también para los que salgan de ahora en adelante del juniorato.*
- 3. A los Padres que por voluntad propia acepten las Constituciones, les será posible seguirlas.*

No es ahora el momento adecuado para hablar de los detalles. Con respecto a este tema surgirán el siguiente tipo de consideraciones:

554 Suavemente, sin notarlo.

1. *“Apruebo la idea, aunque yo no me siento con fuerzas para someterme a ella. Aprecio a los que se sienten capaces”. Nada obsta para que en la Congregación Provincial y entre los rectores haya este tipo de Padres.*
2. *Los habrá también que piensen de este modo: “Yo me uno a los jóvenes, porque mi alma tiene necesidad de más, y quiero ser más útil a la Provincia. No pierdo el aprecio por los que piensan de una manera diferente, y no me vanaglorio de hacer más. Con mi decisión no busco ventajas, no pretendo siquiera convertirme en superior. Quiero simplemente estar más cercano al Santo Fundador y a la Iglesia. Estoy convencido de que las partes I y II de las Constituciones con su contenido disciplinar son más importantes que la parte III, que contiene solamente prescripciones jurídicas”. Por ahora habrá pocos de estos Padres, pero no faltarán. Luego habrá aquellos que no admitirán la reforma entera, pero aceptarán solo una parte. A algunos les agrada la oración; otros celebrarán más veces por la comunidad. No es imposible que a estos les esté reservada la tarea importante de conservar la Provincia y alejar el peligro de que se introduzca de golpe toda la reforma sobre todos. Quizás les corresponderá a estos la eliminación de la intranquilidad, no con batallas continuas, sino con el trabajo tranquilo y con el recogimiento en la oración.*
3. *Y luego habrá aquellos que encuentren esta idea peligrosa e irreal. Confiamos en que estos serán desmentidos, e incluso convencidos por los mismos acontecimientos futuros.*

Considero absolutamente necesario que los Padres del primer y segundo grupo se dan la mano para que sus consideraciones se realicen. Para que vuelva el sable a su funda antes de que sea tarde. Quien es capaz de leer en el libro de la historia, ve sin ninguna duda que la presente situación de nuestra vida no es sostenible. Todavía no se ha restablecido la disciplina de antes de la guerra, la cual ni siquiera era la forma definitiva de la vida religiosa- El tiempo pasa rápidamente, y otras órdenes han dado pasos mejores para restablecer la disciplina de antes de la guerra, e incluso han publicado ya nuevas prescripciones. Pienso en la clausura y en la lectura en la mesa, lo cual en cualquier orden se observa mejor que entre nosotros. Pienso en los Cistercienses, que en Navidad han introducido la oración de la mañana y la meditación. Como he dicho antes, nosotros somos incapaces de seguirlos en la totalidad, pero no hay duda de que al menos una parte, un grupo, puede ir adelante. Estamos convencidos de que, si los hermanos comparten nuestra manera de pensar y si nuestra con-

sideración está bien vista por el Padre General y la Santa Sede, se llevará a cabo la cosa más importante en nuestra Provincia. Esto es lo que he querido decir al hablar de la reforma, y nada más. Solo quiero que todos conozcan mi manera de pensar, que es lo que intentamos, y que, por tanto, no escuchen los rumores esparcidos evidentemente con la finalidad de enturbiar el agua.

II. Es cierto que se eliminarían algunas causas de la intranquilidad si pudiéramos tener contacto inmediato con los que con suma autoridad deciden sobre nuestros asuntos. Pienso en la Santa Sede y en el Padre General. Por desgracia, esto por ahora es imposible a causa de las vicisitudes de los tiempos. Más de una vez nos ha respondido el P. General a nuestra petición que esto o aquello lo podremos tratar mejor personalmente, de palabra. Esperamos que ahora, con ocasión del Capítulo General, el Provincial y los vocales podrán ir a Roma, y que alguna cuestión, al menos la más importante, podrá resolverse, o por lo menos tendremos respuestas inesperadas a peticiones que ahora turban a los hermanos. Quizás tendremos una respuesta inesperada a la pregunta de por qué no se reunió el Capítulo Provincial ordinario. Recibiremos la respuesta que eliminará malentendidos.

Para dar un paso adelante, llegan noticias de que apenas sea posible, en la forma de visita destinada a las diócesis y a las órdenes religiosas, Roma intenta acercarse a Hungría. Para las autoridades eclesiásticas no es extraña la idea de un visitador destinado a todas las órdenes religiosas, igual que hace 20 años fue enviado el P. Hansen. Un tal visitador sería la cosa más útil para ajustar los asuntos eclesiásticos, porque un visitador que viene de fuera podría ser más decisivo, sería más objetivo, vería mejor las llagas, podría encontrar el remedio más adecuado. Hay cosas que nosotros somos incapaces de resolver por nosotros mismos. Tenemos necesidad de un juez de fuera enviado por la más alta autoridad eclesiástica, que no actúe según ideas preconcebidas. Con un pensamiento formado y claro, y que traiga la calma.

La tercera cosa de la que debo hablar es el Capítulo próximo. Muchos piensan que un Capítulo electivo resolvería todas nuestras cuestiones indecisas y problemas inquietantes. Resolvería una parte, sí; pero en la presente atmósfera de tensión haría surgir otras y quizás más graves todavía. No quiero ocuparme de esto. Quisiera tratar solamente una cuestión personal, y me refiero a la cuestión de las proposiciones enviadas a la Congregación Provincial para transmitir las al Capítulo General.

1. Los que gobiernan ahora la Provincia no han dado ningún paso para llegar allí donde les ha colocado la voluntad del Su-

perior. Han aceptado la carga porque han visto que deben dar ayuda a la Provincia, que se encuentra en una grave crisis. Están convencidos de que si la voluntad romana (en lugar de gobernar ahora con superiores no presentados por el Capítulo y nombrados por el Padre General) quiere que la provincia sea gobernada por superiores nombrados por el Padre General, el Padre General y la Santa Sede tienen no solo el derecho, sino también un motivo suficiente, aunque no sea conocido porque no se ha manifestado. Mientras el Superior nos mantenga en el cargo, permaneceremos, y si él pone a otros en nuestro lugar, obedeceremos sin reserva y obedeceremos a los nuevos superiores. Ninguno de nosotros está apegado al poder; más aún, permanecer en él es un gran sacrificio para todos nosotros. Pero mientras debamos permanecer, queremos corresponder a la confianza, y queremos alejar todo lo que amenace envenenar el alma de nuestra Provincia. En nuestro actuar nos guían dos principios: en lo material, queremos asegurar la vida, promoviendo la restauración de la Provincia; en lo espiritual queremos asegurar la paz de los espíritus; buscamos restablecer sin ningún alboroto la disciplina de antes de la guerra.

2. *De las once casas se han enviado nueve proposiciones que piden al Capítulo General o al Padre General la reunión lo más pronto posible del Capítulo suspendido en el año 1946. No hay duda de que la proposición o mejor la intención de una proposición de una casa de que el Padre General reúna el Capítulo ordinario incluso en este verano, no es materia de este Capítulo, que debe discutir proposiciones a presentar el Capítulo General. Por el contrario, no veo ninguna dificultad en que nos ocupemos de las proposiciones que piden al Capítulo General la reunión del Capítulo ordinario provincial. No serviría para calmar los ánimos la cuestión discutida sobre si existe la posibilidad de un Capítulo ordinario antes de 1949 o no. No voy a discutir para cuándo se debe pedir el Capítulo. Mi petición es que no nos preocupemos de cosas que somos incapaces de resolver y que nos van a complicar las cosas todavía más, sino que dejemos toda la cuestión en manos del Capítulo General. Que él decida y nosotros obedeceremos a lo que se decida. Que apoyen la cuestión personalmente los que serán nuestros vocales en Roma. Por lo tanto, yo propongo la fórmula siguiente: "De las 11 casas de la provincia de Hungría, 9 casas piden que el Capítulo Provincial ordinario suspendido en el año 1946, se celebre lo más pronto posible. El presente Capítulo remite toda la cuestión a las manos del Capítulo General*

y a las del Padre General, que decidirán sobre ello". Ruego al Capítulo extraordinario que acepte mi proposición.

Tras una discusión bastante larga se determinó la siguiente fórmula aceptada (en latín): "De las 11 casas de la provincia de Hungría, 9 casas piden al Capítulo General y al Padre General que, en lugar de los Capítulos electivos no celebrados en Hungría en el año 1946, se celebre lo más pronto posible el Capítulo Provincial electivo. Añádanse las proposiciones de los respectivos Capítulos locales. El presente Capítulo provincial extraordinario remite toda la cuestión del Capítulo electivo no celebrado y de la celebración del próximo, confiando en la gracia de su decisión, al Capítulo General, y al respectivo Prepósito General que será elegido en este Capítulo".

Fue el P. Tomek el elegido Superior General por el Capítulo de 1947, el 3 de septiembre. Sin perder de vista la situación de su propia provincia, tuvo que dirigir su atención a las múltiples necesidades de toda la Orden. Había que llevar a cabo las proposiciones del capítulo General, entre otras la digna preparación de la celebración del III Centenario de la muerte del Fudador Calasanz, en 1948. El P. Tomek tuvo particular interés en seguir el cumplimiento en todas las provincias de la orden de tres decretos del Capítulo: la introducción de una oración por el Papa en el rezo común; el nombramiento de un Director Espiritual en todos los colegios, y una información precisa sobre la atención a los niños pobres en las escuelas escolapias. En el plazo de unos meses todos los Provinciales respondieron, algunos de manera más amplia que otros. Ofrecemos, por su interés, la respuesta del P. Sándor Sík, Provincial de Hungría⁵⁵⁵:

"¡Reverendísimo y queridísimo P. Prepósito General!

Dejando de lado todo lo que ya se ha dicho en las relaciones anuales en cuanto a atestados antes de la emisión de la profesión solemne, la lectura anual de la instrucción de la S. Congr. de R., las ordenaciones, los ejercicios espirituales, exámenes de los nuevos sacerdotes, etc. que se suelen hacer, y que se han hecho del modo acostumbrado, y dejando también de lado otras cosas que son ya bien conocidas para el Rvdmo. Padre, en esta ocasión quiero informar a V. Paternidad Reverendísima de algunas cosas.

1. *En cuanto a los Decretos del Capítulo General. Se han leído públicamente en todas nuestras casas la circular del Rvdmo. P. General sobre la promulgación de las Actas del Capítulo General, las Actas del Capítulo General y la Instrucción para la ejecución de las proposiciones aprobadas en el Capítulo General. En todos nuestros colegios el P. Provincial ha nombrado un Director Espiritual, que es el mismo tiempo el profesor de Religión del Gimnasio. A la pregunta sobre de qué manera se trata en nuestra Provincia de la Escuela Pía a los alumnos pobres, debo decirle lo siguiente:*
 - a. *En todas nuestras escuelas medias (clases gimnasiales) se ha introducido una escala progresiva de pagos, es decir, al establecer el pago se tienen en cuenta también las posibilidades de los padres, entre otras cosas. De esto modo resulta posible que los pobres puedan venir a nuestras escuelas de manera gratuita o casi.*
 - b. *En casi todas nuestras casas residen algunos alumnos pobres, llamados “credenciales”⁵⁵⁶, que a cambio de algunos pequeños servicios (servir en la misa, en el comedor, etc.) reciben comida y habitación, y no tienen que pagar nada por la escuela.*
 - c. *Del mismo modo, en casi todos nuestros internados hay alumnos becarios rurales, por los cuales el Ministro de Instrucción pública paga una pequeña cantidad, pero totalmente insuficiente, de modo que su mantenimiento es una grave carga para nuestros colegios.*
 - *En el colegio de Debrecen hay 37 alumnos becarios rurales. En el internado además hay 2 alumnos totalmente gratuitos, y 10 con un descuento del 20-50%.*
 - *En el colegio de Kecskemét hay 3 credenciales, 5 becarios rurales; el 4% de los alumnos tienen la escuela gratis, y en el internado hay 6 alumnos con un descuento del 20%.*
 - *En el colegio de Mosonmagyaróvár hay 17 alumnos gratuitos; muchos que pagan poco y 2 que comen de nuestra mesa.*
 - *En el colegio de Nagykanizsa hay 4 credenciales, 8 becarios rurales; hay 58 estudiantes gratuitos y más de 80 que apenas pagan algo.*

556 En España eran llamados “fámulos”.

- *En el colegio de Sátoraljaujhély hay 2 credenciales, 5 becarios rurales y en la escuela hay 21 alumnos que no pagan nada o tienen un gran descuento.*
 - *En el colegio de Szeged hay 1 credencial y 16 becarios rurales.*
 - *En el colegio de Tata hay 3 credenciales, 5 becarios rurales y 82 que gozan de un elevado descuento.*
 - *En el colegio de Vác hay 4 credenciales, 12 becarios rurales, por 4 de los cuales el Ministerio no ha pagado aún nada. en la escuela hay 54 alumnos que no pagan nada y 91 que pagan muy poco.*
 - *En el colegio de Veszprém hay 4 credenciales, 12 becarios rurales y 4 con un gran descuento en el internado.*
2. *Restauración de la disciplina. En todas nuestras casas se ha restaurado la clausura papal. En el Noviciado, en el Kalazantinum y en la casa de Vác (en cuanto a los juniors) se da la vida común perfecta, y se hace la oración según nuestras Constituciones. En la casa de Debrecen, 6 Padres espontáneamente han aceptado la vida común perfecta, y además de las oraciones que eran comunes hasta ahora, la meditación en común de la mañana. Se espera que ocurriera lo mismo en las casas de Vác y de Tata.*

Se ha hecho hasta ahora la visita a las casas de Szeged, Debrecen, Tata y Mosonmagyaróvár, y, con la ayuda de Dios se hará también este año a las demás casas.

Saludos (...) Budapest, 9 de febrero de 1948. P. Alexander Sik, Vicario Provincial in Capite.”

Las circunstancias están a punto de cambiar dramáticamente. Durante la Segunda Guerra Mundial, el ejército soviético ocupó Hungría y apoyó a los políticos comunistas anticlericales, que intentaron desestabilizar la operación de los institutos de la Iglesia gradualmente. Sin embargo, los escolapios tuvieron muchas iniciativas nuevas. Abrieron internados para sus estudiantes en todas sus escuelas, y las escuelas de secundaria fueron completadas con clases de primaria desde 1946.

Temiendo que el gobierno nacionalizara las escuelas (como ya había hecho con las fincas de la Iglesia en 1945, la Conferencia Episcopal Húngara, por Medio de la Acción Católica, se decidió a crear las Asociaciones de Padres Católicos, para defenderlas. El P. escolapio Ödön Lénárd jugó un papel muy importante en la federación

de estas Asociaciones, que llegaron a ser casi dos mil. se libraron diversas escaramuzas entre el Gobierno y las Asociaciones de Padres hasta que en mayo de 1948 el gobierno decidió nacionalizar las escuelas religiosas. Ödön Lénárd mandó circulares a todas las asociaciones para que lucharan contra los planes del gobierno, pero no sirvió de nada. El parlamento, controlado por los comunistas, votó por la estatalización, y al día siguiente el P. Lénárd fue arrestado..

Los Escolapios tuvieron que afrontar una situación muy difícil, porque perdieron su trabajo y sustento. Se convirtieron en capellanes, sacerdotes de hospital, cantores, comenzaron a dar clases privadas o enseñaban en los llamados seminarios menores episcopales (escuelas preparatorias para estudios teológicos) e incluso en escuelas públicas. Ofrecemos a continuación los datos sobre el Estado General de la Provincia de Hungría, según el catálogo de 1948:

Casas	Religiosos				Alumnos					Seglares		
	Sac	Jun	No	Tot	Gra	Ext.	Int.	MP	Tot.	Prof	Pref Fám	Tot
Veszprém	16			16	25	670	35		730	3	4	7
Vác	19	2		21	54	610	93		757	8	18	26
Kecskemét	12			12	17	587	79		683	10	10	20
Budapest	43			43	95	994	58		1147	10	28	38
Debrecen	20			20	45	1113	88		1246	42	13	55
Szeged	22			22	76	768	63		907	11	11	22
Sátoraljaújhely	13			13	23	361	36		420	9	7	16
Mosonmagyaróvár	12			12	44	487	59	5	595	9	8	17
Tata	20			20	73	480	54	171	778	12	13	25
Nagykanizsa	21			21	137	750	64		947	10	12	22
Mernye	7			7							2	2
Noviciado BP	3		12	15								
Juniorato BP	12	21		33								
Fuera de prov.	16	1		17								
Exclaustrado	1											
TOTAL	237	24	12	273	569	6820	629	176	8210	124	129	253

Podemos darnos cuenta de lo siguiente:

- En la provincia hay 10 colegios, dos de tamaño grande (Debrecen y Budapest), uno de tamaño discreto (Sátoraljaújhely), y los demás de tamaño intermedio.
- Todos los colegios tienen internado (y en la mayoría de los actuales se mantiene)
- Dos colegios tienen alumnos “semi internos” o “medio-pensionistas”: se quedan en el colegio a comer a mediodía, y luego tienen estudio vigilado antes de volver a casa.
- Todos los colegios tienen profesores seculares, en una proporción de aproximadamente la mitad de los profesores religiosos.
- Todos los colegios tienen prefectos (estudiantes universitarios encargados de secciones de internos) y/o fámulos (estudiantes del colegio que reciben pensión y estudios gratuitos a cambio de algunos servicios domésticos).
- Todos los colegios tienen estudiantes gratuitos (el P. General Tomek por estas fechas quería saber cuántos estudiantes gratuitos había en todas las casas de la Orden).
- El número de novicios es relativamente alto, tras una crisis anterior.

Al ver la gravedad del asunto, el P. Provincial de Hungría, Sándor Sík, pidió al P. General Vince Tomek que fuera urgentemente a Hungría, para ver qué medidas tomar. En agosto de 1948 el P. General hizo un viaje de un par de semanas a Hungría, y se dio cuenta de la gravedad de la situación. Durante su estancia allí, el P. Provincial dirige una circular a la Provincia, haciendo frente a la nueva situación. Se trata de una circular extraordinaria, que intenta ver la realidad como una “oportunidad” más que como una “amenaza”. Suponemos que en ella el P. Tomek ha puesto una buena parte de las ideas. La reproducimos por su interés, y por su validez en cualquier situación de apuro en que pueda encontrarse la Orden (el mismo autor hace referencia a la situación de las Escuelas Pías tras la muerte de Calasanz, como el peor de los casos)⁵⁵⁷:

557 AGSP Tomek II, 406/1948.

“Queridos compañeros de Provincia:

Vivimos tiempos tristes y estamos ante días difíciles. La situación de nuestra provincia húngara casi se parece a la que tenía nuestra Orden a la muerte de nuestro Santo Padre: nuestra existencia parece estar en peligro. No busquemos ahora cómo hemos llegado hasta aquí; ante Dios puedo decir: yo y mis compañeros de trabajo también hemos hecho todo lo posible, lo que humanamente se podía hacer para salvar a nuestras escuelas. No tuvimos éxito. Ahora afrontemos los hechos con un realismo valiente y cristiano. Es gusto de Dios ponernos esta prueba. Que se haga su voluntad y seamos dignos de la gran prueba que tenemos que pasar.

Porque así tenemos que concebir esta nueva situación: ésta es una prueba de la que tenemos que salir fortalecidos; es una tarea que tenemos que solucionar con valentía e inteligencia. Ésta es una época en la que se necesita heroísmo. Un joven y amable compañero de Orden escribe en su carta: “Si los tres últimos años fueron la época heroica para los escolapios húngaros, el próximo lo será con mayor razón. Si durante el tiempo transcurrido después de 1945 la renuncia fue la virtud principal de los escolapios, la próxima será el apoyo mutuo. Siento que, por necesaria que sea la solución central para nuestros problemas, no debemos renunciar al ingenio individual y sagacidad, en primer lugar, nosotros que estuvimos juntos en una época en el Kalazantinum y hoy formamos gran parte de la Provincia. Porque ahora tenemos que cuidar de los compañeros de Orden mayores que no pueden trabajar y de los jóvenes de la Orden que todavía no pueden ganar dinero.”

Sí, en primer lugar, necesitamos amor fraternal y unidad. Ahora más que nunca tenemos que contar con nosotros mismos. Los señores obispos nos apoyan con bondad paternal y la sociedad católica nos rodea con comprensión conmovedora, pero tenemos que tener claro que la ayuda que viene desde fuera, por su naturaleza parte de puntos de vista y se ajusta a intereses que no necesariamente son nuestros puntos de vista o intereses, y el entusiasmo y fervor de la gente con el paso de tiempo suele disminuir; Quis autem amicior, quam frater fratri?⁵⁵⁸ Apretar nuestras manos, el calor de nuestro espíritu, la solidez y perseverancia de nuestra unión fraternal: después de Dios ésta será nuestra fuente de energía más segura.

Para lograr este objetivo, entra otras cosas, tenemos que hacer todo para salvar la totalidad de nuestros conventos. Si la cantidad de locales relativamente parece ser mucha, urgentemente hay que intentar ocupar los mismos de un modo adecuado (sin infringir la normativa). Aquí no hay que olvidar que los individuos que llevan a cabo un trabajo pastoral activo, legalmente tienen derecho a dos habitaciones. La segunda habitación, eventualmente, puede ser usada – como antes, por ejemplo, en nuestras casas de Szeged y Tata – como comedor de estudiantes.

Por eso, ante todo la exigencia más importante en la programación de nuestra vida futura es proteger la comunidad de religiosos, la convivencia fraternal en los conventos y evitar la dispersión, lo que significaría la muerte de nuestra Orden.

La segunda fuerza, de la cual tenemos que vivir a partir de ahora, es el espíritu de la vocación sacerdotal, del fervor por el reino de Dios y del trabajo pastoral práctico. El desarrollo histórico indica que en el futuro la garantía de nuestra conservación y condición es urgente: echar raíces, mejor que hasta el momento, en el pueblo, en la comunidad de católicos creyentes; para esto el modo más seguro – puede ser lo único seguro – es la actividad pastoral. Con la ayuda de Dios hemos podido conseguir ya dos parroquias – en Kecskemét y en Nagykanizsa –; además hay planes similares, incluso hay negociaciones en marcha. Pero ya sea la parroquia, la espiritualidad local, sencillamente la capilla o el templo escolapio de nuestros conventos: tiene que tener un centro, alrededor del cual tiene que nacer una vida de comunidad religiosa o algo semejante que sea cálida, viva, compasiva con nosotros y los demás, y esto debe ocurrir alrededor de cada uno de nuestros conventos tal como vemos que ocurre alrededor de otras órdenes activas (Jesuitas, Franciscanos, Dominicos), pero por supuesto, el espíritu de esto debe ser un espíritu escolapio nuevo, fresco, moderno, íntimo, inteligente y moderado. Esta pequeña iglesia doméstica será nuestra base moral y material más segura.

El espíritu escolapio está caracterizado en primer lugar, por la vocación y el voto, en todo momento peculiaris cura circa puerorum eruditionem⁵⁵⁹. Muchas veces decimos que nuestra vocación, a diferencia de las demás ordenes dedicadas a la educación, es exclusivamente la enseñanza. Sin embargo, esta

559 Atención prioritaria a la educación de los niños.

definición así no es exacta. No para la enseñanza, sino que hacemos voto por la educación de la juventud, y la educación no está conectada exclusivamente a la institución de la escuela, por eso la vocación escolapia tampoco se mantiene o se viene abajo con la escuela.

Justo aquí nos espera la nueva tarea que es magnífica, excitante e interesante: encontrar y elaborar las nuevas formas que hagan posible la continuación de nuestra vocación y el trabajo de educación de Calasanz en la sociedad que vive con formas cambiadas. Vocación conquistadora y artística dentro del educador. Y aquí nuestra base más natural y segura, de nuevo sólo el templo y la capilla, en la familia de la comunidad religiosa nuestro interés, trabajo ingenio y sacrificio – peculiaris cura – en primer lugar, en todo momento, va a abrazar a la juventud, - spiritu intelligentiae et pietatis.

Cómo va a ser todo esto en la práctica, con la piedad de Dios y con la creación de las condiciones vamos a mostrarlo. Sin embargo, ya podemos deducir de lo dicho, algunas reglas de procedimiento que se dan por sí mismas.

Así, ante todo, sólo la necesidad de subsistencia prescribe evidentemente que cada uno de nosotros debe ganar tanto como sea necesario para su subsistencia (si la edad o enfermedad no le impiden ser capaz de esto) – sin las pretensiones de Calasanz – y con lo cual pueda contribuir a la subsistencia común también, si de otra manera no, con cierto número de misas, ya que el denominado ingreso central de la Orden se suprime totalmente cada vez más y así, la educación de nuestros jóvenes, la manutención de nuestros mayores sin jubilación y de nuestros enfermos, el mantenimiento de nuestros edificios, la administración más necesaria de la Provincia y de ciertas casas, a partir de este momento, de un modo obligatorio recae sobre la comunidad.

Algunos, las casas y la dirección de la Provincia ahora mismo tienen la tarea de que, teniendo en cuenta las posibilidades, las ayudas, la habilidad y formación de algunos y las ocasiones locales, deben resolver la necesidad material doble indicada. Contamos con el ingenio y la inteligencia de todos. Todos los trabajos son buenos para este objetivo si no van en contra de nuestra naturaleza sacerdotal y religiosa. Y toda empresa común del convento es buena si consigue trabajo honesto y ganancias para los miembros de la casa. Todo esto es doblemente bueno si sirve a la sociedad, es el triple si es bueno para la iglesia, es el cuádruple si es bueno para la juventud.

Por eso el orden valorativo de las posibilidades de ocupación a considerar (parcialmente planificado) es el siguiente:

- 1. Ante todo, la iglesia doméstica a crear entorno al convento y la capilla – en virtud de lo dicho anteriormente. Esto tiene que ir por delante de todo en importancia y tiempo. Hay que ponerse a trabajar ya sin importar el tiempo, lugar, personas y energía para que la vida de la comunidad religiosa se desarrolle cuanto antes y más plenamente. El nombre y la forma no es importante; ya sea su nombre comunidad religiosa, cofradía, congregación de María, tiene que surgir en torno al convento y su iglesia respectivamente un grupo para hombres, para mujeres, para chicas (y, ante todo) para chicos y eventualmente un grupo para cuidar el templo, para el canto eclesiástico y económico (para sufragar los gastos), etc. Y a la cabeza de cada uno una presidencia aparte y con un compañero de la Orden fervoroso, responsable y dirigente (quien por supuesto junto con esto puede realizar otros trabajos).*
- 2. Lo segundo que tiene más prioridad es el trabajo más propio de nuestra vocación, cualquier forma de enseñanza, en primer lugar, la enseñanza del catecismo. De todas maneras, tenemos que aspirar a que las autoridades eclesiásticas, en primer lugar, nos empleen para ello. Pero promete amplias posibilidades – morales y materiales también – la organización de la enseñanza del espíritu de inteligencia. En nuestro convento tenemos que probar a ofrecer conferencias científicas populares, cursos y la denominada universidad libre, en todas partes, en la forma aplicada a las condiciones locales; en un lugar de la comunidad religiosa propia o urbana, en otro lugar, el órgano cultural libre local, en todo caso en la congregación de María o en el marco de otras formas legales aptas. Pero algunos también pueden enseñar, ya sea en la enseñanza privada, ya sea cualquier posibilidad similar que se ofrezca. Con los ingresos de todos estos trabajos, la casa que los recibe puede devolver la suma mensual determinada uniformemente para toda la Provincia; sin embargo, sobre esto, el que da más, puede recibir más de vuelta.*
- 3. Todas estas ocupaciones tienen una enorme ventaja porque pueden ser realizadas en el convento o en relación con el mismo y no relajan la comunidad religiosa. Después de esto, pueden seguir las posibilidades de ocupación que, en la ciudad, pero fuera el convento nos ofrezcan, ya sean trabajos de enseñanza de catecismo, pastorales u honestos trabajos profanos. Incluso tenemos que elegir primero la ocu-*

pación plenamente profana, si no aparta de la comunidad del convento como la vida pastoral, que requiere una vida separada de la comunidad, porque en interés del objetivo más santo tampoco podemos eximirnos de la santa responsabilidad de mantener a la Provincia misma para el futuro y la Orden vive en la comunidad.

4. *Sólo en el caso de que fallen todas estas posibilidades o en caso de insuficiencia parece justo aceptar tareas pastorales que suponen una vida fuera del convento. Podemos aceptarlas sólo en dos casos. Un caso es cuando el trabajo sacerdotal tiene lugar en la cercanía del convento, de manera que, tenemos acceso al mismo, en tren, en coche o en bicicleta, y desde el convento podemos atenderlo; esto se puede imaginar en caso necesario, de tal modo que el compañero religioso en cuestión una parte de la semana (el sábado y el domingo, a veces el viernes u otros días de la semana) la pasa en el lugar de los hechos y la otra parte la pasa en el convento. El otro caso es cuando nos dan una ubicación sacerdotal la cual hace posible (lo mejor posible) la vida de varios compañeros de Provincia en un lugar, es decir, donde se crea una pequeña comunidad religiosa. Ésta puede vivir nuestra vida comunitaria acostumbrada - en contacto permanente con la comunidad madre de la cual se separó. Un trabajo que obligara a vivir separados a uno (o dos) compañeros de Orden en una ciudad, sólo en caso grave o totalmente excepcional o de necesidad extrema puede ser aceptado - y después de medio año (para este tiempo puede dar permiso el Padre General) necesita ser regulado. Esta regulación puede ocurrir de un modo muy práctico; la persona en cuestión prepara la ubicación, en el mismo lugar, de uno o dos compañeros de Orden o más, es decir, crea las posibilidades de formar una comunidad.*
5. *Asimismo, se puede permitir en caso totalmente excepcional y extremo que alguien se aleje a su tierra natal y aproveche las posibilidades de vida que se ofrecen allí. En este caso, después del permiso provincial, la persona en cuestión, tiene que pedirle al obispo del lugar el trabajo y permiso para el mismo, de modo que su permanencia tenga una base jurídica legal. Por supuesto, los hermanos que viven separados (ya sea en posición pastoral externa o interna) también pueden contribuir a sufragar los gastos comunes de la Provincia - de un modo razonable y adecuado (a hablar con el provincial en cada caso) si de otro modo no es posible, con cierto número de santas misas.*

Queridos compañeros de Provincia: vivimos un cambio histórico mundial. La sociedad y todo el mundo está sufriendo los dolores del parto y sólo Dios sabe hasta cuándo durará el parto. Para los escolapios húngaros ha llegado ahora el gran viraje. La cuestión está claramente planteada: ¿Podemos renovarnos en forma de vida para quedarnos como valor vivo en la nueva sociedad agitada todavía en el caos? ¿Somos lo suficientemente fuertes espiritualmente para crear cosas nuevas en el lugar de los marcos antiguos que ahora la historia ha roto? ¿Somos tan hombres, tan húngaros y tan escolapios para que este espíritu salvado pueda salvar para el futuro los valores magníficos seculares de los escolapios húngaros? Y somos tan espirituales y tan cristianos como para renovar los antiguos valores para los nuevos tiempos. Esto espera de nosotros la Iglesia de la cual hemos nacido, el pueblo húngaro del cual venimos, la juventud por la cual hemos llegado y también Dios quien nos llamó y nos ayuda y quien ahora nos pone a prueba. Cum audieritis vocem eius, nolite obdurare corda vestra!⁵⁶⁰

El Espíritu Santo pide la bendición de Dios para todos nosotros con amor.

Budapest, 10 de agosto de 1948”.

Vuelto a Roma, el P. Tomek hizo también lo posible para ayudar a los hermanos de su Provincia. Escribió una carta al Papa pidiendo ayuda en los términos siguientes⁵⁶¹:

“Santidad,

Son los tiempos desastrosos y la extrema necesidad lo que fuerza al firmante Preósito General de las Escuelas Pías a dar este paso. La Provincia de Hungría durante casi tres siglos de vida ha obtenido lo necesario para una vida moderada, y ha podido trabajar sin interrupción en la enseñanza, ayudando también materialmente a los alumnos pobres. Ahora se ve obligada a pedir limosna.

Terminada la ocupación rusa, con nuestros últimos esfuerzos y la ayuda material de algunas provincias, la Provincia húngara se recuperó apenas, y recomenzó la vida un poco nor-

560 Ojalá escuchéis su voz, no endurezcáis el corazón (Sal 95, 7-8).

561 AGSP Tomek II, 477/1948.

mal. Y entonces, de repente, sufrimos un golpe más duro que la misma guerra: la estatalización de nuestras florecientes escuelas, que tienen más de dos siglos de vida. En nuestras almas es aún vivísimo nuestro agradecimiento a la generosidad de la Santa Sede, que con Santas Misas hizo posible a los Padres y Estudiantes continuar su trabajo aquí en Roma, y reunir a los Padres dispersos a causa de la guerra. No faltaba nada a nuestra esperanza de poder continuar la vida aún más regular, con nuestras propias fuerzas. El Señor ha permitido una prueba más fuerte, que solo somos capaces de afrontar con una gran generosidad de la Santa Sede.

Otras Órdenes dedicadas a la enseñanza en Hungría, menos numerosas que nosotros, disponen de parroquias (los Benedictinos tienen al menos 30), donde los Padres retirados de las escuelas pueden ser útiles, que proveen de Santas Misas a sus conventos. Nosotros, Escolapios, según nuestras Constituciones solo tenemos escuelas, edificios y mobiliario, todos los cuales, junto con los internados, un buen día fueron simplemente confiscados. Nos quitaron las bibliotecas. 230 Padres se han quedado sin ningún ingreso, sin mobiliario escolar y sin libros.

Debemos encontrar una solución:

- 1. obedeciendo unánimemente la prohibición del Cardenal de no ponernos al servicio del régimen actual,*
- 2. preservando nuestra familia religiosa de toda dispersión, que sería el verdadero fin de la Provincia.*

La nueva solución durará mucho tiempo, porque los colegios se encuentran en ciudades provistas de sacerdotes. De vuelta de la Provincia siniestrada siento el santo deber de exponer mi atrevida constatación: sólo una ayuda de la Santa Sede puede salvarnos. Además de al menos dos mil Santas Misas por mes, necesitaremos ahora también una generosa suma para estar en condiciones de mantener el noviciado, el juniorato, y continuar el intento importantísimo de abrir una escuela en América entre húngaros refugiados allí; los Padres destinados a ello ya han hecho sus preparativos para partir. No me sentiría un verdadero Padre de mi Provincia si me hubiera callado la verdad de lo que aquí he expuesto.

Remitiendo todo ello a la bondad de la Santa Sede, prostrado al beso del Santo Pie me profeso de Vuestra Santidad hijo humildísimo en Cristo.

Roma, 30 de agosto de 1948. Vicente Tomek, Prepósito General de las Escuelas Pías”.

El 11 de septiembre llegó la respuesta del Vaticano: por medio de la Secretaría de Estado (Cardenal J.B. Montini) se ofrecieron al P. Tomek 3000\$ en intenciones de misas⁵⁶². Al año siguiente el P. Tomek renueva la petición, pero en esta ocasión recibe una respuesta negativa de la Secretaría de Estado: la ayuda anterior había sido una cosa excepcional; las intenciones de misas escaseaban cada vez más.

En la Relación anual del año 1948, el P. Sík presenta al P. General el estado de la Provincia. Se puede percibir que, a pesar de las dificultades, todavía no pierden la esperanza, y conservan todas las comunidades, aunque en las escuelas solo pueden trabajar los profesores de religión. Muchos escolapios han encontrado trabajo en las parroquias, y pueden sobrevivir. La creación de tres parroquias en iglesias de colegios escolapios (Kecskemét, Magyaróvár y Sátorlajújhely) alivia un poco la situación. Así lo cuenta el P. Sík⁵⁶³:

“Reverendísimo y queridísimo P. Prepósito General.

En la relación anual debo informar a la Paternidad Reverendísima de infaustísimos acontecimientos. Este año ha sido tristísimo para la Provincia de Hungría, ya que hemos sido privados de nuestros colegios e internados por la secularización. De modo que desde el comienzo del curso 1948-49 a los nuestros solo se les permite ir a las escuelas como catequistas y profesores de religión. Pues a causa de las instrucciones de los obispos, se desaprobó que continuaran enseñando en las escuelas secularizadas, de modo que últimamente solo pueden entrar en las escuelas los catequistas. A los nuestros, exceptuados los catequistas, y estos solamente en términos estrictamente determinados, se les ha prohibido en muchos lugares toda comunicación con los alumnos, y cualquier tipo de instrucción. A los alumnos se les ha prohibido estrictamente entrar en nuestras casas. En estas particulares circunstancias, a los nuestros les resulta casi imposible ocuparse de los niños.

La mayor parte de nuestros hermanos han encontrado ocupación en la cura de almas. Pero nuestra comunidad religiosa no se ha desmoronado, con nuestros hermanos que salen cada día de la casa religiosa a cumplir sus tareas. No ha podido evitarse,

562 AGSP Tomek III, 532/1948.

563 AGSP Tomek IV, 180/1949.

sin embargo, que algunos Padres vivan fuera de la casa religiosa; algunos porque no pudieron encontrar trabajo en ciudades con casa nuestra, siendo numerosos; otros porque deben residir fuera como cooperadores. Los Padres que actualmente viven fuera de la casa religiosa con permiso obtenido del P. General, y que aparecen de vez en cuando en la casa religiosa, son los siguientes:

- *En Budapest: José Kiss, coadjutor en Budapest-Külsőmagdolnaváros, Antonio Fekete en Rákoscaba, Zoltan Pethó en Budapest-Külsőferencváros.*
- *En Debrecen: Ernesto Nagy en Berettyóujfalu, Miguel Somhegyi en Hajsusámon, Ladislao Vizvári en Endrőd.*
- *En Nagykanizsa: José Neuberger en Zalamerenye, Adalberto Román en Homokkomárom.*
- *En Szeged: Vicente Szücs en Öttönös, Esteban Kolos en Csorvás, Miguel Lázsló en Deszk, Nicolás Zömbik en Makó-ujtelep, José Kartal en Királyhalon, Ladislao Balanyi en Kis-kundorozsma, Julio Almás en Kömpöcpusztá.*
- *En Tata: Pedro Vas en Alsógalla, Esteban Gazda en Szenyér.*
- *En Vác: José Kerkai en Budapest-Tripolisz, Francisco Gyurácz en Bánokszentgyörgy, Ladislao Zanyi en Pestszenterzsébet, Luis Tiborg en Rákospalota.*
- *En Veszprém: José Mikos en Rábakethely, Edemundo Hesz en Csopak.*

Para estos Padres sería necesario obtener la prórroga del indulto para permanecer fuera del claustro, del que habla el n° 634 de las Reglas. Estos Padres celebran cada mes 10 misas a intención del Provincial, y algunos de ellos, colocados en sitios mejores, ayudan de otro modo a la comunidad.

Fuera del claustro, pero sin trabajar en la cura de almas, están: José Lukács, archivero en Sátoraljaújhely del condado de Zemplén, Francisco Szüts en el Museo de Masonmagyaróvár, Esteban Dallos en Szombathely con sus padres, Geza Greff en Vác con sus padres.

Dos hermanos, Eduar5do Korcsiak y Edmundo Lénárd están en la cárcel.

Tres hermanos, José Grujber, Dionisio Farkas y Ladislao Polgár, se declararon contra el precepto de enseñar en las escuelas secularizadas, y contra lo prescrito en el n° 312 de las Reglas, se pusieron al servicio del Gobierno, y dejaron la casa religiosa. Puesto que no han vuelto, envió las actas y el proceso para su expulsión, según el n1 691 de nuestras Reglas. Dioni-

sio Farkas, avisado de la suspensión, se ha atrevido a quitarse nuestro hábito y es un escándalo constante para los fieles y una deshonra para nuestra Orden. Ladislao Polgár se dice que en los próximos días va intentar contraer matrimonio civil.

Muchos hermanos dejaron la Provincia y emigraron a Occidente; últimamente también el rector de Magyaróvár Francisco Bozi, investigado por la policía. En su lugar ha ido Vicente Nagy, al que también investigaba la policía en Kecskemét, y en su lugar se ha nombrado rector a José Eröss. Pido humildemente la confirmación y las patentes para estos dos.

Sigue en la Provincia Colman Marton, que debería ir con el Padre General, pero no hemos recibido ninguna noticia suya desde octubre. Recientemente vino a vernos una muchacha anunciando que dicho religioso nuestro huyó con su hermana y se encuentra en Austria.

Las condiciones de las casas hasta ahora son tolerables, y podemos ofrecer todo lo necesario a los hermanos en estos tiempos.

En nuestras iglesias de Kecskemét y Nagykanizsa se han erigido nuevas parroquias de pleno derecho, concedidas a nuestra comunidad con indulto de la S. Sede. Últimamente el 1 de enero en Sátoraljaujhely también se ha creado por el Vicario Capitular una parroquia de pleno derecho unida a nuestra comunidad. Para esta nueva parroquia pedimos el indulto de la S. Sede y el permiso del Reverendísimo Padre General.

Nuestros intentos de reunir fieles en nuestras iglesias no han fallado por completo, aunque no se han logrado los efectos deseados, pues los padres vigilan atentamente a sus hijos.

En todas nuestras casas se ha celebrado el Centenario de Nuestro Santo Padre con un triduo⁵⁶⁴. Se ha leído el breve proclamando patrón celestial de las escuelas populares a Nuestro S. Padre José de Calasanz, y se ha comunicado a los obispos para que lo hagan público. Desgraciadamente, en las circunstancias actuales no pudimos hacer nada más.

En todas nuestras casas y todos nuestros religiosos han hecho los ejercicios espirituales, pero solo durante tres días. Para este año se ha hecho un programa de seis días.

564 En este párrafo y en los siguientes el P. Provincial responde a la circular que el P. General había enviado a todos los Provinciales con instrucciones para rellenar un cuestionario.

En ninguna de nuestras casas se hace la oración continua, ni se puede introducir en las circunstancias actuales.

De nuestros juniores solo hay cinco que no vengan de nuestros colegios. Todos los novicios y aspirantes vienen de nuestros colegios.

Según el canon 590 C.I.C. y lo prescrito en el nº 44 de las Constituciones y el 152 de las Reglas, después de terminar sus estudios, cada año durante un quinquenio son examinados en varias disciplinas indicadas previamente. Los exámenes no se hacen ordinariamente ante una comisión permanente y única, sino ante Padres designados en la casa donde el examinando vive.

El 27 de agosto tomaron nuestro hábito nueve jóvenes, pero uno de ellos se marchó pocos días después.

Tras acabar el noviciado, 12 emitieron su profesión simple, de los cuales 10 vinieron a estudiar teología al Kalazantinum, y 2 fueron a hacer estudios de gimnasio a Vác.

Cuatro profesos de simples: Tiburcio Terebesi, Leopoldo Hantzmán, Nicolás Fodor y Esteban Molnár, hicieron la profesión solemne el 29 de junio, después del atestado prescrito en la instrucción del 1 de diciembre de 1931 de la Congregación de Religiosos.

En las ordenaciones del 7 de noviembre, 5 fueron promovidos a la sagrada orden del Sacerdocio: Emérico Somorjai, Ladislao Gáspár, Jorge Etele, Miguel Gyenes y Esteban Erdélyi. Se hizo todo de acuerdo con el derecho.

En cuanto a disciplina no hay nada especial que señalar. Los tiempos no favorecen la disciplina religiosa en Hungría.

Este año se han visitado todas las casas de la Provincia, la mayor parte por el Provincial, algunas por Asistentes Provinciales. En cuatro casas hubo visitas paternales formales.

Tras presentar mis mejores saludos a la Reverendísima Paternidad y a los Padres Asistentes, solo me resta sino encomendarme a mí mismo y a la Provincia a las piadosas oraciones y la benevolencia del queridísimo Padre, y besar las manos paternales, hijo devotísimo en Cristo.

Budapest, 25 de enero de 1949”

El P. General Tomek seguía muy de cerca los acontecimientos de Hungría, por las informaciones de la prensa y por la abundante correspondencia que recibía de sus conocidos. Hay un tema que le

preocupa especialmente, como escribe al P. Provincia Sík el 30 de octubre de 1949⁵⁶⁵:

“Considerando vuestras muchas dificultades, no dejo de orar por ti y por tus colaboradores, y por toda la Provincia. Desearía que tú y tu Congregación lograrais una cosa: haced todo lo posible y lo imposible por conservar la disciplina regular, tanto dentro como fuera de casa. Ya hemos perdido muchas cosas de gran valor material, y aún perderemos más, pero el honor de las Escuelas Pías de Hungría nunca debe perecer. Y perecerá si no se observa una seria disciplina.

Con respecto a esta disciplina, son muchas las cosas que hay que hacer, pero hay dos que merecen especial mención, concretamente el asunto de vivir fuera del claustro y la cuestión de la pobreza. De ningún modo deben permitirse más trabajos externos que impliquen vivir fuera del claustro, e incluso los trabajos fuera hay que limitarlos. Quiero que recordéis las palabras que, de manera un poco hiperbólica, os dije cuando me despedí de vosotros en el mes de agosto: “Es mejor que nuestros hermanos se muden a una cabaña de madera que vivir fuera del claustro dedicados a la cura de almas” ... En cuestión de pobreza, no ignoro las dificultades actuales, pero debéis ser aún más exigentes en esta cuestión de máxima importancia. En los tiempos calamitosos, cuando la comunidad suele ser paupérrima, siempre existe el peligro de que algunos, condenando esta pobreza, busquen dinero para su propia comodidad”.

Por decir algunas palabras más sobre el P. Vince Tomek (cuya biografía pensamos publicar más adelante en *Archivum Scholarum Piarum*), durante su largo generalato (1947-1967) estuvo muy pendiente de las necesidades de sus hermanos húngaros, ayudándoles (como muestran sus cartas) todo lo posible, principalmente con limosnas por intenciones de misa, envió de paquetes personalizados con alimentos, ropa, etc.

En Rumanía y Checoslovaquia las órdenes religiosas fueron suprimidas en 1949, lo que significó el fin de los colegios escolapios. En Hungría también se suprimieron en el verano de 1950. Los Escolapios fueron deportados al amanecer del 8 de junio de 1950 de las

565 Tomek VI, 1448/49.

casas de Szeged y Nagykanizsa al Palacio Episcopal de Vác; el 19 de junio de Mosonmagyaróvár y Tata al convento franciscano de Ujhávtvan y el 31 de julio de Sátoraljaújhely y Tata al convento franciscano de Jászberény. Mientras los religiosos eran mantenidos como rehenes, comenzaron las negociaciones entre el Estado y algunos miembros de la jerarquía católica húngara. La primera reunión tuvo lugar enlamanana del 28 de junio, en la sala del Consejo de Ministros del Parlamento⁵⁶⁶. Por parte de la Iglesia asistieron los Arzobispo de Kalocsa y Eger, y el Obispo de Csanád, junto con tres representantes religiosos: el Abad Benedictino de Panonhalma, el Provincial de los Franciscanos y el de los Escolapios, P. Sándor Sík. Los obispos comenzaron quejándose de los vejámenes sufridos por la Iglesia, en especial durante las últimas semanas, cuando muchos religiosos y monjas habían sido retenidos. Pedían que todos fueran liberados, y que se les permitiera el ejercicio de sus actividades normales, en parroquias y hospitales. Por parte del Gobierno había tres Ministros y el Secretario del Partido de los Trabajadores, Matías Rakosi, que es quien respondió a los obispos. Justificó las detenciones diciendo que los detenidos eran espías al servicio de Yugoslavia y las potencias occidentales. Las monjas intentaban convertir a la fuerza a los pacientes, y estos se habían quejado. Por lo demás, las quejas se referían solo a detalles, cuando lo importante era llegar a un acuerdo entre Iglesia y Estado. La reunión siguió por la tarde entre el Arzobispo de Eger y el Subsecretario del Interior para negociar la liberación de religiosos y meonjas enfermas, la entrega de objetos personales de los detenidos, y su mantenimiento. Estaba claro que los detenidos no iban a ser liberados hasta que se llegara al acuerdo deseado por el Gobierno, y que esto iba a requerir algunas reuniones más, en las cuales el Arzobispo Czapiak de Eger hablaría oficiosamente en nombre de la Iglesia (el Cardenal Mindszenty se encontraba detenido).

Como resultado del acuerdo firmado por las dos partes, el Estado suprimió las órdenes religiosas el 30 de agosto de 1950, pero permitió el funcionamiento de ocho escuelas católicas y de cuatro órdenes religiosas, incluyendo los Escolapios, que mantendrían las escuelas con un mínimo número de personal. Así que a los Escolapios

566 Tomek XI, 947/50. De una carta de D. Biagio Füz, Asistente General Cisterciense, en Roma.

pios se les permitió abrir de nuevo sus escuelas secundarias en Budapest y Kecskemét en septiembre de 1950. En Kecskemét además se abrió un internado para los estudiantes. De 248 escolapios húngaros, solamente se permitió enseñar a 34, y solamente a 90 se les permitió permanecer en dos comunidades religiosas. El número de candidatos (juniores y novicios) se limitó a 14, pero se les permitió obtener títulos en universidades estatales. Las escuelas escolapias de secundaria tenían que seguir el currículo del Estado, incluida la enseñanza obligatoria del ruso, lengua que fue enseñada por anteriores profesores de latín y alemán.

El P. Provincial Sík (firmante del acuerdo entre los Ministerios de Culto y de Educación con la Iglesia Católica, con la Secretaria de Estado Magdalena Jóburu) envió el acuerdo al P. Tomek para que le diera su opinión, y consejos. Y el P. Tomek le respondió el 28 de septiembre, con un tono a la altura de las circunstancias. Le decía⁵⁶⁷:

“La relación que me transmitiste amablemente el 19 de septiembre, junto con los acuerdos entre el Ministerio y la Iglesia para gestionar las escuelas, la recibí el 25 de septiembre, y te lo agradezco. Con respecto a este asunto te respondo brevemente:

1. *Lo que se ha hecho y se hace en Hungría contra los religiosos nunca podrá ser aprobado ni por vosotros, ni por la Curia General, ni por la Santa Sede. Sin embargo, tanto tú como tus colaboradores merecéis una gran alabanza por el esforzado sacrificio que habéis hecho por el bien común. Lo mismo se puede decir del heroísmo de nuestros hermanos soportando las contrariedades de los tiempos. Cuando tengas ocasión, hazme el favor de presentarles mi agradecimiento y alabanza tanto a los que viven dentro del claustro como fuera. A vosotros se dirigen expresamente la Palabra de Dios dicha por el Apóstol de los Gentiles: ‘Les mostraré cuánto conviene que sufran por mi nombre’ (Ac 9,16).*
2. *Han ocurrido muchas cosas en la Provincia en estos últimos tiempos que ignoro por completo, y por tanto no sería oportuno que yo hiciera observaciones a las idversas disposiciones que habéis adoptado, y que no entiendo del todo. Seguramente hacéis las cosas como podéis y debéis. Te*

567 AGSP, Tomek XII, 1424/50.

agradecerñe mucho que me envíe a menudo noticias sobre cómo van las cosas. Quisiera saber exactamente el nombre de nuestros hermanos que viven en colegios y fuera. En lo referente a los religiosos que viven fuera del claustro, hazme el favor de informarme dónde viven y a qué se dedican. Me gustaría también recibir noticias de los juniore que no pueden seguir en el Calasancino y que tal vez puedan continuar sus estudios en seminarios diocesanos”.

La mayoría de los Escolapios que fueron excluidos de sus comunidades tomaron oficios eclesiales, pero los obispos fueron obligados a despedirlos en 1951. Dos docenas de ellos se convirtieron en profesores en escuelas estatales; algunos se hicieron obreros en fábricas, otros trabajaron como contables o vigilantes de noche. Los más valientes hacían servicios pastorales fuera del campo oficial de la Iglesia. Muchos tuvieron que sufrir largas sentencias de prisión por tales actividades “ilegales”, incluyendo György Bulányi, Miklós Juhász, Jenő Török y Ödön Lénárd. Vale la pena que nos detengamos un poco para explicar en qué consistían estas “actividades ilegales”, y en quienes las llevaron a cabo⁵⁶⁸. Después de que en 1945 en Hungría con la ayuda del ejército soviético ocupante el partido comunista tomó el poder, empezó el retiro de la juventud de la “influencia eclesiástica” para realizar el objetivo leninista, según el cual “hay que luchar en contra de la religión, hay que destruir la fe religiosa. ... El marxismo tiene una actitud inamistosa ante todas las religiones. ... Toda la educación, formación y enseñanza de la juventud de hoy debe estar dirigida a educarla con la moral comunista.” En virtud de esto, en 1946 László Rajk, ministro del interior disolvió las asociaciones de carácter religioso, y en 1948 la asamblea nacional nacionalizó las escuelas de la iglesia.

Para muchos pastores católicos y educadores se hizo claro que había que revisar la educación religiosa de la juventud y la práctica de formar para la fe de entonces y ubicarla sobre nuevos fundamentos. El nuevo método, en primer lugar, significaba el trabajo de pequeños grupos, que en definitiva se remontaba a la época de la

568 Seguimos aquí la obra *Hitre, tudásra. A piaristák és a magyar művelődés I* (Budapest, 2017), pp. 497-506, amablemente traducida por el P. Endre Tözser. László Bajnol es el autor de este artículo titulado “Juicio a los escolapios (1952)”.

iglesia primitiva. A principios de los años 1920, Joseph Cardijn con este objetivo reunía a la juventud trabajadora católica en los barrios obreros de Bruselas. Su movimiento (Jeunesse Ouvrière Chrétienne, JOC) fue aprobado en 1925 por el Papa Pío XI. Lo esencial del método es que el sacerdote, jefe de la comunidad crea grupos principales, cuyos miembros tratan los mismos temas en las pequeñas comunidades dirigidas por ellos, y para esto el jefe de grupo principal da puntos de apoyo. En las pequeñas comunidades la transmisión de conocimientos se realiza en forma de diálogo y a través de debates, y en base a una decisión personal, conduce a un cristianismo comprometido.

La historia de György Bulányi (1919-2010) como profesor escolapio de alemán-húngaro de pequeñas comunidades comenzó en febrero de 1945 en Debrecen, cuando se mudó al convento escolapio, al segundo piso, un jesuita croata de seudónimo Pater Kolakovics, cuyo nombre real era Stjepan Tomislav Pogljajen (1906-1990) quien iba a viajar a la Unión Soviética para buscar posibilidades de supervivencia para la iglesia católica de aquel lugar. A modo de preparación, desde 1943 actuó en Checoslovaquia (y luego en Eslovaquia). Durante su estancia de un mes en Debrecen con Bulányi como intérprete, creó cuatro pequeñas comunidades para jóvenes obreros y obreras, adultos y estudiantes y llamó la atención del escolapio sobre los tiempos que vienen cuando la iglesia sólo puede cumplir su misión, si “va bajo la tierra” y se transforma en pequeñas comunidades que se reúnen de casa en casa. Al alejarse, encargó a Bulányi la dirección de sus pequeños grupos de estudiantes.

Asimismo, en la primavera de 1945, el P. Provincial trasladó también a la casa de Debrecen el escolapio Jenő Török (1908-1983), quien tenía vocación por el nuevo tipo de actividad pastoral. Desde el curso escolar 1945/46, durante tres años como encargado de la Acción Católica juvenil de la diócesis de Nagyvárad, organizó cursos de teología en Debrecen. “Semanalmente, en dos tardes y durante dos horas les enseñábamos a los miembros de los dos cursos filosofía, dogmática, moral y elementos de la historia de la iglesia” - se acordaba más tarde. En este curso Bulányi enseñaba ascetismo. Junto con esto, organizaban las denominadas conferencias laicas, principalmente en el gimnasio del instituto Svetits, pero los ponentes buscaban otras ciudades también. En diciembre de 1947, por

ejemplo, Bulányi dio una conferencia titulada “Ideas de la época” y su compañero de orden, András Szentgyörgyi dio una conferencia titulada “La Iglesia católica”, en Nyíregyháza.

Después de la nacionalización de las escuelas, todos perdieron el puesto de profesores. En otoño de 1948, Bulányi fue nombrado pastor universitario por László Pintér, obispo provisor. Mientras pudo, los jueves a las siete de la mañana impartía clases de catecismo en la universidad y los domingos celebraba misa en el templo de los dominicos para ellos, donde se escuchaban predicaciones insólitas y provocadoras. Sin embargo, en diciembre de 1948, fue desplazado de la universidad en el marco de la campaña en contra del Cardenal Mindszenty con la actuación de los colegiales populares y las misas las suspendió en la primavera de 1950 por orden de la seguridad del estado. Sin embargo, ese tiempo fue una época de la prosperidad de las pequeñas comunidades.



Jenő Török desde el primero de diciembre de 1948 se convierte en secretario juvenil de la escuela secundaria de la diócesis de Eger. Recorriendo la Gran Llanura y el Trans-Tizza impartía retiros y jornadas espirituales. Después que el arzobispo Gyula Czapik suprimió su puesto, en enero de 1949 se mudó a Budapest y fue el pastor espiritual de la Escuela Superior de Educación Física. Después de terminar su trabajo el 8 de marzo, llega a ser ayudante de párroco en la capilla de la calle Kada en Kőbánya y luego en el templo de la María Auxiliadora en Óbuda.

El verano de 1950 trajo para los escolapios la dispersión y liquidación de sus colegios (excepto dos). Sin embargo, György Bulányi no quería renunciar a sus grupos y a su cargo incierto de capellán universitario, y se quedó en Debrecen. Al principio vivía en el edificio que estaba detrás de la sacristía del templo de Santa Ana, luego en noviembre de 1951 se mudó a una casa de alquiler de la calle Dobozi.

El tercer “apóstol” escolapio del trabajo de pequeños grupos, Miklós Juhász (1917-1981) nacido en Vác, profesor de catecismo, era compañero de noviciado de Bulányi. Desde 1946 enseñó en el colegio de Na-

gykanizsa, desde 1949 enseñó en el de Veszprém, y más tarde en 1950 llegó a ser padre espiritual en la casa de formación “Kalazantinum” de la Orden en Budapest. Sobre los resúmenes dados diariamente, sus jóvenes alumnos bromeaban así: “El padre espiritual ni siquiera tenía que abrir la boca, era suficiente si levantaba dos tableros: ¡Amor y apostolado! Ya que de esto trataba toda su contemplación.”

Se encontraba periódicamente con sus exalumnos. “Ahora ya no le llamamos profesor, sino padre.” - recordaba uno de sus alumnos de Nagykanizsa de nombre Tibor Tüskés - “Nos encontrábamos en su habitación, en el convento, participábamos en retiros espirituales comunes, hacíamos excursiones a las montañas de Buda, a Dobogókő, a Szentendre, a Nagymaros. [...] Escuchábamos conferencias de carácter filosófico y teológico (y a veces nosotros mismos las dábamos), analizábamos las encíclicas papales, discutíamos sobre cuestiones sociológicas, rezábamos, oíamos sobre la liturgia renovada, buscábamos la respuesta a las preguntas espirituales (y las recibíamos).” Era miembro de otro grupo la señora Jánosné Benyhe, y ella misma dirigía dos grupos. Ella definió de esta manera a la persona Miklós Juhász: “Bulányi dijo que enviaría en vez de él a un sacerdote mucho más inteligente que él. ... Todas las semanas se ocupaba de nosotros 3 o 5 horas. Era una persona minuciosa, preparada y profunda, y como espiritualista estaba dispuesto a sentarse con nosotros”.

Jenő Török y György Bulányi desde el principio cooperaron en la creación y dirección de los grupos juveniles. En la primavera de 1946 mantuvieron negociaciones con Ödön Lénárd y Béla Szapannos, secretarios de aquel entonces de la A.C. Decidieron iniciar un movimiento en base a los principios de la J.O.C. con la ayuda la Acción Católica. En el verano de 1946, en Tokaj organizaron una Semana Veraniega Juvenil Católica para la juventud donde formaron a jóvenes aptos para la dirección de grupos. En los próximos años, en Gyula, Szolnok, Vác, Veszprém, Sopron y en varias grandes ciudades del país hubo reuniones de carácter similar.

Jenő Török en enero de 1948 publicó sus ideas en las páginas de *Vigilia* con el título Új utak középiskolai valláspedagógiánkban (Nuevos caminos en nuestra pedagogía religiosa de las escuelas) secundarias. En éste escribió que “el trabajo sacerdotal especial de hoy - y nosotros agregamos: el trabajo educador católico - es despertar y educar el espíritu apostólico en los laicos.”

Desde enero de 1949, Jenő Török ya actuaba en Budapest y desde allí coordinaba el funcionamiento de los grupos. En una de sus conferencias “planteó que veía necesario a nivel nacional que en los marcos permitidos de la enseñanza religiosa de entonces también había que organizar diferentes grupos juveniles. Según el pensamiento ... el objetivo era que la Iglesia asegurara para sí misma de cara al futuro una cifra adecuada de jóvenes católicos que estarían exentos de la ideología materialista”.

Los jefes de grupos escolapios también recibieron apoyo del P. Provincial Sándor Sík. Los padres escolapios participantes en la pastoral juvenil (en total 21) se reunieron a finales de diciembre de 1949 en su casa de Tata y compartieron sus experiencias. El fundamento teórico lo dio György Bulányi con la ponencia “El verdadero Cristo”. Jenő Török habló sobre el trabajo de grupo, Miklós Juhász sobre la integración de éste a la tradición escolapia. Llevaron consigo a varios miembros del grupo de Bulányi de Debrecen para informar sobre su propio trabajo (chicas, jóvenes obreros, madres entre otros). Al final de la conferencia – según los recuerdos de Bulányi - Sándor Sík dijo lo siguiente: “Este trabajo es bueno, trabajo católico y trabajo calasancio. Pero grábenselo bien, en la Iglesia, sin humildad no se puede hacer nada.”

Con el método aprendido durante los campamentos y retiros espirituales en varios lugares del país, varios profesores de catecismo trataron de ocuparse de la juventud. Muchos de ellos se conocían personalmente. “Se aclaró que somos 25 los que en diferentes lugares del país hacernos lo mismo, con la misma organización y en gran parte con el mismo contenido. Nos juntábamos todos los años dos veces, 25 sacerdotes. En una ocasión hubo una reunión de un día, cuando intercambiábamos cosas prácticas sobre quién y cómo lo hacía, temas, métodos etc. y había otra ocasión cuando teníamos tres días de retiro espiritual. No elegíamos ni dirigente ni presidente, pero de alguna manera, por la naturaleza del asunto todos reconocían el papel de dirigente del Padre Bulányi.” - confesó Ferenc Himfy, catequista de Kiskunfélegyháza.

Por ejemplo, en Szeged Endre Lakos (1919-1969), catequista, empezó a ocuparse de los estudiantes universitarios. Para 1952 ya había creado ocho subgrupos grandes y pequeños que realizaban sus reuniones en diferentes viviendas. En el círculo de los que iban a la

facultad de ciencias naturales, Mihály Kovács formó un grupo de escolapios. Lakos, formador espiritual de seminaristas menores, conoció a György Bulányi. Durante la organización de grupos, varias veces, se encontró con él y con Jenő Török quienes le brindaron orientación. En la primavera de 1949 por invitación de Bulányi, en Szeged impartió también un retiro espiritual. Durante las sesiones, los dirigentes de grupos principales recibieron los programas de los retiros espirituales de György Bulányi.

Hubo organizaciones que antes habían funcionado como organizaciones religiosas, pero después de que László Rajk, ministro del interior, con el decreto de 1946 las suprimió, buscaron su lugar dentro de la Acción Católica y pasaron a la "ilegalidad". Por ejemplo, un miembro del grupo universitario de Bulányi en Debrecen a la vez era dirigente de la Asociación Nacional de Jóvenes Cristianos (KIOE) cuyas organizaciones regionales y de la capital funcionaban bien, y después de 1946 siguieron funcionando de un modo más relajado bajo la dirección de László (Pfeiffer) Ikvay (1911-1976) comisionado arzobispo de los hogares de aprendices, luego de párroco de Ferencváros Central. Desde aquí se inició la unión de los grupos universitarios y la ANJC. Posteriormente leyeron y usaron los folletos y esquemas de Bulányi.



La autoridad de la Seguridad del Estado desde octubre de 1949 llevó a cabo una investigación sobre la organización clerical de pequeños grupos. En 1951, siguieron construyendo la red y pudieron determinar que "György Bulányi y Miklós Juhász, religiosos escolapios con otros religiosos más y la incorporación de sacerdotes laicos están desarrollando una actividad contrarrevolucionaria, organizada y de gran envergadura ilegal." Para lograr un objetivo "crearon organizaciones ilegales de grupos celulares de 8-10 miembros...

Según los datos descubiertos hasta el momento, a nivel nacional 200 grupos de las organizaciones ilegales funcionaban y tenían bajo su influencia a unos 1500-2000 estudiantes y obreros. En la dirección de la organización participaban entre 20-25 sacerdotes."

El departamento de la autoridad de Debrecen en noviembre de 1950 abrió una carpeta de observación sobre György Bulányi, luego el 14 de marzo de 1952, la carpeta recibió el nombre de “Escolapios”. Al mismo tiempo, La Autoridad de Defensa del Estado puso especial atención al movimiento nacional, para el cual le abrió una carpeta el 26 de octubre de 1951 que tenía el nombre de los “Lombardos”.

El 20 de mayo, la autoridad de la Defensa del Estado, preparó una proposición para detener a 20 dirigentes, pero hubo alguien que pensó “que la concreta acción y actividad contrarrevolucionaria no se había desarrollado lo suficiente, y por eso había que hacer una mayor exploración.” Faltaba la parte militar, que habría hecho más fácilmente condenable la “organización”. Sin embargo, poco después “se presentó” un asunto, con el cual podían relacionar a los de Bulányi. “En julio de 1952 detuvieron a Albert Zana, sargento de defensa estatal, quien dentro de la guardia partidaria propuso una organización contrarrevolucionaria para eliminar físicamente a dirigentes del partido. Durante el examen resultó que Albert Zana anteriormente había pertenecido al grupo del salesiano István Sándor, quien era el sacerdote jefe de la organización de Bulányi. Zana difundió los folletos de organización clerical de Bulányi dentro de la guardia del partido.” István Sándor realmente se había encontrado anteriormente con Bulányi en Debrecen. El 28 de julio de 1952 lo arrestaron y lo condenaron a muerte, y el 8 de junio de 1953, lo ejecutaron.

Con esto se aceleraron los sucesos. La autoridad de la Defensa del Estado recibió permiso para “la realización parcial”, es decir para el arresto de 20 personas, “cuyo objetivo era decapitar la organización”. Primero el 27 de agosto de 1952, Miklós Juhász fue arrestado en el convento escolapio de la calle Vác. Al otro día por la noche se llevaron a Ernő Sigmond de la casa de reposo de Máriabesnyő O.R.A., a Endre Lakos de su casa de Szeged, y a György Bulányi de su piso de alquiler de la calle Dobozi de Debrecen. Finalmente, el 29 de agosto a István Braun y a Hedvig Jolsvai en Balatonboglár, László Ikvey en Szécsény y Ervin Sötér, que fue arrestado en Budapest, en su lugar de trabajo. Durante los allanamientos en varios lugares, encontraron los apuntes, las cartas y listas de Bulányi. Se incautaron de los libros en el índice y el diario escrito a máquina de Sötér (en la parroquia capuchina de Buda).

El mismo día capturaron a Jenő Török y lo condujeron a la calle Andrásy 60; sin embargo, con él, la autoridad tenía planes especiales. Su interrogatorio duró 16 días, por las noches, sólo le permitían algunas horas de descanso. Le hicieron escribir 16 puntos sobre los temas que les interesaban (la estructura de la organización de Bulányi, relación con el Vaticano, con las embajadas belga e italiana, el papel de Sándor Sík etc.) Al final de su interrogatorio, cuando reconoció los cargos que se le hacían, le preguntaron cómo quería reparar sus pecados. A la pregunta respondió que con expiación. A esto le dijeron que no iba a expiar aquí, sino fuera en la vida. Es decir, en septiembre de 1952 lo dejaron marcharse como agente infiltrado, con la tarea de “escondarse” aparentemente entre sus amigos y dar un informe sobre ellos. Al principio en Agárd (donde antes cada verano sustituía al párroco), más tarde con Béla Szappanyos, capellán de Kelenföld, luego vivió en la calle Görgényi en Buda y en Zugló y realmente tenía contacto con los jefes de las pequeñas comunidades. “Su escondite” era tan exitoso que, por ejemplo, György Bulányi hasta su muerte sabía que Török “se enteró de algún modo de la fecha de su arresto y se escapó”. Como no informó sobre sus relaciones, sino que trató de burlar a los oficiales, nueve meses después determinaron que “después de su infiltración se convirtió en traidor, en varias cuestiones importantes no fue sincero con su contacto. Por eso, el 29 de mayo de 1953 Jenő Török fue detenido por nuestra autoridad.”

Para los demás, por el contrario, ya en otoño de 1952 se presentó la acusación. Por ejemplo, en contra de Miklós Juhász, presentaron lo siguiente: “Aprovechándose de su actividad legal como sacerdote dirigió una amplia organización en Budapest y su entorno. Preparó folletos ilegales para los grupos que funcionaban en las diferentes partes del país, mantuvo reuniones con ellos, trató de socavar las bases de la República Popular de Hungría. Incitó en contra de la emulación en el trabajo, tomó posición a favor de Mindszenty, en circunstancias de conspiración secreta sostuvo reuniones secretas con grupos. A través de la embajada italiana estaba en contacto con el Vaticano. Participó en la organización ilegal de los escolapios y también en las reuniones de grupos ilegales de chicas dirigidos por Hedvig Jolsvai como conferencista. En sus escritos titulados *Apuntes sociológicos* trató de desmentir las tesis marxistas y hacerlas inaceptables.” Consideraron que el grupo que dirigía “la organización ilegal” estaba comandado por György Bulányi, Jenő Török y Miklós Juhász.

El 10 de diciembre de 1952 celebraron la audiencia de los 9 acusados en la calle Markó con la completa exclusión del público. El presidente del Consejo del Tribunal de la Capital era Béla Jónás, Pálné Marton representaba a la acusación. Condujeron fuera de la sala a los acusados menos a György Bulányi. Él no se declaró culpable, determinó sus objetivos como “la mantención de la visión católica y no derribar el sistema social existente.” Hedvig Jolsvai, László Ikvay y Ervin Sótér se declararon culpables. Éva Vadas, Endre Lakos y el mayor, Ernő Sigmond no. Miklós Juhász sólo en parte se declaró culpable, puesto que no querían derribar el régimen. István Braun sólo se declaró culpable de la falsificación de documentos. Los defensores argumentaron a favor de los acusados que ellos habían recibido “una educación clerical”.

Al final, György Bulányi por “el delito de dirigir la organización destinada a derribar el régimen democrático” recibió la condena de cadena perpetua. Miklós Juhász por este mismo delito 14 años. Endre Lakos, László Ikvay, Ernő Sigmond, Éva Vadas, en total cada uno 10 años, Hedvig Jolsvai 8 años, István Braun y Ervin Sótér (con agravante de espionaje) fueron condenados a 7 años de cárcel cada uno. Como fundamento de la condena podemos leer lo siguiente: “Lo esencial de la defensa de los acusados que negaron su culpabilidad es que con su trabajo querían mantener su visión católica, no era su objetivo derribar al sistema social existente. El tribunal provincial no aceptó esta defensa de los acusados.”

György Bulányi en el derecho a la última palabra citó a Tiborc de Bánk, pero el juez Jónás le quitó la palabra. Ervin Sótér dijo que si realmente hubiera espiado se merecería hasta la pena de muerte, pero “soy inocente y esta condena y este trato que me afecta aquí fortalece más mi creencia y el amor que siento por Dios.” El juez Jónás se quitó la palabra gritándole. Excepto Éva Vadas, todos los defensores de los acusados apelaron pidiendo la atenuación. En contra de Jenő Török el 10 de agosto de 1953 se presentó el acta de acusación. Como lo acusaron también de espionaje, el fiscal apelando al interés del Estado, ordenó una sesión cerrada. Naturalmente a él también lo encontraron culpable y lo condenaron a 14 años de cárcel.

Durante los sucesos revolucionarios de 1956, los tres escolapios condenados quedaron en libertad. Jenő Török abandonó el país y en Viena creó la editorial Opus Mystici Corporis que editaba en lengua húngara la literatura espiritual católica moderna de Fran-

cia y Alemania, con especial atención a los niños y jóvenes. En los últimos años de su vida ya sus libros y él mismo libremente podían llegar a Hungría. Después de fallecer en 1983, fue enterrado en la cripta escolapia de la ciudad Vác⁵⁶⁹.

Miklós Juhász y György Bulányi después de la derrota de la revolución tuvieron que volver a la cárcel. El 10 de diciembre de 1960 quedaron en libertad por el indulto del Consejo Presidencial. Entonces Miklós Juhász pasó a estar fuera del “marco”. Desde 1961 trabajó como obrero ayudante en la fábrica de carpintería de Újpest, luego como almacenero en Vác en la fábrica de goma Taurus. El 21 de diciembre de 1981, el día antes de su muerte impartió un retiro espiritual navideño en Sátoraljaújhely donde cuando era joven fue catequista. Después de esto, fue en tren a Vác y se preparó para la predicación del día siguiente, pero murió en la noche de ese mismo día. “El trabajo espiritual hasta el último momento fue parte de su vida.”

György Bulányi después de quedar en libertad, durante 9 años fue obrero cargador en la empresa Tempó. Sólo para sí mismo, en voz baja, en altar colateral podía celebrar misa. Desde el otoño de 1961 fue a Pécel para estar con el padre András Halász, aquí ya podía predicar. En la cárcel hizo la promesa de no ocuparse más de grupos, pero no pudo cumplir con ella. Cada vez más miembros de su grupo de Debrecen llegaban a Budapest. Desde 1974 la comunidad de los grupos crecientes fue llamada Arbusto. Aunque seguían bajo la vigilancia del servicio secreto, no hubo nuevos arrestos y no hubo condenas del tribunal contra Bulányi.

Para terminar, citamos algunos pensamientos espirituales de György Bulányi que pararon al papel alrededor de 1948: “No quiero otra gloria, sólo la de Cristo, la gloria de la cruz para poder rezar con Cristo, para trabajar, para completar su sufrimiento por la felicidad de la humanidad. Este hermoso mundo de Dios no lo detesto, pero no necesito nada de él que esté en contra de Cristo. Sólo encuentro en él placer y alabanza”. “Que yo nunca me gloríe más que en la cruz de nuestro Señor Jesucristo por quien el mundo está crucificado para mí y yo para el mundo” [Gál 6,14]”

569 Su *Consueta*, escrita por el P. J. Ruppert, puede leerse en Ep. Cal. 1996, p. 175-177.

El P. Lénárd, por su parte, pasó 18 años y medio en prisión, más que cualquier otro sacerdote húngaro condenado por los comunistas. El P. Lénárd narra sus prisiones en el *Anuario* de 1994⁵⁷⁰. Reproducimos parte de este artículo, por su indudable interés para comprender el ambiente húngaro en estos años.

“En 1959 el Partido de la Patria- Guía⁵⁷¹ del comunismo (era el apelativo de los comunistas soviéticos) impartió sus directivas de nuevas severidades contra la Iglesia en Hungría. A mediados del 61 fue célebre el proceso contra 12 católicos, de los que 8 eran sacerdotes⁵⁷². “Új Ember” publicaba un comunicado del régimen: eran considerados ‘conspiradores contra el Estado, contra la sociedad actual’.

Il “Giornale d’Italia” y “Wiener Kurier” de aquellos días de junio se hicieron eco de la defensa del único acusado que pudo conservar su personalidad durante el proceso. Se trataba de Ödön Lénárd, escolapio, acusado de haber enseñado clandestinamente la religión a los jóvenes. (...)

Una vez encarcelado el fidelísimo Cardenal Mindszenty, prevaleció la tendencia inclinada al compromiso con el gobierno comunista del Arzobispo de Eger, Gyula Czapik. Pese a haber recibido de Roma la advertencia de que no tenía encargo alguno de llevar adelante tratos con el Estado, aceptó la determinación llamada ‘acuerdo de 1950’. En realidad, era un dictado al que se sometió espantado por el encarcelamiento de los eclesiásticos. Aquello resultaba una tremenda presión moral.

Esto dividió a la Iglesia húngara. Por un lado, estaba la Iglesia tolerada, limitada, con frecuencia obligada al servilismo, y siempre amenazada de extinción. Era mucho más difícil la situación de la otra parte, en su mayoría religiosos fuera de la ley, tratados como expulsados, aunque clandestinamente los más seguían ejerciendo su actividad pastoral, No se les permitía sino trabajos manuales, y así o parecidamente la mayoría de los cristianos activos: jóvenes y viejos, hombres y mujeres,

570 *Anuario* de 1994, 60-63.

571 Partido Socialista Obrero Húngaro.

572 Hubo 17 procesos contra comunidades católicas en 1961 y 1962: 180 personas fueron acusadas; 86 fueron condenadas a prisión, 34 sacerdotes fueron apartados de sus parroquias, lo mismo que 12 maestros. 21 estudiantes fueron expulsados de la Universidad. cf. (<https://katakomba.cserkesz.hu/tartalom/tanulmany/22/>).

sacerdotes, religiosos, que acaban encarcelados. Mi peripecia personal carecería de importancia si no fuera porque es representativa de toda esta parte de la Iglesia de Hungría profundamente fiel y sacrificada.



Juicio del P. Lénárd

En 1948 fui detenido por primera vez. Ni siquiera conocían mi nombre. Todo fue porque yo, como escolapio, era secretario de Cultura de la Acción Católica, cuyas tesis eran contrarias a la estatalización de las escuelas. Entonces fui condenado a 6 años de cárcel. Poco después de 5 años, en 1953, por una amnistía general, fui puesto en libertad. Durante 7 años trabajé de recadero en una cooperativa de la periferia, y después de revisor de los contadores de agua. En 1961 fui detenido de nuevo. Pretendían entonces estrangular a la Iglesia del silencio. En la noche del 6 al 7 de febrero tuvieron lugar millares de búsquedas

domiciliarias en toda Hungría. Muchas personas fueron arrestadas y más de 100 condenadas en una veintena de procesos, de los que solo uno fue público y el resto secretos. Me cayeron 7 años y medio, pero fui puesto en libertad en 1963 por una nueva amnistía ante la presión exterior. No duró mucho mi libertad. Comprobaron que no lograban domarme y repitieron su condena, esta tercera vez por 8 años, pero sumaron todos los años que me habían condonado por amnistía. Con esta increíble arbitrariedad, la condena subía hasta los 19 años. Cuando quedaban solo 6 meses de cumplimiento, fui puesto en libertad. Se debió a una visita a Roma del secretario del Partido Comunista, Janos Kadar. El papa Pablo Sexto le puso delante mi nombre. Desde 18 meses antes yo era el último sacerdote católico encarcelado.

Por gracia del Señor salir de las cárceles relativamente sano. Había nacido en 1911. En 1990 era aún posible encontrar la documentación de decenas de años puesta a la libre investigación y como historiador que soy inicie su estudio había estado en 8 prisiones distintas en tres etapas diferentes y comprendí mi posibilidad de hacer una síntesis aleccionadora.

En esta síntesis lo menos importante es lo policial, aunque suele ser el aspecto más amargo. La falta de humanidad, la brutalidad, eran más frecuentes al comienzo, en que acudían a procedimientos psíquicos más refinados para deteriorar a la persona. Me acuerdo siempre de un joven sacerdote que me miraba espantado desde su expresión extraviada. La policía secreta le había implantado diodos en el cerebro y estaba en situación de leerle sus pensamientos. Precisamente las personas más sensibles y finas de espíritu eran las más expuestas a este tipo de vejaciones. Algunos enloquecían; otros morían. El redactor jefe de un diario católico comenzó por enloquecer, y luego murió de hambre. Hubo quien, en su desorientación y su miedo, una vez liberados dejaron la fe; otros se suicidaron. Ya he llegado a documentar 12 suicidios.

Pero la mayor pena para las personas “fuera de la ley”, y sobre todo encarceladas, nacía de que sus superiores y en general la porción tolerada del clero, desde el primer momento de la detención pronta y velozmente guardaban las distancias, para así defender su persona y la propia existencia eclesial. No se conducían como los primeros cristianos lo hicieron con los hermanos confesores de la fe, sino como se trata a los leprosos, con gran satisfacción de los comunistas. Precisamente por esto se suicidaron algunos, otros perdieron la fe y otros, a través de la autoafirmación orgullosa, se afiliaron a las sectas.

Pero el problema más grave era que, con la falta de una guía suprema eclesial dinámica, afectuosa, flexible e informada de las situaciones personales, aquellas dos partes de la Iglesia húngara permanecen enfrentadas y acusándose mutuamente. Falta la conversión. Nuestras fuerzas debieran empeñarse en la lucha contra el liberalismo ateo y la secularización, pero por nuestro pasado ambiguo y nuestro presente poco ardiente, los de una y otra parte somos débiles e ineficaces. ¡Ojalá el Señor tenga piedad de nosotros!

De todos modos, los más de los perseguidos permanecen fieles porque se aferraron a Dios continuamente, en la cárcel y fuera de ella. Con una tenaz habilidad impensable, nos ingenuamos para que la Eucaristía permaneciera entre nosotros. Cada uno salvaba su vida interior y su dignidad personal con los medios a su mano. Mi vida espiritual respiraba también por medio de poemas escritos en letra minúscula en papeles de fumar, que introducía en tubos de dentífrico para poderlos enviar al exterior de la prisión. Con los años llegaron a 850.

El viejo dicho latino ‘habent sua fata libelli’⁵⁷³ se verificó así, aunque los antiguos romanos no conocieron ese tipo de libros. Era, de una u otra forma, el destino de todos hombres y almas en los tubos de los corredores de las cárceles del comunismo. Acaso, gracias a Dios, así pude ser útil a mis pobres prójimos”.

Durante estos tiempos duros, la provincia fue dirigida desde 1946 por Vince Tomek. Después de ser elegido General en 1947, le sucedió Sándor Sík. Cuando murió este en 1963, Vince Tomek designó a István Albert como Provincial. El primer objetivo del P. Albert fue conseguir la supervivencia de las restantes dos escuelas de la Orden en Hungría, e intentó, por lo tanto, cultivar buenas relaciones con las autoridades comunistas. Cuando el sistema totalitario comenzó a suavizarse, se permitió a la Orden hacer algunas ampliaciones. En 1971 un nuevo comedor fue construido para los alumnos de Kecskemét, y un nuevo gimnasio en Budapest entre 1980 y 1982, cubriendo un patio. Desde 1968 (terminado el generalato del P. Tomek) se permitió a los Generales de la Orden visitar Hungría. Fue posible tener capítulos provinciales y elegir provinciales a partir de 1976⁵⁷⁴.

573 (Según la capacidad del lector) los libros tienen su destino.

574 Datos tomados de *Piaristák*.

A partir de 1950 la provincia de Hungría se encuentra estancada, sometida al poder comunista, limitada a trabajar pedagógicamente en dos colegios (Budapest y Kecskemét), que pueden administrar en lo pedagógico casi exclusivamente con personal religioso. Limitados a admitir dos novicios por año y no más. Con algunos roces significativos con el Gobierno (notablemente en el caso del P. Bulanyi, y su incitación a la objeción de conciencia). Actuando y hablando siempre con prudencia, a causa de la sospecha de que alguien desde dentro pudiera traicionarles... Pero la provincia mantiene el fuego encendido. Hicieron falta dos guerras mundiales para fragmentar y someter a la Provincia de Hungría, pero los escolapios húngaros (que ya habían conocido otras guerras en su larga historia) nunca se rindieron, como veremos en el periodo siguiente.

El boletín oficial de la Orden Ephemerides Calasanctianae publica en 1953 la siguiente noticia:

*“Escuelas Pías de Budapest. Nuestros hermanos de Budapest al terminar este año escolar deben abandonar el terreno en el que están las Escuelas Pías desde el año 1717, y el edificio actual, que fue construido a costa nuestra y con arte admirable en tiempos de la primera guerra mundial. El colegio situado en el centro de la ciudad a orillas del Danubio es requerido por el Gobierno para instalar en él la Facultad de Filosofía de la Universidad, mientras a nosotros nos entregan un edificio de menor valor y en peor situación. Una circunstancia más dolorosa aún es que nuestro bellissimo oratorio público que equivale por su extensión a una gran iglesia, es suprimido, y de este modo los fieles no podrán usarlo. Sin duda se trata de una renuncia sumamente dolorosa para nuestros hermanos, pero en estos tiempos peores deben recordar el consuelo prometido en Mateo, 5.10”.*⁵⁷⁵

Terminado el comunismo, el hermoso edificio junto al Danubio fue recuperado.

Mientras tanto la vida sigue adelante, y los escolapios no dejan de celebrar los 250 años del colegio de Kecskemét en 1964⁵⁷⁶ y de Bu-

575 Eph. Cal. 1953, p. 119. Mt 5, 10: “Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos”.

576 Eph. Cal. 1964, p. 11.

dapest en 1967,⁵⁷⁷ los únicos que el gobierno comunista ha dejado a los escolapios.

Tampoco fue este un periodo de fundaciones nuevas, sino de mantener las existentes de la mejor manera posible. Tan solo se fundó la residencia de Mernye como centro administrativo de bienes de la Provincia, y la efímera casa de Szabadka durante el breve tiempo en que Hungría, apoyada por la Alemania nazi, recupero parte de sus territorios anteriores en Rumania y Yugoslavia.

Hungría y el origen de la Provincia de Estados Unidos

Hay una parte de la historia de la Provincia de Hungría y de su contribución al desarrollo de la Orden que, en mi opinión, ha sido poco estudiada y difundida. Se trata de su contribución al nacimiento de la Provincia de Estados Unidos. Por eso quiero detenerme un poco en ella. Hungría es una de las pocas provincias escolapias antiguas que, por propia voluntad, no “engendró” viceprovincias hijas. Las provincias italianas fueron madres del resto de las europeas; Polonia engendró Lituania; Austria y Bohemia engendraron la provincia Renano-Suiza; las provincias españolas se extendieron a América primero, y luego a Asia y África... A Hungría le arrancaron Eslovaquia y Rumania, y los húngaros son bien conscientes de ello (en parte porque aún añoran, quizás, la parte de la Patria perdida). Pero no son tan conscientes de que las circunstancias de la II Guerra Mundial empujaron a un buen número de escolapios húngaros al otro lado del Atlántico. En febrero de 1946 el P. Tomek señala al P. Del Buono que en Alemania quedan 14 escolapios húngaros, que, por diversas razones, no quieren o no pueden volver a su país. Entre ellos se cuentan los héroes y padres de esta nueva provincia escolapia. Y también de ellos, sin duda poco conocidos en Hungría, queremos alargarnos un poco más al escribir sus biografías. Se trata de un episodio de su historia de la que los escolapios húngaros, en mi opinión, se pueden sentir muy orgullosos.

El P. Lajos Meskó, al que tuve el gusto de conocer en Devon (USA) en 2007, a sus 96 años y con buena memoria, me contó su histo-

577 Eph. Cal. 1967, p. 4.

ria y la de otros protagonistas de lo que ocurrió con los escolapios húngaros que llegaron a Estados Unidos⁵⁷⁸. Él era capellán militar en el ejército húngaro, sirviendo en un hospital militar. Cuando el primero de mayo de 1944 cayó el hospital en manos americanas, él se convirtió, por poco tiempo, en prisionero de guerra. Con otro sacerdote húngaro creó el Servicio Pastoral para los refugiados húngaros, en la región de Landshut (Baviera oriental). De todos modos, no podía regresar a Hungría, donde temía las represalias de los comunistas. En 1945 otro escolapio húngaro, el P. Ferenc Rozsály, se le unió, y juntos organizaron una oficina para registrar decenas de miles de refugiados húngaros. Al año siguiente se les unieron en la oficina dos escolapios más, el P. József Gallov y el junior László Irányi.

El 27 de agosto de 1946 había un retiro para sacerdotes húngaros al servicio de refugiados de su país en Alemania en el castillo de Schloss Gutenberg, en la región de Baviera. Entre los 30-40 sacerdotes que se ocupaban de los refugiados, había 8-10 escolapios. Aprovechando que era el día del Fundador, los escolapios que pudieron acudir al retiro tuvieron una reunión por su cuenta. Puesto que de momento no podían volver a su país (y quizás la situación se prologaría por mucho tiempo), comentaron que sería bueno ir juntos a fundar a algún otro país. La comunicación con los Superiores de Budapest y de Roma era muy difícil. Algunos proponían Francia. Meskó propuso Argentina. El P. István Gerencsér propuso Estados Unidos, y convenció a los demás. Juntos escribieron una carta al P. Vince Tomek, entonces Provincial de Hungría, pidiéndole además que enviara al P. Joseph Bátori para liderar el equipo.

El P. Tomek aprobó el plan, y les dijo que lo primero que tenían que hacer era salir de Alemania y dirigirse a Roma, para ponerse en contacto con el P. General. La cosa no era tan simple. Pero el P. Meskó, por medio de algunos amigos militares franceses consiguió papeles para que los escolapios pudieran salir de lo que él llama “la gran prisión” alemana.

Los primeros en salir fueron Meskó y Gerencsér, que llegaron a Aus-

578 Para conocer más sobre estos hechos, cf. BURGUÉS José P. *Escolapios en U.S.A. 60 años de servicio*. SEPI. Miami, 2008.

tría en diciembre de 1946. El mismo mes Gerencsér se las arregló para ir a Roma. Meskó esperó hasta septiembre de 1947. Rozsály se quedó hasta febrero de 1948, pues estaba a cargo de la comunidad húngara en Munich. Gallov había llegado ya a Roma. Irányi llegó también a principios de febrero, y fue ordenado sacerdote en la Semana Santa de 1948, aunque se quedó unos años más en Roma, sacando Doctorados en Filosofía y Teología.



Los PP. Meskó, Bargalló, Pascual (estos dos, de Cataluña) y Rozsály, al llegar a Los Ángeles en 1949

Por entonces otro acontecimiento importante había ocurrido: el P. Vicente Tomek, Provincial húngaro, había sido elegido General de la Orden en septiembre de 1947. Naturalmente el P. Tomek

seguía apoyando la idea de la fundación americana. Pero parece que no tiene un plan claro. Por una parte, está la presencia de dos escolapios catalanes, muy incierta aún, en Los Ángeles; por otro, los deseos de los padres húngaros en el exilio; por otro los deseos del P. Valentín Aísa, Provincial de Aragón, que también fomenta la fundación de una casa en Estados Unidos... Parece que incluso el Papa Pío XII había pedido al P. Tomek que enviara escolapios a Estados Unidos.

A finales de marzo de 1948 el P. Tomek decide enviar al primer grupo de húngaros (los PP. Meskó, Gerencsér, Rozsály y Gallov) por la única puerta que tiene abierta: la de Los Ángeles. El P. Provincial de Cataluña se alegra, porque ve un refuerzo para la fundación que ya existe allí (aunque en realidad lo único que hay son dos padres, a cargo de dos parroquias separadas). De momento llegan a Barcelona, donde se dedican a aprender español. En Barcelona permanecen hasta finales de septiembre. Entonces por tren van hasta Madrid y Gibraltar, y allí, en un barco polaco, el *Jagielo*, se embarcan los PP. Meskó, Gerencsér y Rozsály (a Gallov se le detecta tuberculosis; no sólo no puede partir, sino que muere un par de años más tarde en Barcelona), con el P. Salvador Pascual, nombrado Superior de la casa de Los Ángeles⁵⁷⁹ y el hermano Agustín Elvira, que va destinado a Cuba. Allá llegan el 22 de octubre, y se disponen a esperar hasta que llegue el visado para entrar en los Estados Unidos.

El 19 de noviembre de 1948 otros tres escolapios húngaros llegan a Barcelona desde Roma: los PP. József Bátori, y los hermanos Ferenc y István Senye. El plan es que sigan los pasos de los otros tres, hacia Los Ángeles. Pero las cosas en Los Ángeles no van como era de desear. Parece que el nuevo Arzobispo, James F. McIntyre, no es muy favorable a la llegada de sacerdotes extranjeros, y hasta mediados de febrero de 1949 no firma las invitaciones para los cuatro padres que están esperando en La Habana. Y aun entonces lo hace con cierto desdén, diciendo que no tiene trabajo para sacerdotes húngaros, a no ser que hablen bien el inglés.

579 El P. Salvador era ya de edad avanzada para partir como líder para una fundación (tenía 63 años de edad), pero tenía a su favor la inmensa ventaja de hablar bien inglés, debido a su estancia previa en Inglaterra durante la Guerra Civil española.



*Los PP. Stephen Senye, Bátori, Sárvári y Ferenc Senye,
en el aeropuerto de Barcelona. 1949*

Como el P. Tomek sabía que había dificultades, autorizó a los húngaros que esperaban en Barcelona, y a dos polacos que estaban en Madrid, los PP. Chester Naumowicz y Henry Mirowski, a que intentaran encontrar otras entradas a los Estados Unidos. El P. János Sárvári, húngaro, escribió al cardenal Francis Spellman, arzobispo de Nueva York. Los polacos escriben a Mons. Comora, también en Nueva York. Pero no parece que la diócesis fuese muy acogedora por entonces, pues no lograron nada.

El P. Bátori tiene más suerte. Él escribe a finales de diciembre de 1948 al P. Gyula Szabó, sacerdote secular y tío de otro escolapio húngaro (P. Tibor Veszprémi) con el que el P. Bátori había enseñado en Tata durante los años 1946-48. El P. Szabó responde inmediatamente, diciendo que el Obispo John O´Hara seguramente les recibiría en la diócesis de Buffalo (al noroeste del estado de Nueva York), pero haría falta que el P. General escribiera al Obispo. El P. Bátori informa al P. General. El P. General no escribe inmediatamente al Obispo, porque mientras tanto ha aparecido en el camino otro elemento nuevo: el P. Antonio Rivarés, de la provincia de Aragón.

El P. Rivarés era profesor en Argentina, y tenía una beca para estudiar en Estados Unidos, con el correspondiente permiso del P. Viceprovincial argentino, Valentín Hombrados. En diciembre de 1948

llegó a Nueva York. Se hospedó en casa de unas religiosas, siendo su capellán, y luego fue asignado a una parroquia de Harlem. A principios de febrero de 1949 se encontró en Nueva York con el Obispo O'Hara, y sabiendo que el provincial de Aragón, P. Valentín Aísa, deseaba abrir una casa en Estados Unidos, le hizo una oferta y petición. El Obispo respondió que estaba deseando recibir a los escolapios en su diócesis. El P. Rivarés escribió inmediatamente al P. Provincial y al P. General. El P. Tomek se dirigió por escrito al P. Aísa, preguntándole si estaba en condiciones de enviar religiosos a Buffalo. La respuesta, negativa, tardó varios días en llegar.

Una semana después que el P. Rivarés, fue el P. Szabó quien habló con su Obispo. Este le informó que tenía ya una petición de un escolapio, y que ciertamente estaba dispuesto a acoger a los escolapios. Cuando el P. General recibió la respuesta del P. Aísa, en marzo de 1949, escribió al Obispo O'Hara comunicándole que pensaba hacer la fundación por medio del P. Bátori y otros escolapios húngaros que estaban en España esperando. Inmediatamente, el 29 de marzo, el Obispo O'Hara envía su invitación por medio del P. Szabó, quien además añade 250 dólares para pagar el viaje del P. Bátori. Este consigue el visado en Barcelona, y el 8 de junio se embarca en el transatlántico *Atlantic*, que en 8 días le lleva a Nueva York.

Los meses fueron pasando, cada cual trabajando en su parroquia, y con dificultades para reunirse una vez al mes, como habían determinado. Llegó así el mes de agosto de 1950, en el que aconteció un hecho importante. El P. József Bátori, Superior del grupo de los escolapios de Buffalo, llegó de vacaciones a California para visitar a sus compatriotas húngaros. Y para proponerles, ya que en California no se veían posibilidades de abrir una escuela, que fueran a Buffalo, donde las posibilidades eran mayores.

Los dos grupos de húngaros ya tenían comunicación epistolar, y conocían bien las dificultades y posibilidades de unos y otros. De hecho, los PP. Meskó y Rozsály ya habían escrito al P. General para que los transfiriera al este, pero habían recibido una negativa. El P. Gerencsér, por su parte, soñaba con una fundación en Salt Lake City, la capital de Utah, el estado de los mormones. Los argumentos para irse eran de dos tipos: por un lado, los húngaros ya tenían algo en Buffalo, pero eran pocos; un refuerzo de tres religiosos les vendría bien para empezar con fuerza. Por otra parte, si los catalanes se consolidaban en California,

los tres húngaros quedarían en minoría, y a todos les parecía más práctico trabajar en grupos homogéneos, de la misma nacionalidad.

El P. Tomek había escrito una carta al Arzobispo McIntyre en julio de 1950, en la que le pedía que diera a los escolapios la posibilidad de vivir juntos, y de dedicarse a la enseñanza, según el carisma escolapio. El Arzobispo prometió hacer lo posible, pero su Consejo no le apoyó. Así que decidió el P. General enviar a los húngaros a Buffalo, pues allí ya tenían casa canónica y podían trabajar en la escuela. Pensaba además enviar juniore catalanes para completar su formación allí, y dedicarse luego a la pastoral hispana, un campo en expansión en Los Ángeles. El P. Meskó se fue a Buffalo en diciembre del mismo año. El P. Rozsály se fue a finales de marzo de 1951, y el P. Gerencsér (que había recibido una cátedra de Religión en Immaculate Heart College) en junio de 1951. California quedaba como fundación exclusivamente catalana.

Para escribir la historia de los Escolapios en la parte “central” de los Estados Unidos, la que después dará lugar a la Provincia de los Estados Unidos, seguimos a partir de ahora al P. Joseph Bátori⁵⁸⁰. Se trata de un testigo privilegiado de esta historia, puesto que él estuvo presente desde el principio, en el año 1949, hasta su muerte en 1975. Fue superior de la fundación desde 1951 hasta 1967, y por lo tanto estaba bien situado para conocer el estado de la demarcación.

El P. Bátori llegó a Nueva York el 16 de junio de 1949. Le esperaban el P. Szabó y el P. Rivarés. Tras un par de días visitando la ciudad, se dirigió a Lackawanna, en la diócesis de Buffalo, donde el P. Szabó era párroco. Se trata de una zona con abundante población húngara. Al poco de llegar va a visitar al obispo O´Hara, y le expone su interés por dar algunas clases de latín en algún colegio católico cuando empieza el curso en septiembre, para ver cómo funciona el sistema educativo en los Estados Unidos (él ya tenía una amplia experiencia como profesor y director en su propio país). De momento, durante el verano hace de capellán de unas religiosas húngaras en la ciudad, mientras estudia inglés y prepara la venida de sus compañeros que siguen en Barcelona.

580 *The first ten years of the Buffalo Foundation, 1948-1958*. Manuscrito mecanografiado de 177 páginas, con material gráfico y documentos fotocopiados.

Al comenzar el curso, el P. Bátori es asignado a la parroquia de Sto. Tomás de Aquino de Lackawanna, en la que trabaja los fines de semana para pagar su pensión, además de decir su misa diaria, mientras durante la semana da clases de latín en un colegio diocesano, “Obispo Timón”, dirigido por franciscanos. Se trató de un curso muy duro para él, pues además de las horas de trabajo como profesor y como coadjutor, seguía estudiando inglés, y descubriendo que el sistema educativo americano era bien diferente del húngaro. Sólo enseñó durante un curso, pues la llegada de compañeros escolapios húngaros y polacos y su nueva condición de Superior de la fundación añadieron nuevas responsabilidades incompatibles con la enseñanza.

En efecto, el 16 de octubre llegaron los PP. John Sárvári y Ladislaus Torontáli, de Hungría. Cada uno fue asignado a una parroquia diferente, y se pusieron a estudiar inglés. El 17 de diciembre vino desde Viena el P. Mihály Palotai, también húngaro. En este mismo mes se unen al grupo los hermanos Senye, István y Ferenc, húngaros, y dos padres polacos: Henry Miszkurska⁵⁸¹ y Chester Naumowicz.

Durante los primeros meses de 1950, pues, hay un grupo de escolapios viviendo en la diócesis de Buffalo, al oeste del estado de Nueva York. Viven separados, aprendiendo inglés y trabajando en parroquias. Intentan crear lazos comunitarios, empezando por poner en común sus ingresos.

Durante el mes de agosto, aprovechando tres semanas de vacaciones, el P. Bátori fue a visitar a los hermanos de California, como hemos dicho más arriba, e invitó a los húngaros a que fueran a Buffalo. El P. General aprobó la idea, al ver que contaban con el permiso del obispo de Buffalo para crear una comunidad, cosa que aún no estaba clara en Los Ángeles.

Después del verano el obispo O´Hara concedió a los escolapios el uso de una casa rural para que pudieran vivir juntos. Además, les permitió buscar alguna propiedad para comprarla, y les prometió un préstamo para cuando la encontraran. Pasaron un par de meses arreglando la casa en que vivían y equipándola. En noviembre dos de ellos fueron a vivir allí.

581 El P. Henry Miszkurka cambiaría más tarde su apellido por Mirowski, por razones políticas: para que no molestaran a su familia en Polonia si se enteraban de que él estaba refugiado en USA.

En ese año 1950 siguen llegando escolapios: los polacos Andrew Soczowka (en junio, desde Francia) y Simon Aleksa (en noviembre, desde Alemania), y en diciembre el P. Lajos Meskó, desde California. A finales de ese año, pues el núcleo de escolapios de Buffalo está formado por 7 húngaros y 4 polacos. Cuatro de ellos (Bátori, Meskó, Aleksa y F. Senye, que firmarían como “los Padres Fundadores”) empezaron una vida normal de comunidad en la casa prestada a partir del 15 de diciembre.

El P. Bátori había encontrado muy pronto una casa que le gustaba, la que luego sería la primera casa propia, en Derby. Pidió permiso al obispo para comprarla, pero este tardó en llegar varios meses, hasta mayo de 1951. En cambio, el obispo autorizó oficialmente en enero la erección canónica de una comunidad, y la compra de un terreno, sin especificar cuál. Con este permiso, el P. General decretó el 19 de enero de 1951 la erección de la Casa de San José de Calasanz en Buffalo, sometida directamente a él. Al mismo tiempo nombraba al P. Bátori primer rector de la comunidad.

La autorización para comprar la propiedad de Derby no llegó hasta el 18 de mayo, y con ella un préstamo de \$35,000 para pagar la entrada y arreglos. Para poder hacer la transacción, fue necesario constituir una corporación legal formada por ciudadanos americanos, sacerdotes amigos de los escolapios. La casa había sido construida por el famoso arquitecto Frank Lloyd Wright veinticinco años antes como casa de campo para un millonario, Darwin Martin. La casa era espaciosa, con unas 30 habitaciones. Pero había estado abandonada durante dos años y necesitaba arreglos y adaptaciones. Después de comprarla, los escolapios no pudieron entrar en ella inmediatamente porque había un obstáculo legal: la comunidad de vecinos del condado de Eire había decidido que aquella zona era para viviendas familiares y no para viviendas religiosas, y por lo tanto era necesario obtener un permiso especial, o una recalificación. El permiso no llegó hasta primeros de julio. El 13 de julio entraron a vivir en su casa y empezaron el trabajo de limpieza, reparaciones y adaptaciones.

En esos meses prepararon el primer impreso vocacional, que editaron en 5.000 copias. Durante la primera parte del año 1951 llegaron los dos húngaros que quedaban en California, PP. Gerencsér y Rozsály, más el P. László Magyar, húngaro que llegó de Italia, y el junior Lajos Kővári, también húngaro, que había hecho el noviciado en Roma. En total eran 15 escolapios. El futuro se presentaba prometedor.

El año 1951 es un año importante para los escolapios, porque después de erigirse la primera casa canónica en Derby, pueden empezar allí una vida “normal” y al mismo tiempo se van preparando para asumir el ministerio escolar en una escuela propia, lo que constituye el sueño común. Dijimos más arriba que el 15 de julio los primeros escolapios se trasladaron a su nueva casa. El 10 de octubre la casa adquirió un carácter más “familiar” con la llegada de la señorita Lenke Moni como ama de casa. Era una húngara de Transilvania, que había huido de la ocupación rusa, y tenía experiencia como cocinera.

La casa fue bendecida por el Obispo O´Hara el 5 de noviembre de 1951. Ese mismo día el obispo les anunció su plan: les pidió tres o cuatro padres para que enseñaran en la escuela Padre Baker de Lackawanna a partir del curso siguiente. Según él, los religiosos de la Santa Cruz, a la que él pertenecía, y que se encargaban de esa escuela secundaria, iban a dejarla dos años más tarde, cuando se construyera una nueva escuela diocesana para ellos. Entonces los escolapios se harían responsables de la escuela vieja.



Foto tomada durante la primera visita del P. General V. Tomek a los Estados Unidos en 1951. Agachados: PP. Rivero, Lasquíbar, de Nicolás (de Vasconia; estudiaban inglés para ir a Japón) Sentados: PP. Bátori, Tomek, Naumowicz. De pie: Mirowski, Torontali, Sárvári, Rivarés, F. Senye, Gerencsér, Kovari, novicio Cavanaugh, Magyar, Soczowka, Rozsály, S. Senye, Meskó, Palotai, Aleksa y Laureano Suárez

Al comienzo del curso 1951-52 los escolapios de Buffalo tuvieron ocasión de hacer un favor a otros escolapios del otro lado del mundo. Desde octubre de 1950 los escolapios de la provincia de Vasconia habían puesto un pie en Japón. Tras llegar allí los dos primeros, el P. Provincial decidió que para los siguientes misioneros sería muy práctico que pasaran primero un año en Estados Unidos, aprendiendo bien inglés y, eventualmente, obteniendo algún diploma que les permitiera enseñar en Japón, entonces bajo dominación norteamericana. Así que el primer grupo de escolapios vascos llegó a Derby: los PP. Enrique Rivero, Imanol Lasquíbar e Ignacio de Nicolás. Allí permanecieron durante todo el curso, hasta el 8 de septiembre de 1952, en que fueron enviados solemnemente a la misión en una ceremonia celebrada en la Basílica de Nuestra Señora de la Victoria de Lackawanna. El obispo Joseph Burke, nuevo titular de Buffalo, presidió la ceremonia. Los escolapios de Japón siempre recordaron con agradecimiento este servicio. Luego otros escolapios vascos pasarían por los Estados Unidos para lo mismo.

El verano de 1951 fue importante porque entonces se recibió el primer candidato americano: John Cavanaugh. El P. General autorizó la apertura del noviciado, y nombró Maestro al P. Ferenc Rozsály.

A finales de año se supo otra noticia: el obispo O´Hara había sido promovido a la archidiócesis de Filadelfia. Se trataba de un acontecimiento eclesial al que de momento no se le prestó mayor atención. Pero que en un futuro próximo iba a tener una importante consecuencia: el que los escolapios fueran a su diócesis buscando su protección al sentirse desamparados en Buffalo.

Todavía ocurrió otro acontecimiento importante ese año 1951: la primera visita del P. General a América. Llegó a Nueva York el 28 de diciembre, acompañado del P. Laureano Suárez. Secretario General. El P. Tomek pasó diez días visitando a todos los escolapios de Buffalo en sus lugares respectivos (algunos estaban trabajando en parroquias o escuelas), y haciéndose cargo de la situación. Luego fue a visitar a los escolapios aragoneses de Nueva York, haciendo planes de futuro con ellos también. Tuvo ocasión de asistir a la consagración del Arzobispo O´Hara (que fue nombrado cardenal por Juan XXIII al mes de ser elegido Papa) en Filadelfia.

Vale la pena hacer una observación. A pesar de la proximidad geográfica de los padres húngaros y polacos en Buffalo, y los aragoneses

en Nueva York (todos trabajaban en el mismo estado, Nueva York), el P. Tomek no propuso que se unieran todos, para tratar de conseguir un objetivo común. El ser pocos no inquietaba demasiado a los aragoneses en aquel momento, pues siempre podían contar con el envío de nuevos refuerzos de su provincia. Sin embargo, los húngaros no tenían fácil el que pudieran añadirse más religiosos a ellos, y al mismo tiempo constataban que eran pocos para un objetivo ambicioso, como el que un obispo les concediera la dirección de una Escuela Secundaria diocesana. El P. Bátori se quejaba a menudo de que con menos de 12 o 18 padres disponibles para enseñar, nunca obtendrían una escuela diocesana. La razón de que el P. Tomek no intentara esa posibilidad es porque ya se había intentado antes lo mismo en Los Ángeles, donde al parecer la idea del P. Tomek era que los escolapios catalanes y húngaros trabajaran juntos. Y la cosa no salió bien. El P. Bátori, según podemos ver en sus escritos⁵⁸², no era partidario de trabajar con españoles, al menos cediéndoles a ellos la dirección. Era consciente de las grandes diferencias tanto culturales como de modo de entender la vida religiosa y el ministerio escolar, pues él había pasado unos meses en Barcelona antes de embarcarse hacia América. Y posiblemente ese mismo sentimiento era compartido por los escolapios aragoneses, que tenían una visión más “provinciana” (de pertenencia a su Provincia) que “universal” (de pertenencia a la Orden).

Con todo, los problemas de relación de los escolapios de Buffalo no sólo eran externos (con los escolapios de otras provincias), sino también internos: los húngaros, más habituados al trabajo escolar, no encajaban bien con los polacos, más acostumbrados al trabajo pastoral. Y además surgió pronto una división interna entre los mismos húngaros, debido a los diversos temperamentos de los potenciales líderes del grupo. Aparecieron primero dos grupos, el “oficial” liderado por el P. Bátori, nombrado superior, y el “disidente”, encabezado por el P. Stephen Senye, el hombre con más capacidad de organización pedagógica. Y luego aparecieron, dentro del primer grupo, otras corrientes, como la del P. Gerencsér (que fundaría su Escuela para niños superdotados) y la del P. Rozsály en Washington, continuada luego por el P. Irányi. Viendo la historia de aque-

582 BÁTORI, Joseph, o.c.

llos primeros años, uno tiene la impresión de que aquel grupo de escolapios, generosos hasta la heroicidad, capaces en algunos casos hasta la genialidad, no lograron construir juntos un cuerpo sólido.

El P. Tomek, tras hablar con unos y otros, se percató de la situación. Sabía bien que tenía que hacer algo, pero era bien difícil dar gusto a todos y al mismo tiempo respetar el derecho. Los padres de Buffalo deseaban que el P. General constituyera una demarcación nueva con ellos, con un Superior Mayor al cargo, con el título de Comisariado, por ejemplo. Pero el P. General dijo que no había necesidad de un Superior Mayor hasta que el número de candidatos americanos fuera igual al de padres europeos. De momento decidió, en su decreto posterior a la visita, con fecha 11 de febrero de 1952, que se trataría de una fundación directamente bajo su responsabilidad, con un superior con delegaciones diversas. Quizás tuvo miedo de nombrar Superior Mayor al P. Bátori en esta ocasión, pues parece que el P. István Senye había dado a entender que no estaba dispuesto a someterse a él. Prefirió el P. General ganar tiempo, para ver cómo evolucionaban las cosas, manteniendo una situación un tanto anómala.



El día de la Primera Misa del P. Kovari (sentado, entre dos diáconos), en Derby, 5 de mayo de 1954. Hubo tantos asistentes que tuvo que celebrarse en el jardín

Ese mismo año el P. General consiguió enviar refuerzos a Buffalo: el P. Alfonz Vercek, eslovaco que estaba en Viena, y además animó a otros dos que llegarían al año siguiente, los PP. Józef Floryan, polaco, y László Irányi, húngaro. Este se encontraba en Roma terminando su doble doctorado, en filosofía y teología.

Desde el principio los padres de Buffalo tuvieron el mismo problema que tienen todos los fundadores: *money*, dinero. Al llegar huyendo de Europa, no tenían el apoyo económico de sus provincias de origen y tampoco podían contar con la caja de la Orden. No era difícil sobrevivir con su trabajo, pues éste no les faltó como coadyutores o como profesores en escuelas católicas. Pero su sueño era tener una escuela propia y para ello hacía falta mucho dinero. Más arriba dijimos que la casa de Derby se compró con un préstamo de 35.000 dólares. Naturalmente, había que devolver ese dinero. Y había que buscar mucho más, si se quería construir un colegio propio. Los padres tuvieron que agudizar el ingenio y recurrir a los medios habituales en este país para conseguir dinero: pedírselo a los amigos, como donaciones, o pedir ayuda a las parroquias católicas.

La petición eclesial se hacía y se hace por medio de las “peticiones misioneras” o *mission calls*, consistentes en ofrecerse al servicio de Misiones Internas, que facilita el que misioneros pasen por las parroquias que así lo soliciten a sustituir a los párrocos en las misas de un fin de semana, y hacer una segunda colecta para sus fines propios al final de la misa. Se trata de un servicio muy exigente, pues los sacerdotes tienen que viajar enormes distancias para desplazarse a las parroquias que les inviten, a veces con provecho económico, a veces con menos. La mayor parte de los escolapios atendían este tipo de servicio, especialmente durante el tiempo de vacaciones escolares.

La ayuda de amigos llegaba mediante la creación de una asociación o *Guild*, formada por amigos laicos que organizaban actividades diversas para obtener dinero para los padres. Por ejemplo, organizaban una cena de spaghetti, o un “rastros” en el que se vendían objetos donados... Las cantidades contribuidas por el Guild no eran elevadas, pero daban muestra de muy buena voluntad.

Más eficiente fue la Asociación de Exalumnos Húngaros. Eran muchos los húngaros que habían emigrado a los Estados Unidos con ocasión de la Guerra Mundial. Algunos consiguieron una buena si-

tuación social y económica, y quisieron ayudar a sus antiguos maestros. El primer Congreso de Exalumnos Húngaros se reunió en Nueva York (ciudad que les venía más a mano que Buffalo) el 13 de diciembre de 1952. Fue elegido presidente el Sr. Tibor Eckhardt, que había sido Delegado de Hungría en la Sociedad de Naciones antes de la Segunda Guerra Mundial. Los exalumnos se comprometieron a ayudar a los escolapios en la construcción de su primera escuela. Para ello se abrió un Fondo para construcciones y luego otro Fondo para becas. Durante los primeros 15 años ofrecieron a los Escolapios más de cien mil dólares, una hermosa cantidad, que obtuvieron principalmente por medio del Baile Anual que organizaban normalmente en Nueva York. Se trataba de un acto de nostalgia para un grupo de patriotas exiliados, que durante unas horas podían soñar que habían vuelto los viejos tiempos... pero era también un acto de propaganda. Gente que no conocía a los Escolapios, viendo este tipo de actividades, les hacían la siguiente reflexión: "Deben haber hecho ustedes un buen trabajo en Hungría para que sus exalumnos les ayuden de este modo". Los mismos escolapios recibían un fuerte apoyo moral, además de económico, al constatar el afecto de sus exalumnos.

En mayo de 1951 los escolapios de Buffalo prepararon su primer folleto vocacional que enviaron por correo a cinco mil lugares diferentes. En 1952 y 1953, los escolapios participaron en varias Exhibiciones Misioneras. Boston, Nueva York, San Luis... fueron oportunidades para darse a conocer a mucha gente que acudió a ese tipo de exposiciones. Con todo, los resultados vocacionales no fueron tan abundantes como eran de desear. Y escasos seguirían siendo en el futuro.

A petición del Obispo O'Hara, cuatro padres fueron destinados a trabajar en la Escuela Secundaria Diocesana "Padre Baker" de Lackawanna en 1952. Se trataba de los PP. István y Ferenc Senye, Palotai y Torontáli. Con ellos vivía también el P. Meskó, pero él enseñaba en otra escuela. Era septiembre, el comienzo de curso. Los padres habían tratado de alquilar alguna residencia cerca de la escuela que sirviera de internado, pero no lo consiguieron. Entonces decidieron dedicar una parte del edificio de Derby a internado para adolescentes de 10 a 14 años, una veintena. Les permitiría llevar a cabo su ministerio escolapio (los internados estaban de moda en aquellos años), y además les producirían algunos ingresos económicos.

El 9 de septiembre de 1952 tuvo lugar en Derby el primer Capítulo Local, en el que participaron los 14 padres que estaban entonces en la diócesis de Buffalo. Tres peticiones se dirigieron a Roma:

- Que se creara un Comisariado, es decir, una estructura jurídica que diera cierta autonomía a las casas escolapias de Buffalo.
- Que se abriera una casa de estudios (juniorato) en Washington.
- Que el noviciado se trasladara también a Washington.

En el Capítulo aparecieron tensiones entre los padres. Al final, el P. Bátori en una carta abierta les pidió a todos que se esforzaran por mantener la unidad.

El 24 de ese mes cuatro muchachos comenzaron el noviciado en Derby. Y el 26 el primer novicio americano, John Cavanaugh, hizo su primera profesión. En la misma ceremonia el junior Lajos Kővári, que estaba estudiando teología en Buffalo, hizo su profesión solemne. El profeso simple fue enviado a Roma para estudiar, pero a los pocos meses volvió a los Estados Unidos y dejó la Orden. El P. Bátori escribe en su memoria:

“...Nos entristece su salida. Al fin y al cabo, era nuestro primer novicio. Como balance podemos decir que él cumplió su misión, pues gracias a él comenzó a existir el noviciado. Él ya no es de los nuestros, pero el noviciado existe. Así ocurre en todos los noviciados: viene gente, se va gente. Algunos se quedan, según Dios lo quiere”.

El P. General respondió a las peticiones del Capítulo negando de nuevo la creación del Comisariado. El P. Bátori consideró que tal vez el P. General no quería crear una demarcación unida a causa suya (él era rector de Derby, pero no tenía jurisdicción sobre el grupo de Lackawanna), así que el 24 de octubre de 1952 envió su renuncia como Rector al P. General, pidiendo además seis meses de año sabático para estudiar.

El P. General no aceptó la renuncia, ni concedió el periodo sabático. Busca una solución de compromiso, para satisfacer a los PP. Senye y Bátori, a la vez que al Derecho Canónico. Para ello erige la comunidad de Lackawanna bajo la autoridad de un Presidente, ya

que aún no era una casa canónica. La autoridad última sobre esta casa correspondería en algunos asuntos al P. General, y en otros al P. Bátori, al que nombraba “Delegado del P. General”. De momento se recobró la calma, aunque la solución era coja desde todos los puntos de vista.

No queremos extendernos demasiado al contar los hechos de los padres húngaros en USA. Tan solo algunos datos. En 1953 los PP. Rozsály e Irányi son enviados a Washington para abrir una comunidad en la que residan los futuros juniors, que irán a estudiar a la Universidad Católica. En 1954-55 se amplió la casa de Derby, con un internado (que resultó muy útil cuando a raíz de la revolución húngara de 1956 llegó una nueva oleada de húngaros a los Estados Unidos). El nuevo Arzobispo de Filadelfia, Mons. O’Hara, amigo de los escolapios, les invitó a establecerse en su diócesis en 1954, y allí fue el P. István Senye, nombrado rector, con otros 5 compañeros, que comenzaron enseñando en diversas escuelas diocesanas de Filadelfia. Ese año 1954 el P. Tomek erigió la “Delegación General de Buffalo” con las casas de Derby, Washington y Filadelfia. El P. Bátori fue nombrado Delegado General.

En diciembre de 1955 se compró una propiedad en Devon que se convertiría con el tiempo en la Escuela Preparatoria de Devon, solo para muchachos. En septiembre de 1956 el centro abrió sus puertas (que mantiene abiertas hasta hoy). Por su parte, en Buffalo el P. István Gerencsér abrió en 1957 otra escuela preparatoria, con la particularidad de que estaba pensada para muchachos con necesidades especiales (superdotados). Se erigió allí una comunidad en 1960, de la que el P. Gerencsér fue nombrado primer rector.

En 1960 se erigió la Viceprovincia Independiente de Estados Unidos, con las casas de Derby, Washington, Devon y Buffalo. El P. Bátori fue nombrado primer Viceprovincial. En 1961, como consecuencia de la crisis de Cuba en 1960, numerosos escolapios catalanes pasaron a Florida, acompañando a los cubanos que habían emigrado allí. Surgió así la comunidad del colegio “Cardenal Gibbons” de Fort Lauderdale, confiado a los escolapios, en su mayoría catalanes. En 1975 se fundó la Provincia de Estados Unidos, y a las cuatro casas originales se les añadió la de Fort Lauderdale. El P. László Irányi fue nombrado primer Provincial. En 1982, con la elección como Provincial del P. Joseph Kreshner, la historia de la provincia pasa a

manos americanas, aunque todavía quedan varios padres húngaros trabajando en ella (uno de ellos, el P. Géza Pazmany, hasta el momento de escribir estas líneas, 2019).

Aunque presentaremos la nota biográfica de los escolapios destacados en este periodo más adelante, nos ha parecido conveniente insertar aquí las concernientes a los escolapios húngaro-americanos, para completar esta parte de la historia. Naturalmente, concederemos a cada uno la extensión que corresponda a la importancia del papel jugado en la construcción de la Provincia de los Estados Unidos.



El **P. József Bátori** (1900-1975) juega sin duda un papel de primera importancia en esta historia. Obtuvo el Doctorado en la Universidad de Budapest. Como profesor de latín y de húngaro en las Escuelas Pías de Budapest, su mayor interés era desarrollar el carácter y personalidad de los jóvenes. Y movido por este interés, unió sus esfuerzos a los de su admirado maestro, P. Sándor Sík, por la promoción del movimiento Scout. (Debe notarse que el poeta P. Sándor Sík fue el pionero del movimiento scout húngaro).

Más tarde, el P. Bátori sucedió a su maestro como líder de dicho movimiento. Siendo director de las Escuelas Pías de Debrecen, añadió la escuela comercial a la académica ya existente. El P. Bátori jugó un importante papel a la hora de mantener la integridad del movimiento scout húngaro, antes citado, que corría peligro de ser aglutinado por Levente, un movimiento pre-militar obligatorio para muchachos. Más aún, el P. Bátori intentó reformar Levente incluso más allá de los niveles escolares. Precisamente por sus enfrentamientos con Levente y por haber servido como capellán militar durante la Segunda Guerra Mundial, pasó sus apuros cuando los rusos ocuparon Hungría a primeros de abril de 1945. Cayó prisionero de guerra y le faltó poco para ser enviado a Siberia. En 1948 consiguió escaparse de Hungría para unirse a los escolapios destinados

a América. Llegó a la ciudad de Nueva York el 16-6-1949. En Estados Unidos fue Rector de Derby (1951-1954 y 1960-1961), Delegado de la Delegación de Buffalo (1954-1960), primer Viceprovincial de la Viceprovincia de Estados Unidos (1960-1967), Maestro de Novicios (1969-1970), y Rector de Washington (1970-1972). Al cesar como Delegado, el P. Bátori ayudó en las escuelas de Buffalo y Devon. Trabajó infatigablemente por el bienestar cultural y pastoral de húngaros y no-húngaros; prácticamente hasta su muerte permaneció dando conferencias en las ciudades de Nueva York, Washington y Philadelphia a pesar de los problemas cardíacos que le afligieron los últimos trece años de su vida. Las obras del P. Bátori incluyen unos veinte folletos y artículos sobre autores húngaros, temas literarios y educación, un manuscrito (400 páginas) sobre problemas educacionales en América, y un manuscrito (300 páginas) sobre los primeros diez años de la fundación de Buffalo⁵⁸³.



El P. **István Gerencsér** (1913-1993) fue uno de los primeros en llegar a Estados Unidos. Se doctoró en filosofía por la Universidad de Budapest el año 1937 y en 1938 recibió el grado de Doctor en Teología. Mientras vivió en Hungría enseñó en las Escuelas Pías de Debrecen, Kolozsvár y Nagykanizsa. Huyó de Hungría en 1948 con la misión encomendada por su Provincial, Gyula Zimányi, de establecer una fundación al otro lado del Atlántico donde se acogieran los escolapios que no pudieran volver a Hungría.

El 1 de mayo de 1949 llegó a los Estados Unidos con la ayuda de la Provincia de Cataluña. Primero trabajó en Los Ángeles (California); en parroquia y enseñanza. Después, en 1951, se trasladó a la fundación escolapia de Buffalo (Nueva York) donde enseñó en varios centros de Enseñanza Superior. Se nacionalizó en los Estados Unidos el año 1954. El 8 de septiembre de 1957 abrió «Calas Sanctus

583 Lajos Meskó, DENES II.

Preparatory School» en Buffalo, siendo el primer rector de la escuela (1957-1974); esta escuela fue fundada para atender las necesidades de muchachos y muchachas intelectualmente superdotados. En 1960 consiguió el certificado de psicólogo en el Estado de Nueva York. Y como psicólogo ha servido en «Monsignor Carr Mental Health Clinic», en «Catholic Charities» de la Diócesis de Buffalo. Fue Rector de Derby (1956-1960) y de Buffalo (1960-1970, 1972-1976 y 1979-1982).⁵⁸⁴



Quizás el escolapio húngaro más brillante en Estados Unidos fue el **P. László Irányi** (1923-1987). Se ordenó sacerdote en la Basílica Laterana, Roma, el 13 de marzo de 1948. Estudió en las Escuelas Pías de Szeged (Hungría). Se doctoró en filosofía por la Universidad Gregoriana el año 1951, y el 1952 recibió el grado de Doctor en teología por el Angelicum. Durante su residencia en Roma enseñó filosofía y teología en el Calasanctianum, donde también sirvió como ecónomo desde el año 1950 al 1952.

En enero de 1952 llegó con destino a América y sirvió como Director en el internado de Derby, New York. En 1954, junto con el P. Ferenc Rozsály, el P. Irányi fundó la casa de formación de Washington, Distrito de Columbia. Desde 1954 ha servido de locutor religioso en radio «Voice of America»; servicio por el que fue honrado con premio especial ofrecido por la «American-Hungarian Reformed Federation». Se nacionalizó en Estados Unidos el año 1958. Fue profesor de teología dogmática en Mount Saint Mary's Seminary (1954-1967) y en Inmaculata College de Washington (1964-1972). También enseñó en Georgetown University, Catholic University of America y Georgetown Visitation College. Ha servido a la Provincia de los Estados Unidos como Rector de la casa de Washington (1957-1970), como Maestro de juniors (1957-1967), como Consultor Vice-Provin-

584 Óscar Alonso, DENES II.

cial (1961-1967), como Vice-Provincial (1967-1975) y como Provincial (1975-1982). Ha escrito buen número de artículos, siete de ellos incluidos en la *New Catholic Encyclopedia*. El 20 de mayo de 1983 fue promovido como Obispo titular de Castel Mediano, encargado de la asistencia espiritual de los católicos húngaros residentes en el extranjero. Falleció en uno de sus viajes en 1987, mientras desempeñaba su ministerio⁵⁸⁵.



El **P. Ferenc Rozsály** (1917-1957) fue uno de los primeros en llegar a los USA. Se doctoró en filosofía (Budapest) y en teología (Universidad Católica Washington). Enseñó en Debrecen. Capellán militar durante la guerra. Director espiritual y protector de los exiliados húngaros en Munich. Pasó a Cuba camino de EE.UU. (1949); llegó a Buffalo en 1952, después de pasar algún tiempo en Los Ángeles. Primer Maestro de novicios de la casa de Washington, cuya oración se le debe.

Siempre estuvo al servicio de los húngaros exiliados. Cubría muchas horas de clase semanales. Muy activo y dispuesto a la colaboración. Organizó los festejos del 400 aniversario del nacimiento de San José de Calasanz, y después la «Capistran Hunyadi». Al estallar la sublevación húngara en 1956 que fue ahogada en sangre, emprendió una serie indescriptible de diligencias: telefoneó al Cardenal Mindszenty, escribió a todos los senadores de Washington y a los Cardenales con residencia en Roma. Se deshacía físicamente ante tanta necesidad y persecución. El 18 de febrero de 1957 celebró, como de costumbre la misa, predicando comprensión por los perseguidos y cooperación en su favor; su excitación era grande y aquel mismo día en casa del almirante Bunker le dio un ataque y falleció de repente. Fue objeto de muchos elogios⁵⁸⁶.

585 Óscar Alonso, DENES II.

586 Claudio Vilá, DENES II.



El **P. Lajos Meskó** (1911-2008) es uno de los primeros escolapios en llegar a Estados Unidos. Durante la guerra sirvió en un hospital militar húngaro con el grado de teniente. Tuvo miedo de regresar a su país, pues pertenecía a una familia bien conocida por su fuerte nacionalismo, por lo que se apuntó al proyecto de ir a Estados Unidos. Después de aprender español en Barcelona, en 1948 partió hacia Los Ángeles. En 1950 pasa a Buffalo. En 1956 formó parte del primer equipo de profesores de Devon.

En 1960, por disensiones con el P. Senye, pidió pasar a Buffalo. En 1969, partido el P. István Senye, volvió a Devon, donde permaneció hasta su muerte, dando clases, ocupándose de la biblioteca y haciendo otros muchos servicios pastorales en el colegio y fuera. Allí se convirtió en el escolapio más anciano de la Provincia, y mantuvo la sonrisa hasta el final (de lo que soy testigo), a pesar de su gran debilidad en los últimos años.



El **P. Ferenc Senye** (1916-1955) fue el primero de los escolapios en USA llamados al Padre. Estaba enseñando en Magyarovár en 1948 cuando, echados los escolapios del colegio, partió a Roma, y de allí el P. Tomek lo envió con su hermano Stefen a Barcelona y luego a Estados Unidos. Como los otros escolapios, se dedicó a estudiar para obtener algún diploma americano que le permitiera dar clases en el país. Al mismo tiempo daba clases (de español y francés) en varias escuelas. En 1955 apareció un tumor maligno.

Tenía la enfermedad de Hogdkin (cáncer del sistema linfático). La enfermedad se extendió rápidamente a diversos órganos. Su última ilusión fue ir a visitar la propiedad de Devon, que iba a comprarse,

y a la que él sabía que no podría ir a trabajar. Pasó las últimas dos semanas en el hospital. Falleció el 30 de noviembre de 1955.



De vida más larga gozó el **P. László Magyar** (1913-1997). Los idiomas eran su campo favorito de estudios. Conocía, ya de mayor, más de veinte idiomas, incluyendo hebreo, indonesio, y turco. En Hungría se licenció en latín, y luego se doctoró en alemán. De 1938 a 1944 fue destinado al colegio escolapio de Budapest, y allí enseñó latín, alemán e historia del arte. En los años 1944-45 fue capellán militar. Al terminar la guerra volvió a sus tareas docentes en Budapest, y continuó sus estudios de idiomas: se licenció en inglés.

Cuando los comunistas tomaron el poder en Hungría, se sintió amenazado por su pasado como militar, además de religioso, y huyó a Viena, donde fue huésped de los escolapios por un año. El P. Tomek quiso contar con él para la fundación americana, así que en 1949 lo llamó a Italia. Paso unos meses en Florencia, y después fue a Roma, donde fue profesor del seminario escolapio de Monte Mario los cursos 1949-51. Era un candidato ideal para ser enviado a los USA, por su conocimiento de idiomas. En 1954 fue nombrado maestro de novicios y rector de Derby. En 1956 el P. Senye lo reclamó como profesor para Devon, y así formó parte del primer equipo de profesores en nuestro colegio. Enseñaba latín, alemán, francés... Pero ocurrió que hacía falta un profesor de física y química, y el P. Magyar ni corto ni perezoso aceptó llevar a cabo los estudios necesarios durante los veranos para obtener el título requerido para enseñar esas materias. En Hungría había preparado algunos manuales para enseñar latín e inglés. En Devon, encontrando que los libros de latín no eran de su gusto, escribió y publicó sus propios manuales, para los cuatro niveles de secundaria. Los tituló *Roma Eterna*. Escribió también *Finding God in sickness*. Devon se convirtió en su comunidad definitiva. Allí enseñó durante muchos años. Se sentía muy a gusto en la clase. Aunque en sus primeros años había trabajado en parroquias, el trabajo parroquial no le gustaba tanto como la enseñanza. Y cuando por razones de edad ya no pudo seguir enseñando, siguió estando disponible

para escuchar las confesiones de los estudiantes. Era un confesor y director espiritual apreciado por ellos, por su bondad y comprensión.



El **P. László Torontali** (1917-1957) era un hombre sensible y querido. Enseñó en los colegios de Kolozsvár, Nagykároly y Szeged, cuando en 1948, al quedarse sin trabajo, decidió unirse al grupo de los que partían a los estados Unidos. Comenzó a manifestarse en él una enfermedad rara, la purpurosis, que le hizo sufrir el resto de su vida. Conocía varias lenguas cuando llegó a Ili, y según la opinión de algunos, era el escolapio del primer grupo que mejor hablaba inglés.

Dice de él el P. Bátori que tenía un carácter extremadamente amable, bondadoso. Se llevaba bien con todos, a todos caía bien. Su aspecto tímido ocultaba una gran erudición. Siempre tenía un libro al alcance de la mano. Nunca estaba ocioso. No podía dormir bien, así que leía mucho por la noche. Al comenzar su funcionamiento el colegio de Devon, el P. Torontali no pudo unirse al equipo escolapio durante el primer curso, 1956-57. No había un lugar para él, ya que sólo había dos grupos de alumnos. Pero le habían dicho que le necesitarían para el curso siguiente. En verano, aprovechando las vacaciones, y para verse libre de molestias durante el curso escolar, decidió operarse de varices, y de paso extraerse la vesícula biliar, que según algún médico era la causa de los sufrimientos que le causaba la purpurosis. Sufrió las dos operaciones sucesivamente, y ya no se recuperó. En pocos días, falleció en el hospital el 31 de agosto.

Cuenta el P. Meskó que después de las muertes de los PP. Ferenc Senye y Ferenc Rozsály, el P. Torontali se vio invadido de una extraña presunción: *“Yo soy el siguiente”*. Los tres habían sido compañeros de noviciado, y habían sido ordenados sacerdotes el mismo día. Y los tres murieron a los 39 años... una triste coincidencia. Su muerte produjo una gran tristeza a todos los religiosos. El P. Bátori escribe en sus memorias:

“La sucesión de muertes entre nosotros produjo muchas reflexiones entre nosotros, y fuera de nuestras casas, entre amigos

y doctores. En resumen, unos y otros venían a decir que el exceso de trabajo y la ansiedad (tensiones y disputas entre nosotros) estaban reduciendo nuestras cifras. La realidad es algo diferente: Francis Senye murió de cáncer; Francis Rozsály y Ladislaus Torontali llevaban algo dentro; algo que todos notábamos, pero no podíamos hacer nada por ellos. Por otro lado, es cierto que vivir aquí sometidos a tareas inhumanas nos quema a todos. Como dicen los ingleses, estamos quemando las velas por los dos extremos a la vez. Torontali tenía siete clases diarias, más el viaje de ida y vuelta. En Devon, Senye y Magyar, y en Derby Gerencsér y tal vez yo mismo, estamos sobrecargados con tareas que no podemos confiar a otros, y que exceden lo que sería un trabajo normal. Todos y cada uno de nosotros hacemos más trabajo que los párrocos americanos, y que los sacerdotes profesores americanos. Y eso que ellos trabajan en su propio país, y usando su lengua nativa.

Para colmo, en comparación con las provincias escolares europeas, nosotros somos pobres como individuos y como comunidades. Estamos languideciendo frente a una incertidumbre amenazadora: ¿seguiremos adelante o nos derrumbaremos mañana? Somos hermanos operarios y padres en la misma persona y al mismo tiempo. Siempre estamos con prisa y bajo presión, día tras día, porque cada uno de nosotros tiene, además de su trabajo a tiempo completo, otro trabajo a tiempo completo. Y porque debido a nuestro escaso número no podemos cambiar de lugar o de tarea a nuestros religiosos...”



El **P. István Bendik** (1922-1993) fue enviado a Estados Unidos desde Austria, donde se había refugiado en 1948 (hablaba perfectamente alemán). Fue enviado a Estados Unidos en 1958 por el P. Tomek, que buscó algunos refuerzos para ayudar a los escolapios de Estados Unidos después de las tres pérdidas que habían sufrido recientemente. En Devon enseñó latín y alemán; entre 1965 y 1970 fue enviado a Buffalo, también como profesor de alemán.

Enseñó luego en Fort Lauderdale, y de nuevo en Devon, donde fue nombrado rector en 1987. En 1992 fue enviado a la nueva fundación de Kentucky, como profesor de alemán y superior de la comunidad.

Apareció por entonces la enfermedad que le iba a causar la muerte: debilidad del corazón. Tuvo varias anginas de pecho. El P. Kalman Miskolczy narra cómo fue su fin:

“Un fin de semana de noviembre visitó a los padres de un alumno suyo de Devon (la señora es médico), y después de la cena salió a dar cuatro pasos. Cuando volvió se derrumbó en su habitación, y cuando los señores llegaron, al oír el rumor, ya había muerto.”

Del **P. Michael Pinter** (1895-1904) escribe el P. Gerencsér:

“He tenido el privilegio de conocerlo durante muchos, muchos años. Fue mi profesor de matemáticas hace 55 años, y era uno de los mejores profesores que yo he tenido en mi vida. No sólo supo motivarme para aprender matemáticas y gusto por el estudio, sino que él me inspiró para hacerme escolapio. Era doctor en Física y Química, y movido por su constante ansia de aprender, también tenía estudios médicos.”



En 1964, invitado por el P. Gerencsér, se desplazó a los Estados Unidos. Ya no era joven, y aprender una nueva lengua le costó no poco, pero pudo dar clases de física en el colegio Calasanz de Buffalo de 1964 a 1969. Montó allí el laboratorio de Física y Química, y fue capaz de motivar a muchos estudiantes por el estudio de esas ciencias. Además, ayudó en la parroquia de Santa Teresa en Buffalo, de 1966 a 1981. En 1980, el P. Gerencsér escribe de él, que es el escolapio de más edad de la provincia:

“Como miembro de la comunidad, y como escolapio, el P. Pinter encarnó siempre los ideales tradicionales de la Orden: el deber de enseñar, y el llevar a cabo otras tareas, está por encima de los gustos personales. Por ejemplo, él nunca faltó a una misa en la distante parroquia de Santo Tomás de Aquino. Iba conduciendo hasta allí (hasta hace poco) aunque lloviera o nevara, e incluso si no se sentía bien. Sólo después de julio de este año (1980) ya no puede ir, a cause del problema en su pierna.”

Era, y es, un hombre creador de comunidad. Todos los escolapios, de cualquier generación, pueden aprender del P. Pinter el significado de la palabra deber, y de no rendirse jamás”.



El **P. Lajos Kóvari** (1922-1981) había conocido al P. Gerencsér por medio del escoltismo. Después de la guerra mundial volvió a contactar al P. Gerencsér, que le animó a hacerse escolapio. Pero él no quería volver a su país, de modo que hizo el noviciado en Poli (Italia), y comenzó sus estudios filosóficos en el juniorato de Monte Mario (Roma). En 1951 fue a Estados Unidos, para estudiar la teología. En 1954 fue ordenado sacerdote: la primera ordenación escolapia en Estados Unidos.

En 1958 el P. Gerencsér lo llamó a Buffalo, donde enseñó matemáticas y dibujo industrial durante 20 años. De 1962 a 1978 se encargó de organizar los viajes de estudios del colegio, que constituían una de sus innovaciones pedagógicas más notables. Ayudó a refundar el movimiento scout húngaro en los Estados Unidos (con los PP. Gerencsér y Bátori), que había sido prohibido en Hungría por el gobierno comunista. En 1978 tuvo que retirarse de la enseñanza en el Calasanz debido a su mala salud. Se trasladó a vivir a una cabaña del campamento scout, y siguió ayudando a los párrocos. Falleció el 26 de junio de 1981, a los 59 años de edad, como consecuencia de un ataque de corazón.



El **P. Kálmán Miskolczy** (1921-2012) ejerció durante poco tiempo el ministerio escolapio en Hungría. Poco después de ser ordenado sacerdote, en 1948 tuvo que dedicarse a trabajar en diversas parroquias. En 1965 aceptó la invitación a ir a Estados Unidos. Durante varios años dio clases en Devon y Fort Lauderdale. Volvió luego para prestar servicios parroquiales. De 1995 a 1999 fue rector de la comunidad de Derby, hasta que fue suprimida ese año.

Pasó luego a ser administrador de la parroquia de Lackawana, hasta 2006. Y luego se retiró al colegio de Devon, donde siguió prestando los servicios pastorales que le eran solicitados.



El **P. Miklós Fodor** (1925-2009) se unió a los escolapios en 1943, y en 1949 fue ordenado sacerdote. Como muchos otros escolapios húngaros, tuvo que dejar la vida comunitaria, y ganarse la vida como pudo. Fue vendedor en Budapest en 1950-51; maestro en una escuela técnica en Hattvan de 1951 a 1956, y técnico de radio y televisión en Budapest de 1956 a 1959. En 1959 pudo volver a la vida eclesial. Después de un tiempo viviendo en el seminario de Szeged, se empleó como sacerdote en varias parroquias de la diócesis.

Formaba parte de los escolapios húngaros de la “diáspora”. En 1971 los escolapios le invitaron a incorporarse a la viceprovincia americana, y aceptó la invitación. Llegó a los Estados Unidos el 11 de diciembre de 1971. En 1972 fue enviado a Buffalo, al colegio Calasanz, donde dio clases. Le gustaba comentar una anécdota. Su inglés no era muy bueno, y además hablaba con una fuerte entonación.

“El primer mes los alumnos se quejaban en casa de que no me entendían. Pero eran chicos listos, y al segundo mes no sólo me entendían, sino que vino la madre de un alumno a decirme: Padre Fodor, es usted terrible. Mis hijos le imitan hablando en casa, ¡y no puedo entenderles una palabra!”.

Una afición especial suya fue aprender japonés. En 1983 fue a Japón, y aprendió lo suficiente de la lengua nipona como para regresar y dar clases de japonés en el colegio Calasanz. Siguió luego un camino paralelo al del P. Miskolczy: Derby, Lackawanna, Devon, donde prestó hasta el final los servicios pastorales que le solicitaban.

El **P. István Mustos** (1931-2008) hizo el noviciado en Hungría en 1949-1950. Eran años difíciles, a causa de la llegada al poder del partido comunista. Tuvo que trabajar en un laboratorio, fuera de la comunidad, en 1951-52. Hizo su servicio militar de 1952 a 1954. Al terminar, volvió

a trabajar como profesor en una escuela secundaria de Budapest en 1954-56. En medio de estas dificultades fue capaz de ir avanzando en sus estudios filosóficos, y luego fue enviado a estudiar teología a Roma, a la Universidad Gregoriana (1956-59), donde obtuvo su licenciatura.



Hizo su profesión solemne en Roma, el 3 de noviembre de 1957. Por esas fechas habían fallecido tres escolapios jóvenes en Estados Unidos, y el P. General le animó a ir a remplazarlos, invitación que aceptó. Fue ordenado sacerdote el 20 de abril de 1958, también en Roma. Después de obtener un Máster en Educación fue a enseñar física y matemáticas al colegio Calasanz de Buffalo. Cuando en 1969 el P. Senye abandonó la Orden, fue enviado como director al colegio de Devon, en 1969, donde fue además rector.

En 1988 dejó la comunidad para ir a hacerse cargo de la parroquia de Passaic en New Jersey. Acababa de ser nombrado representante en Estados Unidos del obispo húngaro para la emigración, que residía en Canadá. En Passaic continuó ejerciendo el ministerio parroquial hasta el año 2007. Tuvo entonces dificultades de salud, y expresó su deseo de regresar a Hungría. El 20 de junio de ese año partió de los Estados Unidos, dejando excelentes recuerdos de su servicio durante casi 50 años. Falleció al año siguiente.



El **P. Géza Pázmány** (1929-) comenzó su vida religiosa en Hungría como monje benedictino. Tuvo dificultades con las autoridades políticas y en 1956 huyó a los Estados Unidos. Intentó entonces reorientar de nuevo su vida de acuerdo con la vocación religiosa y sacerdotal que ya había acariciado antes. Conoció a los escolapios, y le atrajo su carisma de educar a los jóvenes. Ingresó al noviciado en 1957, y continuó luego su formación religiosa. Fue ordenado sacerdote en 1961.

Fue enviado a la comunidad de Devon, donde enseñó matemáticas y religión (1961-68). Fue enviado entonces por un curso (1968-69) a Viena, para ayudar en la casa de formación. Volvió a Estados Unidos en 1969, y siguió en Devon hasta 1978. Fue enviado entonces por un año a Derby, y luego por otro curso (1979-80) al colegio Calasanz de Buffalo, donde enseñó matemáticas. Pero al curso siguiente fue enviado de nuevo a Devon, donde ha seguido hasta la fecha (2019). Durante todo este tiempo ha seguido prestando servicios pastorales en parroquias y comunidades diversas. Es el último superviviente de este valioso grupo de escolapios húngaros que han hecho posible la Provincia de Estados Unidos.



El **P. István Senye** (1912-2000) era un hombre de muchas cualidades. El P. Stephen tenía claras dotes de líder. Le gustaba mandar, y al parecer no le resultaba tan fácil obedecer a otros. Desde el momento tuvo un enfrentamiento claro con el que había sido nombrado responsable del grupo escolapio en Buffalo, el P. Bátori. El P. Stephen estaba totalmente a favor de la opción de trabajar en colegios diocesanos. El P. Bátori era de otra opinión.

Estando también a favor de la educación como ministerio escolapio, creía que aún era prematuro hacerse cargo de un colegio, porque aún eran pocos los religiosos que podían enseñar, y además, siendo todos extranjeros, su dominio del inglés no era aún lo suficientemente bueno. Por otra parte, el P. Senye no se llevaba bien con el otro líder intelectual del grupo, el P. Gerencsér. La situación era bastante tensa en el año 1952, lo que llevó al P. Bátori a presentar su dimisión como Superior al P. Tomek. Él no la aceptó, sino que hizo otro reajuste de la situación, para seguir adelante. En 1955 el P. Senye asumió la dirección del proyecto del colegio de Devon, que él consolidó e hizo crecer.

En 1966 el P. General decidió crear la Delegación General de los Estados Unidos para coordinar específicamente las casas de formación en el país. Que deberían ser comunes para las tres demarcaciones de California, Estados Unidos y Nueva York-Puerto Rico. Habría un noviciado en Derby (con intención de trasladarlo más adelante a California) y un juniorato en Washington. El 13 de agosto de 1966 fue eri-

gida la Delegación, y el 25 de agosto, tras consultar a los Provinciales de Aragón y Cataluña, nombró Delegado General al P. Stephen Senye.

Acudió al Capítulo General de 1967, en el que fue elegido Superior General el P. Laureano Suárez. Presentó una idea interesante: “*Sobre un uso mejor de nuestra mano de obra en la Orden*”. Hablaba, simplemente, de lo que en nuestros días denominamos como “necesidad de reestructuración en la Orden”. Con más de treinta años de antelación ya suscitó la idea. Que, por supuesto, no fue aceptada por la mayoría. Quizás se sintió desengañado al no ser escuchado y apoyado.

Quizás le fueron pesando las oposiciones internas (algunos religiosos de la Provincia no querían trabajar con él). Quizás, simplemente, su proceso personal siguió desarrollándose y orientándose en otra dirección... lo cierto es que el 8 de marzo de 1969 presentó su dimisión como Delegado General al P. Laureano Suárez, y al acabar ese curso escolar dejó la comunidad, comenzó su proceso de secularización, obtuvo la anulación de sus votos y se casó con la que había sido secretaria del colegio de Devon. Quienes le vieron hacer las maletas recuerdan que lloraba... Tenía 57 años de edad. La noticia de su abandono creó una profunda impresión en quienes le conocían y apreciaban, tanto en Estados Unidos como en Roma. Pero cada persona tiene el derecho a seguir su propio camino.



Uno de los primeros escolapios húngaros en llegar a Estados Unidos fue el **P. Mihály Palotai** (1921-¿?). Era el más joven de todos ellos, con sólo 28 años de edad cuando llegó a Buffalo en diciembre de 1949. Destacaba por sus talentos musicales, y también por sus cualidades deportivas. En cuanto llegó a los Estados Unidos, empezó a dar clases de música y a dirigir coros en diversos establecimientos educativos. Él fue el organizador de los Campamentos de Verano que tuvieron lugar en Derby a partir del año 1954.

El P. Senye quería llevarlo con él a Devon, apreciando sus cualidades musicales y didácticas, pero a él no le caía bien el carácter de Senye, así que se quedó en Derby, dando clases en diversos lugares,

como antes. En cambio, sí respondió a la invitación del P. Gerencsér cuando decidió abrir en 1957 el Colegio Calasanz en Buffalo. Allí dio clases desde 1957 hasta 1972. Cuando se constituyó la comunidad de Buffalo, allí paso a residir. E incluso fue nombrado rector de la misma en 1970. Pero en 1972 tuvo una crisis personal y decidió abandonar la vida religiosa y el sacerdocio. Fue dispensado de sus votos y se fue a California. Sus contactos con la Orden terminaron.



También el **P. János Sárvári** (1910-¿?) se encontraba en el grupo de los primeros llegados Estados Unidos. Como sus compañeros, comenzó trabajando en algunas parroquias. En Derby fue el primer encargado de internos, el grupo de una decena de muchachos que se albergó en el edificio original en el año 1952. Pero a él le gustaba enseñar, así que se unió a los PP. Senyes y Palotai para ir a trabajar a la escuela “Padre Baker” de Lackawanna en el curso 1953-54. Con ellos se transfirió a Filadelfia el curso siguiente.

Formó parte del primer equipo de profesores en Devon, en 1956. Durante ese curso aparecieron sus serias diferencias con el P. Senye. La consecuencia fue que en 1957 fue transferido a Derby, y dio clases en varios colegios. Pidió permiso para tener otro tipo de experiencia, y el P. Bátori le autorizó para ir durante un semestre a una parroquia en Gainesville, Florida. Cuando regresó fue a dar clase al Calasanz de Buffalo. Estuvo allí el curso 1958-59, pero parece que no le fue bien con el P. Gerencsér, por lo que poco después decidió dejar la Orden.

El **P. Béla Krigler** (1925-¿?) llegó a Estados Unidos más tarde. Tuvo una terrible experiencia durante la Revolución de la Libertad húngara de 1956, pues sus propios hermanos murieron en ella. Llegó a Estados Unidos en 1957 con el deseo de recomenzar su vida religiosa. Residió en Washington durante los cursos 1957-60, para aprender inglés y obtener un título docente. Fue destinado entonces a Devon durante dos cursos, 1960-62, y allí enseñó religión y latín. Pasó entonces al colegio de Buffalo, donde se integró perfectamente, hasta el punto de ser nombrado director cuando el P. Gerencsér dejó de serlo en el año 1974. Enseñó diversas asignaturas, desde latín hasta literatura mundial y sociología.



De hecho fue durante sus años como director cuando el colegio alcanzó una matrícula más alta: en 1974-74 se matricularon 284 alumnos. Pero el colegio había comenzado ya un ciclo de difícil supervivencia económica, por el tipo de gestión que el P. Gerencsér había implantado. El P. Krigler siguió en el cargo hasta finales del curso 1978-79. Entonces se alejó de la Orden. Por un tiempo siguió practicando el sacerdocio, y luego se secularizó.

El **P. István Divald** (1923-1972) pertenecía a la comunidad de Tata cuando los Padres arrestaron a toda la comunidad, menos a él, que estaba de viaje. Cuando regresó de su viaje, sus amigos le aconsejaron que tuviera cuidado, porque le andaban buscando, y se escondió. Pero fue descubierto, capturado y enviado a varios campos de trabajo. Los padres húngaros creían que tal vez era un colaborador, informante de los comunistas. De hecho en 1956 los gobernantes lo enviaron a Viena, para que espiera a los húngaros refugiados. Tenía miedo por su madre y por su hermana, por lo que cedía a las presiones.



En 1956 el P. Magyar se encontró con él en Viena y le invitó a huir a los Estados Unidos. Y aprovechó la oportunidad para escapar de los comunistas. No le gustaba hablar del tema. En febrero de 1957 llegó a Estados Unidos, y lo destinaron a Devon. Allí fue encargado de los internos (que eran húngaros), y además daba clases de alemán. Al curso siguiente fue destinado a Buffalo, al colegio Calasanz, donde estuvo enseñando hasta 1962.

Comenzó entonces su alejamiento de la Orden. Pasó a trabajar como sacerdote en una diócesis, y en 1972 falleció.

El **P. János Pattantyús** (1938-¿?) tiene una curiosa historia vocacional. Había nacido en Budapest, pero en 1957 emigró a Estados Unidos. Cuando falleció el P. Rozsály, en febrero de 1957, parece que los

escolapios de Hungría, apenados, querían ofrecerles algún regalo de consuelo a los de Estados Unidos. Había un joven, John Pattanyus, que pensaba entrar al noviciado en Hungría, pero se encontraba entonces en Garfield, New Jersey. Los húngaros informaron de ello a los americanos, y los PP. Bátori y Gerencsér fueron a visitarle.



Le invitaron a entrar al noviciado en Derby, y a él le pareció bien la idea. Hizo su formación, y en 1967 fue ordenado sacerdote. Era aficionado a los estudios. Obtuvo dos masteres y un doctorado. En 1972-74 aparece como profesor en el Calasanz de Buffalo. En el curso 1979-80 está asignado a la casa de Washington, en proceso de laicización. Poco después dejó definitivamente la Orden.



Mernye (1923-1950)



El Rey Francisco I, para ayudar a los escolapios de Hungría, que pasaban un difícil momento económico como consecuencia de las guerras napoleónicas, les entregó el 10 de julio de 1807 un amplio latifundio, el Custodiato de Alba, del que tomaron posesión el 3 de

septiembre del mismo año. Constaba de 19 aldeas repartidas en tres condados. Como ellos no estaban en condiciones de gestionarlo directamente, el 17 de septiembre hicieron un contrato de arriendo al Excmo. Sr. Segismundo Horváth de S. Jorge, Camarero y Consejero de Su Majestad y Conde de Bekes, que ya se ocupaba desde hacia mucho tiempo de la administración de la finca. Se trataba de un contrato vitalicio, pero no hereditario. Con las siguientes condiciones:

1. *Cada año el Conde pagará 40.000 florines, en 4 plazos, a las Escuelas Pías, en el colegio de Pest; pidiendo un recibo.*
2. *Pagará el Conde 1492 F anuales para mantenimiento de la iglesia de Sta. Ana de Alba Real, y ayudará también al mantenimiento de otras parroquias existentes en el territorio.*
3. *El Conde se encargará de establecer de manera clara los documentos legales con los derechos de los Escolapios sobre estas tierras.*
4. *El conde se compromete a mantener el orden en el territorio, resolviendo los problemas que pudiera haber en los límites con otros propietarios, haciendo los planos si es necesario, etc.*
5. *El Conde se compromete a mantener los edificios necesarios para la explotación de las fincas, y construir otros nuevos si es necesarios, sin que sus sucesores tengan derecho a ninguna indemnización por las mejoras.*
6. *No expulsará a los colonos actuales, sino que procurará que sigan en su estado feliz actual, e incluso mejorarlo, si es posible.*
7. *Conservará los bosques actuales en buen estado, y si es necesario cortar madera, distribuirá la zona en secciones para su mejor administración.*
8. *Se hará cargo del derecho de patronato sobre las iglesias, con la obligación de procurar que no sufran ningún perjuicio.*
9. *Nos reservamos el derecho de nombrar un procurador fiscal que controle, de acuerdo con el Sr. Conde.*
10. *Se obliga el Conde a hacer la documentación necesaria con respecto a la cesión, de manera que todo sea legal, y reconocido por sus sucesores para cuando termine el contrato.*
11. *Yo, Segismundo Horváth de S. Jorge, por motivos y razones que yo solo sé, por piedad hacia Dios y por amor a las Escuelas Pías, me obligo a observar los diez puntos anteriores, y para mostrar mi buena fe declaro que me comprometo a conservar y mejorar todos los edificios relacionados con la explotación económica del custodiato, del que me he ocupado desde hace 32*

años, y a mejorar todas las demás instalaciones, incluido el canal que corre hacia el río Kapos, que me ha costado más de mil florines, y que cedo gratuitamente a la Provincia de Hungría de las Escuelas Pías, sin reservar ningún derecho para mis sucesores. Me obligo a restituir los bienes que recibí hace 32 años del Arzobispo de Goritzia Rodolfo Edling. Y por pura benevolencia me obligo, y obligo a mis sucesores, a entregar a la Orden de las Escuelas Pías quinientas metretas de trigo para pan, y otras quinientas metretas de avena, doscientas metretas de cebada y cien tinajas de vino, por las viñas cedidas por el Arzobispo, a cuya posesión no puedo renunciar sin perjuicio de mis sucesores, pues yo compré otros terrenos y plante las viñas...

12. *Por parte de la Orden, nosotros cedemos esas viñas al Conde, para no ser ingratos.*

Estando de acuerdo en todo, ponemos nuestro sello en el documento en Buda, a 17 de septiembre de 1807.

Segismundo Horváth, con dos testigos; Ignacio Egervary, y otros dos escolapios.”



Esta casa empezó siendo mera residencia destinada a las tareas de la administración de los bienes de la Provincia y como tal dependía de la casa de Budapest. Pero luego se incrementó su personal y desde 1923 se le concedió categoría de casa canónica independiente. Corrió suerte similar a las otras de su Provincia de Hungría: fue

expropiada por el Estado comunista⁵⁸⁷. En la actualidad el edificio presenta un aspecto semirruinoso; pertenece a un particular que organiza ceremonias festivas en la parte inferior, parcialmente restaurada. El pueblo tiene unos 1.500 habitantes.



Szabadka (1942-1944)

Seis ineficaces intentos desde 1772, por parte de la ciudad de Szabadka, se habían hecho para talar a los escolapios; en 1942, tercer centenario de Podolin, primer colegio húngaro, al fin se hizo el contrato entre la ciudad y la Provincia; así pudieron introducir las Escuelas Pías en la ciudad reincorporada a Hungría desde Yugoslavia. El P. General aprobó la fundación con la condición de que fuese tenida como residencia de la casa de Budapest hasta que se estableciera el tratado de paz. Los escolapios abrieron la primera escuela en 1942 con alegría de los habitantes, pero a los dos años, por los sucesos de la guerra, al acercarse los rusos, se vieron obligados a dejar la escuela y la ciudad. Szabadka, después de la guerra fue de nuevo adjudicada a Yugoslavia⁵⁸⁸. Los escolapios no pudieron regresar allí.

Subótica (nombre actual de la ciudad serbia) tiene hoy unos 105.000 habitantes.



Antigua casa escolapia en Szabadka

587 Claudio Vilá, DENES I.

588 István Albert, DENES I.

Algunos escolapios más ilustres de este periodo



Son también numerosos los escolapios húngaros destacados en este periodo. Por seguir el esquema habitual, comenzaremos con los Provinciales. Encontramos en primer lugar al **P. Ferenc Sebes** (1883-1941). Maestro de junioreos en Kecskemét. Profesor de teología en Kolozsvár y Budapest; aquí fue también Director Espiritual de los junioreos. Asistente Provincial. Superior Mayor de la Provincia Húngara durante doce años (1928-1940).

Su gobierno hizo época, porque se llevó a efecto (al menos el comienzo) la reforma religiosa de la Provincia Húngara; en ello le ayudaron especialmente los PP. Zimányi y Schütz y su alumno Vicente Tomek. Así preparó una generación de jóvenes escolapios que fue suficientemente fuerte para mantenerse firme tras las catastróficas circunstancias nacidas de la segunda guerra mundial. Envió por primera vez algunos junioreos a Austria y Francia para estudiar teología y afianzarse en el conocimiento de idiomas extranjeros. Construyó para algunos colegios nuevos edificios; en otros ordenó su ampliación⁵⁸⁹.



Le sucedió en el cargo el **P. Gyula Zimányi** (1879-1953). Licenciado en teología por la Universidad de Budapest. Maestro de junioreos en Kecskemét. Desde 1907 trabajó siempre en Budapest hasta su muerte. Fue profesor de teología, prefecto y director del Teologado. Enseñaba al mismo tiempo en el colegio y era uno de los grandes promotores de la estenografía. Siendo alumno en la Universidad copió taquigráficamente un gran ciclo de conferencias del famoso obispo Prohászka, que luego editó.

589 Milhály Darvasy, DENES II.

Miembro del Consejo Nacional de Estenografía y del Comité Nacional para aprobación de profesionales. Su mayor gloria es haber formado aquella generación de escolapios que en las adversas circunstancias del dominio comunista, han sabido mantenerse firme en sus ideales y fiel a su vocación. Fue Provincial de 1940 a 1946: solemnizó en 1942 los tres siglos de la llegada de las Escuelas Pías a Hungría⁵⁹⁰.

El **P. Vince Tomek** (1892-1986) fue Provincial durante poco tiempo (1946-47), porque pronto fue elegido General de la Orden, cargo que desempeñó por 20 años (1947-1967). Ordenado sacerdote en 1916, su primer destino fue a Rózsahegy (Rúzomberok) como profesor de religión y Maestro de clérigos estudiantes. Al año es trasladado con los clérigos y el mismo cargo, a Kecskemét. Doctorado en teología en la Universidad de Budapest, con la disertación *De doxologia orationis dominicae: Pater noster* (1919); fue destinado (1920) al Kalazantinum (juniorato de teología) de Budapest, donde fue Maestro de juniors (1920-1925); Director espiritual (1926-1931), Asistente Provincial (1928-1943), Vicerector «in capite» (1932-1934), Rector (1934-1940), Profesor de religión y de lengua francesa (1943-1946) y Prepósito Provincial (1946-1947).



En 1934-1935, en Roma, junto con los PP. Caballero, Tiboni, Martínez y Picanyol, revisó las Constituciones, publicadas luego en 1940. Obtuvo el título honorífico de «Doctor colegial» de la Facultad Teológica de la Universidad de Budapest. El Capítulo General de 1947 lo eligió Prepósito General. No obtuvo visados para visitar las provincias de Europa Central. En el Concilio Vaticano II fue miembro asiduo, como Superior General.

Nombrado (1948) por la Santa Sede miembro de la llamada «Vigilantiae in Pontificio Instituto Ecclesiastico» (que se ocupa en la formación de los sacerdotes de Hungría), y capellán «Honoris Causa» de la misma. Doctor «Honoris Causa» (1967) de la Facultad Teológica de

590 Milhály Darvasy, DENES II.

la Universidad Budapestinense, y el mismo año terminó el generalato en el Capítulo General, a la edad de 75 años, asignándosele a la casa de San Pantaleón como residencia, donde desempeñó algunos cargos hasta 1973: miembro del Capítulo General Especial de 1969, Presidente de la Sección Jurídica de la Curia General, redactor de «directorios», etc. Comenzó también la transcripción de su diario taquigráfico a escritura ordinaria húngara; y también al latín algunas partes como las de revisión de las Constituciones en 1934-1935, los Capítulos Generales, las Visitas, etc. De él escribe el P. Sántha⁵⁹¹:

“Podemos incluir entre los historiadores también al Rvdmo. P. Vicente Tomek. Su celo apostólico-sacerdotal, su filial amor hacia Calasanz y, particularmente, hacia la propia provincia religiosa, además de su prudencia, su vasta experiencia en el Derecho Canónico, su carácter vigoroso y siempre pronto actuar “fortiter et suaviter”⁵⁹², su persona siempre afable etc., le predestinaron casi a una vida más bien activa, a diversos cargos públicos en servicio del bien común. De ahí que pocas veces ha tenido ocasión de aportar sus actuaciones con su pluma de hombre sabio y hombre de ciencia. Sin embargo, cuando las particulares circunstancias se le presentaron, no las desaprovechó. Así, cuando la provincia en 1942, con motivo del tercer centenario de su actividad en tierra húngara, quiso celebrar con dos volúmenes separados las páginas más célebres de su historia y las figuras más características y las más beneméritas de la misma, el P. Tomek prestó gustoso su pluma eficaz, describiéndonos las largas peripecias de la fundación del Colegio de Szabadka⁵⁹³ y la vida y las actividades de los padres Lajos Nagy, János Trautwein y Imre Lévy⁵⁹⁴. Clara exposición que sabe hábilmente agrupar en torno a unos pocos hechos centrales los principales acontecimientos y todos los episodios secundarios; amplia y escrupulosa documentación con fuentes de primera mano; buena penetración psicológica, etc., hacen de estos escritos del P. Tomek piezas interesantes, útiles y muy instructivas. Nos puede acaso apenar el que empeños mayores y con razón más graves, el cuidado “cura gregis Dei”, y la so-

591 Sántha, o.c.

592 Con decisión y suavidad al mismo tiempo.

593 Cf. el *Emlékkönyv* (Álbum para el III Centenario), pp. 360-386.

594 Cf. en *Magyar piaristák*, pp. 143-155; 209-225; 259-265.

*Illicitudo omnium provinciarum et collegiorum” arranquen la pluma de Clio de sus laboriosas manos*⁵⁹⁵.



El sucesor del P. Tomek al frente de la Provincia fue el **P. Sándor Sík** (1889-1963). Fue Presidente y luego Vicepresidente de La Unión de Exploradores húngaros (scouts). Profesor de literatura húngara en la Universidad de Szeged (1930-1944). Miembro de la Sociedad de Kisfaludy y de la Petöfi. Redactor jefe de la revista católica *Vigilia* (1946-1963). Vicepresidente efectivo del Consejo de Instrucción (1946-1947). Provincial de las Escuelas Pías de Hungría de 1947 hasta su muerte en 1963.

Como poeta figura entre los insignes líricos húngaros del s. XX. Sus obras de historia literaria y estética ofrecen finos análisis. Fue excelente como traductor: su versión de los salmos, aprobada por el Episcopado húngaro, es la única moderna y completa traducción poética de los salmos. Tradujo también los himnos latinos. Con su libro para los jefes scouts tuvo decisivo influjo en la educación total de los explotadores en la nación. Como Provincial trabajó mucho para que la Orden pudiese seguir trabajando en la obra educativa en Budapest y Kecskemét. Algunas de sus obras se tradujeron al inglés, francés y alemán.⁵⁹⁶ De él escribe mucho y bien el P. Sántha. Tomamos algunas de sus expresiones⁵⁹⁷:

“El mayor escritor escolapio de la época es, sin duda, el P. Alejandro Sík, poeta lírico, dramaturgo y escritor ascético y pedagogo, crítico literario, esteta, traductor. No se encuentra ningún otro en los últimos tiempos en el seno de la provincia que le pueda igualar en valor, en importancia nacional, y es necesario retornar hasta el P. Dugonics para dar con alguien que se le pueda parangonar en el campo literario. Como poeta lírico el P. Sík es, sin lugar a duda, el mayor de los líricos de

595 Cf. Picanyol o.c., 205.

596 Milhály Darvasy, DENES II.

597 Sántha, o.c.

Hungría. Es el sincero, espontáneo, viril sentimiento religioso el que da el tono fundamental a su lírica, penetrada de una visión franciscana de la naturaleza, que el poeta ama con fresca espontaneidad y a la par candidez de un niño y con una simplicidad laboriosamente conquistada de un intelectual. No están lejos de su corazón y de su pluma ni siquiera temas sociales y patrióticos, vividos por él con la sensibilidad delicada, pero de quien ama, instruye, presagia, sufre y de quien atisba, después de todo, la solución definitiva⁵⁹⁸. Pesa mucho al mismo tiempo su preciosa actividad como traductor. En toda su labor literaria, como lírico, encuentra la solución plena en el encuentro indeficiente del amor divino con el humano. Tradujo dos veces (según la vieja y nueva traducción latina) el libro de los Salmos, y en 1943 publicó la traducción de muchos himnos latinos de la Edad Media. La profunda fe y habilidad técnica del traductor lograron que el público húngaro consiguiera la suerte de poder gozar, en su belleza casi original, la más rica y fecunda poesía lírica del Antiguo Testamento y del medievo.

En la historia de la poesía húngara, corresponde a él, sin duda, el no pequeño mérito de haber adoptado el primero las nuevas formas líricas occidentales, de haber explotado los felices resultados de la revolución poética y fraseológicas del grande y genial Ady, el mayor poeta lírico húngaro en este siglo⁵⁹⁹.

Es de estimar en gran escala, de la misma forma, la poesía dramática del autor. Los misterios, los oratorios y sus tragedias. Mientras los primeros encarnan sus nobles y maduros ideales ascéticos y religiosos, estas últimas tratan de individuar -con profunda penetración histórica y psicológica- el destino húngaro. El encanto dulce de un rico lirismo impregna con el mismo grado estas sus composiciones que, mientras a los oratorios y misterios da un efecto encantador, un tono casi trágico y novelesco, retarda un poco la acción dramática de sus tragedias. De estas últimas no parecen tan resaltados y vivos ni siquiera los personajes (Cf. Szent István = San Esteban; Zrínyi = el conde Zrínyi, el héroe de Szigetvár; Advent = Adviento; Alexius).

598 Cf. los volúmenes más importantes de su lírica: *Szembe a nappal* (Delante del sol), Budapest, 1912; *Balulvalok mécsé* (La linterna interior), 1912; *Maradák magyarok* (Los supervivientes húngaros), Budapest, 1919; *Csend* (Silencio), Budapest, 1924; *Sarlós Boldogasszony* (Visitación), Berlín, 1928; *Fekete Kenyér* (Pan Negro), Budapest.

599 Cf. Szarb, o.c. 186.

Es de gran importancia su actividad literaria y crítica, pues el P. Sík fue, desde 1930 hasta la llegada de los comunistas, profesor de literatura húngara en la Universidad de Szeged. Son preciosas sus monografías sobre Mindszenty Geodeon, Kölcsey, Gárdonyi, Ady, Prohászka, Zrínyi y Pázmány, que, escritas con buena erudición histórica y con rara competencia estética, aportan nueva luz a las mayores figuras de la literatura húngara, sugiriendo a todos revisiones y revalorizaciones. La historia oficial literaria húngara tuvo más de una vez cuenta de las sólidas y sobrias afirmaciones o correcciones del autor.

Finalmente, para acabar este nuestro retrato, o más bien esbozo, sobre el P. Sík, poeta y escritor literario, debemos añadir que el autor se distinguió y se distingue aún como orador sagrado y escritor ascético. Como orador sagrado tiene, año tras año, en las iglesias más célebres de la capital sus ya famosos ejercicios espirituales a los grupos más distinguidos de la inteligencia católica. Las mismas cualidades, que le adornan como poeta y dramaturgo, sobresalen en su elocuencia sagrada: claridad, sencillez, candor, sobriedad, espíritu de amor y de fe, apoyado todo ello sobre el poderoso vehículo de la cultura y del arte.

En cuanto a sus tareas como escritor religioso-ascético, tenemos que anotar que ya su poesía lírica y dramática a veces adquiere un sobrio, pero eficaz tinte ascético. Al principio, junto con el P. Schütz compuso su Libro de devoción para los jóvenes, y más tarde publicó él solo otro devocionario para los adultos. Estos trabajos pretendían una finalidad netamente religioso-pedagógico-ascética. El favor y el entusiasmo con que la juventud y el público culto acogieron estos devocionarios resultaron extraordinarios. El primero alcanzó casi veinte ediciones, testimoniando espléndidamente cuántas y qué alturas y profundidades humanas, espirituales y religiosas tenía el autor, abriendo de par en par sus meditaciones con sus plegarias, con sus comentarios litúrgicos, con sus traducciones magistrales, con su selección de las oraciones más apropiadas, entresacadas de entre los más distinguidos y fervorosos católicos. Sin duda, con una actividad de apostólico-pedagógica tan rica y fecunda, con una producción artística tan singular y elevada, el P. Sík, junto a algunos otros entre sus hermanos de ingenio y de celo extraordinarios, ha inaugurado una nueva época de oro en la vida cultural y religiosa en la actividad apostólico-pedagógica de la provincia escolapia de Hungría.

Lamentablemente, las actuales circunstancias fatales parecen sofocar en los últimos años todo su ardor y vitalidad”.



Sucedió en el cargo al P. Sík el **P. István Albert** (1907-1991). Fue ordenado sacerdote en 1932. Doctor en Teología en 1934; desde 1950 fue profesor agregado de la Facultad de Teología de la Universidad de Budapest. Ejerció su docencia de religión en Mosonmagyaróvár (1932-1936) y Szeged (1936-1938). Era director de la Congregación de alumnos y de la Organización scout. En 1938 es profesor de Teología del Kalazantinum (Instituto Teológico de la Provincia). Después Prefecto de juniors.

En 1946 es nombrado Asistente Provincial y desde 1961 se encarga del gobierno de la Provincia por enfermedad del P. Provincial, A. Sík, y tras la muerte de éste, como Vicario Provincial, y después Preósito Provincial hasta 1979. Asistió a tres Capítulos Generales y dos Consejos de Superiores Mayores. Sus artículos sobre cuestiones religioso-pedagógicas, litúrgicas, bíblicas y canónicas, se publicaron en diversas efemérides húngaras.

Pasamos a continuación al terreno de los historiadores. Nos encontramos en primer lugar con el **P. István Miskolczy** (1881-1937). Escribe de él el P. Sántha⁶⁰⁰:

“Él, en el primer tiempo de su actividad científica, se ocupó casi exclusivamente de la historia de la provincia escolapia de Hungría. De esta manera fueron apareciendo una después de la otra sus monografías escolapias: la historia de nuestro colegio de Prievidza (1907) y tres estudios particulares sobre el escolapio P. Antonio Bajtay⁶⁰¹.”

600 Sántha, o.c.

601 El primer trabajo: “El proyecto de la reforma pedagógica de los escolapios en 1752”, en la revista *Magyar Kozépiszka*, 1910; los trabajos sobre el P. Bajtay: “La situación religiosa en Transilvania bajo el obispado de Antonio Bajtay”, 1912; “La actividad de Antonio Bajtay”, en la revista *Századok*, 1913.



Acabado este primer periodo, dejando los temas calasancios, mejor dicho, escolapios, se dedicó “plenis viribus” al estudio de la casa de Anjou ir al examen de las relaciones italo-húngaras en la Edad Media. Concluido su estudio en 1908 sobre “Italia en el siglo XIII”, hizo sospechar la posibilidad de tal consagración literaria. En 1913 publicó dos extensos estudios sobre los Anjou. En el mismo año dio a la luz la monografía “Carlos de Anjou”. En 1922 salió otra monografía suya en torno a “Ladislao de Nápoles”. En 1923 otro tercer trabajo versó sobre “La Hungría de la época de los Anjou”.

En este último año se le designó como docente libre en la Universidad de Szeged, disertando sobre el tema “La historia de Italia durante el reino de los Anjou en Nápoles”. Su lección inaugural desarrolló el argumento La política balcánica de Carlos de Anjou (Szeged, 1925). En 1926 publicó la “Historia del comercio medieval”, tema relativamente independiente de la obra fundamental, para el que pudo, con todo, encontrar bastante material durante sus indagaciones. En 1931 se le admitió como docente libre en la Universidad de Budapest con el título “Bajo Medioevo”. Obtuvo a la vez el nombramiento de profesor extraordinario y, desde 1932 en adelante, fue profesor sustituto en la cátedra de Edad Media. En este tiempo intermedio viajó dos veces a Italia con bolsa de estudio. Vio y consultó los archivos de Roma, Florencia y Nápoles, y tornó a la patria enriquecido con los materiales recogidos, donde publicó sucesivamente sus trabajos relativos al tema escogido⁶⁰².

Penetró todavía más en el fondo de sus investigaciones cuando se dio a examinar los motivos de las reformas de los Anjou en Hungría (1936) y cuando en 1937, último año de su vida activa, publicó por fin la amplia monografía sobre Las relaciones italo-húngaras en la época de los Anjou (Budapest, 1937, 340 pp.). Según la opinión de los historiadores, aun de aquellos más competentes, cual fue, por ejemplo, el profesor Bálint Hóman, el autor escolapio fue un historiador serio, jamás charlatán, sino que trabajó con documentación sensata, entresacada de fuentes de primera mano. La única observación que se le

602 Cf. p.e, “Las pretensiones de los Anjou húngaros al trono de Nápoles”, 1929; “La tragedia del príncipe Andrés y la corte de Nápoles”, en la revista Századok, 1927-28, etc.

puede hacer es que no se sirvió siempre de todas las fuentes disponibles. De todos modos, la historiografía húngara le debe la exposición clara, detallada y ricamente documentada de una de las épocas más interesantes de la historia patria⁶⁰³.

Los hermanos Biró compartieron, además de la vocación escolapia, su pasión por la historia.



El **P. Imre Biró** (1883-1972) se dedicó exclusivamente a la historia de la provincia escolapia de Hungría. El P. Sántha dice de él⁶⁰⁴:

“En el volumen publicado con motivo del tercer centenario de las Escuelas Pías en Hungría, titulado Magyar piaristák (Escolapios Húngaros) son suyas las biografías escritas, por lo demás con gran independencia crítica y competencia histórica, de los PP. Cyrill Horváth, József Purgstaller y Endre Fekete, mientras que en el volumen Emlékkönyv a magyar piarista rendtartomány háromszázéves jubileumára (Álbum para el tercer centenario de la provincia escolapia de Hungría), publicado para la misma ocasión por el P. Balanyi, es de su pluma el tratado sobre el último periodo de la historia de la provincia escolapia, es decir sobre la época de la revolución y de la restauración⁶⁰⁵.

603 Cf. el estudio del P. Juan Balanyi en el volumen *Magyar piaristák* pp. 419-429; Balanyi-Lantos, 258; Picanyol, 135-136.

604 Sántha, o.c.

605 El título completo del *Magyar piaristák* es “Los escolapios húngaros en los siglos XIX y XX. Bocetos biográficos de diversos autores bajo la dirección de Jorge Balanyi”, Budapest, 1942. El “Álbum para el III Centenario” fue publicado en Budapest en 1943.

*Narración sobria, amplia y segura documentación, son los sumos valores del autor. Se tiene, sin embargo, la impresión, particularmente en el texto de los últimos capítulos de la historia de la provincia, de que el autor no siempre sea dueño absoluto del inmenso material, y de que el gran número de datos y documentos de que dispone le haya hecho difícil la visión sintética de las cosas. Su historia parece más bien una exposición analítica de los acontecimientos: no siempre consigue adelantarnos en las ideas y pensamientos principales y aquel espíritu nuevo que alimentan los últimos decenios de la provincia*⁶⁰⁶.

El **P. Vencel Biró** (1885-1962) cultiva un campo más amplio de estudio. Escribe el P. Sántha⁶⁰⁷:

*“Es sin duda ninguna mayor que él, como amante del saber y de la ciencia, su hermano menor, es decir el P. Wenceslao Biró (1885), profesor de historia nacional en la Universidad de Kolozsvár; desde 1934 delegado provincial de la Viceprovincia de Rumanía. Especializado en la historia de Transilvania, escribió varios estudios, más o menos extensos, relativos a aquel principado*⁶⁰⁸. *Aún más, no dejó de lado ni siquiera el romance histórico, a pesar de realzar con mayor relieve los sucesos principales de su querida Transilvania (Keserű serbet, Bebida amarga). Junto a estos sus mayores estudios de interés general se dedicó a la vez a la historia de la provincia y particularmente de los colegios situados en Transilvania y de los Escolapios que vivieron allí. Así escribió las biografías de los PP. József Vass, Gyula Vajda*⁶⁰⁹, *la historia de los colegios escolapios en Transilvania durante la dominación rumana*⁶¹⁰ *y redactó la actividad desarrollada por los escolapios en las ciudades de Beszterce, Meggyes, en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Kolozsvár (Kolozsvár, 1948). Vasta erudición y cultura no mediocre sirven de base a esta su actividad tan fecunda, inspirada siempre en el amor a la*

606 Cf. Picanyol, 37.

607 Sántha, o.c.

608 Cf. los siguientes estudios: “Los derechos del príncipe de Transilvania 1571-1690”, Kolozsvár, 1912; “El desarrollo y el aumento del poder del príncipe de Transilvania, 1542-1690”, *ibidem*, 1917; cf. también los artículos y estudios elencados por el P. Picanyol en la *Biblioteca Escolapia* I, 37.

609 En el volumen *Magyar piaristák*, pp. 133-141; 235-241.

610 En el Álbum para el III Centenario, pp. 345-363.

*verdad y en el sentimiento patriótico. Su competencia en cuestiones transilvanas parece indiscutible, si bien sus criterios y métodos no siempre se presentan como los más modernizados*⁶¹¹.



Uno de los historiadores húngaros con más obras publicadas es el **P. György Balanyi** (1886-1963). Enseñó en los colegios de Szeged (1910-1916) y de Budapest (1916-1943), del que fue director de 1935 a 1941. Profesor extraordinario de la Universidad de Kolozsvár. Asistente Provincial (1948-1963). Como historiador, era especialista en temas medievales y modernos. Publicó más de 50 obras y más de 200 ensayos y estudios en revistas, colecciones y periódicos. Trabajó para deslindar las causas y el proceso de la primera guerra mundial.

Durante varias décadas fue historiador de la Provincia de Hungría, editando en 1914 la obra que en castellano diría: *Escolapios húngaros en los siglos XIX y XX*. En 1943 editó una historia de la Provincia escolapia de Hungría de 430 pp. Fue el mejor especialista húngaro en historia de la Orden Franciscana y publicó la mejor biografía de San Francisco en húngaro.⁶¹² De él dice el P. Sántha⁶¹³:

*“Visión clara de las materias desarrolladas y de los acontecimientos, buena capacidad sintética, narración cándida y fluida, son las dotes principales del autor, que posee y trata con seguridad sorprendente el material histórico bastante vasto y extenso. Es verdaderamente una lástima que trabaje raramente en un terreno aún virgen, sirviéndose de documentos y de fuentes de primera mano. En vez del análisis, prefiere los trabajos de síntesis histórica con frecuencia tras de estudios y documentaciones de procedencia ajena. De todos modos, aun así la Orden de las Escuelas Pías y la de San Francisco y la nación entera deben mucho a su preciosa y laboriosa tarea”*⁶¹⁴

611 Cf. Picanyol, 37; Balanyi-Lantos, 258.

612 Mihály Darvasy, DENES II.

613 Sántha, o.c.

614 Para la bibliografía de sus obras, basta Picanyol, 25-27.

Mucho le debemos nosotros, y mucho le debe la Orden como historiador al **P. György Sántha** (1917-1975), tantas veces citado en esta obra. En el DENES II, esto es lo que escribe de él el P. Claudio Vilá, que le conoció bien:

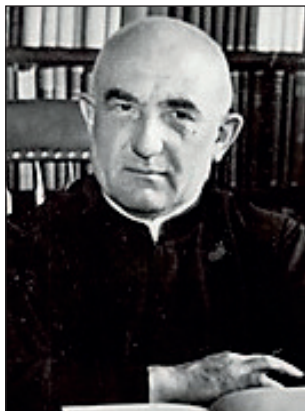


“Vistió el hábito escolapio en Vác, donde profesó el 28 de agosto de 1938. Realizó los estudios civiles y eclesiásticos en Budapest, doctorándose en Letras. Ordenado sacerdote el 20-5-1943. Enseñó latín y griego en Vác. En 1948 pasa a Italia y convalida su título en la Universidad de Florencia. Enseña latín y griego en Monte Mario (1949-1955). Desde 1955 hasta su muerte reside en la casa de San Pantaleón; sigue enseñando en Monte Mario, sustituyendo las lenguas clásicas por pedagogía e historia del griego en el Pontificio Instituto Superior de Latinidad.

Asistente General (1958-1973); director de Ephemerides Calasancianae (1958-1975); Archivero General (1958-1967 y 1973-1975). Creó la Biblioteca Pedagógica en San Pantaleón (1958-1967). Miembro de la Comisión de Constituciones (1973). Su mérito principal se cifra en la obra de investigación histórico-calasancia y escolapia, misión para la cual tenía innegable vocación y talento indiscutible. Desgraciadamente su corta vida no le permitió realizar una obra de síntesis sobre la historia de la Orden. Publicó en latín larga serie de artículos. De grandísima importancia para la ulterior investigación calasancia y escolapia es la publicación por él realizada de las cartas dirigidas a Calasanz desde Europa Central, de España y de Italia. Dejó recopiladas unas 1500 cartas de contemporáneos del Santo. Creemos que Sántha intuyó y vio claro en muchos problemas, pero que acaso por su timidez no se atrevió a destruir tradiciones mal fundadas. Su obra, con todo, será recordada muchos siglos, pues ilumina no sólo las primeras páginas de la Orden escolapia y el segundo período de la vida de San José de Calasanz, sino que también arroja luz sobre muchas otras de la vida de la Iglesia en diversas partes de Europa”.

Añadamos que tienen un gran valor histórico las Vidas de los 20 primeros Superiores Generales que sucedieron a Calasanz, publicadas en *Ephemerides Calasancianae*, donde publicó numerosos trabajos

sobre el tema de su especialidad. Como un homenaje póstumo, se publicó en Salamanca, 1976, una obra con 28 artículos suyos, titulada *Ensayos críticos*, de 403 páginas.



El **P. Antal Schütz** (1880-1953) fue un teólogo de gran fama. Y uno más de los múltiples taquígrafos entre los escolapios húngaros. Ingresó en las Escuelas Pías en 1899. Se doctoró en teología en la Universidad de Budapest y en psicología en la de Würzburg. Cursó después en la Universidad de Budapest estudios fisi-comatemáticos. Profesor algunos años de estenografía y miembro del Senado Estenográfico húngaro y juez examinador de taquígrafos. Diplomado como Privatdozent (1916) de filosofía cristiana.

Catedrático de Dogmática en la Universidad de Budapest. Confrontó filosofía y teología con las nuevas ciencias a la manera de Santo Tomás. Publicó muchas obras filosófico-teológicas, algunas de las cuales se tradujeron a otras lenguas (alemán, español, polaco). En sus treinta años de actividad en la Facultad Teológica de la Universidad «Cardenal Pazmany» de Budapest (de la que fue Rector Magnífico y dos veces decano), abrió una nueva era para la enseñanza de la teología. Escribió además libros de texto y de oraciones que durante 35 años han ayudado a las generaciones jóvenes, logrando algunos de ellos de 8 a 11 ediciones. Casi todo lo escribía en taquígrafa, aún las obras para la imprenta⁶¹⁵. El P. Sántha le llama “pedagogo y maestro de Hungría”, como teólogo y filósofo. Escribe de él⁶¹⁶:

“El teólogo por excelencia de esta época fue, indudablemente, el P. Antonio Schütz, el mayor teólogo no sólo de la provincia, sino tal vez de toda Hungría, en la primera mitad de este siglo. Fue profesor de teología dogmática a lo largo de 30 años en la Facultad teológica de la Universidad de Budapest. Rela-

615 Mihály Darvasy, DENES II.

616 Sántha, o.c.

tivamente escribió poco en este campo; si dejamos aparte sus obras dogmático-filosóficas históricas, nos queda por hablar ahora tan solo de su Dogmática.

Compuso dos: una en húngaro y otra en latín, siguiendo siempre la teología escolástica. Su dogmática Latina no es otra cosa sino una breve síntesis de la húngara, y se hizo para uso de los estudiantes (Sumarium theologiae dogmaticae et fundamentalis, Budapest, 1936). De ahí que únicamente hemos de presentar su Dogmática Húngara, publicada en dos volúmenes (primera ed., 1923; segunda, 1947).

Podemos decir que esta producción literaria es una verdadera obra maestra teológica y didáctica: es tan profunda, tan exacta, tan adaptada a nuestros días y tan clara y humanamente hablando, al mismo tiempo completa. Aumenta su mérito la feliz terminología húngara; el autor, siguiendo la ya tres veces centenaria tradición de la provincia, confiere una forma húngara a esta disciplina, facilitando la comprensión -también por parte de los clérigos estudiantes- de algunos problemas replanteados y complicados, y allanando al mismo tiempo el terreno a una magnífica floración de la literatura teológica húngara.

Otra ventaja extraordinaria de esta dogmática consiste en el hecho de que, siendo fácilmente accesible a la inteligencia católica menos práctica en la terminología escolástica latina, la coloca en disposición de alcanzar y conseguir fe, ardor y sabiduría en las fuentes más puras y más vitales de la teología clásica.

Es menester recalcar con especial relieve la gran diligencia y esmero con que ha sido elaborada toda la obra. La urgencia e insistencia por parte de Calasanz de recomendar y exigir un método fácil, breve y en cuanto sea posible, útil y práctico, ha sido completamente compartida del mismo modo por el autor, y lo consiguió hasta el extremo de poder presentar en su producción no solo una obra maestra en el campo teológico, sino igualmente una obra magistral didáctica, en la que el peso, el tono, los matices, la posición, la forma de todas las palabras, de toda frase, sirve para afirmar, lo mejor posible, el concepto, la realidad para esculpirlos después, indeleblemente, en el ánimo y en la mente de los lectores.

Tal vez no andamos muy extraviados si afirmamos que exactamente en este venturoso planteamiento y presentación didáctica se fundamenta la mayor originalidad y el mayor valor de la obra, completa, inalcanzable y puesta al día, siendo por lo demás formulada con método totalmente científico. En

la exposición sistemática de los dogmas son de gran peso en las respuestas dadas por el autor a las más variadas objeciones lanzadas contra él. En ella se advierte paladinamente la competencia inapelable del teólogo, la lógica cerrada del filósofo, la educación y la cultura universal del sabio.

Al ver tales y tantas cualidades del autor, es imposible no admirar su humildad, su sincero celo calasancio que quiso santificarlo todo y colocar en este humilde servicio a la verdad, antes que aplicar sus virtudes y grandes dotes a nuevas y originales investigaciones, que acaso prometían mayor fama y gloria, incluso en el extranjero, su admirable celo apostólico, sacerdotal y escolapio.

Fruto verdaderamente bendito de esta su “conducta” calasancia, por excelencia, fue de la misma manera la preciosa serie de sus ya celebérrimos textos de religión para todas las clases de la escuela media, del gimnasio y del Liceo húngaro. En estos libros el autor puso toda su profunda fe y todo su rico saber a disposición de la juventud húngara, y esto con un admirable arte didáctico, con un sentido casi insuperable y con un tacto pedagógico delicadísimo. Sin duda fue un escolapio integral, puntualmente como quiso ser -con toda conciencia y contra toda tentación- en todos los momentos de su vida.

El P. Antonio Schütz, aunque muy grande como teólogo, era muy versado también en la filosofía. Fue efectivamente en la célebre facultad filosófica de Würzburg, en la escuela del entonces famoso profesor Külpe, donde -en unión con la de teología- en 1917 se las arregló para conseguir el doctorado en filosofía con una tesis filosófica y psicológica a la vez, con el título: “Psicología de las principales asociaciones de la facultad intelectual” (Berlín, 1917). Mas, antes de esta tesis, ya se ocupó en problemas filosóficos y cual fruto de sus investigaciones y meditaciones, publicó en 1907 un estudio sobre el “Inicio y término en el proceso cósmico” y más tarde, otro, en 1911, sobre la “Esencia de la materia”. En 1913 vio la luz pública un tercero en torno a “La lógica de la demostración de Dios”, y examinó así mismo la “Caracteriología y filosofía aristotélica” (Budapest 1927). Este su estudio sirvió como conferencia de inauguración, para miembro correspondiente de la Academia Húngara. Además, son bastantes sus trabajos filosóficos en un volumen, intitulado: “Al servicio del Verbo” (Budapest 1928): Aparte de los temas correlativos de la psicología de la noética y de las cuestiones metafísicas de la cosmología, trabajó mucho al mismo tiempo en las materias más complicadas y tal vez más actuales de la ló-

gica. Fruto preciosísimo de este último interés suyo fue la disertación sobre el tema “Lógica y Lógicas”, que se empleó al mismo tiempo como conferencia de inauguración para ser incluido entre los socios o miembros ordinarios de la Academia (año 1940).

A la par que estos temas, objeto principal sus tareas y estudios filosóficos fue la filosofía escolástica, tan gustosamente llamada por él y profesada como filosofía por excelencia, “Philosophia perennis”. Fiel a la doctrina y a las sugerencias de Roma, mas secundando igualmente su íntima convicción e inclinación por su parte, hizo todo lo posible por posibilitar mejor el conocimiento de esta filosofía, hasta en el ambiente húngaro y para renovar y poner al día en el país aquella modernización, tan magnífica, iniciada en Bélgica por el gran Cardenal Mercier.

En consecuencia y de acuerdo con tales premisas, nació en 1927 su manual de filosofía escolástica, con el título “Los elementos de la filosofía”, que aun sin pretender altas “miras científicas”, ni la ambición de ser a toda costa original y proponiéndose únicamente un fin didáctico y humilde, es decir, el de la verdad, sin embargo, resultó bastante constructivo y fecundo aun bajo el punto de vista estrictamente científico, habiendo él enriquecido prudentemente y acomodado el patrimonio tradicional escolástico. Particularmente están bien logradas sus epistemología, axiología, estética y antropología y, dentro de esta, la caracterología. Además de estos valores intrínsecos, es gran mérito de esta obra el de ser la primera exposición sistemática de la filosofía escolástica en lengua húngara; así que la terminología moderna filosófica en Hungría debe mucho a la fecunda actividad del autor escolapio. Y hasta que extremo se preocupara él de la suerte y del porvenir de la filosofía escolástica en el país, se deduce del hecho siguiente: el P. Schütz fue el principal o uno de los principales autores y defensores de la Asociación de Santo Tomas, que se propuso con empeño y con método un estudio más a fondo de la filosofía, siempre actual, del Doctor Angélico. Y no solo fue promotor y autor de tal entidad, sino que fue también, por muchos años, activísimo presidente y diligente conferenciante. Siempre dispuesto a promover y difundir el conocimiento de la filosofía de Santo Tomas, el escolapio coleccionó un sumario bilingüe de los trozos más importantes de las obras del Doctor Angélico, acompañándolos de doctísimas y al mismo tiempo clarísimos comentarios.

Finalmente, constituyen un capítulo aparte en su fecunda actividad y producción filosófica algunos estudios suyos sobre temas actuales de la historia de la humanidad, que, aunque no

están tratados en un sentido plenamente filosófico, incluyen de hecho problemas de interés general, y no están nunca exentos de consideraciones, aplicaciones y evaluaciones filosóficas, y a veces, llegan a tocar, si no lo son precisamente a fondo, la filosofía de la historia y la de la cultura y sociedad moderna. Entre estos sus estudios, debemos nombrar, antes de todo, “Dios en la Historia” (traducida al alemán y al español), obra de primera importancia, ardua empresa, orientada hacia una interpretación filosófica-teológica del inmenso y bastante complicado desarrollo de las vicisitudes humanas. Actualísimos y muy interesantes problemas históricos y filosóficos tratan de la misma forma los volúmenes: “El hombre y la eternidad” (Budapest 1937, Munich 1938), “Vigilia” (Budapest 1940) y “La ciencia arcana” Budapest 1940). La mayor parte de estos estudios es síntesis feliz y fruto maduro de sus diversas conferencias, dictadas, por varios años, a estudiantes de todas las facultades de la Universidad Pazmaniana. Es casi imposible en estos momentos valorar con verdadero equilibrio su efecto, bien el inmediato, bien el posterior, concretamente sobre los mejores elementos del ambiente cultural y espiritual de la capital de toda Hungría; lo que se puede declarar con seguridad es que, a continuación de las mismas, el autor se trocó en preceptor, maestro y guía intelectual y espiritual, no sólo del clero de Hungría, sino a la vez de todos los intelectuales católicos y en ocasiones, de los mismos protestantes. Así la filosofía, por mediación del autor conferenciante, vino a ser un importante y eficiente instrumento de apostolado y de educación.

De modo que podemos afirmar que el P. Schütz, sin haber creado ningún sistema filosófico o nuevas teorías sobre problemas particulares, fue un gran filósofo, no tanto, porque transplantó al territorio nacional la filosofía escolástica en la lengua propia del país, cuanto porque supo transformarlos en los tiempos modernos –y no solo en los ambientes escolásticos– en un poderoso vehículo de ciencia, de cultura y de fe. Además de lo que llevamos dicho, no se ha de olvidar que casi todos los estudios, salidos de su pluma, en torno a cuestiones y temas filosóficos, se distinguen, unas veces o siempre por la profundidad de sus análisis, otras, por la sutileza de su lógica, o bien por el vasto bagaje científico y cultural sobre el que se apoya. El autor, contrariamente a tantos contemporáneos suyos, jamás se dejó arrastrar por la ambición de ser a toda costa original; prefirió más bien siempre y dondequiera al humilde servicio a la verdad. Sirvió a la filosofía escolástica, trabajó incansablemente por la puesta

al día de aquella, procuró afrontar los problemas de la época moderna con los medios y, particularmente, en su ambientación, no renunciando nunca a insertar las últimas conquistas del saber conciso sí, mas lo suficientemente vital, del Doctor Angélico. Y, en este esfuerzo, llegó a resultar frecuentemente original. Cribando con entendimiento sagaz los sistemas modernos, supo seleccionar los pensamientos vitales con que robustecer y perfeccionar la maciza construcción de la filosofía perenne.

De suerte que, manifestándose siempre como sacerdote santo y caballero humilde y fiel a la verdad, él habría podido igualmente pronunciar con toda conciencia y conocimiento cristiano de su sublime misión las conmovedoras palabras del gran obispo de Hipona: “Sapientia et veritas, ni si totis animi corporisque viribus concupiscatur, inveniri nullo modo potest”. El la encontró y, como verdadero pedagogo calasancio, buscó hacerla accesible a los demás”⁶¹⁷.



Un teólogo más joven, y de menos fama que el P. Schütz, fue el **P. István Előd** (1912-1990). Ingresado en la Orden, estudió la Facultad Teológica de la Universidad de Budapest, y como doctor en S. Teología enseñaba religión en diversas escuelas de la Provincia. El año 1946 fue nombrado profesor de Teología en el Instituto Teológico de la Provincia, luego prefecto espiritual del Estudiante y de los alumnos; después, director del Instituto.

Recientemente fue nombrado por el Cardenal Primado profesor de la Academia Teológica de Budapest en su sección para seglares. Además de sus lecciones tiene también varias publicaciones sobre cuestiones psicológicas y teológicas⁶¹⁸.

617 Cf. Balanyi-Lantos, 261; L. Picanyol, *La biblioteca escolapia de S. Pantaleo*, P. I, Roma, 1952, 187-189; cf. además “Parentales laudes R. P. Antonii Schütz a S. Joanne Berchmans”, Juan Walter, en Eph. Cal. XXVII (1954) 74-78; Kecskés, P. A *bölcsélet története*, Budapest, 1933, 249, 613.

618 István Albert, DENES II.



Filósofo y pedagogo notable es el **P. Gyula Kornis** (1885-1958). Profesor extraordinario en la Universidad de Pozsony, ordinario desde 1915, y Vicerrector de la Universidad (1919-1920). De 1919 a 1942 fue catedrático de filosofía y pedagogía en la Universidad de Budapest. Secretario del Ministerio del Culto e Instrucción (1927-1931). Diputado del parlamento (1931-1939), Presidente del parlamento desde 1938. Presidente de la Academia Húngara de Ciencias y de otras asociaciones científicas y pedagógicas.

A causa de su gran significación política, desde 1940 se refugió en la diócesis de Székesfehérvár (Alba Regia), pero siempre se mantuvo escolapio⁶¹⁹. Escribe de él el P. Sántha⁶²⁰:

“Fue acaso menos profundo que el P. Schütz, mas el horizonte de su interés fue más amplio. No se ocupó ex profeso de la filosofía escolástica; el objeto principal de su dedicación fue la filosofía de la cultura y de las ciencias del espíritu (Kulturphilosophie; Philosophie der Geisteswissenschaften) y los problemas colindantes de la psicología y de la filosofía.

Como psicólogo-filósofo, al principio, luchó enérgicamente contra ciertas exageraciones de la psicología experimental que quisieron mecanizar y casi reducir a un simple conglomerado de átomos y moléculas toda la ‘Psique’ humana y demostró que los principios normativos de la psicología no tienen valor y significado igual a las que dominan y rigen en las ciencias matemáticas y naturales (Okság és törvényszerűség a pszichológiában, Budapest, 1911; (Causalidad y leyes en la psicología); “Psicología y energía”, Budapest, 1910; “La situación actual de la psicología” Budapest 1911; “Elementos de Psicología y de Lógica”, Budapest 1911; texto escolar para 30 años al menos; “Historia y Psicología”, Budapest 1914). Más tarde, en la gran obra titulada “La vida psíquica” (Budapest 1917), dominando fácilmente un vasto material, con buena preparación metódica, con

619 Mihály Darvasy, DENES II.

620 Sántha, o.c.

una crítica muy original, resume y analiza los últimos resultados de la psicología experimental, y resaltando la unidad de la vida psíquica y la posibilidad fundamental de la autodeterminación, demostrable aun por la vía experimental, hace ver la insuficiencia de ciertas teorías asociacionistas. A pesar de ser bastante reservado en cuestiones metafísicas, él quiere y sabe apreciar el mundo de los valores eternos. Su inclinación sincera y su talento medurado en las relaciones con respecto a la psicología moderna tuvo gran influencia, no sólo en el mundo científico húngaro y en la enseñanza superior de esta disciplina, sino también en aquel medio, donde un pequeño tratado suyo de psicología y lógica se utilizó, como texto escolar por varios decenios, casi único, en toda Hungría (“Elementos de Psicología y de Lógica” Budapest 1911). No fue el P. Kornis un psicólogo de profesión, ni realizó indagaciones y experimentos propios en este campo de lo cognoscible, tan atrayente –particularmente en nuestro siglo, llamado también “siglo de la psicología”–; trató a la par de los temas actualísimos de la psicología, conocidos por él con admirable competencia y expuestos con envidiable claridad, desde el punto de vista filosófico, advirtiendo sus errores y exageraciones y apuntando el camino futuro.

Fueron particularmente los próximos años de su vasta y fecunda actividad aquellos en los que se ocupó exclusivamente de la psicología; pasados estos, se dedicó con interés cada vez más creciente al examen y análisis filosófico de los factores principales de la cultura y de la historia europea y nacional, siguiendo la corriente capitaneada por los entonces celeberrimos Dilthey, Windelband y Rickert. Así publicó en 1924 su “Filosofía de la historia” en la que, examinando a fondo la problemática (suficientemente compleja) de la historia humana, señala como factores principales y vitales de tal disciplina la fe irreductible en los valores eternos y en la actuación de estos por medio de la cultura humana. Efectivamente, sin semejantes factores la existencia humana –según el autor– no tendría ya jamás justificación alguna. Este proceso de la realización continua de los valores objetivos mediante la cultura humana, el autor la consideró como un desarrollo ininterrumpido y orgánico que parte del pasado hacia el porvenir; de ahí que, posteriormente, se aplicó –con toda diligencia y esmero– a estudiar, examinar y analizar todas las instituciones culturales, sociales y políticas del pasado húngaro, para poder recabar y deducir desde su conocimiento adecuado remedio para el presente y orientación para el porvenir. De esta forma nacieron los volúmenes tan

apreciados “Los ideales de la cultura húngara, 1777-1848” (Budapest 1917) y otros varios estudios menores sobre las directrices de la política cultural de Hungría; sobre las directrices de la política cultural europea, sobre los problemas principales de la enseñanza superior, sobre la figura y la política de Esteban Tisza, primer ministro de Hungría en el momento de la explosión de la primera guerra mundial, sobre la función cultural del libro, por no citar más que los mas destacados. No queremos pasar por alto el famoso libro “Estadista” (Budapest 1933), de estimada divulgación, omitido en las líneas anteriores.

Con tales investigaciones y semejantes estudios el autor adquirió reputación de ser uno de los mejores peritos de todos los problemas culturales, pedagógicos y políticos del país y, como tal, no se limitó únicamente a la consideración teórica de las cuestiones, sino que se empeñó en participar activamente en la política cultural de la nación. Por muchos años, fue secretario de Estado ante el Ministerio de Instrucción Pública, presidente de la Comisión Suprema para la inspección de los candidatos al profesorado; fue, de la misma manera Rector Magnífico de la Universidad de Budapest, justamente en el tercer centenario de la fundación del centro oficial (1935-1936), y por un breve tiempo ejerció a la vez el cargo de Presidente del Parlamento Húngaro. Finalmente, tomó no poca parte en la codificación de las reformas escolares de los últimos decenios. Por sus méritos científicos la Academia Húngara también le incluyó con satisfacción muy pronto entre sus miembros y lo eligió para dirigir la sección filosófica.

Con todo esto, con la actividad desplegada en las ciencias, en la cultura y en la política, hizo un servicio, tal vez no debidamente apreciado por la nación entera y muy útil a la noble causa de la cultura universal y humana⁶²¹.

Fue bastante diverso tipo de pedagogo el P. Julio Kornis. El se ocupó más bien de la historia política y cultural de su país y, como profesor de pedagogía, dio siempre mayor importancia a semejantes problemas. Ciertamente no tuvo aquel “ethos y pathos” pedagógico que caracterizaron en tanto grado al P. Schütz. La problemática de la educación debía ser un medio, entre otros muchos, importante en verdad, pero no único, para

621 Cf. Balanyi-Lantos, 253; Picanyol, o.c., 118; Kecskés, o.c., 105, 107, 523, 591, 604-606, 615.

la realización del progreso integral y cultural de la nación en marcha hacia la actuación de aquellos valores objetivos y eternos cuya consecución era, según él, la meta de la historia humana. De ahí que el P. Kornis miraba la educación con los ojos más bien de un filósofo y de un estadista que con los de un santo educador y con el corazón, sobre todo, como San José de Calasanz. Sin embargo, aun así, hizo mucho por la instrucción pública húngara, sea con sus escritos pedagógicos y textos escolares, sea en la cátedra de Pedagogía, sea con la actividad reformadora y legislativa en el Ministerio de la Instrucción Pública por lo que se refiere a las leyes escolares de los años 1924, 1934, 1938”.

Pedagogo notable fue el **P. János Kisparti** (1885-1940). Creó la Asociación de Antiguos Alumnos. Promovió la colaboración de la familia en la obra educadora, haciendo escribir una serie de opúsculos para las familias. Presidente de la Asociación Nacional de Maestros, y de la Asociación Católica de Maestros. Se preocupó mucho de la formación y «aggiornamento» de maestros y profesores; unos y otros lloraron su muerte⁶²². De él escribió el P. Sántha⁶²³:



“Gran pedagogo, mas en el campo casi exclusivamente práctico, fue aún en ese período, el P. Juan Kisparti. Solo en los primeros años de su bella y ascendente carrera pedagógica tuvo tiempo y paciencia para ocuparse de cuestiones teóricas, es decir, cuando estuvo bajo la influencia del gran pedagogo de la Universidad de Budapest Ernesto Fináczy. En los años 1910 - 1911 escribió algunas obras parenéticas según el estilo de Friedrich Wilhelm Foerster, célebre pedagogo suizo (en 1910: “Cartas sociales”; en 1911: “El ideal de la educación”).

En 1913 presentó una tesis histórico pedagógica para obtener el doctorado (“Los principios de la educación moral entre los filantropistas”). Más tarde escribió la historia del “Theresianum”, colegio noble de Vác, fundado por la reina y emperatriz María Teresa, dirigido por los PP. Escolapios (1922). El

622 Claudio Vilá, DENES II.

623 Sántha, o.c.

último estudio pedagógico de mayor aliento trató de los “Esfuerzos empleados por los Escolapios para la enseñanza de las materias prácticas” (Budapest, 1925).

*De 1925 hasta el 1935, el P. Kisparti fue director del Colegio de Budapest y fue aquí donde se manifestaron y se desarrollaron sus cualidades pedagógicas indiscutiblemente extraordinarias. Se mostró, en efecto, insuperable y siempre muy avisado en el administrar, en el tratar y en el educar. Insistió mucho -con la colocación de estatuas, cuadros etc., con la fundación de la Asociación de Exalumnos- sobre la creación de un apropiado ambiente escolar esperando mucho del “Genius loci”. Para promover la colaboración con los padres, hizo escribir por los más competentes pedagogos “Las vías y los métodos de la educación familiar”, esto es, una colección de breves tratados pedagógicos, con la intención de encauzar sobre un mismo sistema común la educación escolar y la familiar. En aquellos días trabajó lo indecible también en la Asociación de los Maestros; fue presidente de la Asociación Nacional de los Profesores de la enseñanza media y de la Asociación Católica de los mismos; fue profesor de la didáctica latina en el Magisterio de Budapest; compuso él el programa y la metodología de la enseñanza del latín en las escuelas medias, aprobado y luego impuesto como obligatorio a todos por las mismas autoridades estatales. Fue, por fin, gran fautor y propagador de la revista latina *Juventus*.*

En 1935 fue nombrado proveedor del distrito didáctico de Szeged, el segundo en importancia después del de Budapest. Igualmente, en este su nuevo puesto de trabajo quiso y pudo aportar alguna nueva contribución y mejoramiento: organizó conferencias anuales con los directores de los diversos tipos de escuelas; llamó a la vida y alentó la Revista Pedagógica. Estableció al mismo tiempo cursos de adaptación y modernización para los profesores del nivel medio. Su problema central fue siempre el futuro tipo de la nueva escuela media de Hungría la formación de los profesores. En sus conferencias y en sus artículos habló en toda ocasión de este problema. Luchó contra las corrientes modernas y quiso defender constantemente el modelo de gimnasio clásico (Cf. un artículo sobre “La sociedad la escuela media”, 1934). Vio claramente la parte preponderante que el educador ocupa en el alto cargo y tarea de la educación y, por este motivo, no cesó jamás de insistir sobre la buena formación al respecto (Cf. el artículo “La formación de los profesores de escuela media”, 1929 y ver así mismo sus

discursos de inauguración en la revista *Magyar Közéiskola*, 1934-1939). Su opinión la extendió y manifestó en las tesis generales, reservando sus puntos de vista particulares para las conversaciones personales, más íntimas y, por lo tanto, más eficaces. De acuerdo con sus ideas, el educador más completo, ante todo y sobre todo, debe amar su vocación pedagógica y su talante y postura de ser, más bien, apostólico, incluso filosófico, anteponiendo siempre el primer aspecto; después debe poseer el don didáctico y mantener y saber sostener la disciplina; además ha de adquirir una erudición profunda y una preparación suficientemente acomodada a nuestros días en las diversas disciplinas y, aparte de esto, el educador debe estar impuesto en filosofía, en pedagogía y en psicología, y no puede, ni siquiera, abandonar el moderado deporte: “mens sana in corpore sano”.

En síntesis y para concluir, se puede afirmar que su pedagogía es fundamentalmente calasancia: dejó, de hecho, consignados siempre y donde quiera: 1º que el liceo es la escuela de los latinos; sin él no hay liceo ya; 2º que este ha de ser siempre escuela seria y bien disciplinada; 3º que prepara para la vida, mas no tanto con las materias prácticas cuanto más bien con el entrenamiento de un trabajo intenso y asiduo; 4º que la misión esencial del liceo es la comunicación de los valores espirituales y no de ciertos bagaje técnicos; 5º que la educación verdadera y auténtica en la escuela media no se consigue con ciertas platiquillas de ocasión, sino con el esfuerzo y brega constantes de ocho años, bien en las aulas, bien fuera de ellas en el hogar familiar. Es una indudable pérdida que semejante actividad, tan noble y preciosa en el terreno pedagógico, viniera relativamente tan presto a ser truncada por la muerte. El P. Kisparti fue, con toda razón, un gran pedagogo no únicamente para los alumnos, sino a la vez para los maestros mismos. Se dice que en sus funerales lloraron -cosa rara- también los profesores⁶²⁴.

Destacó también como pedagogo el P. **László Kemenes** (1928-2007). Tomamos algunos datos de *Ephemerides Calasancianae*, publicados con ocasión de la concesión de una placa por sus méritos pedagógicos por la FIDAE italiana⁶²⁵. Tras informar sobre la concesión, se explica el motivo para concederla: “Habiendo hereda-

624 Cf. el estudio del P. José Meyer en el volumen *Magyar piaristák* pp. 447-459.

625 Eph. Cal. 1991, p. 98.

do de sus padres, ambos maestros, la vocación educativa, el P. László Kemenes se consagró a ella totalmente, abrazando la vida religiosa en las Escuelas Pías, Orden institucionalmente dedicada a la educación, con los escolapios de Budapest, colegio en el que había sido alumno, y donde desenvuelve, desde 1954 hasta hoy, la enseñanza de la lengua y literatura francesa, junto con cargos directivos, en los años difíciles del socialismo comunista. Desde 1985 es Secretario Nacional del Consejo de Superiores de las Escuelas Católicas, instituido por la Conferencia Episcopal de Hungría, con funciones de coordinación y vigilancia pedagógica. Desde este cargo, animado por su entusiasmo todavía joven por la causa de la Educación Católica, ha promovido la inserción de su país, el primero de todo el Este de Europa, en los organismos internacionales de las Escuelas Católica (O.I.E.C. y C.E.C.). Con el mismo entusiasmo ha contribuido en 1988 a volver a dar vida al movimiento scout húngaro. La FIDAE se alegra verdaderamente de saludar al P. Kemenes y a los escolapios húngaros como un ejemplo concreto de auténticos testigos de la fe en la Escuela Católica”.



Otro pedagogo notable (todavía vivo en 2019) es el **P. László Lukács** (1936-). Vistió el hábito escolapio en Budapest el 27-8-1954, profesó el 28-8-1955 y fue ordenado sacerdote el 18-3-1961. Estudió teología en «Kalazantinum» y en la Academia Teológica Budapest, después literatura húngara e inglesa en la Universidad de Budapest (1955-1963). Doctorado en literatura (Budapest 1965). Estudió literatura inglesa en Oxford (1969). Desde 1963 es educador y profesor en el colegio de Kecskemét, desde 1967 director del internado, y desde 1975 también del gimnasio.

Desde 1974, inspector de las escuelas católicas en Hungría (de inglés), miembro de la Sociedad de Pedagogía y de la Sociedad de Psiquiatría (1981) y en 1979 fue miembro del consejo sacerdotal en la diócesis de Vác. Asistente Provincial de la Provincia de Hungría (1976). Desde 1970 con frecuencia da ejercicios espirituales en los seminarios diocesanos para clérigos, y también a veces, para jóve-

nes. Algunas de sus obras: *Teología fundamental para las escuelas medias*, Budapest 1978; *Hétlépcsős hegy* de Thomas Merton (traducción de su autobiografía). Budapest 1981; *Ég és föld* (Tierra y cielo) (colección de los poemas religiosos de la literatura moderna húngara). Budapest, 1982. Artículos en los periódicos católicos húngaros; de tema literario, pedagógico y teológico; así literarios en «Vigilia» (revista cultural, tal vez la más importante de Hungría, que ha dirigido durante más de 30 años): *G. M. Hopkins*: julio 1962; *C.S. Lewis*, 1970; *G. Ronay*, diciembre 1979; *J. Pilinszky*, julio 1973; *Th. Merton*, septiembre 1959 y diciembre 1980; *El diálogo de la literatura e Iglesia*, junio 1969. De tema teológico en la misma revista: *La historia de la fe*, 1969; *Al hombre: hijo de cielo y de tierra*, enero 1978; *Los cristianos «anónimos»*, noviembre 1972; *El signo de Dios en el mundo*, mayo 1977; *El diálogo de los católicos y luteranos*, mayo 1980; *La significación de sufrimiento*: «Szolgálat», n. 25. *Con el verbo del testimonio*: «Szolgálat», n. 37. *Preparación de los novios*: «Teología» 1980 y un ciclo de artículos de vida espiritual: «Vigilia» 1979 y 1980. De tema pedagógico: *El pedagogo del amor*: «Vigilia», septiembre 1973; *La década de llegar a ser adulto*: «Vigilia», junio 1979.⁶²⁶

El **P. József Révai** (1887-1967) figura en la lista de los pedagogos prácticos (no confundir con su contemporáneo y homólogo miembro del Partido Comunista de Hungría, 1898-1959). El P. Sántha lo denomina “el apóstol de los descalzos de Szeged”. Dice además⁶²⁷:

“El P. escolapio, profesor, por lo demás, de lenguas y literaturas clásicas en el colegio, quiso imitar a Calasanz, particularmente en su inmenso amor hacia los niños pobres. Lo mismo que el Fundador, había escogido en las calles y plazas de Roma a los muchachos más pobres, a los abandonados y a los más harapientos, así hizo el P. Révai en los barrios y alrededores de Szeged; por espacio de muchos años en los dos meses de vacaciones de verano fue recogiendo, año por año, a los hijos abandonados de los obreros y de los gitanos en un campamento veraniego y allí se esforzaba por vestirlos, instruirlos y educarlos. Para sus queridos niños este fue el primer encuentro efectivo con la fe, con la doctrina y con la caridad de Cristo, y

626 Severino Giner, DENES II.

627 Sántha, o.c.

*aquellos dos meses pasados junto al padre, asistido generalmente por algunos clérigos estudiantes de Budapest, dejaron una impronta indeleble en sus tiernos corazones. Para los dispuestos de entre estos se les procuró la posibilidad de estudios regulares, mediante un fondo creado por la beneficencia ciudadana. Calasanz, en realidad, podía sentirse contento: desde las humildes cabañas hasta las altas cátedras universitarias, desde la alegría ruidosa de las acampadas de verano hasta el silencio decoroso de las oficinas ministeriales, dondequiera se encontraban y trabajaban sus hijos para el servicio del ideal común”*⁶²⁸.

Un escolapio literato de esta época es el **P. Imre Szűcs** (1897-1953). Ingresó en la Orden en 1912. Doctor en teología por la Universidad de Budapest. Profesor de Religión muchos años en varios colegios. Desplegó su principal actividad en Veszprém con el movimiento scout: le dio magnífica organización. Era Jefe del Comité local scout. Allí organizó la primera exposición local de sellos. Director de varios clubs o círculos de ciudadanos. Creó un comité para acabar con el pauperismo; trabajó para la creación de un hogar juvenil para obreros, de una escuela cívica de natación y un albergue para jóvenes turistas. Durante unos años enseñó teología en el *Calasanzianum de Monte Mario* en Roma. Escribió en revistas y periódicos, publicó varias obras literarias para la juventud, piezas ocasionales de teatro y poesías. Entre sus obras: *Tacitus mint tömegpszichológus* (Sobreentendido como psicólogo de masas). Budapest 1928; *Mire tanít bennünket a Szent Imre év?* (¿Qué nos enseña el año de S. Enrique?). Veszprém 1929; *Egy kisdiák estéi* (El don de un pequeño discípulo). Budapest 1941; *Heten voltunk* (Eramos siete; relato con propósito de vocación). Budapest 1943; *Laczkó Dezső emlékezete* (Recuerdo del escolapio Desiderio Laczkó). Veszprém 1933. Artículos, en Anuario di Vesprimia (1931, 1933, 1934) y Katolikus Szemle (1937)⁶²⁹.

Otro escolapio escritor es el **P. János Walter** (1886-1972). Fue Asistente General de la Orden escolapia durante 30 años (1928-1958). De él, como escritor, escribe el P. Sántha⁶³⁰:

628 Cf. Picanyol, 173.

629 Mihály Darvasy, DENES II.

630 Sántha, o.c.



“Entre los escritores de esta época debemos enumerar a Juan Walter), escritor ascético-apologético y escritor para la juventud. Buena formación teológica, vasta cultura literaria e histórica, constituyeron la base de todos los escritos de este escolapio, animados de una fe profunda, de un sincero amor de Dios y del prójimo. Observador fino y agudo de la naturaleza, invadido como estaba del espíritu de San Francisco, descubrió y logró hacer ver en ella el rostro de Dios (Cf. *Isten képa a természetben*, Budapest, 1926. “El rostro de Dios en la naturaleza”) e igualmente en el examen y análisis de los hechos célebres de la historia o de los acontecimientos cotidianos de la sociedad contemporánea.

Con pluma hábil y sugestiva, hace ver o entrever la mano de Dios actuando por doquier. Pero si con tanta arte llegó hacer contemplar lo divino en la naturaleza y en la historia, con no menor arte y habilidad alcanzó que se percibiera lo eternamente humano en las obras de ambos. Espíritu fundamentalmente sereno y tranquilo, observa, no sin una secreta complacencia, también el lado más alegre y humorístico de la vida de la sociedad y de la historia, y lo presenta con gusto a los lectores, particularmente a aquellos más jóvenes, como fuente de frescas, puras y vitales alegrías y energías espirituales (Cf. *Gaudeamus*, vol. I-III, Budapest, 1926).

Recoge con pasión los hechos o dichos célebres o singulares, no por mera curiosidad, sino porque espera que, a través de esta lente natural de aumento, puede hacer ver mejor nuestra grandeza o las miserias de nuestro corazón a los jóvenes lectores, halagados por la casi irresistible fuerza de atracción que tienen sobre cada uno de nosotros cosas semejantes. Generaciones de jóvenes húngaros supieron conducirse sinceramente como católicos e integralmente como hombres por medio de estos libros del escolapio, fáciles de encontrar en las bibliotecas de todas las escuelas del país, aún de las estatales, leídos por todos con entusiasmo y con ardor al lado de los de Mons. *Tihamér Tóth*⁶³¹.



Son también numerosos los escolapios húngaros que destacaron en el campo de las ciencias. El **P. Cyril Vörös** (1868-1948) se distinguió en las matemáticas. Director del colegio de Budapest. Asistente Provincial. Procurador Provincial. Se ocupó largo tiempo de la geometría absoluta de Bolyai y Reimann y en este terreno abrió nuevos caminos en Hungría. Completó la parte que falta de la geometría de Bólyai-Lobacevaski: midió la capacidad de la esfera y las del hexaedro y tetraedro y echó las bases de la cubicación.

A causa de su débil vista, no pudo realizarlo sino esquemáticamente y sólo en lengua húngara y no en francés para que el mundo científico pudiese tomar de ello conciencia. Editó en esperanto una de sus principales obras los «Elementoi...» y la «Analitika...». Esta última fue buscada aún por los sabios orientales y japoneses. Quedan interesantes manuscritos suyos. Murió convencido de que la única geometría verdadera es la de Euclides.



En el terreno de la física hay que nombrar al **P. József Öveges** (1895-1979). Vistió el hábito calasancio y consiguió los diplomas en matemáticas y física en Tata, más tarde enseñó en las Escuelas Pías de Budapest. En 1946 fue nombrado profesor en el Instituto Estatal para formación del profesorado, y, como el número de religiosos que podían vivir en comunidad estaba limitado por el Estado, vivía fuera de la comunidad. Desempeñó este cargo hasta 1970. Entretanto y después, explicaba lecciones por radio y televisión, y por ello fue premiado varias veces.

En 1950 fundado por el Estado el «Premio Kossuth», él lo ganó también. Publicó al menos 25 libros muy popular sobre cuestiones de física experimental.



Otro distinguido profesor de física, más joven que el P. Öveges, fue el **P. Mihály Kóvacs** (1916-2006). fue uno de los profesores determinantes de la historia del siglo 20 del instituto escolapio de Budapest, donde enseñó desde 1943 hasta su muerte. No ocupó ningún cargo directivo, hasta el final se mantuvo como sencillo profesor de física y dedicó su vida a enseñar física a los jóvenes, también matemáticas y sobre todo el amor al trabajo.

Con su aplicación, perseverancia y vocación pedagógica y prácticas excelentes durante los años más difíciles de la dictadura comunista, encontró la posibilidad para dar a conocer los resultados más nuevos de sus asignaturas especiales. En su juventud, fue piloto explorador de aeroplano, luego en 1945 viajó al frente de un modo voluntario para ayudar a los militares jóvenes llevados a la fuerza. Más tarde, con sus alumnos fue el primero que construyó máquinas cibernéticas (cat. 3.21), luego programaron microcomputadoras. Mientras tanto construía veleros para el lago Balatón (cat. 14.14) y organizó el Club de Físicos.

La enseñanza de la Historia Natural por parte de los escolapios húngaros merece un apartado especial en la obra ya citada *Hítre tudára*⁶³². Queremos reproducirla, al menos parcialmente, por su interés, no solo por lo referente a las ciencias naturales, sino a la enseñanza en general a partir del siglo XIX.

“Antes de 1850, en Hungría no había enseñanza especial. Así era también en las escuelas escolapias: el profesor, en cada curso, enseñaba todas las asignaturas. Con la introducción del nuevo programa de educación austriaco, *Entwurf*, se inició la organización de un sistema pedagógico especial: los profesores tenían que especializarse en algunas asignaturas. Desde 1851, las universidades empezaron a formar a los profesores en las facultades autónomas de filosofía y letras, y a partir de 1852, el gobierno austriaco hizo obligatorio dar el examen estatal pero sólo para los principiantes. En 1862, el Consejo Guberna-

632 El autor de esta sección, pp. 248-251, es Szabó Gábor István, Sch.P. Traductor: Endre Tózsér.

mental también prescribió el examen pedagógico obligatorio para los profesores que enseñaban en los cursos superiores, el examen tenía que darlo ante una comisión compuesta por pedagogos universitarios. Los escolapios fueron exentos de las clases universitarias – puesto que después del noviciado empezaban a enseñar –, pero tenían que hacer el examen obligatorio para profesores de todas maneras, y era muy difícil prepararse para ello junto con la enseñanza. Hasta 1867 tan solo cuatro escolapios tuvieron éxito. Desde 1878 los alumnos después de terminar los estudios teológicos podían asistir a la universidad con permiso magisterial y tenían que realizar los estudios a un ritmo acelerado, en dos o tres años. Tenían posibilidad de hacerlo en la universidad de Budapest o en la de Kolozsvár (Cluj, actual Rumanía).

Causaba un gran problema que los estudios teológicos y después los estudios universitarios prolongaban de un modo extraordinario el tiempo de formación. La solución fue que en 1894 y 1895 en Kolozsvár y en Budapest abrieron dos institutos nuevos de teología y pedagogía con el nombre de Kalazantinum, lo que permitió que los alumnos pudieran paralelamente terminar los estudios teológicos y universitarios. Así durante cuatro años podían asistir a la universidad – mientras tanto también estudiaban teología – y podían empezar a enseñar con el examen especial de profesor.

La integración a la formación universitaria tuvo un buen efecto sobre la vida espiritual de la Orden. Los años universitarios fueron determinantes casi para todos los escolapios de la facultad de historia natural, destacados en las ciencias biológicas: sus profesores eran los sabios nacionales más excelentes de biología y muchos ya en los años universitarios empezaron a investigar o profundizaron en algún tema con estudios doctorales.

Los escolapios – como en todas las asignaturas – en la enseñanza de la historia natural también aspiraban a la mayor exigencia posible. Esto en primer lugar significaba la preparación en profundidad para las clases y la enseñanza de conocimientos modernos. János Hanák ya en la mitad del siglo XIX enseñaba el sistema botánico de Candolle y el sistema animal de Cuvier, mientras en muchas otras escuelas todavía enseñaban la sistematología de Linneo de cien años antes. En los libros de texto escritos por los escolapios y según el testimonio de los estudios publicados en los informes escolares, conocían bien los resultados científicos más recientes. En los años 1860 en las escue-

las escolapias ya enseñaban la historia natural con la mentalidad de Darwin. János Pap en 1876 publica la especie de artrópodos del darwinista Ernst Haeckel en su estudio sobre la historia de la taxonomía de los insectos. En 1880, Alajos Pachinger escribió un largo estudio sobre la relación evolutiva de los helechos, gimnospermas, criptógamos con relación a sus características morfológicas, anatómicas y evolutivas.

Un elemento permanente de la pedagogía escolapia húngara es el modo de enseñar exigente, llamativo y cautivante que es el elemento más importante en la transmisión de conocimientos. Así recuerda uno de los alumnos de Kender József una de sus clases de historia natural del instituto de trabajadores de Tata en 1947:

“Explicaba la polinización de las flores, y por el deseo de sus curiosos alumnos explicaba con maravillosa sencillez el papel místico de las células, de modo que al sonar el timbre que indicaba el final de la clase nadie se movió de su lugar, y casi unánimemente le pedimos que siguiera y no dejara la continuación de esta asignatura para la próxima clase porque su modo de enseñanza nos había cautivado tanto que no queríamos perder el hilo”.



El *Entwurf* prescribió que en las escuelas secundarias había que instalar bibliotecas para profesores y alumnos incluyendo laboratorios. Gracias a la pasión recolectora de los escolapios, los laboratorios de historia natural de todas las escuelas disponían de ricas colecciones. Como la Orden mantenía a los religiosos, podían disponer libremente de sus salarios; así muchos escolapios profesores de historia natural enriquecían los laboratorios con este dinero.

Por medio de sus relaciones extranjeras conseguían plantas y animales exóticos, incluso a menudo ellos mismos viajaban a regiones lejanas de donde volvían con diversos materiales recolectados. Podemos leer en la biografía de Alajos Pachinger: “De su viaje del mar Mediterráneo trajo 46 animales del mar conservados en alcohol.”

Los escolapios con su actividad de escribir libros de texto, contribuyeron en gran medida a la enseñanza de la historia natural en todo

el país. El primer escolapio que escribió un libro de texto de historia natural fue János Hanák. Fue muy su libro de texto publicado, en 1845, titulado *A természetrajz elemei (Elementos de historia natural)*. Un gran escritor escolapio de libros de texto de la segunda mitad del siglo XIX, fue János Pap, quien escribió libros de texto de historia natural para todos los cursos del instituto. Entre 1900–1910 aparecieron libros de cuatro escolapios también: Miklós Ormándy, Pál Pintér (1862–1915), Lajos Tóke y Albin Kőrösi (1860–1936). Ellos también escribieron series completas, es decir, sus libros junto con el material de estudio de historia natural para los cursos inferiores contenían también los conocimientos para cursos superiores sobre botánica, zoología, mineralogía y química. Pál Pintér además compiló una colección de experimentos de biología animal (1902) y escribió prácticas químicas para estudiantes de medicina y farmacéuticos (1908). Aparece en 1906, el trabajo de Lajos Tóké titulada *Ásványhatározó egyszerű fizikai és kémiai kísérletek alapján (Determinación de minerales mediante experimentos físicos y químicos sencillos)*.



En el periodo entre las dos guerras mundiales, János Karl (1891–1956) – alumno de Alajos Pachinger y Lajos Tóké – fue el principal escritor escolapio de libro de texto. Junto con el profesor laico Gyula Méhes, escribieron el libro de dos tomos titulado *Kis természetrajz (Pequeña historia natural)* para el segundo y tercer grados (1925), para los cursos superiores sólo se preparó la *Növénytan (Botánica)*. Karl a finales de los años treinta, empezó a escribir nuevos libros de texto con el botánico Pál Greguss.

A magyar lakóház és tájéka (La vivienda húngara y su región), así como *A magyar tájak élete (La vida de los paisajes húngaros)* aparecieron en 1938 para el curso primero y segundo, luego un año más tarde un libro de texto escrito para el quinto grado, titulado *Az élők világa (El mundo de los vivos)*. En los años veinte aparecieron los libros de texto escritos en común por los escolapios Márton Bán (1884–1968) e Imre Para (1884–1948) y Pál Greguss: En 1926–1927 *Természetrajz (Historia natural)* con dos tomos, primero y segundo, y en 1928

A növények élete (La vida de las plantas) para los cursos superiores.

János Karl con Gyula Méhes iniciaron la creación de una pequeña biblioteca de historia natural cuyo primer tomo tenía el título *A magyar biológia úttörői (Los pioneros de la biología húngara)* en el año (1925). En éste Karl presentó la vida de Pál Kitaibel, János Hanák y el mayor Géza Entz. Asimismo, él escribió la vida de János Hanák y Alajos Pachinger en el libro titulado *Magyar piaristák a XIX. és XX. században (Los escolapios húngaros en los siglos XIX y XX)* en el año (1942).



Los escolapios, pues, como educadores, destacaron en la enseñanza de la historia natural. Al mismo tiempo, en todas las épocas, algunos junto con la enseñanza se ocupaban más profundamente de las ciencias, y con sus descubrimientos e investigaciones contribuyeron al desarrollo de la ciencia biológica. Citaremos algunos más.

La cuenca de los Cárpatos desde el punto de vista de la flora y fauna es una unidad geográfica muy conocida en el mundo. Esto en primer lugar se debe a que en todas las épocas ha habido botánicos y zoólogos entusiastas que con su fuerza y sin importarle el tiempo llegaron al llano para cartografiar la flora y fauna de este territorio. En este gran trabajo participaron cuatro escolapios en el curso de los siglos XIX - XX: Ágoston Peck, János Pap, Lajos Tókécs y Rezső Rédl.



Ágoston Peck (1823–1887), realizó sus estudios de flora y fauna en la etapa de su profesorado de Magyaróvár (1867–1887), cuando junto con sus tareas escolares investigó con gran entusiasmo la flora y fauna de la provincia Moson. Con especial interés se dirigió hacia los coleópteros que había en el territorio, entre ellos, hacia la familia Cerambycidos (*Cerambycidae*). Resumió sus investigaciones en el estudio titulado *Magyaróvár környékének Cerambycidai (Cerambycidos de la zona de Magyaróvár)*.

Preparó una clave determinada para cuatro familias Cerambycidae con 37 géneros y 91 especies, dando detalladamente las características relacionadas con la morfología, así como el lugar de vida y el modo de vida. En 1878, apareció *Mosonymegye monographiája* (*La monografía de la provincia Moson*), en la cual, Peck dio el catálogo de la flora y fauna de la provincia en orden sistemático. En su trabajo usa las obras de otros autores, pero al presentar tanto la flora como la fauna mencionó que se apoyó en gran parte en sus propias observaciones. Al final del catálogo que enumera las especies de plantas, en el cuadro comparó el número de especies de algunas familias botánicas de la zona de Hungría, Austria, la provincia Moson y los alrededores de Mosonmagyaróvár.

János Pap (1843–1917) fue amante de la flora de la Gran Llanura del Sur. El escolapio nacido en Szeged, según la biografía de la Orden, ya en su infancia “amaba apasionadamente la naturaleza..., a lo largo del día buscaba las plantas más raras de la flora de la marisma del Tisza”. Después de que en 1886 sus superiores lo trasladaron a su ciudad natal como superior, empezó una investigación febril en las pampas, lagos sódicos y campos de cultura de la fauna de la zona de Szeged. Para 1893 creó una obra de flora menor con el título *Képek Szeged város birtokterületének növényvilágából* (*Imágenes de la flora del territorio de la ciudad Szeged*). Fue miembro de la Sociedad de Ciencias Naturales de Hungría del Sur y con Antal Berecz (1836–1908), fundador posterior de la Sociedad Geográfica Húngara redactó la revista llamada *Természet* (*La Naturaleza*) en la cual aparecieron muchos artículos para popularizar la botánica y la zoología. Junto con su trabajo de escritor de libros de texto adaptó la obra de Jenő Vángel titulada *Nagy képes természetrajz* (*La gran historia natural ilustrada*) para la juventud (1897) que fue el libro de ciencias naturales más popular a principios del siglo XX.

Lajos Tőkés (1873–1951) en varios puntos del país llevó a cabo investigaciones sobre la flora. Ya en su juventud se destacó por su talento: en la época de su profesorado de Selmezbánya (1893–1894) junto con el instituto como adjunto de la cátedra de botánica de la escuela superior local, enseñó botánica a los alumnos forestales a quienes les preparó un determinador de hojas que más tarde en su etapa de profesorado de Nagykanizsa publicó ampliado con el título

lo *Levélkulcs a fák és cserjék 335 fajának megismeréséhez* (*Clave de hojas para el reconocimiento de 335 especies de árboles y arbustos*) en el año (1908).



Entre 1897–1901 enseñó en el instituto de Vác, mientras investigaba con diligencia la flora de los alrededores de la ciudad. Resumió los resultados de este trabajo en 1899 en la obra de flora menor con el título *Vác és környékének edényes növényzete* (*La vegetación recipiente de Vác y sus alrededores*) en la cual enumera unas novecientas especies de plantas de brote. Dio a conocer numerosos datos nuevos que los investigadores botánicos anteriores aquí no tomaron en cuenta, por ejemplo, Pál Gönczy y Vince Borbás.

Él fue el primero en describir algunas especies de este territorio (por ejemplo, el clematis recta, el garbanzo silvestre, el menor prado-rue, el cuernecito). En la etapa de su profesorado de Temesvár (1901–1906) escribió una obra de flora de carácter similar con el título *Temesvár környékének edényes növényzete* (*La vegetación recipiente de los alrededores de Temesvár*) en el año (1905), en la cual enumera más de setecientos especies. Aquí creó una obra de fauna también con el título *Dél-Magyarország gerincesfaunája* (*La fauna vertebrada del Sur de Hungría*) en el año 1903.

En esta época Temesvár estaba caracterizada por una efervescencia intelectual increíble a la que se incorporó Tótkés también: durante años fue secretario de la Sociedad de Ciencias Naturales del Sur de Hungría y de la Asociación de los Cárpatos de la Región Sur, así como redactor jefe de los Cuadernos de Ciencias Naturales que aparecían cada tres meses. Junto con sus trabajos de flora y fauna escribió obras de otro carácter. Se publicaron sus valiosos estudios en los temas de morfología y fisiología de la planta: se ocupó de la biología de las hojas de fronda, del metabolismo de las plantas, de su reproducción, de su estrategia de defensa, de la distribución de las semillas y cosecha.



Rezső Rédl (1895–1942) pasó gran parte de su vida (1925–1942) como profesor de la especialidad de historia natural y geografía en el instituto escolapio de Veszprém. Con sus alumnos, a menudo, hizo excursiones por Bakony y así empezó a explorar cada vez con más conciencia y de un modo planificado la flora de la montaña. A medida que iba acumulando cada vez más conocimientos durante sus viajes de investigación, se perfiló ante él el cuadro uniforme de la flora del territorio y lentamente fue madurando en él la gran decisión de escribir sobre la flora moderna de Bakony.

Para entonces ya habían aparecido varios de sus estudios sobre la flora de Bakony en las *Botanikai Közlemények* (Publicaciones Botánicas) y en las *Természettudományi Közlemények* (Publicaciones de Ciencias Naturales) así los botánicos destacados de la época conocieron y apoyaron su trabajo, entre ellos István Györffy, Zoltán Szabó, Sándor Jávorka, Ádám Boros y Rezső Soó. Con el último, mantenía una relación especialmente buena; desde los años 1930, como profesor de botánica de la universidad de Debrecen y Kolozsvár, era el promotor principal de las investigaciones húngaras de coenología vegetal, de flora y geobotánica. Soó le ofreció a Rédl incluir su libro en preparación en los tomos de la serie de *Magyar Flóraművek (Obras de Flora Húngara)*. Rédl con su trabajo tenso de 14 años, en 1942 en el año del jubileo de los 300 años de la llegada a Hungría de la Orden de los escolapios, preparó su gran obra con el título *A Bakonyhegység és környékének flórája (La flora de la montaña Bakony y su entorno)*. Rezső Soó escribió el prefacio. Sin embargo, Rédl sólo pudo disfrutar del placer del trabajo bien realizado por poco tiempo, pues falleció a los pocos días de la aparición del libro. Rédl junto con su gran obra de flora, escribió numerosos estudios menores entre 1921 y 1942. Se ocupó de la flora de Gerecse, del tejo de Szentgáli y de la región de arbustos enanos de Csarabos de Bakony. En 1927 descubrió en el territorio de la Hungría actual la especie *primula auricula (Primula auricula)* que en primer lugar es habitante del césped de la roca nevada y subnevada de los Alpes

y Cárpatos. En nuestro país hoy ya sólo vive en el césped de la dolomita húmeda de la montaña Vértes, Bakony y Keszthely la subespecie descubierta por Rédl.



Al final de la época del comunismo otro escolapio húngaro se hizo famoso: el **P. Vilmos Dékány** (1925-2000). Reproducimos buena parte de su consuetas (redactada por el P. Emil Kállay) porque ofrece datos interesantes sobre la vida de los escolapios húngaros en aquellos años. Nació el 24 de marzo de 1925 en Kecskemét. Hizo sus estudios secundarios en las Escuelas Pías de su ciudad. Al terminar el bachillerato fue destinado como oficial al frente ruso durante la 2ª Guerra Mundial, y fue hecho prisionero.

En 1926 volvió a Hungría y en 1947 ingresó al noviciado. En 1948 la dictadura comunista se apoderó de los diez colegios escolapios de Hungría. El 28 de agosto, dirigiéndose a los novicios que hacían la profesión (entre ellos V. Dékány), el P. Provincial Sándor Sík les dijo:

“Vosotros ahora ofrecéis vuestra vida joven a Nuestro Señor Jesucristo, os comprometéis con la Orden, ignorando cómo podréis cumplir con vuestra vocación escolapia, ya que nos han quitado las escuelas. Haced todo lo posible para formar la juventud, la juventud húngara, en el espíritu de piedad y letras”.

La noche del 8 de junio de 1950 empezaron a arrestar a los sacerdotes, a apoderarse de sus casas, y en septiembre se les privó de toda actividad. Tan sólo pudieron quedar en la Orden 80 de los 250 religiosos, a los demás los despidieron. De los 35 juniores solo pudieran quedar 14; el resto, en la medida de lo posible, fueron enviados a seminarios diocesanos. Vilmos continuó sus estudios en el Seminario Central de Budapest. En 1953 fue ordenado sacerdote. Se doctoró en teología; de 1957 a 1971 fue formador en el seminario, donde además daba clases de latín y de historia. En 1971 fue destinado como párroco a un pueblo, Zebegeny, y en 1981 a Ferencvaros, un barrio de Budapest. En 1989, año del cambio de régimen, Juan Pablo II lo nombró Obispo Auxiliar de Esztergom. A causa de

las circunstancias políticas, y con permiso de los Superiores, había permanecido indefinidamente con votos simples. Antes de ser ordenado obispo, pidió al Provincial de Hungría István Jelenits poder hacer sus votos solemnes, cosa que hizo el 9 de febrero de 1989, con su compañero de noviciado Emil Kállay (futuro Provincial), que también había ejercido su sacerdocio en la diócesis de Esztergom. En su escudo episcopal figuraba el lema escolapio: “*Ad maius pietatis incrementum*”. Como Obispo Auxiliar fue Rector del Seminario de Esztergom, donde daba clases de historia de la Iglesia a los seminaristas. Falleció el 19 de mayo de 2000, a los 75 años de edad ⁶³³.



Emil Kállay (1929-2018) se crio en Debrecen, allí maduró su vocación escolapia. Ya en sus años de escuela secundaria se integró a la organización de comunidades organizadas por György Bulányi. Como en 1950 solo 14 formandos escolapios pudieron quedarse en la Orden, terminó sus estudios en el seminario de Esztergom y se convirtió en sacerdote de la diócesis. En 1962 después del juicio Regnum Marianum, le prohibieron durante tres años el ejercicio del sacerdocio, y durante este periodo trabajaba como técnico de radios.

Desde 1965 fue capellán de la capilla Szent Rókus de Pest, luego desde 1977 fue capellán de la parroquia Szent Imre de Buda. Siempre conservó hasta el final su vocación de escolapio permanentemente se ocupó de los jóvenes y después del cambio del sistema en 1989, por fin pudo prestar juramento eterno de sacerdote. Fue Provincial de Hungría desde 1995 hasta 2003.

István Jelenits (1932-) comenzó el noviciado en 1955, y fue ordenado sacerdote en 1959. Después de ejercer el ministerio escolapio durante más de 20 años bajo el régimen comunista, en 1985 fue elegido Provincial, y le tocó a él dirigir la nave húngara durante

633 Cf. su Consueta, en Eph. Cal. 2001, p. 175.

el agitado periodo de la transición a la democracia, una travesía que fue marcada por su modo de ser, por su prestigio e influencia personal en la Iglesia y en la sociedad y por sus decisiones propias.



Estaba bien relacionado con las nuevas autoridades del país: había sido compañero de estudios en nuestro colegio de Budapest con József Antall, Primer Ministro del país (1990-1993), y Presidente de la Asociación de Exalumnos. Según quienes le conocen bien, el P. Jelenits en cuanto a sus decisiones durante su gobierno tenía algo de sorprendente, de impredecible, hasta quizás de revolucionario, aunque este aspecto de su carácter raramente se menciona.

Y, dado que de lo una vez decidido raramente se desviaba, algunos hasta le percibían como arbitrario. Fue reelegido Provincial en 1988 y en 1991. Cuando terminó su mandato en 1995, dejaba a su sucesor una provincia totalmente reestructurada y abierta al futuro.

Cuando en 1991 se proclamó la ley de devolución de bienes confiscados a la Iglesia, él optó por recuperar buena parte de los colegios que tenía la Provincia de Hungría antes de 1950, decisión que fue recibida por los religiosos de modos diversos, y que creó un cierto malestar en algunos, malestar que tardó años en disiparse. Se trataba de una decisión profética, que, aunque si la intención inmediata contemplaba algunos colegios mantenidos con una mayoría de religiosos en sus claustros, y otros sólo con un respaldo y acompañamiento a distancia, resultó abierta a otras interpretaciones más cercanas y más en línea con lo que estaba ocurriendo en el resto de la Orden.

Piénsese que de 1950 a 1990 en Hungría solo había dos casas: Budapest y Kecskemét. Recuperar colegios antiguos significaba crear comunidades religiosas más pequeñas –aunque, según la intención del modelo mencionado arriba, pocas y en cierta manera en la periferia de la Provincia– y contar mucho más que antes con la colaboración de los laicos... Esto significaba un enorme cambio tanto a nivel de vida religiosa (comunidades pequeñas) como de vida escolar (mayor peso de los laicos).

Con la decisión tomada, buscándolo o no, se crearon situaciones donde, poco a poco, nacieron experiencias nuevas que abrieron un horizonte más amplio de lo que originariamente se había previsto y una comprensión nueva –y quizás más instruida– de lo que la Orden ya había tratado de comunicar a la Provincia. Este proceso, por supuesto, tomó su tiempo hasta que la Provincia pudo llegar, al cabo de varios años después de su provincialato, a aprovechar de las oportunidades nuevas de apertura y libertad en comunicarse con la Orden y conectarse con los procesos de renovación en la misma.

La Escuelas Pías húngaras, hoy (1990-2019)

El régimen comunista terminó en Hungría en 1989-1990 y el Acto de Restitución a la Iglesia de 1991 proporcionó la posibilidad de recuperar las propiedades previamente confiscadas a la Iglesia. La Orden escolapia decidió intentar volver a cada ciudad que tuvo que abandonar el 1950. A través del boletín oficial de la Orden, *Ephemerides Calasancianae*, se van transmitiendo las buenas noticias a la Orden. Leemos en la revista de septiembre-octubre⁶³⁴:

“Después de los recientes cambios en los países del Este, también en Hungría se abren nuevas perspectivas. Un escolapio, el P. Dékány, es obispo auxiliar de Esztergom (auxiliar del Primado y rector del seminario diocesano); cinco exalumnos son actualmente obispos; casi 400 sacerdotes dedicados a la pastoral son exalumnos de las Escuelas Pías húngaras. Dos ministros del actual gobierno húngaro son exalumnos, al igual que más de una decena de parlamentarios. Recientemente la provincia de Hungría se ha abierto a toda la Orden, acogiendo en diciembre de 1989 en Kecskemét la reunión de formadores de Europa Central, el encuentro de los Superiores Mayores de las mismas Provincias y, en julio de 1990 en Alsóörs la de los pastoralistas y párrocos de Europa Central.

Una de nuestras actividades consiste en la ayuda prestada a los hermanos y al pueblo rumano: en Szeged, localidad próxima a la frontera con Rumania, durante muchos años ha habido una base de acogida de Caritas para los emigrados y prófugos rumanos. El párroco de la iglesia de Szeged es el pa-

634 Eph. Cal. 1990, pp. 435-436.

dre Mihály Kovacs, escolapio, que en 1950 debió abandonar la comunidad.

Hoy tenemos 4 comunidades: Budapest, el juniorato y noviciado de Budapest, la comunidad naciente de Szeged, donde hay una parroquia para 30.000 habitantes, con 12 escuelas en el territorio parroquial con casi 15.000 niños y jóvenes. El noviciado, que actualmente se hospeda en la casa de Budapest, en septiembre será trasladado a Vác, donde se ha devuelto a los escolapios una parte de la antigua casa con la iglesia rectoral. Según nuestras estadísticas, la provincia está formada por más de ochenta Padres, ocho juniors y 11 novicios del año próximo” [se omite Kecskemét].

A principios de los años 90 la provincia comenzó cinco nuevas escuelas (Vác, Szeged, Göd, Nagykanizsa y Mosonmagyaróvár) y comenzó un internado para estudiantes en Sátoraljaújhely. Solamente tres escuelas secundarias escolapias anteriores permanecían cerradas (Tata, Debrecen y Veszprém). Con el cambio político, a los escolapios que fueron forzados a vivir fuera de su comunidad se les dio la oportunidad de volver. La mayoría de ellos, sin embargo, eran ya mayores para trabajar en escuelas.

Mientras tanto, similares cambios ocurrían en Eslovaquia, donde los Escolapios conservaron secretamente su afiliación a la vida religiosa durante los años de la dictadura comunista. La Orden recuperó algunas de sus escuelas nacionalizadas por las autoridades checoslovacas en 1918-1919. La escuela secundaria de Trenčín fue recuperada por los Escolapios en 1990, y se abrieron también las escuelas de Nyitra (1992) y Prievidza (1993).

El último miembro de la provincia escolapia rumana murió en 2005. Los edificios de los Escolapios que fueron gradualmente recuperados después de 2000 como propiedad de la Orden, fueron tomados para escuelas de la Iglesia (llamados liceos teológicos) en 2005. Las hermanas Calasancias húngaras se mudaron al convento de Nagykároly en 2004 y han abierto un orfanato para chicas. El carisma recibido de San José de Calasanz vive en los tres países al servicio de niños y jóvenes, “para mayor incremento de de la piedad.”

Hemos pedido a algunos escolapios húngaros que nos hablen de su experiencia pasada y de sus sueños futuros. Presentamos algunas de esas respuestas, que completan esta historia y que ofrecen nuevas pistas de interpretación.



El P. József Urban, exprovincial de Hungría, y en 2019 Asistente General por Asia, y Viceprovincial de la India, vivió la transición del gobierno comunista al democrático siendo joven. Nacido en 1964, hizo su profesión simple en 1985, y la solemne en 1991... Treinta años más tarde, así ve el cambio producido en su país y en su provincia escolapia:

“Cambio de Régimen: desafíos, luchas, alegrías

Los que vivieron un cambio de este tamaño que se llama, mercedadamente, cambio de régimen, al tratar de sondear los rincones de su consciencia acordándose de cómo pasó, se encuentra frente al hecho de que no se sabía qué estaba pasando. No se sabía porque no se conocía el futuro y, consecuentemente, no se tenían horizontes dentro de los cuales se podía interpretar el presente. No sabíamos qué estábamos viviendo. Esto es la primera constatación que se debe hacer. Necesitamos tiempo, necesitamos distancia y perspectiva, para poder evaluar y comprender nuestra realidad. E, igualmente, para poder ver que ya estábamos viviendo en otro mundo, en una realidad transformada.

La vida en este otro mundo era más libre, o hasta quizás no sólo más libre sino libre, verdaderamente libre. Cosa que resulta además más complicada, más difícil. Había más situaciones en las que se debían tomar decisiones, ya que no estaba el poder para decirte qué tenías que hacer. Más posibilidades y así más responsabilidad.

Curiosamente y, añadimos, dolorosamente, lo nuevo se presenta como un enemigo. Algo que no sólo se da como una posibilidad sino también como algo que cuestiona, pone en duda, lo que había. Algo que ataca lo que había, combate lo que éramos. Es porque relativiza las respuestas que dimos y las deja en entredicho. De repente, hay matices y modalidades. De repente, tienes que decidir. Y no estás acostumbrado a decidir.

Mi primera obediencia, en 1993, hizo alusión a estas palabras del evangelio, citadas en latín, “Duc in altum”. Y así me sentía en aquellos años. Puesto en la profundidad, en los espacios, en las posibilidades nuevas. Pero, al mismo tiempo, en el vacío, en un mundo desconocido. Me mandaron a una ciudad, Szeged, donde apenas acabábamos de abrir una escuela, con

laicos, en un lugar provisional, en circunstancias poco pensadas, poco establecidas. El Provincial de aquel tiempo me dijo también que si no nos abríamos, si nos quedábamos en las dos comunidades que teníamos durante el comunismo y el socialismo, seguramente moriríamos. Cerrarse es morir. Vivir es arriesgarse. Vivir es exponerse y hacerse vulnerable. Tuvimos que decidir entre seguridad y morir, por un lado, y vida y vulnerabilidad, por el otro. Creo que decidimos bien. Apostamos por la vida.

Me acuerdo de que bastante pronto, sólo uno o dos años más tarde, los pensadores se dieron cuenta de que estábamos viviendo en la sociedad en general. Se expresaron así: “No hay poemas escritos para el cajón.” ¿Qué significaba eso? La frase se entiende si pensamos en la costumbre de escribir recuerdos en un diario. A menudo, se empiezan estos apuntes con la frase: “Querido Diario”. El escrito que empieza así no está pensado para un público más amplio, sólo para el diario. Está escrito para el diario. Del mismo modo, los poemas supuestamente escritos para el cajón no pretenden ser publicados. Por lo tanto, lo que estos pensadores quisieron a decir es que no era el caso que sólo la dictadura, el poder opresor, no dejaba publicar las tantas cosas bellas y buenas que habíamos producido, sino que tampoco se habían escrito estos poemas bellos y buenos. ¡Simplemente no existían! No es que no nos los hubieran dejado publicar. Es que no habían sido creados. ¡No había nada!

Similarmente, en nuestra vida, mientras antes podíamos pensar que no nos dejaban ser más inventivos y creativos, ahora debimos constatar que no teníamos productos escondidos, que, quizás, no teníamos recursos no utilizados. Es una constatación difícil de aceptar, porque –como ya hemos visto– afecta a la imagen que tenemos de nosotros mismos. Afecta a nuestra identidad. Debemos desarrollar nuestra capacidad creadora. Debemos desarrollar lo que somos, inventarnos a nosotros mismos. A lo que estábamos llamados por la nueva situación no era a una simple respuesta con las palabras que teníamos. Hay que inventar nuevas palabras. Hay que escribir estos poemas no escritos durante la dictadura. Debemos recrearnos.

Algunos en la sociedad y en la Iglesia trataron de volver a formas anteriores, formas que conocieron de antes de la guerra mundial. Buscaron respuestas e, instintivamente, recurrieron a formas y palabras que conocieron de niños. Quizás involuntariamente, pero de hecho buscaron la restauración. Las respuestas que daban parecían, a primera vista, nuevas, pero no

lo eran. Tampoco se daban cuenta de que, al menos a veces, eran una camuflada huida de la responsabilidad de crear respuestas verdaderamente nuevas, adecuadas.

A nosotros los Escolapios –o a mí personalmente– eso nos afectó en cuanto a veces tuvimos que afrontar y combatir estas respuestas restauradoras, especialmente por parte de algunos antiguos alumnos. Para poder entender lo que estoy diciendo, hay que saber que, con la excepción de Göd, todas nuestras nuevas fundaciones eran refundaciones, es decir, retornos a lugares que tuvimos que dejar después de la estatalización a finales de los cuarenta. Hasta la ley que posibilitó este proceso se llamó, al menos popularmente, “restitución de los edificios eclesiales”. Pero volver y recomenzar no son la misma cosa. Y, sobre todo, hacer una escuela bien necesita respuestas, formas, palabras no anteriores, sino nuevas, adecuadas. No hay más remedio que asumir la responsabilidad. Recomenzar no es menos que comenzar.

Experimentamos en nuestra vida cotidiana lo que sabíamos ya por el poema de Gyula Illyés “Una frase sobre la tiranía”⁶³⁵. La tiranía, la dictadura, no es algo externo. La dictadura no sólo quita oportunidades fuera de ti. La dictadura es como una enfermedad: más que fuera, obra por dentro. Illyés lo dice así:

“[...] donde hay tiranía, siempre / está presente / en todas partes, como / tu dios nunca estuviese; / está la tiranía / en el jardín de infancia, / en el consejo del padre, / en la sonrisa materna; / en el modo del niño / de responder al extraño; / no sólo en el alambre / de púas, ni en las frases / gastadas que en los libros / duelen más que las púas; / está en el beso / de despedida, / al decir de la esposa / ‘¿cuándo vuelves, querido?’ [...]”

Así pues, no sólo tuvimos que resistir la tendencia humana, natural y entendible, de tratar de volver a formas y respuestas anticuadas, caducadas, sino que los cambios políticos nos llevaron –habrían debido llevarnos– a revisar nuestra vida –personal y comunitaria– desde ese punto de vista que aparece necesariamente si uno escucha el poema que acabamos de citar. Debimos –habríamos debido– identificar costumbres, formas,

635 <http://literaturahungara.blogspot.com/2011/12/illyes-gyula-una-frase-sobre-la-tirania.html>.

modos de vida que tuvimos, que nos caracterizaron, y debimos aprender otras formas, modos de relacionarse, de comunicar, de vivir en comunidad y personalmente. Y todo eso en ese espacio abierto y amplio que se abrió a consecuencia de los cambios políticos. Lejos de simplemente volver al pasado, la tarea era de aprender a dar respuesta al presente que nos acercaba al futuro.

¿Qué fue lo que debimos aprender, concretamente? ¿Cuáles fueron los cambios en nuestra vida comunitaria y institucional? Abrimos nuevas escuelas. Tuvimos que aprender cómo llevarlas con un claustro de profesores donde la mayoría eran laicos. Tuvimos que aprender a dejar lo antiguo, dejar incluso a los compañeros religiosos, cambiar de dos comunidades (o casas...) de cerca de treinta-cuarenta miembros a comunidades de diez, nueve, o de cuatro, de dos... Aprender el modo de proceder democráticamente, o mejor dicho, dialogando, planificando. Construir en equipo. No fue un proceso fácil.

Fundamentalmente, tuvimos que aprender a funcionar como Provincia. No sólo existir en dos comunidades prácticamente aisladas, independientes, sino en siete lugares, en comunidades y obras interdependientes y mutuamente enriquecedoras. A los dos lugares donde funcionamos durante el comunismo y el socialismo los cambios les sentaron mal, porque en estas comunidades y en su alrededor la gente sólo experimentaba la disminución de los religiosos, no experimentaron el nacimiento y crecimiento que percibían los lugares nuevos. Lo aguantaron mal y hasta algunos a veces deploraron la expansión de la Provincia. Nos faltó el saber vivir como comunidad provincial, en pequeñas comunidades locales. Y, por último, recibimos una subvención del Estado, lo cual nos obligó a gestionar y administrar bien y poco a poco centralizar la economía. Pero quizás con mencionar esta tarea última ya he anticipado las dificultades propias de los años posteriores al 2000. Cosa que sólo demuestra que el proceso que comenzó en los principios de los noventa todavía sigue preocupándonos hoy.

Y hablando de hoy, es muy significativo observar que los procesos de renovación que llevamos viviendo intensamente ya varios años comenzaron en los años veinte y treinta del siglo XX, especialmente con su énfasis en reconectarnos con Roma, es decir con la Orden. Quizás podemos descubrir aquí un criterio de procesos auténticos de renovación. Conectamos con el pasado, no a través de un regreso nostálgico a formas y palabras antiguas, sino porque asumimos la responsabilidad por la vida.”

János Balla, el último escolapio húngaro ordenado sacerdote este año 2019, nos da también su opinión. Hay que tener en cuenta que él ya no conoció personalmente el régimen comunista, pues nació más tarde, en 1992:

“Tempora mutantur, et nos mutamur in illis’: los tiempos están cambiado; nosotros también estamos cambiando con ellos.



Los Escolapios Húngaros de nuestra edad están experimentando enormes cambios: nuevos progresos científicos, nuevas oportunidades tecnológicas, presentan nuevos retos para la moral, los valores y la fe. Según el proverbio latino, estamos obligados a cambiar al unísono con el tiempo. En el santuario de nuestros corazones, sin embargo, todos buscamos algo genuino y permanente, en otras palabras, la verdad. Aunque sabemos que el día se compone de luz y de oscuridad, nos esforzamos constantemente para vivir en la luz.

En nuestra alma hay este deseo piadoso interior de estabilidad e inmovilidad, y de algo perfecto que resista al cambio, incluso el provocada por el mismo tiempo. No se puede negar que vivimos en el tiempo y en el cambio para bien o para mal, pero nuestros más sagrados valores son constantes y permanentes, como nuestra querida Orden de las Escuelas Pías.

‘Ad inspirationem et missionem suam in Ecclesia stabilien- das (...)’ Para dar estabilidad dentro de la Iglesia a su inspira- ción y su misión (...) (Const. capítulo I/3.)

En Hungría experimentamos esta estabilidad en las eda- des pasadas. Aunque los imperios y nuevos regímenes políticos se levantaron y cayeron dependiendo de la suerte que tuvieron, nuestra provincia ha sobrevivido a todas estas transiciones. Esto, podríamos decir, es una buena adaptación a los cambios. No es el mundo exterior y sus volubles nuevas tendencias lo que nos ha guiado a través de los siglos, sino la sabiduría de nues- tro fundador, quien siempre quiso que permaneciéramos fieles a nuestro lema: ‘Pietas et Litterae’ (Piedad y Letras).

Él también quería que el trabajo educativo se hiciera prin- cipalmente mediante sacerdotes educadores a través del mi- nisterio de la Palabra y los Sacramentos. Nosotros, los Escolapios Húngaros, podemos mirar atrás con orgullo en la historia de nuestra Orden; hemos enseñado a miles y miles de estudian-

tes y al mismo tiempo hemos contribuido en el campo de las Ciencias, sin dejar de mencionar la enorme labor que hemos logrado en la Viña de Cristo. Para un joven escolapio, como yo, no puede haber nada más importante que transmitir el conocimiento antiguo, la fe católica, ayudando en su caminar a las jóvenes mentes y almas en el espíritu de nuestros antepasados.

'Id est similis homini patri familias profert de tesauris suis nova et vetera (...)'. Es como un hombre, el padre de una familia, que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo. (Mt 13,52)

Para entender realmente las perspectivas de futuro de un escolapio húngaro, debemos abrir nuestra mente al pasado. Buscando sabiduría en la vida y enseñanzas de los grandes profesores de nuestra Orden es esencial. De manera similar al hombre del evangelio, que saca de sus arcas lo nuevo y lo viejo, podemos sacar fuerza y seguridad del tesoro del pasado.

Aunque los tiempos cambian y el conocimiento aumenta, es posible discernir una idea central en el calor de la historia de la provincia húngara. Consideremos, por ejemplo, los principios de la educación formal: la formación de la mente y el corazón para desarrollar una personalidad completa enriquecida con la cultura humana. Un padre escolapio, lleno de sabiduría cristiana, está bien preparado en su propio tema, pero hace más que simplemente transmitir la sabiduría de lo que enseña a sus alumnos. Por encima y más allá de su enseñanza, él guía a sus discípulos a ver más allá de sus meras palabras en las profundidades de la verdad total. El patrimonio cultural de la humanidad incluye valores más allá del ambiente específico de la verdad. Cuando un escolapio ayuda a los alumnos a comprender, apreciar y asimilar estos valores, los está guiando hacia Dios. Este movimiento hacia la fuente de todo conocimiento destaca también la importancia de la enseñanza para el crecimiento de la fe.

Esta herencia que recibimos directamente de San José de Calasanz no debe ser desperdiciada por sus sucesores. Es tarea nuestra convertirnos en grandes "sintetizadores" de cultura y fe, y de fe y vida. La síntesis de la cultura y la fe se alcanza mediante la integración de los diferentes aspectos del conocimiento humano a través de las asignaturas impartidas. La síntesis de fe y vida se puede lograr fomentando el crecimiento de las virtudes características del cristiano. Realmente deseo que como Orden podamos cumplir la profecía de Daniel: Los doctos brillarán como el fulgor del firmamento, y los que enseñaron a muchos la justicia, como las estrellas por toda la eternidad. (Dan 12,3)



Mesa en la casa de Budapest, con el nombre de las casas escolapias de la Provincia de Hungría en 2019



Göd (1991-)

En marzo de 1992, el boletín de la Orden *Ephemerides Calasanctiana* daba la siguiente noticia⁶³⁶:

“En septiembre de 1991 los Padres Escolapios de la Provincia de Hungría, en Göd, a 23 kilómetros de Budapest, han abierto una nueva escuela para la formación profesional de obreros especializados en la construcción. El edificio se encuentra en un lugar pintoresco, a orillas del Danubio, en un parque con árboles seculares. En este primer año hay 45 alumnos, divididos en cuatro especialidades: albañiles, carpinteros, canteros y decoradores. Los estudiantes alternan una semana de estudios teóricos y una de formación práctica; ar-

636 Eph. Cal. 1992, pp. 170-171.

monizar la teoría y la práctica es un factor importante. Pues en la formación de obreros especializados en la construcción tiene un papel fundamental el conocimiento de las materias y de las estructuras y el diseño técnico y libre, pero para ellos es igual de fundamental conocer la historia y las artes, íntimamente ligadas a su actividad. Las disciplinas de cultura general servirán para dar a los jóvenes una cultura humanística de buen nivel. En el curso de la formación teórica, además de las materias profesionales específicas, se enseña física, lengua y literatura húngara, historia, religión y lenguas extranjeras. Obreros profesionalmente cualificados enseñan a los muchachos el oficio. Las finalidades educativas de la nueva escuela son una preparación profesional de alto nivel y la formación de cristianos comprometidos en el mundo del trabajo, expertos y amantes de su profesión propia y respetuosos del prójimo y del trabajo ajeno. (...) Con la escuela de formación profesional, los escolapios húngaros han entrado en un terreno escolar nuevo en su tradición plurisecular al servicio de la formación humana y cristiana de los jóvenes”.



Göd: taller de Carpintería a la izquierda; de albañilería a la derecha

A finales de 2018 en Göd había dos religiosos escolapios, y 29 profesores seculares que se ocupaban de la formación de los 160 alumnos inscritos. Todos ellos son muchachos; se está estudiando la posibilidad de introducir otras especialidades que atraigan estudiantes chicas. Desde que se aceptó la obra, se han ido añadiendo nuevos edificios. Se trata de una obra en expansión, respondiendo a las necesidades de una población a la que, hasta ahora, la Orden no había prestado mucha atención.

Göd tiene hoy unos 20.000 habitantes.



Göd, taller de carpintería, durante el descanso



Csíksereda (2008-)

La provincia de Hungría en 2008 envió dos religiosos (Emil Kállay y Sándor Sárközzi) a Csíksereda (Miercurea Ciuc) para establecer

una nueva presencia escolapia en Rumania. Es el centro administrativo de una zona de Transilvania, que está mayoritariamente poblada por húngaros. Los dos padres vivían en una casa ofrecida para su uso por la parroquia local, donde crearon un centro de educación no formal. El P. Emil regresó a Hungría en 2015, por lo que el P. Sárközi se quedó solo. Se dedica a dar clases de religión en una escuela estatal, educación no formal (tipo doposcuola) en dos internados, más trabajo pastoral ayudando a la parroquia local y en el santuario de los vecinos franciscanos (este santuario fue visitado por el Papa Francisco en este mes de junio de 2019), más trabajo en algunos periódicos católicos y en una estación de radio católica de la zona.

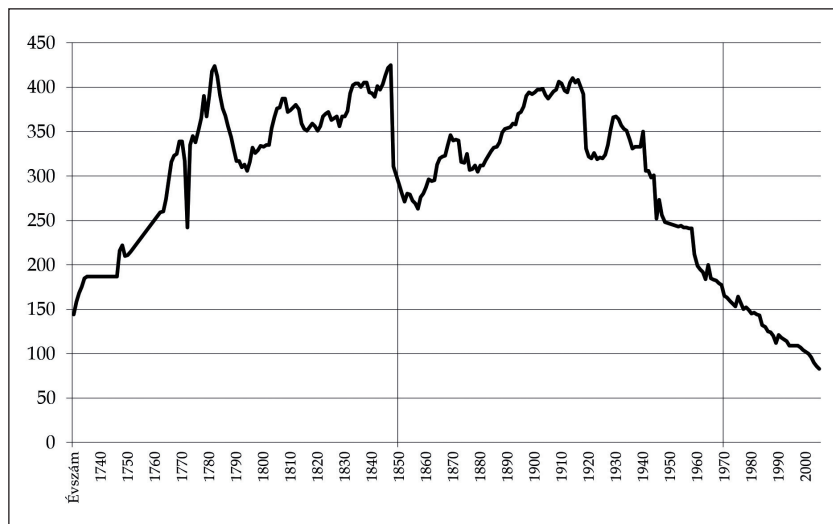
Miercurea Ciuc, nombre actual de la ciudad rumana, tiene una población de unos 45.000 habitantes.



Algunos escolapios más ilustres de este periodo

No hay duda de que un buen número de escolapios húngaros de esta última época merecerían ser biografiados, como hemos hecho con los de otras épocas. Pero, puesto que la historia sigue avanzando, y que pueden aún hacer muchas cosas, preferimos no distinguir

a ninguno. Otros continuarán más adelante nuestro relato. Como homenaje a todos ellos incluimos una foto reciente de (casi) todos los religiosos de la provincia.



Evolución del número de religiosos en la Provincia de Hungría desde su creación hasta nuestros días

Conclusión

Yo he escrito una historia de la provincia escolapia de Hungría, pero en realidad hay tantas historias como lectores. Entre los lectores (que, por otra parte, supongo que no serán numerosos) habrá quienes la encuentren demasiado superficial (los verdaderamente entendidos); quienes la encuentren demasiado prolija y la lean a saltos, por falta de tiempo o de especial interés; quienes la lean completa, enterándose de muchas cosas que antes desconocían. Yo mismo, al escribirla, he tenido que hacer mis propias opciones sobre lo que convenía contar de lo que yo he leído, visto, oído y vivido. Toda historia es un simple intento de aproximación a la realidad, inalcanzable en su totalidad.

Al final de la lectura cada cual se puede formar su propia idea sobre la historia de la provincia escolapia de Hungría. Sobre la provincia misma, porque ¿qué es una provincia escolapia sino su propia historia, de la cual el presente es solo una imagen pasajera, y el futuro un mero sueño? Quiero, pues, en estas últimas páginas escribir mi propia opinión-resumen, como escritor y lector de esta historia.

La provincia húngara es una de las más antiguas de la Orden, nacida en sus orígenes más remotos aún en vida de Calasanz. Aunque la nación húngara tenía ya varios siglos de existencia, es solamente después de la llegada de los escolapios cuando comienza a dar los pasos definitivos que la irán configurando como un estado moderno, a veces luchando contra los Habsburgo de Viena (Thököly, Rákóczi, Kossuth); a veces con los turcos para liberar su territorio del Imperio Otomano. Con los Habsburgo, Hungría (y los escolapios) sufren el desastre de la I Guerra Mundial; con Hungría también los escolapios sufren el nuevo desastre de la II Guerra, y la ocupación comunista del país.

La historia de los escolapios húngaros se identifica, quizás más que la de ninguna otra provincia (excluida, tal vez, Polonia), con el devenir histórico de su país. Los escolapios han contribuido mucho, desde el campo de la educación, la investigación y la creación literaria, a la consolidación de la lengua e identidad húngara, del mismo modo que Hungría, indudablemente, ha contribuido a conformar la identidad propia de la provincia húngara de las Escuelas Pías. Las Escuelas Pías húngaras tienen una identidad específica dentro de la Orden, y esto, en lugar de ser un inconveniente (según se consideró en Roma durante mucho tiempo) es una riqueza: la diversidad, salvada la unidad, es una riqueza para todos.

Durante el primer siglo de su historia (como atestigua la documentación existente en nuestro Archivo General) la provincia húngara vivió una relación normal con la cabeza de la Orden en Roma, como cualquier otra provincia. Durante el segundo siglo (desde el emperador José II hasta el General Casanovas) la provincia vivió en total autonomía, y de manera próspera, si excluimos el bache producido por la revolución de Kossuth en 1848-1849. El tercer siglo, del “regreso” es el más conflictivo en la relación con Roma. Por parte romana (los superiores de la Orden, por mandato de la Santa Sede) se intenta la reunificación plena (los escolapios húngaros siempre se sintieron unidos espiritualmente al resto de la Orden). Pero los escolapios húngaros no ven conveniente dar ese paso: corren el peligro de infringir las leyes dictadas por José II y Francisco I, y verse castigados con la pérdida de los privilegios y subsidios del Gobierno. Temen, sobre todo, el abandono de los escolapios jóvenes y la disminución posterior de vocaciones. Se trata de un tenso tira y afloja por parte de las dos partes, que en parte se soluciona en 1910, con el respeto de ciertas particularidades de la provincia húngara en cuanto a capítulos y elecciones principalmente.

Pero la tensión sigue. El Vaticano es más exigente con respecto a la unión plena y la observancia de las Constituciones, y las renovadas de 1939 no dejan margen para las tradiciones húngaras. Es el mismo Provincial Vince Tomek, luego General de la Orden, quien en 1946 y 1947 quiere terminar con las diferencias, imponiendo prácticas comunes en otras partes de la Orden, como la clausura, la oración común y la “vida común” (economía). Y tal vez lo hubiera logrado... de no haber sido por la terrible reducción impuesta por el gobierno comunista en los años 1948-1950.

En realidad (es mi opinión personal) los escolapios húngaros vivían con una mentalidad adelantada a la de la Iglesia de su tiempo, que solo cambiaría a partir del Concilio Vaticano II. Sabían distinguir perfectamente lo esencial de lo accesorio en el carisma calasancio, cosa que no ocurría en otros lugares de la Orden.

Comienza una época de exigente supervivencia para la provincia húngara, que termina con la caída del comunismo en 1989-1990. Tuvo entonces la provincia húngara la oportunidad de recobrar parte de su grandeza anterior, y la aprovechó. No estaba en condiciones (a causa de lo reducido de su personal) de recobrar todos los colegios incautados anteriormente. Tuvo que hacer una selección, tras un cuidadoso discernimiento.

Y la provincia húngara volvió a alzar el vuelo, esta vez en armonía con el resto de la Orden, aunque conservando algunos rasgos más genuinos de su identidad tradicional. El tiempo y la evolución de la Iglesia y la sociedad habían borrado no pocas asperezas, por uno y otro lado. Los escolapios húngaros de hoy siguen los pasos de sus mayores: están altamente cualificados, trabajan en armonía con su gobierno, ofreciendo un servicio educativo de calidad a la sociedad húngara, atentos a las necesidades de los últimos, con un estilo propio de vida comunitaria... A pesar del reducido número de sus miembros, la provincia escolapia de Hungría constituye, sin duda, una fuerza muy significativa dentro de la Orden.

Agradecimientos



Mi agradecimiento en primer lugar al P. Provincial de Hungría, László Szilvasy, que desde el primer momento acogió con simpatía el proyecto del libro y el viaje y, coordinó los detalles para hacerlo posible. Y, además, me acompañó como chófer en una de las etapas más largas, en Rumanía y Serbia. Agradecimiento especial también a András Koltai, Archivero Provincial, que me facilitó todo tipo de informaciones y materiales del Archivo de Hungría que le solicité, y me acompañó en la mayor parte de las salidas. Él podría escribir, mucho mejor que yo, una Historia de la Provincia de Hungría en varios volúmenes... sin necesidad de consultar referencias. Doy gracias también a los otros chóferes que me acompañaron en alguna etapa: Barnabás, Roland, Lehel... Sin ellos no habría podido conocer en situ los 22 lugares a los que nos desplazamos. Mi agradecimiento también a los hermanos escolapios que me acogieron en las

diversas casas, mostrando y contando su historia. No cito sus nombres, porque fueron muchos y correría el riesgo de olvidar alguno. A los colaboradores que han aceptado ofrecerme alguna reflexión por escrito. A los amigos de los escolapios que, especialmente en lugares lejanos, tuvieron la amabilidad de acompañarnos y transmitirnos los ecos escolapios... Sin la ayuda de todos ellos, estas páginas no se hubieran podido escribir. A todos ellos: gracias de corazón.

Y mi gratitud, cómo no, al P. General Pedro Aguado, que desde el primer momento aprobó y apoyó mi proyecto.

